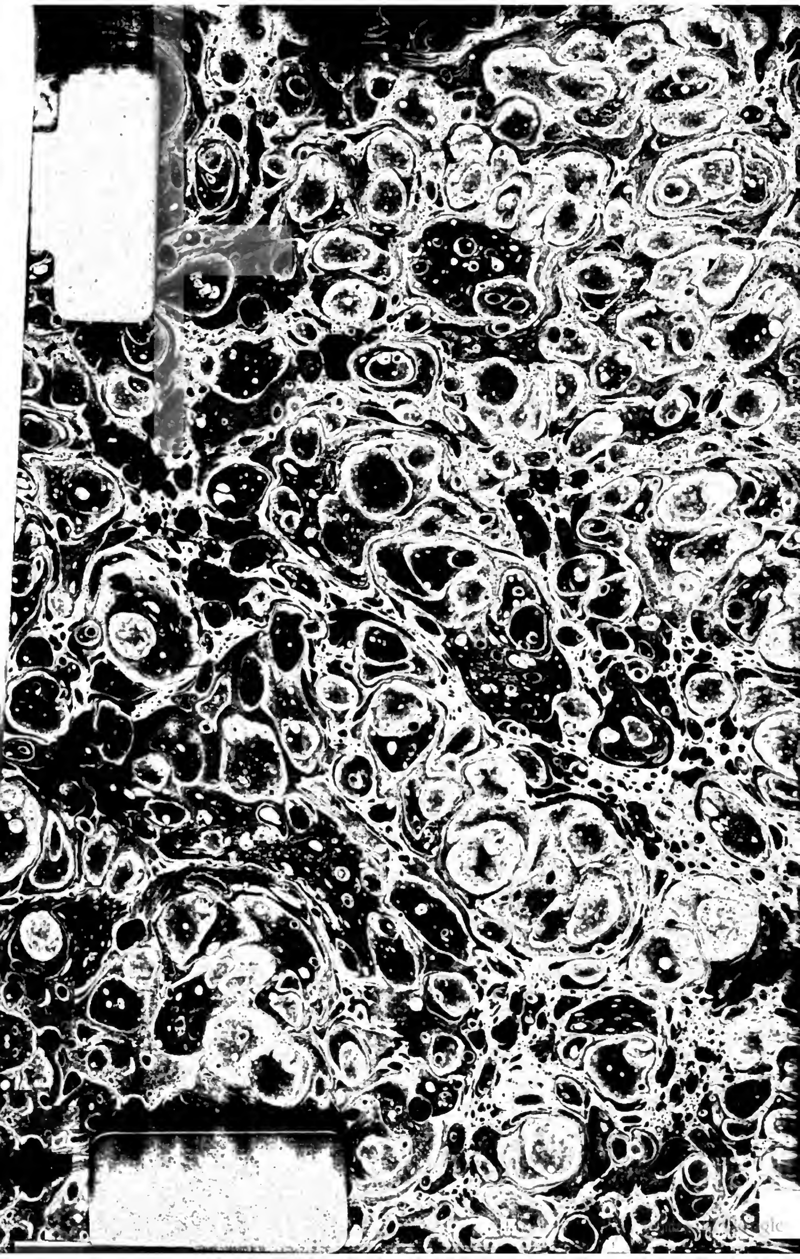
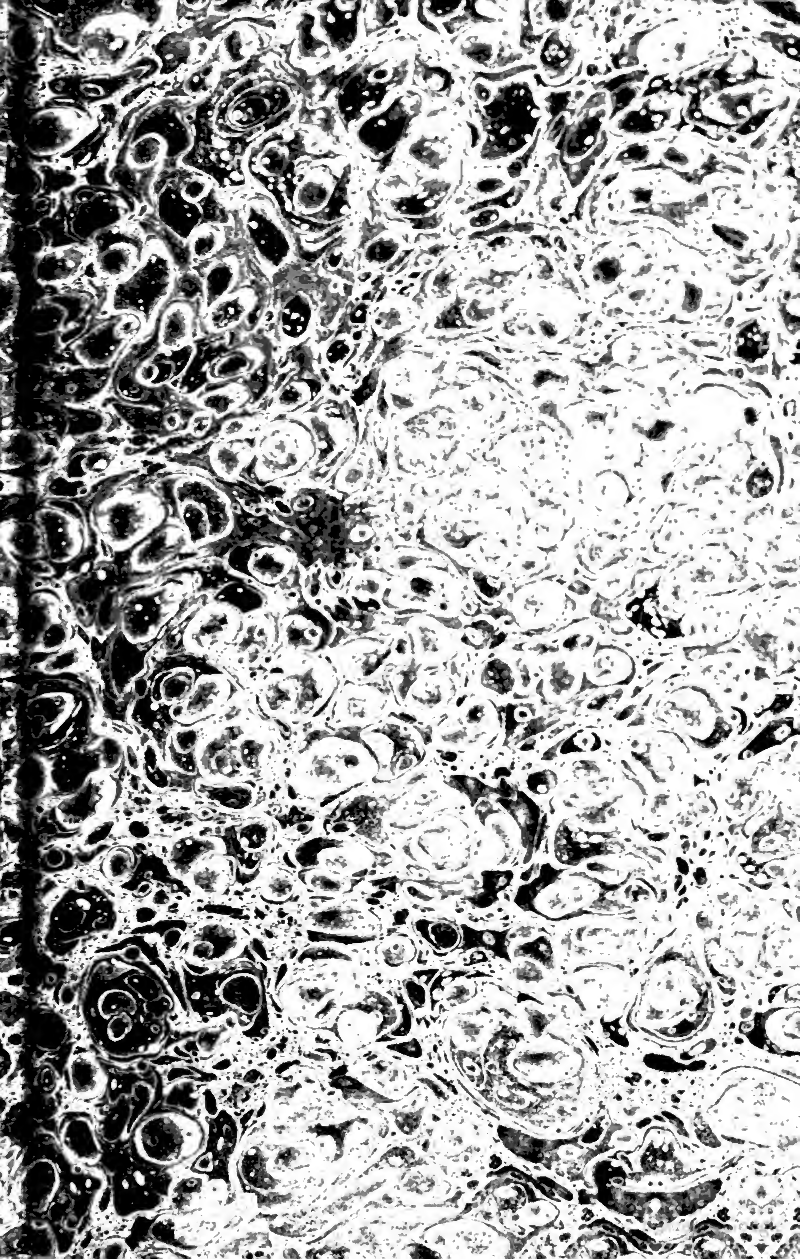
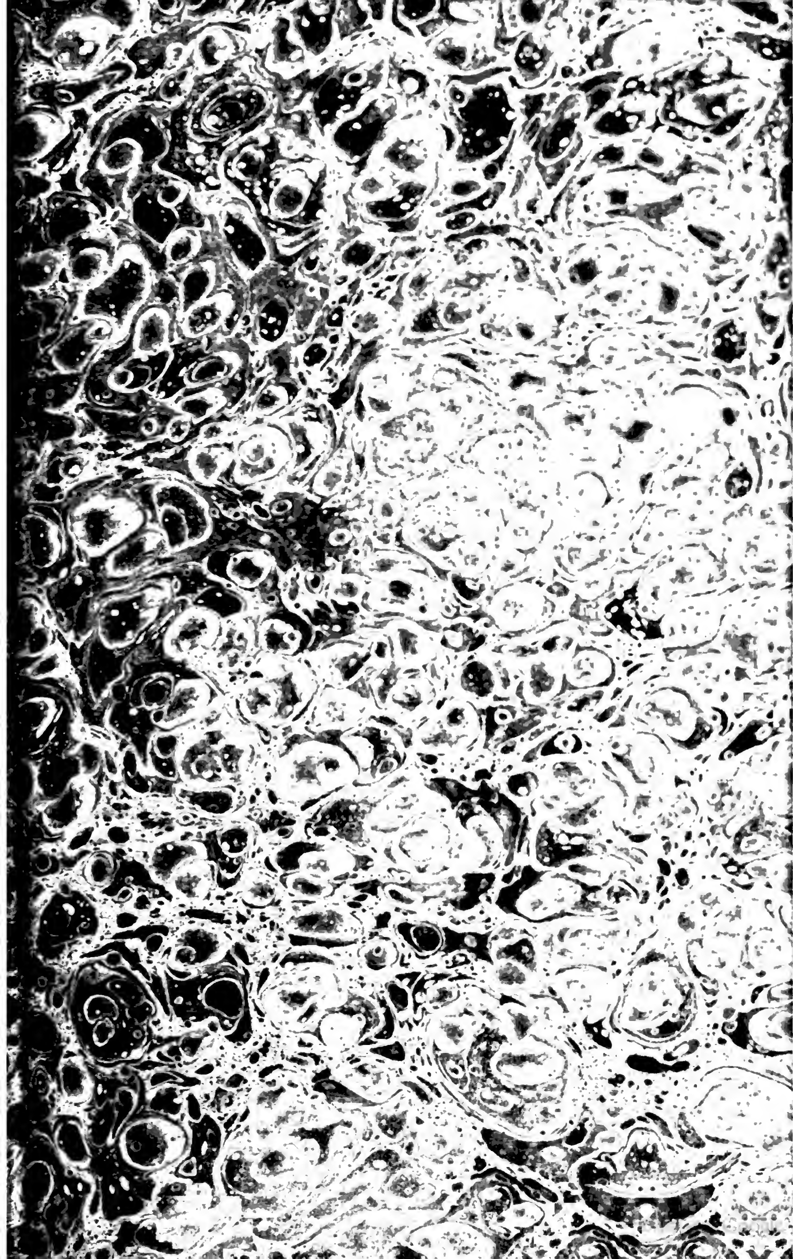










AÑO CHRISTIANO
DE ESPAÑA.

POR

EL Dr. D. JOAQUIN LORENZO VILLANUEVA,
CALIFICADOR DEL SANTO OFICIO, Y CAPELLAN
DOCTORAL DE S. M. EN LA REAL CAPILLA
DE LA ENCARNACION.

TOMO V.





EN MADRID EN LA IMPRENTA REAL.
1792.

MAYO.

DIA I.

MARTIROLOGIO.

La fiesta de los Apóstoles S. Felipe y Santiago; S. Felipe despues de haber convertido casi toda la Scitia á la fe de Christo, en *Hierápolis*, ciudad de Asia, clavado en una cruz y apedreado acabó gloriosamente su vida; Santiago á quien llama la Escritura hermano del Señor, y que fue el primer Obispo de Jerusalen, precipitado desde lo alto del templo, rotas las piernas, herido en el celebro con un palo de un lavandero murió, y lo sepultaron alli junto al templo. En Egipto San Jeremias Profeta, el qual murió apedreado por la plebe junto á un sitio llamado Daphne, y alli lo sepultaron: San Epifanio cuenta, que acostumbraban ir los fieles á su sepulcro á hacer oracion, y con el polvo que de él sacaban quedaban sanos de mordeduras de áspides. En Francia, en territorio de Vivarets, S. Andéolo Subdiácono, al qual junto con otros habia enviado San Policarpo desde el Oriente á Francia á predicar el Evangelio. Este en tiempo del Emperador Severo fue herido con palos erizados de espinas, y por último habiéndole partido la cabeza en quatro partes en forma de cruz con una espada de madera, alcanzó la palma del martirio. En Huesca en España los Santos Mártires Orencio y Paciencia. En Sion en Francia la pasion de San Sigismundo Rey de Borgoña, el qual fue echado en un pozo, y asi murió, y despues floreció en milagros. En Auxerre San Amador Obispo y Confesor. En Ausche San Orencio Obispo. En Inglaterra los Santos Asafo Obispo, y Walburga Virgen. En Bérgamo Santa Grata Viuda. En Forli San Peregrino, del Orden de los Servitas.

SAN FELIPE APOSTOL.

San Felipe Apostol, distinto del otro Felipe coloca-

do por los Apóstoles en el número de los siete Diáconos, fue uno de los primeros que llamó el Salvador á esta dignidad (1). Era natural de Betsaida, ciudad de Galilea, donde habian tambien nacido Pedro y Andres. Algunos creen que fue casado, y en los Escritores de los primeros siglos hallan memoria de tres hijas suyas á quien llamó Policrates *lumbreras del Asia*, añadiendo que dos de ellas Vírgenes murieron con su padre en Hierápolis; otra casada con un hombre de gran virtud fue á Asia despues de muerto el Evangelista San Juan, y la enterraron en Efeso (2). De esta dice el Menologio de los Griegos (3) que se llamaba *Hermiona*. Eusebio hace memoria de muchas hijas de nuestro Apostol casadas (4). No sé yo si todo esto se funda en la equivocacion que acerca de esto han padecido algunos Escritores antiguos y modernos (5), creyendo que era nuestro Santo Apostol aquel Felipe que en Cesarea hospedó á Pablo, del qual dice San Lucas que tenia quatro hijas Vírgenes que profetizaban (6). Porque bien claro se dice alli, que este Felipe era uno de los siete (7), esto es, de los Diáconos que nombraron los Apóstoles para que cuidasen del repartimiento de las limosnas (8). Y asi sospechan algunos que á las que llaman hijas de San Felipe, se les dió este nombre en el sentido en que San Pedro llamó hijo suyo á San Marcos Evangelista, al qual habia bautizado (9). Confirma esto San Gerónimo diciendo, que de ninguno de los Apóstoles es cierto que fuese casado, sino de solo Pedro (10). Pero el

(1) Jo. I. 43.
(2) Policrat. ap. Euseb. *Hist. Eccl. lib. III. cap. XXXI.*
(3) *Men. Græc. die IV. Sept.*
(4) *Id. cap. XXX.*
(5) Eusebio Cesar. *Hist. lib. III. cap. XXXI.* y Enrique Vales. *en la nota* (c) *á este lugar.*
(6) Actor. XXI. 9.
(7) *Ib. v.* 8.
(8) Act. VI. 5. Vid. Serar. *de Apostolis cap. XC.* & Jo. Lami *de Erudit. Apost. cap. III. pag.* 94
(9) V. Serar *loc. laud.*
(10) S. Hieron. *contra Jovin. lib. I.*

cuidado de la familia y los negocios domésticos, como notó Chrisóstomo, no le estorvaron que leyese muy de contínuo las santas Escrituras. En ellas aprendió á desear y esperar con ansia al Christo del Señor, al qual encaminaban sus plegarias y lloros los justos de la ley. Su llamamiento al Apostolado refiere San Juan de esta manera (1). Volviendo el Señor de la ribera del Jordan, donde San Juan bautizaba, despues que admitió á Pedro y Andres en su escuela, en el camino de Galilea adonde iba, halló á Felipe y le dixo: Sígueme. Esta palabra omnipotente inclinó el corazon de Felipe á seguir á Jesus, *dexando* todo lo que tenia, y con *ello* la esperanza de tener mas. No fue ligereza en Felipe seguir al que antes no conocia, sino docilidad á la voz del que en su mano tiene los corazones de los hombres. San Clemente Alexandrino creyó que Felipe era aquel discípulo á quien no dió licencia Jesus para que fuese á enterrar á su padre, diciéndole: *Sígueme, dexa que los muertos entierren á sus muertos* (2). Con lo qual no vedó este oficio de caridad con los difuntos; sino mostró la preferencia que deben dar á la predicacion los que por Dios son levantados á este ministerio.

Apenas Felipe tuvo la dicha de ser llamado por Jesus, encontró á Natanaël aquel de quien Jesu Christo dixo que era verdadero Israelita y hombre de bien y muy honrado; y no cabiéndole en el pecho el gozo que tenia, comenzó á hacer con él oficio de Apostol, que es traer gente al conocimiento de Dios y á la guarda de su ley, y le dixo: Hemos hallado á Jesus hijo de Joseph de Nazareth, de quien escribieron Moyses y los Profetas. Natanaël como hombre que no habia gustado á Dios, ni del Chris-

(1) Jo. I. 43. seq. (2) Math. VIII. 22.

to del Señor tenia la alta idea que él se merecia, parándose solo en la corteza de las cosas y acaso en algun proverbio vulgar que correria contra Nazareth, le dixo que ¿cómo era posible que de tal pueblo pudiera salir cosa buena? Mas el Señor que en los soberbios suele castigar las preocupaciones contra la verdad que nacen de pura malicia, alumbró la rudeza de este hombre sencillo, sacándolo de aquel engaño por medio de su nuevo Apostol, el qual lo convidó á que por sí mismo lo viese y hiciese prueba de lo que le decia. Y asi fue que viéndolo Jesus y nombrándolo por su nombre, maravillado Natanaël le dixo, que de donde lo conocia. Jesus entonces le dixo que antes que Felipe lo llamára lo habia visto él quando estaba debaxo de la higuera. Oyendo esto Natanaël, llamado interiormente con el suave clamor de la gracia, le dixo: Maestro, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel. Asi por medio de Felipe vino este Israelita al discipulado de Christo.

Vuelto Natanaël á su casa, se quedó Felipe en compañia del Salvador, al qual siguió en todas sus peregrinaciones. Y asi es verosimil que se hallase en el primer milagro que Jesus hizo tres dias despues en las bodas de Caná. Algunas cosas particulares cuenta el Evangelio de este Santo Apostol, por donde se echa de ver la intimidad y privanza que tenia con el divino Maestro. Antes de hacer el Salvador aquel gran milagro de la multiplicacion de los cinco panes en el desierto, viendo la mucha gente que alli se habia congregado, preguntó á Felipe para hacer prueba de su fe, como comprarian pan para tantos (1). Despues de la resureccion de Lázaro, como algunos gentiles deseasen ver al Salva-

(1) Jo. VI. 5. 6.

dor, se llegaron á Felipe y le dixeron: Señor, queremos ver á Jesus (1); y Felipe lo dixo á Andres, y ambos como verdaderos Apóstoles no esperando á que los importunasen, ni haciendo valer su autoridad y privanza con el Salvador, como suelen respeto de los grandes señores algunos del mundo, conspirando á la gloria de Dios y no á la suya propia, se hicieron intercesores de aquellas gentes, y dieron ocasion á Jesus para que dixese ser llegada la hora en que habia de ser glorificado (2). Y en aquella regalada plática que tuvo el Salvador con sus Apóstoles despues de la cena, una peticion de Felipe dió motivo á que dixese aquellas altísimas palabras: Felipe, el que me ve á mí, ve tambien al Padre, y las demas que declararémos en el Evangelio de este dia (3).

Esto consta del Evangelio. Dicen que despues de la venida del Espíritu Santo predicó Felipe en Frigia, otros añaden que tambien en la Galia y en varias regiones vecinas al Oceano, hasta que en Hierápolis, capital de Frigia, por la gloria de Christo murió apedreado y crucificado. Por aquellos tiempos hubo un tercer Felipe, distinto de nuestro Apostol y del otro Diácono, discípulo del Apostol San Pedro; y en un templo que hay en Sicilia con su invocacion, obra Dios por su medio grandes milagros, de lo qual cita Serario un testigo de vista (4). Teodoreto cuenta (5) que estando Teodosio el mayor en vísperas de entrar en batalla con el tirano Eugenio, vió en sueños dos personages á caballo vestidos de ropas blancas, que le anunciaron la cumplida victoria que de sus enemigos habia de alcanzar al dia siguiente, y le dixeron que eran

(1) Jo. XII. 21.
(2) Jo. XII. 23.
(3) Jo. XIV. 9. seq.
(4) Facell. *ap. Serar. loc. laud.*
(5) Theodoret. *Hist. Eccles. lib. V. cap. XXIV.*

Juan Evangelista y Felipe Apostol. La Iglesia Griega celebra la Fiesta de San Felipe el dia XIV. de Noviembre ; la Latina la unió con la de Santiago el Menor.

Frutos de esta letura.

I.º Propagaré el conocimiento de Jesu Christo. Exhortaré á los del mundo á que hagan prueba de la suavidad de su ley, sometiéndose al yugo de ella. Solo llaman áspera la virtud los que no la siguen.

II.º Cuidaré del mantenimiento espiritual de los que tienen hambre de buena doctrina. Con el estudio y con la oracion compraré el pan de la sabiduria celestial, y lo desmenuzaré y lo iré repartiendo á los necesitados de esta comida.

III.º Los tesoros de ciencia y de virtud y qualquier otro bien espiritual de que el Señor nos hiciere ricos, se ha de dar á otros con gran liberalidad. Quanto mayor es el bien, tanto es mas torpe la avaricia del que lo escasea.

ORACION.

No permitas, Dios mio, que la luz de fe y de doctrina que derramas en los pechos de tus Ministros, se esté allá escondida y sin aprovechar á los que por falta de educacion ó por propia desidia están sumergidos en la noche de la ignorancia. Asi como el sol sin ser buscado ni llamado de nadie, sale él por el impulso que tú le das, y por todas partes derrama su resplandor, y no escoge al rico y desecha al pobre ; mas á todos se comunica igualmente : asi los que tú has hecho soles de tu Iglesia salgan al encuentro á las tinieblas del mundo, y á todos pongan de manifiesto la luz de la verdad, y no sean aceptadores de personas; mas con gran largueza derramen por todas partes el conocimiento de tu bondad, para que vuelvan á ti los apartados

de ti, y por tu conocimiento suban todos á la cumbre de tu amor.

SANTIAGO EL MENOR, APOSTOL.

A Santiago llaman los Evangelistas San Mateo (1) y San Marcos (2) y el Apostol San Pablo (3) *hermano* del Salvador, segun la costumbre de los hebreos, por el deudo que tenia con Jesu Christo. Porque su madre Maria casó con Alfeo, llamado por otro nombre Cleofas ó Cleopas, hermano, como dice Beda (4), de San Joseph el Esposo de la santísima Virgen. Su madre á quien el Evangelio llama Maria de Cleofas, era una de aquellas santas mugeres que iban en seguimiento de Christo, y lo servian en el tiempo de su predicacion, acompañándolo al monte Calvario, y permaneciendo al pie de la cruz con la Virgen Maria, Juan y Magdalena, hasta que espiró. Tambien se halló presente á su entierro, preparó aromas para embalsamar el sagrado cadaver, y mereció por tan buenos servicios que el Señor se le dexase ver resucitado. De esta santa muger fue hijo el Apostol Santiago, llamado *Justo* por la santidad de su vida, y *Menor* para distinguirlo del otro Jayme hermano del Evangelista San Juan que era mayor que él en edad, ó mas antiguo en el llamamiento al Apostolado.

Creese que este Apostol vino al mundo diez ó doce años antes que Jesu Christo, y que vivia en Cafarnaum, sea porque hubiese nacido en aquel pueblo, ó porque se avecindó en él quando comenzó el Salvador á predicar su Evangelio. En el segundo año de la predicacion de Christo, poco

(1) Math. XIII. 55.
(2) Marc. VI. 3.
(3) Galat. I. 19.
(4) Beda in Marc. XII.

tiempo despues de la Pasqua, fue llamado á la dignidad de Apostol con San Tadeo su hermano, recibiendo del Salvador como los demas el encargo de anunciar su palabra y la potestad de hacer milagros. Mereció que Jesus despues de resucitado se apareciese á él solo antes que á todos los Apóstoles, como S. Pablo escribe (1): en cuya ocasion dice Clemente Alexandrino que recibió del Señor el don de ciencia, como lo habian ya recibido Pedro y Juan; y aun San Gerónimo asegura que el mismo Salvador antes de subir á los cielos quiso que á él quedasen encomendados los hijos de su madre, esto es, la Iglesia de Jerusalen compuesta de los hebreos hijos de aquella Sinagoga. Como quiera, es cierto que Santiago no entró á exercitar en aquella ciudad el ministerio Episcopal hasta despues del martirio de San Esteban. La persecucion que alli se levantó entonces contra los fieles, dió motivo á que los Apóstoles tratasen de proveerles de pastor, que con su exemplo, con su oracion y con su predicacion los fortaleciese. Dolíanse de ver en aquel aprieto la Iglesia primera de la christiandad, ó digamos la primada y la madre de todas las del mundo, en la qual habia nacido la Religion Christiana. San Pedro y los dos hijos de Zebedeo unidos eligieron para este oficio á Santiago el Menor. Donde observa Chrisóstomo la grande humildad de Pedro y de Santiago y San Juan, los quales aunque ensalzados por el Salvador sobre los otros Apóstoles con muchas y grandes prerogativas, no quisieron apropiarse la honra de aquella silla, colocando en ella sin envidia á Santiago el Menor. Tal era, añade este Padre, la caridad que animaba aquella primitiva Iglesia; tal la humildad que sofocaba y no dexaba levantar cabeza las con-

(1) I. Cor. XV. 7.

tiendas y envidias que nacen del amor propio y de la soberbia.

Habiéndose encargado nuestro Apostol del gobierno de aquella Iglesia, se portó en su dignidad con la prudencia y fortaleza que exigian las circunstancias de aquel tiempo. No solo los Christianos lo amaban como Padre; los Judios con ser enemigos implacables del nombre de Jesus, lo respetaban tambien, y no hallaban que tildar en su vida. Por testimonio de Egesippo que floreció en los principios del siglo II. dice S. Gerónimo, que nuestro Santo nunca bebió vino ni otro licor de los que suelen embriagar, que no comió carne, ni consintió que se le cortase la barba ni el cabello, ni quiso bañarse ni ser ungido con oleo como se usaba en aquel tiempo. A esto añade Chrisóstomo, que vinieron á criársele callos en las rodillas y aun en la frente, por tenerla pegada contra el suelo quando hacia oracion: que trataba su carne con tal aspereza, que parece que los miembros se le desencaxaban de su lugar, y se iban muriendo (1). Al compas de la penitencia iban en nuestro Santo las demas buenas obras. Era muy honesto en el hablar, en el mirar, en todo. En su boca siempre se halló verdad; las manos tenia prontas para toda obra buena. El amor que tenia á sus ovejas, el zelo con que procuraba su bien, la liberalidad con que daba á la salvacion de los próximos el tiempo que otros sacrifican á su propia comodidad y sosiego, no cabe en lengua humana. Estas y otras grandes virtudes que resplandecian en nuestro Apostol, dieron ocasion al sobrenombre de *Justo* con que de todos era llamado. De aqui nació que siendo Obispo de Jerusalen, con su doctrina y buen exemplo gobernaba todas las Igle-

(1) S. Jo. Chris. *in cap. I. Math. Homil. I.*

sias, como dice Clemente Alexandrino: de aqui la suma veneracion en que era tenido aun de sus iguales. Creíase dichoso el que de su boca escuchaba la doctrina del cielo, á porfia corrian de todas partes los amadores de la virtud á ver en su cara y mas en sus obras el retrato de nuestro Señor Jesu Christo.

Quando S. Pedro por mano del Angel salió de la carcel en que lo habia puesto Herodes, á los fieles que en casa de la madre de Juan estaban congregados, encargó que diesen á Santiago noticia de la maravilla que en él habia obrado el Señor, librándolo de la mano de Herodes y de la esperanza del pueblo Judáico (1). Acia los años 52. de Christo sucedió que algunos Christianos convertidos de la Sinagoga, que S. Epifanio dice eran los discípulos de Cerinto (2), habiendo ido de Judea á Antioquia, alborotaron á los hermanos de aquella ciudad recienconvertidos á la fe de entre los Gentiles, enseñando que debian guardarse algunas ceremonias mandadas desde el principio por Moyses, especialmente les quitaban la esperanza de salvarse sin la ceremonia de la circuncision. Pablo y Bernabé que á la sazon se hallaban en aquella ciudad, disputaron largo tiempo con ellos, y al cabo se determinó que fuesen á Jerusalen á exâminar y decidir este punto con los Apóstoles que alli habia y con los Presbíteros. Habiéndose congregado Concilio á este propósito, despues de S. Pedro habló Santiago como Obispo que era de aquella Iglesia, en esta substancia: Oidme, hermanos. Simon ha puesto en claro el modo como comenzó Dios á mirar benignamente á los Gentiles para de ellos elegir un pueblo consagrado á su nombre. Reparad como lo que él dice con-

(1) Act. XII. 17. (2) V. Arias Mont. *in Act. Apost. cap. XV. v. 1.*

cuerda con el testimonio de los Profetas, donde está escrito: despues de esto volveré yo y reedificaré el tabernáculo de David que está caido, y repararé sus ruinas, y lo levantaré de nuevo, para que busquen al Señor los demas hombres y todas las gentes que llevarán mi nombre. Esto dice el Señor que hace estas cosas, en cuyo consejo nadie pone mudanza. Porque aunque hasta ahora no se nos ha declarado la voluntad de Dios en orden á la vocacion de entrambos pueblos, el Señor conoce su obra desde la eternidad, desde la qual sabe con suma certeza y claridad lo que ha de suceder en el tiempo. Por lo qual soy de parecer que no deben ser inquietados los que de los Gentiles se convierten á Dios, ni menos apartados del camino por donde Dios los llama, y obligados á una ceremonia que él no les pide, y sin la qual les comunica sus gracias y su espíritu. Bastará pues escribirles que no coman cosas sacrificadas á los ídolos, porque ni aun en esto participen de los sacrificios gentílicos, y que se abstengan de todo género de impureza y de carnes sofocadas y de sangre, como se contenia en los preceptos de los hijos de Noe que habian sido comunes á todos los Gentiles. En quanto á Moyses, á nosotros no nos toca ser predicadores suyos, ni llevar los pueblos al conocimiento de Dios baxo la doctrina de aquel Caudillo, sino por medio del Evangelio del Salvador. Nueva es nuestra escuela, en la qual se trata de la realidad y de la luz que de aquella sombra se figuraba. La de Moyses es escuela antigua, tiene sus ministros y profesores; tiempo há que en cada ciudad tiene hombres que lo prediquen en las Sinagogas donde es leido cada Sábado (1). Estas palabras de Santiago acabaron de inclinar al Concilio á que por me-

(1) Act. XV. V. Arias Mont. *in hunc loc.*

dio de Pablo y Bernabé acompañados de Judas y Silas, escribiesen á la Iglesia de Antioquia y de Siria y de Cilicia, mostrando que á los fieles convertidos de la gentilidad no era su ánimo obligarlos á la circuncision, ni imponerles mas cargas que las que Santiago habia dicho en su razonamiento (1).

Esta firmeza de Santiago en sostener los consejos de Dios acerca del llamamiento de los Gentiles, ó mas bien el zelo con que predicaba á Christo crucificado, irritó contra él á los Judios, los quales en odio de la fe lo asesinaron con fiereza increible. Su martirio cuenta Eusebio de esta manera (2). Siendo Pablo enviado por Festo á Roma por haber apelado al Cesar, los Judios perdida la esperanza de acabar con él como lo habian proyectado, convirtieron su furia contra Santiago hermano del Señor, elegido por los Apóstoles por primer Obispo de Jerusalen. Cometieron con él el atentado de sacarlo en público, mandándole que en presencia del pueblo negase la fe de Christo. Mas él contra lo que todos esperaban, en alta voz con gran confianza y denuedo en presencia de toda la muchedumbre confesó que nuestro Señor y Salvador Jesu Christo era Hijo de Dios. No pudiendo ellos sufrir este testimonio de un hombre á quien por su vida continente y religiosa tenian todos por justísimo, le dieron la muerte aprovechándose de la anarquia en que á la sazon estaba la provincia, por haber muerto Festo, y no haber otro que presidiese y gobernase en su lugar. Arriba en el pasage de Clemente, prosigue Eusebio, vimos como Santiago siendo arrojado de un ángulo del templo, murió á manos de uno que lo hirió con un palo. Oigamos ahora á Egesippo que alcanzó la primera sucesion de los Apóstoles, el qual en

(1) Act. XV. 23. seq. (2) Euseb. *Eccles. Hist. lib. II. c. XXIII.*

el libro V. de sus Comentarios refiere c por b todo lo que pasó en este suceso. Gobernaba, dice él, la Iglesia de Jerusalen juntamente con los Apóstoles Santiago, hermano del Señor de todos, desde los tiempos de Christo hasta nosotros llamado el *Justo*. Porque aunque hubo muchos que tuvieron el nombre de Jacobo, mas este desde el vientre de su madre fue Santo.... Y asi por la heroicidad de su justicia fue llamado *Digreo* y *Oblias*, que en griego significa justicia y amparo del pueblo, segun lo que de él habian revelado los Profetas. Algunos pues de las siete sectas que habia en el pueblo, le preguntaron: ¿Quál es la puerta de Jesus? á los quales respondió, que este era el Salvador. Con lo qual creyeron algunos que Jesus era el Christo. Las sobredichas sectas no creian la resureccion ni la venida del que ha de dar á cada uno lo que merecieren sus obras. Asi por medio de Santiago abrazaron muchos la fe, contándose entre ellos mucha gente principal. Causó esto gran turbacion á los Judios, Escribas y Fariseos, viendo quan cerca estaba todo el pueblo de poner toda su esperanza en Jesus como en el Christo. Y asi juntos fueron en busca de Santiago, y le dixeron: Haz que el pueblo se aparte del error en que está acerca de Jesus, al qual tienen por el Christo. Rogámoste que de esto hables á todos los que vienen á celebrar la Pasqua; pues todos respetamos tus palabras, y asi nosotros como el pueblo damos testimonio de que eres justo, y de que en ti no hay espíritu de partido. Persuade pues al pueblo, para que no yerre en orden á Jesus. Todo el pueblo con nosotros te obedece. Sube á lo alto del templo, para que desde alli te pueda ver y oir bien todo el pueblo; pues con motivo de la Pasqua se han congregado en esta ciudad todas las Tribus y no pocos de los Gentiles. Diciendo esto

los mismos Escribas y Fariseos hicieron subir á Santiago sobre una ala del templo, y le dixeron en alta voz: O justo á quien todos debemos obedecer, ya que el pueblo se desvia de la verdad, y sigue á Jesus crucificado, decláranos qual es la puerta de Jesus crucificado. Santiago entonces esforzando la voz, ¿para qué, dixo, me preguntais de Jesus hijo del hombre? El es el que en el cielo está sentado á la diestra del gran poder, y ha de venir sobre las nubes del cielo. Este testimonio de Santiago confirmó á muchos en la fe, los quales dieron gloria á Jesus diciendo: Osana al Hijo de David. Los Escribas y Fariseos viendo lo que pasaba, confirieron entre sí y dixeron: errado hemos el lance, preparando á Jesus un testimonio de tanta gloria. Pero subamos y precipitémoslo, para que los demas se atemoricen, y no den crédito á sus palabras. Y á gritos decian: O! O! tambien ha errado el justo: cumplido está lo que dixo Isaias: quitemos de en medio al justo, pues nos estorva; por tanto comerán del fruto de sus obras. Y subieron y lo echaron abaxo, diciéndose unos á otros: apedreemos á Santiago el justo, y comenzaron á tirarle piedras. Mas él no habiendo muerto de la caida, vuelto ácia ellos hincado de rodillas oraba diciendo: Ruégote, Señor Dios Padre, que los perdones, que no saben lo que se hacen. Estándolo apedreando, un Sacerdote de los hijos de Rechab, hijo de Rechabim, los quales fueron señalados con el testimonio del Profeta Jeremias, levantó el grito diciendo: Teneos, ¿qué haceis? Por vosotros está rogando el justo. Entonces uno de ellos que era cardador, tomando un palo con que solia prensar las telas, hirió al justo en la cabeza, con lo qual acabó su martirio. Fue enterrado en aquel mismo lugar, en donde todavia exíste su sepulcro cerca del templo. Este fue para los

Judios y los Gentiles un testimonio irrefragable de que Jesus es el Christo. De alli á poco se siguió la conquista y cautiverio de los Judios por Vespasiano. Hasta aqui Egesippo, prosigue Eusebio, cuya relacion aunque muy extensa, quadra con la de Clemente. Era Santiago tan admirado y celebrado de todos por su justicia, que los Judios mas piadosos, á este asesinato atribuyeron el cerco que poco despues se puso sobre Jerusalen. El mismo Joseño claramente dice, que á su parecer no fue otra la causa de aquel desastre, sino la maldad que contra Santiago habian cometido. Todo esto, dice, sobrevino *á los* Judios en venganza de Santiago el justo, *hermano* de Jesus llamado Christo; pues los Judios lo mataron siendo hombre justísimo. El mismo Historiador refiere su muerte, añadiendo algunas circunstancias que Egesippo omitió. Por muerte de Festo, dice (1), nombró el Cesar á Albino procurador de Judea. Mas Anano el joven, hombre audaz y temerario, de la secta de los Saduceos, los quales, como diximos antes, son los jueces mas fieros y crueles de los Judios, aprovechando la ocasion de haber muerto Festo, y no haber llegado aun á la provincia su sucesor Albino, juntó Concilio y mandó comparecer ante él á Santiago hermano de Jesus llamado Christo, con otros, á los quales acusó de haber quebrantado la ley, y los condenó á ser apedreados. Este hecho desagradó sobremanera á los Judios mas piadosos y mas observantes de la ley; los quales ocultamente enviaron mensageros al Rey suplicándole que amonestase á Anano á no cometer en adelante tales atentados; pues en este primero habia quebrantado los fueros de la justicia. Y aun algunos de ellos salieron al encuentro á Albino

(1) Josepho *Antiq. Judaic. lib.* XX.

quando venia desde Alexandria, y le hicieron saber que sin consentimiento suyo no pudo Anano juntar aquel Concilio. Albino enterado bien de esto, escribió á Anano una carta que respiraba furor y enojo, amenazándolo que le daria su merecido. Y asi Agripa deponiéndolo del Pontificado, eligió en su lugar á Jesus hijo de Damneo. Hasta aqui Josefo. Estas son las memorias que nos quedan de Santiago, cuyo martirio sucedió el año 62. de Christo en el sexto ó séptimo de Neron, despues de haber gobernado la Iglesia de Jerusalen 29. años. Su cátedra se conservaba en Jerusalen con grande estima en los primeros siglos de la Iglesia. Dícese que sus reliquias fueron trasladadas á Constantinopla en el siglo VI. De ellas debia de estar separada la cabeza, la qual se conservó en una pequeña Iglesia cerca de Jerusalen hasta el siglo XII. en cuyo principio fue hallada junto con un pedazo del sepulcro del Salvador y un hueso de San Esteban. Guardábanse estas reliquias en un vaso de plata dentro de otro de marfil. Tráxolas á España por aquel tiempo Mauricio Obispo de Coimbra, que despues fue Arzobispo de Braga y Antipapa, y las depositó en la Iglesia de San Zoylo de Carrion. De aqui fueron trasladadas al templo de San Isidro de Leon, donde estuvieron hasta el año 1154. en que por voluntad de la Reyna Doña Urraca fue llevada á Compostela la cabeza de nuestro Santo Apostol por D. Diego Gelmirez Obispo de aquella Iglesia (1).

Escribió nuestro Apostol una carta (2) que tiene

(1) De estas traslaciones habla la *Historia Compostelana lib. I. cap. CXII.* V. Risco *tom. XXXV. pag.* 167.

(2) Es cosa ya fuera de toda duda que el Autor de esta Carta no fue Santiago el Mayor como algunos creyeron. Lutero mordia á los Católicos diciendo, que suponian Autor de esta Carta á Santiago el Mayor, que mucho tiempo antes habio sido muerto (*Luther. Praef. in hanc Epist. V. Serar. de Apostolis §. XCVII*). El haberla atribuido nuestro S. Isidoro en el libro de los *Proemios* á Santiago Obispo de Jerusalen, hace creer que ya que sea suyo el libro de *Ortu &*

el primer lugar entre las siete católicas del nuevo Testamento, acaso por ser mas antigua que las demas, y porque fue la primera que se recibió entre las canónicas. Porque Santiago en opinion de algunos murió seis años antes que San Pedro, y 38. antes que el Evangelista San Juan. Y San Pedro da á entender que escribia sus cartas en los últimos dias de su vida (1). De San Juan consta tambien que escribió las suyas despues de muerto Domiciano, quando á la vuelta de la Isla de Pathmos halló que los hereges tenian perturbada su Iglesia. Y Domiciano no solo fue posterior á Neron en cuyo imperio murió Santiago, como hemos dicho; sino que entre estos dos Emperadores hubo otros muchos, Galba, Othon, Vespasiano y Tito. Lutero en sus Biblias por odio á Santiago ó á su doctrina, quitó su carta del primer lugar en que siempre habia estado, y la puso en el sexto (2). No consta fixamente el año en que Santiago escribió esta carta. Pero como el principal blanco de ella es confutar la heregia de Simon Mago, que hacia grande estrago en Samaria y en los contornos de Jerusalen, dando por cierto que para salvarse basta la fe sin obras, y este error comenzó á propagarse por los años 55. de Christo; es verosimil que en ese tiempo ó muy poco despues escribiese nuestro Apostol para atajar tan gran mal (3).

obitu SS. PP. como dicen S. Braulio, Diego Lopez de Almella en el *Valerio de las Historias*, Andres Scoto, Nicolas Antonio, Gesnero, Vossio, Oudin y otros muchos; á lo menos está viciado de mano agena el capítulo LXXIII. donde dice que esta Carta es de Santiago el hijo de Zebedeo. Por la misma razon creo yo que tampoco es de S. Isidoro el oficio de Santiago el Mayor que está en el Misal Mozárabe, el qual supone ser de este Apostol aquella Carta, citando como suyos varios lugares de ella. (*Vease Aguirre Diss. IX. y Pereyra en el Coment. de esta Carta.*)

(1) II. Petr. I. 14.

(2) Vid. Gretser. *tom. I. Defensor. Belarm. lib. I. cap. XVIII. §. & quid.*

(3) V. Serar. *Proleg. V. hujus Epist. & Lud. Tena Isag. in totam sacr. Script. lib. III. diffic. XII. sect. VI. pag.* 333.

Tambien se atribuye á este Apostol una Liturgia sagrada que corre con su nombre, de la qual dice nuestro Ledesma que aun hoy dia usan algunos pueblos de Asia. No es de nuestro Santo como algunos creyeron el *Protevangelio* que muchos llaman Evangelio segun los Hebreos, el qual usó Orígenes, y traduxo San Gerónimo en griego y en latin, y halló dos siglos ha Guillermo Postelo entre los Christianos Orientales (1).

Frutos de esta letura.

I.º En la mortificacion, en el desprendimiento del mundo buscaré el regalo y la paz de la conciencia. No hay pobre que no tenga cosas de que deba separar su corazon: los deseos de tener mas bastan para destruir la pobreza de espíritu.

II.º La oracion tendré por refugio mio y lugar de defensa contra los enemigos de mi bien. Nunca me tendré por tan fuerte en el camino de Dios, que me crea sin necesidad de invocar su auxílio.

III.º En medio de las mayores tentaciones y contradicciones permaneceré firme en el propósito de servir á Dios. Poco dura la pelea; el premio no se acaba.

ORACION.

Confundiste, ó Jesus mio, con el fervor de tu Apostol nuestra floxedad, con su humildad nuestra soberbia, con su amor nuestro desamor. ¿Qué mas debias hacer que no lo hicieses por mí? Porque el mundo no dixese que era árdua empresa imitarte á ti, pusiste á los ojos de todos á este siervo tuyo que te imitó, teniéndote por su dechado, resplandeciendo en él una vislumbre de tu divina inocencia y candor. ¿Pienso yo que era tu siervo de otra carne? ó que soy yo mejor que él? ó que me sal-

(1) V. Serar. *loc. laud.*

varé sin entrar como él entró por la vereda que guia al reyno? No consientas, Señor, que ande tan desatinado en mis proyectos, y que mi vida sea mas muerte que vida, por no buscarla en ti que eres vida sin muerte. Podré tener escusa para no ser Apostol; mas no la tendré para no ser discípulo y fiel imitador de tu Apostol. Podré responder en tu juicio: no me diste poder para hacer milagros: mas no podré decir, no me llamaste para vivir bien. Desátame pues, Señor, de los lazos de mis pasiones, rompe esta cadena de mi floxedad que trava mis manos y mis pies, y no me dexa correr por el camino de tu ley al lado de tus benditos siervos: dame agradecimiento á estos avisos tuyos, fidelidad para no desecharlos, fortaleza para ponerlos por obra con amor y perseverancia.

MISA.

INTROITO. *II. Esdr. IX.*

Clamaron, Señor, á ti en el tiempo de su afliccion; y tú desde el cielo los atendiste. Alleluia. Alleluia.

SALMO.

Gozaos, ó justos, en el Señor; hermosa es á los rectos la alabanza. ℣. Gloria &c. *Repítese*: Clamaron &c.

ORACION.

O Dios, que nos alegras con la anual festividad de tus Apóstoles Felipe y Santiago; concede que pues nos gozamos en sus méritos, seamos adotrinados con sus exemplos. Por nuestro Señor &c.

Leccion del Libro de la Sabiduria. (Sap. v.)

Levantarse han los justos con grande confianza contra la faz de aquellos que los afligieron, y pretendieron robarles *el fruto de* sus trabajos. *Los malos* al ver esto se conturbarán con horrible temor, y quedarán atónitos con la salud *de los justos* que ellos no esperaban; diciendo en su interior, arrepentidos y gimiendo como puesto en prensa su espíritu: Estos son los que en otro tiempo escarnecimos, y tuvimos por verbi gracia de afrenta. Nosotros insensatos teniamos su vida por locura, y su muerte por deshonra. He aqui como son contados con los hijos de Dios, y entre los Santos está su suerte.

Alleluia. Alleluia. Confesa-

rán los cielos, Señor, tus maravillas, y tu verdad tambien en la congregacion de los Santos. Alleluia. Pusiste, Señor, sobre su cabeza corona de piedras preciosas. Alleluia.

Lo que se sigue del santo Evangelio segun S. Juan.
(Jo. XIV.)

En aquel tiempo dixo Jesus á sus Discípulos: No se turbe vuestro corazon: creeis en Dios, creed tambien en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas. Si no fuera esto asi, os lo hubiera yo dicho; porque voy á prepararos el lugar. Y despues de ir y prepararos el lugar, vendré otra vez, y os tomaré conmigo, para que donde yo estoy esteis vosotros tambien. Y vosotros sabeis adonde yo voy, y tambien sabeis el camino. Dícele Tomas: Señor, no sabemos adonde vas; ¿cómo podremos pues saber el camino? Dícele Jesus: Yo soy el camino y la verdad y la vida; ninguno viene al Padre sino por mí. Si me hubieseis conocido, tambien á mi Padre hubierais conocido; pronto lo conoceréis, ya lo habeis visto. Dícele Felipe: Señor, muéstranos al Padre, y nos basta. Dícele Jesus: Tanto tiempo ha que estoy con vosotros, ¿y no me habeis conocido? Felipe, el que me ve á mí, ve tambien al Padre. ¿Cómo dices tú, muestranos al Padre? ¿No creeis que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? A lo menos creedlo por las mismas obras. En verdad, en verdad os digo, el que cree en mí, las obras que yo hago, él tambien las hara, y aun mayores que ellas, porque yo voy al Padre. Y todo lo que pidiéreis al Padre en mi nombre, lo haré.

OFERTORIO. *Ps. LXXXVII.*

Confesarán los cielos, Señor, tus maravillas, y tu verdad en la congregacion de los Santos. Alleluia. Alleluia.

ORACION SECRETA.

Recibe, Señor, benignamente la ofrenda que te consagramos en la solemnidad de tus Apóstoles San Felipe y Santiago; y aparta de nosotros los males que tenemos merecidos. Por nuestro Señor &c.

COMUNION. *Jo. XV.*

¿Tanto tiempo ha que estoy con vosotros, y no me habeis conocido? Felipe, el que me ve á mí, ve tambien á mi Padre. Alleluia. ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Alleluia. Alleluia.

POSTCOMUNION.

Alimentados con los sagrados misterios, te rogamos, Señor, que seamos ayudados con las oraciones de los Santos cuya fiesta celebramos. Por nuestro Señor &c.

DECLARACION DE LA EPISTOLA.

Una leccion que no habia de borrarse de nuestra memoria se nos da en la Epístola de este dia, y es, supuesta la diferencia que va de la vida de los buenos á la de los malos, enseñarnos la que va de la muerte de los unos á la de los otros; y quan distintos serán los pensamientos y proyectos del que ha vivido mal, quando despues de la muerte se vea encima el azote de la justicia de Dios, sin tener recurso ni apelacion de su sentencia.

Porque entonces, esto es, en el dia de la ira en que á cada uno se le dará el pago de sus obras, quando los hinchados y soberbios de la tierra quisieran huir de la vista del juez, y taparse la cara de vergüenza para que no los mirase el mundo; *los justos* á quien ellos á su salvo escarnecieron y llevaron entre los pies como si fueran escoria y estiercol de su caballeriza, *con grande confianza*, sosegados, poseidos de paz del cielo, trocada ya su tristeza en gozo, su pobreza en riqueza, su miseria en deleyte, su afliccion en gloria, *se levantarán contra la faz de aquellos que los afligieron*, y trataron tan mal, y tuvieron por locos y por vanos y perdidos los trabajos que padecian por servir á Dios. Y los pobres se presentarán alli ricos, y los mofados honrados, y los angustiados y llorosos con la risa en la cara, buscando como explicar la alegria que no les cabe en el pecho. Vengador es el Señor de los miserables, él ha de sacar la cara por los pobres (1). Palabra es esta de Dios, y no faltará. Ahora gritan debaxo del altar las almas de los degollados, y dicen: Señor, tú que eres santo y cumplidor de tus promesas, ¿ quándo tomarás venganza de los que en la tierra derramaron nuestra sangre? ¿ Por ventura el que hi-

(1) Luc. VI. 20.

zo las orejas no oye ? ¿El que crió los ojos no mira ? ¿Tendrá Dios en perpétuo lloro á sus escogidos que dia y noche claman á él, y no los defenderá ? Digoos que los defenderá presto (1). *A vosotros los que temeis mi nombre*, dice el Señor por Malaquias (2), y me amais ahora y me servis, la venida del juez os será tan alegre como el nacimiento del sol. Porque el *sol de justicia* que para los malos será espantoso fuego y obscuridad, para solos vosotros será sol que vista vuestros cuerpos de clara luz, y vuestros ánimos llene de paz y de alegria. Y como á los Judios quando por Ester alcanzaron la gracia y el perdon general, parecia haberles salido una nueva luz en medio de sus angustias y tinieblas, y no cabian de gozo viéndose tan favorecidos y honrados (3): ni mas ni menos vosotros rebosaréis de gozo en amaneciéndoos este nuevo dia. Porque *en sus alas traerá* el juez *la salud* para vosotros, volando vendrá para dárosla. *Y saldréis á recibirlo, y iréis dando brincos de placer como los becerritos* y las terneras quando salen *del aprisco*, ó se sueltan de la estacada donde los tenian atados. *Y hollaréis á los malos, los quales estarán como ceniza debaxo de vuestros pies en el dia que yo tengo de hacer juicio y tomar de ellos venganza* (4).

Muy distinta será la suerte de los malos en aquel dia. De repente verán en sí trocada la paz momentánea en turbacion sempiterna, la breve tranquilidad en desasosiego sin fin, la fragil y perecedera alegria en rabiosa y perpétua miseria. *Al ver* tan cerca del Señor con tanta honra y gloria á los que ellos persiguieron y escarnecieron, *se conturbarán con horrible temor*, estremeciéndose como azogados sin saber donde están ni lo que les pasa; vien-

(1) Luc. XVIII. 7 8.
(2) Malach. IV. 2. seq.
(3) Esther VIII. 16. 17.
(4) Malach. IV. 3.

dolos en tan diferente hábito del que los habian visto acá quando los miraban con ceño y sobreojo, y no hacian de ellos mas caso que sino fueran; *quedarán atónitos* y fuera de sí con esta mudanza tan repentina, *y con la salud* y prosperidad de los justos que ellos no esperaban, ni siquiera les habia pasado por la imaginacion. ¿Qué sintieron los hermanos de Joseph quando le oyeron decir: ¿Yo soy aquel hermano vuestro á quien para Egipto vendisteis (1)? El efecto lo declaró; no tenian los hermanos que responder al hermano; tan espantados y atemorizados estaban. ¡Ay, qué tristeza será aquella! quando el que dexó al pobre sin su jornal, y oprimió á la viuda, y al huérfano negó su sustento, se vea alli delante de todos estos como puesto en prensa, acusado, sin atreverse á resollar! Quando el que con sus befas tiró á estorvar en su próximo las buenas obras, se vea alli con las manos vacias de todo bien; y el que con algazara hizo acá burla de la virtud, se vea alli burlado y confundido para siempre! Mis siervos comerán, dice á estos tales el Señor, y vosotros tendreis hambre; mis siervos beberán, y vosotros tendreis sed; mis siervos se alegrarán, y vosotros sereis avergonzados: mis siervos rebosarán de júbilo por la alegria de su corazon, y vosotros clamaréis por el dolor de vuestro corazon, y aullaréis por el quebrantamiento del espíritu (2). De esta suerte corregirá el rectísimo Juez el juicio iniquo y errado del mundo, del qual abomina el Sabio diciendo, que habia visto en la tierra un gran desatino, una cosa muy mal hecha, los necios y locos puestos en altas dignidades, y ocupando lugares baxos los que por la riqueza de su virtud los merecian (3). En

(1) Genes. XLV. 4.
(2) Isai. VI. 13. seq.
(3) Eccles. X. 5. seq. V. S. Hieron. *in hunc loc.*

aquel dia último no será asi; cada qual será tratado como quien es, y puesto en el lugar que merece. Estarán postrados los malos delante de los buenos, y los impios á las puertas de los justos (1). Veremos entonces al pobre rico en la fe, como dice Santiago (2), esto es, en piedad y buenas obras, sublimado y puesto en la cumbre de la honra; y al rico pobre de virtud, debaxo de los pies del pobre, besando la tierra que él pisa. Los que aqui fueron señores de sus pasiones, aunque ahora tengan nombre de siervos, serán alli ensalzados; y los que aqui fueron esclavos de sus pasiones, aunque hayan tenido mando y señorio sobre los demas, serán alli tratados como esclavos, y apeados con ignominia de la honra que injustamente tuvieron. Esta pena de los malos ¿quién la declarará? Tan amarga es, que en dar alguna idea de ella se han agotado los ingenios altísimos de los Santos, y al cabo lo han tenido que dexar, confesando que es corta para esto toda la humana sabiduria. Quisieran ellos no ser testigos de esta gloria de los justos; pero á su pesar la verán, y rechinarán de rabia, y se comerán de envidia, y no podrán evitar este que será uno de sus mayores tormentos. ¡O quán espantosa fue y digna de lástima aun á los ojos de Abraham y de Lázaro la mendiguez del rico que vestia púrpura; quando pidiendo una gota de agua al que habia negado el pan de su mesa, le fue dicho que se acordase de quan diferente habia sido en esta vida su suerte de la del pobre Lázaro, y que á la sima adonde lo habia precipitado su dureza, no podia alcanzar ya ningun género de limosna (3)!

Entonces caerán ellos en la cuenta de su gran

(1) Prov. XIV. 19. (2) Jac. II. 5. (3) Luc. XVI. 25. 26.

desatino, y comenzarán á arrepentirse de su impiedad. Mas ¡ay de los que para entonces guarden el arrepentimiento! Tarde es ya: en vano se busca la misericordia en el dia de la ira. Desdichados, cada cosa tiene su tiempo. Dábaoslo el Señor mientras viviais en el mundo para que dispertáseis de vuestro letargo, y volvieseis á él los ojos, y le pidieseis perdon. Abierta estaba entonces la tesoreria de su misericordia, despreciada de vosotros y hollada. Sabiais que en la Iglesia se ponian de manifiesto para todos las medicinas de vuestro mal, que son los sacramentos; con ellos se os convidó años enteros, y torciais el rostro, y aborreciais la medicina, y al Médico no lo podiais sufrir. Mil veces te dixeron, vuélvete á Dios; y decias, mañana: y contabas con el dia de mañana como si fuera tuyo y no de Dios. Y con todo te lo daba Dios, y tú desconocido á este bien te volvias mas duro, y decias, aun no es hoy el dia en que yo me he de convertir. Y asi se iba pasando el tiempo de la misericordia, y de repente se cerró la puerta de la esperanza, y cayó sobre ti la indignacion del mismo que te aguardaba para perdonarte. ¿Qué harás ahora? ¿adónde te volverás? Tapiadas están todas las veredas; no hay por donde salir.

Pobres de nosotros, dirán entonces ellos *en su interior*, *gimiendo* sin fruto, pretendiendo en vano dar algun desahogo *á su espíritu* que estará en suma angustia. *Estos son los que en otro tiempo escarnecimos* porque seguian á Jesu Christo, y no miraban mas respetos que los de su ley. Viéndolos pobres en el trage y en el linage, no quisimos ponerlos á nuestra mesa, ni aun darles las migajas de pan que en ella sobraban, ni igualarlos en la racion con los caballos que manteníamos para nuestro regalo. Si nos pedian, les sacábamos los colores al rostro, diciendo al mo-

zo que trabajase, y al viejo que fuese al hospicio, y al enfermo que para qué era el hospital. A los iguales á nosotros en bienes ó en poder ó en privanza, á esos buscábamos, á estotros *tuvimos por verbi gracia de afrenta. Nosotros insensatos* teníamos por deshonra de su linage al que no tenia mesas espléndidas y casas bien colgadas, al que huia de las fiestas de toros, y en el teatro no ponia los pies: locura nos parecia el dar limosna con menoscabo del tren y de la ostentacion que nos sugeria la vanidad; y *deshonra* el morir sin haber disfrutado los placeres del mundo. Mas ahora se ve quién erraba y quién acertaba: mientras á nosotros nos cae encima el rayo de la condenacion eterna, ellos *son contados con los hijos de Dios, y entre los Santos está su suerte.*

Tú, hermano mio, que lees esto, considéralo bien y muchas veces, y no cayga en vacío una reflexîon en que tanto te va. Pon los ojos en la vida de los buenos y en la de los malos, y en la muerte de los unos y de los otros, en el camino y en el paradero, en el mérito y en el galardon. Míralo, y atínate en el partido que tomas de estos dos; necesariamente has de escoger el uno ó el otro; no hay segundo tiempo para acertar lo que ahora errares, á nadie es dado entonces mejorar la sentencia; la vara de la justicia infinita ¿quién la doblará? ¿cómo no te previenes ahora, y con buenas obras ganas para el dia último el gozo y la paz verdadera? Si buscas aqui la compañia de los malos, y te hermanas con ellos en las costumbres; su suerte te caberá despues, y llorarás con ellos sin fruto, y vendrá á ti aquella penitencia tardía que sirve para tormento y no para mérito. No sea asi, hermano mio, mi amor te habla, creeme, y mira por ti. Procura ser de los buenos; no te espanten las calamidades muchas y varias que aqui sufren los que siguen el par-

tido de la virtud : levanta los ojos á la alegria que tendrás delante de Dios quando te trate como á su amigo. No tengas miedo de elegir ahora la momentánea afliccion ; Dios te dará gloria eterna ; abrázate con la tristeza que poco dura , y luego vendrá á ti el gozo que nunca se acaba. El gemido y el lloro es ahora la suerte de los escogidos ; pero tarde ó temprano los atiende Dios ; ó bien los libra de los trabajos presentes , ó de estos mismos trabajos y opresion que padecen ahora , saca bien para su Iglesia , y para ellos crecimiento de gloria en la otra vida. No es cordura volver la espalda á una penalidad temporal , cuyo remate es bienaventuranza sin fin. Ten por nada los bienes y los males de este siglo , y la esperanza te trocará en felicidad la miseria presente , y triunfará en ti hasta de la victoria que pretenden cantar de ti tus enemigos. Despójeme ahora el mundo, persígame , ríase de mí , tráteme como á la cosa mas vil y despreciable ; con tal que no cayga sobre mí la afrenta y confusion de los malos en el último dia.

ORACION.

Salga yo , Señor , hoy de vuestra escuela compungido y temblando con santo temblor. Contúrbense mis entrañas al pensar cómo estarán los malos en vuestro tribunal puestos á la vergüenza , cabizbajos , confusos , mirados de los hombres con horror , de ti con furor , acusados por los demonios, condenados por el testimonio de su propia conciencia. Dame , Dios mio , que una y muchas veces y muy despacio mire yo esta viva estampa que me pones hoy á la vista , y que mirándola tema y me estremezca , y deseche de mí los amores malos que tal fruto producen. Padezca yo qualquiera enfermedad y tormento ; corrómpase y púdrase mi cuerpo, hiervan mis carnes en gusanos , y sean comidas de ellos,

llegue hasta los huesos la podre de mis llagas y penétrelos, con tal que tenga paz y descanso, y esté sosegado y sin miedo en el dia de la angustia. Véame yo entonces subir por los ayres con los que aqui dispiertos y ceñidos y con la antorcha de la viva fe estuvieron aguardando á su Señor. Nada son las presentes tribulaciones, por las quales se entra á tu eterno reyno.

DECLARACION DEL EVANGELIO.

Las palabras del Evangelio de este dia son parte de aquel tierno y regalado Sermon que hizo el Salvador á sus Apóstoles la víspera de su pasion acabada la cena. Comienza consolándolos contra el desamparo que les amenazaba por la muerte que al otro dia habia de padecer. Y los consuela con expresiones de grande amor; parece que por la boca se le salia el corazon á pedazos; diríamos que mas pena le causaba la tribulacion de sus discípulos, que la propia muerte.

No se turbe vuestro corazon. No dice que no se turbe el sentido, lo qual no está en mano del hombre, y puede suceder y sucede muchas veces sin que pierda su mérito el que padece; sino *el corazon*, lo qual nace ó de poca fe en la providencia de Dios, ó de poca confianza en la gracia de Jesu Christo, que son los polos de la esperanza christiana. En medio de los mayores tormentos y afrentas está lejos de toda turbacion el que tiene viva fe de que Dios es su Padre, y Christo su medianero. No prohibe pues á sus discípulos todo género de turbacion, sino la desordenada que se anticipa á la razon, y estorva la paz y la tranquilidad; la qual nace de alguna desordenada pasion de ánimo, de tristeza, de dolor ó de ira.

Quiso enseñarnos aqui tambien el Salvador que sus consolaciones pertenecen al corazon, y no al

cuerpo. Crucifica Christo en sus siervos el hombre exterior, y consuela el interior. Al uno y al otro aplica la medicina de que tiene necesidad. Al interior el desahogo celestial para que no desfallezca, y al exterior la cruz para que no se desmande; porque el que delicadamente cria á su siervo, y le dexa salir con sus antojos; quando despues lo quiere domar, se le levanta á mayores (1). Escrito está tambien, que el mantenimiento del inferior ha de ir acompañado de freno y de severidad, asi como al jumento se da la cebada mezclada con el palo (2). Fue pues esto como si les dixera: Por quanto satanás desea acrivaros como trigo conmoviéndoos, y agitándoos á fuerza de tentaciones (3), y ha de ser tal la vehemencia de la tentacion que os desparrameis, y á mí me dexeis solo: os quiero prevenir que aun quando andeis dispersos en el cuerpo, á lo menos con ánimo firme y sosegado permanezcais conmigo en mis tentaciones. No os turbeis ni desfallezcais aunque os digan que voy á morir. No me voy para separarme de vosotros, sino para prepararos bienes mayores y mas cumplidos. Tampoco os asuste ni perturbe vuestra persecucion. Los males que sobre vosotros lloverán, no son bastantes para apartaros de Dios; en vuestra adversidad tendreis quien saque la cara por vosotros; allí estaré yo donde se halláre el que por mi causa padece. Atribulados, venid acá, y escuchad lo que os dice hoy el Salvador. Aunque parece que Dios se ausenta de vosotros en el tiempo de la calamidad, cerrando la puerta á los consuelos, á los gozos, á la felicidad y á la vida, y derramando sobre vosotros tristeza, desamparo, muerte y condenacion; no es asi. No se esconde el Señor en la cruz para abandonar al que

(1) Prov. XXIX. 21. (2) Eccli XXXIII. 25. (3) Luc. XXII. 31.

está enclavado en la cruz, sino para darle á su tiempo el consuelo y la gloria que por aquel tormento merece. No dice en valde el Apostol Santiago que nos alegremos en viéndonos cercados y embestidos de varias tentaciones (1); porque con ellas es probada la fe, y la paciencia se labra á golpes con el martillo de la adversidad. Avivemos pues la fe, y cobremos ánimo con estas palabras del Salvador. Nadie diga, mucho es lo que padezco, Dios me dexa y se olvida de mí. Este es lenguage de Gentiles, ageno de la fortaleza y de la confianza que hoy nos inspira Jesu Christo. Lo que habeis de decir es: No me turbaré, pues Dios me lo prohibe: esta es la victoria que vence al mundo, la fe nuestra: Dios es mi luz y mi salud, ¿quién me acobardará? Christo es mi abogado, ¿quién será mi acusador? él está por mí, ¿quién se levantará contra mí? El Señor está en mí, y pelea por mí: nada es el daño que me pueden hacer los hombres.

Creeis en Dios, creed tambien en mí. Habiéndolos consolado por el dolor que les habia de causar su partida, los fortalece ahora contra el escándalo de la cruz. Peligro hay de que no sea tenido por Salvador el que muere como malhechor. De gran mérito es tener por Hijo de Dios al crucificado, quando el mismo Christo llamó bienaventurado al que no se escandalizare de él (2). Profetizado estaba que el Mesias habia de ser tropezadero para las dos casas de Israel, y lazo para los moradores de Jerusalen (3). Y Pablo dixo que el misterio de la cruz era escándalo para los Judios, y locura para los Gentiles (4). Aun de los mismos discípulos hubo quien despues de su muerte dixese: Nosotros estabamos muy confiados que él era el Redentor de Israel (5),

(1) Jac. I. 2.
(2) Math. XI. 6.
(3) Isai. VIII. 14.
(4) I. Cor. I. 23.
(5) Luc. XXIV. 21.

que fue casi dar por perdida su esperanza. Para atajar pues esta dañada opinion, les da á entender Jesu Christo que él es Dios, igual al Padre, y que ni su magestad ni su poder ni su sabiduria podia perecer ni menguar con aquella afrenta. No se seguiria que el que cree en Dios debe creer en Christo, dice San Agustin (1), si Christo no fuera Dios. Creeis en Dios, prosigue este Padre, creed pues en aquel que no tiene necesidad de robar nada á nadie para ser igual á Dios, pues lo es por naturaleza. Que si se anonadó á sí mismo, no fue porque perdiese la naturaleza de Dios, sino por haber tomado la de siervo. ¿Temeis que muera la naturaleza de siervo? Pues no se turbe vuestro corazon: la naturaleza de Dios lo resucitará.

En la casa de mi Padre hay muchas moradas. No dice en la casa del Juez, ni en la del amigo, sino en la del Padre. Dulcísimo consuelo es el que aqui nos da Christo; fue como decir: Si no tienes casa propia, ni quien te hospede, y andas vagueando de lugar en lugar sin hallar descanso, ven á mí: yo te llevaré no á la casa de mi vecino, ni á la de mi amigo; sino á la de mi Padre: á aquella casa no hecha á mano como las del mundo, sino eterna que está en lo alto del cielo (2). No tienes aqui ciudad permanente: por la venidera has de suspirar. Morada tuya ha de ser esta morada donde reyno yo en el seno del Padre. Primero se deshará la casa terrena, y despues serás vestido de la celestial como de sobreropa que solo se da á los príncipes de mi pueblo. No temas, pequeña grey, por sola su bondad quiere el Padre que entres á la posesion de su reyno. Preparado está ya para ti desde el principio del mundo. No hay cosa que pueda arrancar á los escogidos

(1) S. Aug. *in hunc loc.* (2) II. Cor. V. 2.

de la mano de mi Padre. No digas, grande es la casa de Dios, no será para mí que soy pequeño en el mérito. Diciendo yo haber en el cielo muchas moradas, no vinculé el galardon á solos los muy perfectos. Sé yo que unos son mas fuertes que otros, ó mas sabios, ó mas justos ó santos. Pero á ninguno de estos cerraré las puertas de aquella patria, donde á cada qual se da la morada segun su mérito (1). Queda tú en mí, y yo en ti (2). La diferencia con que los justos participan de mí, unos mas y otros menos, es la diversidad de los méritos, de donde nace la de los premios: esta es la muchedumbre de las moradas conforme á la variedad de los moradores, aunque todos serán en la eternidad vivos y sin fin bienaventurados (3).

Sino fuera esto asi, os lo hubiera yo dicho; porque voy á prepararos el lugar. Sino estuvieran dispuestas las moradas, iria yo á prevenirlas. Mas como las moradas están ya dispuestas, porque los escogidos tienen prevenido su galardon desde la eternidad; iré á allanaros el camino para llegar á él. Inmundos sois los hijos de Adan, envueltos estais en vuestros pecados, necesidad teneis de que yo os vaya preparando para la morada que os está prevenida. Pues yo voy á lavaros de vuestras culpas, y á vestiros de la ropa de bodas, sin la qual nadie es admitido en el eterno banquete. El primer Adan os desheredó de aquel reyno; el segundo os pondrá en posesion del mayorazgo que entonces perdisteis. Preparónos Christo el lugar muriendo, resucitando, subiendo á los cielos, enviando al Espíritu Santo, y intercediendo por nosotros con aquel poderoso gemido que inclinó á misericordia las entrañas del Padre.

Y despues de ir y prepararos el lugar, vendré otra vez

(1) S. Aug. *in hunc loc.*
(2) Jo. XV. 4.
(3) S. Aug. *in Jo. cap. XIV. trac. LXVIII. n. 5.*

y os tomaré conmigo, para que donde yo estoy esteis vosotros tambien. ¿Que qué quiere decir que te vas y que te vuelves? pregunta S. Agustin (1). Bien cierto es que ni te ausentas de donde vienes, ni de donde te vas. Te vas ocultándote, vienes apareciendo. Pero sino permaneces gobernando para que aprovechemos viviendo bien; ¿cómo se aparejará el lugar donde podamos gozar de ti para siempre? Ausentóse pues el Salvador subiendo á lo alto en la cruz donde escondió su gloria con la afrenta de aquel patíbulo: y vino enviando al Espíritu Santo, por cuyo medio se nos comunicó á sí mismo, y nos *tomó consigo* uniéndonos á sí como miembros con su cabeza. Gran consuelo es para los justos que Christo venga á ellos, y los tome consigo, y los ponga donde él está, que es en el seno del Padre, ahora por gracia y despues en perpétua posesion. Los justos ahora vivan ó mueran, son del Señor, como dice el Apostol (2). En vida son templo y morada de Dios (3), y en muerte son resucitados por Christo á vida y á gloria y á inmortalidad. Viven los justos por la participacion del espíritu de Christo, y mueren uniéndose mas perfectamente con Christo. Imitan en vida el sacrificio de la cruz, matando en si los vicios, y mortificando las pasiones; y en muerte cogen los frutos de la cruz, siendo llevados al lugar que Christo les preparó. Admírase el cielo, espántase el infierno quando oye que el hombre ha de morar con Dios, la criatura con el Criador, el siervo con el Señor, el pecador con el Santificador. El principio y la raiz de este bien es el tomarnos Christo consigo. El es para nosotros boca, dice S. Ambrosio, por el qual hablamos al Padre, ojo por el qual vemos al Padre, diestra que nos ofrece al Padre, sin

(1) S. Aug. *in Jo. cap. XIV. trat. LXVIII. n.* 3.

(2) Rom. XIV. 8.

(3) II. Cor. VI. 16.

cuya intercesion nadie llega al Padre. Porque asi como el Padre nada nos concede sino por Christo; asi tampoco recibe de nosotros nada que le sea agradable, sino va ofrecido por este medio.

Y vosotros sabeis adonde yo voy, y tambien sabeis el camino. Porque en mí os he manifestado al Padre á quien voy; y tambien me he manifestado á mí mismo que soy camino para llegar al Padre. De quien soy yo os dan testimonio la santidad de mi predicacion, el exemplo de mi vida, la voz del Padre, las maravillas que obro, aquella gloria con que de algunos de vosotros me dexé ver en el monte.

Dícele Tomas: Señor, no sabemos adonde vas, ¿cómo podemos pues saber el camino? Entrambas cosas dixo el Señor que sabian los Apóstoles, el camino y el término del camino: Tomas dice ahora, que ignoran lo uno y lo otro. Christo no pudo mentir, responde á esto S. Agustin: luego los Apóstoles lo sabian, y estaban creyendo que no lo sabian (1). ¿Acaso podian decir ellos á Christo, no sabemos quien eres? Pues si sabian quien era Christo, y Christo es el camino, sabian el camino: si conocian á Christo, y Christo es la verdad, conocian la verdad: si conocian á Christo, y él es vida, conocian la vida. Claro es pues que sabian lo que juzgaban ignorar.

Muchas verdades encierra la fe en Jesu Christo, las quales no suelen alcanzar aun los que son llamados á esta fe, sino despues de mucho llorar y pedir á Dios que se las descubra. Muchos creen en Christo, y no saben adonde va á parar el misterio de Christo, ni que Christo es el camino para llegar á aquel término. La inclinacion á las cosas terrenas y á los deleytes del sentido nos tienen vendados los ojos para no ver aquel monton de gozos

(1) S. Aug. *in Jo. cap. XIV. tract. LXIX. n. 1.*

espirituales y celestiales que en Christo se encierra. Tenemos fe en Christo, y prácticamente ignoramos que las afrentas y los dolores y la cruz son la vereda de la resureccion. Y asi no es estraño que se vea por ese mundo tanta gente desatinada que viven como si no supieran qué pide de ellos la religion, ni qué fin ha de tener esta vida, ni qual es el partido seguro que deben abrazar para no perderse. Porque no se humillan, no conocen; y porque no conocen, no desean; y porque no desean, no piden; y asi tienen el corazon apoderado de una ignorancia tristísima, raiz de grandes males en esta vida y en la otra.

Dícele Jesus: Yo soy el camino, la verdad y la vida. Camino único para llegar al Padre, fuera del qual no se alcanza la justicia y la salud verdadera. Verdad por naturaleza, fuera de la qual todo es vanidad y mentira. Vida original de todas las cosas, fuente de la inmortalidad, por quien y en quien viven todos los que participan de la vida del cuerpo y del espíritu, de la temporal y de la perpétua. Camino como Sacerdote y víctima, cuya sangre nos abre las puertas del cielo: verdad por las promesas que se cumplen en él como cabeza de los escogidos, y en nosotros como miembros suyos: vida como principio de gracia y santidad, cuya plenitud se derrama sobre los justos.

No sé como hay tristeza en el mundo despues que de la boca de Christo salieron estas palabras. Yo soy camino, dice, por mí escaparéis de los verdaderos males. Yo soy verdad, á vuestro lado estaré en toda tribulacion, como os he prometido: antes se acabará el cielo, y se hará astillas la máquina del mundo, que dexe yo de cumplir mi palabra. Yo soy la vida, es muy pobre el imperio de la muerte para arrancaros de mi mano, ó estorva-

ros que vengais á mí. Pero tampoco entiendo cómo hay quien de las leyes del mundo ó de las cavilaciones de su mal apetito haga armas para derribar ó desfigurar esta sentencia clarísima de Christo. Fuera de esta senda todo es desvio, sin esta verdad todo es error, sin esta vida todo es muerte. Por el pecado, dice un Doctor, perdió el corazon la vida de la justicia, el entendimiento la luz de la verdad, el sentido la ayuda de las criaturas que le servian de vereda para caminar ácia Dios. Todo lo recobramos en Jesu Christo. El camino del cielo quedó patente á nuestros sentidos en su vida y en los misterios de su pasion: la verdad en su predicacion, la vida en su muerte y su resureccion. No pongamos pues en las criaturas títulos que á sí solo apropió Jesu Christo.

Ninguno viene al Padre sino por mí. Lo primero porque nadie conoce al Padre sino por Christo, diciendo San Juan: *A Dios nadie lo vió jamas: el unigénito Hijo que está en el seno del Padre, ese es quien lo dió á conocer* (1). Y despues de esto, porque Christo con su muerte nos dió derecho á la amistad del Padre, de la qual nos tenian lejos nuestros pecados. Solo Christo que con su sangre travó lo sumo con lo ínfimo, y puso en paz el cielo con la tierra, es el medio, el camino y la puerta por donde tenemos entrada al Padre. Christo, dice S. Agustin (2), va por sí mismo á sí mismo y al Padre: nosotros por él vamos á él y al Padre. De donde se sigue, que no basta creer en el Padre, sino creemos tambien en el Hijo. Pues en él y por él nos amó el Padre, y en él nos crió para buenas obras, y con él nos resucitó, y por su sangre acercó á sí á los que estaban lejos, é hizo herederos de su reyno á

(1) Joan. I. 18. (2) S. Aug. *loc. laud. n.* 3.

los que no tenian parte en el concierto de la promesa, y estaban sin esperanza y sin Dios en el mundo (1). Por eso añade el Salvador: *Si me hubieseis conocido á mí, tambien á mi Padre hubiérais conocido.* Porque, como dice S. Agustin, al que permanece en el Hijo, no hay cosa que lo pueda separar del Padre ni del Hijo (2).

Pronto lo conoceréis en esta vida por el Espíritu Santo que en vuestros corazones clamará, Padre, Padre: y mas perfectamente en la venidera, donde lo que ahora se ve por espejo y en enigma, se descubrirá cara á cara. Mas ¿qué digo lo conoceréis? *Ya lo habeis visto.* Mil pruebas os tengo dadas de lo que es el Padre. ¿No es mi Padre poder, justicia, misericordia, consuelo y felicidad verdadera? Pues este poder en los milagros que he hecho, lo habeis visto, la justicia en la rectitud de mis obras y de mis palabras, la misericordia en la blandura con que acojo la gente perdida; el consuelo bien lo experimentais en la adversidad; la felicidad algunos de vosotros la gustaron en el Tabor. Maravillas son estas de Dios, quien las mira con ojos de fe, en ellas ve á Dios. No habeis visto á Dios en sí mismo sino en sus obras, y eso basta para que lo adoreis y lo ameis y lo sirvais como Padre. Reconvencion es esta que hace el Señor á cada uno de nosotros, que teniendo pruebas sin número de su justicia y de su bondad, estando como puestos en prensa por sus auxílios y por sus castigos, viendo claro que no lo podemos negar que es nuestro Dios y nuestro Padre; nos vendamos los ojos y andamos á ciegas sin atinar con lo que piden de nosotros tan justos respetos.

Dícele Felipe: Señor, múestranos al Padre, y nos

(1) Ephes. II. 5. 10. seq. (2) S. Aug. *loc. laud. tract.* LXX. *n.* 1.

basta. En estas palabras de Felipe se descubre claro la naturaleza de la carne y la del espíritu. La del espíritu en que no pide á Christo cosas temporales sino espirituales, y solo pone su felicidad en ver y conocer al Padre. La de la carne se ve en el desorden de su peticion, por la qual parece que deseaba ver con los ojos del cuerpo al que es puro espíritu, y ver en esta vida al que no se puede poseer sino en la eterna. Y tambien porque no satisfecho con la palabra de Christo, queria asegurarse de ella, y que se le adelantáse el premio de la fe, que es ver lo que con ella se cree.

Como quiera, debemos sacar de estas palabras una leccion que ella sola basta para mejorar y rectificar todos nuestros deseos. Con que Jesu Christo nos muestre al Padre por una fe viva que nos haga arder en su amor, tenemos bastante para poner paz á nuestros deseos. Perdido es el tiempo que se emplea en buscar otros bienes, sino va ordenado conforme á este plan. El que cree que Dios solo le basta, tendrá por vanas y dañosas las pesquisas y sudores que no le ayuden á ganar á Dios ó á conservar su amistad.

Dícele Jesus: ¿tanto tiempo ha que estoy con vosotros y no me habeis conocido? Reprende el maestro al discípulo, dice S. Agustin (1), porque veia el ánimo de donde nacia su peticion. Deseaba Felipe conocer al Padre, como si el Padre fuera mejor que el Hijo; y asi ni al Hijo conocia, pues creia haber cosa mejor que él. Para curar en él este afecto, pasa de la correccion á la enseñanza, y dice: *Felipe, el que me ve á mí, ve tambien al Padre.* Distintos somos en la persona, pero una sola cosa en la naturaleza. Yo soy clara y expresa imagen del Padre. Por mí se des-

(1) S. Aug. *ibid. n.* 3.

cubre la naturaleza del Padre y su voluntad. Las obras del Padre son mias, y las mias del Padre. Ahora no podeis ver al Padre, sino en el Hijo; y asi no habeis de buscar otros medios para ver al Padre, sino creerme á mí con viva fe, lo qual os hará experimentar y sentir en vosotros la vida y el consuelo del Padre. ¿*Cómo dices tú: muéstranos al Padre*? El que no me cree á mí, ni al Padre creeria si se le mostrase. El espíritu de estas palabras se ve en lo que dixo Abraham al rico ya condenado, quando le pedia que enviase á Lázaro á desengañar á sus deudos del fruto que estaba cogiendo de su mala vida: si no dan oidos á Moyses y á los Profetas, tampoco creerán aunque resuciten y se les aparezcan los muertos (1).

¿*No creeis que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí*? ¿Pues cómo quieres hallar distancia en los que son una sola cosa? y conocer separadamente á los que son inseparables? Yo estoy en el Padre recibiendo de él el ser sin indigencia, sin dependencia, sin posterioridad: el Padre está en mí, comunicándome todo lo que tiene sin darme principio, y quedándose con lo mismo que me da. *A lo menos creedlo por las mismas obras*. Porque una es la omnipotencia mia y del Padre; mis obras dan testimonio de mí y de él. El que no es Dios no obra con brazo de Dios, nunca la criatura llegó por sí á lo que no se hace sin infinito poder. Las obras del que siempre es, nunca pueden atribuirse al que es hecho de nada.

En verdad en verdad os digo, el que cree en mí, las obras que yo hago, él tambien las hará. Para que los Apóstoles no temiesen que en ausentándose el Salvador se acabarian las maravillas que él habia obrado, los consuela diciendo, que de él recibirian poder

(1) Luc. XVI. 31.

para hacer cosas semejantes. La fe pone en nuestras manos la omnipotencia de Dios. Sino sube de punto nuestra virtud, ni obramos grandes cosas en el orden sobrenatural; nace esto de la tibieza de nuestra fe. El no verse ahora las maravillas que promete Christo á sus discípulos, no es falta de la promesa de Christo, sino prueba de lo resfriada que está en nosotros la caridad. Debemos advertir que no dixo Christo que el que tiene esta fe, siempre y en todo lugar hará milagros, pues ni aun el mismo Señor los obró en todo lugar y tiempo; solo quiso mostrar que al que cree, todo le es posible, y que con este escudo armados obraremos todas las maravillas que exíja la necesidad y la gloria de Dios y el provecho del próximo.

Y aun mayores que ellas. No porque sea mayor el discípulo que el maestro, dice Agustino (1), ó el siervo que el Señor, ó el adoptado que el unigénito, ó el hombre que Dios; sino porque se dignó hacer estas cosas mayores por medio de ellos el que en otra ocasion les dixo: *Sin mí nada podeis hacer* (2). Porque dexando aparte otras cosas que no tienen número, hízolos á ellos sin ellos, hizo al mundo sin ellos; y ya que se dignó hacerse hombre, sin ellos se hizo á sí mismo. Mas ellos ¿qué podian hacer sin Christo sino el pecado? Esto dice aquel Padre. Del cumplimiento de esta promesa tenemos pruebas clarísimas en la historia de la Iglesia. Para confirmarlos pues en la fe de esta verdad, da razon de ella diciendo: *Porque yo voy al Padre.* No he dexado yo de hacer estas cosas por falta de poder, sino porque voy al Padre á tomar posesion de mi reyno. En el estado de humillacion en que he querido mostrarme al mundo, tengo como represada mi omnipotencia;

(1) *Loc. laud. tract. LXXII. n.* 1. (2) Jo. XV. 5.

y son pocas las maravillas en que la he manifestado. Ahora que voy á la gloria del Padre, por medio de los verdaderos creyentes haré maravillas sin número, para que en todo el mundo resplandezca mi omnipotencia. El estado de mi gloria y el establecimiento de mi reyno entre las naciones que no conocen á Dios, exíge obras muy señaladas que no dexen duda de mi poder. Con esta promesa de cosas tan altas les templaba tambien el Señor la pena que les habia de causar su partida. La muerte de Christo y los misterios que se siguieron á ella, aunque andaban envueltos con la ausencia de aquella sacratísima humanidad que era la alegria de toda su escuela; son el cimiento de nuestra esperanza, y el principio de los gozos verdaderos y sólidos que quedan en el mundo. No se fue Jesu Christo al Padre para abandonar á los que necesitan, sino para atender á los que piden. Por eso añade: *Todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré.* No dice que hará todo lo que pidamos como quiera, sino lo que pidamos en nombre de Jesu Christo. Jesus significa Salvador, y asi lo que pedimos sin orden á la salvacion, no lo pedimos en el nombre del Salvador. Y con todo él se muestra Salvador no solo quando hace lo que pedimos, sino quando no lo hace; porque oficio es de Salvador negar lo que se pide contra la salvacion. Algunos hacen plegarias á Dios porque les nazca un hijo, ó por ganar un pleyto, ó alcanzar un empleo ó un título en que tienen puestos los ojos y el corazon. Y el no cumplírseles su deseo lo tienen á desgracia, y lo atribuyen á enojo de Dios. Estos no saben que muchas veces da Dios enojado lo que niega propicio; que no concede ciertas cosas temporales, por evitar en su poseedor el mal uso de ellas con que se perderia; que es prueba de fina amistad el no dar oidos al deseo dañoso del amigo. No es

buen médico el que dice que sí á todo lo que el enfermo le pide. Muchas veces resiste á su antojo, y aunque lo vea llorar, no concede su indiscreta peticion, por atender á su curacion. Pidamos nosotros á Dios cosas dignas de Jesu Christo, cuyos miembros somos; pidamos en nombre de Jesu Christo, cuyo mérito es principio del nuestro; pidamos en orden á Jesu Christo, que es el blanco y el hito de nuestros deseos, el hoy y el ayer de la vida christiana: y estemos ciertos de que se nos dará lo que pedimos. Para daño suyo pide el que desea ver empleado en sí el poder de Dios en cosas que no van ordenadas á su gloria.

ORACION.

Tú eres, Jesus mio, Dios eterno, consubstancial al Padre; quien no cree en ti, no llega al conocimiento y menos á la posesion del Padre. Bendito seas tú, que nos tienes preparada silla en tu reyno, y te haces camino para llegar á él, verdad sin error, vida sin muerte. Perderse merece y engañarse y ser privado de la vida el que pone su corazon fuera de ti, camino eterno, en quien se hallan los perdidos; verdad encarnada que alumbras á los que están en tinieblas; vida celestial por quien resucitan y se hacen inmortales los muertos. Pues, ó senda divina, que te cansas buscando pecadores; ó verdad que desciendes á nuestras tinieblas; ó vida que te humillas hasta morir en la cruz; ven y endereza mis pasos, y auyenta mis errores, y no me dexes caer en la garganta de la muerte. Ven presto, luz de mi corazon, ven, brasa que consumes la maldad, y derrites el pecho en caridad; ven y prepárame para que te reciba, sin cuyo auxílio ni aun desear pudiera esto que ahora te ruego. Llevame, Señor, al conocimiento y ála caridad del Padre. A ti solo pertenece mostrarnos al Padre, pues eres luz de esta luz, que destierras la noche de los entendimientos cria-

dos. Para que nos lo muestres despues en la patria haciéndonos llegar á su posesion, muéstranoslo ahora por medio de una fe viva que nos lo haga amar sobre todas las cosas. Vease en mis obras que tu espíritu vive en mí: no sean las obras de los miembros indignas de la cabeza: échese de ver la bondad del Padre en las costumbres de los hijos.

S. SISEBUTO ABAD DEL MONASTERIO DE CARDEÑA (1).

De San Sisebuto no se sabe donde nació, ni quién fueron sus padres, ni se tiene noticia de él hasta que fue electo Abad del muy antiguo Monasterio de S. Pedro y S. Pablo de Cardeña, que está dos leguas al oriente de Burgos. Seria esto como á la mitad del siglo XI. Gobernó esta casa con tal prudencia, y con su doctrina y exemplo puso tal orden en la disciplina regular de ella, que no habia memoria de que ningun Prelado de los que antes de él florecieron, le hubiese igualado, asi en la gravedad de sus costumbres, como en el gobierno del Monasterio. Tenia tan enamorados de su virtud á los fieles del estado secular, que de todos los pueblos vecinos á competencia venian gentes á darle limosnas para el sustento de aquella casa. En todo el tiempo que la gobernó, no hubo año en que faltasen donaciones. Algunos despues de dar sus bienes al Monasterio, dexaban el siglo por vivir y morir en compañia de Sisebuto.

Fue Abad poco menos de treinta años: hay quien dice que solos veinte y cinco. Su muerte no fue en el año 1082. como creyeron algunos, sino

(1) Conforme al testimonio del P. Frias, Abad de Cardeña, citado por Berganza *t. I. pag.* 28[illegible] rez *t. XXVII. pag.* 23[illegible]



quatro años despues, y esto es lo que dice el Cronicon de Cardeña. Tampoco murió el dia 14. de Marzo en que hace su fiesta este Monasterio, acaso por motivo de alguna traslacion. Consta que vivia en Abril del mismo año en que le dieron Enderquina, Otrocia y Tarquila un Monasterio y bienes (1). Nototros damos esta noticia en el dia I. de Mayo, porque no hay memorias posteriores de la vida de S. Sisebuto. Gran descuido tuvieron los Monges de aquel tiempo en no dexar escrita la vida de tan santo Abad, ó siquiera alguna memoria cronológica de sus hechos; escusáranse estas reyertas: el tiempo que se va ahora en congeturas, empleáramos entonces en mirarnos en el espejo de sus santas obras. Ojalá sirva esto de aviso á las comunidades religiosas de nuestros tiempos, para enmendar el yerro que en muchas se comete de no quedarse con apuntamientos y memorias de los buenos exemplos que resplandecen en ellas. Respecto de S. Sisebuto fue tanto mas reprensible este descuido, quanto los mismos Monges mostraron desde luego la opinion que tenian de su santidad, no enterrándolo con los demas Abades, sino aparte en un sepulcro de piedra en el arco de una Capilla dedicada al Apostol Santiago. Desde ese tiempo fue visitado su cadaver de muchas gentes; su nombre era invocado de los menesterosos y enfermos; obraba Dios por su intercesion grandes maravillas. De este sitio fueron trasladadas las reliquias al altar mayor, y puestas en una arca de madera bien labrada junto al relicario. Aun entonces prosiguieron las gentes venerando el sepulcro donde habia estado su cuerpo, y esto duró hasta el año 1447. en que derribaron la Iglesia antigua para erigir la nueva. Antes de esta traslacion y

(1) V. en Berganza la Escritura 132.

despues de ella hacia aquella Comunidad una estacion á S. Sisebuto todos los Sábados á la hora de Vísperas con antífona cantada y oracion propia, y esto duró, como dice el Abad Frias, hasta el año 1502. en que los reformadores de Valladolid lo suspendieron, porque en todo se conformase aquella casa con la suya. Dicen que en el Breviario MS. de Cardeña que yo no he visto, escrito en el año 1327. está puesto su nombre en la Letania de los Santos, y entre los sufragios con oracion propia; y lo mismo en otro Breviario de 1498. lo qual se reformó en el año 1502.

El año 1610. fueron trasladadas las santas reliquias á la Capilla de los Mártires, y colocadas dentro de una estátua del santo Abad en lo alto del retablo. Allí permanecieron hasta que el Abad Fr. Luis Alvarez poniéndolas en una urna de ébano las colocó en Capilla separada, y en el año 1736. fueron puestas en la suntuosa Capilla donde hoy están enfrente de los Mártires, en la qual se colocaron tambien con orden el sepulcro de Diego Laynez padre del Cid, y el de su madre Doña Teresa, el del mismo Cid y de su muger Doña Ximena, de su hijo Diego Rodriguez y de su hija Doña Elvira Reyna de Navarra, los de los Reyes D. Ramiro de Leon, D. Sancho de Aragon, D. Ramiro Sanchez de Navarra, los de Lain Calvo primer Juez de Castilla, de Martin Pelaez el Asturiano, y de otras varias personas de gran nombre en la Historia de España.

Frutos de esta letura.

I.º Con gran tiento procederé en todo para no ser á nadie ocasion de que ofenda á Dios.

II.º Para aprovechar en la humildad pensaré de continuo lo poco que hago por Dios, y lo mucho que me dañaria á mí mismo si el Señor me dexase de su mano.

III.º Procuraré gravar en la memoria los santos exemplos de mis compañeros y amigos, para animarme con la ayuda de Dios á ser uno de los buenos.

ORACION.

Todo lo desaprovecho, Señor, todo se me va como de entre las manos quando se trata de ir á ti, y de permanecer en ti con santo fervor. Dícenme que tal rico hace mucha limosna, que tal Religiosa no sale al locutorio sino por fuerza y con gran necesidad, que tal Sacerdote dice la Misa muy despacio, que tal seglar sin hacer falta á su oficio, muy largos ratos se está en oracion. Muchos exemplos de estos me cuentan, otros los veo yo con mis ojos en gente de mi estado, y en otros que carecen de las proporciones que yo tengo para servirte. Esto oigo y veo como cosas que nada me tocan, sin tomar interés en mi propia salud, con ser cierto que la virtud de mi próximo debe ser estímulo de la mia. Dame, Señor, que en adelante mire los buenos exemplos con ansia de imitarlos, que se me vayan los ojos y el corazon tras la virtud, que ponga en ella mis amores como en cosa que quita la fealdad de nuestra alma, y la hace muy linda y agradable á tus ojos.

SAN SATURNINO M. DE MÉRIDA (1).

Los Martirologios Corbeyense y Lucense hacen memoria de este santo Martir que en la ciudad de Mérida dió la vida por Christo tal dia como hoy en una de las persecuciones que los Gentiles movieron contra la santa Iglesia. El Martirologio Epternacense

(1) Florez *t. XIII. pag.* 303.

y el Blumano suponen que fue muger, y la llaman Saturnina. En el martirio convienen todos, no se sabe en qué año fue, ni quales sus circunstancias, ni consta en orden á esto mas que lo que llevo dicho.

LOS SANTOS ORENCIO Y PACIENCIA.

La Santa Iglesia de Huesca hace fiesta á los Santos Orencio y Paciencia de quien habla hoy el Martirologio. Dícese que estos santos casados eran naturales de aquella ciudad, y que bendixo Dios su matrimonio dándoles dos hijos muy esclarecidos en santidad, Orencio Arzobispo de Aux, y Lorenzo glorioso Martir de Jesu Christo. Que muerta Paciencia, se retiró Orencio á los campos de Labedan, y que con la señal de la cruz amansó unos novillos bravos para servirse de ellos en la labranza; y que á un lobo feroz que degolló al uno de ellos, lo unció con el otro, é hizo que comiesen y arasen juntos. A esto añaden que sobrevivió á la consagracion del hijo Arzobispo, y al esclarecido triunfo del Martir, y que murió lleno de merecimientos tal dia como hoy. Por la oracion de este Santo que se lee en los Breviarios antiguos de Huesca, se ve el especial favor de Dios, que por su intercesion experimentaba aquel territorio en tiempo de sequedad. Tambien lo ha librado algunas veces el Señor por los méritos de su siervo de la plaga de la langosta (1).

(1) V. *Acta SS. Commen. p. ær. in vitam S. Laurent.* §. *VIII.* & Ainsa *fundacion y excelencias de Huesca, lib. II. cap. I.*

DIA II.

MARTIROLOGIO.

En Alexandria el tránsito de San Atanasio, Obispo de la misma ciudad, muy esclarecido en santidad y doctrina; llegóse á conjurar contra él casi todo el mundo, mas él con gran denuedo desde el imperio de Constantino hasta el de Valente defendió la fe Católica contra los Emperadores y los Presidentes, y contra un sin número de Obispos Arianos, que le armaron muchas asechanzas, obligándolo á andar por todo el mundo á sombra de texado sin encontrar sitio donde ocultarse con seguridad. Finalmente vuelto á su Iglesia, despues de muchas peleas y de muchas coronas alcanzadas con su paciencia, á los 46. años de su consagracion, siendo Emperadores Valentiniano y Valente, murió en el Señor. En Roma los SS. Mártires Saturnino, Neópolo, Germano y Celestino, los quales despues de muchos tormentos fueron llevados á la carcel, y alli durmieron en el Señor. Item los Santos Mártires Exûperio, y Zoe su muger, Ciriaco y Teodulo sus hijos, los quales padecieron en tiempo del Emperador Adriano. En Sevilla San Felix Diácono y Martir. En el mismo dia San Vindemial Obispo y Martir, el qual juntamente con los Santos Obispos Eugenio y Longinos combatiendo con su doctrina y milagros contra los Arianos, fue degollado por orden del Rey Hunnerico. En Avila en España San Segundo Obispo, del qual juntamente con otros se hace memoria tambien el dia XV. de Mayo. En Florencia San Antonino Obispo, del Orden de Predicadores, esclarecido en santidad y doctrina, cuya festividad se celebra el dia X. de Mayo.

S. ATANASIO DOCTOR DE LA IGLESIA.

San Atanasio á quien la Iglesia honra como báculo y pilar de su fe, descubridor de los embustes y marañas de sus enemigos, roca firmisima en que se

quebraron las olas de sus persecuciones, y el mas intrépido y glorioso defensor de la divinidad de Jesu Christo, nació en Alexandria de Egipto para dechado de santidad y regla de nuestras vidas á fines del siglo III. En qué año no se sabe á punto fixo. Sus padres que eran Católicos y virtuosos, lo criaron con temor de Dios; despues San Alexandro el que fue Obispo de aquella ciudad, enamorado del ingenio y del amor á la virtud que en él resplandecia, se encargó de darle la educacion literaria de que no pueden dispensarse los que son llamados de Dios al estado eclesiástico; y para precaverlo de los riesgos de la mocedad, lo llevó consigo y lo tenia en su casa. A los adelantamientos que hizo Atanasio en las ciencias humanas de que quedan mil pruebas en sus libros, sobrepujó el conocimiento de la divina Escritura, cuya meditacion contínua y profunda lo levantó á un grado altísimo de sabiduria y de santidad, de que no estariamos tan lejos los de ahora si anduviésemos por el mismo camino. Es fábula lo que dicen de San Atanasio, que siendo niño jugando con otros á la orilla del mar, bautizó á algunos de ellos, y que el Patriarca de Alexandria enterado de la intencion de Atanasio, declaró que era válido aquel bautismo.

Muerto Aquilas Patriarca de Alexandria, por los años 313. Alexandro su sucesor promovió á Atanasio al estado clerical, y seis años despues lo ordenó de Diácono. Turbaba entonces aquella Iglesia Ario Presbítero, mal hombre, inquieto y pestilencial: comenzó por envidia de Alexandro, teniendo por injuria el que no le hubiesen dado en su lugar el gobierno de aquella Iglesia; luego se propasó á blasfemar contra el Verbo, diciendo que no era Dios como el Padre, sino criatura formada en el tiempo como las demas, aunque anterior á ellas. Pa-

ra condenar los desatinos de aquel Heresiarca que inficionaba á muchos, juntó Alexandro un Concilio de sus diocesanos en que lo excomulgó, y luego para informar á todos los Obispos del estado de este negocio, les escribió una carta firmada de Atanasio y de otros varones de aquella Iglesia respetados por su doctrina y virtud. Fue esto por los años 319. A Atanasio se atribuye tambien en gran parte la firmeza con que Alexandro sin hacer caso de los varios medios por donde Ario lo estrechó, nunca hubiese querido admitirlo á la comunion de la Iglesia. Lo cierto es que Alexandro siempre tuvo á nuestro Santo consigo, y no ponia mano en negocio ninguno grave sin su consejo, dando mil muestras públicas de la estima y veneracion en que lo tenia. Vióse esto en el año 325. en que teniendo que asistir al Concilio I. de Nicea, lo tomó por compañero suyo, ó mas bien por consejero y guia. Destinábalo Dios para que lo fuese de todo aquel Concilio, pues con su zelo y con el conocimiento que tenia de la astucia de Ario, alentó á aquellos Padres á que condenasen su heregia, y al mismo Ario no dexó resollar en las disputas que tuvo con él. No se controvirtió punto alguno en aquella junta gravísima, y menos se publicó decision ó decreto en que no interviniese Atanasio: alababan todos á Dios que en este joven habia puesto tan puro amor á la verdad, tan gran zelo por la fe Católica, y tanta fortaleza para parar rostro firme á sus enemigos. Esta gloriosa victoria que alcanzó Atanasio de los hereges, fue la raiz primera de las persecuciones muchas y muy graves que padeció hasta el fin de su vida. Porque Ario y sus sequaces con capa de arrepentimiento como suelen los soberbios, maquinaban como vengarse de tan poderoso enemigo.

Cinco meses despues llamó Dios para sí á San

Alexandro, el qual estando para morir, dexó en encargado que nombrasen á Atanasio por su sucesor. Hízose esta eleccion con general aplauso y gozo del Clero y del pueblo: solo Atanasio era el triste, el qual por miedo de verse levantado á una dignidad de que se creia indigno, habia huido y escondídose; y fue menester que arrastrando y á pura fuerza lo llevasen á la ciudad y lo consagrasen Obispo. Fue esto por los años 326. Tendria entonces Atanasio como unos 30. No es para decir á que punto llegó el despecho de los Arianos quando vieron á Atanasio hecho cabeza y pastor de tan esclarecida Iglesia. Urdian mil tramas para desdorar la gloria de su vida, y desacreditar su eleccion: hiciéronse á una para derribarlo de su silla, empujábanlo con sus imposturas y calumnias para arrancarlo de aquel lugar y aun borrarlo del mundo si pudieran. Ibale mostrando el Señor como á Pablo, quantas cosas le convenia padecer hasta el fin por la gloria de su nombre.

Atanasio en medio de esta borrasca como peña de Christo no torciendo ni balanceando, sino permaneciendo en la fe y en la caridad, ensordeciendo al ruido de esta persecucion, se dedicó enteramente al bien de sus ovejas. En nada salió fallida la esperanza que de él tenia el pueblo. Era superior á todos en la dignidad y en las obras heróicas de virtud, dice Gregorio Nazianzeno, y se tenia por la cosa mas desechada del mundo. Dexábase tratar de todos, á todos oia y consolaba y aconsejaba: era benignísimo, nunca se vió en él muestra de enojo, tenia boca de miel, aun eran mas suaves sus costumbres; su cara como de Angel, en ella se veia su corazon; reprendia con mansedumbre, cosa muy dificil, especialmente en quien de improviso se ve con mando y autoridad: ala-

sion que habia hecho esta calumnia en su animo, escribió á los Obispos de Egipto para que averiguasen el paradero de Arsenio, y envió un Diácono suyo que lo buscase. Despues de una larga pesquisa fue hallado Arsenio, y como él se negase á sí mismo, fue obligado á comparecer ante Pablo Obispo de Tiro, que lo conocia muy bien; y en su presencia con los colores en la cara descubrió la malignidad de aquellos Hereges, y mostró sus dos manos enteras, volviéndose aquella calumnia en afrenta de los mismos que la movieron.

A esta acusacion habian añadido otra en el Concilio de Tiro que se celebró por los años 335. Ademas que de Macario su Diputado decian falsamente que habia quemado el caliz de un Sacerdote llamado Ischira mientras celebraba los santos misterios. De nuestro Santo añadian, que habia deshonrado á una Virgen consagrada á Dios. Para dar color á su impostura, pagaron á una muger deshonesta que en el Concilio asegurase ser ella de quien se trataba. Mas Timoteo Presbítero de Atanasio, hombre sagaz, tocado de Dios de improviso se volvió á la muger, y fingiendo que él era Atanasio, al qual ella no conocia: ¿con que yo soy, le dixo, á quien hospedaste en tu casa? yo el que te deshonré? Tú, tú eres, respondió ella gritando y llorando, y jurándolo, y aun añadiendo las circunstancias del lugar y del tiempo. Mirábanse unos á otros aquellos Obispos, viendo clara y patente la inocencia de Atanasio; á sus acusadores se les caia la cara de vergüenza, y no podian sufrir la presencia de aquella muger. Mas Atanasio insistia en que la detuviesen para averiguar de qué cabeza habia salido tan diabólico pensamiento. Otro tanto sucedió á sus enemigos con el hecho de Arsenio. Porque despues que por orden de Constantino se apuró la falsedad de aquella acusacion, como alli se renovase esta ca-

lumnia dispuso la providencia de Dios que el dia antes de tratarse esto en el Concilio, se presentase el mismo Arsenio á Atanasio, el qual le rogó que de nadie se dexase ver por entonces. Al dia siguiente como levantasen el grito sus enemigos imputándole aquel atentado, preguntó Atanasio si alguno de los que alli estaban habia conocido á Arsenio. Y como muchos respondiesen que sí, hízolo comparecer delante de todos, y dixo: ¿Es este Arsenio? No pudieron negarlo. Entonces descubriéndole el manto, hizo que lo mirasen primero la una mano y despues la otra, y decia: Aqui está Arsenio con sus dos manos. Dios no le ha dado mas, ¿esta tercera de quien será? A que punto llegaria en aquel caso la afrenta y la rabia de los Hereges, bien se dexa entender. Pero en vez de confundirse y darse á partido, se ayraron de nuevo contra el santo Doctor, llamándolo á gritos mago y embustero. Y hubieran puesto en él sus manos sacrílegas, si el Comisario del Emperador no lo librára de aquel aprieto. A pesar de esta justificacion de Atanasio lo depusieron aquellos Obispos, y admitieron á Ario á la comunion de la Iglesia.

Atanasio partió á Constantinopla con ánimo de quejarse al Emperador de aquella injusticia. Constantino no lo queria escuchar, y aunque instado por él llamó á los Obispos que lo condenaron para que diesen razon de su sentencia; creido de una nueva calumnia que ellos levantaron contra nuestro Santo, ó porque juzgó que no se acabarian estas contiendas sino lo quitaba de delante, lo desterró á Tréveris, ciudad de la Galia Bélgica. En este yerro de Constantino se ve el recato con que deben proceder los Príncipes en materias de religion, y la constancia y firmeza con que deben sostener la verdad contra la astucia de sus enemigos. Atanasio

aceptó con gran paz su injusto destierro, muy consolado de verse en ocasion de padecer por Christo. A Tréveris llegó á principios del año 336. y aunque en aquella ciudad fue muy bien recibido y regalado de Constantino el mozo, hijo mayor del Emperador y de S. Maxîmino Obispo de ella; en lo demas de la christiandad causó grande alboroto y turbacion ver en la persona de Atanasio oprimida la santidad é inocencia. Especialmente Alexandria no hallaba consuelo en la desventura de su Pastor. El pueblo pedia por él á Constantino; ayudábalos Antonio el Anacoreta; nada de esto atendia el Emperador: hasta que poco tiempo despues estando ya á las puertas de la muerte, cayó en la cuenta de su yerro, y conociendo la inocencia de Atanasio por amor que tenia á la verdadera fe, mandó que fuese restituido á su silla. Esto no se pudo cumplir hasta un año despues de muerto aquel Príncipe en el de 338.

El gozo que tuvo Alexandria con la vuelta de su Patriarca, y la honra con que aquellos pueblos lo recibieron, irritó de nuevo á los Hereges. Calumniáronlo ante el Papa Julio III. y ante el Emperador Constancio, al qual en la division del Imperio que con sus tres hijos hizo Constantino, habia tocado la Tracia, el Asia, Egipto y lo demas del Oriente. En un Concilio que este Emperador convocó en Antioquia el año 341. con motivo de la dedicacion de la Iglesia, fue depuesto Atanasio de su silla, y colocado en su lugar Gregorio de Capadocia. Por de contado huyó á Roma Atanasio, y habiéndolo declarado inocente el Papa Julio III. en un Concilio de cincuenta Obispos, el Emperador Constante que residia en Milan obtuvo de su hermano Constancio que se celebrase por los años 347. el famoso Concilio Sardicense á que asistieron 300. Obispos de Occidente, y 66. de Oriente, como dice Sócrates; en

el qual Atanasio que alli se encontró, fue absuelto y restituido á su silla. Muerto Constante estuvo Atanasio escondido como unos seis años por no exponerse al furor de Constancio, el qual alucinado de nuevo por los Arianos lo buscaba para darle muerte, habiéndolo hecho condenar en el Concilio de Arles el año 353. y dos años despues en el de Milan.

Grandes fueron y muy varios los trabajos que sufrió Atanasio en aquella persecucion: doliase no de padecer, que esto era su gozo y su corona, sino de ver oprimida la verdad y abandonada de muchos; hasta el Papa Liberio que primero habia despreciado las dádivas y las amenazas del Emperador, quebrantado del rigor de su destierro, y pervertido por Demófilo de Berea Ariano, y por Fortunato de Aquilea mal político, firmó la condenacion de Atanasio: exemplo de la humana fragilidad que debe hacer temblar á los valientes defensores de la buena doctrina. Bien que este Papa arrepentido de su desacierto, se declaró despues por parte de la buena causa, y con su zelo precavió á la Iglesia de los males que pudiera haberle acarreado el desgraciado Concilio de Rimini.

Muerto Constancio en Noviembre del año 361. Juliano Apóstata su sucesor, deseando ganar opinion de benigno, y establecer su imperio con la benevolencia de los pueblos, y hacer mas odiosa la memoria de Constancio; por razon de estado mandó que los Obispos desterrados se restituyesen á sus Iglesias. Atanasio volvió á la suya en Agosto del año 362. Hallóla muy desbaratada y afeada con los sacrilegios y desafueros del intruso Jorge, hombre muy malo á quien habian puesto los Arianos por Obispo de ella, y acababan de asesinar por su gran maldad los mismos Gentiles. Para reparar estas quiebras y limpiar al pueblo de la inmundicia Ariana, en aquel

mismo año juntó un Concilio, al qual asistieron San Eusebio, Obispo de Vercelis, San Asterio de Petra, y muchos otros Confesores de la Divinidad de Christo.

Poco duró esta calma. Porque como Atanasio predicáse continuamente contra los idólatras, Juliano que era uno de ellos y su protector, lo desterró á fines del año 362. Tras esto dió orden secreta que lo matasen. Atanasio sabiendo el riesgo en que estaba, se embarcó en el Nilo para huir á los desiertos de la Tebayda. El que iba encargado de matarlo, fue con gente armada en su seguimiento. Yéndole ya á los alcances, aconsejaron á Atanasio los que iban con él que saltase en tierra y se escondiese por aquellos páramos. El tocado de Dios mandó al que gobernaba el barco que volviese atrás, y se hiciese encontradizo con el enviado del Emperador: el qual les preguntó si habian vistó á Atanasio. Y como ellos respondiesen que sí, y que no iba lejos, siguieron su derrota, y Atanasio alabando á Dios volvió á Alexandria y andubo fugitivo y á sombra de tejado hasta que Juliano fue asesinado ácia la mitad del año siguiente. Durante el Imperio de Joviano que le sucedió tuvo quietud Atanasio y gobernó su Iglesia con menos peleas que antes, aunque los Herejes y los demas enemigos de la verdad siempre ladraban y le daban en que entender. Solos ocho meses duró esta paz, al cabo de los quales, muerto aquel piadoso Príncipe, Valente con quien Valentiniano dividió su Imperio pervertido con las blanduras de su muger que era Ariana, y con la astucia de Eudoxio Obispos de los Arianos de Constantinopla que lo bautizó, desterró nuevamente á los Obispos que en tiempo de Constancio habian sido echados de sus Iglesias. Esta fue la quinta vez que Atanasio salió desterrado de Alexandria, vién-

dose obligado á estar escondido quatro meses enteros en el sepulcro de su padre. Era esto por los años 367. Valente al cabo le dió licencia para que volviese á Alexandria, en donde vivió en santa paz hasta el dia en que lo llamó Dios al premio de su gloriosa carrera que fue el 18. de Enero del año 373. á los 47. de su Pontificado. Celébrase hoy su fiesta, porque trasladadas sus reliquias desde Alexandria á Constantinopla en este dia fueron depositadas en el templo de Santa Sofia (1). Escribió S. Atanasio varias declaraciones de los misterios de la Religion, especialmente de la Divinidad de Christo contra los Arianos: Apologias asi de su doctrina como de la de S. Dionisio Alexandrino: la vida de S. Antonio el Grande: cartas muchas y muy excelentes, y otros tratados en que campea su gran saber, y la propiedad y facilidad con que acomoda el estilo á las varias materias que trata. Erasmo lo prefiere al de los otros Padres. Parece increible que un Santo acosado por tantos años de calumnias y persecuciones cruelísimas, viéndose obligado á andar á escondidas por los montes huyendo, tuviese vagar para ir escribiendo las obras que escribió tan sólidas, tan limadas, en que el gusto mas fino y delicado nada halla que tildar. La mas completa edicion de ellas es la que Montfaucon hizo en Paris el año 1698. Llámase de S. Atanasio el símbolo que cantamos en Prima los Domingos, porque en él se declaran con bastante extension los misterios de la Santísima Trinidad, en cuya defensa escribió este Padre tantos y tan excelentes libros, y padeció tan largos y penosos trabajos.

Frutos de esta letura.

I.º Comunmente no han nacido las heregias de

(1) V. Assemani *Calend. Univ. 2. Mai t. VI. pag.* 259. *seq.*

Lo que se sigue del santo Evangelio segun S. Mateo.
(Math. x.)

En aquel tiempo dixo Jesus á sus Discípulos: Quando os persiguieren en esta ciudad, huid á otra. En verdad os digo: no acabaréis de andar todas las ciudades de Israel hasta que venga el Hijo del hombre. No es el discípulo mas que el Maestro, ni el siervo mas que su Señor. Bástale al discípulo ser como su Maestro, y al siervo como su Señor. Si al padre de la familia llamaron Belzebub, ¿quánto mas á sus domésticos? Y asi no le tengais miedo. Nada hay encubierto que no haya de ser manifestado, y nada oculto que no haya de saberse. Lo que os digo en tinieblas, decidlo en luz; y lo que ois á la oreja, predicadlo en los terrados. Y no tengais miedo á los que matan el cuerpo, mas al alma no pueden matar; antes bien temed á aquel que puede arrojar el alma y el cuerpo al fuego del infierno.

OFERTORIO. *Ps. LXXXVIII.*

Hallé á David mi siervo, con mi santo aceyte lo ungí; porque mi mano será en su auxîlio, y mi brazo lo fortificará.

ORACION SECRETA.

Rogámoste, Señor, que la festividad anual de tu Confesor y Pontífice San Anastasio nos haga aceptos á tu piedad, para que por estos oficios que aplacan tu Magestad, asi como él posee ahora un bienaventurado galardon, asi á nosotros alcance los dones de tu gracia. Por nuestro Señor &c.

COMUNION. *Math. x.*

Lo que os digo en tinieblas, decidlo en luz; y lo que ois á la oreja, predicadlo en los terrados. Alleluia.

POSTCOMUNION.

O Dios remunerador de las almas fieles, concédenos que por los ruegos de tu Confesor y Pontífice San Atanasio, cuya venerable fiesta celebramos, alcancemos el perdon. Por nuestro Señor Jesu Christo tu Hijo &c.

DECLARACION DE LA EPISTOLA.

No nos predicamos á nosotros mismos, sino á Jesu Christo nuestro Señor. Lleva adelante San Pablo en esta Carta segunda á los de Corinto el propósito de la primera, que fue probar y confirmar su autoridad Apostólica para con aquella Iglesia, contra los falsos pastores que en ella se habian entremetido, y pretendian echarlo fuera, y con él su santa y piadosa doctrina. En las palabras que preceden á las que

vamos á declarar, protesta que era dispensero fiel del oficio que le dió la misericordia de Dios; que no era astuto ni hipócrita, ni adulteraba la palabra de Dios, mas decia la verdad lisa y llana como ella es: que si algunos no entendian lo que él predicaba, no nacia esto de solapa que hubiese en el predicador, sino de la ceguedad de los oyentes, los quales teniendo los ojos vendados con sus malas pasiones, no veian el resplandor que echa de sí el Evangelio. Pues quando estos, dice el Apostol, y otros tales me persiguen por causa de mi predicacion, sepan que no me persiguen á mí, sino á aquel á quien yo predico. *Porque no nos predicamos á nosotros mismos*, como si en nuestros sermones pretendiésemos ser ricos, honrados y ensalzados de los hombres, *sino á Jesu Christo Señor nuestro*, y á ese crucificado; para que crezca la gloria de su cruz y se dilate su imperio, y mueran en él y por él los vicios y los afectos malos que tienen al mundo enagenado de su buen amor. Tan lejos estoy de convertir en gloria ó ganancia temporal la tarea de mi ministerio, que á vosotros mismos me sujetaré y me pondré á vuestros pies si fuere necesario para llevaros á Christo. *Siervos vuestros* somos *por Jesus*. Libre soy, ninguno de vosotros puede decir, Pablo es esclavo mio. Pero siendo libre para con todos, me he hecho siervo de todos por ganar mas: á los Judios como Judio, á los que se sujetan á la ley como sujeto á la ley para traerlos al vando del que perfecciona la ley: á los que viven sin ley como si tampoco yo la tuviera, por ver si de esta suerte los sujetaré al eterno legislador. Fortaleza tengo del cielo que el Señor me la da; y con todo eso á los flacos me muestro como flaco, para meterlos en el pecho del que venció al mundo. De esta suerte me acomodo quanto cabe á la condicion de todos, pa-

ra que todos se hagan á la condicion de Dios (1). Y esto lo hago por cumplir con el Evangelio, en el qual mostró Christo tan grande amor para con los perdidos, que por recobrarlos anduvo de aldea en aldea predicando, y al fin se dexó asesinar entre ladrones como si fuera uno de ellos.

Porque Dios que en el principio del mundo *dixo que de las tinieblas* que estaban sobre la faz del abismo, *resplandeciese* la luz, ahora no mandó que en nosotros amaneciese la luz; sino *él mismo* por sola su bondad sin mérito nuestro *resplandeció en nuestros corazones*, desterrando de ellos las tinieblas de la ignorancia, y poniendo en fuga las bestias fieras de nuestros dañados apetitos; para que no solo á nosotros amanezca el dia de la nueva luz, mas nos haga aptos para con nuestra predicacion comunicar y aclarar á otros *el conocimiento de la gloria de Dios*; alumbrándolos para que sepan la dispensacion del misterio escondido desde los siglos en Dios, y la infinita sabiduria de Dios en los cielos sea ahora notificada al mundo y á toda su pompa (2). Y vean todos este gran resplandor no ya en el rostro de Moyses quando baxó de la sierra, sino *en la faz de Jesu Christo* que lo es del Padre, imagen suya y resplandor de su substancia, en el qual vemos al Padre, y por el qual vamos á él y llegamos á su posesion. Otros donde dice *en la faz*, leen *en la persona*; y es como decir, que predicaba en nombre de Christo y con autoridad de legado suyo, como despues les declara (3).

Mas este tesoro lo tenemos en vasos de barro. Para que nadie replicase, dice Chrisóstomo (4), como es que despues de haber llegado á tanta gloria, estamos aun en este cuerpo mortal; da á entender el

(1) I. Cor. IX. 19. seq.
(2) Ephes. III. 9. 10.
(3) II. Cor. V. 20.
(4) S. Jo. Chris. *in hunc loc.*

Apostol quan grande maravilla es y prueba de la omnipotencia de Dios que un vaso de barro quebradizo y miserable qual es la humana naturaleza, pueda llevar en sí un resplandor como este y un tesoro tan rico, en cuya comparacion es estiercol todo el oro y la pedreria del mundo. Y de esto nadie tiene que envanecerse, habiéndolo dispuesto asi el Señor, *para que la alteza sea de la virtud de Dios y no de nosotros.* Porque la grandeza de los beneficios y la pequeñez é indignidad del que los recibe, muestran el poder y largueza del bienhechor. Suele Dios para hacer gala del amor que tiene á los hombres, derramar los tesoros de su gracia en gente muy miserable y perdida : asi como para mostrar el poder de su brazo, obró en lo antiguo grandes hazañas por medio de instrumentos muy débiles. Santo Tomas entiende por este tesoro la luz del Evangelio, la qual llevaban los Apóstoles en vasos quebradizos como el vidrio, porque eran mortales, rudos, faltos de riqueza, de nobleza y de valimiento ; para que no siendo apagada esta luz con los uracanes de la persecucion, ni quebrados los vasos que la llevaban con los golpes de la adversidad; antes bien corriendo y dilatándose hasta las extremidades de la tierra, resplandeciese en esta obra la mano poderosa de Dios, en cuya comparacion es flaqueza la fortaleza del mundo. Con esto quadra lo que se sigue:

En todo somos atribulados, mas no nos angustiamos. No es tan de maravillar que se sostenga este tesoro en vasos de barro, como el que siendo estos vasos puestos en prensa, maceados, combatidos por mil partes con diversas aflicciones y tentaciones, permanezcan enteros. Tal es el martillo de nuestra adversidad, que aunque diera en vaso de diamante lo quebraria; y á nosotros que somos de barro nos

hace mas fuertes: *estréchannos* con hambre, con cárceles, con grillos, con calumnias, casi nos vemos en la garganta de la muerte; *mas no desesperamos*, sabiendo que no falta Dios á los que de él se fian: *padecemos persecucion* porque predicamos la verdad, y no la escondemos ni la doramos ni la acomodamos al paladar de los tibios; *mas no somos abandonados* del que nos envió no á abogar por las pasiones de los malos, sino á hacer buenos á los malos. *Somos abatidos*, nos murmuran y calumnian, y nos vuelven la cara y nos escupen los del mundo á quien incomodan nuestros sermones; *mas no* somos *confundidos*: en medio de la borrasca hallamos serenidad; recio es el uracan, mas la nave esta firme; quando la ola de la persecucion parece que iba á estrellarla contra una roca, sin saber cómo se ve anclada en el puerto. Permite Dios estas cosas no para que seamos vencidos, sino para que seamos exercitados.

Llevando siempre en nuestros cuerpos la mortificacion de Jesus, para que tambien la vida de Jesus se manifieste en nuestros cuerpos. ¿Hay alguno, dice, que no crea en la muerte y resureccion de Christo? Pues míreme á mí, que todos los dias muero y resucito, y en esta estampa verá la sinrazon de su incredulidad. En mi cuerpo mortificado á un mismo tiempo y recreado, abatido y ennoblecido, llagado y curado, se ve una prueba clara del poder de Dios que resucitó á Christo de entre los muertos. Métennos los hombres en mil peligros, y Dios nos libra de ellos; apedréannos, y Dios sana nuestras heridas; échannos á las fieras, y Dios las amansa: quiérennos quemar, y Dios apaga el fuego de las hogueras. Perdidos son todos los ingenios de la humana crueldad, quando quiere librarnos de la muerte el Autor de la vida.

Obra pues en nosotros la muerte, y en vosotros la vida. Nosotros los que os predicamos el Evangelio de la salud, estamos combatidos de las armas de la muerte, de tentaciones y riesgos que tiran á apartarnos de la vida que es Christo; para que vosotros cojais los frutos de nuestra guerra, poseyendo en paz esta vida. Peligrosa es nuestra carrera, la vuestra tranquila y mas segura. La muerte de los Apóstoles es vida de la Iglesia; la sangre de los Mártires derramada, brotó nuevos frutos de fe que se extendieron por todo el mundo. Con su constancia creció la nuestra, y lo mismo sucedió con su zelo y con su fidelidad y con las demas virtudes, cuyos frutos cogemos ahora en esta paz que el Señor nos concede. Acaso hay envuelta en estas palabras la ironia que advirtió Chrisóstomo, con la qual echó en cara el Apostol á los de Corinto que ellos vivian muy sosegados sin que nadie los incomodase, al paso que él de contínuo estaba cercado de temores de muerte.

Mas teniendo el mismo espíritu de fe que tuvo David, quando decia lo que *está escrito* en el Salmo: *Crei, por tanto hablé*, no dudando en medio de varios peligros y persecuciones que llegaria al reyno que le tenia Dios prometido; *nostros tambien* como ministros de la ley nueva, por mas oprimidos que nos veamos de persecuciones, y expuestos á muchos y graves peligros, siempre con la muerte á la garganta; confiando en el mismo de quien él se fió, *creemos* firmemente que pelea el Señor en nuestra defensa, y que vencerémos con su auxîlio, y de su mano nos pondrá en la cabeza la corona que nos tiene ofrecida. *Por eso* viendo esta admirable concordia que hay entre el viejo y el nuevo Testamento, y que en los justos de entrambos es uno mismo el espíritu de la justicia, *tambien hablamos* como

ellos, y aun con mayor confianza, *estando ciertos que* Dios Padre que resucitó de entre los muertos *á* su Hijo *Jesus*, levantándolo á vida inmortal y gloriosa; *á nosotros tambien* que somos ministros suyos, *nos resucitará con Jesus*, y por su mérito á una gloria semejante á la suya; *y nos dará* en ella *lugar entre vosotros* que tendreis parte en su resureccion, porque por ministerio nuestro habeis dado crédito á su palabra.

ORACION.

Traydor es á ti, Jesus mio, el que envias para que te predique á ti, y se predica á sí, convirtiendo el ministerio á su propia honra y comodidad, no á la dilatacion de tu reyno, ni á la exâltacion de tu gloria. Destierra, Señor, de tu Iglesia esta langosta que tala y desaprovecha los frutos de tu santa palabra. Amanece en los corazones de todos, luz eterna, que alumbras á los que andan á tientaparedes ciegos por los despeñaderos de su mala vida. Danos que te conozcamos á ti y te amemos, sin lo qual no hay paz. Pon en mí el tesoro de tu gracia, y no consientas que lo pierda yo estrellando contra mis pasiones este vaso fragil de mi naturaleza. Guarda en mí entero siempre el propósito de no dexarte á ti. Quanto mas apretado me vea de esta maldita inclinacion al pecado, quanto mas perseguido de los enemigos de la virtud, quanto mas acosado del leon que me ronda; entonces levante á ti el corazon, y ponga alas á la confianza que tan bien parece en tus hijos. Arrayga en mí el amor á la mortificacion, sella y esculpe en mi pecho las llagas con que fuiste marcado; para que por la senda estrecha de la cruz merezca llegar á la gloriosa y espaciosa morada de la resureccion.

DECLARACION DEL EVANGELIO.

Quando os persiguieren en esta ciudad, huid á otra.

Despues que profetizó el Señor á sus Apóstoles la lluvia de calamidades que sobre ellos vendria por parte de los malos, como los habia de recibir el mundo con colmillos de lobo y con látigos en la mano para azotarlos, y que ni de sus padres ni de sus hijos se podrian fiar, porque el que menos pensaban los venderia y les seria traydor; para templar en alguna manera el rigor de esta profecia, no no quiso obligarlos á que buscasen ellos mismos á sus perseguidores, ni se metiesen por entre las lanzas de sus enemigos, mas díxoles que en viendose acosados en una ciudad, les permitia huir el cuerpo á la persecucion, y refugiarse en otra. De esto les dió exemplo el mismo Señor quando huyo á Egipto (1), y quando se escondió de la mala gente de la Sinagoga que andaba tras él, no queriendo mostrarse públicamente en la fiesta, porque su tiempo aun no era cumplido (2). No hacia esto por esconderse, dice San Agustin, el que tenia en su mano el tiempo de dexarse prender. Mas ocultándose daba exemplo para que se guardasen de las asechanzas de sus enemigos, á los flacos discípulos que no tenian en su mano el no dexarse prender quando no quisiesen (3).

En verdad os digo, no acabaréis de andar todas las ciudades de Israel hasta que venga el Hijo del Hombre. Porque no le replicasen, dice Chrisótomo (4), ¿qué haremos en otras ciudades, si en ellas nos alcanzáre el perseguidor? ocurre á esta réplica, no diciendo absolutamente que desbarataria todas las persecuciones, y los sacaria de entre las uñas de aquellos lobos; sino que antes que diesen la vuelta a todas las ciudades de Israel, vendria él y los conse…

(1) Math. II. 14.
(2) Jo. VII. 8 10.
(3) S. Aug. *Serm. CXXX. de Verbis Ev. Jo. VII. n. 7.*
(4) S. Joan. Chrisost. *in h. loc.*

ria. Indica Chrisóstomo, y Arias Montano lo dixo despues con toda claridad, que hablaba aqui el Salvador del exercicio del ministerio Apostólico en que se habian de emplear sus discípulos hasta la universal dispersion de la Sinagoga, que sucedió despues que el Espíritu Santo con su venida dió testimonio de la virtud y autoridad de Christo. Porque poco tiempo despues vino el Hijo del Hombre reprobado por el pueblo judaico, y con el azote de los Romanos lo asoló y arruinó, dexándose ver en el cielo señales espantosas que mostraban hallarse presente el vengador como lo tenia dicho. Y asi no solo de la segunda venida, sino de estotra tambien entienden muchos santos Doctores aquellas palabras: *Veréis venir al Hijo del Hombre en las nubes del cielo con gran poder y magestad.*

No es el discípulo mas que el Maestro, ni el sier- mas que su Señor. Mucho ayuda á la tolerancia, dice S. Hilario (1), el conocimiento de las cosas que nos van á suceder, y mas si se nos pone delante un dechado de perfecta paciencia. Nuestro Señor Jesu Christo, prosigue este Padre, luz eterna, caudillo de los creyentes y padre de la inmortalidad, de antemano habia consolado á sus discípulos anunciándoles los tormentos por donde él habia de pasar, para que el discípulo no se tuviese por de mejor condicion que el Maestro, ni el siervo se creyese digno de fueros que no encontraba en su Señor. *Bástale al discípulo*, dice, *ser como su Maestro, y al siervo como su Señor.* Harta honra nos hace el Salvador con sufrir que nos trate el mundo como á él lo trató. El que no tuvo ni pudo tener pecado, pasó por las flaquezas y miserias de los pecadores, y se igualó á nosotros en la condicion el que es Señor

(1) S. Hilar. *Comm. in Math. cap. X. n. 15.*

y Criador de los Angeles. ¿Quién tendrá á desventura y mala suerte el ser perseguido como él lo fue y por su causa? Mírese el fin que tuvo la pasion de Christo, y se verá lo que intenta él de nosotros quando nos admite á esta misma pasion. El que no quiere la deshonra de la cruz de Christo, renuncia á la honra de la resureccion. No entra por la puerta de la escuela de Christo que es la humildad, el que quiere ser mas que su Maestro.

Si al Padre de la familia por odio que le tenian, *llamaron Beelzebub* que es nombre tomado de los ídolos de la gentilidad; *¿quanto mas á sus domésticos* que son menos que él en la dignidad y en la autoridad? ¿Quién dirá, yo soy de mejor condicion que Christo, ó mas noble, ó mas sabio, ó mas santo? Blasfemia seria esta agena de pecho católico: ni aun de S. Pablo se podria sufrir, si fuese posible que tal dixera. Pues sino somos mejores ni mas altos que Christo; ¿por qué nos resentimos de que se nos trate como él fue tratado? Quéjanse muchos de que los deshonra el mundo, y de que los acosa la enfermedad ó la pobreza, ó les vuelven los amigos la espalda á lo mejor, ó de que tienen hijos diabólicos que no se pueden avenir con ellos. Y no ven que en deshonra y en pobreza y en dolor y en mal pago de amigos y de hijos están treinta mil leguas de llegar á lo que sufrió por ellos Jesu Christo. *Y asi* aunque los del mundo os persigan de muerte, *no les tengais miedo.* Estudiad en qué consiste la verdadera honra, y amaréis la afrenta y la persecucion como puente real y magnífico por donde se va á ella.

Nada hay encubierto que no haya de ser manifestado, y nada oculto que no haya de saberse. Muestra aqui el dia del juicio, dice S. Hilario (1), el qual

(1) S. Hilar. *loc. laud. n.* 16.

descubrirá la conciencia oculta y enmarañada de nuestra voluntad; y lo que ahora tapamos y procuramos esconder, lo pondrá á la vergüenza para que todos lo sepan y conozcan. Y asi se ve con quánta razon nos acaba de decir que no tengamos miedo á los consejos desatinados del mundo, ni á sus amenazas, ni al poder de los que persiguen la virtud y la buena doctrina; porque el dia del juicio hará ver que todo esto no fue mas que tiro de pólvora, ruido que espanta á los simples y nada mas.

Lo que os digo en tinieblas, decidlo en luz, y lo que ois á la oreja, predicadlo en los terrados. Esto es, declarad abiertamente, dice S. Gregorio (1), lo que de mi boca ois envuelto en alegorias. Muy útil es, prosigue este Padre, la obscuridad de las palabras de Dios, porque con ella se exercita el ánimo, para que con la tardanza se alargue la investigacion, y entienda exercitado lo que no pudiera ocioso. No leemos, dice San Hilario (2), que el Señor tuviese costumbre de predicar de noche, y enseñar á obscuras. Mas porque sus palabras son tinieblas para los carnales y noche para los infieles, y es justo que lo que él decia lo predicasen sus discípulos con la libertad que debe acompañar á la confesion de la fe; por eso les mandó que lo que él dice *en tinieblas* lo predicasen ellos *en la luz*, y lo que les habia hablado á la oreja en secreto lo publiquen *en los terrados*, esto es, gritando y como á voz de pregon. Con grande ánimo se debe inspirar á todos el conocimiento de Dios, y desentrañar y poner de manifiesto los secretos del Evangelio de Christo, no teniendo *miedo á los que matan el cuerpo, mas al alma no pueden matar*; *antes bien* temiendo *á aquel*

(1) S. Greg. M. *in Ezech. lib. I. homil. VI. n.* 1. (2) S. Hilar. *ib. n.* 17.

que puede arrojar el alma y el cuerpo al fuego del infierno.

La vida del cuerpo es el alma, dice San Agustin, la vida del alma es Dios; asi como el cuerpo para no morir debe tener en sí su vida que es el alma, asi el alma para vivir debe tener en sí á Dios que es vida suya (1). Y luego añade: muere el cuerpo porque se apartó de él la vida que es el alma. Vive el cuerpo del infiel, del duro para creer, del que es como de acero para enmendar sus costumbres; y viviendo el cuerpo está muerta el alma por quien vive el cuerpo. Tan excelente cosa es nuestra alma, que aun estando ella muerta puede dar vida al cuerpo. Pregunto al cuerpo si vive, y me responde: ¿ves que ando y hablo y hago otras cosas, y me preguntas si vivo? Pregunto al alma si vive; pues tambien ella tiene sus obras por donde muestra si vive. Caminan los pies; ya entiendo que vive el cuerpo. Mas ¿adonde caminan? Al adulterio, dice. Luego está muerta el alma. Díxolo asi la Escritura que no puede mentir. *La viuda que en deleytes vive, muerta está* (2). Habla el cuerpo, luego vive: ¿Mas qué habla? Mentira habla. Luego el alma está muerta. Porque la misma verdad tiene dicho que *la boca que miente mata al alma* (3). Si me preguntas, por qué está muerta el alma, respóndeme tú primero, ¿por qué está muerto el cuerpo? Porque se apartó de él su vida que es el alma. Pues otro tanto digo yo del alma, muerta está porque de ella se apartó su vida que es Dios. Todo esto es de San Agustin (4).

No temamos pues á los que amenazándonos con la muerte del cuerpo, intentan quitarnos la vida del

(1) S. Aug. *Serm. LXV. de Verbis M.* [illegible] n. 5.
(2) I. Timot. V. 6.
(3) Sap. I. 11.
(4) S. Aug. *loc. laud. n.* 6.

alma. Poco pierde, ó por mejor decir, mucho gana el que con la muerte corporal redime la vida espiritual, y se dexa arrancar el alma del cuerpo por tal que de ella no se aparte Dios. Díceme un mal amo, sino dexas á Dios, te echaré de mi casa, te negaré el salario que te debo, te injuriaré, te calumniaré. ¿Qué haré quando me vea en este aprieto? Párate á pensar que aun quando por ese medio malo ganes mucho dinero y mando y autoridad y honra y quanto puedas desear, si pierdes á Dios, muerta está tu alma. Y si está muerta tu alma, ¿qué te aprovecha todo el mundo? Haces duelo por la muerte corporal de tu padre, y si pudieras te venderias á ti en Argel para comprar su vida; ¿y miras con ojos serenos tu propia muerte espiritual? Lloras al muerto, ¿y no lloras al pecador? Derramas lágrimas por el cuerpo de quien se apartó el alma, ¿y no las derramas por el alma de quien se apartó Dios? Mejor que tú compara la Escritura duelo con duelo donde dice: *El luto del muerto dura siete dias; pero el del malo todos los dias de su vida* (1). Dices: sino condesciendo con el mal deseo de otro, voy á perder mucho. ¿Y qué vas á perder? El alma? No, que alli no llega el brazo del hombre. ¿Pues qué? la hacienda? Está fuera de ti, y si en ella padeces menoscabo, ciendoblado te lo darán en el cielo. ¿La honra? Cada uno es lo que es delante de Dios. No dexó Christo de ser glorificado y ensalzado, porque en la cruz lo hubiesen calumniado. ¿El cuerpo? Morirá el cuerpo, y el alma recibirá el galardon. No hieras tú el alma con el cuchillo del pecado, que Dios por quien vive el justo, la acrisolará, y le dará su premio.

ORACION.

No pretenda yo, Jesus mio, privilegios que tú

(1) Eccli. XXII. 12.

no quisiste, ni honra que despreciaste, ni potestad ni autoridad que haya de ser en mí polilla de la santa humildad, y lazo de condenacion. Busque la honra y la seguridad y el regalo en el camino que tú anduviste, y en la cruz con que te abrazaste, y en la afrenta y pobreza y desamparo de todas las cosas con que moriste en ella. Proceda en todo como que eres tú mi testigo, y que ves los afectos y movimientos mas secretos de mi corazon, de que despues me has de pedir cuenta. Dame esfuerzo para seguirte á ti, y guardar tu ley; no se vea en mí rastro de aquel temor que nace de la servidumbre del pecado: arráygame en la virtud, y dame libertad de espíritu para confesarte de manera delante de los hombres, que merezca ser reconocido por ti como hijo tuyo delante del Padre.

SAN FELIX MARTIR (1).

La Iglesia de Sevilla hace hoy fiesta á un Santo llamado Felix de quien dice el Martirologio Romano actual que fue Diácono, y que padeció en aquella ciudad. De este Santo no se halla memoria en los Martirologios antiguos que tratan de los Santos de Sevilla; ni del Breviario Muzárabe á que se remite Baronio, puede colegirse haber sido Felix Diácono de aquella Iglesia. Introdúxose en ella su fiesta por los años 1624. en que por el Cronicon de M. Máxîmo se habia divulgado que Felix padeció en Sevilla. Quisiera hallar memorias auténticas de este Santo, para satisfacer la veneracion que tengo á aquella Santa Iglesia.

(1) Florez *tom. IX. trat. XXIX. cap. XI. pag.* 307.

LOS SANTOS SIMPLICIO Y AMBROSIO MARTIRES (1).

En el Monasterio de S. Juan llamado vulgarmente de las Abadesas, que á fines del siglo IX. fundaron los Condes de Barcelona Wilfredo y Winidilde sobre el rio Ter en el valle de Ripoll en el Obispado Ausonense ó de Vique, se hace fiesta hoy á los santos Martires Simplicio y Ambrosio, cuyos cuerpos se veneran en aquella Iglesia cada uno en su arca. No se sabe si fueron alli colocadas estas reliquias quando se dedicó la Iglesia, que fue en el año 887. ni si estos Santos son Españoles, ni si padecieron en España, ni por por qué tiempo; siendo equivocada la noticia de cierto Historiador que sobre poco mas ó menos fixa su martirio en el año en que se fundó el Monasterio.

LA V. MAFALDA ESPOSA DEL REY D. ENRIQUE I. DE CASTILLA (2).

En las Actas de los Santos se hace hoy memoria de la Infanta Doña Mafalda de Portugal, á quien algunos Escritores dan el título de bienaventurada. Era esta Infanta hija de los Reyes de Portugal D. Sancho I. y Doña Dulce, hermana menor de la Reyna Santa Teresa primera muger del Rey D. Alonso IX. de Leon, de quien hablarémos en la vida de S. Fernando, y tambien el dia VII. de Junio. Muerto el Rey de Castilla D. Alfonso VIII. coronaron en Burgos á su hijo D. Enrique, que á la sazon tenia solos 11. años, y fue nombrada tutora suya su her-

(1) Domenec SS. de Cataluña, en este dia. Florez *tom. XXVIII. pag.* 231. *y sig.*

(2) V. Florez *Reynas Católicas t. I. pag.*428. *y sig.*

mana Doña Berenguela. De estas manos pasó á las del Conde D. Alonso Nuñez de Lara, el qual por sus fines particulares trató de casar al Rey con la Infanta Doña Mafalda, Señora de gran virtud. Pasó él mismo á Portugal á pedirla á sus padres, y la acompañó á Castilla. Estaba ya efectuada esta boda á 29. de Agosto del año 1215. Tenia el Rey entonces como unos doce años, y murió desgraciadamente antes de tener edad para habitar con su esposa. Doña Berenguela y los Señores del reyno no llevaron á bien este casamiento, teníanlo por estorvo de la paz; tampoco la edad de la Reyna correspondia á la del Rey, excedíale en diez años quando menos. Doña Berenguela en vano previno al Conde que no fomentase esta boda. Viendo que no aprovechó su aviso, hizo saber á Inocencio III. que este casamiento era ilícito por el parentesco de tercero con quarto grado por la casa de Barcelona, y de quarto con quinto por la de Castilla, grados prohibidos hasta el Concilio IV. de Letran celebrado en el siglo XIII. (1) Tiénese por cosa averiguada que el mismo Inocencio anuló este casamiento, de donde se colige que la separacion fue antes de la mitad de Julio de 1216. en que falleció aquel Pontífice. Dióse esta comision á D. Tello Obispo de Palencia y á D. Mauricio de Burgos, y la Virgen Mafalda se volvió á Portugal y se consagró á Dios en el Monasterio de Religiosas Benedictinas de Aronca, que era de su Patronato, trocándolo en Convento de Bernardas, en el qual vivió con gran santidad hasta el fin, honrándola el Señor con milagros. Su

(1) S. Isidoro *lib. IX. cap. VI.* dice de su tiempo que la consanguinidad llegaba al séptimo grado. El Concilio IV de Letran celebrado en Noviembre del año 1215. *can.* 50. & 51. reduxo este impedimento al quarto grado, excluyendo los tres siguientes. La dificultad que habia por entonces en dispensar este impedimento, puede colegirse de lo que diremos en la vida de S. Fernando acerca del matrimonio de Doña Berenguela con el Rey de Leon D. Alfonso IX.

muerte fue el dia I. de Mayo : en el año no están de acuerdo todos los escritores de su vida. Unos dicen que murió en el año 1252. otros que quatro años despues, otros que cinco.

DIA III.

MARTIROLOGIO.

En Jerusalen el hallazgo de la sacrosanta Cruz del Señor en tiempo del Emperador Constantino. En Roma en la via Nomentana la pasion de los Santos Mártires Alexandro Papa, Evencio y Teodulo Presbíteros; de los quales Alexandro en el imperio de Adriano, siendo Juez Aureliano, despues de haber sufrido la carcel, las cadenas, el potro, los garfios de yerro, el fuego, le agujerearon todo el cuerpo con punzones de hierro, en cuyo tormento espiró; Evencio y Teodulo despues de haber estado mucho tiempo en un calabozo, y de haberlos pasado por el fuego, al cabo los degollaron. En Narni San Juvenal Obispo y Confesor. En Constantinopla los SS. Mártires Alexandro soldado, y Antonina Virgen; la qual en la persecucion de Maxîmiano, siendo Festo Presidente, fue condenada al lugar infame de las mugeres públicas, de donde la sacó ocultamente Alexandro cambiándole el vestido, y quedando él en su lugar; despues fueron ambos atormentados, y con las manos cortadas echándolos en el fuego, por esta esclarecida pelea llegaron á la eterna corona. En la Tebayda los Santos Mártires Timoteo y Maura su muger, á los quales Ariano Prefecto, despues de muchos tormentos, mandó clavar en una cruz, en la qual estuvieron colgados vivos nueve dias, y animándose mútuamente á perseverar en la fe, alcanzaron la palma del martirio. En Afrodisia en Caria los SS. Mártires Diodoro y Rodopiano, los quales fueron apedreados por sus ciudadanos en la persecucion de Diocleciano. En el monte Senario junto á Florencia los Bienaventurados Sostenes y Unguccion Confesores, los quales en el mismo dia y hora que Dios les habia revelado, rezando el AveMaria partieron de esta vida á la eterna.

EL HALLAZGO DE LA SANTA CRUZ.

El hallazgo de la santa Cruz de nuestro Redentor que sucedió en el imperio de Constantino, cuenta Sócrates de esta manera (1). Helena madre del Emperador en cuyo obsequio puso Constantino el nombre de *Helenópolis* á Drepano quando la hizo ciudad, avisada por Dios en sueños, fue á Jerusalen. Y como hubiese hallado aquella antigua ciudad, segun el vaticinio del Profeta, desierta como choza de guardafrutas, comenzó á buscar ansiosamente el monumento de Christo donde resucitó despues de sepultado. Costóle mucho, pero al cabo vino á encontrarlo con la ayuda de Dios. La dificultad de este hallazgo nació de lo que brevemente diré. Los fieles, muerto Christo, tuvieron su sepulcro en gran veneracion. Los infieles por el contrario terraplenaron aquel lugar, levantaron en él un templo á Venus, y pusieron una imagen de ella con el fin de borrar enteramente hasta su memoria (2). Saliólcs bien esta traza en los principios. Mas como llegase á entender esto la madre del Emperador, quitando de alli el ídolo, y haciendo que por todas partes cavasen aquel terreno, halló en el monumento tres cruces, la dichosa donde estuvo colgado Christo, y las otras dos que sirvieron de cadahalso á los ladrones que crucificaron con él. Juntamente encontraron la tabla donde Pilato habia mandado escribir en varias lenguas y letras que el crucificado era Rey de los Judios. Y como dudasen quál de aquellas cruces era

(1) Socrat. *Hist. Eccles. lib. I. cap. XVII.*

(2) Esto hizo el Emperador Adriano para que los fieles que iban á venerar el sepulcro donde habia sido depositado el cuerpo del Salvador, en vez de él hallasen un adoratorio de los Gentiles. V. Bened. XIV. *de Festis Domini Jesu Christi lib. I. cap. XIV. n.* 3.

la que se buscaba, tuvo de esto mucha pena la madre del Emperador. La qual mitigó luego Macario Obispo de Jerusalen, quitando en esto toda duda con la virtud de la fe. Pidió á Dios un milagro y lo alcanzó. Y el milagro fue este: Habia alli una muger enferma que estaba ya á las puertas de la muerte. A esta pues quando ya iba á espirar le aplicó el Obispo las tres cruces una por una, creyendo firmemente que en tocando la preciosa Cruz del Señor á la muger, recobraria la salud. No le salió fallida su esperanza. Aplicadas las dos cruces que no eran del Señor, se estaba la muger en la misma agonia. Mas quando llegó á tocar la tercera que era la verdadera Cruz del Señor, la que estaba ya en los umbrales de la muerte, convaleció y recobró la sanidad primera. Por este medio se halló el madero de la Cruz. Entonces la madre del Emperador en el mismo lugar del sepulcro edificó un templo suntuoso (1), donde para perpétua memoria dexó parte de la Cruz en un arca de plata; lo demas de ella envió al Emperador. El qual luego que la recibió, teniendo por cierto que seria libre de todo desastre la ciudad en que se guardase esta alhaja, la colocó dentro de la estátua suya que estaba sobre una columna de púrpura en Constantinopla en el foro que

(1) Se equivocó Sócrates en este lugar diciendo que al templo del santo Sepulcro llamó Santa Helena *nueva Jerusalen*. Eusebio de quien tomó Sócrates esta especie dice: *En el mismo sitio donde padeció nuestro Salvador, fue edificada una nueva Jerusalen en contraposicion de aquella antigua muy famosa que despues del sacrílego asesinato del Señor con su total desolacion y ruina, pagó la impiedad de sus moradores.* Euseb. *de vita Constant. lib. III cap. XXXIII.* Donde alude á la Jerusalen de que en su Apocalipsi habla el Evangelista S. Juan (*Apocal. XXI. 2. seq.*) nueva, baxada del cielo, preparada por Dios como esposa que se atavia para su esposo. Y el mismo Eusebio denota lo que quiso decir, añadiendo que por ventura es esta aquella reciente y nueva Jerusalen anunciada por los Profetas, de la qual hace en las sagradas Escrituras muchos elogios el mismo Espíritu Santo. V. Vales. *in hunc loc.* Eusebio que anduvo en todas estas cosas, atribuye á Constantino la fábrica de aquel templo que Sócrates siguiendo á Rufino *Histor. Eccles. lib. X.* dice haber edificado su madre.

llaman de Constantino. Esto pongo en mi historia por noticias que tengo de oidas, aun ahora casi todos los vecinos de Constantinopla dicen que es verdad. De los clavos con que fueron enclavadas contra la Cruz las manos de Christo, los quales halló tambien su madre en el sepulcro, y se los envió, fabricó un freno y un morrion (1), y de ellos usó despues en la guerra. Esto dice Sócrates, con el qual convienen substancialmente todos los Historiadores antiguos, y aun S. Cirilo Obispo de Jerusalen en aquellos tiempos, que en varios lugares (2) hace memoria de la veneracion en que era tenido el santo madero, dando cuenta al Emperador Constancio de la Cruz resplandeciente que el año 351. por espacio de muchas horas se dexó ver en Jerusalen entre el monte Calvario y el de las Olivas; le dice estas palabras: En tiempo del muy amigo de Dios Constantino tu padre, de feliz memoria, fue hallado en Jerusalen el saludable madero de la Cruz, concediendo la divina gracia á este piadoso varon que hallase estos santos tesoros que estaban escondidos (3). Ademas del suntuoso templo del Sepulcro,

(1) Este lugar de Sócrates diminuto y obscuro, se declara con las siguientes palabras de Teodorito Obispo de Ciro: *Hist. Eccles. lib. I. cap. XVIII.* Helena, dice, puso una parte de los clavos en el morrion del Emperador para que á la cabeza de este hijo suyo no dexase llegar los dardos de sus enemigos: otra parte inxirió en el freno de su caballo, asi para defensa del Emperador, como para dar cumplimiento á lo que mucho antes habia profetizado Zacarias: (*Zachar. XIV.* 20.) *Lo que está en el freno del caballo será consagrado á Dios omnipotente.*

(2) S. Cyrill. *Cateches. IV. n.* 10. *Cateches. X. n.* 19 *Cat. XIII. n.* 4.

(3) Id. S. Cyrill. *Epist. ad Constantium Imperat. n.* 4. Sólo este testimonio de un Autor coetáneo de tanta fe basta para desvanecer el argumento negativo que algunos Calvinistas hacen contra el hallazgo de la santa Cruz, fundados en el silencio de Eusebio. V Tillem. *ad S. Helenæ vit. not.* 2. Y tambien para mostrar la sinrazon con que Basnagio en la Historia de los Judios *lib. VI. cap. XIV.* dice que de este hecho nadie habia hablado palabra hasta S. Gregorio Turonense. La autenticidad de la Carta de S. Cirilo á Constancio que Riveto no admite, puede verse demostrada en el prólogo que al principio de ella puso el editor de sus obras Antonio Agustin Touttee *edit. Paris* 1720. *pag.* 345. *seq.* Tambien habla de esto Benedicto XIV. *loc. laud.*

el qual describe largamente Eusebio en la vida de Constantino (1), edificó otro no menos magnífico, como dice Sócrates (2), en la cueva ó portillo de Belen, y otro en el monte desde donde el Salvador subió á los cielos.

Fue este hallazgo de la santa Cruz el año 326. que era el 21. del imperio de Constantino, y el 13. del Pontificado de San Silvestre. Los que dicen que fue hallada la Cruz en tiempo del Papa Eusebio, no advierten que entonces gobernaba la Siria Maxîmino, y que ni Constantino ni su madre Helena habian abrazado la fe, ni de la Iglesia de Jerusalen era aun Obispo Macario (3).

Por testimonio de San Paulino (4) consta que el Obispo de Jerusalen todos los años en la Pasqua ponia de manifiesto la Cruz para que el pueblo la adorase. Aun fuera de este tiempo se exponia á la veneracion de los peregrinos, y se les daban pedazos de ella, de los quales dice San Cirilo que en su tiempo estaba ya lleno el mundo (5), sin que por eso se disminuyese el sagrado madero, como escribe el mismo San Paulino (6). La fiesta del hallazgo de la santa Cruz se celebra en la Iglesia Occidental desde el siglo V. (7).

Frutos de esta letura.

I.º Pediré al Señor que no me esconda el tesoro de la Cruz espiritual en que yo he de vivir enclavado: y desde hoy la abrazaré, y con ella seguiré las huellas del que murió crucificado por mi amor,

(1) Eusebio *de vitâ Constantini lib. III. cap. XXXIV & seq.*

(2) Socrat. *loc. superiùs laud.* Vid. Euseb. *De vitâ Constant. lib. III. cap. XLI. & seq.*

(3) V. Baron. *ad ann. Christi* 326. *n.* 42.

(4) Epist. XXXI. n. 6.

(5) S. Cyrill. *Catech. IV. n.* 10.

(6) V. Touttee *in catech. X. S. Cyrill. n.* 19.

(7) La historia de la institucion de esta festividad escribieron los AA. de las Actas de los SS. Gretsero, Baillet, Martene, Bened. XIV. Trombello en el Apend. de *Cruce* que va al fin del tom. III. *de Cultu Sanctorum.*

llevándola con humildad, con paciencia, con alegria.

IIº No olvidaré jamas que la Cruz aparecerá en el cielo el dia del juicio, para confundir á los soberbios y amadores del mundo, y alegrar á los que ahora se conforman con Christo crucificado.

IIIº Bendeciré al Señor, que en la pobreza, en la deshonra, en el desprecio, en la persecucion y en las demas tribulaciones de la vida presente, reparte á sus hijos las reliquias de la Cruz en que fue enclavado, para darles colmadamente la gloria de su resureccion.

ORACION.

¡O si entendiera yo, Jesus mio, quan cierto es que la Cruz es el camino del reyno! ¡O si conociera que en ella está la fortaleza del corazon, la suma perfeccion de toda virtud, la salud del alma, la paz de la vida temporal, la esperanza de la eterna! Con otros ojos miraria la presente tribulacion: consolaríame y regalaríame con ella, no murmuraria de tu bondad, ni haria injuria á tu amor. Con grande ánimo te seguiria á ti que quisiste enseñarme con tu exemplo este santo camino: envidia tendria á los justos que por él vuelan con ansia de padecer por ti: y el llevar acuestas tu Cruz tendria por regalo en la tardanza de este destierro. Ya sé, Señor, que no cabe esto en las fuerzas humanas; mas por eso acudo á ti é imploro tu auxîlio, para que lo que naturalmente huye la carne flaca y rebelde, por tu gracia lo ame en adelante y lo acometa con fervor de espíritu. Por mí desmayo y me entristezco; mas en ti confio, Señor, que venciste el mundo: vence en mí la repugnancia que siento para abrazar tu Cruz: dame fortaleza del cielo para que no me avasalle el mundo, ni me ensucie la carne, ni me encadene el demonio con los deseos y pen-

samientos y obras que veniste á desterrar de mi corazon muriendo en el santo madero.

MISA.

INTROITO. *Galát. VI.*

Nosotros debemos gloriarnos en la Cruz de nuestro Señor Jesu Christo, en quien está la salud, la vida y la resureccion nuestra, por el qual fuimos hechos salvos y libres. Alleluia. Alleluia.

SALMO. *LXVI.*

Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga: haga resplandecer su rostro sobre nosotros, y tenga misericordia de nosotros. ℣. Gloria &c. *Repítese*: Nosotros &c.

ORACION.

O Dios, que en el esclarecido hallazgo de la saludable Cruz renovaste los milagros de tu pasion: concede que por el precio del arbol que da vida alcancemos los méritos de la eterna vida. Tú que vives y reynas con Dios Padre &c.

En las Misas privadas conmemoracion de los Santos Alexandro, Evencio y Teodulo Mártires, y Juvenal Obispo y Confesor.

Concédenos como te lo rogamos, ó Dios omnipotente, que los que celebramos el tránsito de tus Santos Alexandro, Evencio, Teodulo y Juvenal, seamos libres por su intercesion de todos los males que nos amenazan. Por nuestro Señor &c.

Leccion de la Carta de S. Pablo Apostol á los Filipenses. (C. III.)

Hermanos: Haya en vosotros los mismos afectos que sintió en sí Christo Jesus; el qual teniendo la naturaleza de Dios, no tuvo por usurpacion el ser igual á Dios, mas se anonadó á sí mismo, tomando la forma de siervo, hecho semejante á los hombres, y reconocido como hombre en la condicion. Humillóse á sí mismo hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo qual Dios tambien lo exâltó y le dió nombre que es sobre todo nombre; para que al nombre de Jesus se doble toda rodilla, de lo celestial, de lo terreno y de lo infernal: y todas las lenguas confiesen que el Señor Jesu Christo está en la gloria de Dios Padre.

Alleluia. Alleluia. Decid entre las naciones que ha reynado el Señor desde el madero (*Ps. XCV.*) Alleluia. Dulce leño que con dulces clavos sostienes dulce peso, solo tú fuiste digno de llevar al Rey y Señor de los cielos. Alleluia.

Lo que se sigue del santo Evangelio segun S. Juan.
(C. III.)

En aquel tiempo: Habia entre los Fariseos uno que se llamaba Nicodemo, hombre principal entre los Judios. Este vino de noche á buscar á Jesus, y le dixo: Maestro, sabemos que eres Doctor enviado de Dios; porque nadie puede hacer estos prodigios que tú haces, si Dios no estuviese con él. Respondió Jesus y le dixo: En verdad, en verdad te digo, que el que no nazca otra vez, no puede ver el reyno de Dios. Dícele Nicodemo: ¿Cómo puede el hombre nacer siendo viejo? ¿Acaso puede entrar otra vez en el vientre de su madre, y volver á nacer? Respondió Jesus: En verdad, en verdad te digo: el que no renaciere del agua y del Espíritu Santo, no puede entrar en el reyno de Dios. Lo que ha nacido de la carne, carne es: y lo que ha nacido del espíritu, espíritu es. No estrañes que te haya yo dicho: necesario es que nazcais otra vez. El espíritu sopla donde quiere; y oyes su sonido, y no sabes de donde viene, ni adonde va: asi es todo aquel que ha nacido del espíritu. Respondió Nicodemo y le dixo: ¿Cómo puede esto hacerse? Respondió Jesus y le dixo: Tú eres maestro en Israel, ¿é ignoras estas cosas? En verdad, en verdad te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto testificamos; y no recibis nuestro testimonio. Si os he dicho cosas terrenas, y no creeis: ¿cómo creeréis si hablo cosas celestiales? Y ninguno subió al cielo, sino el que baxó del cielo, el Hijo del hombre que está en el cielo. Y como Moysés levantó en alto la serpiente en el desierto, asi conviene que sea levantado en alto el Hijo del hombre; para que todos los que creen en él no perezcan, mas tengan la vida eterna.

OFERTORIO. *Ps. CXVII.*

La diestra del Señor ha dado muestras de su poder, la diestra del Señor me exáltó: no moriré, mas viviré, y contaré las obras del Señor. Alleluia.

ORACION SECRETA.

Recibe benignamente, Señor, el sacrificio que te ofrecemos, para que nos libre de todos los males de las guerras: y por el estandarte de la santa Cruz de tu Hijo nos ponga al abrigo de tu proteccion para vencer las asechanzas de nuestros poderosos enemigos. Por el mismo Señor nuestro Jesu Christo &c.

COMEMORACION DE LOS SS. ALEXANDRO &c.

Rogámoste, Señor, que descienda sobre estas hostias una copiosa bendicion; la qual nos santifique por tu misericordia, y nos llene de gozo en la solemnidad de tus Santos. Por nuestro Señor &c.

COMUNION.

Por la señal de la cruz, de nuestros enemigos libranos Dios nuestro. Alleluia.

POSTCOMUNION.

Satisfecha nuestra hambre con la celestial comida, y nuestra sed con la espiritual bebida, te rogamos, ó Dios omnipotente, que nos defiendas del maligno enemigo, al qual nos mandas vencer por el madero de la santa Cruz de tu Hijo, de la qual hiciste armeria de la justicia para la salud del mundo. Por nuestro Señor &c.

COMEMORACION DE LOS SS. ALEXANDRO &c.

Alimentados con la participacion de este don sagrado, rogámoste, Señor Dios nuestro, que por intercesion de tus Santos Alexandro, Evencio, Teodulo y Juvenal, experimentemos los efectos del divino misterio que acabamos de celebrar. Por nuestro Señor Jesu Christo &c.

DECLARACION DE LA EPISTOLA.

Filipos, ciudad populosa y rica de Macedonia, á cuyos fieles dirigió esta carta el Apostol, tomó el nombre de Filipo padre de Alexandro su fundador, y vino á ser colonia de los Romanos. A esta ciudad habia ido el Apostol con Timoteo quando estando en la provincia de Galacia les prohibió el Espíritu Santo que en Asia predicasen el Evangelio, y una noche en vision se le puso delante un Macedonio que le decia: Pasa á Macedonia y ayudanos (1). En Filipos fue donde Pablo lanzó el demonio de la Pitonisa (2) y bautizó á Lidia (3); y siendo puesto en la carcel hubo un temblor de tierra que atemorizó al Alcayde, el qual se convirtió con toda su familia. De estos cortos principios tomó tanto vuelo la fe en aquella ciudad, que á las demas Iglesias de Macedonia era propuesta la de Filipos como dechado de santidad y de fervor. Sobre todo esto tenian aquellos fieles grande amor al Paraninfo que los habia desposado con Christo. Por medio de Epafrodito su Obispo lo socorrieron quando estaba preso en Roma, y él

(1) Actor. XVI. 9. 12. (2) Ib. v. 18. (3) Ib. v. 15.

quando Epafrodito volvió á Filipos, por su mano les envió esta Carta. En ella los confirma en la fe recibida, y en el misterio del anonadamiento de Christo, fuente y principio de nuestra exâltacion: lo qual principalmente hace en las palabras que de ella toma la Iglesia para la festividad de este dia.

Haya en vosotros los mismos afectos que sintió en sí Christo Jesus. Quando la gravísima maldad del hombre dispertaba en el pecho de Dios ira muy justa para deshacerlo, reynó en él y sobrepujó la liberalidad de su misericordia; y atendiendo á la gloria del injuriado y al provecho del injuriador, por rehacer al perdido determinó de disminuirse á sí mismo, y para que el hombre viviese, morir por él, pagando el inocente lo que el malhechor merecia. Pues este dechado habeis de imitar vosotros, dice el Apostol, no atendiendo á vuestra propia comodidad, sino al bien de vuestros hermanos (1) á exemplo de Jesus, el qual por vuestro amor *teniendo la naturaleza de Dios, no tuvo por usurpacion el ser igual á Dios, mas se anonadó á sí mismo.* No se despojó de su dignidad por miedo, dice Chrisóstomo (2), como lo haria si la hubiese robado; mas teniéndola por naturaleza, y no pudiéndola perder, la escondió de su voluntad humillándose *hasta tomar la forma de siervo* el Señor de los libres, y haciéndose semejante *á los hombres* el Criador de los hombres, y queriendo *ser reconocido como hombre en la condicion* el que es principio de todo ser, y en todo tiene la primacia (3). Altísimo es é incomprensible este anonadamiento del Hijo de Dios, en el qual se ve Dios hecho hombre, el Hijo del Padre Hijo del hombre, el Verbo niño, la vida hombre mortal, la luz viviendo en medio de las tinieblas. Mas no por eso en la obra

(1) Philip. II. 4.
(2) S. Joan. Chrisost. *in hunc loc.*
(3) Coloss. I. 18.

de nuestra salud, dice San Leon (1), se nos ha de llevar tanto la atencion esta humana flaqueza, que entendamos haber alli faltado el poder de Dios: ni tengamos por tal la forma del Unigénito coeterna é igual al Padre, que juzguemos no ser verdadero lo que parece indigno de Dios. No es fastidiada la humildad porque no es disminuida la magestad: no dañó á la naturaleza inviolable lo que á la pasible le convenia sufrir. Y aquel gran sacramento que consumaron la divinidad y la humanidad juntamente, fue dispensacion de la misericordia y efecto de la piedad.

Humillóse á sí mismo hecho obediente hasta la muerte. Liberalidad era grande perdonar al que habia pecado tan sin causa; y mayor liberalidad perdonarlo tan luego despues del pecado; y mayor que ambas á dos buscarlo para darle perdon, antes que él lo buscase; pero lo que vence á todo encarecimiento de liberalidad, fue quando al hombre lo reprendia su culpa, prometérsele el Hombre Dios y darse á sí mismo y su vida para su satisfaccion y remedio. Vense en este quadro de la muerte del Salvador pintadas á lo vivo las formas piadosas de que usa Dios con los malos para que no se pierdan, aun quando ellos porfian y dan coces contra el aguijon, empeñados en que se han de perder. No sé qual es mas digno de admiracion, el amor con que Dios nos amó dándonos á su Unigénito Hijo en precio de nuestro rescate, ó la infinita humildad y obediencia y paciencia de este Redentor que para animarnos á los trabajos, y para condolerse mas de nosotros y provocarnos á que le paguemos con amor aquel infinito amor que arde en su pecho divino, provó en sí todas las miserias

(1) S. Leo. *Serm. L. de Passione Domini I. cap. II.*

de pena que no debia, hasta la muerte, que es el último de los males.

Y muerte de cruz. Dignacion fue inexplicable el hacerse Dios siervo, dice Chrisóstomo (1), y mayor sin comparacion el sujetarse á la muerte. Pero aun hay en esto otra cosa que sobrepuja á quanto se pueda encarecer; porque no siendo de una misma condicion todos los linages de muerte, escogió el Señor la que los hombres tenian por mas afrentosa, ignominiosa y exêcrable. Cahadalso era la cruz maldito en la ley (2), en el qual colgaron los Judios al Salvador, para de tal suerte infamar su memoria, que los que no abandonasen su escuela por ver al maestro difunto, la abandonasen por la muerte que murió. Mas aunque esta cruz sea escándalo para los Judios y necedad para los Gentiles, dice San Leon Papa (3), para nosotros es fortaleza y sabiduria de Dios. No hallen cabida en nuestro ánimo los pensamientos de los impios; ni el escándalo de los Judios ni la befa de los idólatras venga á corromper en nosotros la integridad de la sana inteligencia, de manera que lo que por nosotros obró el Señor con humildad y con altísima soberania, lo tengamos por imposible al que es hombre, ó por indigno del que es Dios juntamente. Esto dice aquel Padre. ¡O adorable madero! ¡ó arbol donde estuvo colgado á la vista del mundo el precio del mundo! ¿Quién se afrentará de ti, habiendo sido redimido en ti? ¿Quién huirá de ti, habiéndose borrado en ti el decreto de nuestra condenacion, y firmádose el tratado de paz entre el cielo y la tierra? ¿Quién no te busca, constándole que en ti está la tesoreria de los pobres de espíritu? Llevó Christo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, pa-

(1) *In hunc loc.*
(2) Galat. III. 13.
(3) S. Leo. *Serm. LIV. de Passione Domini V. n.* 1.

ra que nosotros siendo muertos á los pecados, vivamos solo á la justicia (1). No era corto el precio que se daba por nuestro rescate; ni de cien mil leguas llegó nunca la maldad del pecador á la justicia del Redentor. No hubo quien descollase tanto en la culpa, que no pudiera ser lavado con la sangre del que es santidad por esencia. Desde la cruz extendió Christo los brazos, dice San Cirilo (2), para abrazar con ellos á todo el mundo. Alargó las manos visibles el que con aquellas otras manos que no se ven fortaleció los cielos, y dexó que con escarpias las enclavasen, para que crucificados y muertos los pecados de los hombres que tomó sobre su humanidad, quedando borrada y muerta la culpa, resucitasen los culpados á la justicia. Un hombre nos mató, y otro nos resucitó; en un arbol fuimos vencidos, en otro vencemos.

Por lo qual Dios tambien lo exâltó. Como dicen del arbol que quanto lanza las raices mas en lo hondo, tanto en lo alto crece y sube mas por el ayre; asi á la humildad de la cruz de Christo correspondió la grandeza sin medida con que lo honró el Señor y la alteza á que fue levantado. Primero se humilló y obedeció y murió no muerte como quiera, sino de uno que lo sacan en público á ajusticiar; y despues vencedor glorioso descubrió su claridad, y ocupó la tierra y el cielo con la virtud de su nombre. La estrañeza y espanto que causó al demonio esta exâltacion de Christo ¿quién la encarecerá? No usó el Salvador para destruir su tirania y la adoracion usurpada y los ídolos que tenia en el mundo, de la grandeza de sus fuerzas; no dexó caer sobre él de repeso la mano de su divinidad encubierta en el guante de la humanidad; sino lo humilde que ha-

(1) I. Petr. II. 24. (2) S. Cyrill. Hieros. *Cateches. XIII. n.* 28.

bia en él, lo baxo, lo pequeño; sus espaldas rasgadas, su cabeza taladrada, su sangre derramada, su prision, su condenacion, su crucifixîon: y el palo donde se consumó este martirio, que á la necia sabiduria de la carne era instrumento de maldicion y flaqueza, fue al hombre puente para llegar á la bendicion, y al demonio martillo que quebrantó su poder, y dexó desbaratada la soberbia de su monarquia.

Y le dió nombre que es sobre todo nombre. Puede entenderse esto de la fama de la divinidad de Christo que despues de la muerte de cruz se extendió por toda la tierra; ó del nombre de Hijo de Dios de que dió pruebas clarísimas en la Resureccion y en la Ascension á los cielos; y tambien del nombre de Jesus, nombre nuevo puesto de antemano por la boca del mismo Dios, como dice Isaias (1), con cuya virtud se habian de obrar grandes maravillas (2), y la mayor de todas, que es la reparacion y salud del humano linage. Porque de él está escrito que qualquiera que lo invocáre se salvará (3), y que solo él se ha dado á los hombres debaxo del cielo para que se salven. Dice pues el Apostol que este nombre que le dió el Padre, *es sobre todo nombre*, porque él está en todos los nombres que Christo tiene, y todo lo que dice cada uno de ellos se ordena á la salud que el nombre de Jesus significa, como escribe bien S. Bernardo diciendo (4): Dice Isaias: *Será llamado admirable, consejero, Dios, fuerte, Padre del siglo futuro, Príncipe de paz* (5). Ciertamente grandes nombres son estos; ¿mas qué se ha hecho el nombre que es sobre todo nombre, el nombre de Jesus á quien se doblan todas las rodillas? Sin duda hallarás este nombre en todos estos

(1) Isai. LXII. 2.
(2) Marc. XVI. 17. 18.
(3) Joel II. 32.
(4) S. Bern. *in Circuncis. Domini Serm. II. n.* 4. & 5.
(5) Isay. IX. 6.

encendido; como maestro de los directores de almas, sufriendo en él aquella imperfeccion, lo recibió con benignidad para llevarlo al conocimiento firme y cierto de su divinidad. Nicodemo con el aliento que le daba la buena acogida del Salvador, *le dixo*: *Maestro*, por la doctrina que predicas ordenada á la santificacion del mundo, *sabemos* que eres *Doctor enviado de Dios*, no qualquiera, sino aquel singular y señalado Maestro que Dios tiene prometido para que nos enseñe la justicia con que seamos santos, y alcancemos la salud verdadera (1). *Porque nadie puede hacer estos prodigios que tú haces, si Dios no estuviese con él.* No son tus milagros obra del demonio sino de Dios, lenguage son de la divinidad que en ti mora. Los encantadores, decia Orígenes (2), no pretenden por medio de los prodigios que obran excitar á nadie á la enmienda de sus costumbres, ni á que tema á Dios, y viva como que á Dios ha de dar cuenta de sus obras. Nada de esto hacen ellos, porque no se proponen ni pueden ni quieren trabajar en la correccion de los hombres, supuesto que ellos están encenagados en muy infames y torpes vicios. Mas Jesus, dechado de toda santidad, por medio de sus milagros excitaba á los discípulos á que manifestasen á otros la voluntad de Dios: y á los demas hombres con su doctrina y con su vida mas que con sus milagros enseñaba el modo como en todo deben agradar á Dios. Creia pues Nicodemo que de Dios era y no del demonio la virtud con que obraba Jesus aquellos milagros. Mas era imperfecta su fe, porque, como dice Chrisóstomo, no alcanzaba que Jesus era Dios. El Señor para curar la imperfeccion de su fe mostró hacer estima de la buena voluntad con que lo buscaba, y no

(1) Joel II. 23. (2) Orig. *contra Cels. lib. I. n. 68.*

con dureza como á los otros Fariseos, sino con gran benignidad y amor *le respondió*:

En verdad, en verdad te digo, que el que no nazca otra vez, no puede ver el reyno de Dios. Esta es la primera leccion de la escuela de Jesus, ó digamos, el fundamento de su doctrina. Los hombres que del vientre de nuestras madres salimos muertos á la gracia con la culpa del primer hombre terreno, para vivir á Dios tenemos necesidad de renacer en el segundo hombre celestial. Este nuevo nacimiento nos hace hijos de un nuevo Padre, cuya virtud nos engendra, el qual Padre es Christo, llamado por esta causa *Padre del siglo futuro* (1). De manera que asi como Adan nos dexó en herencia la ropa vieja del pecado y la imagen del hombre terreno y la ponzoña y el desconcierto y alboroto que nos lleva á muerte miserable y eterna; asi Christo por el contrario á los que reengendra viste de la vestidura de su gracia, y marca con el sello de hijos suyos, y ordena en ellos lo desordenado y cura lo enfermo, hasta llevarlos á la vida gloriosa y sin fin. Un hombre nos perdió, otro nos ganó: matónos el Padre de los hombres, resucítanos el Hijo de Dios: en Adan fuimos desheredados del reyno de Dios, y en Christo recobramos el derecho de este celestial mayorazgo.

Nicodemo aunque era Maestro de la Sinagoga, no entendió esta doctrina que es el a b c de la nueva Iglesia. Sumergido aun en las tinieblas de su carne, como dice San Agustin (2), no alcanza lo que oye de boca de aquella luz que alumbra á todos los hombres (3). Diólo bien á entender en su respuesta. *¿Cómo puede el hombre*, dice, *nacer siendo viejo? ¿Acaso puede entrar otra vez en el vientre de su madre y*

(1) Isai. IX. 6.
(2) S. Aug. *in Jo. Evang. cap. III. tract. XI. n.* 5.
(3) Joan. I. 9.

volver á nacer ? En esta réplica de Nicodemo y en la carnal inteligencia que dió á las palabras del Salvador, resaltan algunos humos de soberbia. No pregunta para ser enseñado acerca de la nueva generacion, mas suponiendo que Jesus hablaba del nacimiento segun la carne. Y aunque no llegó á tanto que dixese, esto no puede ser; en la admiracion de su réplica hay envuelta una callada negacion, lo qual hizo por modestia (1). Semejantes á esta son las réplicas que suelen hacer los Hereges á los misterios de la religion, los quales tomando la medida de las verdades sobrenaturales por el corto palmo de la razon natural; dicen, esto ¿cómo puede ser? ¿Cómo puede estar Christo en la hostia consagrada? ¿Cómo pudo haberse unido la naturaleza humana con la divina en la persona del Verbo? ¿Cómo pudo Maria quedar Virgen siendo Madre? Injustamente son llamados sabios los que no se dexan adotrinar por el que es eterna sabiduria. Ciencia que no es gobernada por la luz de la fe, descaminada está y en riesgo contínuo de perder al que la posee. El hombre animal no percibe las cosas que son del espíritu; anda desatinado en sus pareceres, tiene por necedad lo que es altísima sabiduria; en no entendiendo él una cosa, tiénela por imposible, y al que la cree por tonto y por insensato, hasta llamar desatino el juicio de la Iglesia, y ceguedad la tradicion constante de todos los siglos. No quieren ser levantados á los deleytes del espíritu los que solo quieren ser sabios segun la carne.

Respondio Jesus : En verdad, en verdad te digo : el que no renaciere del agua y del Espíritu Santo, no puede entrar en el reyno de Dios. Muéstrale Jesus con esta respuesta que su magisterio era celestial, que venia

(1) Tolet. *in hunc loc.*

á hacer hombres celestiales, y á despojarlos del hombre terreno, reengendrándolos de un modo celestial por el agua y el Espíritu Santo. Nace de las entrañas de la madre carnal el que nace para la herencia del padre temporal, que es hombre: mas de las entrañas de la Iglesia ha de nacer el que es engendrado para la herencia del Padre eterno, que es Dios. El padre mortal engendra hijo de quien otro ha de ser sucesor: de Dios nacen hijos, cuya herencia permanece siempre (1). Este nacimiento no es comun á todos los hombres, sino á solos los que por don de Dios somos llamados al Bautismo, en el qual tocando al cuerpo el agua visible, y obrando en lo secreto la virtud invisible del Espíritu Santo, nace el nuevo Adan, quedando muerto y sepultado el antiguo. Muy baxa idea se tiene en el mundo de este gran bien que debemos á la regeneracion espiritual, quando por no nada rasgamos la escritura de obligacion que en ella nos hizo Dios de darnos su reyno, y pisamos la sangre de Christo con que fue sellada y rubricada.

Lo que ha nacido de la carne, carne es; y lo que ha nacido del espíritu, espíritu es. No estrañes que te haya yo dicho: necesario es que nazcas otra vez. Asi como la carne nace con condiciones de carne, y sujeta á las leyes con que se gobierna la carne; asi por el contrario el espíritu ha de nacer por orden y fuerza de espíritu. Tú no tienes noticia sino de una generacion, yo te hablo de otra. Tú conoces la que mata, yo te ofrezco la que vivifica. La generacion carnal pone muerte al alma comunicándole la culpa; la espiritual pone muerte á la culpa quitándola del alma: la primera abate el espíritu á la vileza de la carne; la segunda levanta la carne á la nobleza

(1) V. S. Aug. *in Jo. c. III. tract. XII. n.* 5.

del espíritu. Muere para siempre el que se queda con el primer nacimiento ; sin el segundo nadie llega á la vida perdurable. Esta gracia á nadie se debe; de la masa de perdicion escoge el Padre los vasos de bendicion en quien ha de poner el vino de su gracia. *Sopla el espíritu donde quiere* sin ser movido ni compelido de nadie, sino de la vehemencia é ímpetu de su amor. *Oyes su sonido* en las voces de sus Profetas, y en la del que es blanco y término de las profecías. *Y no sabes de dónde viene ni adónde va*; porque condicion es del espíritu que se vaya y se venga, y se entre y se salga sin que sepas cómo ni por dónde. *Asi es todo aquel que ha nacido del espíritu*. Piérdese la ciencia orgullosa de la carne quando ve á uno de los hombres espirituales que ella tiene por necios, tratar á su cuerpo como esclavo, decirde no á todos sus malos deseos, aborrecerse á sí mismo, renegar de su propia voluntad; y todo esto sin que se vea quién lo impele á tan altas obras, ni el fin adonde van enderezadas, ni el premio que por ellas se le ha de dar; porque nada de esto llega á saberse con la sabiduria de la carne. Pero si naces tú del espíritu, dice S. Agustin (1), serás tal, que el que aun no ha nacido de espíritu, no sepa de dónde vienes ni adonde vas.

Respondió Nicodemo, y le dixo: ¿Cómo puede esto hacerse? Cumpliase en él á la letra, dice este Padre (2), lo que habia dicho el Señor, que oia la voz del espíritu, y no sabia de dónde venia ni adóndo iba á parar. La ciencia soberbia es desasosegada, con nada se contenta, quiere que de todo se le dé la razon, aun en lo que es sobre sí no puede callar. La fe cura esta gravísima enfermedad nuestra, poniendo silencio en la boca de los humildes. Gozo es

(1) S. Aug. *ib.* (2) Id. *ib. n.* 6.

el Evangelio para los creyentes, confusion para los soberbios inteligentes. Agrada á Dios la docilidad de los pobres de espíritu; enójalo la confianza presumida de los que no lo son, aunque tengan oficio de maestros.

Respondio Jesus, y le dixo: Tú eres Maestro en Israel, ¿é ignoras estas cosas? No dixo esto el Salvador para insultar al hombre carnal, sino para estimularlo al nacimiento espiritual. Nadie nace del espíritu, dice S. Agustin (1), sino el humilde: la misma humildad nos hace nacer del Espíritu, estando el Señor cerca de los contritos de corazon. Nicodemo estaba hinchado con el magisterio, y se tenia por cosa de alguna importancia por ser Doctor de los Judios. Abátelo el Salvador, y lo humilla para que pueda nacer del espíritu. Llámalo ignorante para dispertar en él ansia de la verdadera sabiduria. Si naces del espíritu, le dice, guardarás los caminos del Señor para seguir la humildad de Christo. Verás al que en saber y en dignidad sobrepuja infinitamente á los Angeles, humillado, abatido en trage de siervo y en patíbulo de malhechor. Veraslo colgado en un palo, y aun alli insultado. Bien puede él baxar de la cruz, mas no baxará vivo de la cruz para resucitar del sepulcro. Sufrirá el amo humilde al criado altivo, el médico bienhechor al enfermo ingrato. Si esto hace el Hijo de quien procede el espíritu, ¿qué deberán hacer los que nacen del espíritu?

En verdad, en verdad te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto testificamos. Yo soy luz de la luz eterna del Padre, palabra suya y verdad que no puede faltar: he venido á publicar la gloria de Dios, y dar á conocer al mundo el consejo de

(1) S. Aug. *loc. laud.*

la eterna sabiduria acerca de la humana salud. *Y no recibis nuestro testimonio.* Viene la luz á los hombres, y ellos se están arrellanados en las tinieblas. Muchos piden consejo, y muestran deseo de que les hablen claro y les digan en todo la verdad. Mas en no hablándoles al sabor de su pasion, luego los vereis huir del consejo y del consejero. Grandemente se recibe la verdad que sabe bien al humano deseo; dóciles somos y flexíbles para oir al que nos adula. En tratándose de herir á lo vivo de nuestra dañada aficion, son muy contados los que reciben el testimonio de Christo.

Si os he dicho cosas terrenas y no creeis, ¿cómo creereis si hablo cosas celestiales? Si no creeis la generacion espiritual finita y criada que se obra por el bautismo, ¿cómo creereis la generacion eterna del Hijo de Dios, en cuya comparacion toda criatura es como tierra y casi nada? Asi entiende este lugar el Chrisóstomo. S. Agustin (1) lo explica de esta suerte: Si no creeis que puedo resucitar ó volver á levantar este templo destruido por vosotros, ¿cómo creereis que pueden ser reengendrados los hombres por el Espíritu Santo?

Y ninguno subió al cielo sino el que baxó del cielo, el Hijo del hombre que está en el cielo. Aqui estaba el Hijo de Dios, y tambien en el cielo: aqui estaba en carne, y en el cielo, ó mas bien en todas partes por la divinidad. ¿Te maravillas de que á un mismo tiempo estuviese aqui y en el cielo? dice San Agustin (2). Pues mira cumplido esto mismo en sus discípulos. Oye á Pablo Apostol que dice: *Nuestra conversacion está en los cielos* (3). Pablo siendo hombre andaba en carne en la tierra, y conversaba en el cielo; ¿y el Dios del cielo y de la tierra, no podrá

(1) S. Aug. *loc. laud. n.* 7. (2) Id. *ib. n.* 8. (3) Philip. III. 20.

estar en el cielo y en la tierra? Verdad es que nació de madre, pero sin apartarse del Padre. En la Natividad eterna nos formó; en la temporal nos reformó: ambas generaciones maravillosas, la primera sin madre, la segunda sin padre. Baxó por nosotros, para que nosotros subamos por medio de él. Nadie subió sino el que baxó; porque los que con él suben son miembros suyos, y asi solo uno es el que sube. Esperen que subirán con Christo los que son miembros vivos de este cuerpo: no separa él de sí para el premio á los que son con él una sola cosa por la caridad. Los que no viven en Christo, ¿á quién piensan arrimarse para subir al cielo? En vano presumen tener parte en la resureccion de la gloria los que no se enclavan en la cruz donde mató Christo la muerte del pecado. *Como Moyses levantó en alto la serpiente en el desierto; asi conviene que sea levantado en alto el Hijo del hombre.* La serpiente de metal cuya vista curó á los Judios de la mordedura de las serpientes con que los castigó el Señor (1), era figura de la cruz de Christo, cuya viva fe sana á los hombres de las llagas de sus pecados. Una serpiente sin veneno cura el daño de las serpientes venenosas; Christo sin rastro de pecado sana las llagas del pecado. Una serpiente que no lo era sino en la figura, sana á los mordidos de las serpientes verdaderas: Christo que no tomó en su carne sino la semejanza de pecado, da vida á los que realmente habian muerto por el pecado. Asi como en los que miraban la serpiente de metal perdia su actividad el veneno de las otras serpientes; asi los que con fe ponen los ojos en la muerte de Christo, sanan de la mordedura de sus pecados. Mas con esta diferencia, que aquellos eran vueltos de la muerte á la vida

(1) Numer. XXI. 9.



temporal; nosotros á la *vida eterna.* Esta excelencia tiene la verdad sobre la figura. Conozcamos bien y amemos la vida que nos da Christo, y huirémos de caer en la muerte de que nos liberta. Imitemos la inocencia de Christo en la cruz, y serémos libres de la maldad nuestra que lo puso en la cruz.

ORACION.

Dame, ó Maestro celestial, que ame la verdad eterna, ponme en el corazon la luz con que la he de buscar, allaname el camino por donde he de llegar á ella. Enséñame la sabiduria del cielo de que pusiste escuela en el mundo: escúlpela en mi corazon; échese de ver en mis obras que estudio la ciencia de la justicia, y que soy en ella discípulo aprovechado. ¿Qué tengo yo de Adan, sino ignorancia, flaqueza, pecado y propension al pecado? Solo un insensato como yo pudiera envanecerse por lo que se saca de este origen. ¿Qué obra buena hay en mí, qué propension á la virtud, qué pensamiento conforme á tu ley, que no lo reciba de ti, ó Jesus mio? ¿Quándo aprenderé á no fiarme de mí, confiando en ti solo, fortaleza del Padre? Nada sé mientras no llegue á conocer mi corrupcion, y la necesidad que tengo de tu renovacion: mientras presuma de mis propias fuerzas, y no reniegue de mi voluntad quando no está de acuerdo con la tuya. El nacimiento segundo á que me has admitido, me hace siervo de la justicia: dexo de servir á la ley de la carne para obedecer á la ley del espíritu: vergüenza es que venga á ser el hombre espiritual esclavo del carnal. Los ojos de la carne no alcanzan á ver lo que obras tú en el corazon del que nace del espíritu. De aí es que la carne no desea ser renovada ni avasallada, y siente perder su tirania usurpada. Mas tú, Jesus, dador del espíritu, envia á mí esta luz que destierra la noche del corazon, esta bra-

sa que derrite su yelo, este cuchillo que corta de él y arranca el mal amor, estas alas que levantan el deseo y lo hacen volar á la esperanza de los bienes que no ve la carne. Auyenta de mí la maldicion del pecado, y hazme agradecido al medio por donde nos vino tu bendicion. A tu cruz debemos la fe que nos incorpora contigo, la adopcion que nos da derecho á tu mayorazgo, la esperanza que nos levanta á lo que la razon no presume, la caridad que nos enlaza contigo con suave atadura. Viva yo en esta cruz enclavado siempre, y en ella y por ella alcance los frutos de la vida.

DIA IV.

MARTIROLOGIO.

En Ostia el tránsito de Santa Mónica madre de San Agustin, cuya santa vida insertó él en el libro nono de sus Confesiones. En las Minas de Fennes en Palestina el tránsito de San Silvano Obispo de Gaza, el qual en la persecucion de Diocleciano, por mandato de Galerio Maxîmiano Cesar, fue martirizado con gran parte de su Clero. Item treinta y nueve Santos Mártires condenados allí á trabajar en las minas, los quales despues de haber sido quemados con hierros hechos ascua, y atormentados con otros tormentos, fueron juntamente degollados. En Jerusalen San Ciriaco Obispo, el qual visitando los santos Lugares fue muerto en tiempo de Juliano Apóstata. En Umbria S. Porfirio Martir. En Nicomedia Santa Antonia Martir, la qual despues de padecer varios tormentos crueles, estuvo colgada de un brazo por tres dias, luego la tuvieron dos años en la carcel; y al cabo por orden del Presidente Prisciliano, perseverando en la confesion del Señor, fue quemada. En Lorch en la alta Austria San Florian Martir, el qual en el imperio de Diocleciano, por mandato del Presidente Aquilino, atada una piedra al cuello fue echado en el rio Ens. En Colonia San Paulino Martir. En Milan San Venerio Obispo, de cuyas virtudes da buen testimonio San Juan Chrisóstomo en una Carta que le escribió.

En Tarso Santa Pelagia Virgen, la qual en tiempo del Emperador Diocleciano metida en un toro de bronce hecho ascua, alcanzó la palma del martirio. En Perigord San Sacerdote Obispo de Limoges. En Hildasheime en Saxonia San Godehardo Obispo y Confesor, canonizado por Inocencio II. En Auxerre San Curcódomo Diácono.

SANTA MONICA VIUDA.

A Santa Mónica venera la Iglesia como el instrumento de que se valió Dios para traer á su gremio y levantar á un grado altísimo de santidad á su hijo S. Agustin. Nació Mónica por los años 331. en Africa, no se sabe si en Tagaste donde casó con Patricio, aunque esto parece verosimil (1). Tampoco consta el año en que casó, sino que tenia los 23. quando dió á luz á San Agustin. Muerto Patricio el año 371. quando Mónica habia cumplido los 40. de su edad y Agustin los 17. porque no quedase sin cultivar el grande ingenio de este hijo suyo, vendió lo poco que tenia, y ayudada de Romaniano lo llevó á Cartago á que siguiese alli la carrera de las letras. Tanto que el mismo San Agustin dice, que compró la eloqüencia *á expensas de su madre* (2). Lloró con amargas lágrimas la caida de su hijo, y por mar y por tierra lo siguió hasta Italia adonde habia partido. A Milan donde enseñaba Agustin la Retórica, llegó el año 384. en que era Simmaco Prefecto de aquella ciudad, ó á principios del siguiente. Alli permaneció hasta que bautizado Agustin en la Vigilia de la Pasqua del año 387. partió con él para volver á Africa. Al llegar al puerto de Ostia, considerando que nada tenia que desear ya en este mundo despues que con sus mismos ojos habia vis-

(1) Berti *en el Apéndice al tratado de Rebus gestis S. Augustini cap. II.*

(2) *Confes. lib. III. c. IV. n. 7.*

to bien trocado el corazon de su hijo, enfermó de una recia calentura, y al cabo de nueve dias, á los 56. años de su edad quando San Agustin habia cumplido los 33. entregó su espíritu al Señor el año 388. aunque algunos dicen que en el siguiente.

Su cuerpo depositaron en el templo de Santa Aurea, donde estuvo oculto hasta el año 1430. en que fue trasladado á Roma y colocado en un sepulcro de marmol en la Iglesia de San Trifon el dia 9. de Abril, que fue Domingo de Ramos. En esta traslacion obró Dios por intercesion de su sierva muchas maravillas, las quales para gloria del Señor publicó el Papa Martino V. (1) Diez años despues Mafeo Vegio, Datario de este Papa, á sus expensas edificó y adornó junto á la Iglesia de San Trifon una capilla, donde con mayor decencia se conservó este tesoro hasta el año 1480. en que fue trasladado á la nueva Iglesia de la Orden de San Agustin edificada por el Cardenal Estoteville. Para poner en duda esta traslacion de Santa Mónica, y de consiguiente la identidad de las reliquias que se veneran en Roma, suele alegarse otra traslacion mas antigua que se supone hecha ácia la mitad del siglo XII. al Monasterio de Aroasia que está en Flandes, por Waltero Canónigo Reglar de aquella casa, enviado por Fulberto Abad al Papa Alexandro III. Esta traslacion impugnó sólidamente Berti contra el testimonio que se supone del mismo Waltero, y las congeturas de Henschenio y Papebrochio (2).

Puesta en claro la cronologia de la vida de Santa Mónica, y las traslaciones de sus reliquias, digamos algo de su esclarecida virtud con las palabras de su mismo hijo. No pasaré en silencio, dice este santo

(1) Martin V in Conc. ad *Fratres Aug s n de translat. corporis S. Monicæ Ostid Romam. edit. Romæ ann.* 1 86.

(2) Berti *loc. laud. c. V. seq.*

Doctor, quantas especies pueda parir mi memoria de aquella sierva tuya que me parió á mí con el cuerpo á la vida temporal, y con el espíritu á la eterna. La recta disciplina de Jesu Christo tu Unigénito Hijo era el nivel á que ajustaba sus obras en la casa de sus fieles padres, y la escuela donde fue adotrinada en tu santo temor. Aficionóse algun tanto al vino en la niñez, impelida de ciertos antojos á que está expuesta aquella edad, los quales contiene y refrena la correccion. ¿Mas por ventura habria cosa que fuese de provecho para curar una enfermedad oculta, si tú, Señor, que eres verdadero Médico de todos nuestros males no estuvieras siempre en vela sobre nosotros? Valióse tu misericordia para atajar este mal del fuerte y agudo dicterio que le dixo cierta persona; su injuria como un cuchillo cortó aquella corrupcion. Asi como los amigos adulando nos pervierten, asi los enemigos injuriando nos corrigen. Mas tú, Señor, les darás el pago conforme á la voluntad é intencion que ellos tuvieron; no conforme á lo que tú por medio de ellos hiciste. Siendo pues criada mi madre con honestidad y templanza, y hecha por ti obediente á sus padres, mas que hecha por ellos obediente á ti; habiéndola casado, servia como á su Señor al marido que sus padres le dieron. Esmeróse mucho en ganarlo para ti, declarándole tu ser y tus perfecciones con palabras y mas con su vida. Hacíanla sus costumbres amable al marido, juntamente era de él respetada y admirada. Toleraba ella su infidelidad, nunca por esta causa le dió ocasion de disguso: esperaba de tu misericordia que le daria la fe y la castidad conyugal. Era mi padre por una parte benigno y amable, por otra iracundo y colérico. En viéndolo ella enojado no le contradecia de obra ni de palabra: para hacerle cargo de la razon aguardaba que se le

pasase el enojo. Con obsequios tambien y con mansedumbre y paciencia contínua supo vencer el ánimo de su suegra, y restituir á su casa la paz que se habia perturbado por algunos chismes. Tambien tú, misericordiosísimo Dios y Señor mio, habias dado á aquella tu sierva, en cuyas entrañas me criaste, el excelente don de apaciguar los ánimos desavenidos: oia las quejas y desabrimientos de ambas partes, y á cada una de ellas no declaraba sino lo que podia servir para reconciliarla con la otra.

Este don me pareceria pequeño, si yo mismo no hubiera experimentado con sentimiento de mi alma lo que practican en esta materia inumerables gentes (por haber cundido dilatadísimamente no sé que horrenda peste de pecados), las quales no solamente acostumbran revelar á los unos ayrados enemigos lo que los otros enemigos suyos enojados tambien han dicho de ellos, sino que tambien añaden otras cosas que no han dicho; quando debiera ser tan al contrario, que á un hombre que obra conforme á la humanidad, habia de parecerle poco el no excitar ni promover las enemistades de los hombres hablando mal de unos á otros; si ademas de esto no procuraba tambien apagarlas enteramente, hablando bien á todos. Y ve aqui lo que mi madre practicaba, siguiendo las ocultas instrucciones que vos, íntimo Maestro suyo, le dictábais en la escuela de su corazon.

Finalmente ganó para ti á su marido, y lo reduxo á la fe algun tiempo antes que saliese de esta vida, y desde que se hizo fiel, no dió á mi madre motivo de llorar los malos procederes que antes de serlo habia sufrido y tolerado.

Dedicábase tambien mi madre á servir á todos los que te sirven. Qualquiera de tus siervos que la habia conocido, te alababa y reverenciaba y amaba mucho en ella; porque los frutos de santidad de

su vida inculpable testificaban que estabas tú presente en su corazon. Habia sido muger de un solo varon, cumplió todas las obligaciones que tenia para con sus padres, gobernó con mucha piedad su casa y familia. Ella por sí misma habia criado á sus hijos, sintiendo despues por ellos los dolores de parto tantas veces quantas los veia apartarse de tu ley. A todos los que antes de su muerte vivíamos juntos y unidos tambien á ti despues de recibida la gracia de tu bautismo, nos cuidaba como si fuera madre de todos, y nos servia como si cada uno de nosotros fuera su padre. Cinco dias despues del dulce coloquio en que suspirábamos por la vida eterna en la ciudad de Ostia enfermó mi madre de calenturas, y aquella alma tan llena de religion y piedad, al cabo de nueve dias fue desatada de las ligaduras del cuerpo á los 56. años de su edad, y 33. de la mia.

Esto decia Agustino de su santa madre. Tuvo siempre tan alta idea de su virtud, que á su mérito confiesa deber la vida que Dios le daba (1), y el ansia que sentia en sí de hallar la verdad, y la preferencia con que miraba este tesoro respecto de todo lo que promete y da el mundo (2). Dice tambien el santo Doctor que tuvo su madre muy alto conocimiento de las cosas, y que llegó á lo sumo de la Filosofia (3). Y en otro lugar preguntándole Mónica si se hallaria presente á ciertas controversias, respondió que no debia ser apartada de alli, *porque tambien las mugeres*, dice, *filosofaban entre los antiguos, y vuestra filosofia me gusta á mí mucho* (4). Y luego añade: *Despreciaríate yo en estos libros mios, sino amáras la sabiduria; mas no te despreciaria, si la amases*

(1) S. Aug. *lib. de Vitâ Beatâ in Prol.*
(2) Id S. Aug. *de Ordine lib. II. cap. XX.*
(3) *De Vitâ Beatâ n.* 10.
(4) *De Ordine lib. I. cap. XI. n.* 31.

con mediano amor: mucho menos si la amases tanto como yo la amo. Mas siendo cierto que la amas mucho mas que á mí, y sabiendo yo á qué punto llega en ti el amor que me tienes; habiendo por otra parte aprovechado tanto en ella, que ya ni te espantan los acontecimientos adversos, y lo que con dificultad alcanzan los varones muy doctos, ni el horroroso aspecto de la muerte, en lo qual confiesan todos que está lo sumo de la filosofía; ¿por qué no entraré yo muy de grado en el número de tus discípulos (1)?

Las sentencias que asegura San Agustin haber salido de boca de su madre, son estas: Preguntada quien debe llamarse bienaventurado, respondió: *El que desea bienes y los tiene, ese es bienaventurado; el que desea males, aunque los tenga, es miserable* (2). Del que desea y posee bienes que se vienen y se van con el tiempo, decia: *Aunque esté seguro que no los perderá, no podrá hartarse con ellos. Y asi es miserable porque siempre está necesitado* (3). Y como le preguntasen qué debia decirse del que con moderacion desease estas cosas, y usase bien de ellas, respondió estotra sentencia mas sublime que las pasadas: *Este tal será bienaventurado no por aquellas cosas, sino por la moderacion de su ánimo* (4). En otra conversacion que sobre esta misma materia se tuvo, dixo estas admirables sentencias: *No puede llegar á Dios el que no busca á Dios: el que vive bien tiene á Dios propicio, el que vive mal lo tiene contrario: una cosa es tener á Dios, y otra no estar sin Dios. El que vive bien tiene á Dios, mas lo tiene propicio; el que vive mal tiene á Dios, pero contrario. Mas el que lo busca y todavia no lo ha encontrado, no tiene á Dios propicio ni contrario, pero no está sin Dios* (5). Estas y otras pruebas nos ha de-

(1) *Ib. n.* 32.
(2) S. Aug. *lib. de Vitâ Beatâ n.* 10.
(3) *Ib. n.* 11.
(4) *Ib.*
(5) *Ib. n.* 19. 21.

xado San Agustin de la sabiduria que su santa madre habia adquirido no en concurrencias profanas, no en bayles, no en el teatro que algunos incautos, por no darles otro nombre, tienen por escuela de virtud; sino en la leccion de los libros santos, en la oracion, en la compuncion y las lágrimas, y en la práctica de las virtudes.

Frutos de esta letura.

I.º En mis hijos ó criados ó inferiores, ó en los que por algun otro respeto estuvieren sujetos á mí, desearé que reyne el temor y amor de Dios. A esto les convidaré y alentaré de palabra y con exemplo; al Señor pediré con lágrimas que de todos auyente el mal amor que tiene perdido al mundo.

II.º De la mansedumbre y de la paciencia christiana haré armas para conquistar á los duros y de áspera condicion. No se quebranta una ira con otra, sino con la paciencia y con las blandas y suaves palabras.

III.º Estudiaré la ciencia de los Santos en la escuela que de ella puso Christo, que es la compuncion del corazon y la humildad y la caridad.

ORACION.

O Dios benignísimo, que no quisisteis desatender las lágrimas de vuestra sierva Mónica, escuchad los gemidos que salen del corazon de la Iglesia por tantos hijos suyos como andan por aí perdidos sin atinar con la senda angosta. No permitais que lágrimas de tal madre se derramen en vano. Enjugadlas vos, convirtiendo á los malos, mejorando á los buenos, y dando á todos perseverancia en la ley del santo amor. Cuéntense desde hoy á millares los fervorosos en la santa Iglesia. No diga nadie, mi estado no sufre mas, para seglar me basta lo que soy: antes bien todos de qualquiera condicion y estado traspasados con la saeta de la caridad, sin buscar tí-

tulos con que dorar la tibieza, con las alas del fervor volemos y no paremos hasta llegar á la cima de la perfeccion christiana.

MISA.

INTROITO. *Ps. cxviii.*

Conocí, Señor, que tus juicios son la misma justicia, y que con tu verdad me humillaste, traspasa mis carnes con tu temor; temí por causa de tus mandamientos. Alleluia.

SALMO *ib.*

Bienaventurados los inmaculados en el camino, los que andan por la ley del Señor. ℣. Gloria &c. *Repítese*: Conocí &c.

ORACION.

O Dios, consolador de los tristes, y salud de los que esperan en ti; que escuchaste con benignidad las piadosas lágrimas que derramó Santa Mónica por la conversion de su hijo Agustin: concédenos por intercesion de ambos que lloremos nuestros pecados, y alcancemos de tu gracia el perdon de ellos. Por nuestro Señor Jesu Christo tu Hijo que contigo &c.

Leccion de la Carta de S. Pablo Apostol á Timoteo.

(1. Timoth. v.)

Mi muy amado: Honra á las viudas que de verdad son viudas. Y si alguna viuda tiene hijos ó nietos, aprenda primero á gobernar su familia, y á recompensar á su padre y á su madre lo que de ellos recibió; porque esta es cosa de que Dios se agrada. Mas la que de verdad es viuda y desamparada, espere en Dios, y persevere en súplicas y oraciones de noche y de dia. Porque la que vive en deleytes, parece viva, y está muerta. Hazles pues saber esto, para que sean irreprensibles. Si alguno no tiene cuidado de los suyos, y mayormente de los de su casa, este negó la fe, y es peor que infiel. La que haya de ser elegida para entrar en la clase de las viudas, no tenga menos de sesenta años, y no haya tenido mas que un marido, y de cuyas buenas obras haya quien dé testimonio, si educó sus hijos, si exercitó la hospitalidad, si lavó los pies á los Santos, si socorrió á los atribulados, si puso la mano en todo linage de buenas obras.

Alleluia. Alleluia. Con tu gracia y hermosura sé prosperado, adelanta y sé dichoso *en tus peleas*, y establece tu reyno. Alleluia. Por la verdad y la mansedumbre y la justicia, y tu diestra obrará cosas maravillosas. Alleluia. (*Ps. xliv.*)

Lo que se sigue del santo Evangelio segun S. Lucas. (VII.)

En aquel tiempo iba Jesus á una ciudad que se llama Naim, y con él iban sus discípulos y gran multitud de gente. Y quando ya estaba cerca de la puerta de la ciudad, he aqui que llevaban *á enterrar* un difunto, hijo único de su madre; y esta era viuda, y la acompañaban muchas personas de la ciudad. El Señor, luego que la vió, compadecido de ella le dixo: No llores. Y se llegó y tocó el ataud, y pararon los que lo llevaban. Y dixo: Mancebo, á ti digo, levántate. Y se sentó el que estaba muerto, y comenzó á hablar. Y lo dió á su madre. Quedaron todos atemorizados, y engrandecian á Dios diciendo: Un gran Profeta se ha levantado entre nosotros, y ha visitado Dios á su pueblo.

OFERTORIO. *Ps. XLIV.*

La gracia se derramó en tus labios; por tanto te bendixo Dios para siempre, y para siglos de siglos. Alleluia.

ORACION SECRETA.

Séate, Señor, aceptable la ofrenda que el pueblo consagrado á ti te hace en honra de tus Santos; por cuyos méritos reconoce haber conseguido auxîlio en sus aflicciones. Por nuestro Señor &c.

COMUNION. *ib.*

Amaste la justicia, y aborreciste la maldad; por tanto te ungió Dios, el Dios tuyo con aceyte de gozo mas que á tus compañeros. Alleluia.

POSTCOMUNION.

Saciaste, Señor, á tu familia con los sagrados dones; rogámoste pues que nos alientes siempre por la intercesion de aquella cuya festividad celebramos. Por nuestro &c.

DECLARACION DE LA EPISTOLA.

Enseñando el Apostol á Timoteo su discípulo cómo se habia de portar con los fieles de todas clases y edades, despues que le dixo la cordura con que habia de reprender á los que cayeren en algun delito, á los viejos y viejas como padres, y á los mozos y mozas como hermanos con toda castidad; pasa á darle reglas acerca del cuidado que habia de tener de las viudas, y dice: *Honra* y favorece *á las viudas que de verdad son viudas*, esto es, á las que muestran serlo en la honestidad de sus personas y en el desamparo de sus deudos, mayormente si se hallan consumidas de los años, ó acosa-

das de la pobreza, no teniendo manos para trabajar y socorrer su necesidad. A estas dales de comer como padre que eres de los verdaderos pobres.

Si alguna viuda tiene hijos ó nietos, aprenda primero á gobernar su familia, y á recompensar á su padre y á su madre lo que de ellos recibió. El beneficio de la educacion que sus padres le hicieron, comuníquelo á sus hijos ó á sus nietos si los tuviere. Los Griegos leen *μανθανέτωσαν* *aprendan*, y entonces se refiere esta amonestacion á los hijos y nietos, encargándoles el Apostol que ante todas cosas exerciten la piedad con sus deudos y domésticos, y alimenten á sus padres en retorno del cuidado con que los criaron. *Porque esta es cosa de que Dios se agrada*, y que promete pagar muy bien aun acá en el mundo con larga vida (1), castigando las villanias de los hijos para con los padres con muertes y maldiciones terribles (2).

Mas la que de verdad es viuda y desamparada no solo por la falta de su marido, sino tambien de hijos y nietos y otros deudos y de todo auxîlio humano, *espere en Dios* que es juez y protector de las viudas (3), *y persevere en súplicas y oraciones de noche y de dia*, que el Señor la oirá. El clamor de los verdaderos pobres penetra el corazon de Dios, y sus lágrimas desarman el brazo de su justicia. Llama aqui viudas el Apostol, dice San Agustin (4), á las que no tienen mas auxîlio que el de Dios. A las que tienen marido, como que las envanece el favor del marido: las viudas están, á lo que aparece, desamparadas, y tienen mas poderoso auxîlio. Toda la Iglesia, prosigue este Padre, no es mas que una sola viuda, bien se mire en los hombres ó en las mugeres, en los solteros ó en los casados, en los viejos

(1) Exod. XX. 12.
(2) Levit. XX. 9. Deut. XXVII. 16. & alibi.
(3) Ps. LXVII. 6. CXLV. 9.
(4) S. Aug. *Enarrat. in Psalm.* CXXXI. *n.* 23.

ó en los mozos: viuda es toda la Iglesia despues de la Ascension de su Espóso, desamparada en este siglo: si siente y conoce su viudez, pronto es socorrida. ¿No echais de ver, hermanos mios, esta viuda en el Evangelio, quando el Señor decia que debemos siempre orar y nunca desfallecer (1)?

Porque la que vive en deleytes, parece viva y está muerta. Vive en el cuerpo, y está muerta en el espíritu. Tiene la vida de la carne que es el alma; pero no la vida del alma que es Dios.

Hazles pues saber esto, para que sean irreprensibles. De manera que nadie pueda tildar en ellas liviandad, ni falsa piedad, ni falta de caridad; ni tampoco eche de menos en su vida aquellas obras santas que deben ir anexas al estado en que Dios las ha puesto.

Si alguno no tiene cuidado de los suyos, mayormente de los de su casa, bien sean los deudos, padres, hijos, hermanos y los demas con quien nos ata el vínculo de la sangre, ó tal vez los que en otra parte llama el mismo Apostol *domésticos de la fe* (2), que son los fieles con quien vivimos en la casa de la Iglesia Católica; *este negó la fe* con las obras, procediendo contra la piedad que nace de la fe viva por la caridad. *Y es peor que infiel.* Porque él teniendo fe, dexa de hacer lo que el infiel hace convencido de sola la ley y la razon natural, que es amar á sus hijos y deudos, y tener de ellos cuidado. Afrenta es que en esta parte no solo de los infieles, mas aun de las bestias fieras seamos reprendidos los Christianos. Grande es, decia San Basilio, el amor que entre los brutos tienen á los hijos sus padres. Ama la leona lo que nació de ella; pelea el lobo por defender á sus cachorrillos: ¿qué responderá á Dios el hombre que

(1) Luc. XVIII. 1. (2) Galat. VI. 10.

no obedece sus mandamientos, y degenera de su propia naturaleza, deshonrando el hijo las canas del padre, ú olvidando el padre por volverse á casar, los hijos primeros (1)? San Ambrosio tambien á los padres que no cuidan de sus hijos, los envia á las cornejas para que de ellas aprendan la solicitud con que deben procurar su crianza (2). Grande debe ser la importancia de esta solicitud, quando el mismo Salvador quiso darnos exemplo de ella al tiempo de morir, proveyendo de otro hijo á Maria, no como Dios á una sierva que habia criado, dice San Agustin (3), sino como hombre á una madre de quien fue engendrado.

La que haya de ser elegida para entrar en la clase de las viudas. Las viudas que la Iglesia tomaba á su cargo para sustentarlas de las limosnas de los fieles, hacian voto de castidad (4) simple, no solemne; la Iglesia tenia declarado que eran adulterinas las segundas bodas de estas viudas (5), mas no consta que las tuviese por nulas. Vivian tambien juntas, como dice el Apostol (6), y la Iglesia cuidaba de su sustento (7). Consta por Eusebio Cesariense que esta costumbre subsistia en gran vigor aun en el III. siglo (8). Del trage propio suyo que vestian, queda memoria en los cánones del Concilio IV. de Cartago, y en la carta de San Agustin á Edicia. Aunque en el Oriente eran ordenadas por el Obispo, como consta del canon XV. del Concilio de Calcedonia; siempre pertenecieron al grado de los legos y no al Clero, como se ve en el Canon XIX. del Concilio Niceno (9).

(1) S. Basil. *in Exam. homil. IX. n.* 4.
(2) S. Ambros. *in Exam. lib. V. cap. XVIII.*
(3) S. Aug. *in Jo. Evang. cap. XIX. tract. CXIX. n.* 2.
(4) I. Timot. V. 12.
(5) *Concil. IV. Cartagin. Can. CIV.*
(6) *Ib. v.* 13.
(7) *Ib. v.* 16.
(8) Euseb. *Hist. Eccles. lib. IV. cap. XXXIII.*
(9) Pereyra *in hunc loc.*

Pues estas viudas dice el Apostol que no hayan de tener *menos de sesenta años*, en cuya edad se han apagado ya los hervores de la sangre que arde en la gente moza. Mas abaxo declara esto diciendo, que no admita á este número las viudas mozas, porque despues de mantenidas con hartura y regalo, sacuden el yugo de Christo, y se quieren casar, echándose acuestas su condenacion, porque faltan á la palabra que dieron á Christo de que guardarian continencia (1).

Y no haya tenido mas que un marido; porque el haberse casado muchas veces suele ser prueba de incontinencia; ó mas bien porque solo de esta suerte podian representar la Iglesia, que es esposa de un solo varon Jesu Christo.

De cuyas buenas obras haya quien dé testimonio, especialmente de las que son propias de su estado; *si educó sus hijos* en temor de Dios, adotrinándolos en la ciencia de la Religion y en la virtud, velando sobre ellos para que no deslicen á la vanidad ni al pecado ni á lo que es resvaladero de pecado. En esta palabra *educacion* condena el Apostol el descuido en que muchos padres y madres viven de sus hijos, que no traen cuenta con ir formando sus ánimos para la piedad, ni les hacen saber para qué han nacido, ni la gran merced que les ha hecho el Señor con llamarlos á su santa Iglesia. Aplauden en ellos ciertos chistes de que nacen despues gravísimos pecados, no apartan de su lado los ruines compañeros, á qualquiera los fian, sin mirar quan facilmente se recibe lo malo en aquella edad. Esto condena aqui el Apostol; ¿qué diria de aquellos padres que de intento ponen á sus hijos lazos para que se pierdan? Y hombres sensatos, que no todos son ton-

(1) Ib. vers. 11. 12.

tos, en otras cosas atinan mucho; y en esta que tanto les va yerran y hacen cosas que aun en Gentiles parecerian muy mal. Harto digo para el que desee enmendarse.

Si exercitó la hospitalidad, y quando esto no pudiese por su pobreza, á lo menos *si lavó los pies á los Santos*, esto es, á los fieles como era costumbre entre los Judios (1). *Si socorrió á los atribulados* con dinero ó consejo ó esfuerzo, segun su poder y conforme lo pedia la necesidad; y en fin si aprovechó las ocasiones que tuvo de servir á Dios y á sus próximos, exercitándose *en todo linage de buenas obras.*

ORACION.

Glorificado seas, Señor, que tienes conmigo tanta paciencia. Alábente los cielos, pues estando yo tan lejos de guardar las leyes de mi estado, y teniendo tantos y tan graves defectos, me sufres, me llamas á la correccion de mi vida, y me das deseos del bien que por mi maldad abandono. Muchas veces sacudo de mí la carga de mi oficio, y tomo cuidados agenos; sé como te agradaria, y no me dexo llevar sino de lo que te ofende. No consientas, Señor, que pase adelante este mal negocio en que se aventura mi salvacion. Dame que no pierda la vida del alma, quedando hecho á tus ojos cadaver asqueroso y podrido. No consientas en mí descuido ó abandono de los que has puesto á mi cargo: corrígeme con misericordia, amonéstame con amor de padre, que yo prometo serte en adelante buen hijo. Haz que mis buenas obras den testimonio público de que te amo mas que á mí mismo, y á mis hermanos deseo y procuro todo bien.

DECLARACION DEL EVANGELIO.

En la propiedad con que aplica la Iglesia á la

(1) Genes. XVIII. 4. XIX. 2. Luc. VII. 44.

fiesta de Santa Mónica la resureccion del hijo de la viuda de Naim, se ve confirmado lo que S. Agustin, que dió motivo á esta aplicacion (1), dice de los milagros que hacia el Salvador corporalmente, que deseaba los entendiésemos espiritualmente. Este difunto representa al pecador muerto á la vida de la gracia, la viuda es imagen de la Iglesia que llora la muerte espiritual de cada uno de sus hijos como si fuera único, estando toda ella con el espíritu de caridad y de misericordia como metida en las entrañas de todos sus miembros. Las lágrimas visibles de esta madre y los pasos que daba en seguimiento del muerto, son figura de las lágrimas invisibles que llora la Iglesia por los pecados de sus hijos, y de las diligencias que hace por su espiritual resureccion, no desfalleciendo hasta verlos restituidos á la vida, y temiendo no sean sepultados en el infierno donde no hay esperanza de que hallen á Christo. Los que acompañan á la viuda denotan á los buenos hijos de la Iglesia que con ella lloran la muerte espiritual de los pecadores, y ruegan por su resureccion. El encuentro de JesuChristo con el muerto es imagen de la predestinacion del Señor, que por medios al parecer del mundo casuales, aunque realmente dispuestos por su altísima sabiduria, suele convertir á los que se habian apartado del buen camino. La compasion que el Salvador tuvo á aquella viuda, muestra la benignidad con que oye los clamores de la santa Iglesia. El haberle dicho el Señor que no llorase, denota el consuelo que por sí mismo da ahora á los que derraman lágrimas de dolor por los males públicos y ocultos de la Iglesia, y el que dará á los miembros vivos de ella quando haya perfeccionado la obra de la santificacion en todos los escogidos.

(1) S. Aug. *de Verbis Evang. Luc. VII. Serm.* XCVIII. *n.* 3.

El haber tocado el Señor el ataud del difunto es señal de los golpes que de su mano da á los pecadores para que vuelvan en sí, las enfermedades corporales, la pobreza, la deshonra y otros trabajos ordenados por Dios á la resureccion del alma que está muerta á su gracia. La prontitud del muerto en obedecer á su voz denota el eficacísimo poder de la gracia, la qual triunfa de los corazones empedernidos y rebeldes, y de repente les hace amar el mismo bien que antes aborrecian. El ataud significa el pecado: los que le llevan son imagen de los apetitos desordenados, que en no siendo contenidos por el freno de la gracia de Dios, despeñan al hombre en el barranco del pecado. El sentarse el mozo y comenzar á hablar luego que lo llama Jesus, muestra la presteza con que debemos obedecer á la gracia, y el agradecimiento que debemos tener á esta merced, y como nuestra conversion ha de ser verdadera y perfecta, levantándonos luego del ataud de nuestros vicios, y sacudiendo de nosotros todas las ligaduras y señales y ocasiones de la muerte pasada. El entregar el Señor este hijo á su madre muestra el espíritu con que el convertido vuelve á ser miembro vivo de la Iglesia, y como el mismo Dios es el que lo sujeta á sus leyes canónicas, y á la discreta severidad de sus ministros. Vuelven los pecadores á la Iglesia, no porque de ella los separe el pecado mortal, quando no desata el vínculo de la fe; sino porque siendo miembros muertos, los vivifica, y les da parte en el jugo de la raiz de ella, que es la caridad; y los dispone para la perseverancia en la santa vida, por la qual vivirán siempre unidos al cuerpo inmortal de Jesu Christo.

Vuelven los pecadores á participar del espíritu de la Iglesia por las oraciones y plegarias de la misma Iglesia, y por los méritos de la cabeza de ella

Christo Jesus. Derrámase el Espíritu Santo en los corazones injustos y los hace justos, porque atiende á los gemidos que él mismo pone en las entrañas de esta esposa suya, para que de lo hondo de ellas clame y le pida la resureccion de sus hijos muertos. Grande es y muy poderoso el clamor de la caridad, quando clama la madre y escucha el padre, y se trata del bien del hijo. Si es tan grave tu pecado, decia S. Ambrosio (1), que no puedas lavarlo tú con tus lágrimas, llore por ti la Iglesia, que es madre viuda, la qual intercede por cada uno de sus hijos como sino tuviera otro. Compadécese con cierto dolor espiritual de la naturaleza quando ve que sus hijos por las culpas mortales caen despeñados en la muerte. Pedazos somos de sus entrañas, porque tambien hay entrañas espirituales: teníalas Pablo quando decia á Filemon: Hermano, asi goce yo de ti en el Señor, recrea mis entrañas en Christo (2). Entrañas pues somos de la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo y pedazos de su carne y astillas de sus huesos.

Demos pues á la Iglesia este gozo que nos vea resucitados á la gracia, asi como aquel mancebo alegró á su madre quando se lo entregó vivo el Salvador. Regocijóse la madre viuda, dice S. Agustin (3), por la resureccion de aquel mozo; alégrase la madre Iglesia por los que cada dia resucitan en el espíritu. Aquel estaba muerto en el cuerpo, estotros en el alma. La muerte visible de aquel hijo era visiblemente llorada: la muerte invisible de estotros ni era buscada ni advertida. Buscóla el que conoce á los muertos: solo aquel conoce á los muertos que podia hacerlos de muertos vivos. Sino hubiera venido el Señor á resucitar los muertos, no diria el Apos-

(1) S. Ambros. *Expos. Evan. sec. Luc. lib. V. n.* 92.

(2) Philem. 20.

(3) S. Aug. *loc. laud. n.* 2.

tol : Levántate tú que duermes, y resucita de entre los muertos, y te alumbrará Christo.

A esto pues vino el Salvador al mundo á quitar sus presas á la muerte, á destruir la muerte, á dar vida á los muertos. La resureccion espiritual de los pecadores á la vida de la gracia es la obra del brazo de Dios, por cuya causa vino el Oriente desde las alturas á visitar á los que estaban sentados en tinieblas y en sombra de muerte.

ORACION.

Si tuviéramos, Señor, ojos de fe para ver las obras de tu caridad infinita, enamorados estaríamos de ti : no se nos caerian de la boca tus alabanzas al ver la misericordia con que levantas del ataud del pecado y vuelves á la vida de tu amistad á los que iban ya á ser enterrados en la sepultura del infierno. Muchas de estas cosas ve el mundo, y sobre no admirarlas, tal vez las ridiculiza : cada dia vuelves á tu redil algunas de las ovejas que él te habia robado ; y él se empeña en volverlas á arrancar de tu mano poderosa, haciendo befa de una mudanza que á él lo condena, y á sus leyes da por faltas de razon y cordura. Y se vuelve á sus aliados, y les dice que no hagan caso de ti, y vuelvan la espalda á tu misericordia que los aparta del deleyte carnal y de todo lo que alhaga el sentido. Desarma, Señor, á este enemigo nuestro, quítale de las manos todas las presas que injustamente posee, da vida á los difuntos que yacen en este féretro, para que con tu luz echen de ver que tú eres el buen amigo que das vidas para salvar.

DIA V.

MARTIROLOGIO.

En Roma San Pio V. Papa del Orden de Predicadores, el qual dedicándose animosamente y con feliz éxîto á restaurar la disciplina eclesiástica, á extirpar las heregias, y á destruir los enemigos del nombre Christiano, con la santidad de su vida y de sus leyes gobernó la Iglesia Católica. En Roma tambien Santa Crescenciana Martir. Alli mismo San Silvano Martir. En Alexandria San Eutimio Diácono, el qual murió preso por la fe Católica. En Tesalónica el tránsito de los SS. Mártires Ireneo, Peregrino é Irene, los quales fueron quemados. En Auxerre la pasion de S. Joviniano Lector. En Leucata en Sicilia San Angel Presbítero del Orden de los Carmelitas, al qual hicieron tajadas los Hereges porque defendia la fe Católica. En Jerusalen S. Máxîmo Obispo y Confesor, al qual Maxîmiano Galerio Cesar condenó á las minas despues de haberle hecho sacar un ojo, y quemado un pie con un hierro ardiendo. En Edesa en Siria San Eulogio Obispo y Confesor. En Arles en Francia San Hilario Obispo, esclarecido en santidad y doctrina. En Viena San Nicecio Obispo, varon venerable por su santidad. En Bolonia San Teodoro Obispo, esclarecido en méritos. En el mismo dia San Sacerdote Obispo de Siguenza En Milan San Geruncio Obispo. Alli mismo la conversion de San Agustin Obispo y Doctor de la Iglesia, el qual fue instruido en la verdad de la fe Católica por San Ambrosio, y bautizado tal dia como hoy por el mismo Santo.

LA CONVERSION DE SAN AGUSTIN.

No hay cosa que ponga mayor espanto entre todas las maravillas de Dios y sus consejos, que ver cómo llama y atrae á uno á sí, y á otro lo desecha y aparta de sí: á uno saca de sus vicios, y á otro le dexa revolcar en ellos: á uno de grandísimo pe-

cador lo hace santo, á otro en lo que aparece de muchas virtudes y buena vida, al fin lo abandona y permite que se condene. Muchas viudas habia en Israel en tiempo de Elias, dice Jesu Christo, y solo fue enviado este Profeta á la de Sarepta en Sidonia. Muchos leprosos habia en Israel en tiempo de Eliseo, y ninguno de ellos sanó sino Naaman Siro (1). David homicida es hecho amigo de Dios, y se salva; Saul que no habia mejor alma en todo Israel, ha dexado malas señales de su suerte. En el establecimiento mismo de la Iglesia Judas Apostol prende á Christo y se ahorca, y Mateo desde la aduana sube al Apostolado. Y aun si para esto contase el Señor con los merecimientos de los hombres, fuera menos incomprensible este misterio. Pero sale el Apostol y dice (2): Aun estaban Esau y Jacob en las entrañas de Rebeca, aun no eran nacidos, aun no habian obrado mal ni bien; y con todo eso porque se cumpliese el intento de Dios y la eleccion que habia hecho, no por sus obras, sino por sola la voluntad del que llama, se dixo: El mayor servirá al menor, como está escrito: A Jacob amé, y á Esau aborrecí. ¿Qué dirémos á esto? prosigue el Apostol: ¿Por ventura que hay maldad en Dios? No, no. A Moyses le dixo: Tendré misericordia del que me apiadáre; y me compadeceré de quien quisiere. Luego no es del que quiere ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia. Y luego á este propósito trae dos semejanzas. La primera del olivo, cuyas ramas fueron cortadas del tronco, y del acebuche que inxerido en él, fue hecho participante de su raiz y grosura (3). La segunda del ollero que de una misma materia fabrica un vaso para decoro de la mesa y adorno del aparador, y un puchero que

(1) Luc. IV. 25. seq. (2) Rom. IX. 11. seq. (3) Rom. XI. 17.

se entizne y queme al fuego en la cocina (1).

El P. S. Agustin, cuya conversion celebramos en este dia, fue uno de aquellos tizones del infierno en quienes hubiera podido mostrar el Señor la saña y el furor de sus juicios sin mas que dexarlo correr en pos de su desenfrenado antojo por el derrumbadero del error, y el no contenido encendimiento de su carne. Porque escrito está: *Queriendo Dios mostrar su saña, y manifestar la grandeza de su poder, sufrió con mucha paciencia los vasos de ira acomodados para la perdicion* (2). Pero el que esto hubiera podido hacer justamente, y el que esto hizo con otros muchos, y el que permitió que cayesen los cedros empinados del Líbano, y se secasen y sirviesen de leña para las eternas llamas; rompe las ataduras de este esclavo tristísimo, y le da lozania y crecimiento admirable, y lo levanta á la gloria de sus hijos: y como si esto fuese poco, lo pone al frente de su Iglesia, y lo hace defensor y antorcha de su fe, y Padre de los fieles todos, y dechado de la mas encumbrada santidad que encendiese en amor de la penitencia y de la compuncion á las edades venideras. ¡O profundidad no medida de los consejos de Dios! ¡ó sendas ocultas á los pies de la necedad nuestra, y encumbradas sobre quanto puede remontarse la humana razon! Que sino tiene el hombre derecho alguno á la justicia y á la santidad, ¿quánto menos á la cumbre y perfeccion altísima de la santidad? ¿Y quánto menos despues de haber envegecido en los caminos malos, y de haber echado hondas raices en el campo esteril de la perdicion? Que todo esto concurria en Agustino. Hoy pues es el dia en que debiéramos deshacernos en lágrimas de devocion y ternura, y adorar en silencio el porten-

(1) Rom. IX. 21. (2) Ib. vers. 22.

to que nos acuerda la santa Iglesia en la conversion milagrosa de este gran Doctor. Porque ¿qué dirá de ella la lengua mortal que no tizne y borre y desfigure á lo menos en gran parte ó la alteza de esta maravilla, ó el poder de la mano que la obró? ¿Donde hay ingenio que pinte lo que hizo en este miembro muerto la gracia de Dios, alentándolo por imcomprensible manera, avivándolo y dándole nuevo ser y movimiento, y mezclándose con él hasta colmarlo de Dios mismo y pasarlo del sueño de la muerte á la claridad hermosa de los escogidos? Acerca de esto pues harémos algunas breves reflexîones para provecho de los que desean sacar fruto de la presente festividad.

Aunque es verdad que todas las cosas nuestras, la vida y el ser y las prendas naturales, y los bienes que llamamos de fortuna, las riquezas y la soberania y la potestad terrena son dones de la largueza de Dios que se derrama abundantemente sobre todas las criaturas; tienen esto con mayor especialidad las obras de gracia. Porque en tanto grado es Dios autor de nuestras buenas obras, que ni dar podemos un paso en sus caminos, ni entrar en ellos, ni intentarlo, ni aun desearlo sin su guia y ayuda, diciendo el Apostol que no hay caudal en nosotros para tener un pensamiento bueno, sino que de Dios es nuestra suficiencia (1); y el mismo Jesu Christo: *A la manera*, dice, *que el sarmiento no puede dar fruto por sí solo sino permaneciere en la vid*, *asi tampoco vosotros si en mí no permaneciereis* (2). ¿Qué méritos tenia Magdalena para que con tan poderosa suavidad se trocase en ella de improviso el amor de la carne en caridad de Dios? ¿A qué iba Pablo á Damasco, quando lo derribó el Señor contra el suelo, y

(1) II. Cor. III. 5. (2) Jo. XV. 4.

desmenuzó su corazon de pedernal, y lo hizo pregonero suyo y Apostol de las gentes? Y asi de otras maravillas que ofrece la venerable antigüedad, y que vendrian muy á nuestro propósito sino nos convidase la presente á engrandecer la misericordia de Dios. Porque ¿quién era Agustino, y qué obras tenia hechas por donde mereciese ser tocado con el dedo del todo poderoso, y encendido en llamas de su amor que lo derritiesen y levantasen sobre lo que antes lo encadenaba y oprimia?

Si ponderase yo el odio estraño y vehemente que tiene Dios al pecado, ¿quán grande no apareceria por este solo respeto la misericordia de Dios con el pecador Agustino? Y si considerásemos despues de esto la calidad de las culpas en que lo halló sumergido la gracia, ¿cómo no subiria de punto la grandeza de su misericordia y poder? En primer lugar habia echado en su corazon muy hondas raices la torpeza y desenfreno del sentido. *Yo miserable*, dice el Santo, *encendido y abrasado segui el ímpetu de mi carne.... No me contentaba con los términos del amor puro.... antes del cieno de mi concupiscencia, y de los pantanos de mi mocedad subian unas como nieblas muy espesas que escurecian mi corazon* (1). Y sabido es el enojo que ha mostrado el cielo contra los sensuales antes y despues del diluvio, aun quando el Hijo de Dios no habia santificado nuestra carne con su venida. Ademas de esto ¿qué otro vicio hay que sea mas fecundo semillero de toda maldad? ¿Quién hizo homicida á David, ciego á Sanson, idólatra á Salomon? ¿Quién ha derribado mas letras y santidad, y abrasado mas templos, y quemado y profanado mas altares, y derramado mas sangre de siervos de Dios? Que aun por eso escribiendo Pablo á los de

(1) S. Aug. *Confes. lib. II. cap. II.*

Corinto, llora y gime solo porque entre ellos habia un incestuoso. ¿*Qué es esto*, dice, *que se suena, que hay entre vosotros un deshonesto?... Y vosotros muy ufanos é hinchados, y no llorais ni procurais apartar un tan mal hombre de entre vosotros* (1).

Esto decia el Apostol, y tanto se lamentaba por un solo pecado que oyó de aquel deshonesto. Los de Agustino que llegaron á costumbre de muchos años, ¿quánto no irritarian contra sí la ira de Dios? *Habiame hecho sordo*, dice, *con el sonido de la cadena de mi carne flaca.... y alejábame de vos cada dia mas, y vos me dexabais, y yo perdido y desatinado hervia en las llamas de mi concupiscencia* (2). De hecho, ¿á quántos sufrió el Señor de esta suerte, que no volvieron jamas á su amistad? ¿Quántos llegaron á aletargarse en el sueño de la mala costumbre, que no dispertaron de él? De unos dice Isaias, que el Señor les mezcló un vaso de adormideras. De otros está tambien escrito, que por ordenamiento de lo alto se endurecieron sus corazones de ellos, y no merecieron piedad. Y lo de Faraon espanta solo oirlo: *Para esto te crié*, dice Dios, *para mostrar en ti la gran fuerza de mi poder* (3); que es como decir, que lo puso por blanco de su saña, y como que holgaba, si asi pudiera ser, con la dureza de su pecho de bronce. De suerte que aquel Señor que oia á los demonios quando querian entrar en los cuerpos, y que oyó á satanas quando se propuso tentar á Job, y condescendió con el ruego del diablo quando le pidió potestad para acrivar á los discípulos en la cena; ese mismo desecha los ruegos de los hombres, quando al cabo de una larga ceguedad y dureza parece se quieren volver, aunque no con toda verdad, á la senda derecha de la virtud, y se rie de su perdicion.

(1) I. Cor. V. 1. 2. (2) S. Aug. *loc. laud.* (3) Exod. IX. 16.

Aun esto que hizo el Señor con muchos obstinados en los caminos de la maldad, se cumplió mas señaladamente en los sabios hinchados del mundo, de los quales dice el Apostol, que habiendo llegado al conocimiento de Dios por el rastro de las criaturas, no le dieron gloria ni hacimiento de gracias, como á Dios convenia; por lo qual los castigó el Señor entregándolos en manos de sus deseos, y permitiendo que viniesen á dar en mil errores. Por donde es de maravillar que no fuese abandonado como ellos de todo punto Agustino que vió descargar sobre sí esta vara terrible del enojo de Dios. Sabidos son los desvios de su luz natural, y la soberbia con que rebeló contra la fe verdadera, y el desprecio y burla que hizo de la sencillez de las Escrituras y de los Profetas y siervos de Dios que anduvieron por el camino de la verdad. ¿Qué ficciones hay en el Maniqueismo, qué inconseqüencias y falsedades abominables, que no acaudalase y atesorase como parte de su sabiduria? Los derrumbaderos del entendimiento ciego y rodeado de niebla obscura, eran para Agustino sendas donde ponia los pies con seguridad. Alimentábase su alma de la mentira, y queria hartar con ella el hambre no saciada de saber en que arden regularmente los jóvenes. Y como si esto fuese poco, conjúrase con sus partidarios, y de concierto con ellos derrama en los ánimos de los demas la mentira que se habia arraygado en el suyo, y se hace adalid del infierno y sembrador de engaños y cabeza de una *conjuracion* semejante á la que en tiempo de Jeremias *se halló en los varones de Judá y en los habitadores de Jerusalen.*

Y aun no es esto lo que mas agrava el estado tristísimo de Agustino. Porque que sea malo el que nada oye de Dios, ni tiene quien le aconseje y adiestre

en la virtud, y lo estimúle con sus buenos consejos y exemplos, no es tanta maravilla en la corrupcion de la presente mortalidad. Pero que Agustino seguido amorosamente de su santa madre, adotrinado por ella, inspirado, exhortado con sus lágrimas y con aquella eloqüencia divina en que prorumpia su amor maternal mezclado con el deseo de su salud eterna, perseverase no obstente largos años en su mal camino, y se hiciese sordo y se desentendiese de tan suaves llamamientos del Señor; cosa es que no sé como no encendió su ira, y desmereció la benignidad de su misericordia.

Este estado de perdicion en que lo sumergieron sus culpas, es la mas cumplida prueba de la misericordia con que la gracia lo libertó. Si el Señor nos abriese el libro de sus eternos consejos, y nos mostrase los pensamientos de paz que pensaba sobre Agustino al tiempo que él huia de su llamamiento, y rompia las cuerdas de la caridad con que lo atraia á sí; enmudeceríamos y desataríamos solo nuestras lenguas para engradecer aquella gracia omnipotente, á quien ni la dureza, ni la obstinacion, ni la larga y envegecida carrera de los vicios estorva sus admirables efectos. Caerian sobre nuestros oidos aquellas palabras dulces del Señor (1): *Quando Israel era niño yo lo amé.... A los ídolos de Baal sacrificaban, y á las hechuras de sus manos quemaban incienso: y yo guiaba los pies á Efraim, llevábalos en mis brazos, y no conocian que yo cuidaba de ellos.* O lo que mas claramente prometió por Jeremias: *Yo te reedificaré y quedarás edificada, ó virgen de Israel; aun baylarás al son de los panderos, y te hallarás en los coros de las danzas. Aun plantarás viñas en los montes de Samaria.... Y yo los traeré de allá del septentrion.... y con miseri-*

(1) Osee XI. 1. seq.

cordia los volveré á traer, y los encaminaré por las riberas de las aguas, y vendrán camino derecho, y no tropezarán en él; porque yo soy padre de Efraim, y mi primogénito es Israel (1).

En aquel huerto lleno de resplandor celestial donde yace atado Agustino, no ya con las cadenas de su carne, sino con la suavidad de la voz de Dios, vemos cogido ya en la red del Señor aquel pez grande que perturbaba poco há y revolvia el mar tranquilo y sosegado de la Iglesia, y levantaba contra la verdad de su fe olas tempestuosas de falsa doctrina. El que ayer vivia como sin ley, convertido en hojarasca seca y maldita, es ya arbol verde y hermoso lleno de frutos de virtud. Y el que poco antes andaba como serpiente sobre la tierra, vuela ahora como paloma, y busca las aberturas del monte de Dios para hacer en ellas su morada. La cueva de ladrones y el barranco y hondura de los basiliscos, se ha mudado en templo del espíritu de Dios, y en silla y trono de su sabiduria, y en tálamo limpio del celestial esposo. Y el leon es oveja ya, y el lobo mastin, y el que robaba á la Iglesia sus hijos, engrandece y dilata los senos de esta madre con santa y maravillosa doctrina; y el que se revolcaba en la hediondez, esparce al rededor de sí, y muy lejos de sí por todas partes la pureza del buen olor.

Mas lo que sin duda causa mayor admiracion y espanto, es ver en quan breve tiempo ha levantado la gracia las almenas caidas de esta Jerusalen, y dádole su hermosura perdída, y restituídole su nobleza derribada del cielo. No fue menester que cursase Agustino muchos años en las escuelas de los Filósofos para que se trocasen todas sus aficiones y

(1) Jerem. XXXI. 4. seq.

deleytes, ni que aguardase al tiempo de las canas para que la flaqueza misma de la edad le ayudase á mortificar y domar sus pasiones. En medio del fervor de la mocedad y en un solo momento se obró esta mudanza maravillosa. La honra que envanece, y la ira que inflama, y la soberbia que engrie, y la luxuria que despeña y precipita en los mayores males; esta mala yerva que se habia enseñoreado ya del corazon de Agustino, fue segada en un instante por mano del celestial labrador, quedando solamente en este campo el trigo limpio de las buenas obras. Y á la manera que mientras dura la obscuridad de la noche salen de sus moradas las fieras, y guiadas por las tinieblas discurren por los campos, y hacen libremente el estrago á que las lleva su fiereza; mas luego que amanece el dia, y anuncia la aurora la cercania del sol, huyen de la claridad de la luz y se encuevan: asi en Agustino el desenfreno de la carne y la rebeldia de sus movimientos que en la noche del pecado corrian á su libertad, y lo metian todo á sangre y fuego, luego que resplandeció en su alma el rayo del casto amor, y se mostró en ella el dia del bien, atemorizados retiran sus rebeldes movimientos, y se esconden de la claridad de esta luz.

¡O! alábente, Señor, las criaturas todas, que asi sabes trocar en libertad el cautiverio del corazon humano, y derribar los collados de la soberbia, y quitar de en medio la muchedumbre de los montes. Y alábente tambien porque sobre ser tú el que diste á este penitente el deseo de volver á tí, y la rectitud de sus pasos, y la perseverancia en ti que eres el camino que nos lleva á ti; en tanto grado te gozas con el hallazgo de esta oveja perdida, y con la vuelta de este hijo desperdiciador, como si fuese tuyo el interes y la ganancia: y como si él solo

fuese el hijo fiel y amado, lo adornas con la vestidura de las bodas, y con el anillo de tu desposorio, y con el calzado que da ligereza en la senda áspera de la virtud; y lo admites á los regalos de tu mesa, y lo engordas con los manjares de tu casa y con los vinos de aquella famosa bodega de los Cantares, que embriagan á los que se vuelven á tí con impetuoso deleyte. Porque no solo lo sufriste con larga mansedumbre en el tiempo de su desvío; llamástelo y lo atraxiste por fin á tu morada, y trocaste su corazon de fiera y la hediondez de sus costumbres en paz indecible y amor á ti y á tu Iglesia santa, y en suavidad maravillosa de edificacion y saludable doctrina. Y esto no en muchos años, sino en un solo momento, sin que cerrase las puertas á tu poder ni el desenfreno de su carne ni la rebeldia de la larga costumbre ni la ceguedad de su error, y sin que nada de esto le fuese estorvo para subir al mas heróyco grado de humildad de que es capaz un imitador de Jesu Christo.

A vista pues de este motivo tan tierno de nuestra confianza, ¿quién no se levantará sobre sí mismo y sobre sus apetitos, y se pondrá enteramente en manos de un Señor tan admirable que asi trueca la tierra en cielo, y ablanda el pedernal como cera, y convierte en brasas el hielo frio con el soplo de su misericordia? Si vemos al hombre entregado á la locura de su razon y á la ceguedad de su alvedrio, desviarse de los caminos de la santidad, y atropellar la ley santa de Dios, y echarse la tierra á los ojos para no ver dónde pone los pies, y despeñarse voluntariamente y lastimarse por las sendas enriscadas de su apetito; ¿qué no hace este mismo hombre quando compadecido el Señor de su extravío lo coge en ombros y lo vuelve al redil, y le cura sus heridas, y le abre los ojos, y le fortalce

y aligera los pies ? ¿Qué obras no emprende y acaba en la carrera de la virtud, no con desabrimiento y dificultad, sino con amor y deleyte ? Vístese la flaqueza de fortaleza, espiritualízase la carne, olvídase lo presente, y se ama lo invisible, y se da todo lo que naturalmente se busca por lo que naturalmente se huye y se aborrece. Entonces es libre su libertad, sabia su sabiduria, fuerte su poder, y su alvedrio sano de la dolencia que nos inclina al mal. Pero, ó gracia omnipotente, yo deprimiria la alteza de tu poder, si intentase reducir á número todos tus admirables efectos.

Contentémonos pues con adorar esta misericordia y la singular benignidad y largueza con que se derramó en Agustino, trocándolo de vaso de ira en vaso de eleccion señalado para admiracion y consuelo de la santa Iglesia. Pero sea temiendo igualmente el furor de la ira de Dios que no se mostró menos terrible en los pámpanos que no participaron del jugo de la vid, ni llenaron sus racimos del mosto del Espíritu Santo. Porque si en el cielo mismo, y en el paraiso de deleytes, y en la escuela de Jesu Christo, y en el colegio de los siete primeros Diáconos de la Iglesia escogidos por el de los Apóstoles hubo quien cayese, y quien desobedeciese, y quien vendiese á su Señor, y quien apostatase de la fe; ¿quién podrá presumir de sí, y ensoberbecerse por la gracia recibida ? Si cae el pino copado y frondoso, y el cedro incorruptible es reducido á cenizas en el brasero del infierno; ¿cómo estarán seguros los cardos llenos de espinas, y el heno que se seca con facilidad ? Porque en tanto es misericordiosa la gracia del Señor, en quanto se cumpla por medio de sus efectos aquella terrible sentencia del Apostol que dice (1) : Lo que sembráre el hombre,

(1) Galat. VI. 8.

esto cogerá: el que sembráre obras de carne, de la misma carne segará corrupcion: mas si con el espíritu mortificáreis las obras de la carne, viviréis, no vida como quiera, sino la que nos da el segundo Adan del cielo celestial Jesu Christo.

Frutos de esta letura.

I.º Temeré las cadenas de la mala costumbre que aprisionan el corazon y lo tiranizan. Siervo deseo ser de la justicia y no del pecado; no quiero el yugo que oprime la libertad, sino el que la mejora.

II.º Adoraré la misericordia con que trata Dios á los escogidos, y la justicia que resplandece en los réprobos: y tomaré el consejo que me da S. Pedro, de hacer cierta mi eleccion con la práctica de las buenas obras.

III.º Dia y noche clamaré á Dios, y no daré sueño á mis ojos hasta que vea en mi corazon los efectos de aquel fuego celestial que puso Christo en la tierra.

ORACION.

Sino confesáramos que es don tuyo nuestra conversion, no te diríamos, Señor, que nos conviertas á ti, y que convirtiéndonos nos des vida, pues eres nuestra salud. Misericordia tuya es que vayamos á ti con pasos de fe y de amor; sin tu ayuda nadie va al Padre, sin tu luz nadie te halla, sin tu llamamiento nadie te busca; el que corre sin ti se desvia, buscar la vida sin la vida es muerte. En falso está la casa que tú no edificas; perdida es la ciudad que tú no guardas; vanas son y maleadas las mieses que no crecen por tu virtud, aunque las haya plantado y regado Pablo. Asi como yo de mi cosecha soy flaco y enemigo de lo que me atrae á ti; asi tú por naturaleza eres fortísimo, y tienes bondad para apartarme de lo que me aleja de ti. Pues,

Señor, venza tu fortaleza á mi flaqueza, tu virtud á mi malicia, tu paciencia á mi pertinacia; sácame de mí, y llévame á ti para tenerme siempre contigo. Grande es mi maldad, mayor es tu bondad: no tiene poder contra tus ojos el corazon cerrado ni contra tus manos el duro, ábreste entrada en él quando quieres, y lo quebrantas y lo haces como de cera al soplo de tu suavísima inspiracion. Al que quieres que te halle, tú lo buscas primero. Ocúrreme pues, Señor, tú á mí, pues sabes el camino para venir á mí, y yo no lo sé para ir á ti ni hallarte, si tú, camino verdadero, no me lo enseñas.

MISA.

INTROITO. *Ps. LXV.*

Venid, todos los que temeis á Dios, y os contaré quan grandes cosas ha obrado en mi alma. Misericordioso y compasivo es el Señor, muy sufrido y largo en misericordias mucho. (*Ps. CII.*) Alleluia. Alleluia.

SALMO. *CXLIV.*

Suave es para con todos el Señor, y sus misericordias sobre todas sus obras. ℣. Gloria &c. *Repítese*: Venid &c.

ORACION.

O Dios, que ennobleciste el dia de hoy con la maravillosa conversion de tu Confesor y Pontífice San Agustin; concédenos como te lo rogamos, que asi como él protege á tu Iglesia habiendo desterrado de ella los errores, asi por su intercesion con el riego de tu gracia defienda nuestros corazones contra los espíritus malignos. Por nuestro Señor Jesu Christo &c.

Leccion de la Carta de S. Pablo Apostol á los Romanos.

(c. XIII.)

Hermanos: La noche ya pasó, y ha llegado el dia. Desechemos pues las obras obscuras, y vistamos armas de luz; y como quien anda de dia andemos honestamente, no en glotonerias y embriagueces, no en desordenado sueño y en deshonestas torpezas, ni menos en competencias y envidias; sino vestios del Señor Jesu Christo.

Alleluia. Alleluia. Quebrantaste mis prisiones, á ti sacrificaré hostia de alabanza, é invocaré el nombre del Señor. Alleluia. Alabarte he porque me escuchaste, y te has hecho mi salud. Alleluia.

Si se celebra despues de Pasqua.

Perpétuamente cantaré las misericordias del Señor. ℣. De generacion en generacion anunciaré tu verdad con mi boca. Alleluia. Alleluia. ℣. Herido habias mi corazon, Dios mio, con tu caridad, y en las entrañas traia atravesadas tus palabras como saetas agudas; y los exemplos de los siervos tuyos que habias restituido de la muerte á la vida, como brasas muy encendidas. Alleluia.

Lo que se sigue del santo Evangelio segun S. Mateo.

(Math. XIX.)

En aquel tiempo dixo Pedro á Jesus: He aqui nosotros lo hemos abandonado todo, y te hemos seguido: ¿qué premio pues nos será dado? Mas Jesus les dixo: En verdad os digo, que vosotros que me habeis seguido, en la regeneracion, quando se sentáre el Hijo del hombre en la silla de su Magestad, os sentaréis vosotros tambien sobre doce sillas, juzgando á las doce tribus de Israel. Y qualquiera que por mi nombre abandonáre su casa, ó sus hermanos ó sus hermanas, ó su padre ó su madre, ó su esposa ó sus hijos, ó su hacienda, recibirá ciento por uno, y poseerá la vida eterna.

OFERTORIO. *Ps. XCI.*

El justo florecerá como la palma, crecerá y se multiplicará como cedro del Líbano.

ORACION SECRETA.

Rogámoste, Señor, que la festividad anual de la conversion de tu Confesor y Pontífice San Agustin nos haga aceptos á tu piedad: para que por estos oficios que aplacan tu Magestad, asi como él posee ahora un bienaventurado galardon, asi á nosotros alcance los dones de tu gracia. Por nuestro Señor &c.

COMUNION.

Venid á mí todos los que andais trabajados y cargados, y yo os aliviaré. Alleluia.

POSTCOMUNION.

O Dios, que con inefable providencia sacaste á S. Agustin de la noche de los errores al dia de la verdad evangélica: concédenos que pues en este dia celebramos su conversion, por su intercesion lleguemos á experimentar los dones de tu gracia. Por nuestro Señor Jesu Christo &c.

DECLARACION DE LA EPISTOLA.

Despues que el Apostol dixo á los Romanos, que entonces estaban mas cercanos á la salud de la gloria venidera, que quando por la puerta de la fe habian entrado en la Iglesia de Christo; queriendo exhortarlos á la santidad de vida en que se debian

conservar hasta el fin, en muy pocas palabras, que son las que pone hoy la Iglesia á nuestra vista, les dice como se han de portar de modo que sus obras no desdigan de la santidad y limpieza de la Religion.

La noche ya pasó, y ha llegado el dia. La noche de este siglo tenebrosa y obscura que envuelve á los hombres en las tinieblas del error y del pecado, esa ya pasó. Por el Bautismo se ha desterrado de vosótros la ignorancia en que viviais del medianero entre Dios y los hombres Jesu Christo. Tinieblas era la ley de Moyses, ¿qué diremos de la idolatria en que yaciais sepultados? Tras esta noche ha llegado el dia. La luz eterna, el resplandor de la gloria del Padre, el sol de justicia, la fuente, el manantial no agotado de toda luz ha amanecido en nuestros corazones, y ha vuelto en ellos la noche dia. Christo es la luz y la razon suprema, original y substancial que alumbra á todos los hombres que vienen á este mundo. Sin esta razon eterna nadie es capaz de pensar, ni de razonar, ni de distinguir el bien del mal, ni la verdad de la mentira. Ardia esta luz entre la tinieblas; porque el conocimiento que teniais del bien, y las centellas que os quedaban de la luz natural, esto es, la razon era una participacion de la luz eterna del Verbo. Mas vosotros no conociais este bien que de su mano os venia; y si lo conocisteis, no se lo agradecisteis. Dábaos la razon y el corazon el Criador, y uno y otro sacrificábais á la criatura. El amor del mundo os impedia el conocimiento y la adoracion del que lo crió. Aun entre los de mi pueblo resplandeció esta gran luz, y ellos se quedaron tinieblas: y asi acusaron á la verdad, asesinaron á la inocencia, y dieron muerte á la misma vida. Cególos su pecado, y derramó sobre ellos la niebla espesa y obscura que cierra las

puertas al dia de la eterna verdad. Estas tinieblas ha desterrado de entre nosotros el Verbo hecho carne; con su muerte ha disipado las sombras de la muerte : con la aparente necedad de su predicacion ha hecho que el mundo reconozca á Dios en las obras de la sabiduria celestial , á lo qual no habia alcanzado la vanidad de la terrena.

Desechemos pues las obras obscuras , y vistamos armas de luz. Lo que sucede en la vida corporal que al rayar el dia las aves cantan, y las fieras se encuevan , y todas las criaturas dexan el sueño y rebullen para trabajar ; eso hemos de hacer nosotros en la vida del espíritu. Pasada ya la noche triste del error y el pecado, sacudamos el sueño en que estábamos sumergidos; y como quien se echa encima una magnífica sobreropa, vistámonos y ciñámonos y armémonos de fortaleza y ánimo para los trabajos y peleas del dia. Quando oyes peleas y armas, dice Chrisóstomo (1) , no tengas miedo. Dura cosa es y desagradable el ser uno armado con armas que no se sienten ; y aqui es al reves : muy deleytosa es esta armadura , y digna de ser codiciada. Armas son de luz , que al que se viste de ellas hacen que resplandezca mas que los rayos del sol , y despida de sí mucha claridad ; y esto sobre la seguridad y fortaleza que dan para la victoria. Ahora pues que el lucero del Padre ha amanecido en vuestros corazones , no consintais ya que en ellos hagan nido las obras que buscan obscuridad y huyen de la luz. Vuestro nacimiento espiritual os obliga á una vida digna de esta luz , y agena de la noche pasada. Dos hombres hay en vosotros que forman uno , hombre en tinieblas nacido en la noche del error y del pecado , y hombre en luz nacido en el dia de la fe y

(1) S. Joan. Chris. *in hunc loc.*

de la santidad. Vergüenza es que la noche se trague al dia, y que la luz sea gobernada y aun desterrada por las tinieblas. No dexemos la vereda del dia, que es la vereda de la salud, por la qual no anda el que no cree como debe en el Salvador. Falsa es y engañosa la confianza que tiene en Jesu Christo el que no lleva por delante en todas sus obras la antorcha del Evangelio. No hay cosa que mas descubra quan podrido está el mundo y atestado de corrupcion, que el vuelo que toma en él la resistencia á la luz que tan á manos llenas derrama en nuestros dias el que es luz por esencia. Traslúcese en esto cómo la ira de Dios provocada con nuestra rebeldia, va llegando á su colmo, haciéndonos nosotros semejantes á los que entregó Dios al réprobo sentido. Ocultamos el amor verdadero de nuestras tinieblas con el amor falso de la luz; con la capa del buen amor tapamos el mal amor; amamos la noche, y en ella andamos queriendo ser escuchados y respetados *como quien anda de dia.*

Andemos honestamente. El amor de la honestidad y de la pureza de la vida, crece en el corazon conforme vaya él sacudiendo de sí las obras de tinieblas que son los pecados, y exercitándose en las obras de la luz que son las virtudes. Tenemos por áspera y pesada la ley que el Señor llamó suave y ligera, mientras domina en nosotros el amor que condena Christo. El Evangelio parece insoportable á las pasiones á quien él pone freno; resístese la carne quanto puede a la sujecion del espíritu. De aqui nace que la pasion prefiera las tinieblas de la maldad á la luz de la caridad; que el amor del pecado no pueda sufrir el resplandor de la verdad que descubre sus obras; que procure alejarse y huir de ella, y armar gente que la persiga y sofoque como un enemigo traydor que no consiente la paz amada del

mundo. Vosotros, dice San Pablo, no habeis de ser como estos. Acordaos que sois hijos de la luz, y discípulos de la verdad. Vuestro gozo ha de ser la honestidad de la vida, propia del dia en que os ha puesto el Señor. Caminad por la vereda del Evangelio, de suerte que por los pasos que deis en ella, podais llegar al medio dia del galardon. No deseeis la gloria del mundo, ni que apruebe él los pasos de vuestra jornada: el que agrada ó desea agradar á las tinieblas, no puede permanecer en la luz: presto se pone el sol de justicia al que busca la region donde corren á su salvo las bestias fieras de las pasiones. Amad la honestidad de la santa vida, mas que la honra vana que promete á los malos el mundo. Aun en las obras honestas que hiciereis, no os expongais á errar por defecto de intencion. Amad en ellas la gracia de donde proceden, la ley y la voluntad de Dios con que se nivelan, y la bienaventuranza que por ellas os está prometida. Haced estas obras como de dia, exâminándolas á la luz de Dios para alabarlo á él por lo bueno, y reprenderos á vosotros por lo malo, y perfeccionar con la gracia lo defectuoso é imperfecto.

No en glotonerias y embriagueces. Refiere algunas de las obras de tinieblas que debemos desechar de nosotros. No prohibe los convites que se hacen con templanza y con necesidad ó por fines honestos; sino los que se hacen por solo deleyte y gula. Tampoco veda el uso del vino, sino el abuso, de donde nace la embriaguez. A Timoteo consintió que bebiese un poco de vino, como remedio de la flaqueza y frialdad del estómago. Despues que les prohibe el exceso en comer y beber, pasa á contar los vicios que suelen nacer de estas dos causas.

No en desordenado sueño que embota el sentido, y agrava el alma, y la impide volar á la contempla-

cion de las cosas con que Dios la convida. Todos vosotros sois hijos de la luz é hijos del dia; no somos de la noche ni de las tinieblas. No durmamos pues como los demas, mas seamos templados. Porque los que duermen, de noche duermen; y los que están embriagados, de noche lo están (1). *Ni en deshonestas torpezas* que envilecen al hombre hasta ponerlo á los pies de los caballos, y lo truecan de templo de Dios en cueva de basiliscos, de miembro de Christo en miembro de una ramera (2). No es el cuerpo para la luxuria, sino para Dios (3); de Dios son el cuerpo y el espíritu, y en uno y otro lo habeis de glorificar. ¿Cómo se conservará casto el espíritu en cuerpo deshonesto? El luxurioso hace traycion á su cuerpo, y abate el espíritu á la condicion de la carne, y el uno y el otro se lo roba á Dios que compró al hombre dando su sangre por él (4). *Ni menos en competencias y envidias.* No nos ha destinado Dios para ira (5), sino para alcanzar los frutos de la paz que traxo Christo á la tierra. Curad la envidia con la caridad. Amaos unos á otros, y no os tendreis envidia. El amor se alegra del bien del amado. El envidioso comienza despedazándose las entrañas á sí mismo. No te entristezca la riqueza ni la honra temporal de tu hermano, sino la pobreza de caridad que hay en ti, y lo lejos que te hallas de la verdadera honra que es imitar á Christo. No tengais pleytos sino á mas no poder; gravísimos son los daños que de ellos se siguen. Sufrid qualquiera calumnia ó agravio antes que tener pleytos (6). Al que os pida el sayo, dadle tambien la capa, y vaya enhorabuena. No es pobre el que pierde la capa, sino el que pierde la caridad y la paz del corazon en donde Dios mora.

(1) I. Tessal. V. 5. seq.
(2) I. Cor VI. 15. 19.
(3) I. Cor. V. 13.
(4) Ib. v. 20.
(5) I. Tessal. V. 9.
(6) I Cor. V. 7.

Vestios del Señor Jesu Christo. Desnudos ya de las obras de las tinieblas, vestios de las obras de la luz y del autor de ellas, que es la luz eterna del Padre. Sea vuestra vida imagen y estampa de Jesu Christo. La justicia y santidad derramada en vuestros corazones por el Espíritu Santo, asi ella como los demas bienes y santas obras que nacen de ella, y que naciendo de ella despues la acrecientan, son un retrato vivo de Jesu Christo, y tan vivo que es llamado Christo principio de los que nacen á la fe (1), adelantamiento y término de los que crecen y se perfeccionan en la caridad (2). Christo nuestra cabeza está en sus miembros, de suerte que los miembros y la cabeza son un solo Christo. Todo el fruto bueno y de valor que mora y fructifica en los hombres, es Christo, y de Christo en quanto nace de él, y en quanto le parece y remeda. No olvidemos que el vestirse de Jesu Christo es la grande obra del Christiano, y el fin y blanco de esta pelea, por el qual debe llorar y suspirar y clamar á Dios toda su vida.

ORACION.

¿Cómo podrá ser, Jesus mio, que me vista yo de ti y te tenga en mí y me transforme en ti, mientras amo las obras de tinieblas? ¿Quién te ama á ti, y se le van los ojos y el corazon tras lo que tú aborreces? Enemiga tuya es la envidia, y yo no puedo ver con paciencia la honra y la prosperidad de mis próximos. Enemiga tuya es la ira, y yo ardo en pundonores malos, y no sufro de nadie una palabra mas alta que otra. Enemiga tuya es la deshonestidad, y yo meto esta brasa en mi corazon, y la atizo con la demasia en comer y beber, y con dexar suelta en todo la rienda de mi apetito. A es-

(1) Galat. III. 27. (2) Galat. IV. 19.

tos y á otros enemigos tuyos trato yo como amigos, y aun como señores de quien me dexo mandar. ¿Dónde está el amor que te tengo á ti? Hojarasca es toda mi virtud: no hay en mí sino corteza de bien, el espíritu es farisáico. Muestro en las obras que no soy amigo tuyo: ¿cómo seré buen hijo? Mis afectos y deseos son tinieblas: ¿dónde están en mí las armas de la luz, y donde la luz misma de que debiera estar revestido? Alumbra ya á este ciego, amanezca á mi alma tu dia, para que no vuelva á ella la noche del pecado. Armame de las armas de la luz, para que desechada toda maldad, y vacio de los afectos tenebrosos del siglo, entre en la vereda de la luz, por donde se llega al dia perfecto de la bienaventuranza.

EXPLICACION DEL EVANGELIO.

Dixo Pedro á Jesus: he aqui nosotros lo hemos abandonado todo, y te hemos seguido. Acababa de responder el Salvador á un mozo rico, deseoso de saber lo que haria para ser perfecto: *Vende todo lo que tienes, y dalo á los pobres.* Con ocasion de haberse entristecido el mozo con esta respuesta, y haber vuelto las espaldas; lastimado el Señor del apego que mostraba á sus bienes, volviéndose á sus Discípulos pronunció aquella gravísima sentencia: *En verdad os digo que con dificultad entrará el que es rico en el reyno de los cielos. Y otra vez os digo: mas facil es que un camello pase por el agujero de una aguja, que entrar un rico en el reyno de los cielos* (1).

Oyendo los Discípulos como ponderaba el Señor la dificultad de salvarse los ricos, no por serlo, sino por tener aficionado su corazon á las riquezas; se maravillaban y decian entre sí: *Segun esto ¿quién podrá salvarse?* Y Jesus mirándolos les volvió

(1) Math. XIX. 23. 24.

á decir : *Para los hombres es esto imposible* ; *pero á Dios todo le es posible* (1).

San Pedro aprovechando esta ocasion dixo á su Maestro : *Nosotros lo hemos abandonado todo* , *y te hemos seguido*. Como si dixera : es verdad , Señor , que nosotros no teniamos heredades y posesiones grandes que dexar , ni menos estados y reynos y señorios , sino una pobre barquilla, unas redes y los demas ajuares de pescar. Pero tú que eres Dios , y ves lo que pasa en nuestro pecho , sabes quan de gana dexamos por ti , junto con esto que era poco , el deseo de tener mas , y el apego á todo lo que da de sí el mundo. Que como dexamos lo que entonces teníamos , dexáramos por ti todos los palacios imperiales , todo el oro y piedras preciosas , y el mundo entero y mas si en nuestra mano estuviera.

Y te hemos seguido. No basta desprenderse de los bienes , si junto con esto no se sigue á Jesu Christo. Muchos dexaron las riquezas que tenian , y se negaron á otras que les ofrecian , no por seguir á Christo , sino por buscar su propio descanso fuera de los cuidados que traen consigo las riquezas. Otros huyen de casarse no por amor á la continencia , sino por deseo de mayor libertad. Y digo lo mismo de los que aborrecen las honras y los grandes empleos, no por temor de su flaqueza , ni por el peligro de errar en ellos ; sino por amor al sosiego y tranquilidad temporal que gozan en la vida privada. No está lo fino y lo perfecto de la virtud en dexar las riquezas ó los deleytes ó la honra mundana , sino en dexar esto por seguir á Jesu Christo y servirle con menos estorvo. En el mundo se padece grande engaño acerca de esto , graduándose muchas veces por desprendimiento y desapego de

(1) Ib. v. 25. & 26.

los bienes temporales, lo que no es sino mayor amor á otra cosa temporal que no se compone con la posesion de aquellos bienes. La renuncia que de los suyos hicieron los Apóstoles, fue en todo generosa y perfecta, pues dexaron lo que tenian por Dios y su reyno.

A esto respondió el Salvador: *En verdad os digo que vosotros que me habeis seguido, en la regeneracion*, que será en el último dia, quando el mundo se renovará, y resucitarán los hombres todos, y comparecerán en el juicio, *os sentaréis vosotros sobre doce sillas, juzgando á las doce tribus de Israel.* Los Apóstoles, y los que como ellos hubiesen despreciado lo temporal por seguir á Jesu Christo, juzgarán á los malos, no como de los Ninivitas y de la Reyna Sabá dixo el Salvador que condenarian á los Judios en el juicio; sino como jueces, asesores ó coadjutores suyos con autoridad, la qual denota diciendo que se sentarán sobre doce sillas para residenciar á todo el mundo señalado por las doce tribus. Si considerásemos estas cosas como ellas son, ¿qué no hariamos, qué no padeceriamos en seguimiento de Christo, hasta hacernos dignos de la honra que aqui promete á los buenos?

El que por mi nombre abandonare su casa ó sus hermanos &c. Bien sea porque estas cosas le sean de estorvo para guardar mi santa ley, y en tal caso lo hará por obligacion; ó por servirme mas libremente, que es consejo de perfeccion. De todos modos *recibirá ciento por uno* aun en esta vida, *y poseerá la vida eterna.* Lo que dice aqui el Salvador en breves palabras, lo confirman con larga experiencia los gozos que sienten aun en esta vida los que por Christo han hecho voluntaria renuncia de sí y de sus bienes. Y estos consuelos sobrepujan en tanto grado á los que promete la abundancia de lo temporal, que

no hay rico ni gloton que tenga tanto deleyte en sus comidas y en su regalada y blanda cama, como un pobre de Christo en hambrear, y en vestir toscamente, y en dormir mal y poco y en el duro suelo. Esta diferencia de gozos á gozos, nace de la que hay entre los bienes que se dexan por Christo, y los que se hallan con Christo. Porque dexa el siervo de Christo bienes contrahechos y falsos, y halla bienes verdaderos y sólidos: dexa bienes mudables que se alteran con la fortuna y no pasan mas allá de la vida, y halla bienes superiores á la fortuna, y que con la muerte se perfeccionan ó se truecan en otros mayores: dexa bienes del cuerpo, y halla bienes del alma: dexa honra falsa, y halla honra verdadera: dexa deleytes, que ó son viciosos, ó con facilidad se vician; y halla deleytes que no tienen ni pueden tener mezcla de suciedad, acompañados de gozo purísimo y duradero que penetra el corazon y lo enagena de sí y lo tiene levantado sobre sí mismo suspirando por el dia *de la vida eterna*.

ORACION.

Dame, Señor, desapego de todo lo temporal, tédio á la riqueza y á la honra vana, deseo vehementísimo de sacrificar mi corazon y todas mis cosas á ti. ¡O si conociera yo, Señor, quan duro es el yugo de los bienes terrenos, quan grave el riesgo de perderme en que me tiene su posesion! Suéltame de estas cadenas, para que vuele libremente á ti y te siga, en quien está el bien y el deleyte en su colmo. Váciame de toda codicia y ambicion, y lléname de ti que aun en esta vida has querido ser premio cumplidísimo de los que por ti dexan lo que es infinitamente menos que tú: para que siguiendo la santa vereda de tu ley, no sea defraudado del premio eterno que ojo no vió, ni oreja oyó, ni el corazon humano conocerá hasta que lo posea. Amen.

DIA VI.

MARTIROLOGIO.

En Roma San Juan delante de la puerta Latina, el qual preso por orden de Domiciano, y llevado desde Efeso á Roma, por sentencia del Senado delante de la puerta Latina lo metieron en una tina de aceyte hirviendo, de la qual salió mas limpio y mas robusto que habia entrado. En Antioquia S. Evodio, el qual, como escribe San Ignacio á los de aquella ciudad, fue el primer Obispo que ordenó en ella San Pedro Apostol; acabó su vida con glorioso martirio. En Cirene San Lucio Obispo, de quien hace memoria San Lucas en los Hechos de los Apóstoles. En Africa los Santos Mártires Eliodoro, Venusto y otros setenta y cinco. En Chipre San Teodoro Obispo de Cyrinia, el qual habiendo padecido muchos tormentos en tiempo del Emperador Licinio, despues estando ya en paz la Iglesia murió en el Señor. En Damasco el tránsito de San Juan Damasceno, esclarecido en santidad y doctrina; el qual en defensa del culto de las sagradas imágenes combatió valerosamente de palabra y por escrito contra Leon Isaurico, y habiéndole cortado por su orden la mano derecha, el Santo orando delante de una imagen de la Santa Virgen Maria, á quien habia defendido, al punto la recobró entera y sana. En Cares en Mesopotamia S. Protógenes Obispo. En Inglaterra San Eadberto Obispo de Lindisfarne, insigne en piedad y doctrina. En Roma Santa Benita Virgen. En Salerno la traslacion de San Mateo Apostol, cuyo sagrado cuerpo que habia sido antes trasladado de Etiopia á varias provincias; por último fue llevado á aquella ciudad, y colocado con mucha pompa en una Iglesia dedicada á su nombre.

SAN JUAN DELANTE DE LA PUERTA LATINA.

Habia profetizado el Salvador á su amado discípulo S. Juan Evangelista y á su hermano Santiago el Mayor hijos de Zebedeo, que beberian su caliz,

esto es, que tendrian parte en las amarguras de su pasion, y por la gloria de su nombre padecerian como verdaderos Mártires ó testigos de ella. De Santiago consta que dió su vida en defensa de la fe, siendo degollado por Herodes, como diremos en su lugar. Veamos como fue verdadero Martir S. Juan. Porque habiéndole dicho el Redentor que lo seria; pues no pudo mentir, síguese haberlo sido. Mas como el santo Evangelista no fue asesinado por esta ni por otra causa, lo que primero debemos suponer es lo que dice S. Gregorio que pudo ser Martir sin morir por mano de perseguidor ni con cuchillo de tirano (1), como lo fue la Santísima Virgen Maria, la qual sin muerte mereció la palma del martirio al pie de la cruz del Salvador, como canta la Iglesia. Este fue pues el martirio primero de San Juan, haber padecido en la muerte de Christo á que se halló presente con la Virgen Maria, dolores que taladraban su corazon, agudísimos, mas crueles que la muerte, y que bastáran para dársela, sino lo guardára el Señor para custodia de su Madre, y para provecho y espejo de la Iglesia. No acabó Juan la vida en el martirio, dice el mismo santo Doctor, y con todo fue Martir; porque en el ánimo padeció lo que no padeció en el cuerpo (2).

El segundo martirio de S. Juan, en que Christo le cumplió su palabra, es el que hoy reconoce y celebra la santa Iglesia, la qual lo canoniza por Martir, haciéndole el Oficio que entre Pasqua y Pasqua suele cantar á los Mártires. Fue este martirio el año 95. del nacimiento del Salvador en los últimos tiempos de Domiciano Príncipe, muy malo, como dice Plinio (3), y no inferior á Neron en la tirania, segun

(1) S. Greg. M. *Dial. lib. III. cap. XXVI.*

(2) Id. S. Greg. *in Evang. lib. II. Homil. XXXV. n. 7.*

(3) Plin. *in Panegir. Traj. cap. XCII.*

el testimonio de Lactancio (1). Al remate de esta segunda persecucion prendieron los Gentiles á Juan en Efeso; y llevándolo á Roma, lo presentaron al Emperador, el qual sin respeto á sus canas ni á la fama de su virtud, mandó que en la puerta Latina lo friesen vivo en una tina de aceyte hirviendo. El esforzado y noble caballero de Christo, armado con las armas de la salud, con fuerte corazon y grandioso ánimo, no temiendo la muerte por amor de aquel á quien él amaba mas que á su propia vida, se dexó meter en este baño. Renovó Dios en su amado Discípulo el milagro de los tres mancebos de Babilonia, á quien la llama refrescaba y templaba el fuego interior que los movió á padecer. Erale el aceyte como agua fresca: de la tina salió ungido y no atormentado, victorioso y no herido, coronado y no muerto. Al que quiso Domiciano ver frito con aquel aceyte, ungió el Señor con el aceyte de la alegria, que es el fruto de aquel olivo que hace fructuosas las ramas del acebuche inxeridas en él, y lo ungió mejor que á los otros Mártires sus compañeros. Porque este martirio de S. Juan no fue por la via comun de los otros Mártires, que en la muerte recibieron el título y el premio de su confesion. Juan con singular privilegio gozó del premio del martirio sin ser muerto en el tormento. No hizo Dios aquel milagro para injuriar á Juan, y hacerle mala obra, privándolo del premio del martirio. En Juan cumplió el Señor su promesa, confesando delante del Padre al que delante de los hombres dió fiel y muy esclarecido testimonio de su fe, poniéndolo en riesgo de muerte de que era imposible naturalmente escapar. ¿Qué hicieron S. Esteban y S. Lorenzo, dice un Teólogo nuestro (2), que S. Juan no

(1) Lact. *De mortib. persecut. cap. III. init.*

(2) Diego de Estella *libro de las excelencias de San Juan Evangelista cap. VII. art. VI. pag. mihi* 318.

hiciese? Si San Esteban se ofreció á las piedras, y San Lorenzo se tendió en las parrillas; ¿San Juan no entró en el aceyte hirviendo que fue tan bastante tormento para morir como el de San Lorenzo y de otro qualquier Martir? Y pues San Juan de su parte hizo todo lo que los otros Mártires hicieron, y se ofreció á la muerte como los otros Mártires; grande injuria le hace el que no le tiene por Martir. El milagro que sobrevino contra su intento (porque ya San Juan habia tragado la muerte, y tuvo por cierto que alli habia de morir) ocurrió por caso extraordinario, y no habia de quitar por eso el merecimiento del martirio. Porque si esto fuera asi, no tratára Dios á San Juan como amigo, sino como á enemigo, pues le quitaba el premio de tan glorioso triunfo..... Si de alguna cosa le privó, fue de los tormentos y dolores de la muerte: como era justo que no padeciese tantas muertes aquel que tantos dolores de muerte habia pasado en la muerte de su amado..... Si no viniera milagro, fuera Martir San Juan: luego viniendo milagro fue Martir. Si el milagro le quitó la gloria de Martir, mal lo hizo Dios con San Juan en hacer milagro: lo qual las orejas christianas no pueden oir. ¿Quién jamas dixo que hace Dios milagros por sus Santos para afrentar ó injuriar á esos mismos Santos? El milagro se hace para honrar al Santo, y tal fue este milagro que Dios hizo con S. Juan, que sin quitarle la excelencia y gloria de Martir, lo quiso preservar de la muerte por arte maravillosa y modo inefable y milagroso. Aunque de S. Martin y de nuestro P. S. Francisco cante la Iglesia que fueron Mártires, no tienen que ver con S. Juan: el qual tuvo deseo en el corazon, confesion en la boca, obra en el cuerpo, perseguidor exterior, tormento delante donde entró, las quales cosas no tuvieron S. Francisco ni S. Martin.

Esto dice aquel Doctor.

Aunque Domiciano quedó espantado con esta maravilla, no reconoció por autor de ella al que en su puño encierra los elementos, y muda sus leyes, y de todas las cosas se sirve para gloria suya. Y asi cerrando los ojos á esta centella que le mostraba Dios de su infinito poder, se quedó ciego como antes, sentado en la noche de la idolatria. Sin embargo no trató de atormentar mas al sagrado Apostol, contentándose con desterrarlo á Pathmos Isla del Archipiélago, en la qual escribió el libro de su Revelacion, donde hace memoria de este esclarecido testimonio que habia dado á Jesu Christo, diciendo: *Yo Juan vuestro hermano y compañero en la tribulacion y en el reyno y en la paciencia de Jesu Christo, estaba en la Isla que llaman Pathmos, por la palabra de Dios y el testimonio de Jesu Christo* (1). De la vuelta de S. Juan á Efeso, y de los demas hechos de su vida gloriosa hablarémos el XXVII. de Diciembre.

En Roma se conserva un templo edificado á nombre del santo Evangelista en el sitio en que se cree haber obrado Dios este milagro. Otros dicen que esta Iglesia fue en lo antiguo templo de Diana, el qual habiendo sido consagrado al culto del verdadero Dios, fue reedificado en el siglo VIII. en el Pontificado de Adriano I.

Frutos de esta letura.

I.º A toda la riqueza y honra y privanza temporal de la tierra preferiré la amistad del que salva á sus amigos en el tiempo de la angustia.

II.º Tendré por grande ventura mia el ser admitido del Señor á beber de su caliz.

III.º No desearé en la casa de Dios las primeras sillas; si por humildad escojo en ella el último lu-

(1) Apocal. I. 9.

gar, estoy seguro que me exâltará Dios en su reyno.

ORACION.

No te pido, Señor, que en mí renueves el milagro que hiciste con tu amado Apostol, no dexando que llegase á él la actividad del fuego. Lo que te pido es que en esta sarten de la tribulacion en que estoy metido, sintiendo como siento su furia, sea probado y no doblado, exercitado y no vencido, purificado y no consumido. No consientas que sea yo astilla desechada por ti que la llama reduce á cenizas; sino oro fino de tu minero, que en la hornilla de la tentacion, apurado de toda escoria sirva para vaso honrado de aquella casa eterna donde no entra cosa que no sea limpia.

MISA.

INTROITO. *Ps. LXIII.*

Protegisteme, Señor, de la junta de los malignos Alleluia. De la muchedumbre de los que obran la maldad. Alleluia. Alleluia.

SALMO. *ib.*

Atiende, Señor, á mi oracion quando ruego, libra mi alma del temor del enemigo. ℣. Gloria &c. *Repítese*: Protegísteme &c.

ORACION.

O Dios, que estás viendo como por todas partes nos perturban nuestros males; concédenos como te lo rogamos, que seamos protegidos con la gloriosa intercesion de tu Apostol y Evangelista San Juan. Por nuestro Señor &c.

La Epístola como el dia I. de este mes pag. 21.

Alleluia. Alleluia. ℣. (*Ps. XCI.*) El justo florecerá como la palma, crecerá y se multiplicará como cedro del Líbano. Alleluia El justo echará renuevos como la azucena, y florecerá eternamente ante el Señor. Alleluia.

Lo que se sigue del santo Evangelio segun S Mateo.

(Math. XX.)

En aquel tiempo: Se llegó á Jesus la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, adorándolo y pidiéndole alguna cosa. Y él le dixo: ¿Qué quieres? Díxole: Dí que estos dos hijos mios se sienten uno á tu diestra y otro á la siniestra

en tu reyno. Jesus entonces respondiendo dixo : No sabeis lo que pedis. ¿Podeis beber el caliz que yo he de beber ? Dicenle : Podemos. Díxoles : Mi caliz de cierto lo beberéis ; mas el que os senteis á mi diestra ó á mi siniestra, no me toca á mí concedéroslo , sino es para aquellos á quien está preparado por mi Padre.

OFERTORIO. *Ps. LXXXVIII.*

Confesarán los cielos, Señor, tus maravillas ; y tu verdad en la congregacion de los Santos. Alleluia. Alleluia.

ORACION SECRETA.

Habiendo admitido, Señor, nuestros dones y ruegos ; purifícanos con los misterios celestiales, y atiéndenos benignamente. Por nuestro Señor &c.

COMUNION. *Ps. LXIII.*

Alegrarse ha el justo en el Señor, y esperará en él ; alabados serán todos los rectos de corazon. Alleluia.

POSTCOMUNION.

Alimentados, Señor, con el pan del cielo, haz que con él seamos nutridos para la vida eterna. Por nuestro Señor Jesu Christo &c.

La Declaracion de la Epístola véase en el dia I. de este mes pag. 23.

DECLARACION DEL EVANGELIO.

Santiago el Mayor y Juan hijos de Zebedeo, llamados á la dignidad de Apóstoles, entendian que el reyno de Christo habia de ser mundano y terreno, como el de Saul y David y Salomon ; y no reyno del cielo y del espíritu, qual convenia al Rey pacífico que venia á arruinar el reyno del pecado. Cegábanlos tambien los afectos de la carne, que quisiera torcer á su paladar la voluntad de Dios : y alentados de la confianza que les daba el deudo con Christo, teniendo ya experiencia del especial amor que les habia mostrado; inclinan á su madre para que interceda por ellos con el Señor, y les alcance en su reyno un lugar igual al que tuvo Joseph en el de Egipto, Daniel en Caldea, y Mardoqueo en la corte de Asuero. No les ocurrió la fuga del Salvador quando quiso el pueblo alzarlo por Rey (1). En el reyno de que entonces huia, vieran claro el que venia

(1) Joan. VI. 15.

á establecer; reyno que desprecia el fausto y la pompa de la humana grandeza, y no hace caso de las dignidades del mundo, y condena todo lo que es conforme á su espíritu. No se atreven ellos á pedir por sí, por no exponerse á la befa de los demas si fuese desatendida su súplica. Parecíales mas escusable la temeridad en una madre, que la ambicion en los Apóstoles. Vese aqui retratada la sabiduria carnal de los hombres, que no llega á dar en el hito de las cosas de Dios. Facilmente se arrojan los padres á procurar á sus hijos grandes dignidades y riquezas. Tiénenles desordenado amor, el qual sigue el hilo de los malos afectos, no los enmienda. Y asi se afanan porque logren lo que piden mal; y de lo que desearon con ambicion, usen para su condenacion. Desean que el hijo alcance honra temporal, y no les duele que desmerezca la eterna. Compran muy cara su perdicion; los medios de su salvacion aun dados de valde no los quieren. Sienten verlos en pobreza, y no sienten verlos en pecado. No se prohibe que atesoren los padres para los hijos (1), sino que los hagan ricos por medios injustos, ó que pretendan para ellos lo que no han de desempeñar. La caridad corrige y mejora la naturaleza. No puede el amor paternal destruir el amor del bien público de la Iglesia y del Estado. Esta madre pues que á sus hijos debiera haber quitado de la cabeza aquella tentacion; sin reparar en los inconvenientes que tenia aquella súplica, *se llegó á Jesus* con gran cortesia adorándolo en ademan de pedirle alguna cosa.

Y él le dixo : ¿*qué quieres*? Mejor que ella y que sus hijos sabia el Salvador lo que deseaban. Pero convenia que ella misma vomitase este veneno delante de los Apóstoles, para que en unos fuese cu-

(1) I. Cor. XII. 14.

rada la ambicion, y los otros quedasen preservados de ella. Muéstrase como dispuesto á conceder la peticion desordenada del enfermo el que no vino sino á curar su enfermedad.

Díxole: Dí que estos dos hijos mios se sienten uno á tu diestra, y el otro á la siniestra en tu reyno. Ni esta madre sabia qué reyno era el que Christo venia á establecer, ni qué sillas las que en él preparaba á sus Apóstoles, ni menos la vereda empinada y fragosa por donde habian de subir á ellas. Pedia riquezas en el reyno de la pobreza, y honra en el reyno de la deshonra, y felicidad temporal en el reyno de la cruz. Queria ver á sus hijos en el lugar donde no les convenia estar: deseaba sillas de vanidad para los que eran llamados al reyno de la verdad. Necio es el amor que sin querer desea el daño del amado (1). Este amor suele ser raiz de las pretensiones y peticiones del mundo. No reparan muchos en pedir para sí lo que no merecen, y para otros lo que les ha de dañar. Miran como mérito en sí la ambicion, y en los otros una mal entendida compasion. Lo primero nace de soberbia, lo segundo de indiscreto amor: todo ello va gobernado por la injusticia, que es el alma de los deseos del mundo.

Dixo Jesus: No sabeis lo que pedis. Dióles á entender con esta respuesta, que no se le ocultaba el origen de aquella peticion. No echa en cara su ignorancia á la madre que aun no estaba adotrinada en la sabiduria de Christo, sino á los hijos que sabian haber él recomendado la diestra y no la siniestra, y que desde su vocacion habian oido de su boca grandes desprecios de la honra vana del mundo. Y no quiso llamarlos soberbios y temerarios,

(1) Prov. I. 22.



sino necios. Necedad era pedir asiento en la siniestra de Christo, en la qual han de ser apartados en el fin de los siglos los que sean excluidos del reyno del Salvador. Necedad era pedir sillas terrenas en reyno que no es de este mundo. Necedad era pedir al Señor el premio antes que el mérito, el descanso antes que el valor para vencer en la pelea. Ciega es la ambicion, en nada repara; parécele justo lo que le acomoda: no ve agravio sino en el bien ageno; solas sus quejas le parecen dignas de ser oidas. Muy al reves sucede en los que templan los deseos de la honra mundana con los que inspira la razon gobernada por la religion. De estos dos principios nacen los pensamientos y afectos contrarios que tienen los hombres acerca de una misma cosa. De aqui es que la grandeza y honra que codician unos, desprecian otros. No nacen del cielo los deseos de la tierra, ni del espíritu los de la carne.

¿*Podeis beber el caliz que yo he de beber*? Muéstrales el camino para llegar no á las sillas que ellos pedian, sino á las que les convenian. Y fue como decirles: ¿Queréis llegar adónde voy yo? Andad por donde ando yo. ¿Y por dónde ando yo? Por la humildad. Baxé de lo alto, y humillado volveré á subir. ¿Buscais la altura? Por el valle se llega al monte. ¿Buscais la silla de la gloria? Bebed primero el caliz de la humildad (1). La humildad es mérito de la gloria, la gloria es premio de la humildad (2). ¿Aspirais á cosas grandes? Amad las pequeñas, y seréis grandes. ¿Queréis llegar á la alteza de Dios? Abrazad primero la humildad de Dios. Dignaos ser humildes para vuestro bien; pues por ese mismo bien vuestro se dignó Dios hacerse humilde. Aprended

(1) S. Aug. *Serm.* 329. (2) Id. *in Jo. tract.* 104.

de mí á ser humildes, y yo os pondré en el lugar alto que tengo guardado para mi escuela (1). Afrenta es que aspiren los discípulos á honra indigna de su Maestro. Mi honra es honra de resureccion, cuyo camino es la mortificacion y la cruz. Querer la resureccion sin la cruz, es soberbia: quererla antes de la cruz es desorden: ni lo uno ni lo otro cabe en mí, ni en los que me siguen á mí.

Dícenle: *Podemos*. Soberbia fue esta respuesta, dice San Agustin (2), como la promesa de Pedro á Christo, que no se apartaria de él hasta la muerte, la qual bien presto fue quebrantada con dos palabras que le dixo una pobre muger (3). Tomas quando iba el Señor á Judea á resucitar á Lázaro, como los otros discípulos tuviesen por temeridad que se metiera otra vez entre aquella gente que lo habian querido apedrear (4), los animó y les dixo: Vamos tambien nosotros, mas que nos maten con él (5). Pues este que tanto corage mostraba para seguir á Christo perseguido, ponia dudas luego en la fe de su resureccion, y dixo claro que no creeria tal cosa hasta meter la mano en la llaga de su costado (6). Esto permite Dios para que exâminemos las raices de nuestros afectos. Esta respuesta tan determinada de los dos hermanos, parece que nacia de caridad, y no nacia sino de ambicion. Presumian alcanzar lo que deseaban; no reparan en la flaqueza que tenian para llegar á lo que neciamente pedian. No se conoce el ambicioso á sí mismo. Parécenle llanos todos los caminos de su elevacion. Presume de sí y promete lo que no puede cumplir, por no verse privado de lo que no merece. No mucho ha que estos dos discípulos estaban llenos de miedo y de cobar-

(1) S Aug. *Serm.* 117.
(2) S. Aug. *Enarrat. in Ps. CIII. Serm. III. n.* 9.
(3) Math. XXVI. 69. seq.
(4) Jo. XI 8. (5) Ib. v. 16.
(6) Jo. XX. 25.

dia al ver el camino de Jerusalen. La ambicion los cegó para que no viesen su flaqueza; disminuyó en ellos el temor; dióles corage para prometer lo que no podian cumplir por sí mismos. Malos milagros son los que hacen en nosotros los vicios; pero dexan atónita y espantada á la misma naturaleza.

Díxoles: Mi caliz de cierto lo beberéis. No dixo vuestro caliz, sino *mi caliz.* Y fue como si dixera: padeceréis y moriréis por mí; porque al Martir no lo hace la pena, sino la causa. Tambien tienen los malos sus calices. Pedregoso y áspero es el camino de la maldad; del qual salen cansados y molidos los que corren por él, aunque van cuesta abaxo (1). Cruz era la del mal ladron; pero no era la de Christo, sino la de satanas, de la qual no es bien se haga digno ningun Christiano. Y asi dice San Pedro que nos guardemos de merecer castigo por homicidios ó robos ú otros pecados; pero el que se vea procesado porque sigue á Christo, añade el Apostol, no se avergüence ni esconda su cara: dé gracias á Dios que le da á beber el caliz que él bebió, y permite que lo claven en la cruz donde lo clavaron á él (2).

Mas el que os senteis á mi diestra ó á mi siniestra, no me toca á mí concedéroslo; sino es para aquellos á quien está preparado por mi Padre. ¿Qué significa: No me toca á mí concedéroslo? dice San Agustin (3). No me toca concederlo á los soberbios. Soberbios sois ahora; por eso digo que no me toca concederlo á vosotros. Podian replicar ellos: serémos humildes. Luego ya no seréis vosotros. Yo á vosotros os lo he dicho. No he dicho: No lo daré á los humildes, sino: No lo daré á los soberbios. Y el que de soberbio se hace humilde, no es ya el que era. Esto es

(1) Sap. V. 7.
(2) I. Petr. IV. 16. 17.
(3) S. Aug. *Enarrat. in Ps. CIII. Serm. III. n. 9.*

de S. Agustin. No da Christo las sillas de su reyno por fines humanos, sino por el decreto de su justísima sabiduria. Da á sus discípulos parte en la cruz; mas para el premio de la cruz los envia al Padre. No se hace él en esto menor que el Padre; sino da á entender que á Dios pertenece galardonar á los fieles discipulos. No mira en ellos que son sus deudos, ni que siguen su escuela, ni que viven con él en una misma posada. Agenos son estos respetos del Pontífice santo separado de los pecadores. Quédese para otros el mirar en los oficios la utilidad que dexan al que los sirve, y no el daño que se sigue al bien público de proveerlos en quien no los merece. No premia Christo la sangre, sino la virtud. A Christo ignoran los que no saben esta filosofia: infieles le son y traydores los que estando imbuidos en ella, no tienen ánimo para ponerla por obra.

ORACION.

Muy pocos son, Señor, los que dan entrada en su corazon á la fe viva de tu reyno: y menos aun los que con santa fuga se esconden de las dignidades que ensalzan al hombre con riesgo de ser eternamente abatido. Abre mis ojos, ó buen Jesus, para que conozca que tu reyno es reyno de paz, donde reynas tú como Príncipe de ella. No consientas que se vea en mí esta falta de conseqüencia que hasta ahora me ha dominado; pues deseando tu reyno, huía del camino por donde se llega á su posesion. Dame amor á la cruz por donde se va al reyno. No busque la vanidad el que es llamado á la realidad, ni la mentira el que es convidado con la verdad, ni la sombra el que tiene en su seno la luz. Dentro de mí está tu reyno, si en mi corazon está la cruz donde tú, Rey de Reyes te dexaste enclavar por mi amor. Dame que viva y muera en esta cruz, y que por el amor perpétuo de ella alcance la gloria de la resurreccion.

DIA VII.

MARTIROLOGIO.

En Cracovia en Polonia el tránsito de S. Estanislao Obispo y Martir, á quien mató el impio Rey Boleslao. En Terracina en la Campaña de Roma el tránsito de Santa Flavia Domitila Virgen y Martir, la qual siendo hija de una hermana de Flavio Clemente Consul, y consagrada á Dios por San Clemente, que le habia dado el sacro velo, en la persecucion de Domiciano, por confesar á Jesu Christo fue desterrada con otros muchos á la isla Poncia, en donde padeció un largo martirio; volvieronla al cabo á Terracina, y habiendo convertido á muchas gentes á la fe Católica con su doctrina y milagros, por orden del Juez pusieron fuego al aposento donde habitaba con sus compañeras Eufrosina y Teodora VV. y alli alcanzó la corona de su glorioso martirio. Se le hace fiesta tambien con los SS. Mártires Nereo y Aquileo el dia doce de Mayo. En el mismo dia San Juvenal Martir. En Nicomedia los Santos Mártires Flavio, Augusto y Agustin, hermanos. Alli mismo San Quadrato Martir, al qual en la persecucion de Decio, despues de haber sido muchas veces atormentado, por último le cortaron la cabeza. En Roma San Benedicto Papa y Confesor. En York en Inglaterra San Juan Obispo, esclarecido en santidad y milagros. En Pavia San Pedro Obispo. En Roma la traslacion del cuerpo de San Esteban Protomartir, el qual fue trasladado de Constantinopla á Roma en tiempo del Papa Pelayo, y depositado en el sepulcro de San Lorenzo en el campo Verano, en donde lo veneran los fieles con gran devocion.

SAN ESTANISLAO OBISPO Y MARTIR.

Nació San Estanislao en Sezepanow, lugar de la Diócesi de Cracovia en Polonia, el año 1030. Sus nobles padres que por espacio de 30. años estuvieron casados sin sucesion, con oraciones y lágrimas

alcanzaron de Dios á este hijo, en quien desde la primera edad se traslucian muestras de ingenio, y tambien de honestidad y santidad de costumbres. Educáronlo en temor de Dios, añadíase el buen exemplo de sus personas: no veia en ellos Estanislao sino oracion, moderacion, humildad, limosna y otras cosas que la ignorancia y corrupcion de nuestro siglo hace que muchos tengan por incompatibles con la riqueza y el alto estado. El santo mozo procedia en todo como discípulo de tan buena escuela. Desde luego emprendió un tenor de vida áspera contraria á la delicadeza de aquella edad, y al regalo que suele reynar en las casas de los ricos. Sabianlo sus padres, y lejos de estorvarlo como muchos que no saben lo que es amor de hijos, lo alentaban á que llevase adelante el mal tratamiento de su carne, como muro que defiende la castidad, y no da entrada á los tiros del demonio. Mientras estuvo en Gnesne y en París estudiando el Derecho Canónico y la Teologia, con ser el mas aprovechado de sus condiscípulos, nunca se envaneció ni se propasó á cosa que desdixese de la moderacion christiana. Era humilde, manso, afable para con todos; huia de los juegos y pasatiempos en que algunos estudiantes emplean noches y dias, sin pensar que la ciencia que en este tiempo pudieran adquirir estudiando, la roban á la recta administracion de la justicia, ó á la direccion y gobierno de los pueblos á que por ventura los sublimará despues la providencia de Dios. Era con los pobres muy liberal, dábales quanto podia: de la mala gente que suele apestar las escuelas públicas, se guardaba como de áspides: con cien ojos andaba siempre mirando de quien debia huir. Aseguraba esta vigilancia con la santa oracion, sin la qual no sé como hay quien piensa medrar en la virtud, ni sacar fruto de los estudios,

ni hacer cosa que le salga bien.

Habiendo vuelto á Polonia despues de muertos sus padres, dió de limosna el rico patrimonio que le habian dexado, y la providencia de Dios dispuso que lo ordenase de Sacerdote Lamperto Zula Obispo de Cracovia, y que despues de su muerte por aclamacion del Clero y del pueblo, contra su voluntad fuese electo para el gobierno de aquella Iglesia, y consagrado el año 1072. En el Obispado se portó como convenia á la alteza de su dignidad, esto es, con grande humildad, con zelo por la gloria de Dios, con deseo muy verdadero de que no se perdiese nadie de los que habia puesto Dios á su cargo. Predicaba de palabra y con obras. Todos los años visitaba su Diócesi; lo qual debe de importar mucho para el bien de las ovejas, quando no hay Obispo que lo sepa ser, que pueda estar con sosiego sin visitar su rebaño. Se miraba mucho en no ordenar sino á los que con su vida y con su doctrina hubiesen dado pruebas de ser llamados de Dios al estado eclesiástico. Tendríanlo muchos por ridículo; pero él miraba el juicio de Dios y no el de los hombres: sabia que son langosta de la Iglesia los Sacerdotes ignorantes y los viciosos. Tenia una lista de las viudas y de los otros pobres de su Diócesi, especialmente de los vergonzantes, á los quales buscaba él y socorria sin aguardar á que le pidiesen. Por su mano servia y daba de comer á los pobrecitos, y no consta que tuviese jamas otra mesa de estado. Aprovechábase de esta ocasion para explicarles la doctrina christiana, y consolarlos con la esperanza de la riqueza que en el cielo guarda Dios á los pobres de espíritu. Su trato era propiamente de Sacerdote, llano, sencillo, apacible; ni en su ropa ni en su comida ni en su casa ni en otra cosa alguna de las que miraban á su persona, se echó de ver

jamas sombra de luxo. A los buenos alentaba, á los malos castigaba como padre; aun la severidad que usaba con los rebeldes, andaba mezclada de benignidad y mansedumbre.

Estas prendas de Estanislao tenian de él enamorado á su pueblo; respetábanlo todos niños y grandes como Angel de Dios, y como refugio y asilo en qualquiera necesidad ó angustia. Solo Boleslao II. Rey de Polonia, por cuya instancia mandó Alexandro II. á Estanislao que aceptase el gobierno de aquella Iglesia, le ocasionó grandes pesares, y no paró hasta hacerlo Martir de Jesu Christo. Fue aquel Rey primero magnánimo y glorioso en guerra y en paz; luego despues con el regalo se estragó y manchó su gloria pasada volviéndose como bestia carnal, fiero, derramador de sangre. Escandalizado estaba y afligido el reyno con el mal exemplo y tirania de su Príncipe. Nadie osaba decirle que se reportase; aun los Obispos y demas personas eclesiásticas que freqüentaban la corte, sea por miedo, ó por interes particular ó por otros respetos humanos que no debieran mirarse quando se trata de salvar al Rey y al reyno, disimulaban estas lástimas, contentándose con llorarlas, y pedir á Dios que las remediase. Estanislao mirando á solo Dios, con grave modestia rogó á Boleslao que enmendase su vida, y no llevase adelante el escándalo que daba al reyno. Boleslao quedó al parecer compungido y enmendado; pero luego volvió á lo que antes era, y á sus privados se quejaba de la libertad con que aquel Obispo le habló.

De cada dia crecia mas el desenfreno del Rey: la nobleza agraviada por la violencia que habia hecho á una señora principal, se quejaba del mal silencio de algunos Prelados, que mirando mas á los fines de su ambicion que á la causa pública, no se atrevieron á hablarle claro para que se enmendase.

Entonces Estanislao armado de la santa oracion, acompañado de algunos virtuosos Eclesiásticos se presentó al Rey segunda vez, y con respeto mezclado de zelo le hizo ver el juicio de Dios que le amenazaba, exhortándolo á que tuviese lástima de sí mismo, que él como pastor hacia aquel oficio de caridad, por no verse obligado á poner los remedios que para tales casos tiene la Iglesia. El Rey viendo que Estanislao lo amenazaba con la excomunion, fuera de sí como loco, determinó de perseguirlo y tomar de él venganza por la buena obra que le hacia.

Habia comprado el santo Obispo para su Iglesia de Cracovia una heredad de un gentilhombre llamado Pedro, la qual le pagó delante de testigos. Era ya muerto el vendedor tres años habia, y sus herederos por adular al Rey pusieron pleyto al Obispo, diciendo que aquella heredad era de ellos; y como los testigos del pago temiesen comparecer en juicio, dicen que Estanislao tomando tres dias de plazo, fiado de Dios en cuyas manos habia puesto su causa, se fue á la sepultura de Pedro, y á presencia de un gran concurso lo llamó y lo llevó consigo delante del Rey y de los Jueces, y le hizo dar testimonio de la sinrazon con que sus herederos pretendian lo que no era suyo.

Quedó Boleslao espantado, mas no convertido. Y como nuestro Santo de nuevo lo reprendiese, y lo apartase de la comunion de los fieles, determinó quitarle la vida. Súpolo Estanislao, y se refugió al templo de San Miguel que estaba fuera de la ciudad. Fue Boleslao en busca suya, y como sus guardas despavoridos volviesen atras sin atreverse á darle muerte, él mismo arremetió contra él, y con su mano lo asesinó; cuyo exemplo movió á los soldados á que despedazasen el sagrado cadaver, y desparramasen sus reliquias para ser comidas de las bes-

tias. Dios quiso que no pereciese este tesoro, el qual recogieron los Canónigos de aquella Iglesia, y lo depositaron junto á la puerta del mismo templo de San Miguel. Nueve años despues lo trasladaron á la Catedral. Fue el martirio de este santo Obispo el año 1079. tal dia como hoy: otros dicen que á 11. de Abril. Gregorio VII. para castigar este atentado tan atroz, excomulgó á Boleslao y sus cómplices. Este miserable Rey atormentado del verdugo de su propia conciencia, aborrecido de todos huyó á Hungria donde murió á mala muerte. No falta quien diga que hizo penitencia de sus muchos y graves pecados, y que hasta la muerte vivió retirado en un Monasterio. A San Estanislao canonizó Inocencio IV. el año 1253. y Clemente VIII. mandó que en toda la christiandad se le hiciese fiesta.

Frutos de esta letura.

I.º Temeré el vicio de la luxuria que ciega el corazon, y lo envilece y lo hace cruel contra los médicos y las medicinas de esta ponzoña.

II.º Seré agradecido al que me muestre mi descamino y me aparte de él, aunque para esto se haga molesto á mi dureza.

III.º Huiré de los que adulan mis malas inclinaciones.

ORACION.

Hazme, Señor, vigilante para que no me dexe enseñorear de la ira ni de la luxuria: apaga las primeras centellas de estos fuegos que atiza mi soberbia y la rebeldia de mi carne, y no permitas que venga á levantarse en mí la llama infernal que abrasa y consume el corazon, y lo desfigura y borra en él la hermosura espiritual con que tú lo adornaste. Dame que tenga horror á todo lo que me desvia de la santa castidad, y que ame esta virtud angélica, y que por adquirirla y conservarla peleando

contra mis apetitos, cierre la entrada á la diabólica sugestion, auyente el feo pensamiento, y no consienta ni me detenga en cosa que me derribe en el mal amor.

MISA.

INTROITO. *Ps. LXIII.*

Protegísteme, Señor, contra la junta de los malignos, contra la conspiracion de los que obran la maldad. Alleluia. Alleluia.

SALMO *ib.*

Escucha, Señor, mi oracion quando clamo á ti, del miedo del enemigo libra á mi alma. ℣. Gloria &c. *Repítese*: Protegísteme &c.

ORACION.

O Dios, por cuya honra el glorioso Pontífice Estanislao murió atravesado con las espadas de los impios; concede como te lo rogamos, que todos los que imploran su auxîlio consigan el saludable efecto de su peticion. Por nuestro Señor &c.

La Epístola como el dia I. de este mes pag. 21.

Lo que se sigue del santo Evangelio segun S. Juan.

(Jo. XV.)

En aquel tiempo dixo Jesus á sus Discípulos: Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo sarmiento que en mí no llevare fruto lo cortará, y todo aquel que lleva fruto lo podará para que dé mas fruto. Vosotros estais ya limpios en virtud de la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede de sí mismo dar fruto, sino permaneciere en la vid, asi tampoco vosotros sino permaneciereis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en mí, y en quien yo permanezco, este da mucho fruto; porque sin mí nada podeis hacer. Si alguno no permaneciere en mí, será echado fuera como sarmiento, y se secará, y lo cogerán, y lo echarán al fuego, y arderá. Si permaneciereis en mí, y mis palabras permanecieren en vosotros; pedireis todo lo que quisiereis, y se os concederá.

OFERTORIO. *Ps. LXXXVIII.*

Confesarán los cielos, Señor, tus maravillas, y tu verdad en la congregacion de los Santos. Alleluia. Alleluia.

ORACION SECRETA.

Santifica, Señor, los presentes que te hemos ofrecido, y por intercesion de tu Martir y Pontífice San Estanislao atiéndenos por ellos con benignidad. Por nuestro Señor &c.

COMUNION. *Ps. LXIII.*

Alegrarse ha el justo en el

Señor, y esperará en él; y serán alabados todos los rectos de corazon. Alleluia. Alleluia.

POSTCOMUNION.

Limpienos, Señor, esta comunion de todo delito, y por intercesion de tu Martir y Pontífice San Estanislao, háganos participantes de la medicina del cielo. Por nuestro &c.

DECLARACION DEL EVANGELIO.

En este Evangelio que es un pedazo de aquel tiernísimo Sermon que Jesus predicó á los Apóstoles acabada la cena, baxo la semejanza de la vid se nos muestra muy por lo claro la solicitud con que cuida Dios de nosotros, y lo colgados que estamos de la gracia de Christo para todo lo bueno.

Yo soy la vid verdadera. Jesu Christo es vid, como dice S. Agustin (1), en quanto es cabeza de la Iglesia y medianero entre Dios y los hombres; porque siendo Dios se hizo hombre, para que en él fuese vid la humana naturaleza, cuyos sarmientos pudiésemos ser los hombres. Y aunque el nombre de vid no le conviene sino en sentido metafórico, como los nombres de leon y cordero y monte y piedra angular, y otros con que es llamado en la Escritura; dixo que era *vid verdadera*, para que nadie lo confundiese con aquella otra á quien se dixo: ¿cómo te has vuelto vid amarga y estraña (2)? Porque ¿cómo puede ser vid verdadera la que se esperaba que llevase uvas, y llevó agraces (3)? Esta vid estraña es la Sinagoga, la qual siendo escogida de Dios para que fuese viña suya plantada de su mano, cercada y cultivada; en vez de uvas dulces de buenas obras, dió agraces de maldad y vino de dragones que no sirvió para regalo del paladar de Dios, ni pudo caber en su mesa. Jesus por el contrario es aquel racimo que exprimido en el lagar de la cruz, dió de sí el vino con que fue lavado, res-

(1) S. Aug. *in Joan. cap. XV. tract. LXXX, n.* 1.

(2) Jerem. II. 21.

(3) Isai. V. 4.

catado y santificado el humano linage; aquel vino que cria virginidad, destierra la tristeza, precave los daños de la flaqueza humana, y embriaga á los que beben de él, y los anega en un mar de dulzura. Tambien se comparó á la vid, porque asi como la vid en el invierno está sola y deshojada, pero venida la primavera se viste de pámpanos, y comienzan á brotar de ella los racimos que alegran y enriquecen al labrador, asi Christo que en el tiempo de su peregrinacion era creido de pocos, y en el invierno de su pasion vino á quedar solo y desamparado al parecer hasta de su mismo Padre; pasada esta tormenta, quando llegó el mayo de la resureccion volvieron á florecer aquellos primeros bástagos suyos, y de él brotaron otros nuevos, de suerte que en el tiempo de la Ascension ya tenia esta vid ciento y veinte sarmientos, y el dia de Pentecostes le nacieron tres mil, y asi fue creciendo y extendiéndose con tal rapidez que muy en breve llenó la tierra.

Y mi Padre es el labrador. Como vid en manos del labrador, estoy yo en las manos de mi Padre: quanto él quiere otro tanto hace de mí, me cultiva, me poda, en todo estoy sujeto á su voluntad. Muéstrase tambien con esta semejanza la muy tierna solicitud que tiene Dios de sus escogidos. Porque asi como el labrador alguna vez, especialmente en invierno, parece haber perdido el cuidado y hasta la memoria de su heredad; mas no es asi, sino que aun entonces no descansa hasta haber procurado lo necesario para su cultivo, de suerte que en todas partes y en todas las estaciones del año está pensando qué haré para el bien de mi heredad, cómo la cavaré y la araré que me rinda mayor cosecha: asi el Padre celestial, aunque en las heladas de la tribulacion parece que dexa solos á sus escogidos, ni entonces ni nunca los desampara, ni se olvida de ellos;

siempre mira por su bien, y los cuida para que den fruto de buenas obras. *Por un momento pequeño te dexé*, dice el Señor, *mas con grandes misericordias te recogeré* (1). ¿Acaso puede olvidarse la muger del hijo que acaba de parir? ¿No es esto imposible? Pues todavia lo es mas que olvide Dios á los suyos.

Todo sarmiento que en mí no llevare fruto, lo cortará. Sarmientos infructuosos son, no los infieles que no pertenecen á la vid Jesu Christo, y están ya destinados al infierno porque no creen (2); sino los fieles pecadores; y no solo los manifiestamente perdidos que dan agraces de malas obras, sino tambien los ociosos, cuya figura es la higuera sin fruto que maldixo el Señor (3), y la otra esteril que al cabo de tres años de espera mandó el amo al viñero que la arrancáse (4). Porque escrito está que la tierra que embebe el agua que muchas veces le llueve, y no da buena yerva, mas se cria yerma y va llenándose de abrojos y matorrales; es tierra reprobada, y no está lejos de que la maldigan y le peguen fuego (5).

Todo aquel que lleva fruto, lo podará para que dé mas fruto. El sarmiento que no desea ser podado, no quiere dar fruto, y por consiguiente quiere que el labrador lo corte de la vid. No nos aflige y atribula el Señor para perdernos, sino para curarnos; asi como el labrador que poda los sarmientos, los limpia, y no los arranca. De esta semejanza usa el Señor quando dice á Jacob que no tema, y á Israel que no se atemorice, porque iba á acabar con las gentes que lo habian esparramado y destruido, mas á Israel queria castigar sin cortarlo y talarlo del todo (6). Entonces nos dexamos podar y limpiar por

(1) Isai. LIV. 7.
(2) Joan. III 18.
(3) Math. XXI. 19.
(4) Luc. XIII. 7.
(5) Hebr. VI 7. 8.
(6) Jerem. XXX. 10. 11.

la mano de Dios del ramage inútil y dañoso que de nosotros se apodera, quando en las tribulaciones no nos indignamos, ni nos quejamos de Dios, ni nos volvemos contra él; mas conservamos la fe y la caridad, sostenidos por el Espíritu Santo, para que ni el dolor nos oprima, ni la impaciencia nos haga perder el fruto de la calamidad. Sentencia es del Sabio que el Señor castiga al que ama con amor de Padre (1); y asi no quiere ser tenido por hijo de Dios el que desecha su castigo, y da corcobos contra la vara de su correccion (2). Los que conocen el precio de este tesoro dan gracias á Dios quando los atribula, como las dió David no sabiendo cómo explicar el bien que le hizo Dios humillándolo (3), y llamando dichoso al que ahora castiga Dios para apiadarse de él en los malos dias (4). Hágalo asi el que se ve atribulado, y crea que no es solo en este camino, sino que en él le preceden y le acompañan todos los justos (5). De esta suerte fueron podados Noe con el diluvio, Joseph en la carcel, el mismo David en el destierro, Ezequias en el sitio de Jerusalen, Daniel en la leonera. Y en el nuevo Testamento donde son mayores los frutos de virtud que nacen de Christo, aun sobresale mas el ingenio del celestial labrador en podar sus sarmientos; como se ve en los tormentos cruelísimos que padecieron los Mártires, y en la vida áspera y penitente con que los varones justos movidos de la gracia del Señor arrancan de sí y desmochan todos los estorvos de la virtud, y se preparan para dar mayor fruto. De suerte que quando Dios no poda su viña con la hoz de la tribulacion, la purifica con el cuchillo de su palabra y de su gracia, hacien-

(1) Prov. III. 12.
(2) Ibid. vers. 11.
(3) Psalm. CXVIII.
(4) Psalm. XCIII. 12. 13.
(5) Hebr. XI. & XII.

do que los sarmientos á sí mismos se limpien por medio de la mortificacion y de la penitencia.

Vosotros estais ya limpios. Limpios estaban los Apóstoles del error de la incredulidad, y de todo pecado mortal; pero no de todas las culpas veniales. Limpios en Christo, en el sentido con que la Escritura llama santos á los creyentes, por la sangre de Christo con que han sido lavados, aunque ellos á sí mismos se tienen por pecadores. Limpios, dice San Agustin (1), pero que aun tenian que limpiar. No siendo limpios no pudieran dar fruto: y con todo eso aun á los que dan fruto limpia el labrador para que den mas fruto. Dan fruto porque están limpios, y para que den mas fruto los podan. Esto dice aquel Padre.

Por la palabra que os he hablado. Límpianos la palabra de Christo, porque quebranta el corazon del pecador y le corta el vuelo, para que en medio de su mala carrera se detenga y vuelva el paso atrás, y entre en la senda angosta. Por donde de la palabra del Señor está escrito que es fuego tragador, y cuchillo de dos cortes agudo, y martillo que desmenuza las peñas. Aun á los que ya siguen la vereda de Dios limpia su palabra, cortando de ellos y de sus miembros todo lo demasiado ó lo vicioso ó que puede parar en vicio; y fomentándolos para todo lo que es virtud, y enderezándolos ácia el labrador celestial de donde procede toda limpieza. En otro sentido de mucho consuelo para nosotros nos limpia la palabra de Ghristo por medio de los Sacramentos, dando virtud á las cosas sensibles para que limpien al alma de sus pecados. Y asi dice S. Agustin: ¿Por qué causa no dixo Christo: limpios estais por el bautismo con que habeis

(1) S. Aug. *loc. laud. n.* 8.

sido lavados, sino *por la palabra que os he hablado*, sino porque aun en el agua la palabra es quien limpia? Quita la palabra, ¿qué es el agua sino agua? Esto es de S. Agustin (1). En lo qual bebió el espíritu del Apostol que dice haber amado Christo la Iglesia, y entregádose á sí mismo por ella para santificarla, lavándola con lavatorio de agua por la palabra de la vida (2). Esta eficacia da la palabra de Christo á todos los demas Sacramentos. En lo qual se ve quan rico tesoro es esta palabra de Christo, y quan ciego é injusto estimador de las cosas el que lo desperdicia y no se aprovecha de él.

Permaneced en mí, y yo en vosotros. No de una misma manera permanecemos nosotros en Christo y Christo en nosotros (3); aunque lo uno y lo otro cede en provecho nuestro y no de Christo. Porque los sarmientos están en la vid, no comunicando sino recibiendo de ella lo que les da la vida: y la vid está en los sarmientos, no recibiendo de ellos sino dándoles con que vivan. Y asi entrambas cosas, tener en sí á Christo permanente, y permanecer en Christo, á los discípulos aprovecha y no á Christo. Porque cortando el sarmiento, puede brotar otro mientras esté viva la raiz; mas el que está cortado, sin la raiz no puede vivir. Donde se ve la necesidad que tenemos de estar íntimamente unidos con Christo por la viva fe para vivir en él y de él, y recibir de él el espíritu y fortaleza para bien obrar. Y porque de la aplicacion de esta semejanza no nos quedáse duda, añade luego el Salvador: *Como el sarmiento no puede de sí mismo dar fruto sino permaneciere en la vid, asi tampoco vosotros sino permaneciereis en mí.* Gran recomendacion de la gracia, dice Agustino (4), con la qual adotrina el

(1) Id. *ibid. n.* 2.
(2) Ephes. V. 25. 26.
(3) S. Aug. *loc. laud. tract. LXXXI. n.* 1.
(4) Id. *ibid. n.* 3.

Señor á los humildes, y tapa la boca á los soberbios. El que cree que por sí mismo puede dar fruto, este no está en la vid; el que no está en la vid, no está en Christo; el que no está en Christo, no es Christiano. En este barranco se despeñan los que no reconocen á Jesu Christo por la raiz primera de toda santidad y justicia. Esto declaró Próspero con la gala que suele, diciendo:

Asi como el sarmiento no ayuntado
A la vid, dar no puede fruto alguno,
Pues ya ni la raiz de ameno suelo
El jugo por los pámpanos derrama,
Ni henchir puede de mosto los racimos;
Asi esteril será de buenas obras,
Y sarmiento sin fruto, destinado
A arder sin fin en la infernal hoguera
El que cortado de la vid, se atreve
A esperar de los pámpanos viciosos
En la vana soltura, y no consiente
Que de Christo sus frutos se deriven;
De sí mayores bienes esperando,
Que si Dios fuera autor de sus virtudes (1).

Sin mí nada podeis hacer. No dixo, pocas cosas podeis hacer sin mí, sino, *nada podeis hacer.* Ni poco ni mucho, dice San Agustin (2), se puede hacer sin aquel, sin el qual nada se puede hacer. Si el sarmiento da poco fruto, lo poda el labrador para que dé mas fruto; pero si no permanece unido á la cepa, y no vive de su raiz, ni aun aquel poco fruto puede dar por sí mismo. Y aunque Christo sino fuera hombre, no seria vid; sin embargo no daria á los hombres esta gracia, sino fuera Dios juntamente. ¡O quan dulce es á los buenos Christianos estar unidos con Christo como los sarmientos con

(1) S. Prosp. *Carm. de Ingratis P. IV.* §. 54.

(2) S. August. *loc. laud. num.* 8.

su vid, y los miembros con su cabeza! ¡O quan segura paz y quan pura y sólida alegria siente el que todo se entrega en las manos de Christo, para que sus obras sean por él prevenidas, acompañadas y seguidas!

Si permaneciereis en mí, y mis palabras permanecieren en vosotros; pediréis todo lo que quisiereis, y se os concederá. Permanecemos en Christo por la viva fe, obradora de todo bien. Permanecen en nosotros sus palabras quando con la humilde, atenta y respetuosa contemplacion de ellas las gravamos en nuestro pecho, y con la caridad ajustamos á este nivel los pasos de nuestra vida. La oracion acompañada de estas calidades taladra los cielos, y los oidos de Dios inclina á que conceda lo que se le pide. ¿Qué pueden querer los que permanecen en Christo, dice el mismo Padre (1), sino lo que conviene á Christo? Permaneciendo en el Salvador, ¿qué cosa pueden desear agena de la salud? Muy distintos son los deseos de los que permanecen en Christo, y de los que aun están unidos con el mundo. Los ruegos de los mundanos no van ceñidos ni sujetos á la voluntad de Dios; nacen de amor propio, y van gobernados por él, y se ordenan á él. Los ruegos de los siervos de Christo son, que se haga en ellos la voluntad de Dios; y asi seguro está el cumplimiento de la promesa de Dios, que hará todo lo que le pidan. Esto tienen las oraciones y súplicas que nacen de Dios, que infaliblemente son escuchadas y atendidas por Dios.

ORACION.

¿Qué importa, Señor, que permanezca yo unido á ti por la fe como el sarmiento con la vid, si por falta de buenas obras soy rama seca, esteril,

(1) Id. ibid. n. 4.

merecedora del fuego infernal? Dame que lleve en ti fruto, y pódame con la tribulacion y con las angustias de la vida presente, para que lleve mas fruto. Límpiame de la hojarasca de la vanidad, apaga en mi carne el fuego loco de la sensualidad, corta en mi alma los estorvos de la verdadera justicia. Envia á mí tu palabra, y derrite este yelo mio, y abrásame en caridad, para que permanezca yo en ti, y tú en mí; de suerte que mi flaco poder esté pendiente de ti, y tu gracia sea la raiz y la perfeccion de mi libertad.

DIA VIII.

MARTIROLOGIO.

En el monte Gargano la Aparicion de San Miguel Arcangel. En Milan el tránsito de San Victor Martir; era natural de Berberia, pero habiéndose criado desde su niñez en la Religion Christiana, siendo soldado en los exércitos Imperiales, compelido por Maxîmiano á que sacrificase á los ídolos, como perseverase valerosamente en la confesion del Señor, fue primero apaleado, pero sin recibir daño ni dolor alguno por un efecto de la divina proteccion: despues lo bañaron en plomo derretido; y habiendo tambien pasado este tormento sin dolor, por último siendo degollado alcanzó la palma del glorioso martirio. En Constantinopla San Acacio Centurion, el qual en la persecucion de Diocleciano y Maxîmiano acusado de que era Christiano por Fermo Tribuno, y atormentado cruelmente en Perintho por orden del Juez Bibiano, últimamente en Bizancio fue degollado por orden del Proconsul Flaccino; su cuerpo fue milagrosamente conducido á las costas de la ciudad de Esquilace, en donde se conserva con gran veneracion. En Viena San Dionisio Obispo y Confesor. En Auxerre San Heladio Obispo. En territorio de Besanzon San Pedro Obispo. En Escocia San Wiron Obispo.

LA APARICION DE SAN MIGUEL.

Entre las muchas apariciones del Arcangel San Miguel de que hay memoria en la Escritura y en la historia Eclesiástica, merece distinguido lugar la que celebramos en el dia de hoy, la qual sucedió á fines del siglo V. en el monte Gárgano, llamado ahora de Sant Angelo, al Obispo de Siponto ó Manfredonia, ciudad de la Pulla en el Reyno de Nápoles. En el hecho convienen los buenos críticos, y están de acuerdo por tradicion inmemorial las Iglesias de la provincia Capitanata y otras, aunque algunos modernos Historiadores lo han contado con circunstancias que no constan por documentos auténticos (1). El Obispo edificó en aquel sitio una Iglesia con la invocacion del Santo Arcangel, por cuyos méritos ha obrado alli Dios muchas y señaladas maravillas, siendo muy grande el concurso de gentes que visitan este santuario. A él fue el Emperador Oton III. en romeria por mandato de San Romualdo, en penitencia de haber mandado asesinar á Crescencio, ó á lo menos consentido en su muerte, como diximos el dia VII. de Febrero. Del Príncipe S. Miguel y de los servicios que por su mano ha hecho Dios á la Iglesia, cuyo Angel tutelar es, hablarémos en el dia XXIX. de Septiembre. Puede verse hoy lo que de la reverencia y gratitud debida á los Santos Angeles, dexamos dicho el dia I. de Marzo.

Frutos de esta letura.

1º Pediré al Angel del Señor que arruine en mí

(1) V. Mabill. *Act. SS. Ord. S. Ben. sec. III. Part. I pag. 85. rot. IV.* & Hæberlin. *selecta quædam de S. Michaele Archang. ejusque appari. festis & cultu, in primis in monte Gargano &c.*

y ponga en fuga los enemigos de mi salvacion, asi como en otro tiempo desbarató el exército de Senacherib.

II.º Tambien le rogaré que me defienda contra mis pasiones, á la manera que libró á Tobias del pez, y á Judith de Holofernes, y á Gedeon de sus enemigos.

III.º Y sobre todo esto le pediré que me lleve á Dios, asi como á Habacuc llevó á Daniel, y á los Israelitas encaminó á la penitencia, y á los pastores guió al portal donde habia nacido Jesus.

ORACION.

O Dios, que á San Miguel Arcangel hiciste guarda y tutelar de tu Iglesia: da que en cada uno de sus hijos resplandezcan los buenos efectos de su proteccion, para que atendiendo á su consejo, y dexándonos llevar de su santa inspiracion, merezcamos ser compañeros en la vida eterna del que es adalid nuestro y guia en la temporal.

MISA.

INTROITO. *Ps. CII.*

Bendecid al Señor, todos sus Angeles, los valientes, los esforzados que executais sus órdenes, luego que ois el sonido de su palabra. Alleluia. Alleluia.

SALMO *ib.*

Bendice, alma mia, al Señor, y todo mi interior á su santo nombre. ℣. Gloria &c. *Repítese*: Bendecid &c.

ORACION.

O Dios, que con maravilloso orden distribuyes los ministerios de los Angeles y de los hombres: concédenos benignamente que por los ministros tuyos que te asisten de contínuo en el cielo, sea amparada nuestra vida en la tierra. Por nuestro Señor &c.

Leccion del libro del Apocalipsi de S. Juan Apostol.

(C. I.)

En aquellos dias: Manifestó Dios las cosas que conviene sucedan presto, haciéndolas saber por medio de su Angel á su siervo Juan, el qual ha dado testimonio á la palabra de Dios, y á todo lo que vió de

Jesu Christo. Bienaventurado el que lee y oye las palabras de esta profecia, y guarda las cosas que en ella están escritas; porque el tiempo está cerca. Juan á las siete Iglesias que están en Asia. Gracia á vosotros y paz de parte del que es, y era, y ha de venir, y de parte de los siete espíritus que están delante de su trono, y de parte de Jesu Christo que es testigo fiel, Primogénito de los muertos y Príncipe de los Reyes de la tierra; el qual nos amó, y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre.

Alleluia. Alleluia. O Arcangel San Miguel, defiéndenos en la pelea, para que no perezcamos en el espantoso juicio. Alleluia. Embravecióse el mar, y tembló la tierra quando el Arcangel Miguel descendió del cielo. Alleluia.

Lo que se sigue del santo Evangelio segun S. Mateo.

(c. XVIII.)

En aquel tiempo se llegaron los Discípulos á Jesus, y le dixeron: ¿A quién tienes tú por mayor en el reyno de los cielos? Y llamando Jesus á un niño, lo puso en medio de ellos, y dixo: En verdad os digo, sino os convertis y haceis como niños, no entraréis en el reyno de los cielos. Qualquiera pues que se humiliáre como este niño, ese es el mayor en el reyno de los cielos. Y el que recibiere á un niño tal *de los que se vuelven niños*, en mi nombre á mí me recibe, Mas al que escandalizáre á uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera que atándole al cuello una piedra de tahona, lo sumiesen en lo hondo del mar. ¡Ay del mundo por los escándalos! Porque necesario es que vengan escándalos; mas ¡ay de aquel hombre por quien viene el escándalo! Y asi si tu mano ó tu pie te escandaliza, córtalo, y échalo de ti. Mas te vale entrar á la vida manco ó coxo, que teniendo dos manos ó dos pies ser arrojado al fuego sin fin. Y si tu ojo te escandaliza, sácalo y arrójalo de ti. Mas te vale entrar á la vida con un solo ojo, que teniendo los dos ojos ser echado al fuego infernal. Mirad que no menosprecieis á ninguno de estos pequeñitos. Porque os digo que sus Angeles en los cielos ven de contínuo la cara de mi Padre, que está en los cielos. *Credo.*

OFERTORIO. *Apoc. VIII.*

Púsose en pie el Angel delante del altar, teniendo en la mano un incensario de oro: y fuele dado mucho incienso; y subió el humo de los aromas delante de Dios. Alleluia.

ORACION SECRETA.

Ofrecémoste, Señor, hostias de alabanza, rogándote humildemente que por intercesion de los Santos Angeles las admitas con benignidad, y por ellas obres en nosotros la sa-

lud. Por nuestro Señor Jesu Christo &c.

COMUNION. *Dan. III.*

Bendecid al Señor, todos los Angeles del Señor; cantadle cantares, y ensalzadlo por todos los siglos. Alleluia.

POSTCOMUNION.

Alentados, Señor, con la intercesion de tu Santo Arcangel Miguel, te rogamos humildemente, que experimentemos en el alma los buenos efectos del Sacramento que hemos recibido. Por nuestro &c.

DECLARACION DE LA EPISTOLA.

Comienza San Juan Apostol el libro de su Revelacion haciendo memoria de la palabra de Dios y del testimonio de Jesu Christo que es su Evangelio, en que da testimonio de la divinidad de Christo, y de la salud que traxo á la tierra. Dice pues que estando en la Isla de Pathmos desterrado, le envió Jesus *su Angel*, *y por medio de él* le hizo saber las cosas que habian de suceder *presto*, las quales cuenta él en esta profecia, mezclándolas con otras presentes y pasadas, conforme diximos en otro lugar.

Bienaventurado el que lee y oye las palabras de esta profecia, y guardas las cosas que en ella están escritas. Tres especies de bienaventuranza puso el Apostol; sin la tercera, de poco sirven las dos primeras. ¿Qué nos aprovecha leer la santa Escritura, y oir y saber los mandamientos de Dios, sino ponemos por obra su voluntad? ¿hablar de la cruz, si huimos de la cruz? ¿saber que en Christo está la suma de la sabiduria, y la gloria y el vencimiento y la corona de nuestra pelea; si en llegando la ocasion dexamos á Christo por el mundo? Peor que el monstruo que describe el Poeta, es el que tiene fe de Christiano y vida de Gentil. No nos tengamos pues por dichosos mientras no guardemos los mandamientos de Dios. Dichoso es el Christiano no por ser rico, sino por ser bueno; no por tener casa grande y magnífica, sino por ser él morada digna de Dios; no por tener muchos que lo respeten, sino por respetar él á

Dios y amarlo sobre todas las cosas. No es bienaventurado el hombre por lo que es delante del mundo, sino por lo que es á los ojos de Dios. No nos hace agradables á Dios el estudio ni la ciencia, aunque sea de las Escrituras; sino la fidelidad en guardar su ley. El amor de Dios da verdadera luz y conocimiento saludable de Jesu Christo en esta vida, y nos dispone para su vista bienaventurada en la venidera. Mas sabe con esta luz práctica de la gracia de Dios una pobre vieja que ama á Dios sobre todas las cosas, que todos los sabios de la tierra juntos que lo saben todo menos amar á Dios y salvarse.

Porque el tiempo está cerca. El ordenar vuestra vida segun el Evangelio, no lo habeis de dexar para mañana. Hoy ha de ser el dia de vuestra conversion y el principio de vuestra enmienda. Ahora en este instante volved la espalda al pecado y seguid la virtud: el trueco de los amores dexando el malo por el bueno, es negocio gravísimo, importantísimo, en que os va nada menos que la salvacion. Para él teneis hoy oportunidad; mañana ¿quién sabe si la tendreis? Imprudencia es aventurar con la dilacion el éxito de un negocio que no se puede enmendar si una vez se yerra. El que promete perdon al convertido, no promete al pecador que le dará un dia mas para que se convierta. Con el perdon te convida el Señor, dice San Agustin (1), no se puede negar; pero el dia de mañana ¿quién te lo promete? Donde lees que te perdonarán si te conviertes; leeme el tiempo que has de vivir. Eso no lo leo, dices. Luego no sabes quanto has de vivir. Pues enmiéndate ahora, y está siempre aparejado. No temas el dia último como ladron que estando tú dur-

(1) S. Aug. *Serm.* 82.

miendo taladre la pared de tu casa ; sino vela y enmiéndate hoy. ¿Qué lo dexas para mañana ? Es que viviré larga vida. Pues esa larga vida sea buena. Si es larga, mejor será si es buena. Con tal desprecio miran los hombres su vida , que nada quieren tener malo sino la vida. ¿Compras una heredad ? la buscas buena : ¿buscas esposa ? la eliges buena : ¿deseas tener hijos ? quieres que sean buenos : sola la vida quieres tener mala. ¿Qué agravio te ha hecho tu vida , que sola ella la quieres mala ; de suerte que teniendo buenas todas las cosas , tú solo seas malo? Todo esto dice aquel Padre. Locura es confiar que te admitirá Dios á la penitencia quando tú quieras. Alienta el Señor á los penitentes , y amedrenta á los negligentes. A los primeros sale él á recibir , y les echa los brazos al cuello : á los segundos dice que miren lo que hacen , que no alarguen su conversion de un dia para otro , que el tiempo de su juicio está cerca , que de repeso caerá sobre ellos la mano pesada de su ira , y querran volver atras quando ya no tenga remedio. No da estos avisos el Señor para retraer á los que lo buscan , sino para atraer á los que no lo buscan. Amenázanos el juez con su venida , dice este santo Doctor , para que quando venga no encuentre á quien castigar. Esto cantan y repiten los Profetas , para que enmendemos nuestras costumbres; si nos quisiera condenar , no abriria su boca. El que quiere herir á otro , no le dice : Guárdate de mí. Pues todo lo que oimos en las Escrituras son gritos de Dios que dice : Guardaos de mí (1).

Juan á las siete Iglesias que están en Asia la Menor ó la Proconsular. De estas Iglesias ya diximos era San Juan Evangelista como superintendente despues

(1) S. Aug. *Serm.* 22.

que falleció su fundador el Apostol San Pablo. Por ellas entienden otros toda la Iglesia Católica por los siete dones del Espíritu Santo con que resplandece en todo el mundo (1). Asia se interpreta la soberbia, porque entre los soberbios de este mundo halló el Señor algunos humildes de que formó su Iglesia. Es muy digno de notarse que casi todas las cosas señaladas que hay en este libro se reducen al número de siete. Siete son las Iglesias á quien se dirige, siete los candeleros, siete las estrellas, siete las lámparas, siete las hastas del cordero, siete los ojos, siete los sellos, siete los truenos, siete los Angeles que claman al sonido de las trompetas, siete tambien los que tienen redomas en las manos. Aun el dragon que venció al diablo, y la bestia que significa al Antichristo, y la otra en que estaba sentada la muger, se pintan con siete cabezas; y si bien se mira todo el libro está dividido en siete visiones (2).

Gracia á vosotros, y paz de parte del que es y ha de venir, y de parte de los siete espíritus.... y de parte de Jesu Christo que es testigo fiel. Algunos entienden que en estas palabras se expresa toda la Santísima Trinidad. El Padre, dicen, es *el que es y era y ha de venir.* Porque *era* antes de la creacion del mundo, sin principio; *es* ahora gobernando con su providencia todo lo criado; y despues de acabado el mundo *vendrá* con el Hijo y el Espíritu Santo para llevar á sus Santos al reyno sin fin. Los siete espíritus significan el Espíritu Santo por los siete dones con que habita en los justos. Y las últimas palabras claro denotan al Verbo hecho carne, el qual cumplirá lo que misericordiosamente prometió á sus escogidos, y no dexará sin premio al que por su amor diere

(1) Berengaud. *in hunc loc.* (2) Id. *loc. laud.*

un solo jarro de agua. Otros creen que *los siete espíritus* no denotan los dones del Espíritu Santo, sino los siete Angeles de que se habla en el libro de Tobias (1), y aun en esta misma revelacion varias veces (2).

Primogénito de los muertos se llama Christo, porque es cabeza de sus escogidos, los quales del sepulcro del pecado son resucitados á la vida de la gracia y de la gloria que él nos mereció con su muerte. Murió por nuestros delitos, dice San Pablo (3), y resucitó por nuestra justificacion: como si dixera, nos tomó en sí, y murió como pecador, para que muriésemos en él los pecadores; y resucitó á vida eternamente justa, inmortal y gloriosa, para que resucitásemos nosotros en él á justicia, á gloria y á inmortalidad. Aun mas claro parece lo que en otro lugar dice del Padre que nos dió vida juntamente con Christo, y nos resucitó con él, y nos sentó sobre la cumbre del cielo (4).

Príncipe de los Reyes de la tierra. Bien se entienda esto como suenan las palabras, de los Reyes del mundo, cuyo poder viene de Dios; ó en un sentido mas alto de los justos que con la gracia de Christo son Reyes y señores de sus pasiones, no consintiendo que los apetitos y deseos de este reyno interior de que ellos son príncipes, se revelen contra el Rey de los Reyes, y quebranten su ley, y quieran sacudir de sí la obediencia y vasallage que por tantos títulos le es debido. En este sentido se llama tambien *Príncipe de los Reyes*, porque él va delante de los justos como caudillo enseñándoles de palabra y con el exemplo la sujecion á la ley de Dios, que es la senda del reyno eterno para que los ha criado. La fidelidad con que obedeció Christo á su Padre,

(1) Tob. XII. 15.
(2) Apocal. IV. 5. VIII. 2.
(3) Rom. IV. 25.
(4) Ephes. II. 5. 6.

es el arte de reynar de que puso escuela en la tierra. Confundidos serán por el *Príncipe de los Reyes* los Christianos que no aprenden de él á ser reyes de sus pasiones; los que en el gobierno interior de su espíritu se avergüenzan de mostrarse sujetos á este cuerpo de legislacion que selló él y autorizó con su muerte. No llega á la posesion del reyno de Christo el que con sus obras no da á conocer que se somete á él como á su Príncipe.

El qual nos amó. Asi como Christo en la divinidad es amor porque Dios es caridad (1), asi en la humanidad que de nosotros y por nosotros tomó, es tambien amor y blandura. Como el sol que de suyo es fuente de luz, resplandece perpétuamente, y sin cesar despide de sí rayos de claridad; asi Christo como fuente viva de amor que nunca se agota, está manando en amor de contínuo; y en su rostro y en su figura siempre está bullendo este fuego, y por todo su trage y persona traspasan y se nos vienen á los ojos sus llamas, y todo es rayos de amor quanto de él se descubre (2). Algo se ve de este amor en la figura de el que luego nos pone San Juan (3), diciendo que vió una imagen de hombre cuyo rostro brillaba como el sol, sus ojos eran como llamas de fuego, y sus pies como oro encendido en la hornilla, y que le centelleaban siete estrellas en la mano derecha, y que se ceñia por junto á los pechos con cinto de oro, y que lo tenian cercado siete antorchas encendidas en sus candeleros. ¿Quién no descubre en esta vision á Christo despidiendo llamas de amor que resaltan por todas partes, y le encienden la cara, y le salen por los ojos, y le ponen fuego á los pies, y le lucen por las manos, y le rodean en torno resplandeciendo? Y en el oro del cinto junto á los pechos, ¿quién no ve á los fieles que se llegan á Chris-

(1) I. Jo. IV. 8. (2) Leon *N. Pastor pag.* 86. (3) Apoc. *I.* 13. 16.

to, y le rodean el corazon? En su corazon pone Christo á los que huian de él; en esta fragua los enciende, y de hielo los vuelve asqua y asqua de amor. Conozcamos el bien que nos trae el habernos amado el Señor. El primero de los dones de Dios es su amor, el primer don de su amor para con los pecadores es su Hijo, el primer don de su Hijo es la fe, y la fe es la raiz de todas las demas gracias, el principio de la vida del hombre nuevo, la llave que cierra las puertas del infierno y abre las del paraiso.

Y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre. Pretende persuadirnos que estimemos nuestra redencion, y que quando ninguna cosa nos mueva, á lo menos por haber sido lavados del pecado con una sangre tan pura, porque una cosa que es de infinito precio no se derrame de valde, nos aprovechemos de ella, y nos conservemos en la limpieza que nos adquirió, y despues de limpios no queramos ser sucios. Comenzó el Señor á lavarnos con esta sangre en la Circuncision, confirmando con la obra el nombre de Jesus que alli se le puso, y el oficio de Salvador que venia á hacer en la tierra. Derramóla tambien en el huerto sujetándose sin culpa, de su voluntad, y de un modo maravilloso y digno de su infinito amor, al sudor con que el hombre terreno fue castigado. Derramóla con mayor abundancia en el tiempo de su pasion, y últimamente en la cruz antes y despues de morir, consintiendo que su costado fuese abierto con una lanza para que por él saliese la sangre que le quedaba en el sagrado cuerpo, derramando hasta la última gota de ella por nuestra salud. Indigno parecia de la divinidad el desangrarse aquel cuerpo en la cruz; y Christo escogió esto como digno de la obediencia que tenia al Padre, y del amor con que amaba á su Iglesia. Por

el costado del Salvador salió el arroyo de sangre y agua que formó la Iglesia, y en ella el estanque del bautismo y de la penitencia y de los demas Sacramentos con que somos lavados de nuestras culpas. Dió esta sangre libertad á los cautivos, justicia á los injustos, vida á los muertos. Por ella se hace miembro de Christo el descendiente de Adan, hijo de Dios el esclavo del demonio. No sé como ha quedado desconfianza en el mundo despues que por la llaga de su costado nos mostró Christo la tesoreria de su amor, la fragua de la caridad que está centelleando y bullendo siempre en aquel pecho divino. ¿Te acobarda la gravedad y la muchedumbre de tus pecados? Pues llegate á la cruz del Salvador; dexa que cayga sobre tu alma aquella sangre que le cuela por el pecho abaxo, que ella te lavará. Ven, desmayado, cobra aliento; la sangre de Christo derramada es el gran misterio de la misericordia de Dios. Por él naces á la Iglesia, por él te haces buen hijo de la Iglesia. Por él sanas de la culpa primera que contraxiste, y de las otras que tú cometes. No mires tanto á la mala calidad de la deuda, como á la benignidad del acreedor. No te asuste lo que pides al ver el precio con que lo has de comprar. Nada es esa mazmorra en que tú te has metido, en comparacion del martillo que ha de quebrantar tu cadena. Abierto el costado, abierto es el cielo, y la Iglesia hecha fecunda de hijos y de santidad para estos hijos. Oye, oye á Christo, mira lo que dice Christo: Hijos, entrad en el cielo; mirad la puerta descerrajada con lanza, y la riqueza represada que sale á desterrar la miseria del mundo. Mirad, hijos, mi corazon; esta tesoreria de mi piedad ¿para quién se abre sino para vosotros? Vuestra es, yo para nada la necesito: no es el perdon sino para los que han pecado. ¿Habeis pecado? pues venid, mi sangre

os lavará, no os pesará de llegaros á mí; quando yo no os reciba, y no os dé lugar en mi corazon, quejaos de mí, y reconvenidme con mi palabra. Esto dice Christo desangrado por nuestro amor. No podia ser invencion de nadie sino de la caridad de Dios, que pasase la sangre de Dios hecho hombre desde su cuerpo natural á su cuerpo mistico: desde el costado de Christo al corazon del Christiano.

ORACION.

Bendito seas, Jesus mio; una gota de sangre de las que sudaste no te merecemos, y nos das las muy escondidas en las telas de tu corazon. Bendígante todas tus criaturas, y adórete el hombre, y derríbese contra el suelo, pues por él obraste esta ingeniosísima y muy sabia maravilla. No te contentas con perdonar á los culpados; de tu sangre haces lavatorio de su inmundicia, daste tú en precio de su redencion, en ti mismo abres la puerta del perdon; mientras cerrada, cerrada estuvo la Iglesia, y juntas se abrieron ambas. Durmiendo el primer Adan, de su costado fue producida la muger; y durmiendo tú muerto, mana la Iglesia del tuyo. Vendido la redimiste, aborrecido la amaste, afeado la hermoseaste, llagado la curaste. Del esposo nació la esposa, del esposo afrentado la esposa honrada, del esposo muerto la esposa viva, del esposo desnudo la esposa vestida de gloria y de inmortalidad. ¡O misterio altísimo el de tu sangre! ¡O diluvio de la gracia que apagó el fuego malo que tenia la tierra á medio quemar! Adoro, Señor, con toda reverencia esta sangre que derramaste por mí con infinito amor. Tu costado fue abierto en el calvario con la lanza de la incredulidad. Abre tú el mio con el estoque de la fe y del agradecimiento, para que se dexe penetrar y empapar y embriagar de esta sangre que borra la culpa, y vivifica para la gloria eterna. No se

pierda por mi culpa el fruto del precio infinito que con infinito amor inventó tu infinita sabiduria para remedio de los indignos. Dame que con amor corresponda á tu amor, y que te ame pues tú me amaste primero, que te respete como á mi Príncipe, y que por la sujecion de tu ley aspire á ser Rey en tu casa: que dé entrada en mi pecho á la vida que tú me ganaste muriendo; y que á tu venida me halles digno de ti por haber yo sido fiel guardador de tu santa palabra.

DECLARACION DEL EVANGELIO.

Se llegaron los Discípulos á Jesus y le dixeron. ¿A quién tienes tú por mayor en el reyno de los cielos? Viendo los Discípulos la estima que el Salvador hacia del Apostol San Pedro, y el primer lugar que en muchas cosas le habia dado, ya dexándose tratar de él con mucha familiaridad, ya diciéndole que le entregaria las llaves del reyno de los cielos, ya llamándolo bienaventurado, y ahora tambien haciendo que del dinero que hallaria en la boca del pez, pagáse por ambos el tributo (1): se dexaron un poco llevar de las pasiones humanas, dice Chrisóstomo (2), y no sufriendo ya la duda que les habia venido al pensamiento (3) sobre quál de ellos era el mayor, se determinan á preguntarlo al mismo Jesu Christo. Parecíales quedar agraviados, si á Pedro que no habia dexado mas que ellos para seguir á Christo, se le daba mas alta silla en su nuevo reyno: y la codicia de esta honrilla, mezclada de alguna envidia, les da ánimo para declarar su ambicion.

En esta pregunta de los Apóstoles se ve quan facil es mezclarse el amor de la preferencia aun en las cosas santas. Fieles eran y justos los Apóstoles; por seguir á Christo habian dexado todo quanto te-

(1) Math. XVII. 26. (2) S. Jo. Chris. *in hunc loc.* (3) Luc. IX. 46.

nian, y con ello la esperanza de tener mas: y en medio de este desprecio temporal halló cabida en ellos el afan de otro lugar mas alto en el reyno de Christo. En este espejo habíamos de mirar nosotros quan torpe es nuestra ambicion y codicia. Admiramos en los Apóstoles la flaqueza con que por muy poco tiempo desearon ser preferidos en cosas que no eran de este siglo: y al mismo tiempo nos comemos de envidia unos de otros por allegar cosas de este siglo. Nuestros pleytos y contiendas son sobre quál será mayor no en los cielos, sino en la tierra; no en el reyno de Christo que es la pobreza, la humildad, la caridad; sino en el reyno del mundo, que es la riqueza, la honra temporal y lo demas que fomenta en nosotros el señorio y mando de la concupiscencia.

Y llamando Jesus á un niño, lo puso en medio de ellos. Para curar el Salvador este afecto en sus Apóstoles y mucho mas en nosotros, puso á los ojos de todos este dechado de la humildad y del candor y sencillez que debe resplandecer en los Ministros de su santa Iglesia. Porque los niños no saben tener envidia, dice Chrisóstomo (1), ni poner los ojos en la honra agena, ni desear los primeros puestos y dignidades; mas poseen esta virtud altísima, la humildad y la sencillez verdadera. Afrentados ó castigados no aborrecen, alabados y honrados no se envanecen. Aquella tierna edad está esenta de toda arrogancia, del furor de la vanagloria, de la loca envidia, de toda contienda y de otros semejantes afectos: por el contrario estando fortalecida con la humildad y con la sencillez, ni por la una ni por la otra se engrie: posee estos bienes, y ninguno de ellos se atribuye á sí misma. Teniendo pues el Salva-

(1) Chris. *in hunc loc.*

dor á la vista este niño, volviéndose á sus Apóstoles y respondiendo á su pregunta, les dixo:

En verdad os digo, sino os convertis y os haceis como niños, no entraréis en el reyno de los cielos. No se han de entender carnalmente estas palabras, como Nicodemo entendió la regeneracion espiritual, quando preguntó al Salvador, que ¿cómo podia el hombre volver á las entrañas de su Madre, y nacer otra vez? No nos manda Christo volver á la edad de los niños, sino á la inocencia; para que lo que ellos poseen por los años, lo alcancemos nosotros con la virtud. Por eso no dixo el Señor, *sino os hicieseis niños*, sino, *como niños*, esto es, mansos, benignos, humildes, despreciadores de las cosas que el mundo estima, como las desprecian los niños. Ni en todo quiso tampoco el Salvador que seamos como los niños; porque á los que en todo se vuelven niños reprende el Sabio, diciéndoles: ¿que hasta quando tienen ánimo de amar la niñez (1)? No es bueno ser niños en el seso y cordura, y es bueno serlo en la malicia, como dice el Apostol (2). El que por no tenerla fuere como niño, de sus cuevas sacará los demonios, que en sentir de San Gerónimo son los áspides que el niño de pecho, como dixo Isaias, habia de arrancar de su madriguera. Esta niñez vió Dios en Saul, siendo tan grande que del ombro arriba excedia al mas alto del reyno (3). Y á ella aludió despues el Príncipe de los Apóstoles quando á toda clase de personas dice, que nos desnudemos de la malicia y del engaño, y que no demos entrada al fingimiento ni á la envidia ni á la murmuracion; mas como niños reciennacidos nos alimentemos de la leche de la santa doctrina (4). De manera que asi como la prudencia y la vida inmacu-

(1) Prov. I. 22.
(2) I. Cor. XIV. 20.
(3) I. Reg. XV. 17.
(4) I. Petr. 1. seq.

lada trueca en viejo el mozo, y hace que como tal lo alabe la Escritura (1): asi el candor y la humildad hace que los viejos se vuelvan niños, y como tales los recomiende aqui el mismo Salvador.

Qualquiera que se humillare como este niño, ese es el mayor en el reyno de los cielos. La exâltacion, que es el premio de la humildad, crece con ella y va á su compas en todo, de suerte que se hace digno del sumo grado de honra el que por la humildad supo ponerse en el mas baxo escalon. Y asi San Pablo que queria ver á todos en la coronilla del cielo, por este estilo hace algunos sermones de la humildad, diciendo que guardemos la honra para nuestros hermanos (2), y para nosotros escojamos la inferioridad y la sujecion (3). No sé como queda humo ni rastro de soberbia en los que piensan hallar en el cielo quien les diga: sube mas arriba. Mucho recomendó la humildad el que dixo que sin ella nadie se salva, y que ella da la mayoria en el reyno de Dios.

El que recibiere á un niño tal en mi nombre, á mí me recibe. Lo que aqui dice el Señor de los niños, no solo se ha de entender de los que lo son en la edad, sino de los que por amor de Christo se hacen semejantes á ellos en el candor, en la sencillez, en la inocencia, en la humildad del espíritu, agena de toda emulacion y ambicion. Podian decir estos tales; si nos hemos de volver como niños, ¿quién nos defenderá? quién nos guardará? quién nos sustentará? A los que esto hicieren, va dirigida aquella promesa dulcísima del Salvador, en que da por recibido este bien. Porque á Christo acoge, como dice S. Ambrosio, el que acoge á un imitador de Christo; y á Dios quien acoge al que es imagen de Dios (4).

(1) Sap IV 8 9.
(2) Rom XII. 10.
(3) Philip. II. 2.
(4) S. Ambros. *expos. Evang. sec. Luc. lib. VII. n.* 24.

Al que escandalizáre á uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera que atándole al cuello una piedra de tahona, lo sumiesen en lo hondo del mar. Segun el orden de las palabras parece habia de decir: El que no recibe á los niños, no me recíbe á mí; que es azote terrible sobre quanto pueda decirse. Mas porque á los hombres toscos y faltos de sentido, como dice Chrisóstomo, no suele mover este castigo como era razon, propóneles otro que les espante; y en el modo de proponerlo da á entender que les aguarda otro aun mas terrible, pues dice que mejor partido sacarian con este. Asi pues como la promesa pasada nos atrae á que ayudemos al bien espiritual de los sencillos; asi la amenaza presente nos aterra para que no les seamos ocasion de pecar. El mismo Dios que premia los beneficios hechos á los suyos, toma de su cuenta el vengar sus injurias; mucho mas las del orden espiritual, que son los escándalos, y de esto están llenas las Escrituras. Donde se ve quan errados andan los que con gran sosiego de conciencia oprimen ó llevan entre sus pies á los pobres y desvalidos, y mas los que no reparan en ser causa de que ofendan á Dios los sencillos y humildes por quien saco ahora la cara, y despues dió la vida Jesu Christo. Mas entre todos estos parece que tira derechamente aquella amenaza del Salvador á los que con sus palabras y persuasiones ó de qualquiera otra suerte corrompen los ánimos de la gente sencilla (1), y ponen escuela de maldad abriendo los ojos al que los tenia tapiados con el candor de su buena vida. Uno de los grandes favores que hace el Señor á la infancia christiana para que medre en la perfeccion, es quitarle los estorvos de este camino, como al majuelo la grama

(1) Rom. XVI. 18.

ó mala yerva, que ademas de chupar el jugo de la tierra, trava y enreda sus raices con las del nuevo sarmiento, y le quita el brio. Este cuidado ha menester la niñez, que es espantadiza en el bien, y qualquiera cosa por ligera que sea, le puede servir de tropiezo.

Contra los que con falsa doctrina, ó con mal exemplo, ó con violencia, ó con persuasion ó engaño, ó con desprecio y befa de la virtud apartan á estos ó á otros del camino de Dios, exclama luego el Salvador: ¡*Ay del mundo por los escándalos*! Y redobla aquel *ay*, que es prueba de la gravedad de esta ofensa y de la maldicion y condenacion que se echa acuestas el que la comete. Quan gran pecado sea el escándalo, se colige de lo que aqui dice Christo, que al que lo da, mas cuenta le tendria que lo ahogasen violentamente en el mar. Porque el escándalo hace tiro á la caridad, que es la suma y la perfeccion de la vida christiana; y el escandaloso, como dice el Apostol (1), pierde las almas compradas con la sangre de Christo. No grangear al hermano, dice Chrisóstomo (2), es pecado, y se castiga, como se averiguó en el que tuvo escondido el talento: condenarlo y perderlo ¿qué será? Mídase por la pena. La serpiente mayor pena llevó que Eva, y ella mas que el marido, y Jezabel mas que Acab. Mírense en este *ay* retratados los que inventan nuevas maneras y ocasiones de ofender á Dios, y andan maquinando como derribarán mañana al que hoy hallaron firme en la virtud. Estos tienen particulares castigos señalados, como que todas las culpas de que son causa van á cargo de ellos, y el mismo enojo que Dios tiene con el pecado, lo guarda siempre vivo contra la invencion de él. Por donde viene á decir

(1) I. Cor. VIII. 11. (2) S. Jo. Chris. *in Epist. ad Rom. Serm.* 25.

S. Agustin, que Arrio no tiene aun en el infierno toda la pena que ha de tener, hasta que se acabe el mundo, y todo el mal que ha de causar la mala semilla que en el mundo dexó sembrada. Y lo mismo podemos decir de Lutero y de otros Hereges que, como dice S. Pedro (1), introducen sectas de perdicion, y de los que en el camino de Dios inventan una nueva anchura que no nace de la caridad sino del desahogo de la dañada libertad; y de los que por otros medios grangean aprisa para sí y para otros la perdicion, cuya condenacion no duerme en frase del mismo Apostol (2).

Necesario es que vengan los escándalos. Por quanto el Señor plantó la Iglesia en un mundo atestado de malignidad, como dice un Apostol (3), que es la zizaña que anda mezclada entre el trigo candeal de los justos (4): es inevitable que haya escándalos de parte de los perversos que están siempre mal con la virtud y con los virtuosos. Pero esta profecia de Christo, asi como no pone necesidad á los malos para que lo sean; asi de ningun modo disculpa á los que de sus caidas y escándalos echan las cargas á Dios y altercan con él, diciendo que pues necesariamente ha de haber escándalos, no tienen brazos para oponerse á su voluntad (5). Contra estos se dirigen las palabras siguientes: ¡*Mas ay de aquel hombre por quien viene el escándalo*! Este mismo estilo guardó San Pablo, el qual aunque dixo que convenia hubiese heregias en la Iglesia (6); porque los Hereges en ningun tiempo alegasen esta profecia para ponerse á cubierto de su maldad, tuvo buen cuidado de advertir en otra parte que los que inquietan al pueblo sencillo, y ponen estorvo á los que

(1) II. Petr. II.
(2) Ibid.
(3) I. Jo. V. 19.
(4) Math. XIII. 38.
(5) Rom. IX. 19.
(6) I. Cor. XI. 19.

corren para obedecer á la verdad, sean los que fueren, pasarán por muy estrecha residencia (1). Conveniente era que Christo padeciese lo que padeció (2); mas no libró esto á Judas de aquel rayo que en el cenáculo disparó el mismo Christo sobre su cabeza: ¡*Ay de aquel por quien el Hijo del Hombre será entregado* (3)! Tambien era conforme á la justicia de Dios que los Judios pagasen la pena de sus maldades; mas no por eso fue escusable el Rey de los Asirios, por cuya mano hizo Dios esta justicia en su pueblo. Y asi por él fue dicho: ¡*Ay de Assur, vara de mi furor* (4)! Porque bien claro estaba profetizado que despues que este Príncipe como verdugo de Dios descargase recios azotes sobre los que en Sion y en Jerusalen eran ladrones de los huérfanos; de repeso caeria sobre él el golpe de la ira de Dios para quebrantar la soberbia de su corazon, y abatir la altivez de sus ojos (5).

La gravedad de este pecado encendia el pecho del Apostol, y le ponia en la boca exhortaciones gravísimas para preservar de él á la Iglesia, diciendo que no era razon que los que somos hermanos en Jesu Christo, nos pongamos unos á otros tropezones para dar de ojos en el pecado (6): que sigamos lo que hace á la paz y á la edificacion de los unos á los otros (7): que nadie se tome licencia que sirva de tropiezo á los flacos (8): que aun en lo lícito andemos con pies de plomo, y que nos guardemos de ello si alguno se hubiere de escandalizar (9). De suerte que mirando en todo al bien y provecho de nuestros hermanos, á nadie demos escándalo sea Judio ó Idólatra (10), siendo en todo

(1) Galat. V. 7. 10.
(2) Luc. XXIV. 26.
(3) Math. XXVI. 24.
(4) Isai. X. 5.
(5) Ib. v. 12.
(6) Rom. XIV. 13.
(7) Ib. v. 29.
(8) I. Cor. VIII. 9.
(9) I. Cor. X. 23. 24.
(10) Ib. v. 32. 33.

y á todos edificacion (1).

Si tu mano ó tu pie te escandaliza, córtalo &c. En estas palabras habia mucho que notar, y particularmente en lo de cortar la mano y el pie, y sacar el ojo; lo qual no se entiende materialmente como la letra suena, sino en mas alto sentido. De una persona á quien debemos respeto, decimos, téngolo sobre mis ojos; y aun el que ama á otro con amor regalado y tierno, como la madre al hijo, suele llamarlo niña de sus ojos. Los que en todo nos sirven á nuestro paladar, y nos sacan de qualquier aprieto, decimos que para nosotros son pies y manos. A este modo de hablar comun alude aqui el Salvador en sentir de San Gerónimo; y la leccion que nos da es, que si alguno hubiese tan unido á nosotros como las manos y los pies, y tan necesario como los ojos de la cara; y este con su exemplo ó de alguna otra manera nos apartase de la ley del Señor, lo arranquemos de nosotros luego: mejor es que carezcamos del regalo y de los provechos carnales de su cercanía, que por no perder esta utilidad vengamos á dar de ojos en el infierno. Si tuviésemos cancerada la mano ó el pie, y en no dexar que nos lo cortasen nos fuera la vida, cordura seria con la pérdida de este miembro aunque tan necesario, redimir la vida de todo el cuerpo. Mejor seria vivir con pies y manos; pero si esto no puede ser, vaya fuera la mano ó el pie á trueque de salvar la vida. Gran cosa seria y muy de desear que nos salvásemos junto con nuestros deudos y con nuestros domésticos y amigos. Pero si ellos se dexan cancerar del pecado, y quieren pegarnos esta lepra; vayan fuera, cortemos su trato como con un cuchillo. No merece que lo trate yo como hermano mio el que no hace la volun-

(1) I. Cor. XIV. 26.

tad de mi Padre que está en los cielos. Mas nos vale entrar solos y desvalidos y pobres en el cielo, que acompañados y protegidos y enriquecidos en el infierno. No miremos tan mal por nosotros, que nos dexemos llevar adonde el hermano mata al hermano, y la hermana ahoga á la hermana, y la madre al hijo.

Mirad que no menosprecieis á ninguno de estos pequeñitos. Porque os digo que sus Angeles en los cielos ven de contínuo la cara de mi Padre que está en los cielos. Hasta aqui habia recomendado á los niños por su sencillez y humildad, y tambien por el grande amor con que él mismo los ama. A estas prerogativas añade ahora la guarda contínua en que los tienen los Angeles. En todo este discurso resplandecen admirablemente las causas de la reverencia y del acatamiento con que debemos mirarnos unos á otros los fieles. Porque no dixo Christo que respetásemos á estos porque son ricos, ó porque son sabios, ó nobles, ó privados de algun Señor temporal, ó por algun otro título exterior de los que emboban al mundo; sino porque son hijos de Dios, porque por ellos se dexó ajusticiar el Hijo de Dios, porque el Padre celestial los tiene debaxo de su amparo, y sin su potestad nadie les arrancará un solo cabello de la cabeza, y en fin porque para su tutela y defensa tiene destinada la gente noble de su cámara celestial, los espíritus abrasados en su amor, que no miran sino como agradarle en todo, y dar en el hito de su deseo, y que están absortos sin verse hartos de mirarle á la cara. Estas cosas quiere Jesu Christo que miremos en nuestros hermanos: solo con que en esto le obedeciésemos, quedaban cortados en su raiz muchos males y pecados que tienen afligida á la Iglesia. Si te buscáre pues alguno que de tí tiene necesidad, no le mires á la cara, ni á la ropa que viste, ni averigues

si es grande ó rico ó poderoso : atiende á los otros respetos que hemos dicho , á que es hijo de Dios, redimido por Christo , guardado por los Angeles: que ó has de ser de marmol , ó no se irá él de tí sin alivio. Al contrario , si la ira te incita á que vuelvas mal por mal á tu próximo ; no mires en él que es menos que tú , ó que le haces ventaja en la edad , ó en la autoridad , ó en la riqueza ; sino párate á pensar que asestas los tiros de la venganza contra uno que tiene á Dios por padre , y á Christo por hermano , y por tutores á los celestiales espíritus ; y del qual tiene dicho el Señor que el que lo toca , toca en la niña de sus ojos (1). Piensa esto con viva fe , y luego perderás el brio que te movió á la venganza. En grande estima deben ser tenidos los que cuentan entre sus siervos á los Angeles , y al Señor de los Angeles.

ORACION.

Imprime , Señor , en mi alma la importante leccion que me das hoy en tu Evangelio. Enséñame el camino por donde se alcanza la verdadera grandeza ; y dame que desestimando todo lo que se llama grande en el mundo , aspire á serlo solamente en tu reyno. Fúndame en humildad , para que me desprecie como merezco , y me tenga y me repute por nada. Hazme bueno , y dame amor á los buenos , y aliento para sacar la cara por la virtud y por los que la siguen. No consientas que retrayga yo á nadie del buen camino ; mil muertes vengan sobre mí antes que escandalice á los buenos , ó los entibie en tu amor. No me dexe llevar de respeto ninguno que me aparte de tí. Padres , deudos , amigos , bienhechores todo lo mas amado y que mas estimo en la tierra lo arrancaré de mí , antes que

(1) Zach. II.

dexe romper el lazo de amor con que unes mi pecho con el tuyo divino.

DIA IX.

MARTIROLOGIO.

En Nazianzo el tránsito de S. Gregorio Obispo, llamado el Teólogo por el singular conocimiento que tenia de las cosas divinas; restableció la fe Católica en Constantinopla, en donde estaba bastante decaida, y confundió las heregias que se levantaron en su tiempo. En Roma S. Hermes, de quien hace mencion el Apostol S. Pablo en la Carta á los Romanos; este sacrificándose á sí mismo, hecho hostia agradable á Dios esclarecido en virtudes entró en el reyno del cielo. En Persia trescientos y diez Santos Mártires. En Cagli en la via Flaminia la pasion de San Geroncio Obispo de Ficodi ó Cervia. En Windisch en Suissa el tránsito de San Beato Confesor. En Constantinopla la traslacion de S. Andres Apostol, y de San Lucas Evangelista, desde Acaya, y de San Timoteo discípulo del Apostol San Pablo, desde Efeso; el cuerpo de San Andres despues de largo tiempo lo trasladaron á Melfes, en donde es venerado de numeroso concurso del pueblo fiel con gran devocion; de su sepulcro sale contínuamente un licor que sirve para curar las enfermedades. En Roma tambien la traslacion de San Gerónimo Presbítero y Doctor de la Iglesia, desde Betleem de Judá á la Iglesia de Santa Maria la Mayor. En Bari en la Pulla la traslacion de S. Nicolas Obispo desde Mira, ciudad de Licia.

SAN GREGORIO NAZIANZENO.

San Gregorio llamado el Teólogo por el alto conocimiento que llegó á tener de la divina Escritura, nació por los años 328. en una aldea del territorio de Nazianzo en Capadocia. A su padre Gregorio que fue Obispo de aquella ciudad, y á su madre Nona venera la Iglesia como Santos. De tal arbol

nació tal fruto, y no solo este, sino Gorgonia y Cesareo, Santos tambien de quien hace memoria el Martirologio. Fue nuestro Gregorio hijo de oraciones. Su madre despues que tuvo á Gorgonia pidió al Señor con lágrimas un hijo, y ofreció que se lo consagraria, como lo cumplió. Quando nuestro Gregorio estuvo en edad de recibir educacion literaria, fue enviado á Cesarea, despues á Alexandria, y luego á Atenas, donde permaneció muchos años, y travó con San Basilio tan entrañable y verdadera amistad, que parecian los dos una alma y un corazon. Mucho ayudó á esto la semejanza que ambos tenian en el ingenio, en la aplicacion á las letras y en la virtud. Eran espejo de todos los jóvenes de aquella escuela, y aun ahora son fiscales de los que en estudiando creen haber cumplido con su obligacion, las costumbres anden por donde quieran.

Vuelto Gregorio á su patria, á los 30. años de su edad recibió el Bautismo, que no solia administrarse entonces sino á los adultos. Luego por amor que tenia á la vida solitaria, y huyendo de que lo hiciesen Obispo, se retiró á un desierto del Ponto junto al rio Iris, donde acompañado de su amigo Basilio alternaba el trabajo de manos con la oracion y con el estudio de la santa Escritura. En el imperio de Juliano volvió á Nazianzo, donde despues de ser Presbítero, obligó á su padre ya muy viejo á que borrase la firma que por fraude de los Arianos habia puesto en la fórmula de Rímini, reconciliándolo con los Monges y con algunos diocesanos suyos que se habian apartado de él por esta causa.

Habiéndolo elegido Basilio el año 372. para que gobernase la Iglesia de Sásima, que estaba en la parte de su Metrópoli de Capadocia que le disputaba el Obispo de Tyana; renunció este Obispado

por no mezclarse en aquellas contiendas. Pero al cabo lo vencieron el amigo y el padre, y fue consagrado por San Basilio en Cesarea. No pudiendo cumplirse los deseos que tenia de ver y visitar su Iglesia, se exercitó en servir á los enfermos de un hospital, hasta que vino en ayudar á su padre en el gobierno de la de Nazianzo, poniendo por condicion que si aquel Prelado fallecia antes que él, le habian de dar libertad para retirarse.

El año 379. fue enviado á Constantinopla para reparar el estrago que en aquella ciudad habia hecho la heregía Ariana. El aparato con que se presentó en aquella corte, no era á propósito para ganar gente de esto que llaman mundo. Estaba ya calvo y corcovado como él mismo se pinta, el rostro tenia extenuado y con canales de tanto llorar: era pobre, su ropa no valia lo que costaba de mirar, ni tenia con que mejorarla. Con estas armas entró Gregorio en la capital del Imperio, y emprendió la defensa de la religion contra los Apolinaristas y Arianos, y logró sacar á muchos de entre las uñas de la heregía. Los Hereges se hicieron á una contra el santo Obispo, burlaban de él, lo injuriaban, lo calumniaban. De la lengua pasaron á las manos, siguiéronlo un dia tirándole piedras; mas él pagaba aquella mala obra con oraciones y plegarias á Dios para que los perdonáse. En otra ocasion lo llevaron preso ante un juez, tratándolo de alborotador del pueblo. Mostraba Dios que el mundo entero es nada contra quien él protege. Gregorio á todo esto oponia el broquel de su invencible paciencia. Eranle dulces los oprobrios y las afrentas por amor del que á todos nos amó; su pena era no verse morir por tan buena causa. Llegó á ser Martir en el deseo; mas no le convino dar la vida en esta demanda, porque aun queria Dios servirse de él para otras cosas.

Pedro Patriarca de Alexandria lo nombró Obispo de Constantinopla ; mas engañado de la hipocresia de Máxîmo Cínico , mudó de parecer , y á este colocó en su lugar contra el deseo del Clero y del pueblo. Algun tiempo despues en un Concilio que se celebró en Constantinopla fue depuesto Máxîmo, y Gregorio contra su voluntad canónicamente establecido Obispo de aquella Iglesia , en lo qual tuvo mucha parte Melecio Patriarca de Antioquia que presidia el Concilio. Mas como Timoteo Obispo de Alexandria y los Obispos de Egipto y de Macedonia que llegaron á Constantinopla despues de hecha esta eleccion , pretendiesen que era nula , pues no habian consentido en ella , y con este motivo se alterasen los ánimos y se dividiesen en vandos : Gregorio enemigo de toda discordia habló al Concilio en esta substancia. Indigna cosa es que haya desavenencia y division entre los que aqui os habeis congregado para poner en paz á la Iglesia. Si yo soy la causa de vuestra contienda , aqui estoy , no me tengo por mejor que Jonas , echadme en el mar y cesará la borrasca. Si tomasen todos mi exemplo , bien presto se veria reynar la paz en la Iglesia. Dad á otro mi dignidad , que yo nunca la apetecí , y arregañadientes me dexé echar encima esta carga. Si quereis que salga de la ciudad , harélo de buena gana, y me volveré á mi rincon , atrueque de ver en paz á la Iglesia. Solo os ruego que hagais cabeza de esta silla persona de gran virtud y zelo para defender la fe. Esto dixo , y saliendo del Concilio se postró á los pies de Teodosio y le dixo tales cosas para que consintiese en su renuncia , que el Emperador aunque con gran sentimiento no tuvo ánimo para negarle lo que le pedia. Entonces Gregorio públicamente se despidió de su rebaño en una excelentísima oracion que pronunció en la Iglesia mayor de-

lante del Concilio y de un numeroso concurso. En ella como buen siervo de Dios dando cuenta de su procedimiento manifestó lo que habia trabajado por el bien de aquella Iglesia, en la qual dice que halló una gota de agua, y dexaba un caudaloso rio; que halló un grano de mostaza, y dexaba un arbol copado y frondoso. Hizo tambien un manifiesto del modo como habia distribuido las rentas de su dignidad, no tomando para sí sino lo muy preciso para no morirse de miseria. Con agudísima ironia mostró la sinrazon con que se le objetaba el no haber empleado en mesas espléndidas y en caballos lucidos y en coches y en tropas de pages y de mayordomos y reposteros las riquezas del Obispado, esto es, las gotas de sudor que caen de la frente de los pobres. Tambien reprendió por última vez el mal amor que aquella capital tenia al luxo y al fausto que nace de la soberbia del corazon, y ahoga el espíritu de Christo; y no puso en olvido la prisa con que sus moradores corrian á los teatros, escuela de la liviandad, donde tantos perecen. Luego fue diciendo á Dios al templo llamado *Anastasia* donde primero habia predicado la fe en aquella ciudad, al qual llama *su gloria y su corona*: á la Cátedra Episcopal como á una grandeza llena de peligros: á los Obispos, á los Monges, á las Vírgenes, al Emperador y á su Corte y á todo el pueblo, á los quales recuerda las piedras con que le pagaron los sermones que les habia hecho. Asi se despidió Gregorio. Sus ovejas lloraban conociendo el bien que perdian; Gregorio gozoso creyó salir, como él mismo dice, de entre la hoguera de Sodoma.

De Nazianzo adonde se retiró primero pasó á Arianzo ácia los años de 381. donde vivia vida de Monge. De alli fue á Cesarea, y en aquella ciudad dixo la Oracion fúnebre de su Prelado San Basilio

que habia muerto algunos años antes. Tambien cuidó de la Iglesia de Nazianzo, aunque nunca llegó á ser Obispo suyo, ni ahora ni antes, sino Coadjutor de su padre, como queda dicho. En los últimos tiempos de su vida á pesar de su gran mortificacion y penitencia fue muy combatido del aguijon de la carne; y desde esta prensa clamaba al Señor, y ponia los gritos en el cielo, introduciéndose y calándose en Jesu Christo, y figurándose, como él mismo dice, que dentro de él vivia y respiraba, y con sus pies corria á la corona de su pelea. A la oracion añadia grandes mortificaciones, con las quales esclavizaba la carne al espíritu. Servíale tambien mucho para apagar este fuego la consideracion contínua del otro fuego que no se acaba. Asi se defendia Gregorio del enemigo casero y traydor de la carne. Tambien solia volver á Dios los ojos, y decir: Sé tú, Dios mio, centinela de mi vejez; no sufras que manche yo ni deshonre estas canas: dame que el remate de mi vida sea qual yo deseo. Con ser muy medido en las palabras, llegó á creer que hablaba mas de lo que era razon, y como en castigo de esta falta se estuvo callando una quaresma entera. Aunque amaba mucho el retiro y la soledad, nunca jamas se negó á dar consejo ó consuelo al que se lo pedia. Sus obras están llenas de máxîmas y documentos admirables, que es lástima que no haya alguno que las entresaque y ordene para dar al pueblo en pocos renglones un cuerpo entero de la moral christiana. Especialmente recomienda mucho la recta intencion que debemos tener en todas nuestras obras, por cuya falta pierden mucho aun los que se exercitan en cosas buenas. Tambien solia decir que tres cosas son necesarias á un Christiano, guardar pura la fe, hablar siempre verdad, y ser casto en alma y cuerpo.

Al fin despues de haber enriquecido la Iglesia con sus virtudes y con su doctrina, y llevado con igualdad de ánimo y con gozo las calumnias y persecuciones de sus enemigos, que de ordinario no faltan á los que defienden la verdad y obran segun ella; cargado de años y mas de méritos murió nuestro Santo en el ósculo del Señor ácia el año 390. de Christo en el imperio de Teodosio. Su cuerpo que á la mitad del siglo X. mandó trasladar Constantino Porfirogeneta desde Nazianzo á Constantinopla, en el tiempo de las Cruzadas fue llevado á Roma donde se venera en la Iglesia del Vaticano.

San Gregorio escribió muchos y muy excelentes discursos sobre los misterios de la Religion, otros en defensa de la doctrina de la Iglesia, otros acerca de las costumbres; cartas á personas de varios estados utilísimas, oraciones y poemas que lo colocan en el número de los mejores Poetas y Oradores del mundo. Muy bueno fuera que se acostumbrasen á la lectura de estos escritos los jóvenes teólogos que ahora aprenden el griego en algunas de nuestras escuelas. Aun á los que no se dedican á este estudio, pudiera servir la traduccion latina que de estas obras hizo el Abate Billy, la qual corregida por Maran se comenzó á publicar en Paris el año 1778. Del pueblo digo lo que otras veces tengo dicho y no me cansaré de repetirtir, que mejor le fuera traer en las manos estos y otros semejantes libros, que los muchos dañosos ó inútiles que tanto ayudan á la ignorancia de ahora, y al modo de pensar y de hablar tan superficial como en muchos se observa, y sobre todo esto, á la general corrupcion de las presentes costumbres.

Frutos de esta letura.

1º Procuraré imitar los buenos exemplos que me propone Dios en mi misma parentela: no miraré á

los que siguen al mundo, sino á los que en obras y en palabras son estampas vivas de Christo.

II° Para hacer matanza en los vicios y pelear contra la mentira, y derribar la muralla con que guarda el diablo á los suyos, no me armaré del poder ni de la privanza y autoridad del mundo: sino de oracion, de fe, de paciencia y de las otras lanzas que para los Ministros del Evangelio están preparadas en la armeria de Christo. Error es del mundo, aunque por desgracia muy creido, que el mucho dinero y la buena ropa hace mas fructuosas las palabras de los Sacerdotes.

III° La resistencia de la carne y la persecucion del mundo y la guerra del infierno tendré por señales de que mi vida y mi predicacion van guiadas de Dios por el sendero de la verdad. Nunca ha tenido paz el mundo con el que vino á arrancar del corazon del hombre el amor del mundo.

ORACION.

Señor, el mundo enemigo tuyo declarado, persigue á tus amigos: quisiera él borrar en la tierra hasta la memoria de aquella cruz en que tú moriste para que te sirvamos á tí y no á él. Esto pretende él de nosotros, y lo procura, y arma sus aliados la carne y el demonio para salir victorioso en esta demanda. Pelea tú en nosotros, Señor, á cuyo poder no hay cosa que resista. Armanos de tí, fortaleza del Padre, y vencerémos. No des á tus Ministros riqueza ni privanza ni otra ninguna cosa de las que el mundo llama bienes; sino humildad, desprendimiento, fortaleza, paciencia, zelo de tu honra, un no hacer caso del mundo, y poner al infierno todo debaxo de sus pies, quando se trata de sostener los fueros de tu santa ley, y de salvar á los que con tu sangre redimiste.

MISA.

INTROITO. *Eccli. xv.*

En medio de la Iglesia le abrió la boca, y lo llenó el Señor del espíritu de sabiduria y de entendimiento: púsole la vestidura de su gloria. Alleluia. Alleluia.

SALMO *Ps. xci.*

Bueno es confesar al Señor, y cantar alabanzas en honor de tu nombre, ó Altísimo. ℣. Gloria &c. *Repítese*: En medio &c.

ORACION.

O Dios, que á tu pueblo concediste á San Gregorio por ministro de la eterna salud; concédenos como te lo rogamos, que pues lo tuvimos por maestro de vida en la tierra, merezcamos tenerlo por intercesor en el cielo. Por nuestro Señor Jesu Christo &c.

Leccion del libro de la Sabiduría. (Eccli. xxxix.)

El justo empleará su corazon y velará desde el amanecer ofreciéndose al Señor que lo ha criado, y en la presencia del Altísimo hará oracion. Abrirá su boca en la oracion, y pedirá perdon por sus pecados. Porque si el supremo Señor quisiere, lo llenará del espíritu de inteligencia: y él como lluvia derramará las palabras de su sabiduria, y en la oracion bendecirá al Señor, y el Señor enderezará su consejo y su ciencia, y él estará meditando los secretos de Dios. El mismo publicará la doctrina que le han enseñado, y se gloriará en la ley del testamento del Señor. Muchos alabarán su sabiduria, y nunca jamas será olvidada. No se borrará su memoria, y su nombre será honrado en todas las generaciones. Contarán las gentes su sabiduria, y la santa congregacion divulgará su alabanza.

Alleluia. Alleluia. (*Eccli. xlv.*) ℣. El Señor lo amó, y lo adornó: púsole la vestidura de su gloria. Alleluia. (*Osee. xiv.*) El justo fructificará como la azucena, y florecerá eternamente delante del Señor. Alleluia.

Lo que se sigue del santo Evangelio segun S. Mateo. (Math. v.)

En aquel tiempo dixo Jesus á sus Discípulos: Vosotros sois sal de la tierra. Si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? Para nada será buena, sino para ser echada fuera, y ser hollada de los hombres. Vosotros sois luz del mundo. La ciudad fundada sobre el monte no puede estar escondida. Ni encienden la antorcha y la ponen debaxo de un celemin, sino sobre el candelero, para que alumbre á todos los

perar, mas ferveroso en desear. Con estas disposiciones quiere Dios que abramos nuestra boca en la oracion.

Y pedirá perdon por sus pecados. No dirá con espíritu de Fariseo: yo uso bien del ingenio y de los otros dones naturales, y ayuno y hago limosna, y no tengo cosa que muerda mi conciencia. El justo no va delante de Dios á ensalzarse, sino á acusarse, á estudiar su miseria, y á pedir perdon de sus culpas, dando por cierto que las tiene aun quando no las conoce. Las caidas ligeras llora con lágrimas amargas, y pide á Dios que con el cuchillo de la gracia corte los vuelos á su concupiscencia para que no lo despeñe en pecado.

Si el supremo Señor quisiere, lo llenará del espíritu de inteligencia. Y asi el que quiera ser sabio, ante todas cosas cuente con Dios y pídale sabiduria celestial, que él es el que la da, y no con mezquindad, sino á manos llenas; en comparacion de la largueza de Dios, corta es la medida de nuestro deseo.

Y él como lluvia derramará sobre los ánimos de los demas *las palabras de su sabiduria*, para que por su medio lleguen todos á conocer á Dios, y prueben á qué sabe el regalo de su amor. No tendrá escondido ni represado este tesoro. La caridad no conoce diques ni llaves ni cerrojos ni cosa que le ponga barrera. Solo se comunica sin envidia lo que se aprende sin ficcion. La ciencia del mundo es la usurera, la que hace grangeria de riqueza y de honra; y asi el que la posee suele guardarla para sí, y si la comunica es solo por su propio interes. La sabiduria celestial que viene de la mano de Dios, está como impaciente en el pecho del justo; no sosiega hasta que sale de él como lluvia, y fecunda los campos agostados y estériles, que son la gente mal adoctrinada en las cosas de Dios, y que no sabe si-

quiera lo que es virtud.

Y en la oracion bendecirá al Señor, retornándole con el agradecimiento los mismos dones que de su mano recibe. *Y el Señor enderezará su consejo* para que no tropiece en la direccion de los otros, *y su ciencia* para que no engañe á los que pretende adotrinar. *Y él estará meditando los secretos de Dios*, para no enseñar sino lo que en esta escuela aprendiere. Y asi añade que *publicará*, no los caprichos y desvarios de la flaca y desordenada razon, sino *la doctrina que le han enseñado* en la misma fuente de la verdad. Y esto no lo tomará por afrenta, ni llevará á mal que no lo tengan por inventor de caminos nuevos en la direccion de los otros, mas *se gloriará* y hará gala de que lo llamen intérprete *de la ley del testamento del Señor.* Y asi vendrá á suceder que *muchos* cuerdos y sensatos que saben qual es el camino del cielo, *alabarán su sabiduria*, y á pesar de la guerra que las pasiones hacen á la rectitud de la ley, *nunca jamas será olvidada. No se borrará su memoria* entre los justos para su gozo, y entre los malos para su confusion; *y su nombre será honrado en todas las generaciones*, contando los padres á los hijos la entereza con que este maestro sostuvo los fueros de la ley santa del Señor contra los abogados de la dañada libertad.

Contarán las gentes su sabiduria que no consistió en palabras, sino en virtud; y aunque los amadores del espíritu farisáico pretendan poner lazos á su opinion, echando culpa al declarador de la ley de la severidad que ha puesto Dios en la ley; este rumor no durará, y quando entre ellos persevere algun tiempo, *la congregacion santa* y fervorosa, que es la que tiene voto en la ciencia de la santidad y del fervor de la vida, *divulgará su alabanza.*

ORACION.

Dame, Señor, que ore á tí, y clame sin cesar

mas dificultad por no haber quien ose corregirlos. Si el seglar cae en algun' pecado, hay muchos que lo levanten de su caida; mas si cae el Eclesiástico, ¿quién lo levantará? El que tiene por manjar ordinario las medicinas, si con ellas enferma, dificilmente sana: otro tanto puede decirse de los que con las confesiones y comuniones, y con la freqüencia de sacramentos van de cada dia á peor.

Y conviene que notemos aqui la poca razon que tienen algunos seglares para hacer materia sabrosa de sus conversaciones las faltas de este ó del otro Eclesiástico, riendo de lo que debian llorar, si entendieran quanto les alcanza de esta pérdida. ¿Quién se reiria si en tiempo de peste faltasen los Médicos y Cirujanos? Si el que esto hiciese seria tratado como enemigo de la república civil, ¿cómo merece ser tenido por amigo de la christiana el que en medio de la peste de los pecacados que tiene inundada la tierra, se goza con la pérdida de los médicos espirituales que nos habian de curar ó preservar de ella?

Para nada será buena sino para ser echada fuera y ser hollada de los hombres. Quanto la sal es buena y provechosa mientras sala, otro tanto es desaprovechada é inútil quando pierde esta virtud, no siendo buena para la tierra ni para el muladar, como el mismo Señor dixo por San Lucas (1). ¿A quién defenderá la alta torre, si viene á derribarse contra el suelo? ¿Qué provecho saca el labrador del frutal quando se marchita? ¿De qué sirve en una casa la lámpara que se apaga? Y una fuente de agua cristalina donde bebe el pueblo, si llega á secarse y llenarse de inmundicias, ¿quién hará caso de ella? El Sacerdote que no solo por la dignidad, sino aun por el exemplo de su vida lo traen todos sobre las

(1) Luc. XIV. 35.

cabezas, en siendo malo lo desestiman tanto que lo ponen debaxo de los pies. Temerosa sentencia es esta, segun la qual los que por su estado son quando menos mas altos del ombro arriba que el mas alto del pueblo, como dice S. Gregorio (1), por ser malos baxan hasta ser pisados del mas baxo. Hagamos pues duelo por estas caidas, y derramemos lágrimas de dolor, y hagamos oraciones y plegarias á Dios, para que remedie estos daños, siquiera por el que de ellos resulta al comun de la Iglesia.

Vosotros sois luz del mundo. Fue como decirles: cierto es que yo soy luz del mundo, luz verdadera, luz que alumbra á todos los hombres que vienen á este mundo. Pero esto que soy yo por naturaleza, quiero que lo seais vosotros por participacion, recibiendo la luz de mí para los fines porque os envio. Los quales se echan de ver claramente, si de los efectos y propiedades naturales de la luz, levantamos la consideracion á lo que por ellas se significa. El primero y mas conocido efecto de la luz es alumbrar, en lo qual está simbolizada la doctrina del que es maestro en la Iglesia de Dios para instruir á los que no saben.

Propiedad es tambien de la luz andar limpia entre las cosas sucias. Asi los Sacerdotes oyendo y exâminando pecados, y trayendo las manos sobre las llagas, las han de sacar muy limpias; que es obra tan propia de la gracia de Dios, y tan contra la mala naturaleza, como el no quemarse el que anda entre asquas. Demas de esto no hay cosa que asi acorrale las fieras y las recoja á sus cuevas, como la luz: de esta suerte el Sacerdote ha de amilanar y acorralar á los que como fieras aman la noche del pecado, domesticándolos, esto es, reduciéndo-

(1) S. Greg. *lib. IV. Exposit. in cap. IX. lib. I. Reg.*

en los Prelados, obligó á muchos Santos á mirar con espanto la dignidad Episcopal, y qualquier otro oficio de la misma naturaleza. No tengo por siervo perfecto de Christo, decia San Gregorio Nazianzeno (1), al que con ánimo alegre desea ser cabeza en la Iglesia..... Grande ganancia puede hacer un Prelado, mas es tan estraño su riesgo, que quiero mas ser Monge pobre y vivir en un rincon. Gocen los demas de sus honras, de sus pompas y trofeos: tengan muchos criados á quien mandar, mucha riqueza y ornato de casa que mirar; que yo harto tendré que mirar en mí. Esperen los demas espaciosas mansiones en el cielo, que á mí un rinconcillo me basta. Baxeza de ánimo parece, pero yo lo escojo por vivir mas seguro, y estar mas lejos del peligro que trae consigo la dignidad. Esto dice el Nazianzeno.

Hasta que pase el cielo y la tierra no faltará de la ley ni una jota ni un tilde. No hay cosa mas firme á nuestro parecer que el cielo y la tierra: pues uno y otro faltará antes que falte una sola tilde de los mandamientos de Dios. Encarecimiento por cierto espantoso, aunque no reparado de los que miran las leyes de Dios como las del mundo, que la costumbre puede menoscabarlas ó deshacerlas. Las cosas de suyo malas, no las hace buenas el uso por largo que sea. El exceso en el gastar, la demasia en comer y beber, la competencia en los trenes, en los vestidos y adornos, á qual pasará mas allá de lo que exîge la necesidad y la decencia; estas y otras cosas semejantes no las justifica la muchedumbre ni el uso. El que no deshace las jotas y los tildes de su ley, menos deshará lo que toca ya en la substancia y meollo de la misma ley, que es la humildad, y el

(1) S. Greg. Naz. *Apol. cap. I. & II.*

buen uso de los bienes terrenos, y la mortificacion de la vida christiana.

El que quebrantáre alguno de estos mandamientos pequeños &c. El que quebrantáre algo de lo que en la ley se reputa por menor ó menos obligatorio, ó que él juzga por no tan grave; y no guardándola toda, enseñáre á los demas, y los estimuláre de palabra á que la guarden: ese será menor en la Iglesia militante, significada aqui, como dice San Agustin (1), por el reyno de los cielos, ó en la venida gloriosa de Christo quando venga á tomar posesion de su reyno.

Mas el que hiciere y enseñáre, este será llamado grande en el reyno de los cielos. El obrar bien y el enseñar, cada cosa de por sí tiene en la Escritura grandes promesas. Aqui se ve el premio que merecerán los Prelados que en sí juntaren entrambas cosas. Por eso encargaba San Pablo á Timoteo (2) que cuidase de sí y de la doctrina; que es lo que tenia ya dicho el Sabio (3): Recobra á tu próximo segun tu poder, y cuida de tí no caygas. Mal jornalero es y no gana su sueldo el que deshace con una mano lo que hace con otra: asi son los Prelados y Sacerdotes que destruyen con la vida lo que pretenden edificar con la doctrina: con una mano llaman á penitencia, y con otra á relaxacion: con una convidan á humildad, y con otra á soberbia: con la palabra alaban la moderacion, y con la obra la demasia. El que hace, dice S. Chrisóstomo (4), aunque calle, corrige á muchos con su exemplo; pero el que enseña y no hace, sobre no corregir á nadie, escandaliza á muchos. Por el contrario el que enseña y hace lo que enseña; el que con la boca y

(1) S. Aug. *De Civit. Dei lib. XX. cap. IX.*
(2) I. Timoth. IV. 16.
(3) Eccli. XXI. 27.
(4) S. Jo. Chris. *vel Auctor op. imperf. in Math. homil. X.*

con la mano atrae miembros vivos al cuerpo de la Iglesia; el que es igual en el consejo y en las costumbres, tomando para sí lo que predica á los otros; ese será llamado *grande* en el reyno de Dios, siendo acá escuchado y seguido como caudillo y doctor del pueblo christiano, y en la corte celestial honrado y galardonado como siervo fiel, que con los pocos talentos que se le confiaron, acrecentó el caudal del Padre de familias.

ORACION.

No sea yo, Señor, como la tierra desaprovechada y esteril que no da fruto; y mucho menos resista como peña al cultivo de los que destinais en vuestra Iglesia para que los eriales y bosques de fieras conviertan en deleytoso jardin. Antes bien reciba la luz que me comunican los Sacerdotes y Pastores con su doctrina y con su exemplo, hasta ser tambien luz que auyente de mis hermanos toda obra de tinieblas. Dadme que no me desmande á cosa ninguna contraria á vuestra ley; y que no busque por intérpretes de ella las máxîmas del mundo y lo que en él se usa; para que en lo pequeño y en lo grande, en lo poco y en lo mucho cumpla vuestra divina voluntad, y merezca alguna parte de la grandeza que teneis preparada en el cielo para los que con las obras dan testimonio de vuestra santa doctrina.

DIA X.

MARTIROLOGIO.

San Antonino Confesor, y Arzobispo de Florencia, cuyo dichoso tránsito se celebrá el dia dos de este mes. En Roma en la via Latina el tránsito de los Santos Mártires Gordiano y Epímaco, de los quales el primero en tiempo de

Juliano Apóstata por la confesion del nombre de Christo fue azotado por mucho tiempo con cordeles emplomados, y por último fue degollado; su cuerpo lo enterraron de noche los Christianos en el mismo camino en una cueva adonde poco antes habian sido trasladadas las reliquias de San Epímaco desde Alexandria, en donde habia padecido por la misma causa. En tierra de Hus San Job Profeta, hombre de maravillosa paciencia. En Roma San Calepodio Presbítero y Martir, al qual mandó el Emperador Alexandro que lo degollasen, y que su cuerpo fuese arrastrado por la ciudad, y echado en el Tiber: habiéndolo hallado despues el Papa Calixto, le dió sepultura. Fue tambien degollado el Consul Palmario con su muger é hijos, y otras quarenta y dos personas de su casa, hombres y mugeres; tambien Simplicio Senador y su muger, y otros sesenta y ocho de su familia; Felix con su muger Blanda, cuyas cabezas fueron colgadas en diversas partes de la ciudad para terror de los Christianos. En Roma tambien en la via Latina, en el lugar llamado Cien salas, el tránsito de los SS. Mártires Quarto y Quinto, cuyos cuerpos fueron trasladados á Capua. En Lentini en Sicilia los Santos Mártires Alfio, Filadelfo y Cirino. En Smirna San Dioscórides Martir. En Bolonia San Nicolas Albergato, Monge Cartujo, Obispo de aquella ciudad, y Cardenal de la santa Iglesia Romana, esclarecido en santidad, y por las Legacias de la silla Apostólica: su cuerpo fue enterrado en la Cartuja de Florencia. En Taranto San Cataldo Obispo, esclarecido en milagros. En Milan el hallazgo de los Santos Mártires Nazario y Celso, en memoria del dia en que S. Ambrosio Obispo encontró el cuerpo de Nazario, bañado aun en sangre fresca, y lo trasladó á la Iglesia de los Apóstoles, juntamente con el cuerpo del niño San Celso, á quien él crió: ambos habian sido degollados en la persecucion de Neron por orden de Anolino el dia veinte y ocho de Julio, en el qual se celebra la fiesta de su martirio. En Madrid San Isidro Labrador, esclarecido en milagros, el qual fue canonizado por el Papa Gregorio XV. juntamente con los Santos Ignacio, Francisco Xavier, Teresa y Felipe Neri.

LOS SANTOS GORDIANO Y EPIMACO
MARTIRES.

Epímaco es aquel Martir de quien refiere S. Dionisio Alexandrino (1) que en la cruelísima persecucion de Decio despues del famoso motin de Alexandria, de que hablamos el dia IX. de Febrero, habiendo estado en las cárceles de aquella ciudad mucho tiempo por causa de la fe, fue despedazado con garfios, y cruelmente azotado, y probado con otros mil géneros de tormentos, hasta que por último, quemado con cal viva junto con Alexandro compañero suyo en el martirio, entregó su espíritu al Señor. Las reliquias de este glorioso santo Martir fueron llevadas á Roma, y depositadas en una cueva, donde poco despues sepultaron al Martir San Gordiano, que en la misma Roma padeció en el imperio de Juliano Apóstata.

Era Gordiano gentil y uno de los jueces que aquel mal Príncipe escogió para perseguir la Iglesia. Proyectaba Juliano destruirla con maña, disimulando el odio que le tenia. Y asi puso por Gobernadores de las provincias á hombres crueles y bárbaros enemigos declarados de nuestra santa Religion, para que los desafueros y crueldades que maquinaba él contra el pueblo christiano, se imputasen á la fiereza y saña de los Presidentes, no á los decretos del Cesar. En este repartimento de las provincias tocó á Gordiano el Vicariato de Roma, siendo Presidente Aproniano. Estaba preso entonces con otros Genaro, santo y venerable Presbístero, de avanzada edad, con quien Gordiano tenia largas conferencias. El fruto de ellas fue que tocándole Dios en el corazon,

(1) S. Dionis. Alex. *Epist. ad Fabium Episc. Antioch. ap.* Euseb. *Histor. Eccles. lib. VI. cap. XLI.*

abrazó la fe, y Genaro lo bautizó á él y á su muger y á toda su familia, echando de sí y despedazando un ídolo de Júpiter que tenia en su casa. Súpolo Juliano, y con gran corage lo despojó de su oficio, y cometió su causa á Clemenciano Tribuno del pueblo. El qual desde luego hizo comparecer á Gordiano en su tribunal, y lo trató de ingrato al Emperador, y con amenazas lo impelia á que volviese al culto de los ídolos. Nuestro Santo con firmeza del cielo perseveraba en la confesion de Christo, y escarnecia de Juliano y de sus dioses. El Tribuno entonces ordenó que cruelmente lo azotasen, y con plomadas le quebrantasen los huesos. Hecho esto mandó que lo degollasen en frente del templo de la Diosa de la Tierra, y que su cuerpo echado en un camino real nadie lo enterrase. Asi estuvo cinco dias guardado de unos perros que la providencia envió para que no lo comiesen las fieras: al cabo de los quales un familiar de nuestro Santo, y otros fieles de noche lo quitaron de alli, y le dieron sepultura á una milla de Roma en la via Latina, en la cueva donde habian enterrado el cuerpo de San Epímaco. Fue el martirio de San Gordiano tal dia como hoy el año 362. Los que dicen que pasó esto á presencia de Juliano, no advierten que este malvado Príncipe no llegó á entrar en Roma durante su reyno. Marina esposa de San Gordiano, fue condenada por ignominia á cultivar una heredad que estaba donde hoy se ven las *Fuentes de San Pablo*. Del Presbítero Genaro solo consta que le marcaron el rostro, no se sabe si padeció otros tormentos, ni si murió en esta demanda. Dicen que las reliquias de los Santos Gordiano y Epímaco fueron despues á parar á un Monasterio de Benedictinos de la Diócesi de Ausburg.

Frutos de esta letura.

I.º Por mas que el mundo se arme contra mí, perseveraré en la confesion de la verdad de Christo y en la guarda de su ley.

II.º No desaprovecharé las ocasiones que me pone Dios en la mano, de atraer gente á su santo reyno. Aunque me trate el mundo como suele á los abogados de la senda estrecha, por todo pasaré con gozo, á trueque de ganar un alma para Dios.

III.º Ahora que me abre Dios los ojos para que conozca la vanidad de esto temporal, no suspiraré sino por las cosas eternas.

ORACION.

Descárname, Dios mio, de las aficiones que me tienen lejos de tí. Auyenta de mí estos ídolos que me enagenan, y estorvan que te adore á tí como tú deseas, en espíritu y en verdad. Dame que por el bautismo de la tribulacion merezca llegar á la gloria de la resureccion.

MISA.

INTROITO. *Ps. CXLIV.*

Tus Santos, Señor, te bendecirán: publicarán la gloria de tu reyno. Alleluia. Alleluia.

SALMO *ib.*

Ensalzarte he, ó Dios y Rey mio, y bendeciré tu nombre para siempre por siglos de siglos. ℣. Gloria &c. *Repítese*: Tus Santos.

ORACION.

Concede como te lo rogamos, ó Dios omnipotente, que los que celebramos la festividad de tus Santos Mártires Gordiano y Epímaco, seamos con su intercesion auxîliados en tu acatamiento. Por nuestro Señor &c.

Leccion del libro del Apocalipsis del Apostol S. Juan.

(Apocal. XIX.)

En aquellos dias: Despues de esto yo Juan oí como la voz de una numerosa muchedumbre en el cielo que decia: Alleluia: salud y gloria y poder á nuestro Dios, porque verdaderos y justos son sus

juicios; porque él ha condenado á la grande ramera que corrompió la tierra con su prostitucion, y ha vengado la sangre de sus siervos que ella derramó con sus manos. Y otra vez dixeron: Alleluia. Y el humo de su incendio subió para siglos de siglos. Entonces se postraron los veinte y quatro ancianos y los quatro animales, y adoraron á Dios que estaba sentado en el trono, diciendo: Amen, Alleluia. Y del trono salió una voz que decia: Alabad á nuestro Dios, todos sus siervos, y los que lo temeis, chicos y grandes. Y oí como estruendo de una gran muchedumbre, y como ruido de muchas aguas, y como el estampido de grandes truenos que decian: Alleluia; porque ha reynado el Señor Dios nuestro todo poderoso. Gocémonos y alegrémonos, y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y le ha sido concedido que se vista de lino finísimo blanco y resplandeciente: y este lino finísimo son las buenas obras de los Santos. Entonces me dixo él: Escribe: Bienaventurados los que son llamados á la cena del Cordero.

Alleluia. Alleluia. ℣. Tus Santos, Señor, florecerán como la azucena, y como la fragancia del bálsamo serán delante de ti. Alleluia. ℣. Preciosa es á los ojos del Señor la muerte de sus Santos. Alleluia.

Lo que se sigue del santo Evangelio segun S. Juan.

(Jo. xv.)

En aquel tiempo dixo Jesus á sus Discípulos: Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí, y en quien yo permanezco, este da mucho fruto; porque sin mí nada podeis hacer. Si alguno no permaneciere en mí, será echado fuera como sarmiento, y se secará, y lo cogerán, y lo echarán al fuego, y arderá. Si permaneciéreis en mí, y mis palabras permanecieren en vosotros; pedireis todo lo que quisiereis, y se os concederá. En esto es glorificado mi Padre, en que deis muy copioso fruto, y seais discípulos mios. Como el Padre me amó, asi yo os he amado á vosotros. Permaneced en mi amor. Si guardáreis mis mandamientos, permanecereis en mi amor, asi como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

OFERTORIO. *Ps. xxxi.*

Alegraos en el Señor y regocijaos, ó justos, y gloriaos todos los rectos de corazon. Alleluia. Alleluia.

ORACION SECRETA.

Recibe benignamente, Señor, las hostias que te ofrecemos por los méritos de tus SS. Mártires Gordiano y Epíma-

co; y concédenos que nos sirvan de perpétuo auxîlio. Por nuestro Señor Jesu Christo tu Hijo &c.

COMUNION. *Ps. XXXII.*

Alegraos, justos, en el Señor. Alleluia. Muy bien parece en los rectos la alabanza. Alleluia.

POSTCOMUNION.

Rogámoste, ó Dios todo poderoso, que los que hemos sido alimentados con el manjar del cielo, por la intercesion de tus SS. Mártires Gordiano y Epímaco, seamos protegidos contra toda adversidad. Por nuestro &c.

DECLARACION DE LA EPISTOLA.

La Revelacion, que eso quiere decir la palabra griega *Apocalypsis*, es el libro profético del nuevo Testamento. Escribiólo despues de la ruina de Jerusalen ácia los años 97. de Christo el Apostol y Evangelista S. Juan, llamado comunmente el Teólogo, en Pathmos isla del mar Egeo no lejos de Rodas donde se hallaba desterrado por la palabra de Dios y el testimonio de Jesu Christo (1) en la segunda persecucion que despues de Neron padeció la Iglesia en el imperio de Domiciano. Asi como los antiguos Profetas se proponian en sus libros instruir al pueblo, y arrancar de él la maleza de las perversas costumbres, profetizar las cosas venideras, y con las promesas de la libertad que el pueblo esperaba, fortalecerlo y animarlo á la perseverancia en el bien: asi este nuevo Profeta, primero hace algunas advertencias á las Iglesias de la Asia menor ó Proconsular, que despues de San Pablo fundador de ellas, tenia él á su cargo, procurando fundarlas y arraygarlas en la fe y en la santidad de la vida. Luego despues para estimular á los fieles á la constancia en su vocacion, anuncia las persecuciones que iba á padecer la Iglesia, asi de parte de los Judios, como de los Gentiles: las victorias que habia de alcanzar de ellos por la fortaleza de los Mártires: la venganza

(1) Apocal. I. 9.

que tomaria Dios primero de los Judios por las armas de Trajano y de Adriano, y luego de los Emperadores que desde Valeriano hasta Licinio se ensañaron mas contra la christiandad, cuyo desastrado fin escribe Lactancio en el Libro de las muertes de los perseguidores, y últimamente del imperio Romano, y de la misma Roma cabeza de él y centro de la supersticion, por las invasiones y hostilidades de las naciones bárbaras. Acabada esta profecia, previene á los fieles contra los errores de Cerinto, de Ebion, de Simon Mago y de otros que habian ya nacido, ó en breve habian de nacer y propagarse por las Iglesias de Asia, procurando establecer los dogmas, ya de la divinidad, ya de la humanidad de Jesu Christo que estos malos hombres combatian. Despues de todo esto declara los desastres y calamidades que precederán al juicio último y á la venida del Antichristo, cruelísimo y muy malvado perseguidor de la santa Iglesia. Y ya que tiene descrita esta espantosa calamidad, para alegrar y levantar los ánimos derribados con la memoria de ella, dice que asi el Antichristo como todos los de su vando, enemigos declarados del pueblo del Señor, capitaneados por la Bestia, serán públicamente vencidos y condenados, y los justos ensalzados y premiados con el reyno eterno.

No guarda San Juan en este libro el orden histórico que se echa de ver en su Evangelio; mas como los Profetas del Testamento antiguo interrumpen algunas veces de un modo admirable la serie de las cosas que dicen, asi San Juan en el Apocalypsis suele interrumpir de improviso sus narraciones, ó volver atras, ó anticipar lo que ha de contar despues, ó repetir lo que ha dicho. Por lo qual y por los misterios altísimos que en este libro se contienen, es uno de los mas sublimes y obscuros, asi del nue-

vo como del viejo Testamento.

En el capítulo XIX. de donde toma la Iglesia la Epístola de hoy, se describe la alabanza que dan á Dios los justos por la magnificencia y dilatacion del reyno de Christo. Dícese que siete voces por cinco veces dixeron *Alleluia*. Las dos veces primeras *la voz de una numerosa muchedumbre*. La tercera *los quatro animales y los veinte y quatro ancianos*. La quarta una *voz que salió del trono*; y no dixo Alleluia, sino lo que significa esta palabra, *alabad á Dios*. La quinta, quando el *estruendo de una gran muchedumbre, y un ruido como de muchas aguas, y como el estampido de grandes truenos*, aunándose dixeron: *Alleluia*.

En este libro suele dividir el Evangelista en siete partes la congregacion de los justos. A la primera pertenecen los de antes del diluvio, á la segunda los que vivieron desde el diluvio hasta que fue dada la ley. Los unos y los otros denota aquella numerosa muchedumbre que por dos veces dixo *Alleluia*; la primera porque los primeros, segun la noticia que tenian de la ley natural, procuraron agradar á Dios con buenas obras; los segundos viviendo conforme á la misma ley procuraron unirse al Criador con la santidad de la vida. Al decir segunda vez *Alleluia*, *el humo del incendio* de Babilonia subió *para siglos de siglos*; porque la fama del diluvio que sucedió al remate de la primera edad, y de la quema sobrenatural de las ciudades deshonestas sucedida en los tiempos de Lot, fue propagándose de padres á hijos, y queda perpétuamente impresa en nuestra memoria por medio de la santa Escritura.

Los veinte y quatro ancianos significan los Padres que vivieron en la ley. A los quales se juntan *los quatro animales* que son figura del nuevo Testamento; porque en el viejo Testamento entendido espiritualmente, se contiene el nuevo. Los ancianos cantaron *Al-*

leluia, porque observando los preceptos de la ley, procuraron agradar á Dios con sus buenas obras. Por el *trono* son significados los Profetas, porque fueron como silla y asiento de Dios, y por medio de ellos publicó sus juicios. El *salir la voz del trono* denota que de los Profetas salió la predicacion de la divina palabra. Y cantaron alabanzas á Dios, porque se esmeraron en servirlo con todas sus fuerzas. *El estruendo de la gran muchedumbre* de que luego habla el Evangelista, es la predicacion del Evangelio de Christo, *el ruido de las muchas aguas* la multitud de pueblos y naciones que confiesan á Christo, *el estampido de grandes truenos* los escogidos que han de nacer en el fin del mundo, y han de anunciar el espanto y terror del último juicio. Las tres voces que á una cantaron *Alleluia* denotan la fe de la santa Trinidad en que vivieron y vivirán, y la doctrina del Evangelio que uniformemente guardaron y guardarán hasta el fin (1).

El canto de estas tres últimas voces ofrece materia muy tierna para nuestra meditacion, y ha dado ocasion á lo menos en gran parte para que la Iglesia en la fiesta de estos santos Mártires, por celebrarse en el tiempo Pasqual, nos haga leer esta Epístola. Dicen pues: *Alleluia*, porque *ha reynado el Señor nuestro todo poderoso*; y es como decir: Alabemos al Señor, porque destruido el reyno del diablo, se digna reynar en nosotros el que es Dios y Redentor nuestro. *Gocémonos y alegrémonos, y démosle gloria*, porque la misericordia de nuestro Salvador tan estrechamente quiere unirse con la Iglesia que somos nosotros, como el esposo con la esposa, para que de un modo espiritual muy alto y muy noble seamos dos en una sola carne. Holguémonos porque ha

(1) V. Berengaud. *in hunc loc.*

llegado el dia en que se han de celebrar las bodas de este Cordero sin mancha, sacrificado en figura desde el principio del mundo, y ofrecido realmente en el Calvario quando llegó la plenitud de los tiempos. Para este dia *se ha preparado* de antemano *su esposa* con el rico y muy hermoso atavio de las virtudes: las penalidades y tribulaciones de la santa vida, las befas y desprecios de los mundanos, la voluntaria pobreza, la sed y la hambre y las demas mortificaciones pasadas por amor de Christo, eran los martillos y los buriles con que los justos se iban labrando esa cadena de oro y ese collar y esa corona que ahora los hermosea, y los telares en que se iba texiendo la ropa de la justicia, que es ese manto de *lino finísimo blanco y resplandeciente.* Porque este *lino finísimo son las buenas obras* con que *los Santos* con grande esmero y solicitud procuraron hacerse dignos de este eterno y celestial desposorio. Y ahora se ve como el menestral que con sudor ganaba la comida, y la pobre vieja con su mal comer y su manto remendado, y otros muchos que en medio del desprecio y olvido en que los tenia el mundo, negociaron la rica grangeria de las virtudes, se hallan colocados entre los grandes de la corte de Dios y los príncipes de su pueblo.

Entonces me dixo él: *Escribe*, como cosa muy digna de ser notada, y que quede perpétuamente impresa en tu memoria: *Bienaventurados los que son llamados á la cena del Cordero.* La comida de los escogidos es en el tiempo de la Iglesia militante quando sus miembros son apacentados con el manjar del Evangelio: la cena es quando despues de muertos sean admitidos para siempre á la gloria de Christo. Y porque en esta comida que ahora se celebra, andan mezclados los malos con los buenos, no se llaman bienaventurados todos los que á ella concur-

ren; sino aquellos únicamente que pasado con fruto el trabajo de la presente mortalidad, y despedidos con mérito los cuidados del dia, hayan merecido con su perseverancia los muy nobles é inefables deleytes de la eterna cena.

No sé como nos quedan ganas de ofender á Dios teniendo por cierto y de fe, como lo tenemos, que para los que de todo corazon aman á Dios y lo sirven está guardado el regalo de aquel banquete. Sabemos que nos pone Dios alas para volar al cielo, y nosotros locos queremos vivir y morir dominados de las aficiones de la tierra. ¿Quién tiene fe de que un solo pecado mortal lo deshereda del reyno de Dios, y se arroja á cometerlo y á perseverar en él? Aun si el pecado traxera otros bienes, tuvieran los que pecan algun color de razon: con la pérdida de un bien mayor comprarian otros menores. Pero dime, hermano mio, quando cometes un pecado ¿qué bienes son los que te dan en recompensa del desheredamiento del cielo? ¿Qué te dan en trueco de la gracia y amistad de Dios que te hacia digno de la gloria? Alguna gran cosa te darán, muéstrala. ¿Qué te han de dar, miserable? Un puñado de cebada, un pedazo de pan negro y podrido, que solo decirlo es vergüenza, y muchas veces nada. Y asi se queja Dios de que de valde lo aborreces (1). ¿Y quántas veces pones dinero de tu casa, y pierdes la salud, y arriesgas tambien la vida del cuerpo para que sea Dios ofendido? Vuelve pues en tí, pobrecito, cae en la cuenta de tu gran yerro. Por un deleyte que no dura, por un interes que taladra tu corazon y no lo harta, pierdes no un mayorazgo de la tierra, no el principado del mundo; sino lo que es sin comparacion mucho mas que todo esto, el derecho que

(1) Psalm. XXXIV. 19.

tenias al reyno del cielo. Y aun si lo vendieras á tu hermano como vendió el suyo Esaú, no fuera tanto; pero advierte que te vendes tú mismo al mayor enemigo que tienes que es el demonio. Mira en adelante con otros ojos el cielo que te tiene Dios preparado desde el principio del mundo: agradece la misericordia con que te escogió para él, y te lo prometió, y te lo compró con su sangre. No te espante la puerta por donde te dixo que habias de entrar en él, que es el cumplimiento de sus mandamientos; mas ámalos como medio para alcanzar el mayor gozo y la mayor honra y la mayor riqueza que puede venir á tu corazon; y corre por ellos con grande anchura y á pasos muy largos, estando cierto de que este camino va á parar á la vida bienaventurada.

ORACION.

¡O bienaventuranza! ó convite abundante y deleytoso! ¿Quándo amanecerás para mí, dia sin noche, alumbrado con el Cordero que es la lámpara perpétua de la santa ciudad? ¿Quándo lucirá á mí la luz eterna de esta antorcha, despues de la borrascosa noche de mi peregrinacion? ¡Ay! que los dias de este tiempo son inciertos y peligrosos, en los quales me ensucio con pecados, y me enredo con muchas pasiones, y soy angustiado de temor: el cuidado me distrae, el error me confunde, la vanidad me envuelve, el trabajo me quebranta, la tentacion me pone en prensa, el mal deleyte me inclina á lo que me aparta de Dios. Suéltame, Señor, de esta servidumbre, y llévame á la libertad de tu eterno reyno. Y mientras llega ese dia, mira por mí, y guárdame, que estoy en tierra de enemigos, cercado de riesgos, en perpétua guerra. No consientas que por dexarme llevar del vano placer ó del interes ó de otra ninguna cosa del mundo, pier-

da el derecho que tú me has comprado para sentarme contigo en la cena sabrosa y perpétua que guardas á tus escogidos.

DECLARACION DEL EVANGELIO.

Despues que en el Sermon de la Cena baxo la parábola de la vid, como queda dicho, declaró el Salvador á sus Apóstoles la necesidad que de su auxîlio tenemos para obrar bien; deseando recomendar todavia mas el poder de su gracia, añade: *En esto es glorificado mi Padre, en que deis muy copioso fruto, y seais discípulos mios.* Esta gloria exîge Dios particularmente de nosotros: por las obras de su misericordia quiere ser ensalzado; de ellas hace gala y alarde en la divina Escritura. De suerte que con ser tan admirables las obras de su sabiduria y de su poder y de los demas atributos suyos, dice el Espíritu Santo que á todas ellas sobrepujan las obras de su misericordia. Porque quanto excede á la creacion del mundo material la formacion del mundo espiritual y místico cuya cabeza es Christo, y cuya alma el Espíritu Santo; y quanto sobrepuja á la alabanza que dan al hacedor las criaturas visibles, la adoracion en espíritu y verdad con que Dios quiere ser adorado: otro tanto mayor es la gloria que dan al Padre las obras de la gracia que las de la naturaleza. ¿Donde estais vosotros los ilustres, los de nobles pensamientos, los que haceis gala de ser hijos de Dios, y mostrais deseo de alabar á vuestro Padre y de darle gloria? Claro se os dice hoy en qué quiere Dios que le deis gloria. No dice que es glorificado en las casas doradas, ni en las mesas ostentosas, ni en la riqueza de los vestidos, ni en la multitud y orden de los sirvientes. No da gloria á Dios plata que fuera mejor empleada en sus Iglesias, ni caballo que se come el pan de sus pobres, ni riqueza que ceba la vanidad, y harta la gula, y da al lu-

xo propio lo que se debe á la necesidad agena. Si por este camino deseais glorificar á Dios, errados vais. A menos costa y con ningun peligro y con mayor cordura y acierto glorificaréis á vuestro Padre, solo con que deis *muy copioso fruto* de buena vida. Si estais en pecado, volveos á Dios, y confesaos bien y enmendaos, y con esto glorificaréis á Dios. Si por vuestra dicha estais en gracia de Dios, trabajad con grande ánimo en el negocio de vuestra salvacion, y alentad á otros á que dexen su mala vida. Dad vosotros y haced que den otros *copioso fruto* de buenas obras; sed discípulos de Christo escuchando con docilidad, y practicando sin rastro de floxedad las lecciones de su santo Evangelio: que con esto solo daréis á vuestro Padre la gloria que de sus hijos desea. Tambien humilla aquí el Señor la flaqueza humana, para que por el bien que ni es ni puede ser suyo, no se envanezca ni se dé gloria á sí misma.

Como el Padre me amó, asi yo os he amado á vosotros. Mirad, dice San Agustin (1), de donde nacen nuestras buenas obras. ¿Cómo las habria en nosotros, si la fe no las obrase por la caridad? ¿Y cómo amaríamos, si antes no fuéramos amados? Y diciendo que nos amó como á él lo habia amado el Padre, no denotó igualdad de nuestra naturaleza con la suya, sino la gracia con que es medianero entre Dios y los hombres el Dios hombre Christo Jesus. Porque asi como él fue escogido por el Padre para cabeza de la Iglesia, y para raiz y principio de todo el mérito de sus miembros; asi nosotros somos escogidos por él para miembros de este cuerpo místico, y para depósito de su gracia y manifestacion de su gloria. Este amor con que el Padre ama á

(1) S. Aug. *tract. LXXXII. in Jo. n.* 2.

Christo, y Christo á los escogidos cuya cabeza es, es aquel gran misterio que tiene absortas y como fuera de sí las almas de los justos, que sin saber cómo, ni reconocer de este bien mas principio que la misericordia de Dios, ven correr por sus venas, digámoslo asi, la sangre de Christo, y dentro de sí sienten para todo lo bueno el impulso y el latido suavísimo del Espíritu Santo.

Permaneced en mi amor. No quiere Christo que lo amemos hoy para aborrecerlo mañana. Hácenlo asi los floxos, los cobardes que tratan de decir de no á los vicios pasados, y se convierten á Dios; pero al cabo de poco tiempo, engañados de su mal apetito, ó aterrados del semblante áspero con que el demonio les hace mirar la virtud, desmayan y no permanecen en el buen amor. Pobrecitos, dice Christo, permaneced en mi amor. El endulzará lo que os parece amargo; y probado os dará á conocer que la amargura y la aspereza y la carga pesada está en la mala soltura que dais ahora á vuestras pasiones. Decidnos pues, Señor, ¿cómo permanecerémos en vuestro amor?

Si guardáreis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor. El amor mio os hará suave el yugo de mis mandamientos; de mi amor nacerá vuestra solicitud en ponerlos por obra: y si los guardáreis, entonces conoceré que permaneceis en mi amor. Vuestras obras serán no el principio de mi amor, sino la muestra de que me amais (1). Nadie os engañe, diciendoos que os amo yo, y que me amais vosotros á mí, si no guardais mis mandamientos. Si los guardais, y asi perseverais, el cumplimiento mismo de mi ley os llevará á la eternidad del amor. ¡O si supiérais qué es la eternidad del amor! Porque no entiende esto

(1) S. Aug. *loc. laud. n.* 3.



el mundo, son tantos los que andan en él perdidos por amores que yo aborrezco, y el tiempo los acaba y consume. La eternidad del amor es la bienaventuranza sin fin, la paz sin alteracion, la alegria sin tristeza ni lloro ni sombra de pesar. Allí será el amor eterno, donde el amado no se puede perder, ni el deseo se dexa sin cumplir, ni tiene entrada el rezelo y el miedo de que se rompa el lazo del amor. ¡O qué bueno es, Señor, amaros de esta suerte! Pues permaneced ahora en mi amor guardando mis mandamientos, *asi como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor*, que yo os premiaré este amor con el otro amor.

Estas cosas os he hablado para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido. No os digo esto por interes mio, pues de nadie tengo necesidad: mi bienaventuranza que no es menor sin vosotros, no recibirá ni puede recibir de vosotros aumento (1). Mi gozo siempre fue lleno quando os predestiné, que fue en la eternidad, y antes que en mi llamamiento vieseis como planteada y comenzada á poner por obra mi predestinacion. Pero yo quiero que en este gozo mio tengais parte vosotros, lo qual se cumple quando sois hechos con mi gracia lo que de vosotros tengo predestinado. El gozo mio que es eterno, comienza á ser en vosotros quando os llamo, y lo hago yo vuestro, y quiero que sea prenda del otro gozo que os ha de hacer bienaventurados. Pretendo daros el gozo que con mi gracia se engendra y crece, y aprovechando siempre, camina á pasos largos hasta que la perseverancia lo lleva á su colmo. Este es el gozo, del qual dice San Agustin (2), que comienza en la fe de los que renacen, y se cumple en el premio de los que resucitan.

(1) V. S. Aug. *tract. LXXXIII. in Jo. n. 1.* (2) Id. *loc. laud.*

Pues, ó vosotros los golosos de alegria y de regocijo, los que por hallar un poco de gozo, andais con la lengua de un palmo tras los bayles y los teatros, y abris vuestro corazon á deseos y amores viles para que no fue criado, venid acá. Hoy os muestra Christo ese gozo que os trae penados porque lo buscais y no lo podeis encontrar: y os lo muestra no como lo buscais vosotros, regateado y mezquino; sino muy mejorado, gozo lleno y *cumplido*, no estraño, sino que esté *en vosotros*. Y no solo os lo muestra, sino que os señala como con el dedo el camino por donde lo habeis de encontrar. ¡O qué buena ocasion es esta para que echeis de vosotros esa tristeza entrañada que os pudre y os roe el corazon! Abreseos la tesoreria del gozo, y la abre el que solo tiene la llave de ella; él os convida con ella, y os dice que si quereis alegria verdadera y duradera y cumplida, hagais solamente una cosa, y es amarlo á él sobre todas las cosas y perseverar en su amor. El promete á sus amadores una paz que no puede dar el mundo, una alegria muy regalada y sabrosa, hecha á propósito para el paladar de los buenos, y que aun ahora que se da con tasa, los dexa embriagados, y les hace suave todo lo adverso llevado por su amor; y es como una gloria anticipada, ó digamos, prenda y semilla de la gloria sin fin que guarda para sus escogidos. Esto promete el Señor y lo cumple, porque no puede faltar su palabra.

ORACION.

Sed vos glorificado en mí, ó Jesus mio; cultivad mi alma con vuestra palabra, regadla con vuestra gracia, podadla con la tribulacion para que dé fruto copioso de virtud en todos los meses del año. Ameos yo á vos, como vos amais á vuestro Padre. No os contenteis con haberme amado primero pa-

ra que yo os amase : haced que vuestro amor permanezca eternamente en mí, para que yo persevere siempre en vuestro amor. La fidelidad de mi corazon á vuestro amor, y la obediencia mia á vuestra ley, no puede nacer sino de vuestra gracia omnipotente y misericordiosa. Enviad á mi alma este fuego vuestro, que me tenga siempre dispierto y pronto y fervoroso para mostraros con obras la preferencia con que sobre todas las cosas os amo. Dadme que sepa encontrar el camino de la verdadera alegria, con que vos me convidais, y que no busque gozos vanos y ruines el que en vos tiene el gozo lleno y perpétuo que sin tasa alegra á la santa Sion.

DIA XI.

MARTIROLOGIO.

En Roma en la via Salaria el tránsito de S. Antimo Presbítero, el qual esclarecido en virtudes y en la predicacion del Evangelio, en la persecucion de Diocleciano fue precipitado en el Tiber; sacólo de alli un Angel, y lo restituyó á su oratorio; despues lo degollaron, y con este martirio llegó á la corona del cielo. En el mismo dia San Evelio Martir, el qual siendo de la familia de Neron, viendo martirizar á San Torpeto, creyó en Christo, por cuya causa fue degollado. En Roma tambien los Santos Mártires Máxîmo, Baso y Fabio, los quales en tiempo de Diocleciano padecieron en la via Salaria. En Camerino los Santos Mártires Anastasio y sus compañeros, los quales en la persecucion de Decio, siendo Presidente Antioco, fueron martirizados. En Osimo en la Marca de Ancona los Santos Mártires Sisinio Diácono, Dioclecio y Florencio, discípulos de S. Antimo Presbítero; los quales fueron apedreados, y asi alcanzaron la palma del martirio en la persecucion de Diocleciano. En Varenne San Gangulfo Martir. En Viena San Mamerto Obispo, el qual por causa de una gran calamidad instituyó en aquella ciudad tres dias de Letanias solemnes antes de la

Ascension del Señor, las quales recibió y aprobó despues la Iglesia universal. En Souvigni el tránsito de San Mayolo Abad de Cluni, ilustre en santidad de vida y en méritos. En Septémpeda de la Marca de Ancona S. Iluminato Confesor.

S. ANTONINO OBISPO Y CONFESOR.

[*Fue ayer.*]

Fue San Antonino natural de la ciudad de Florencia, nació el año 1389. Su padre se llamó Nicolas, y su madre Tomasina. Fue varon de grande prudencia y de maravillosa memoria, muy manso y apacible en sus costumbres, y muy callado. Desde su niñez comenzó con grande estudio á seguir los divinos oficios, y á oir freqüentemente la palabra de Dios. Exercitábase en fervientes y contínuas oraciones, especialmente tenia costumbre de ir á la Iglesia de San Miguel que se dice del *Huerto*, y delante de una devota imagen que alli hay de nuestro Señor Jesu Christo crucificado, hacer oracion hincadas las rodillas por muy largo espacio. Espantábanse los que lo veian de que un muchacho tuviese tanto sosiego y constancia en orar.

Como iba creciendo en edad, crecia tambien en su ánimo el amor á la virtud; inclinábase á entrar en la Orden de Santo Domingo, presentóse á Fr. Juan Dominica, Prior y fundador del Monasterio de Fiesoli, pidiéndole el hábito. Bien conoció aquel Padre la habilidad y cordura del pretendiente, y que su aspecto y crianza prometia gran medra en la vida religiosa; pero considerando sus pocos años y la flaqueza de su salud, que no prometia resistencia para la vida penitente y mortificada que la regla prescribe; le respondió que esperáse algun tiempo mas, para que pudiese sufrir mejor los trabajos y austeridades de la Orden. Y encargóle que pues estudiaba

Cánones, tomase de memoria el decreto de Graciano, y quando lo supiese seria admitido en la Religion. El deseo que Antonino tenia de abrazar este estado le hizo aprender en un año todo el cuerpo del Derecho, y pasado este dió al Prior buena cuenta de su encargo: el qual maravillado asi de la habilidad del mancebo como de su constancia, le vistió el hábito siendo de edad de 16. años. Esta misma singular y rarísima memoria conservó toda su vida, tanto que casi ninguna cosa leia ú oia que despues la olvidáse.

Despues de Frayle fue exâctísimo en la guarda de la regla y constituciones; tenia tambien otras muy principales virtudes, caridad, mansedumbre, humildad, paciencia, contínua y fervorosa oracion. Por la buena opinion que de él se tenia, fue despues elegido Prior de muchos Conventos de Italia, es á saber, de Roma, de Nápoles, de Cortona, de Florencia, de Fiesoli, y despues Vicario General de toda la Provincia Toscana y Napolitana. Con su gobernacion reduxo muchos Conventos á la antigua y verdadera observancia de la Orden. Visitaba las Provincias las mas veces á pie, aunque toda su vida fue enfermizo y padeció mucho tiempo de quartanas, y con muchas disposiciones para hacerse tísico, por lo qual era compelido á andar muchas veces en un asnillo. Fue ardentísimo amador de la paz y concordia; procuróla no solo entre sus Frayles, mas entre sus ciudadanos, para que se cumpliese en él lo que dice el Señor: *Bienaventurados los pacíficos porque se llamarán hijos de Dios.* Era austerísima su penitencia, muchas veces dormia en la tierra desnuda; vestia cilicio junto á la carne, traia ceñida una cadena de hierro. Aprovechaba á todos en su predicacion, en las confesiones que oia, en los muchos avisos y consejos que daba, sobre que le consultaban tan-

tos, que comunmente le llamaban el Padre *de los consejos.* Luego que supo como Eugenio IV. lo habia nombrado Arzobispo de Florencia, considerando el peso de esta carga, y teniéndose por de muy pocas fuerzas para llevarla, determinó huir á la Isla de Cerdeña, y esconderse donde nadie supiese de él; mas alcanzáronlo en el camino, y con maña lo traxeron á Sena, donde recibió un mandamiento del Papa que luego se volviese á Fiesoli, que está vecino á Florencia. Mil medios procuró para apartar al Papa de su determinacion. Mas perseverando en ella el Vicario de Christo, y pareciendo al siervo de Dios que dexándole de obedecer, resistia á la ordenacion de Dios; envió á llamar á los venerables Clérigos y Abades y algunos nobles ciudadanos, á los quales declaró el mandamiento del Sumo Pontífice, y protestó delante de Dios y de los hombres quan contra su voluntad recibia aquel título, y derribado en tierra todo el cuerpo tendido, aceptó la carga que á sus ombros confiaba el Romano Pontífice.

De alli partió luego para la ciudad, no á caballo como se acostumbraba, sino á pie como él solia andar; y la mañana siguiente dixo Misa en la Iglesia de San Galo, y desde alli entró en la ciudad con solemnísima procesion de toda la Clerecia y nobleza, entre los quales iba él con los pies descalzos y llorando.

Su caridad para con los pobres, el zelo, la solicitud, la piedad, la justicia, la mansedumbre con que por espacio de trece años gobernó aquella Iglesia, no es para decir. Ante todas cosas ordenó su casa y familia, la qual quiso que fuese honestísima y bien acostumbrada, no grande con mucho número de criados, sino solo los que le eran necesarios, á los quales él por su persona adotrinaba y corregia. No se veian en su casa atavios ni adornos pre-

ciosos, no caballos ni mulas ni perros ni otras cosas semejantes agenas de Prelados eclesiásticos; ni menos tapiceria ni doseles ni baxilla de oro ó plata, ni mas que un solo macho en que andaba quando tenia grande necesidad, y aun este no le habia comprado, sino graciosamente se lo dieron. Tenia gran vigilancia en escoger oficiales idóneos para la administracion de la justicia, á los quales él de sus rentas daba suficiente salario; y quando convenia, por sí mismo entendia y determinaba las causas; pero lo temporal de su hacienda totalmente lo dexaba al gobierno de sus mayordomos, por quedar desocupado para entender en lo espiritual.

Habia grande templanza en su mesa, no se daban en ella otros manjares sino los comunes que comian sus criados y los que querian sus oficiales, porque de ellos ninguna cuenta tenia, ni sabia lo que le habian de dar de comer. Ayunaba y hacia ayunar en su casa los Viernes de todo el año y el Adviento, demas de los ayunos mandados por la Iglesia. En su mesa habia siempre leccion sagrada, la qual él oia tan atentamente, que en errando el lector luego lo enmendaba. De noche se levantaba antes que en la Iglesia Catedral tocasen á maytines, y con sus Clérigos los rezaba con grande atencion y devocion; y lo que de la noche quedaba hasta la mañana, y el dia hasta las nueve horas gastaba en estudio sagrado ó escribir libros. A las nueve decia Misa, la qual ningun dia dexaba de celebrar como no le sobreviniese algun grave impedimento. Despues todo el dia hasta la noche (fuera del breve espacio de su comida) empleaba en oir á los que lo habian menester para consuelo ó consejo ó remedio, que siempre son muchos quando el Prelado es padre. Nuestro Santo á todos atendia con humildad y piedad, y satisfacia cabalmente segun su

prudencia y sabiduria, á ninguno dexaba de oir por baxo que fuese.

No reprendia las culpas con ira, sino con paciencia y doctrina, como dice el Apostol. Ademas del Oficio divino rezaba los Salmos Penitenciales con su Letania y el Oficio de nuestra Señora: lo qual aunque rezaba de memoria, ponia admiracion á sus Clérigos ver que ningun verso de Salmo erraba ni olvidaba. Y lo que era mucho para espantar, volviendo de la importunidad y tumulto de los negocios se recogia á la leccion tan pronto y tan libre, como si en ninguna cosa se hubiera distraido. Acostumbraba aun despues de Arzobispo en su secreto, segun vieron algunos de sus familiares, disciplinarse cada noche, trataba ásperamente y con desprecio su cuerpo; no mudaba la túnica sino de mes á mes, otras asperezas usaba semejantes á estas. La llaneza del trato antiguo de su persona en el vestido, en el gasto y en las palabras, nunca la mudó. Sus deseos contínuos eran volver á su celda, y holgaba de que le hablasen de esto.

Ninguno de los oficios que á su dignidad pertenecian, dexaba de hacer por su misma persona, como bendiciones de cálices, vestiduras sagradas y órdenes de Clérigos. No consentia que ningun oficial suyo en este ministerio llevase derechos á los ordenados, porque lo juzgaba simonia; y él siempre se abstuvo de todos los presentes ó servicios asi de sus súbditos como de otros, sabiendo que las dádivas ciegan los ojos aun de los sabios. Visitaba por sí mismo toda su Diócesi, aunque con mucha flaqueza y cansancio, tanto que muchas veces los suyos le oian dar gemidos de algun dolor que sentia; mas no por eso dexaba de caminar. Con tales virtudes ganó tan grande opinion de santidad en toda Italia, que el Pontífice Eugenio IV. que le habia da-

do aquella dignidad, lo llamó á su corte para hacerle Cardenal, y sin duda le hiciera á no haber enfermado luego el Pontífice de la enfermedad de que murió; y deseando ayudarse de él en la vida, ayudóse en su dolencia y fallecimiento, porque en su enfermedad quiso que siempre estuviese el Arzobispo en su presencia, y de su mano recibió los Sacramentos de la Iglesia hasta la Extrema Uncion. Pero no menos lo amó y honró Nicolao V. que sucedió á Eugenio, tanto que mandó no se recibiese en la Curia Romana ninguna apelacion de sentencia que Antonino hubiese dado, juzgando que seria tal que no conviniese revocarla.

Como si fueran sus propios hijos asi mantenia todos los pobres de la ciudad, no solo con limosnas menudas y poco á poco, sino con largas dádivas que solia hacer, mayormente en las Pasquas y dias festivos; como quiera que ninguna cosa queria atesorar ni guardar para adelante: tanto que en su muerte no le hallaron otros tesoros que las alhajas muy pobres de su casa. De edificios suntuosos no tenia cuidado; decia que queria guardarlos para sus sucesores. Pero con todo esto quando hubo necesidad en la ciudad de reparar muchas casas de ciudadanos que habian caido por un gran terremoto, liberalmente ayudó con mucha suma de dinero.

Fue cosa maravillosa que viviendo nuestro Santo primero en la Orden tan ocupado en el gobierno de Monasterios, y despues de Arzobispo tan empleado en la administracion de su oficio, y tan distraido en negocios de los próximos, con todo esto y con muy contínuas y graves enfermedades que tuvo, pudiese escribir la Suma Teológica y otros tratados del amor de la virtud, y del odio del vicio, tan sabiamente compuestos como si en otra cosa no hubiera empleado sus años sino en el estudio de las letras.

Finalmente despues que todos sus libros puso en perfeccion para utilidad de la Iglesia, despues que reformó muchas costumbres de su Clerecia y pueblo con santas leyes y estatutos, despues que con sus religiosísimas costumbres y exercicios se mostró exemplo y dechado para todos los Obispos y Prelados Eclesiásticos; no quiso ya el Señor dilatarle mas la corona de sus trabajos. Enfermó de una calentura no aguda, sino lenta flemática de que muchos dias estuvo en cama. Lo primero que procuró fue recibir el sagrado Viático, hasta que el dia de los santos Apóstoles San Felipe y Santiago antes que amaneciese recibió la sagrada Uncion. Luego los Religiosos de su Orden que de contínuo lo rodeaban, al rededor de su cama cantaron los Maytines de la sagrada fiesta; y viniendo á las Laudes, el santo Arzobispo con toda su flaqueza comenzó: *Deus in adjutorium meum intende*. De alli acrecentándose la enfermedad, y viniendo la hora postrera, ya no se le oia facilmente la voz; pero escuchándole con atencion se le entendieron algunas palabras de grande piedad y santidad. Decia muchas veces: *servir á Dios es reynar*; parecíale estar ya gozando el galardon de sus servicios. Por último entre muy dulces coloquios con nuestro Redentor Jesu Christo y cánticos suaves de los circunstantes, á dos dias del mes de Mayo el año 1459. á los 70. de edad y trece de Obispado, su santo espíritu despedido de su trabajada carrera, voló á las moradas eternas. Fue sepultado su santo cuerpo en la Iglesia de San Marcos del Convento de los Frayles Predicadores; porque asi lo habia mandado que lo enterrasen en el suelo entre los hermanos; pero con muy grande solemnidad y pompa que hicieron todos sus ciudadanos, qual convenia á tal persona y á tal ciudad. Mayormente porque asi lo quiso y mandó que se hiciese el Ro-

mano Pontífice Pio II. que á la sazon se hallaba presente, caminando al Concilio que tuvo en Mantua. Por consejo del mismo Romano Pontífice su santo cuerpo se expuso por ocho dias á la veneracion del pueblo, en los quales no dió muestra de corrupcion, antes parecia mas hermoso que antes. Desde este tiempo comenzó á resplandecer con tantos milagros, que el Papa Adriano VI. vista la informacion que de ellos hizo su antecesor Leon X. lo canonizó solemnemente en la fiesta de la Santísima Trinidad del año del Señor 1521. La Bula de canonizacion la expidió su sucesor Clemente VII.

Frutos de esta letura.

I.º Miraré con un santo horror todas las dignidades del mundo, y buscaré en la soledad el provecho de mi alma.

II.º Me humillaré ante los ojos de Dios; por mas que los hombres hagan aprecio de mí, perseveraré teniéndome por lo que soy.

III.º No tendré respeto á mi flaqueza, quando fuere conocida voluntad de Dios que trabaje en beneficio de mis hermanos.

ORACION.

O Dios, que preparas bienes increibles á los que te aman, dame á conocer por experiencia que servirte es reynar. No sufras que en adelante apetezca yo el oropel y falso brillo de la honra mundana, seca en mi corazon y arranca de él la mala raiz de la ambicion que me lleva sin tino á buscar el humo de la vanidad, dexando la llama resplandeciente de la verdad. ¿Quándo sacudiré el yugo del reyno del pecado, y comenzaré á servirte en tu reyno, donde la esclavitud es libertad, y el yugo es suave y la carga ligera? Suplícote, Señor, que asi como por la fe me das luz para conocer la diferencia que hay entre tu reyno y el del pecado, entre la dicha de

tenerte á tí por Padre, y la desdicha de tener por tirano al demonio, asi me des fortaleza para proceder conforme á estos principios.

MISA.

INTROITO. *Eccli. XLV.*

El Señor confirmó en él el concierto de paz, y lo hizo Príncipe: para que en él sea eterna la dignidad Sacerdotal. Alleluia. Alleluia.

SALMO.

Acuérdate, Señor, de David, y de su gran mansedumbre ℣. Gloria &c. *Repítese:* El Señor &c.

ORACION.

Seamos ayudados, Señor, con los méritos de tu Confesor y Pontífice San Antonino, para que asi como te publicamos admirable en este tu siervo, asi nos gocemos de que para con nosotros hayas sido misericordioso. Por nuestro Señor &c.

Leccion del Libro de la Sabiduria. (Eccli. XLIV.)

He aqui un Sacerdote grande que en sus dias agradó á Dios, y fue hallado justo, y en el tiempo de la ira fue hecho reconciliacion. Nadie se halló semejante á él en el cumplimiento de la ley del Altísimo. Por tanto con juramento le hizo el Señor crecer en su pueblo. Dióle la bendicion de todas las gentes, y confirmó su concierto sobre la cabeza de él. Lo reconoció con sus bendiciones: conservóle su misericordia, y halló gracia ante los ojos del Señor. En presencia de los Reyes lo engrandeció, y le dió la corona de la gloria. Hizo con él un concierto eterno, y le dió el sumo Sacerdocio: colmóle de honra y de la gloria para que fuese Sacerdote, y fuese alabado en su nombre, y le ofreciese incienso digno de él, cuyo olor le fuese agradable.

Alleluia. Alleluia. Tú eres Sacerdote para siempre segun el orden de Melchisedech. Alleluia. Este es el Sacerdote á quien coronó el Señor. Alleluia.

Lo que se sigue del santo Evangelio segun S. Mateo. (XXV.)

En aquel tiempo dixo Jesus á sus Discípulos esta parábola: Un hombre habiendo de partirse lejos de su pais, llamó á sus siervos, y les entregó sus bienes. Y á uno le dió cinco talentos, á otro dos, y á otro uno, á cada uno segun su disposicion, y partió al punto. El que habia pues recibido cinco talentos, fue y comerció con ellos, y ganó otros cinco:

y lo mismo el que habia recibido dos, ganó otros dos; mas el que habia recibido uno, fue y lo enterró en un hoyo, y escondió el dinero de su señor. Al cabo de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y les tomó cuenta; y llegando el que habia recibido cinco talentos, le presentó otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste: he aqui otros cinco que he grangeado. Díxole su señor: Bien está, siervo bueno y fiel, porque sobre poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. Y llegando tambien el que habia recibido dos talentos, dixo: Señor, dos talentos me entregaste, he aqui otros dos mas que he grangeado. Díxole su señor: Bien está, siervo bueno y fiel, porque sobre poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré, entra en el gozo de tu señor.

OFERTORIO. *Ps. LXXXVIII.*

Hallé á David mi siervo, con mi santo aceyte le ungí; porque mi mano será en su auxîlio, y mi brazo le fortificará. Alleluia.

ORACION SECRETA.

Rogámoste, Señor, que en todas partes nos causen tus Santos una verdadera alegria: de suerte que trayendo á la memoria, y festejando sus méritos, experimentemos su proteccion. Por nuestro &c.

COMUNION. *Luc. XII.*

Este es el siervo fiel y prudente á quien el Señor colocó sobre su familia, para que les reparta á su tiempo la racion de trigo. Alleluia.

POSTCOMUNION.

Concédenos, ó Dios omnipotente, que los que te damos gracias por los dones recibidos, por la intercesion de tu Confesor y Pontífice S. Antonino, seamos colmados de otras mercedes. Por nuestro &c.

DECLARACION DE LA EPISTOLA.

He aqui un Sacerdote grande. La Iglesia en la presente leccion recomienda magníficamente el mérito de nuestro santo Obispo, aplicándole los elogios de los antiguos Patriarcas que leemos en el libro del Eclesiástico.

Llámale en primer lugar *Sacerdote*, cuyos principales encargos son enseñar al pueblo, orar y ofrecer sacrificios á Dios para reconciliarlo con él: y no como quiera, sino *grande* en virtudes y en riquezas espirituales, habiendo crecido hasta la edad de perfecto varon en Jesu Christo.

Que en sus dias agradó á Dios. No solo como Enoc de cuyo elogio tomó estas palabras la Iglesia, sino como Noe que hizo todo quanto Dios le mandó, y como Abraham que agradó á Dios, y halló gracia en su acatamiento, porque esperó contra toda esperanza, y no balanceó su ánimo contra la divina promesa.

Fue hallado justo. Como Noe que predicando penitencia á los que se habian apartado del camino de Dios, se conservó en justicia y rectitud; y asi fue digno no solo de que lo preservase Dios de las aguas del diluvio que anegaron la tierra, sino de ser imagen de Jesu Christo y de los Ministros suyos que gobiernan la Iglesia, cuya figura era el arca.

Nadie se halló semejante á él en el cumplimiento de la ley del Altísimo. Abraham, de quien se dixeron estas palabras, olvidado de su propia tierra, desamorado de sus parientes, no mirando sino á la voluntad de Dios, solo trató de cumplirla. Esta fidelidad hace al Obispo muy recomendable á Dios y á los hombres, quando en el gobierno de su rebaño y en la administracion de sus rentas y en la provision de los beneficios y prebendas Eclesiásticas solo mira á la honra de Dios y al provecho espiritual de sus ovejas, sin atender á sus familiares y á sus parientes solo porque lo son. Porque siendo las rentas de la Iglesia solo para los mas dignos, sean los que fuesen; no es lícito que el Obispo se valga de ellas para cumplir con el amor de la sangre, ó para pagar los servicios particulares hechos á su persona.

Con juramento le hizo el Señor crecer en su pueblo, prometiéndole que de su hijo Isaac naceria una posteridad mas numerosa que las estrellas del cielo. El Obispo con la puntual observancia de la ley de Dios cobrará aliento para corregir los desórdenes y pecados de su grey, y hará que crezca el número de

los fieles hijos de Dios, atraidos del buen exemplo de su cabeza.

Dióle la bendicion de todas las gentes. A Isaac bendixo por causa de Abraham su padre, y *confirmó su concierto sobre la cabeza de* Jacob, dándole doce hijos que fuesen padres y caudillos de todo su pueblo. El Obispo fiel atrae sobre sus ovejas la bendicion del pastor universal Christo Jesus, y hace que en él sea confirmada la palabra que dió el Señor á los Apóstoles, de que los escogia para que fuesen y hiciesen fruto, y su fruto fuese permanente.

En presencia de los Reyes lo engrandeció. Elogio de Moyses respetado en gran manera del Rey de Egipto por el poder que puso Dios en su brazo. Al paso que los Obispos y todo el Clero deben guardar total respeto, obediencia y sumision á las legítimas potestades, no usurpándose derechos temporales que ni derogan ni competen á la autoridad espiritual de la Iglesia: deben tambien con sus virtudes, con su zelo, con su desinterés, con un total desprendimiento de la carne y sangre hacerse grandes á los ojos de los Príncipes, para estar siempre bien lejos de que se les reprenda, ó se les tenga en menos de lo que deben ser.

Hizo con él un concierto eterno, y le dió el sumo Sacerdocio. A Aaron escogió Dios para sumo Sacerdote de su pueblo, queriendo que muerto él, quedase esta dignidad en sus hijos y descendientes, hasta que viniendo el verdadero Sacerdote Christo Jesus estableciese el sumo sacerdocio para siempre, siendo á un tiempo Sacerdote y víctima por nuestros pecados. El modo particular con que Aaron representa á los Obispos, lo declara el Apostol quando dice: *Nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado de Dios, como Aaron* (1). Y asi porque entró al sacer-

(1) Hebr. V. 4.

docio llamàdo de Dios, *lo colmó de honra y de gloria* delante del pueblo, para que le respetasen como lo pedia su dignidad; y le asistió para que le *ofreciese incienso digno de él, cuyo olor le fuese agradable.*

El fin que tiene la Iglesia en dar estas alabanzas á los santos Obispos, demas de lo que pide la verdad de sus hechos, y la honra que por ellos les es debida, es renovar en los que ahora viven y en los que les sucederán, el zelo, la sabiduria, la constancia, la mansedumbre y las demas prendas pastorales que de justicia exîge en un Prelado el oficio que tiene. En vano se gloría de la virtud de sus predecesores el que no imita los buenos exemplos que le dexaron.

ORACION.

Por las entrañas, Señor, de tu misericordia envíanos Pastores que nos encaminen á tí con prudencia, con ciencia, con amor de la paz, con zelo de tu honra, con deseo de nuestra eterna salud. No venga á nosotros el castigo espantoso que has enviado alguna vez á tus pueblos, permitiendo que los gobernasen los que no eran para este oficio. Y al tiempo que nos proveas de Prelados cortados por la medida de tu espíritu, infúndenos docilidad y sumision perfecta para oir su voz, para obedecerlos en todo, para ser imitadores suyos como ellos lo son de tí. No se oyga en tu pueblo sino la confesion de una misma fe, la profesion de una misma doctrina, no alterada, no torcida, no acomodada á nuestro paladar malo; sino en todo conforme á tí que eres la misma justicia, y que por la senda estrecha de tu Evangelio nos quieres llevar á las anchuras de la eterna morada.

EXPLICACION DEL EVANGELIO.

Un hombre habiendo de partirse lejos de su pais, llamó á sus siervos. Acababa de proponer el Salvador á

sus Discípulos la parábola de las diez vírgenes, para persuadirles la necesidad de velar siempre en el negocio de la eterna salud. Ahora continuando el propósito de su exhortacion, con otra no menos elegante parábola los alienta á la misma diligencia en hacer buen uso de sus dones, y acrecentarlos: para que se persuadan de que aun los que no extiendan las manos á las culpas de los perdidos, y tengan buena intencion; solo por esconder en la tierra el talento y la luz debaxo del celemin, en el dia de la cuenta serán tratados como criados desleales é inútiles que no sirvieron con fidelidad el oficio en que Dios les puso. La aplicacion de la presente parábola es como se sigue:

Este hombre es nuestro Señor Jesu Christo, Rey de Reyes y Señor de Señores, el qual rico con los despojos de la muerte que venció en el calvario, de la tierra donde habia conversado en carne, subió al cielo, para volver de allá el último dia del mundo á tomar cuenta á cada uno de nosotros del bien ó del mal que hayamos hecho. A los Apóstoles pues y á los demas siervos suyos mas allegados, que son los que por su oficio tienen que trabajar en la salvacion de sus próximos, *entregó sus bienes*, esto es, los dones y gracias necesarias para este fin con liberalidad digna de tal dador, aunque con alguna diferencia. Porque no los repartió á partes iguales; á unos dió mas que á otros, á cada qual conforme á su capacidad; no porque su eleccion tuviese dependencia alguna de las prendas y disposiciones de la naturaleza, las quales aumenta y mejora y muda quando y como quiere; sino porque ordinariamente reparte los dones sobrenaturales con respeto á los naturales que ya para estos fines habia repartido. A Moyses prudente y mansísimo hizo Gobernador de su pueblo. A David misericordioso hizo Rey de Is-

rael, á Pablo zeloso hizo Predicador de las gentes.

Dos de estos siervos que recibieron el dinero de su señor, conociendo el fin por que se lo habia dado, comerciaron con él, y doblaron cada uno el suyo. Estos representan á aquellos Ministros del Evangelio que, como dice San Pedro, segun el don que han recibido, lo administran á los otros como buenos dispensadores de las diferentes gracias de Dios (1). Trabajan con zelo en la salvacion de sus próximos, predican con decoro la palabra de Dios, administran dignamente la penitencia: de su entendimiento, de su voluntad, de su saber, de su salud, de todos quantos dones ha puesto en ellos el Señor, se aprovechan para ganar almas á Christo.

El que escondió y enterró en un hoyo el dinero de su señor, es imagen del que por desidia, ó por un temor mal entendido, ó por ocuparse en cosas mas conformes á su genio que á su estado, dexa de emplear en servicio de los fieles el talento que le dió Christo para ese fin. El que no cumple con el oficio en que Dios lo ha puesto, ocioso está, y escondido tiene el talento; y aunque trabaje y comercie con él, sino comercia en esto, no lo doblará ni le dará de aumento un solo maravedí. Cruel astucia ha sido del demonio hacer que algunos Sacerdotes prudentes, doctos, de buenas costumbres y de otras muchas prendas eclesiásticas, muy á propósito para traer almas á Christo; por ocupaciones voluntarias, ó por miedos imaginarios que ni son ni pueden ser títulos justos para que nadie eche de sí las cargas anexas á su estado, dexen de trabajar en la salvacion de sus próximos á que Dios los llama, y miren con indiferencia y acaso con tedio y horror un exercicio tan propio de su dignidad, de tanta utilidad para los fieles,

(1) I. Petr. IV. 10.

y de tanto mérito delante de Dios. „Si tuvieses un „criado, dice Chrisóstomo, no comedor ni bebe-„dor, antes muy templado y modesto y sin vicio „ninguno; y este criado se estuviese todo el dia „sentado en casa mano sobre mano, sin servir á su „amo en cosa ninguna; dime, ¿no seria este siervo „digno de mucho castigo, con ser verdad que no „ha hecho ningun mal? Porque harto mal es, dirias, „no hacer bien ninguno, ni servir en nada á su amo. „Y si el labrador que tiene cuidado de nuestra ha-„cienda, ni la disipa, ni la hurta; por solo estarse „ocioso sin sembrar, ni arar, ni podar las viñas, ni „hacer nada que toque á la agricultura, lo tenemos „por digno de castigo, y lo despedimos, aunque no „nos injurie ni cometa delito de que le podamos „acusar. Y en los miembros de nuestro mismo cuer-„po si nuestra mano ni cortase la lengua, ni sacase „los ojos, ni nos hiciese otro ningun daño; pero se „estuviese ociosa, y no sirviese á los demas miem-„bros con cosa ninguna de las que son de su oficio: „¿no juzgarias que en parte seria menos mal cortar-„la, que traerla siempre inutil y sin hacer nada? „¿Ves pues como en todos estos exemplos no solo „el hacer mal, sino el dexar de hacer bien se reputa „por grave injuria? Pues lo mismo y mucho mas „acaece en personas espirituales.“ Hasta aqui es de Chrisóstomo, con lo qual se reprende la pereza de los que desaprovechando el talento que de Dios han recibido, y contraviniendo al espíritu de su vocacion, dexan de grangear con él almas para el cielo. Pero no se justifica la presuncion de los que faltos de doctrina y de virtud, de zelo y de las demas calidades indispensables en el ministro de la salud agena, se entrometen en este oficio, queriendo comerciar sin haber recibido para ello el caudal del Padre de familias.

Al cabo de mucho tiempo en el dia que menos pensaban aquellos siervos *vino el Señor, y les tomó cuenta.* Y al paso que al siervo que enterró el talento se lo quitó, condenándolo por las mismas palabras con que él se escusaba: á los otros que doblaron los que habian recibido, les dió por ello alabanza, y les premió con mucho la fidelidad que habian tenido en lo poco.

Puso el Señor la condenacion del que no recibió sino un talento, para denotar que es mas culpable la ociosidad de los que teniendo poco á su cargo, aun de eso poco descuidan. Hay muchos que el haberles dado Dios menos cuidado, lo atribuyen á poca merced y favor; poniendo los ojos en la renta y en la honra de los demas, y no en la carga que llevan acuestas, ni en la cuenta que les han de pedir, ni en el mayor peligro que corren por la obligacion de acrecentar sus talentos. Y dicen como agraviados: trabaje el Obispo, vele el Cura, no considerando que les hace Dios mayor merced en darles lo que les basta, que á los otros lo que les sobra: y asi tienen escondido aquel solo talento que Dios puso en su mano, para que lo doblasen en esta santa grangeria.

Esta parábola comprende tambien á todos los seglares que los dones de naturaleza y los bienes de fortuna y quanto han recibido de la mano de Dios para que ganen el cielo, lo esconden en la tierra, esto es, lo emplean en grangearse cosas terrenas, honra mundana, deleytes del cuerpo, comodidades no necesarias, y acaso contrarias á la mortificacion que el Evangelio respira. Por donde viviendo presos de las burlas y vanidades de la tierra los que fueron llamados para los gozos permanentes del cielo, enzarzados entre espinas de riquezas y deleytes carnales los que pudieran vivir con la libertad de Christo;

en el fin de su vida, de esta miseria pasan á otra todavia mayor por el mal comercio que hicieron con su caudal.

ORACION.

¿Cómo medraré yo, Señor, en el bien que me habeis confiado, cómo subiré de menos á mas, y creceré y perseveraré en este aumento hasta el fin de la vida, sin la asistencia de vuestra gracia? Ya que me abris los ojos para que vea mi ruindad, extended vos las manos liberales de vuestra misericordia, y dadme el buen uso de los dones vuestros, asi como en ellos no habeis andado escaso. Toda pereza, toda floxedad, todo desabrimiento vaya lejos de mí, quando se trata de acaudalar bienes para la vida eterna. No emplee yo en frutas podridas de malos deleytes, ni en vidrio quebradizo de cosas temporales lo que vos me dais para que compre el único é incomutable bien que ni se pudre ni se quebranta. Mas en todo proceda con tino, estimando cada cosa en su justo valor, y no trocando lo que es mas por lo que es menos, el oro aquilatado del cielo por el estiercol inmundo de la tierra.

DIA XII.

MARTIROLOGIO.

En Roma en la via Ardeatina los Santos Mártires Nereo y Aquileo hermanos, los quales primero juntamente con Flavia Domitila, de quien eran Eunucos, estuvieron largo tiempo desterrados en la isla Poncia; despues fueron muy cruelmente azotados. Por último como el Consul Minucio Rufo los amenazase con el caballete y con el fuego sino sacrificaban á los ídolos, le respondieron que los habia bautizado el Apostol San Pedro, y asi que de ningun modo podian sacrificar á los ídolos, por lo qual fueron degollados. Sus

sagradas reliquias juntamente con las de Flavia Domitila, por orden del Papa Clemente VIII. fueron trasladadas solemnemente tal dia como ayer de la Diaconia de San Adrian á su propio y antiguo Título. En Roma tambien en la via Aurelia San Pancracio Martir, el qual siendo de catorce años fue degollado por causa de la fe en tiempo de Diocleciano. Alli mismo San Dionisio, tio del mismo San Pancracio. En Sicilia San Felipe de Argira, el qual siendo enviado á aquella isla por el Papa, reduxo á la fe Católica gran parte de sus moradores; su santidad se manifiesta señaladamente en curar á los Energúmenos. En Salamina en Chipre San Epifanio Obispo, el qual siendo esclarecido por su grande erudicion, y por la inteligencia que tenia de las sagradas Escrituras, se hizo todavia mas admirable por la santidad de su vida, por el zelo de la fe Católica, por la liberalidad con los pobres, y por la gracia de hacer milagros. En Constantinopla San German Obispo, insigne en santidad y doctrina, el qual reprendió con gran firmeza al Emperador Leon Isáurico quando publicó aquel decreto suyo contra las sagradas imágenes. En Tréveris S. Modoaldo Obispo. En la Calzada Santo Domingo Confesor.

SANTO DOMINGO DE LA CALZADA.

Santo Domingo fue natural de Villoria en la Cantabria (1), no de Vitoria, ciudad de la provincia de Alava, como algunos creyeron (2). Dicen que sus padres eran ricos y de lo principal del pueblo, y que se llamaban Ximen Garcia y Aurea Dulce. Fuesen estos ú otros, lo cierto es que nuestro Santo acabados los primeros estudios, huyó de su compañia para mejor entregarse á Dios fuera de los estorvos y lazos del mundo. Encaminóse al Monasterio de nuestra Señora de Valvanera, que es de la Or-

(1) Asi los antiguos Breviarios de Burgos, de Compostela y otros. Hay quien busca este pueblo en la Calabria, lo qual ha dado motivo á que algunos tengan á nuestro Santo por Italiano, como el P. Mariana advirtió en el libro X. cap. VII.

(2) Marieta *lib. VI. cap. XVIII.*

den de San Benito, y al Abad rogó encarecidamente que lo admitiese á la profesion de su instituto. Despidiólo el Abad por entonces, y él se fue á otro Monasterio de la misma Orden llamado de San Millan de la Cogolla (1), cuyo Abad tampoco lo quiso admitir. Viendo Domingo cerradas estas puertas, conociendo que no queria Dios servirse de él en aquella vida, determinó tratar de su salvacion por otros medios. Supo como alli cerca vivia en el yermo un anciano de muy santas costumbres. Buscólo, y el ermitaño sabido el deseo que tenia de servir á Dios, le convidó con aquel sitio, diciéndole que él buscaria otro para sí. No admitió nuestro Santo este partido por no perjudicar al buen viejo, y despidiéndose de él se fue á tierra de Bureva junto al camino de Santiago. Alli edificó un pequeño oratorio, como dice el Breviario de Burgos, en honra de la Virgen Maria, y en él vivió como unos cinco años, plantando á su rededor una huerta y algunas viñas y arboledas.

Por este tiempo vino á predicar á España el Cardenal Gregorio Obispo de Ostia, y Domingo atraido de la fama de su santidad, lo buscó y se hizo discípulo suyo, y lo acompañó hasta la muerte (2). Quando se vió falto de tan buen director, deseoso de dar á los pobres toda su hacienda, se fue al lugar que hoy tiene su nombre en la provincia de la Rioja. Estaba entonces aquel sitio lleno de mator-

(1) Prudencio Sandoval en el tratado de las fundaciones de los Monasterios de San Benito *P. I.* § 19. dice que en San Millan se veneran algunas reliquias de nuestro Santo junto con otras de Santo Domingo de Guzman y de San Juan de Ortega; y que del arca antigua donde estaban depositadas, las trasladaron á otra nueva de plata dorada el año 1593.

(2) Marineo Sículo y el Breviario antiguo de Calahorra añaden que el Santo Cardenal lo ordenó de Sacerdote. Vega dice que fue muy rudo, y que en vano trabajó el Cardenal en su intruccion: por lo qual le decia que edificase un hospital, y en él sirviese á los enfermos. Mas el Santo nunca quiso apartarse de su compañia mientras vivió.

rales y bosques, guarecíanse en ellos esquadras de salteadores y gente foragida; los caminantes pasaban por alli con gran riesgo. Habíase hecho tambien alli un mal paso con las vertientes de las aguas, y resolvió hacer un puente para seguridad de los pasageros. Ante todas cosas edificó una pequeña ermita á nuestra Señora, donde se recogia á orar. Luego despues pidió á los lugares vecinos que le ayudasen á fabricar el puente, obra piadosa y provechosa, lo qual hicieron ellos de buena gana; quien le daba carros, quien bueyes, otros le ayudaban con sus personas. Dicen que un aldeano, mal hombre, ofreció al Santo para la obra dos toros bravos que tenia en el monte, con tal que los traxese él sin ayuda de nadie: y que el Santo fiado de Dios se fue adonde estaban los toros, y los amansó con poderio del cielo, y unciéndolos en una carreta les hizo llevar carga mejor que á los otros bueyes domados.

Por entonces tambien San Juan de Ortega trabajaba en componer los caminos para comodidad de los que iban en romeria á Santiago, y oyendo las grandes cosas que de este siervo de Dios se decian por aquella tierra, lo visitó, y con él se detuvo muchos dias ayudándole en la fábrica del puente. A este tiempo reducen algunos el milagro que Santo Domingo obró resucitándo á un mozo á quien pasó por encima una de las carretas de la obra. Acabado el puente edificó tambien un hospital para aposentar á los peregrinos. En aquel lugar moró 60. años poco mas ó menos, exercitándose en todo linage de virtud, sufriendo con increible paciencia la guerra viva que le hacia el demonio. Visitólo Santo Domingo de Silos, y recomendó en gran manera aquella caridad en que se exercitaba el siervo de Dios, y su tenor de vida. Siete años antes de

morir se labró un sepulcro apartado de su oratorio en el sitio donde despues se edificó la Iglesia Catedral (1). Al cabo de este tiempo, colmado de méritos, y esclarecido tambien en muchos y grandes milagros (2), murió en el ósculo del Señor el dia 12. de Mayo del año 1109. Su cuerpo fue depositado en la sepultura que él habia hecho, la qual está al cabo de la nave izquierda de la santa Iglesia.

Frutos de esta letura.

I.º Me rendiré dócilmente á la voluntad de Dios, quando sin culpa mia se me frustren los deseos de vivir en mas perfecto estado. Ni por eso abandonaré el camino de la virtud ni desfalleceré; antes con nuevo esfuerzo cumpliré la ley del Señor. No es verdadero siervo de Dios el que no sabe resignar enteramente en sus manos la propia voluntad.

II.º En sabiendo el camino á que soy llamado de Dios, con denuedo y ánimo entraré en él, y correré y romperé todos los broqueles y arneses que me oponga el mundo. Para los que se arman de Dios con viva fe, las sierras son tierra llana, y menos que de cera las murallas de cal y canto.

III.º Con tal que no me desmande yo á cosa que ofenda á Dios, ó escandalice á mi próximo; mas que me burle el mundo y haga befa de mí y me insul-

(1) Dicen que esta Iglesia fundó tambien nuestro Santo con el título de S. Salvador, mas pequeña de lo que es ahora. Esta fábrica es tambien antiquísima. En unas letras executoriales del Ilmo. Señor D. Pedro Gonzalez de Mendoza, dadas en Madrid á 21. de Marzo de 1465. se dice que al tiempo de su data habia 407. años que se dió principio á la fundacion de Santo Domingo (*Archivo leg.* 2. *atado* 6. *n.* 11.) En otra impetra de D. Fadrique de Portugal Obispo de aquella Diócesi, dada en 22. de Mayo de 1508. para reedificacion de un pilar y seis capillas principales que cayeron al hacer dos capillas, y el pilar arruinó la del Santo; se dice que habia 444. años que se hizo la Iglesia, por lo qual consta que se acabó en el de 1064. *Me franqueó estos apuntamientos el Dr. D. Diego de la Cuesta, Confesor del Real Monasterio de la Encarnacion, Canónigo Lectoral que fue de aquella Santa Iglesia.*

(2) De los milagros de nuestro Santo se halla un largo catálogo en un Códice MS. de la Iglesia de Santo Domingo de la Calzada que es del año 1370. Hablan de ellos tambien Vega, Marieta y otros muchos.

te con quantos dicterios y afrentas le vengan á la boca. Al que teme á Dios no espantan los hombres.

ORACION.

Dame, Dios y Señor mio, que sin afrenta ni confusion, con ánimo alegre pase por entre los dicterios y calumnias del mundo. Dame que respete tu juicio y no el de los hombres: que á tí ponga delante de mis ojos, que puedes librar de toda confusion, y dar á cada uno su merecido. Crezca mi paciencia con las ocasiones que tengo de exercitarla, no desperdicie como hasta aqui el tiempo que me das para que en él merezca tu gloria. Viva yo penado para hacer bien á mis próximos, desvéleme en estudiar la ciencia altísima de la caridad, trabaje con gozo en la salud agena. No desista de la conquista espiritual del mundo, mas que me llamen todos hipócrita, y tuerzan mi intencion, y para calumniarme busquen mal en el bien. Aprenda yo á sacrificar para bien de mis hermanos no solo el dinero, sino el tiempo tambien y el regalo y la comodidad, y aun la honra si es menester, la salud y la vida.

MISA.

INTROITO. *Ps. XXXVI.*

La boca del justo meditará la sabiduria, y su lengua hablará palabras rectas, la ley de su Dios está grabada en su corazon. Alleluia. Alleluia.

SALMO *ib.*

No tengas zelos de la prosperidad de los malos, ni envidia de los que obran la maldad. ℣. Gloria &c. *Repítese*: La boca &c.

ORACION.

O Dios piadosísimo, que te dignaste ennoblecer á tu Confesor Santo Domingo con esclarecidas virtudes: concede como te lo rogamos, qus pues hoy celebramos su tránsito, merezcamos por su intercesion ser desatados de la ligadura de nuestros pecados, y gozar de su compañia en el cielo. Por nuestro Señor &c.

Leccion del libro de la Sabiduría. (Eccli. XXXI.)

Bienaventurado el hombre que fue hallado sin mancilla, y no anduvo tras el oro, ni puso su esperanza en el dinero ni en los tesoros. ¿Quién es este y lo alabarémos? Porque obró maravillas en su vida. El que probado en él fuere hallado perfecto, conseguirá una gloria eterna. El que pudo pecar, y no pecó: obrar el mal, y no le obró. Por tanto sus bienes se han fortalecido en el Señor, y sus limosnas contará toda la congregacion de los Santos.

Alleluia. Alleluia. ℣. Bienaventurado el hombre que sufre la tentacion; porque siendo probado recibirá la corona de la vida. (*Jac.1.*) Alleluia. El Señor lo amó y lo adornó, de ropa de gloria lo vistió. Alleluia.

Lo que se sigue del santo Evangelio segun S. Lucas. (XII.)

En aquel tiempo dixo Jesus á sus Discípulos: Esten ceñidos vuestros lomos, y tened antorchas encendidas en vuestras manos, y sed semejantes á los hombres que esperan á su Señor, quando vuelve de las bodas; porque quando viniere y llamáre á la puerta, al punto le abran. Bienaventurados aquellos siervos que halláre el Señor velando á su llegada. En verdad os digo que se ceñirá, y hará que se sienten á la mesa, y les irá sirviendo. Y si llegáse á la segunda vigilia ó á la tercera, y los halláse en esta disposicion, bienaventurados son los tales siervos. Mas sabed esto, que si supiese el padre de familias á qué hora habia de venir el ladron, sin duda velaria, y no dexaria minar su casa. Estad pues vosotros tambien aparejados, porque en la hora que no pensais vendrá el Hijo del Hombre.

OFERTORIO. *Ps. LXXXVIII.*

Mi verdad y mi misericordia estarán con él, y en mi nombre será exâltado su poder. Alleluia.

ORACION SECRETA.

Ofrecémoste, Señor, hostias de alabanza en la conmemoracion de tus Santos, con las quales esperamos ser libres de los males presentes y de los venideros. Por nuestro Señor &c.

COMUNION. *Math. XXIV.*

Bienaventurado aquel siervo que halláre el Señor velando á su llegada: en verdad os digo, sobre todos sus bienes lo pondrá. Alleluia.

POSTCOMUNION.

Alimentados con la celestial comida y bebida, te rogamos humildemente, ó Dios nuestro, que seamos fortalecidos por los ruegos de este Santo en cuya fiesta la hemos recibido. Por nuestro &c.

DECLARACION DE LA EPISTOLA.

Del libro de la Sabiduría. La Epístola de hoy toma la Iglesia del capítulo XXXI. del Eclesiástico, donde hablando de los daños que causa la sed del oro, insaciable, atormentadora, raiz y principio de grandes males, dice:

Bienaventurado el rico que fue hallado sin mancilla. En gran peligro están de manchar su alma con soberbia y con otros pecados los que quieren hacerse ricos, diciendo el Apostol que los que este deseo tienen vienen á caer en tentacion, y en lazo del diablo, y en muchos deseos inútiles y dañosos que traen al hombre á muerte y perdicion, por ser la avaricia raiz de todos los males (1). Y en este sentido dice el mismo Eclesiástico, que no hay cosa mas viciosa que el hombre avariento, ni mas mala que amar el dinero, porque su amador se expone á vender el alma (2). El daño pues está en codiciar las riquezas, y en poseerlas con apego, y en no hacer de ellas el uso debido; no en las mismas riquezas, entre las quales se han conservado algunos sin ser tiznados de su aficion, ni dominados de su posesion, ni reprensibles en su distribucion.

Y no anduvo tras el oro, afanado, desalentado para someterse á su señorio y ser mandado de él. La codicia es un aguijon que punza á muchos y los aviva para que por varias sendas, por tierra y por mar, sudando, pleyteando, tratando anden en busca del oro. San Pablo dice, que la fuga es el remedio de la codicia (3).

Ni puso su esperanza en el dinero ni en los tesoros. San Pablo encargaba á Timoteo mandase á los ricos que no esperasen en la incertidumbre de las riquezas, sino en Dios vivo, el qual abundantemente nos da

(1) I. Tim. VI. 9. 10. (2) Eccli. X. 9. 10. (3) I. Tim. VI. 11.

todas las cosas para que usemos de ellas: que obrasen bien, que se hiciesen ricos en buenas obras, que distribuyesen sus bienes y los comunicasen á otros con liberalidad, atesorando para sí un fundamento bueno y macizo para lo por venir, siendo la limosna escalon para la vida eterna (1).

¿*Quién es este y lo alabaremos*? Como si dixera: ¿dónde está este? Señáleseme uno de entre mil, que siendo rico no tenga mancha, ni ande tras el oro, ni ponga en él parte á lo menos de la esperanza que debe poner en Dios.

Porque obró maravillas en su vida. Milagro es este, prosigue, y obra de la mano de Dios, como que se conserve enjuto el que está en el agua, y limpio el que tiene las mano en la pez.

El que siendo probado en la posesion de riquezas, como el oro en la fragua, no se tiznare con el humo que despiden de sí, mas *fuere hallado perfecto*, fiel á Dios, sin ser desquiciado de su amor por el de las cosas viles de la tierra; este porque se hizo pobre en el afecto, y miró las riquezas no como fin sino como medio de su salvacion, viviendo desamorado y desprendido de ellas, gastándolas en lo que debia, *conseguirá una gloria eterna.*

El que pudo pecar y no pecó, obrar el mal y no lo obró. Las riquezas, si de ellas se quiere abusar, son el instrumento, y como digamos, la llave de todos los vicios; porque ellas quitan muchos estorvos del mal, abren las puertas, facilitan lo dificultoso; apenas hay cosa que no allanen. Hacer pues buen uso de una cosa tan por extremo peligrosa, trocar en escalera de salvacion lo que para muchos es despeñadero del infierno, no puede caber sino en un ánimo dominado del amor de las cosas eternas, convencido de

(1) Ib. v. 17. seq.

que es vil y despreciable todo lo que se va y se viene con el tiempo. Y asi añade:

Por tanto sus bienes se han fortalecido en èl Señor. Porque los ha cimentado sobre la piedra firme, enderezando su deseo no á las cosas perecederas, sino al hacedor de ellas que no puede perecer ni mudarse. Esto es seguir la voz del Señor que dice: *Pasad á mí, todos los que me deseais á mí* (1): como si dixera, no hagais pie en riquezas ni en cosa que sea menos que yo, porque en mí hallaréis juntos todos los bienes y riquezas sin número.

Y sus limosnas contará toda la congregacion de los Santos. Las riquezas empleadas en vestir al desnudo, y en dar de comer al hambriento, y en los demas oficios de la misericordia, aun en esta vida ennoblecen al que asi las emplea. Porque los pobres bendicen la mano por donde Dios les socorrió, y los demas justos admiran la liberalidad christiana de aquel rico, y se alegran de que haya quien sin hablar predique en la Iglesia esta virtud, y condene á los que quieren ser pobres de ella.

La Iglesia lee tambien esta Epístola aun en las fiestas de aquellos Santos que no han nacido ni vivido en riquezas ni en poder temporal, para mostrar que aun estos no las desearon, y mucho menos pusieron en ellas su confianza; antes se desprendieron de todo deseo y afecto que pudiera entibiar el fuego del amor de Dios que en su pecho ardia.

ORACION.

Si sois vos, Señor, nuestro tesoro, ¿qué nos detenemos en buscar menores bienes? El pararnos en vuestras hechuras, y no pasar hasta vos, es no desearos á vos como á ellas; que aun decirlo es afrenta. Deseais vos venir á mí, ¿y no echaré yo de mí

(1) Eccli. XXIV. 26.

todos los deseos que me estorvan desearos á vos? Romped pues esta ligadura que ha puesto en mi corazon el pecado, para que volando hasta vos, y reposando en vos, pruebe por experiencia que ni la hambre, ni la desnudez, ni la falta de todas las comodidades de la vida pueden empobrecer al que os posee á vos.

EXPLICACION DEL EVANGELIO.

Dixo Jesus á sus Discípulos. Habia dicho el Señor á sus Discípulos que para llegar al reyno que les prometió, convenia que se deshiciesen de todo su caudal, y con él comprasen aquel tesoro seguro de la polilla y de los ladrones. Ahora les manifiesta la incertidumbre del dia en que los habia de llamar para este reyno; exhortándolos á que siempre estuviesen aparejados, porque esto podia ser de una hora á otra y quando ellos no pensasen. Dos son pues las disposiciones que para esto les pide. La primera, que tengan los lomos ceñidos como el que ha de caminar ó pelear, que quita los estorvos primero, prendiendo la ropa de modo que no le embarace. La segunda, que tengan en las manos antorchas encendidas como pages diligentes, que esperando á su señor quando vuelve de una boda, no duermen ni cabecean, asidos del cerrojo para abrir luego que toque á la aldaba.

Estén ceñidos vuestros lomos. En quanto á lo primero, es de saber que los Orientales vestian ropas largas, poco menos que las que ahora usan los Religiosos. Y aunque de ordinario las traian sueltas, quando se ofrecia servir, caminar ó pelear, en que era necesaria mayor diligencia, se las prendian en la cinta porque no les estorvasen. S. Pedro se ciñó para salir de la carcel. S. Rafael apareció á Tobias ceñidas las vestiduras en ademan de caminar. Elias corria ceñido delante de Acab, y asi de otros exem-

plos. Trasladando pues el Salvador esta frase á mas alto sentido, dice á sus Discípulos que se ciñan los lomos; esto es, que se desembaracen de todas las cosas que pueden serles estorvo en el camino del cielo, y en la pelea que traen con sus enemigos, y en el servicio que le deben á él como criados suyos mantenidos á su sueldo. Y no dice *desnudaos*, sino *ceñios*, que al que se ciñe, ropa le queda para cubrirse, y solo recoge la que le pudiera embarazar. No quiere Dios que no tengamos pasiones, sino que las tengamos refrenadas y ceñidas: no quiere que sean señoras, sino siervas; no que manden, sino que obedezcan; no que estorven, sino que sirvan. No prohibe que amemos, sino que amemos lo malo, ó que amemos con demasia ó exceso reprensible. Quiere que temamos, pero con discrecion, y no á quien no debemos temer. Quiere que esperemos no en los hijos de los hombres que no pueden salvar, sino en Dios; y aun la esperanza en él no ha de dar en el extremo de la presuncion que nos haga atrevidos: que nos enojemos, pero con moderacion sin pecado. No veda que por medios lícitos se adquieran riquezas, sino la demasiada aficion y el poner el corazon en ellas. No prohibe que gastemos el caudal que nos da; pero quiere que pongamos coto en el gasto, y que lo sobrante sea para los pobres. Asi quiere Christo que nos ciñamos, para que sea la justicia el cinto de nuestros lomos, como de él lo tenia profetizado Isaías (1). Porque este Señor ciñó su riqueza con nuestra pobreza, pues pudiendo ser rico, quiso hacerse pobre y vivir como tal. Ciñó la magestad de su imperio con la baxeza de nuestra servidumbre, pues pudiendo mandar, escogió servir. Ciñó su descanso con nuestro trabajo, pues pu-

(1) Isai. XI. 5.

diendo gozar de las cosas del mundo descansadamente, quiso trabajar. Finalmente en todo se ciñó, en el comer, en el vestir, en las honras y en las demas cosas; porque de ninguna de ellas tomó mas de lo necesario para vivir. Y asi diciéndonos que ciñamos nuestros lomos, parece que añade: no os pido cosa que no haya yo hecho primero.

Tened antorchas encendidas. Esta segunda disposicion que pide el Señor á sus Discípulos junto con la primera, muestra en sentir de San Gregorio (1), las dos partes de la justicia christiana, que son dexar de obrar mal y obrar bien. La jornada del cielo es para nuestra carne agua arriba y viento en proa, que en dexando de remar, hace volver atras el barco. Porque aunque nuestro espíritu guste de las cosas celestiales y divinas, nuestra carne empero le agrava de suerte, que en vez de volar, muchas veces se despeña. La llama naturalmente sube, mas si dexamos la antorcha en el ayre, y no la tenemos en las manos, el peso mismo de la materia en que el fuego se ceba, dará con ella abaxo. Y no dice en *vuestra mano*, sino en *vuestras manos*, como el que pasa, dice San Bernardo (2), por un lugar ventoso, que trae con la una mano la candela, y con la otra procura cubrirla, porque el viento no la apague. Doctrina maravillosa y muy necesaria para que sepan guardarse del viento de la vanagloria los que hacen las buenas obras en público para dar buen exemplo á sus próximos; los quales no cumplen con lo que aqui enseña Christo, sino cubren la luz de la buena obra con la mano de la recta intencion, para que no la apague el ayre sutil de la vanidad. Por ventura enseñó Christo en estas palabras, que asi como en la candela encendida hay dos cosas, resplandor y

(1) *Homil. XIII. in Evang.* (2) *Serm. III. in Vigil. Nativ. Domini.*

ardor, asi en nuestras buenas obras no solo haya luz de buen exemplo, sino tambien fuego de caridad, sin la qual ninguna obra es meritoria, ni la limosna, ni la oracion, ni el ayuno, ni el dar la vida en medio de los mayores tormentos. ¡O miseria no pensada de los que están en pecado mortal, que pierden el merecimiento de todo lo bueno que hacen! Aunque este estado no nos traxese otra desventura, ella sola debiera bastar para que no durmiésemos ni sosegásemos hasta acudir al Sacramento de la Penitencia.

Sed semejantes á los hombres que esperan á su Señor. Segun estas palabras del Salvador todos los Christianos habiamos de esperar la muerte con regocijo como dia de bodas; porque á eso compara la hora en que nos llamará para sí. Mírese esto á buena luz, y se verá que ninguna cosa dexamos con la muerte que no merezca ser aborrecida ó tenida en poco, quando lo que se nos promete en el siglo venidero, todo ello es amable sobremanera, y digno de ser tenido en mucho. Dexamos tropiezos, enfermedades, engaño, miseria y falsa seguridad: y se nos promete vida sin muerte, salud sin enfermedad, estado seguro, regalo perpétuo, gloria sin quebranto, un amontonamiento en fin de todos los bienes sin mezcla de mal ni de sombra de mal. Persuadámonos de esto que es asi, y procuremos con la gracia no desmerecer la promesa de Dios; y luego dexarémos con alegria estos males por aquellos bienes, esta carcel por aquella libertad, el destierro por la patria, la tierra por el cielo, el mundo por Dios. Y con deseo inefable desearémos aquellas bodas eternas, donde con lazo de amor que nunca se rompe, están unidos el alma y el que la crió, ella en su centro, y él comunicándole bienes sin tasa y sin fin.

Quando vuelve de las bodas. No quiere el Señor

que lo esperémos triste, rigoroso, amenazador; sino alegre, benigno, liberal como quien viene de bodas: no quiere que su venida nos cause pavor, como á los siervos malos que tienen por qué temer su residencia; sino consuelo y gozo como á los hijos buenos, que no miran sino como hacer en todo lo que su padre manda.

Bienaventurados aquellos siervos que halláre el Señor velando. Asi como importa poco que estén floridas las viñas en cierne, sino llegan á madurar; y no sirve que el edificio suba muy alto, si al fin no se cubre: de la misma manera aprovecha poco comenzar en el bien, sino se persevera hasta la muerte. Y porque en todas las horas puede venir, en todas las horas se ha de velar. Y asi llama el Señor bienaventurados á los que de tal manera velan en la observancia de su santa ley, que á qualquiera hora que les envie la muerte acrediten con su vigilancia que le son leales. A algunos parece duro velar toda una vida: cosa es, dicen, que acobarda tener setenta ó mas años colgada y sin seguridad la esperanza de la salvacion. Los que esto dicen, no miran que el bien que ha de durar sin fin, por qualquier trabajo temporal que se dé, siempre se da por mucho menos de lo que vale. Si el bien eterno, dice San Agustin (1), se hubiera de comprar por su justo precio, por trabajo eterno se habia de comprar, y dale Dios porque velemos tres dias. Perseveremos pues velando hasta el fin, que toda tardanza es pequeña para los bienes eternos que nos están prometidos.

Se ceñirá y hará que se sienten á la mesa. Aqui trata el Señor de como serán premiados los que quitaron de sí todo estorvo para servirle; el qual premio será pagarles, digámoslo asi, en la misma mo-

(1) S. Aug. sup. illud: *Qui fingis laborem in praecepto.*

neda. Sentados que sean á su mesa real, se ceñirá él Rey mismo y les servirá, como ellos se ciñeron y le sirvieron mientras vivian. No encomendará esto á tercera persona, no á los Arcángeles, no á los Tronos, no á otra alguna de las gerarquias del cielo, porque ninguna pura criatura, ni todas ellas juntas son bastantes para pagar servicios hechos á Dios por Dios. El mismo se ceñirá, para que de él gocen sus siervos cada uno segun su medida, unos en mas alto grado y otros en menos, á proporcion del mayor ó menor mérito que para ello tienen. Y tendrá tal providencia con cada uno de los bienaventurados, como si de uno en uno fuese sirviéndoles y acariciándoles y poniéndoles el bocado en la boca como á hijos muy queridos y regalados.

Y si llegáre á la segunda vigilia ó á la tercera. Los Judios tenian dividida la noche en quatro vigilias, las quales nos propone Christo como una estampa no solo de la certeza de la muerte, suponiendo que ha de venir en una de las edades de la vida figurada en estas vigilias; sino tambien de la incertidumbre de su hora, para que en todas velemos, pues nadie sabe quando vendrá.

Si supiera el padre de familias á qué hora habia de venir el ladron, sin duda velaria, y no dexaria minar su casa. Despues del premio del que vela, propone el Salvador la pena del que duerme, exhortándonos á velar de contínuo, que es el blanco de la parábola. Y fue como decir, si supiese el padre de familias que aquella noche habia de venir á su casa el ladron, y supiese á qué hora, velaria aquella hora: mas sabiendo que ha de venir, y no á qué hora, velaria todas las horas, por no dar lugar con su descuido á que el ladron le robase.

Vosotros pues estad aparejados, porque en la hora que no pensais vendrá el Hijo del Hombre. No se desde-

ñó el Señor de compararse al ladron en esta parábola, por poner en nuestro pecho sobresalto y recelo de su venida, que nos tenga siempre lejos de todo pecado. Sabemos pues que ha de venir en la noche de esta vida; mas como no sabemos á qué hora vendrá, por necesidad hemos de velar en todas las horas, si miramos con algun interes el negocio importantísimo y único de nuestra eterna salud. Al centinela que á la madrugada se cansa, y se echa á dormir, si el capitan le coge en aquel momento, ¿qué le sirve alegar que toda la noche veló? Quitada la perseverancia, ni el servicio tendrá galardon, ni la fortaleza alabanza, ni la buena obra agradecimiento.

ORACION.

Desembarazadme, Señor, de todas las cosas que pueden serme estorvo para llegar al cielo; especialmente los deleytes de la carne no me aprisionen ni tengan poder sobre mí; ceñidme de continencia, de mortificacion, de fortaleza, y de las demas virtudes que se ven resplandecer en el cinto de la justicia. Vele yo en vuestro servicio, trayendo en las manos antorchas encendidas de santas obras, resguardadas del viento sutil de la vanidad. Mirad, Señor, que en velar yo ó no velar, no me va menos que ganaros ó perderos á vos. Vuélvaseme este cuidado un aguijon de fuego que me tenga siempre en atalaya. No es comparable esto que se me pide con lo que se me promete. Mas el velar hasta el fin sin desfallecer ¿quién lo da á nuestra flaqueza sino vos, dador único de la perseverancia, de aquel don admirable con que los otros dones vuestros se conservan? Enriquecednos, Señor, con este tesoro preciosísimo, que asegura al que le posee de que no le serán cerradas las puertas del cielo.

DIA XIII.

MARTIROLOGIO.

En Roma la Dedicacion de la Iglesia de Santa Maria de los Mártires, la qual el Bienaventurado Bonifacio IV. habiendo purificado el templo antiguo de todos los Dioses que se llamaba Panteon, consagró á honra de la Bienaventurada siempre Virgen Maria, y de todos los Mártires en tiempo del Emperador Phocas. En Constantinopla S. Mucio Presbítero y Martir, el qual siendo Diocleciano Emperador, y Laodicio Proconsul, sufrió primeramente en Amphipolis por la confesion de Christo muchos géneros de tormentos; luego despues habiéndolo llevado á Bisancio, le cortaron la cabeza. En Heraclea Santa Gliceria Martir Romana, la qual padeció en tiempo del Emperador Antonino, siendo Sabino Presidente. En Alexandria la comemoracion de un gran número de Santos Mártires, los quales en odio de la fe Católica fueron muertos por los Arianos en la Iglesia de San Teónas. En Matricht San Servacio Obispo de Tongres, cuyo mérito se hizó público á todo el mundo un invierno en que la nieve de que estaba cubierta toda aquella comarca, jamas llegó á quajar encima de su sepulcro, lo qual movió á sus ciudadanos á que sobre él edificasen un templo. En Palestina San Juan el Silencioso. En Valladolid San Pedro Regalado Confesor, de la Orden de Menores, restablecedor de la disciplina regular en los Conventos de España, al qual canonizó el Papa Benedicto XIV.

SAN PEDRO REGALADO.

En Valladolid, ciudad nobilísima de Castilla la Vieja, nació este siervo de Dios el año 1390. siendo Sumo Pontífice Bonifacio IX. y Rey de Castilla D. Enrique III. Sus padres Pedro Regalado ó de la Regalada y Maria de Costanilla, eran ilustres, ricos y bien quistos en la ciudad por su santa vida. Era muy niño nuestro Santo quando su padre murió; criába-

lo su madre como viuda verdadera, que es el elogio que de las buenas hace el Apostol, quiero decir, que á las instrucciones añadia el buen exemplo de su virtud, que es una de las principales dotes del que educa á otros, aunque algunos en los maestros de la juventud no miran como obran, si no como hablan. Bien presto comenzó Pedro á mortificar su carne con ayunos, con poco dormir, con asperezas que no son comunes en los de mayor edad, aunque tengan mucho que llorar y de que arrepentirse. Asistia al templo con gran devocion sin la descompostura que en otros niños se advierte, de que tienen mucha culpa sus padres: era fervoroso; de juegos y entretenimientos frívolos huia, como huyen otros del retiro y de la santa y honesta ocupacion. Nueve años tenia quando se sintió llamado de Dios á la vida religiosa. En los tres ó quatro años que pasaron desde entonces hasta que en Valladolid tomó el hábito de San Francisco, estudió la lengua latina, y se exercitó con ánimo varonil en toda virtud, no olvidando lo que su madre, quando él la dió parte de su deseo, le habia respondido, que en la religion no era justo entrasen los niños que no procuraban ser santos.

En el novicio no habia cosa que mereciese reprension; el Maestro, el Guardian, todos los Religiosos estaban atónitos de ver en tan poca edad tanto fervor, tanto amor á la oracion, un deseo tan encendido de la perfeccion religiosa. Luego que profesó, tratando de cumplir exâctamente las leyes de su nuevo estado, tresdobló la oracion y la mortificacion; no omitia cosa de las que pudiesen estimularlo á lo bueno. Era humilde sobre manera, los mandatos del superior miraba como cosa del cielo, hasta respirar quisiera por obediencia; vivia en la carne vida angelical, la regla guardaba literalmente.

Llegábanle al corazon los abusos que en la observancia de ella habia introducido la falsa política que ni al claustro perdona. Con sus mismas manos tocaba los daños de la relaxacion en los que se contentaban con parecerse á su fundador en la ropa y no en la vida. Mas como se veia aun mozo y sin autoridad, y se creia falto de virtud y de letras para levantar el grito contra estas lástimas; reprimia los ímpetus de su zelo, y se contentaba con llorarlas, y pedir á Dios que las remediase.

Bien presto las remedió el Señor valiéndose de este siervo suyo para tan santa obra. Pasó el caso como diré. Fr. Pedro de Villacreces, Religioso de gran virtud, conociendo la necesidad que habia en España de extender la reforma de la Orden de San Francisco, á que habia dado principio fundando en la Alcarria el observantísimo Convento de nuestra Señora de la Salceda; trataba de fundar otro en la Provincia de la Concepcion junto Aranda de Duero. Movido de Dios tomó por compañero en esta fundacion al bendito Fr. Pedro, y con gozo del Obispo de Osma, cuyo es aquel territorio, dió principio á ella en una ermita de nuestra Señora de los Angeles, distante dos leguas de esta villa. Este es el Convento que llaman la Aguilera, y tambien San Pedro Regalado. En él vivian estos siervos de Dios conforme al espíritu de su instituto. Su estudio era morir al mundo, y vivir en la tierra vida de Angeles. Ayunaban con gran rigor, comian lo muy preciso para no morirse de hambre: su alimento ordinario era el pan que les daban de limosna en los pueblos vecinos; todo el tiempo que podian cercenar del sueño y del descanso inevitable del cuerpo, empleaban en alabar á Dios, en la oracion y en la contemplacion de lo que siempre dura. No podia estar oculta la luz de tan esclarecida virtud. Divul-

góse esto por todo el reyno; agregáronse luego hasta doce Frayles de grande espíritu, entre los quales se cuentan los VV. Pedro Santoyo, y Lope de Salazar y Salinas, fundador de la Custodia de Santa Maria de los Menores, que hoy es la Santa Provincia de Burgos.

En el repartimiento de los oficios de esta nueva y fervososa comunidad quedó á cargo de nuestro Santo la sacristia, la enfermeria, la porteria y el refectorio. En cada cosa de estas mostró la medra que habia hecho en el amor de Dios y del próximo. A los enfermos consolaba y regalaba con entrañas de madre: á los huéspedes recibia y trataba con religiosa urbanidad; á mugeres nunca abrió la puerta sino en caso muy necesario; hablábales por la rejilla, y solo lo que no podia escusar. El esmero con que procuraba el culto de Dios, mas es para admirado que para dicho. Parecíale corto el dia para limpiar la Iglesia, y adornar y asear los altares, y lavar y aliñar las ropas y demas ornamentos que sirven para el santo Sacrificio: en cuyo espejo se habian de mirar los sacristanes de ahora, y no tener la mala paciencia que algunos tienen para ver las albas y casullas destrozadas, y los manteles del altar y aun los purificadores y corporales con la inmundicia que no pueden sufrir en la servilleta que llevan al refectorio.

Al cabo de algunos años hizo el P. Villacreces que nuestro Santo saliese por los pueblos á pedir limosna. Oficio es este que pide mucha virtud y firmeza en ella. Teníala Pedro y sabíalo su Guardian. Gran lástima es que para este encargo antepongan los Prelados á los que traen mas al Convento, sin mirar á la vida que viven, ni cómo piden, ni por qué medios. Digo esto, porque no quisiera ver tan perdida como está en algunos lugares la opinion que

debieran tener todos del estado religioso, por culpa de los limosneros de los mismos Conventos.

Pedro era humilde, vergonzoso, modesto: de los lugares no visitaba sino los templos. No pasaba del umbral de ninguna casa, sino forzado de la necesidad ó de la caridad; pedia sin artificio, por la limosna temporal retornaba la espiritual, exhortaba á todos á la virtud con palabras y obras.

Exônerado de esta obediencia, determinó nuestro Santo emprender un género de vida tan áspera, que solo pensar en ella hace temblar á los valientes del mundo, y pone grima á la misma naturaleza. A imitacion de su santo Patriarca dividió el año en nueve quaresmas. En ellas observaba un ayuno muy rigoroso. Su comida ordinaria eran dos onzas del peor pan de la limosna, ó de los mendrugos que sobraban á la comunidad. Si alguna vez lo obligaban á comer yervas, tomábalas crudas, ó las desazonaba con ceniza ó ajenjos: colacion no la hacia sino en las grandes festividades, y entonces no tomaba sino dos bocados de pan seco. Vino no lo probó sino rara vez; aun del agua bebia tan poco, que siempre dexaba la sed mal satisfecha. Dias enteros se le pasaban sin atravesar bocado, alimentándose con solo el ayuno. El sueño iba por el mismo nivel: no dormia sino dos horas, cosa que por gran maravilla se cuenta de San Pedro de Alcántara; aun este sueño lo tomaba sobre la tierra fria ó sobre una tabla; muchas veces dormia sentado en el suelo medio de rodillas, arrimada la cabeza á la pared. Disciplinábase muchas veces al dia con estraño rigor, no parecia sino que daba contra un poste; mas era aquello despedazarse que azotarse: aun los Frayles muy penitentes se compungian de ver en este siervo de Dios un brio tan fuera de lo regular para someter la carne al espíritu. En la castidad fue siem-

pre muy aventajado. Era tal el amor que tenia á esta santa virtud, y tal el estudio que hacia de ser y parecer honesto, que muchos aun de los mas perdidos, poniendo los ojos en este espejo de heróica pureza, fueron trocados por Dios de bestias en Angeles. Estas y las demas virtudes de Pedro levantó Dios en su corazon sobre la peña de la humildad, sin la qual hasta lo mas alto y sublime de la santa vida está en falso como sobre arena. En su opinion era la cosa peor y mas inútil y despreciable del mundo. Decia que no era digno de servir en cosas de importancia, que á él le habian de mandar las cosas en que sirve un jumento, y que como tal á palos lo hiciesen andar derecho. En la obra del Convento de la Aguilera, y tambien en la del Abrojo que fundó á dos leguas de Valladolíd junto al Duero, sirvió de peon llevando acuestas cargas muy pesadas, despues de lo qual se castigaba como á siervo floxo, y pedia de limosna á los Frayles la comida como sino la hubiera ganado. Resplandecia en él una santa codicia de ayudar á cada uno de ellos en los mayores trabajos de su obediencia. Cosíales y remendábales la ropa; dos horas cavaba en la huerta, en la cocina fregaba los platos y acarreaba leña, á todas las horas de coro tocaba la campana, y especialmente á la media noche en que dispertaba á la comunidad á los maytines. Y esto nunca lo dexó aun quando era Prelado. El haber sido siempre muy respetado y amado de sus súbditos, muestra claramente que otros son y no estos los caminos por donde los superiores pierden su crédito y autoridad. En la pobreza tienen mucho que admirar y que imitar los que profesan vida religiosa. El sayal de su hábito era de lo mas basto y grosero, nunca se lo vistió nuevo: no usaba la túnica interior de paño que permite la regla

para reparo del frio. Siempre anduvo descalzo de pie y pierna hasta la vegez, en que lastimados los Religiosos del quebranto de su salud, lo obligaron á que llevase sandalias. Las alhajas de su celda eran la tarima donde á veces dormia, una mesa pequeña, un escaño para sentarse, y una cruz de palo toscamente labrada. Del dinero huia como de peste, ni aun con la mano quiso tocarlo jamas. Desterró de los claustros las palabras *tuyo y mio*, que tanto desdicen de la santa pobreza. Para que las cosas que recibia fuesen conocidas por agenas, hacia poner en ellas una señal del que las daba. Siendo Prelado estableció por ley que no recibiesen cosa alguna los Conventos de su reforma, sin que primero el bienhechor expresamente reservase para sí su dominio. Las constituciones que hizo para la exâcta observancia de la pobreza, merecian estamparse en los corazones de todos los Frayles y Monjas del mundo (1).

Despues que nuestro Santo estudió las ciencias eclesiásticas segun lo dispuso el P. Villacreces, ordenadas á la propia y á la agena salud, por obediencia fue promovido al Sacerdocio, y se dedicó al ministerio de la predicacion, y se encargó tambien de la direccion de los Novicios, y luego del Convento de la Aguilera quando el P. Villacreces pasó al Concilio de Constancia. Muerto este venerable varon fue electo Vicario de este Convento y del del Abrojo por facultad que para ello alcanzó Villacreces del Papa Martino V. Las cosas que nuestro Santo hizo para el buen gobierno de sus Conventos, son largas de contar. Resplandecia en todas ellas gran zelo por la observancia, amor entrañable á todas las virtudes, especialmente á la pobreza y á la humildad, en que

(1) Pueden verse estas constituciones en la continuacion de la Crónica Seráfica escrita por Gonzalo de Torres *P. VI. cap. XI. p.* 42.

no consentia la menor quiebra. Siempre fue enemigo de dispensar aun en los estatutos y ceremonias mas leves de la santa reforma. Decia que esta facilidad es la primera puerta de la relaxacion, y que ella ha turbado y turbará siempre la observancia de la vida religiosa. Comienzan algunos Prelados por cercenar la oracion con capa de prudencia, luego ya la dispensan algunos dias: luego la quitan del todo; como en algunas Comunidades sucede que se les pasan dias y semanas enteras sin tener un quarto de hora de oracion. El desmedro á que vienen á parar estos Conventos en todo lo que es virtud, muestra quan imprudente fue la condescendencia del prelado que comenzó á dar ensanche en esto. Lo mismo sucede en el Oficio divino: atrueque de ganar algunos minutos que sé yo para qué, sufren que atropelladamente se canten ó se recen las horas canónicas con grande injuria de nuestro Señor y dolor de los buenos. Pedro conocia bien la flaqueza del corazon humano, y mas quiso parecer imprudente, que abrir en la muralla de la vida religiosa rendijas que la desmoronan al fin y la arruinan de todo punto.

El teson con que llevó adelante la austeridad de su reforma y los estatutos y privilegios de ella, le atraxeron la enemiga de algunos Observantes. Llamábanlo idiota, supersticioso, contumaz, promovedor de novedades y singularidades ridículas, hijo bastardo de San Francisco, calumniador de sus hermanos. Sobre estos y otros dicterios estorvaban que sus Frayles pidiesen limosna, no los hospedaban ellos y exhortaban á los seglares á que les diesen con la puerta en los ojos. Aun entre sus hijos hubo algunos que mal hallados con la vida estrecha, se hicieron del vando de sus émulos, atizando la persecucion del bendito Padre con mil imposturas. A todo esto respondia Pedro con la paciencia, con la hu-

mildad, con la christiana caridad. Para pagar bien por mal á los Claustrales y Observantes, dexó mandado que en sus Conventos se dispusiesen hospicios para recibirlos y asistirlos con todo el agasajo y decencia que sufre la pobreza del estado: y que asi el de la Aguilera como el del Abrojo diesen á los Observantes las limosnas que hubiesen recogido, siempre que constase de su necesidad. Todo calmó, y al cabo nuestro Santo por el mismo General de la Orden fue declarado Comisario General de los Conventos de su custodia.

Al cabo de estos y otros trabajos gravísimos padecidos por la honra y gloria de Dios, aprovechado en todas las virtudes, esclarecido en éxtasis, en milagros, en espíritu de profecia, á principios de la Quaresma del año 1456. despidiéndose de los Frayles del Abrojo, y encargándoles la observancia en la vida estrecha, sabiendo el dia y la hora en que habia de morir, se fue á la Aguilera en compañia de Fray Alonso de Espina, varon muy venerado entonces, y ahora por su exquisita y singular erudicion. Desde luego renunció la Prelacia de aquella Casa, nombrando en su lugar á Fr. Juan de Castro, Religioso de gran virtud, y se entregó con nuevo fervor á exercicios que lo preparasen á una buena muerte. Confesábase muchas veces al dia, en la Misa gastaba mas tiempo de lo ordinario, aunque en ella fue largo siempre, como lo son todos los que la quieren decir bien: dobló las penitencias, aunque al parecer no cabia aumento en la severidad con que hasta alli habia tratado su carne. Predicaba á los Religiosos muy al alma, decíales cosas que les enamorasen de la misericordia con que los habia llamado Dios á tan áspera vida: por los ojos le salian las llamas del amor fraternal que le obligaba á hablar asi. En la semana Santa se le avivó el dolor de estóma-

go que muchos años habia padecido; y habiéndose agravado esta enfermedad notablemente, con gran devocion y ternura recibió el santo Viático y luego la Extrema-uncion de mano del Obispo de Palencia, que entonces lo era Don Pedro de Castilla hijo del Infante Don Juan, grande amigo del siervo de Dios desde que fue Obispo de Osma. Despues de esto habiendo curado milagrosamente al sobrino de este Prelado Don Diego Gomez de Sandoval, hijo del Marques de Castro, que del vientre de su madre salió con las piernas casi secas y el cuerpo torcido y gibado que parecia un monstruo; despidiéndose de sus hijos, y elevando los ojos y las manos al cielo entregó su espíritu al Señor, no el dia 13. de Mayo como algunos piensan, sino á 30. de Marzo que en el dicho año 1456. fue Martes de la Pasqua florida (1). Tenia San Pedro quando murió 66. años de edad, y 52. de vida religiosa.

Su cuerpo incorrupto y flexíble, que echaba de sí muy suave fragrancia, estuvo sin enterrar siete dias para contentar á las gentes que á procesiones acudian de muchas partes á alabar á Dios en su siervo. Para contar los milagros que obró el Señor por su intercesion en vida y en muerte era menester un libro entero. El año 1492. 36. despues de su tránsito, lo fue á visitar desde Granada la piadosa Reyna Doña Isabel, la qual mandó labrar un rico sepulcro de alabastro, adonde fue trasladado solemnemente. De una mano del Santo, que con licencia del Nuncio y del Obispo de Osma se cortó para la Reyna, fue llevado un dedo á Valladolid el año 1684. Otro se venera en el Convento del Abrojo. De esta herida salió sangre mucha y fresca como de cuerpo vivo. Muchos de nuestros Reyes visitaron las reliquias del

(1) Acerca de este cómputo véase Bolando *sobre el dia* 30. *de Marzo*, y Gonzalo de Torres *en el lugar citado cap. XXIV. pag.* 109.

siervo de Dios, Carlos V. muchas veces, y decía que una legua antes de llegar al Convento de la Aguilera habian todos de quitarse las gorras por respeto al santo Regalado. Con igual veneracion fueron varias veces á su sepulcro Felipe II. Felipe III. y Doña Margarita su esposa, Felipe IV. Carlos II. y últimamente Felipe V. y la Reyna Doña Isabel el año 1721. trayéndose para el relicario de su capilla real un dedo del siervo de Dios que les dió el Convento.

En 17. de Agosto del año 1683. confirmó Inocencio XI. el nuevo proceso del culto inmemorial de nuestro Santo que habia aprobado la Congregacion de Ritos. Luego se fue extendiendo este culto hasta que se concedió á todas las familias de la Orden de S. Francisco, á los reynos de España y Portugal, Indias orientales y occidentales.

Frutos de esta letura.

I.º Pediré al Señor me dé espíritu para anhelar á la perfeccion de mi estado.

II.º De buena voluntad perdonaré las ofensas que me hicieren: y á mis enemigos retornaré bien por mal.

III.º Si me viere caido en culpa, escupiré presto esta ponzoña; y no dilataré á mi alma el remedio y el consuelo verdadero que trae consigo la amistad de Dios.

ORACION.

Renueva, Señor, en casas de religion la humildad, la caridad, el fervor, el recogimiento, el amor á la santa pobreza que tanto resplandeció en tu siervo Pedro Regalado. Destierra de ellas la distraccion, la turbacion, la importuna libertad, el espíritu de division y partido. No consientas que el silencio se rompa, y la paz se aniquile, y la humildad se desvanezca, y la oracion se acabe, y que

en vez de la mortificacion y el estudio y la abstraccion de las cosas del mundo, reyne en ellas el regalo y el juego, y el cuidado de las cosas y negocios de los seglares. Mira, Señor, que pierde su crédito la virtud quando ve el mundo enagenados de ella á los que aspiran á mayor perfeccion. Honra tuya es que los Monasterios se conserven en el fervor de sus fundadores, y no vaya á menos lo que en medio de la corrupcion del mundo se plantó para conservar puro y limpio y entero el espíritu de la religion christiana. La quiebra que en esto haya habido, repárala tú, Dios mio, y haz que reyne en el suelo la caridad, el zelo de tu gloria, el anhelo santo por servirte á tí que debiera tener siempre alerta á los que hacen gala de ser hijos tuyos.

La Misa como ayer fuera de la oracion I. que es la siguiente:

ORACION.

O Dios, que á tu amado siervo Pedro mortificado en la carne, te dignaste elevarlo á los deleytes de tu gloria: concédenos benignamente, que por sus méritos é intercesion podamos llegar á los deleytes que se gozan sin fin á tu diestra. Por nuestro &c.

SANTA ARGENTEA Y SAN VULFURA MÁRTIRES DE CORDOBA (1).

Santa Argentea nació en una ciudad llamada *Bibastro*, de la qual no se tiene noticia antes ni despues de su ruina (2). Su padre era caballero principal ó

(1) Conforme á las Actas de estos SS. Mártires que se hallan en un MS. Gótico de Cardeña. Publicaronlas Berganza en la *Historia del Real Monasterio de Cardeña lib. III. cap. VII.* y Florez *t. X. append. VII.* y á lo que de su vida escribieron el mismo Florez *ib. pag.* 475. y Sanchez de Feria *t. I. pag.* 294. *y sig.*

(2) Bravo cree que esta ciudad estaba en el reyno de Valencia, y que el padre de nuestra Santa era hijo ó nieto del Príncipe

sea Rey de aquel pueblo, como dice el Autor de las Actas; llamábase Samuel, su madre Columba: ambos profesaban ocultamente la Religion Católica. Criaron á esta hija suya con temor de Dios, cuyos frutos se vieron en ella bien presto. Porque los regalos y opulencias de su casa, para ella eran como sino fuesen: despreciaba la honra con que sus criadas la trataban; de la moderacion en el vestir y de la ropa honesta hacia mas caso que de la profanidad y del luxo las mugeres de ahora. En la letura de los libros santos aprendió el origen que tiene la ropa, y nunca se puso para vanidad lo que es un cartel público de nuestro delito. De amores no se hable; no conocia mas amor que el de Dios, en lo qual si la imitaran todas las doncellas, tendrian ellas mas paz, y no la quitarian á otros. Su deleyte era buscar á Dios; ¿qué seria hallarlo? Temia el bullicio de su casa, andaba siempre escondiéndose y huyendo de los riesgos de perder á Dios que suele haber en la opulencia. A los regalos de la oracion acompañaba la aspereza de la vida; de los bienes de sus padres no tomaba sino lo que no podia negar á su necesidad. Comia y bebia lo muy preciso para no morirse: castigaba su cuerpo y lo trataba como esclavo, andaba siempre por el camino angosto. No podia ocultarse esta luz á los de su casa ni á los de fuera; para todos era Argentea estampa viva de humildad, de castidad, de mansedumbre, de misericordia. Muerta su madre armó el diablo una trama como suya para que la sierva de Dios dexase la vida que habia comenzado. Quiso Samuel que por

de los Romanos Franceses que vinieron á este pais ácia la mitad del siglo IX. de los quales trata Alvaro en la Epístola á Romano Médico. Florez dice que no sabe donde estaba este pueblo, á no ser que fuese la antigua *Bigastro*. Sanchez de Feria es de parecer que Bibastro estaba en aquella parte de Castilla por donde el reyno Católico del Rey de Leon confinaba con el dominio de los Moros.

mano de esta hija suya corriese el gobierno económico de su larga familia, en que hasta entonces habia entendido Columba. Argentea con respeto de hija pero con grande eficacia le hizo ver que á Dios habia hecho entrega de su corazon: que no era bien fuese ocupada en negocios temporales quien tenia puesto el ánimo y la aficion en las cosas eternas. Otras razones añadió á este intento y las esforzó con tal eloqüencia, que el padre mudó de parecer, y la concedió que en lugar apartado del tráfago y rumor de la casa, acompañada de dos doncellas devotas llevase adelante su buen propósito.

Florecia entonces en Bibastro un hombre de conocida virtud á quien las Actas llaman varon Religioso, el qual tenia grande ansia de dar la vida por Christo. A las oraciones de este siervo de Dios se encomendó nuestra Santa, mostrándole el deseo que le daba el cielo de acompañarle en el martirio. Aquel santo hombre la respondió, que una de las doncellas que la acompañaban iria delante de él en esta corona; la otra no alcanzaria este bien; pero que Argentea al cabo de algun tiempo seria como él martirizada. El gozo que la causó esta buena nueva, no lo podré yo explicar. Comenzóse á mirar desde entonces como cosa que no pertenecia ya al mundo: dobló las mortificaciones pasadas, todo su afan era descarnarse perfectamente de las aficiones que enlazan y enredan el corazon.

Esta era la vida de Argentea quando aquella ciudad fue arruinada, y el estado de su padre saqueado y asolado de todo punto. Sucedió esto en la era 966. esto es, por los años 928. de Christo, quando por las guerras que hubo entre las dos familias de los descendientes de Mahoma, vino á parar España al estado deplorable en que la pinta el Arzobispo

Don Rodrigo (1). Por otra parte Abderramen III. despues que D. Ramiro II. de Leon hizo varias entradas en tierra de Moros, y les destruyó muchos pueblos, juntó un grueso exército, y dió la famosa batalla de Simancas en Agosto del año 939. Levantábase tambien con quanto podia; á unos ganaba con arte, á otros con la fuerza; á los que no se dieron á partido, abatió y reduxo á la última miseria. A alguna de estas causas podemos atribuir la destruccion de Bibastro, aunque en las Actas no se dice sino que este caso obligó á Argentea y á sus hermanos y á los demas moradores de su ciudad á pasar á Córdoba. Alli se agregó la sierva del Señor á otras Vírgenes, viviendo como Angel del cielo tres años.

Dios que sabe traer de lejos quien ayude á la gloria y bien de sus escogidos, ordenó lo que ahora diré. Habia en Francia por aquellos tiempos un hombre de muy buena vida llamado Vulfura. Una noche estando durmiendo se le apareció el Señor, y le dixo que viniese á España, en donde era su voluntad que padeciese martirio con una Virgen llamada Argentea, á la qual tenia hecha promesa de este bien y queria cumplírsela. Volando vino este siervo de Dios á Córdoba, donde le esperaba la palma de Martir, y habiendo hallado á Argentea: Dichosa tú, la dixo, en cuyo triunfo quiere Dios que tenga yo parte. Visitóme en sueños el Señor, y me mandó peregrinar por tierras estrañas para que tú y yo á una peleemos contra las ocultas asechanzas del envidioso enemigo. ¿Pues quién nos detiene? respondió Argentea: ¿por qué damos largas á este bien? Armémonos con las celestiales armas del Rey invicto, y á prisa corramos á vencer el exército de satanas. De-

(1) Cap. XXXI.

xó á Vulfura atónito la gran fortaleza de aquella Virgen, y arraygado en la fe, no le sufria el corazon dilatar el martirio en cuyo amor se abrasaba Argentea. Desde luego comenzó á predicar el Evangelio; con lo qual irritados los Moros, como perros hambrientos embistieron contra él, y lo llevaron ante un Juez, queriendo casi á pura fuerza que renegase de Christo. Viendo que no alcanzaba esto para doblar su ánimo, lo metieron en una mazmorra. Quando Argentea supo que Vulfura estaba en la carcel, no tardó en visitar entre las cadenas al que habia de ser compañero suyo en el triunfo. Y como fuese muchas veces á consolarlo con sus celestiales palabras, los Moros lo echaron de ver, y un dia la cercaron y la dixeron: ¿No eres tú la hija del Príncipe Samuel? ¿Cómo entras en este lugar? ¿Pretendes acaso que te alcance la muerte de este mal hombre? Argentea gozosa con la ocasion de padecer martirio que le venia á las manos, con grande ánimo dixo que no solo era hija de aquel padre, como ellos decian, sino Christiana tambien. Oida esta confesion, la llevaron al tribunal. Y como el Presidente quisiese saber de ella la religion que profesaba, con aliento divino respondió: ¿A qué son tantas preguntas? ¿No acabo de decir ahora mismo que soy Christiana? Mas porque Pablo dice, que con el corazon se cree para la justicia, y con la boca se hace la confesion para la salud, delante de todos confesaré que creo, adoro y predico á un solo Dios en la Trinidad, en cuya substancia no cabe division, ni en las personas confusion.

Ayrado el perseguidor con esta respuesta, bramando de rabia mandó que Argentea fuese llevada á la carcel. La sierva de Dios se preparaba alli para el sacrificio con ayunos y mortificaciones gravísi-

mas, consolándose con la leccion de los libros sagrados, hasta que el Rey de Córdoba que lo era entonces Abderramen III. la mandó degollar junto con San Vulfura si permaneciesen firmes en su confesion; añadiendo que á Argentea diesen antes miazotes y le cortasen la lengua en castigo de su rebeldia y contumacia, y del desprecio con que habia mirado los premios del Rey.

No sabia la santa Virgen como dar gracias á Dios por tan gran merced; con alegria esperaba pasar por aquel suplicio al tálamo del eterno Rey; y armada con la cota de malla de la justicia, intrépida salió al campo, y decia: ¿Qué importa, cruelísimo Príncipe, que me cortes la lengua del cuerpo, si el invisible instrumento de mi alma está siempre resonando á Christo? Añade crueldades á crueldades con que á mí acrecientes mas gloriosas coronas, y á tí tormentos para siempre. Estas y otras cosas decia Argentea, las quales no pudiendo sufrir el Presidente, mandó que en ambos se executase la sentencia, pasando con gozo al premio de su confesion el dia 13. de Mayo del año 931. Llegada la noche recogieron los Christianos sus cuerpos, y con asistencia del Obispo y de todo el Clero depositaron solemnemente el de Santa Argentea en el cementerio de la Iglesia de los tres Santos, que hoy es San Pedro; y el de San Vulfura en otro cementerio, obrando el Señor por intercesion de sus siervos muchas y grandes maravillas.

Frutos de esta letura.

I.º Ni la riqueza ni el alto estado dispensa á nadie de la mortificacion de los sentidos y del desprendimiento del mundo que pertenece á la substancia y meollo de la vida christiana. Por el regalo y soltura de las pasiones camina el espíritu á ser esclavo de la carne, lo qual nadie puede sufrir en sí,

aunque sea el mas alto del mundo.

IIº Imitaré las virtudes de los buenos aunque sean pobres y olvidados de todos: rico es el que lo es de virtudes, hidalgo y noble el que tiene pensamientos de cielo; poderoso el que se vence á sí mismo. No el juicio de los hombres sino el de Dios es el que califica las cosas.

IIIº En sabiendo lo que quiere Dios de mí, por entre lanzas me meteré para ver en mí cumplida su voluntad.

ORACION.

Confúndome, Señor, de verme ingrato á los bienes que de tu mano recibo. Mil proporciones tengo para servirte, la buena educacion de mis padres, los exemplos domésticos, el estado á que me has llamado, los trabajos que me descarnan del mundo, las calamidades públicas que á voz de pregon me dicen que te busque á tí. Dísteme ley que guardase, y de ella pusiste escuela en la tierra, y convídasme con el amor que hace suave este yugo, y andas delante de mí en el camino del cielo. ¿Qué mas podias hacer por mí, Dios mio? Pues aun hiciste mas. A tí mismo te diste por mí con grande amor. A tí, y por mí, y con amor. ¡O si entendiese yo esto como lo tienes tú declarado en el Evangelio! ¡O si ardiese en mí la llama del amor! ¡O si esta hoguera abrasase en mi pecho la hojarasca de la vanidad, y consumiese la escoria de la floxedad, y derritiese el hielo del pecado! Entonces comenzaria á ser agradecido á tí, y á pagar tu amor con amor.

DIA XIV.

MARTIROLOGIO.

El tránsito de San Bonifacio Martir, el qual en tiempo de Diocleciano y Maxîmiano padeció en Tarso de Cilicia; y habiéndolo llevado á Roma, fue sepultado en la via Latina. En Francia San Poncio Martir, por cuya predicacion é industria se convirtieron á la fe de Christo los dos Filipos Césares; fue martirizado en tiempo de los Emperadores Valeriano y Galieno. En Siria los SS. Mártires Victor y Corona, en tiempo del Emperador Antonino; Victor fue atormentado por orden del Juez Sebastian con varios y horrendos suplicios; Corona, que era muger de un soldado, maravillada de su constancia, comenzó á llamarle en alta voz Bienaventurado, y vió dos coronas que baxaban del cielo destinadas una para Victor, y otra para ella, y asegurando esto á presencia de todos los circunstantes, habiéndola atado á dos árboles, los soltaron y la partieron en dos pedazos, Victor fue degollado. En Cerdeña las SS. Mártires Justa, Justina y Enedina. En Roma San Pasqual Papa, el qual hizo sacar de las grutas muchos cuerpos de Santos Mártires, y los colocó suntuosamente en diversas Iglesias. En Fierento en Toscana S. Bonifacio Obispo, el qual como refiere San Gregorio Papa, floreció desde su niñez en santidad y en milagros. En Nápoles San Pomponio Obispo. En Egipto San Pacomio Abad, el qual edificó muchos Monasterios en aquel pais, y dió á sus Monges una Regla que habia recibido de la boca de un Angel.

SAN BONIFACIO MARTIR.

El triunfo de San Bonifacio que celebramos hoy, es una de las pruebas que ha dexado Dios en la Iglesia de que en su mano está, y de su misericordia depende el convertir y levantar á grande altura de santidad á los pecadores por muy ruines y perdidos que sean. Era Bonifacio criado de una noble

señora que vivia en Roma á principios del siglo IV. la qual usando mal de los dones de Dios, de la riqueza, de la nobleza, de la hermosura que era muy linda, entregó al criado el corazon que á solo Dios se debe. Tiznó Aglae su buen nombre con este trato; sintiéronlo sus deudos como el caso lo pedia, el pueblo estaba escandalizado. Bonifacio con el mal amor de su señora encadenado y maniatado iba de mal en peor, de cada dia se endurecia mas en la mala costumbre; tenia ya un pie metido en aquel pozo, cuya boca se cierra sobre los que caen en él para no abrirse nunca. Duró esta ruin familiaridad algunos años, hasta que Dios nuestro Señor, que sin tener respeto á méritos de nadie, de entre la masa perdida y corrompida entresaca los que elige para verbi gracia de su misericordia, por sola su bondad abrió los ojos de estos enamorados, para que viesen el barranco del infierno en que iban á caer, y les mudó el corazon, derritiendo su dureza y poniendo fuego á la frialdad que en él habia dexado el vicio. Desde este punto mejoraron el uno y el otro su amor, poniéndolo en Dios, y tratando de guardar su ley por tanto tiempo olvidada y echada á la espalda. Espantábales ya y los aterraba la memoria de las culpas pasadas, de que no hacian caso quando las cometieron: y considerándose indignos de que Dios les mirase á la cara, determinaron interponer para con el Señor los ruegos de alguno de los Santos que habian dado su vida por Christo.

Aun humeaba entonces el fuego de la persecucion que habian movido contra la Iglesia los crueles Emperadores Diocleciano y Maxîmiano. El Proconsul de Tarso en Cilicia, no mirando que estos Príncipes habian ya dexado el imperio, hacia una matanza cruel en los fieles, de cuyos cuerpos hacia

despues grangeria vendiéndolos á quien quisiese comprarlos; de suerte que Tarso por aquellos tiempos era una feria contínua adonde acudian mercaderes y varias personas piadosas de Italia, de Africa y otras partes á redimir estos ricos tesoros. A esta ciudad envió Aglae á Bonifacio con gran suma de dinero para dar limosna y para adquirir las reliquias de algun Martir, por cuya intercesion alcanzasen de Dios la misericordia que deseaban. Bonifacio aceptó con gozo esta comision, y al despedirse de Aglae le dixo: ¿Qué diriais, señora, si no trayéndoos yo cuerpos de Mártires, os traxesen otros el mio? ¿Recibiriaislo por reliquia? Aglae respondió que no era ya tiempo de burla, sino de lágrimas, y que ni ella ni él merecian poner los ojos en los Mártires del Señor.

¿Quién dixera que las palabras de Bonifacio eran profecia de lo que habia de suceder? Desde luego puso Dios en él un deseo muy fervoroso de aplacar su ira con limosnas en que siempre fue señalado, y con aspereza y maltratamiento de su cuerpo; en todo el viage no hubo fuerzas humanas que le hiciesen comer carne ni beber vino; su pan eran la oracion y las lágrimas; teníase por indigno de tocar y llevar consigo las reliquias de los Mártires. Llegado á Tarso, dexó á sus compañeros en la posada, y él se fue á dar una vuelta por la ciudad mientras le prevenian el hospedage. Y como oyese que en la plaza estaban atormentando á veinte Christianos, á todo correr se fue allá, y vió á los siervos de Dios puestos á qüestion de tormento, y como todos ellos cada uno de su manera eran cruelísimamente despedazados, sin que de su boca saliese palabra de murmuracion ni de ira ni de impaciencia; sino bendiciones y alabanzas de Dios porque tal merced les hacia. Bonifacio entonces te[illegible]

do con el dedo de Dios, inflamado con este exemplo, poniendo los ojos en la corona de aquella gloriosa pelea, rompiendo por entre la gente, subió al cadahalso y se derribó á los pies de los Mártires, y besando sus heridas, y mezclando la sangre de ellas con las lágrimas de sus ojos, decia: Dichosos vosotros, que sois amigos de Dios. Animo, que los dolores son breves y el gozo no tiene fin. Rogad por mí, para que pelee yo tambien contra el diablo. Esto bastó para que el Juez lo tuviese por Christiano, y lo mandase prender y asesinar con estraña fiereza. Hízolo primero azotar, luego mandó que con garfios rasgasen sus carnes hasta encontrar los huesos: y que por entre las uñas de los dedos y la carne le clavasen pedazos de cañas muy agudas. Y como Bonifacio padeciese estos dolores con la risa en la cara, y no se le oyese sino alabar á Dios y darle gracias por la corona que le iba á poner en la cabeza, mandó el Juez que en la boca le echasen plomo derretido. Todo esto fue casi en un abrir y cerrar de ojos á presencia de los otros Mártires, á los quales vuelto Bonifacio les rogaba que lo encomendasen á Dios, y que con sus oraciones le alcanzasen la fortaleza que él por sus pecados no merecia. El pueblo que se hallaba presenten á tan tierno espectáculo, se conmovió contra el bárbaro Juez, y con alaridos confesaba la grandeza y poder de Dios á quien aquellos ajusticiados adoraban. El Proconsul temiendo que acabasen con él se escondió, pero no se enmendó ni mitigó su mal enojo; antes al dia siguiente mandó que echasen á Bonifacio en una tina de pez hirviendo, de donde lo sacó Dios sin daño por medio de un Angel. Al cabo lo mandó degollar tal dia como hoy el año 307.

Volvamos ahora á los compañeros de nuestro

Santo Mártir, que lejos de saber y aun de imaginar lo que succdia, estaban con grande ansia buscándolo por toda la ciudad, y haciendo varias pesquisas de su paradero. En la misma calle oyeron decir que acababan de cortar la cabeza á un Christiano de fuera de la ciudad; y les dieron de él tales señas, que sospechando seria Bonifacio, fueron á la plaza y hallaron su cabeza y su cuerpo, que aun estaba en el patíbulo. Los afectos de ternura y devocion que en el ánimo de ellos se encenderian con este espectáculo, fácilmente se entienden. Parecióles que habiendo venido á buscar reliquias de Mártires, no podian llevar á Aglae otras mas ciertas ni mas de su estima que las de Bonifacio, las quales rescataron con gran suma de dinero y llevaron á Roma.

Aglae no sabia como dar gracias á Dios por la victoria de su siervo. Recibió este tesoro con gran devocion, y hasta la muerte vivió en un contínuo martirio de sus pasiones. El cuerpo de San Bonifacio se venera en Roma en la Iglesia que llaman ahora de San Alexo en el Aventino, que fue una de las veinte y dos Abadias de aquella ciudad de que habla el Ceremonial Romano.

Los veinte Mártires que padecian en la plaza de Tarso quando Bonifacio fue llamado á esta corona, la alcanzaron despues de nuestro Santo en el dia 6. de Junio, y sus cuerpos fueron llevados á Africa á la ciudad de Hipona la Real, y depositados en un templo que se consagró á su memoria. Este es aquel templo en que, como dice San Agustin (1), fueron depositadas en su tiempo las reliquias del Protomartir Esteban.

(1) S. Aug. *de Civit. Dei lib.* XXII. *cap.* VIII.

Frutos de esta letura.

I.º Desde el cieno de mis pecados en que estoy hundido, clamaré al Señor para que se apiade de mí, y me saque de él, y me limpie con el agua de su gracia. Cosecha mia es mi perdicion: rogaré al Señor que no me dexe en manos de mis deseos.

II.º Considerando que el llamamiento de Dios á la vida de la gracia es obra de su misericordia, comenzaré este negocio gravísimo por la oracion y el conocimiento de mi miseria; pues para orar basta el don de la fe, y el conocer lo que soy ayudará á la sencilla confesion de mis culpas.

III.º Con grande aliento emprenderé el nuevo camino de la virtud al ver como la gracia de Dios trasladó á Bonifacio desde la vileza de la deshonestidad hasta la palma del martirio.

ORACION.

Ahora, Señor, que tu luz divina auyenta de mí las tinieblas, abro los ojos y no puedo mirar con paciencia las ruindades que contra tí he cometido. De mí mismo me avergüenzo, afrentado estoy, no sé que hacer. A tí veo ayrado, cerrado el cielo, el infierno abierto, y en él ardiendo la hoguera que ya me esperaba. ¡Ay! ¿qué es esto que veo en mí? ¿quién me ha puesto tal? ¿qué es de tantos años mal gastados? Los gozos pasaron ya, queda la tristeza: prometíame alegres cosas; ahora veo quan loca era mi esperanza. Volaron como saeta mis dias, y me sepulté en un abismo de maldades de donde no puedo salir? ¿A quién me volveré que me remedie? Torpes son mis ojos para mirar el cielo. El mundo me ha traido á este estado, mi conciencia me acusa, el diablo se rie de mí. ¿Qué seria de mí, Dios mio, si dixeras ahora que harto me has esperado, y que habiendo rebelado contra tí, no merezco que me tengas lástima? No pienso tal de tí

que veniste á buscar perdidos, y á sanar enfermos, y á resucitar muertos ya enterrados y á medio podrir. Mas te agradan, Señor, las penas de la penitencia, que las del infierno; las que justifican, que las que endurecen; las que mejoran á los convertidos, que las que empeoran á los dañados. Venga pues, Señor, en mi con la penitencia las injurias que te tengo hechas: con ella borra lo que te ofende y dame lo que te agrada. Y pues nadie puede ir á tí sin salir de sí, haz que de tal manera me descarne del amor desordenado de mí mismo, que todo mi corazon ponga en tí ahora y siempre.

La Misa como el dia VII. de este mes pag. 168. *á excepcion de las oraciones que son las siguientes:*

ORACION.

Concédenos, como te lo rogamos, ó Dios omnipotente, que los que celebramos la fiesta de tu Martir San Bonifacio, seamos ayudados para contigo mediante su intercesion. Por nuestro Señor &c.

ORACION SECRETA.

Habiendo admitido nuestros dones y ruegos, te rogamos, Señor, que nos limpies con los celestiales misterios, y nos atiendas con benignidad. Por nuestro &c.

POSTCOMUNION.

Alimentados con la participacion del don sagrado, te rogamos, ó Señor Dios nuestro, que por intercesion de tu Martir San Bonifacio experimentemos los efectos del misterio que celebramos. Por nuestro Señor &c.

DIA XV.

MARTIROLOGIO.

En España los Santos Torquato, Ctesifonte, Segundo, Indalecio, Cecilio, Hesichio y Eufrasio, los quales fueron consagrados Obispos en Roma por los Santos Apóstoles, y enviados á España á predicar el Evangelio; y habiéndole predicado en varias ciudades conquistando un sin número de almas á la fe de Christo, murieron en diversos lu-

gares de este reyno: Torquato en Guadix; Ctesifonte en Bejar; Segundo en Avila; Indalecio en Urci; Cecilio en Iliberi; Hesichio en Carteva, y Eufrasio en Iliturgi. En Ebora en Portugal San Marcio Martir. En la Isla de Chio San Isidoro Martir, en cuya Iglesia hay un pozo, en el qual dicen que fue echado, cuya agua freqüentemente sana á los enfermos que la beben. En Lamosac en el Helesponto la pasion de los Santos Pedro, Andres, Pablo y Dionisia. En Fausina en Cerdeña San Simplicio Obispo y Martir, el qual en tiempo del Emperador Diocleciano, siendo Presidente Barbaro, traspasado con una lanza, llegó á la corona del martirio. En Auvergne los Santos Mártires Casio, Vitorino, Máxîmo y sus compañeros. En Brabante Santa Dympna Virgen y Martir, hija de un Rey de Irlanda, la qual fue degollada por orden de su mismo padre por la conservacion de la fe de Christo y de la virginidad.

SAN ISIDRO LABRADOR.

La vida de San Isidro ha sido y será siempre una acusacion de los que viviendo en el estado llano y humilde de la república, dados á la labranza ó al comercio ó á las demas artes de la vida civil, ocupados en el gobierno de sus casas, y ganando el pan con el sudor de su frente; se creen escusados de aspirar á mas en el camino de la virtud, y de ir subiendo siempre hasta la cumbre de la perfeccion christiana. Nació este siervo de Dios en Madrid por los años 1081. No se sabe de que linage fue, ni quien eran sus padres, sino que eran buenos Católicos, y que lo criaron con temor de Dios. Los defectos de la niñez corregian en él con grande esmero. No decian como muchos padres de ahora quando juran sus hijos ó maldicen; es niño, no sabe lo que se hace, en siendo grande se le advertirá, y se enmendará: gente simple é incauta, que no quiere aprovechar el tiempo y la sazon de enderezar lo torcido. Desde muy pequeño lo dedicaron á cultivar las tierras como es

uso de labradores. Tenia Isidro gran cuenta con la pena general que nuestro Señor impuso al humano linage, de ganar el pan con trabajo: castigo de que muchos hablan, y si pueden exîmirse de él, lo hacen muy de gana: y asi aceptó esta sentencia, poniendo las manos en la labor para no mantenerse de sudores agenos. No era este labrador como algunos de ahora, que aunque madrugan y están en el campo de sol á sol, y pasan por hielos y bochornos en las varias estaciones del año, pierden todo este sudor porque no trabajan con espíritu de Christianos, ni enderezan sus labores á la gloria de Dios, ni del Señor se acuerdan en todo el dia. Isidro daba á cada cosa el lugar que le corresponde; anteponia las espirituales á las temporales, no al reves como se usa en el mundo. Antes de ir al campo oia Misa, visitaba todas las Iglesias de Madrid, pasándosele en esto mucho tiempo; y con ir tarde á su heredad, al cabo del dia habia trabajado tanto ó mas que sus compañeros. No digo yo que los labradores y la gente de oficio tomen á la letra este exemplo en que el Santo procedia por especial movimiento de Dios; sino que atenidos á su espíritu, consagren á Dios las primicias del dia, encomendándose al Señor antes de comenzar su trabajo. Llegaba á la heredad y comenzaba su labor; araba y oraba, la mano en la reja, y el pensamiento en Dios: los ojos en el campo, y el corazon en el cielo. Solia prorrumpir de quando en quando en alabanzas de Dios ó en otras palabras que avivasen la caridad que en su pecho anidaba. Cantares profanos ni palabras agenas de la limpieza y santidad de la religion nunca se oyeron de su boca, en lo qual es poco imitado de los labradores que ahora se estilan en España, gente que por lo comun abusa de su exercicio para criarse en perpétua rusticidad é ignorancia, y desecha el can-

dor y la sencillez que resplandecia en los campesinos de la pasada edad. No tienen paciencia para aprender las obligaciones de Christianos en que Dios los ha puesto, y desde que les salen los dientes saben de memoria cuentos y cantares sin número que solo oirlos hacen temblar.

Algunos envidiosos del Santo lo acusaron á su amo Juan de Vargas, diciéndole que aquel mozo cobraba por entero su soldada, y con achaque de que hacia oracion se andaba de Iglesia en Iglesia holgando gran parte del dia. Reprendiólo el amo, al qual respondió Isidro con mansedumbre, que no era hombre para quitar á nadie lo suyo, que hiciese tasar el menoscabo que por su causa padeciese la heredad, que él se lo pagaria. Aunque por entonces se sosegó el amo con esta respuesta, todavia para mas satisfacerse, y ver por sí mismo si era mentira ó verdad lo que de él le habian dicho, se fue una mañana al campo donde habia de arar, y alli se escondió para acechar quando Isidro venia y lo que trabajaba. Llegó nuestro Santo tarde á la hora de siempre, y como Juan de Vargas con grande enojo se encaminase ácia él para reprenderlo; vió que junto á Isidro andaban otras dos yugadas de bueyes con sus mozos arando; de lo qual maravillado con muy otro ánimo se encaminó á la heredad, y del mismo Isidro á quien halló solo, entendió que él no habia llamado ni visto á nadie que le ayudase, ni tenia mas favor que el de Dios á quien llamaba como hijo con gran fe en todos sus aprietos. Con esto quedó cierto el amo de que Isidro era buen siervo de Dios, y le encomendó su hacienda.

Al compas del amor de Dios crecia en él la misericordia para con los pobres. Dábales de lo poco que tenia con buena voluntad; al reves de otros que tienen mucho y no dan, ó dan de mala gana, ó

por fines y respetos agenos del espíritu de la limosna, y asi todo lo pierden.

Fue casado San Isidro con Santa Maria de la Cabeza, semejante á él en los pensamientos y deseos y en el temor de vida, con la qual vivió mucho tiempo junto á Tordelaguna en Caraquiz, no lejos de una heredad que á Maria habian dexado sus padres; luego junto á Carabanchel. Bendixo Dios este matrimonio dándoles un hijo: luego vivian como hermanos vida de Angeles. Asi en este tiempo como antes y despues hasta que murió San Isidro, obró Dios por su intercesion señaladas maravillas. Llegado el tiempo en que quiso el Señor premiar las virtudes de su siervo, cayó malo en la cama, y sintiendo que se le acababa ya la vida, habiendo recibido los santos Sacramentos, y exhortado á los de su casa á que fuesen buenos, y sirviesen á Dios; hiriendo muchas veces su pecho, y con las manos altas clavando los ojos en el cielo partió de esta vida el dia 30. de Noviembre del año 1172. Tenia nuestro Santo, quando murió 90. años sobre poco mas ó menos. Reynaba entonces en Castilla D. Alonso el Bueno. Alexandro III. era sumo Pontífice.

Fue S. Isidro de estatura mas que mediana, sano, fuerte de complexîon y robusto; abultado de cara, aunque por su contínuo trabajo y mortificacion no de tantas carnes como su naturaleza pedia.

Quarenta años estuvo su santo cuerpo enterrado en el cementerio de la Parroquia de San Andres de Madrid, sin que persona alguna lo visitase ni hiciese estima de aquel rico tesoro. Pasado este tiempo se apareció el Santo á un labrador y á una muger que estaban avencindados en Madrid, y les dixo que era voluntad de Dios que su cuerpo fuese trasladado á lugar mas decente. Averiguada la verdad del caso, los parroquianos con solemnidad abrieron la

sepultura, y hallaron el cuerpo con la sábana que le habian envuelto, entero sin rastro de corrupcion, y lo colocaron en la Iglesia entre el altar mayor y el colateral de S. Pedro. Desde aquel tiempo todos generalmente le llamaban Santo. Pocos años despues fue trasladado á la capilla que le edificó el Rey *D. Alonso VIII.* El año 1535. Se concluyó otra decente capilla que D. Francisco de Vargas Tesorero de Carlos V. con facultad de Leon X. habia comenzado á labrar junto á la misma Iglesia al norte como unos quince años antes. Desde que fue colocado en ella el sagrado cadaver, tuvo Capellanes propios para el servicio de su altar. Llamábase esta capilla en lo primero del cuerpo de S. Isidro, luego se llamó de S. Juan de Letran: ahora se conoce con el nombre del Obispo, sin duda por D. Gutierre de Vargas y Carbajal Obispo de Palencia, que la concluyó habiendo fallecido D. Francisco su padre. Acia la mitad del siglo XVI. depositaron el sagrado cadaver en el presbiterio de la misma Iglesia Parroquial al lado del Evangelio. En 1620. fue encerrado en el arca de plata que labraron los plateros de Madrid para celebrar su beatificacion, y dentro de ella permaneció en el mismo sitio. En 15. de Mayo del año 1669. fue trasladado á la magnífica capilla que al medio de la Iglesia se edificó en el crucero, nombrándose doce Capellanes y uno mayor que lo es el Arzobispo de Toledo.

De esta capilla fue trasladado el cuerpo de San Isidro junto con el de su esposa Santa Maria de la Cabeza á la Real Iglesia de su invocacion donde hoy exîste, el dia 4. de Febrero del año 1769.

El estado de integridad en que actualmente se conserva nuestro Santo, describe el Canónigo Don Manuel Rosell (1) como testigo de vista por las si-

(1) Rosell *Apend. dissert. hist. sobre la aparicion de S. Isidro p. 277. y sig.*

guientes palabras: El cuerpo de San Isidro, actualmente encerrado en el arca, está echado sobre un colchoncillo de tela listada, que ocupa todo el fondo de ella, envuelto en un sudario de lienzo muy fino de mas de tres varas de largo, y mas de dos de ancho, guarnecido todo de encaxe muy rico, que tendrá como una tercia de ancho (1). Tiene un poco levantada y vuelta la cabeza ácia la derecha, y descansa sobre una almohadilla de cosa de una tercia que está dentro del sudario. Todo ello se cubre con un paño de seda bordado, algo mayor que el hueco del arca. Es de tal estatura y tan largo, que para que coja dentro del arca, es preciso ladearle un poco poniéndole sobre la diagonal de ella.

El cuerpo está unido y entero en huesos, carne y piel, á excepcion que tiene algo comidos ó gastados los labios, y la punta de la nariz; y tambien le faltan la mayor parte de los dedos de los pies y dientes de la boca, y un poco de carne de la pantorrilla izquierda: quiebras originadas por la mayor parte de la indiscreta devocion de algunos. No tiene pelo en la cabeza y barba; pero sí la carne y piel blanca y seca que le corresponde. Las cuencas de los ojos no están vanas; y se le ve un diente muy blanco en la mandíbula superior de la izquierda, y algunos pedazos de muela de la inferior.

El cuello, en lo que se presenta á la vista, conserva toda su carne y piel, mas con el movimiento de la almohadilla, al parecer, se observa que se va desuniendo, y por lo que abre, aunque poco, se descubren las fibras y nervios que se van rompiendo. El pecho tiene el color de carne un poco tostado, y con alguna rubicundez, y se hunden los de-

(1) Este es el sudario que le mudaron en Abril de 1751. los Reyes D. Fernando VI. y Doña Bárbara de Portugal.

dos quando con ellos se comprimen algunas partes. Lo mismo sucede con los muslos y piernas que conservan bastante frescas sus carnes, y el color no dista mucho del que las corresponde.

Tiene los brazos cruzados sobre el vientre, asegurándose el siniestro que despegó la Reyna Doña Juana, contra el derecho con una cinta encarnada; y entrambos á dos están mas secos y denegridos que el resto del cuerpo. Tiene ceñido por la decencia un lienzo algo grueso, y no muy viejo; todo lo demas está enteramente desnudo. Por manera que despues de veinte y ocho años que no se habia descubierto, y quando habia bastante motivo para recelar que estuviera ya deshecho, hemos logrado la complacencia de ver que Dios continúa el milagro que celebró la antigüedad, y aprobó la silla Apostólica, conservando entero el cuerpo de San Isidro despues de seiscientos y mas años que murió; y de quarenta que estuvo baxo tierra, y expuesto á las inclemencias del tiempo en el cementerio de la Iglesia Parroquial de San Andres.

Frutos de esta letura.

I.º De tal manera ordenaré mi vida, que las obras de ella y todos mis proyectos y afanes vayan fundados en Dios y ceñidos á su voluntad.

II.º No envidiaré el buen suceso que da Dios á los justos en sus empresas, sino en quanto esto me sirva de estímulo para imitar su virtud.

III.º Amaré la humillacion y el desprecio del mundo, que es camino para llegar á la humildad. No sosegaré hasta alcanzar de Dios esta virtud, sin la qual nadie llega á su reyno.

ORACION.

Dame, Jesus mio, que la vida de tu siervo Isidro avive en mi pecho el amor á la santa humildad, sin la qual no hay virtud en el hombre ni principio

de ella ni cosa que merezca tu agrado. No consientas que busque vanas alegrias, teniendo tanto por que llorar, ni que desee ser preferido á otros, no mereciendo ni aun ser el último. Arranca de mí este afan que tengo por saber cosas curiosas é inútiles, olvidado de tí en quien están los tesoros de la ciencia y de la sabiduria escondidos. Tú levantas en un punto el humilde entendimiento, para que entienda la verdad eterna adonde no puede alcanzar sin tu luz el estudio del hombre. Tú enseñas sin ruido de palabras, sin confusion de pareceres, sin fausto de honra, sin combate de argumentos. De tu escuela salen maestros los labradores y los pastores si son humildes, y en ella ni siquiera merecen entrar los soberbios que en el mundo pasan plaza de sabios. No sea yo del número de estos, que me lo temo mucho segun el juicio orgulloso y vano que tengo hecho de mí. Borra en mi corazon la negra soberbia; y dexa en él esculpidas lecciones de santa humildad, y en ellas enséñame á despreciar lo terreno, á aborrecer lo presente, á huir las honras, á tenerme por lo que soy, á poner toda la esperanza en tí, á no codiciar nada fuera de tí, á amarte sobre todas las cosas con gran fervor ahora y siempre.

MISA.

INTROITO. *Ps. xci.*

El justo florecerá como la palma, crecerá como cedro del Líbano, plantado en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios. Alleluia. Alleluia.

SALMO *ib.*

No tengas zelos de la prosperidad de los malos, ni envidia de los que obran la maldad. ℣. Gloria &c. *Repítese*: El justo &c.

ORACION.

Concédenos como te lo rogamos, ó Señor misericordioso, por intercesion de tu Confesor San Isidro, que no quede en nosotros resabio de soberbia; mas por sus méritos y

exemplos te sirvamos siempre con la humildad que tanto te agrada. Por nuestro &c.

Leccion de la Carta de Santiago Apostol. (c. v.)

Hermanos: sufrid con paciencia hasta la venida del Señor. Mirad como el labrador con la esperanza de coger el fruto precioso de la tierra, aguarda con paciencia que vengan las lluvias tempranas y las tardías. Sed pues tambien vosotros pacientes, y fortaleced vuestros corazones; porque la venida del Señor está cerca. Veis que llamamos bienaventurados á los sufridos. Oido habeis la paciencia de Job, y habeis visto el fin del Señor, porque el Señor es misericordioso y compasivo. Confesad vuestros pecados unos á otros, y rogad los unos por los otros, para que seais salvos; porque la oracion del justo fervorosa puede mucho. Elias hombre era semejante á nosotros en las pasiones, y con fervor rogó á Dios que no lloviese sobre la tierra, y no llovió en tres años y medio. Y luego volvió á orar: y el cielo dió lluvia, y la tierra produxo su fruto.

Alleluia. Alleluia. ℣. Bienaventurado el varon que teme al Señor, y desea ansiosamente cumplir sus mandamientos. Alleluia. ℣. El justo dará renuevos como la azucena, y eternamente florecerá ante el Señor. Alleluia.

Fuera del tiempo Pasqual.

Gradual: La boca del justo meditará la sabiduria, y su lengua hablará palabras rectas. ℣. La ley del Señor está gravada en su corazon, y no titubearán sus pies. Alleluia. Alleluia. ℣. Bienaventurado el varon que teme al Señor: y desea ansiosamente cumplir sus mandamisntos. Alleluia.

Evangelio como el dia VII. de este mes pag. 168.

OFERTORIO. *Ps. xx.*

O Señor, en tu fortaleza se alegrará el justo, y por causa de tu salud quedará transportado de gozo: tú le cumpliste el deseo de su alma. Alleluia.

ORACION SECRETA.

Atiende piadosamente, Señor, á nuestros ruegos, y recibe con benignidad estas ofrendas de tu pueblo; para que lo que pedimos con fe, por intercesion de tu Confesor San Isidro lo alcancemos eficazmente. Por nuestro &c.

COMUNION. *Math. xix.*

En verdad os digo, que vosotros los que lo dexasteis todo, y me habeis seguido, recibireis ciento por uno, y poseereis la vida eterna. Alleluia.

POSTCOMUNION.

Séanos, Señor, restablecimiento del alma y del cuerpo el misterio celestial; para que por intercesion de tu Confesor San Isidro experimentemos los efectos del misterio que celebramos. Por nuestro &c.

DECLARACION DE LA EPISTOLA.

Despues que á los ricos avarientos amenazó el Apostol Santiago con el castigo que les tiene guardo la justicia de Dios sino tratan al oro como él se merece, y no pagan el jornal á los jornaleros, y no dexan de oprimir á los pobres, y no hacen de su poder y de su autoridad el uso debido: vuélvese de repente á los oprimidos y desvalidos, á quien la pobreza y el olvido del mundo sirve de tentacion para dexar la virtud, y les dice *sufrid con paciencia* vuestra opresion y la calamidad del presente estado en que os ha puesto el Señor. ¿Qué quereis? qué deseais? riqueza y hartura y bienaventuranza? Tened paciencia *hasta la venida del Señor*, que él os la dará no regateada y mentirosa como la que pudiera daros el mundo, sino verdadera y cumplida. Si ahora haceis en todo su voluntad, entonces se os cumplirá ese deseo. Vino él una vez á trabajar y á padecer por vosotros, y fue despreciado del mundo como lo sois vosotros: oprimiólo el mundo, persiguiólo, apenas hubo en él quien lo mirase á la cara. Pero él tiene dicho que vendrá otra vez á residenciar á sus perseguidores, y á premiar á los que por su causa fueren perseguidos. Entonces os pagará muy bien lo que ahora sufris y trabajais por su amor.

Mirad como el labrador con la esperanza de coger el fruto precioso de la tierra aguarda con paciencia que vengan las lluvias tempranas del otoño quando echa el grano en el campo, y *las tardias* de la primavera quando ya las mieses están para madurar. ¿Que es el fruto que espera el labrador comparado con el que esperais vosotros? Y con todo tiene paciencia y está aguardando á que vengan las aguas, y si no acuden presto, no por eso desmaya; dice, ea mas tar-

de lloverá y tendré cosecha. Si el labrador tiene este sufrimiento, ¿qué debereis hacer vosotros? Aquel espera el fruto de la tierra, y muy limitado y tasado, y con esperanza incierta fundada en los vientos mudables, que son los que le han de acarrear el agua, y con todo eso espera aunque sabe que muchas veces quedó burlado. Vosotros esperais premio del cielo que no tiene tasa ni límite, con esperanza muy cierta como que va fundada en la promesa de Dios, que antes faltará cielo y tierra que os burle: ¿y con todo esto habeis de flaquear y desconfiar? *Sed pues tambien vosotros pacientes*, que no es razon hagais injuria á la palabra del Señor, desmintiéndola con la impaciencia. Sin la paciencia en los trabajos de esta vida no puede conservarse la esperanza de la venidera. Recibir de Dios con ánimo igual el azote y el consuelo, señal es de fe viva que obra con esperanza del bien que aun no posee. *Fortaleced pues vuestros corazones*, animaos á llevar con longanimidad y con alegria los trabajos de la vida presente, con tan grandes y tan ciertas esperanzas y que tan presto se os han de cumplir. *Porque la venida del Señor está cerca*: no tardará mucho, tantito, muy poco tardará á venir el que ha de venir, de cada dia se acerca mas el dia de vuestra muerte en que se dará á cada uno el pago de sus obras; y el del juicio universal no está lejos tampoco, pues la duracion del mundo es menos que un momento si se compara con la perpetuidad del premio ó del castigo.

Veis que llamamos bienaventurados no á los perseguidores, sino á los *sufridos* que se tragan el agua amarga de la persecucion y tribulacion qualquiera que sea. El que sufre la tentacion, y en ella se porte de suerte que merezca ser aprobado, verá resplandecer en sus sienes aquella corona de

vida que prometió el Señor á sus amigos (1). Este lenguage lo tiene autorizado y santificado la sabiduria de Dios desde que llamó bienaventurados á los tristes y á los que se ven acosados y perseguidos por su causa (2), y los anima mucho y les dice que se alegren que luego se lo pagará bien en el cielo (3). De esta bienaventuranza tenia Pablo tan alta idea, que en acordándose de ella le parecian cosa de ayre y como niñeria todos sus trabajos (4), y eran trabajos de muchos años contínuos y tan recios que de solo leerlos le tiemblan á uno las carnes, y tantos que él mismo se pone á contarlos y lo tiene que dexar, y al cabo como por cifra dice que solo él trabajó mas que todos los demas Apóstoles. Pues todos estos trabajos tan grandes se los figura él como momentáneos y ligeros, y le parecen nada en comparacion del premio que por ellos le estaba guardado.

Oido habeis la paciencia de Job. Aunque Job no padeció cárceles ni mazmorras, ni fue llevado delante del tirano, ni tuvo junto á sí al verdugo, ni vió arar sus carnes con garfios de hierro como los Mártires, ni les hizo ventaja en la causa que era en ellos mas excelente que en Job, mas en la grandeza de las penas, y en el sufrimiento y paciencia á muchos de ellos excedió. No hubo cosa en que Job no padeciese, y en todas juntas padeció en la hacienda, en los hijos, en la muger, en su propio cuerpo; de amigos y de enemigos tuvo que sentir, hasta de sus criados llegó á ser desatendido. Sufrió hambre, sed, sueño, hedor intolerable, tentaciones de impaciencia gravísimas, un tropel de muy agudos dolores que el demonio puso como de su mano en todos sus miembros y en cada uno de

(1) Jac. I. 12.
(2) Math. V. 4. 10.
(3) Ib. vers. 12.
(4) II. Cor. IV. 17.

ellos quales y quantos podian en ellos caber, y esto no un dia ni dos, sino muchos meses, y antes de la ley de gracia y aun antes de la escrita. Pues en estos trabajos y otros muchos y muy graves con que lo probó Dios, no pecó Job con sus labios, ni habló palabra ninguna desconcertada contra Dios; de suerte que de él, al cabo de todos sus trabajos, en ninguna cosa grande ni pequeña quedó Dios ofendido. Y asi no solo el demonio no salió con su intento, sino que dió motivo á que quedase él mas aprovechado, y nosotros enseñados con su exemplo: que ese es el fruto que saca él de tentar á los buenos, daño para sí, acrecentamiento para el tentado, y exemplo y esfuerzo para los demas. O dichoso aquel, decia de Job Tertuliano (1), que toda la hermosura de la paciencia opuso á toda la fuerza de satanas: á quien ni los ganados aventados y consumidos, ni las riquezas empleadas en manadas de ellos, ni los hijos lastimosamente de un golpe llevados, ni los dolores terribles de las llagas de su cuerpo pudieron arrancar de la paciencia y de la fidelidad debida al Señor. En vano lo maltrató el diablo con todas sus fuerzas. No fue posible con tantos dolores hacerle perder el respeto á Dios; antes estuvo fuerte para nuestro exemplo y testimonio asi en el espíritu como en la carne: para que aprendamos á tener paciencia, y á no desfallecer por daño de hacienda, ni por pérdida de amigos carísimos, ni por calamidades ó enfermedades que vengan sobre nosotros. ¿Qué os parece de la ataud que hizo Dios para el diablo en aquel hombre, y de la vandera de gloria que en él enarboló contra su enemigo, quando á ninguno de aquellos mensageros habló palabra, ni abrió su boca sino para dar

(1) Tertul. *lib. de Patientiâ cap. XIV.*

gracias á Dios, al tiempo que á la muger cansada ya de tantos trabajos, apartó de sí porque le persuadia ilícitos y malos remedios? Aquel obrero de la victoria de Dios, rebatidos todos los dardos de las tentaciones, con la loriga y celada de la paciencia, al fin recobró de mano de Dios la salud del cuerpo, y doblados quantos bienes habia perdido: y si quisiera recobrar los hijos, desde luego pudiera llamarse otra vez padre de ellos, pero no quiso verse restituido en tanto gozo junto; y fiado en el Señor lo dilató, sufriendo esta voluntaria orfandad, por no quedar sin paciencia lo que le faltaba de vida. Esto es de Tertuliano.

Y habeis visto con vuestros ojos el fin del Señor. Habla á los que habian sido testigos de la longanimidad con que Christo padeció el tormento de la Cruz. De Job, dice Santo Tomas (1), propuso el sufrimiento y no el fin: de Christo propuso el fin; para que á exemplo de Job padezcamos no por premios temporales qne fueron el remate de los trabajos de Job, sino por los eternos que nos ganó Christo con su muerte. Dos son los fines ó remates de la pasion de Christo, uno el del calvario que fue la muerte: otro el del sepulcro que fue la resureccion. En ambos quiere el Apostol que clavemos los ojos: la muerte es esfuerzo de los que pelean: la resureccion esperanza de los que vencen.

Enseñónos con el exemplo de su pasion, dice Agustino (2), la paciencia con que en él hemos de caminar; y nos fortaleció por medio de su resureccion en lo que de él con paciencia hemos de esperar. Cuerpo somos de aquella cabeza en quien está ya cumplido lo que esperamos. De él está escrito que es cabeza del cuerpo de la Iglesia, el primogé-

(1) S. Thom. *in hunc loc.* (2) S. Aug. *Serm.* CLXII.



nito, el que en ella tiene la primacia: de nosotros que somos cuerpo y miembros de Christo. El que resucitó la cabeza alienta la esperanza de los miembros: estímulo fue de nuestra paciencia el haber sido nuestra cabeza azotada antes de ser resucitada. El que quiera gozarse en la resureccion, no desfallezca en la calamidad. Tan cierto es que azota el Señor á los que recibe por hijos, que ni á su único Hijo perdonó, mas por todos nosotros lo entregó. Mirando pues al que sin culpa fue azotado, y por nuestros pecados asesinado, y por nuestra justificacion resucitado; no temamos ni desfallezcamos en viéndonos con el azote de la tribulacion encima; antes confiemos que nos justificará el Señor y nos salvará. Tengamos paciencia en la tribulacion, y aun ahora caberá el gozo de la esperanza (1).

Porque el Señor es misericordioso y compasivo en perdonar los pecados, en compadecer las calamidades de los pecadores, en sostener y fortalecer los débiles, en dilatar la venganza, en llamar con suavidad á los perdidos, en perdonar las penas que nuestras culpas merecian, y en dar la gracia y la gloria y aun los bienes temporales de que para estos fines altísimos puede ser ayudado el hombre.

Confesad vuestros pecados, no los agenos, como hacen algunos, dexando ó escusando los suyos propios: *y rogad los unos por los otros*, por los Reyes, por todos los constituidos en dignidad que están muy necesitados del auxîlio de Dios; por los pecadores para que vuelvan en sí y se conviertan, por los flacos para que se fortalezcan, por los que están en pie para que no caigan, por todos en fin *para que seais salvos*. Esto es lo que habeis de pedir. Cosas contrarias á la salvacion, ó agenas de vuestra vo-

(1) Rom. XII. 12.

cacion, ó incompatibles con la santificacion, no las pidais para nadie. Aun en las cosas que pidais al Señor para el socorro temporal vuestro ó de los otros, decid, si nos conviene para la salvacion. Por eso se nos manda en el Evangelio que pidamos en nombre del Salvador, como quien dice, no pidais cosa que no pertenezca á la vereda de la salud. Pidamos en nombre de Christo. Monstruosidad seria que orasen los fieles al reves de como ora la Iglesia. Oramos como hijos adoptivos del Padre, y como miembros de Jesu Christo: no falta sino que nuestras oraciones vayan regidas por el Epíritu Santo. Vergüenza es que los Christianos hagan tantas plegarias á Dios, tantos votos, tantas romerias, y lo que llaman novenas y otras devociones populares por alcanzar la salud ó por ganar un pleyto ó salir con una pretension y por otros fines puramente terrenos, y rara vez se vean hacer estas mismas cosas por alcanzar la conversion del corazon, ó la mejora de la vida, ó el adelantamiento en la christiana piedad, ó la perseverancia en el bien hasta la muerte. Pedimos el buen éxîto de los negocios temporales, y no pedimos el buen espíritu que enseña á usar bien de los malos sucesos de la vida, convirtiendo la tribulacion en puente de salvacion. Las ideas carnales y terrenas tienen trastornado el espíritu de la oracion, y pobres á muchos que se creen ricos. Tiénese por dichoso el que por la oracion alcanza una prebenda ó un mayorazgo; y no se acuerda de la gran desdicha que tiene acuestas si de aquel bien no le da Dios el buen uso. Creese desgraciado el que pierde un pleyto ó una pretension, y no mira la merced que le hace el Señor con negarle una cosa que quizá seria para él despeñadero del infierno. Don es de Dios el desprecio de nuestras súplicas, quando pedimos gracias que no se componen con nuestra eterna salud.

La oracion del justo fervorosa puede mucho. Aun lo dixo mas claro el Señor: todo lo que pidiéreis en la oracion, creyendo lo recibiréis (1). ¿Qué no alcanza un hijo de un padre á quien le pide con confianza y amor de hijo? El amor ruega en nosotros; y Dios es ablandado y doblado, digámoslo asi, por el amor. El amor lo baxó del cielo al suelo, el amor lo subió á la cruz. ¿Qué negará el amor á aquellos por cuya causa supo obrar estas grandes hazañas? El Espíritu Santo ora en nosotros, y ruega por nosotros, y gime y llora con nosotros (2). ¿Qué no alcanzarán de Dios, por decirlo asi, lágrimas de Espíritu Santo? Por eso no tiene Dios reparo en decir que pidamos, que abramos la boca con ánimo de hijos, que quanto pidamos, y mas nos concederá. Porque el Espíritu Santo, que ora en los justos, sabe lo que ha de pedir, y no puede pedir cosa que no sea santa. En nuestra mano pone Dios su poder quando en las suyas ponemos nosotros el corazon con fe viva sin rastro de duda ni desconfianza. El ser poderosa para con Dios la oracion fervorosa del justo, es fruto de la amistad santa y fiel que el Espíritu Santo obra entre Dios y los justos, la qual consiste en que no quiera ni haga el hombre sino lo que quiere Dios. Asi como para Dios no hay una cosa mas dificil que otra, porque todo está sujeto á su infinito poder; asi para la oracion no hay cosa imposible ni dificil desde que la fe y confianza y fervor del que ora han puesto en sus manos la omnipotencia de Dios.

Añade el Apostol que esta oracion sea fervorosa y contínua, porque el que ora no solo ha de tener humildad de indigno, y solicitud de buen siervo, y confianza de amigo, sino perseverancia de

(1) Math. XXI. 22. (2) Rom. VIII. 26.

necesitado. La dilacion de los dones que en el hombre nace de altaneria, ó de dureza, ó de imposibilidad; en Dios tiene por principio la bondad, la sabiduria y el amor. La bondad obra en nosotros la oracion y la perseverancia y las demas disposiciones para la oracion. La sabiduria proporciona la grandeza de sus dones á las disposiciones que ha puesto en nosotros. El amor hace que el hombre instando y perseverando y desconfiando de sí merezca mayor avenida de gracia, y sea mas agradecido á Dios quando la reciba. Y asi el mismo Christo que desea dar, exhorta á la perseverancia en la oracion (1).

Diciendo que es poderosa delante de Dios la oracion *del justo*, excluye las oraciones de los impios, de los malos bien hallados en su maldad, que no tratan de convertirse. Estos son los pecadores que no escucha Dios (2). No son de este número los que vuelven ó tratan de volver al camino de Dios, aunque sean sus culpas mas abominables que las de Sodoma, y mas en número que las arenas del mar. En los verdaderos penitentes no mira Dios los pecados sino la caridad: la penitencia borra en ellos lo que aborrece Dios, y les infunde lo que ama. No son desechados del Señor los ruegos del corazon humillado y contrito.

Elias hombre era semejante á nosotros en las pasiones, y con fervor rogó á Dios que no lloviese sobre la tierra &c. Mirad en Elias lo que puede la oracion. No creais que fue Elias algun Angel del cielo: hombre era como vosotros y como yo sujeto á las mismas miserias en el cuerpo, pues tuvo necesidad de que una pobre viuda le diese un bocado de pan (3): y aun en el ánimo no estuvo ageno de la humana flaqueza, pues huyó de Jezabel de miedo que le tu-

(1) Luc. XVIII. 1. (2) Jo. IX. 31. (3) III. Reg. XVII 11.

vo (1). Pues este hombre antes que fuese levantado por los ayres y arrebatado en aquella carroza del Rey del cielo, para domar la soberbia de Acab, y poner freno á la desvergüenza con que á Baal levantó templo en Samaria (2), dixo: Vive Dios que no lloverá en tres años y medio (3), y esto que pidió al Señor en la oracion se cumplió á la letra como él lo dixo. Luego, volvió á orar, y de repente se obscureció el cielo con nubes y ayres, y vino un aguacero tan grande que él mismo dixo á Acab que se diese prisa en subir en su carroza porque no lo atajase la lluvia (4).

Admiremos pues la eficacia de la fervorosa oracion y de la confianza en Dios y de la fe que obra en los justos tales maravillas. Asi como el viento obedece á la oracion de Elias: asi el mar obedeció á la de Jonás, y el cielo á la de Josue (5), y la tierra á la de los Apóstoles quando tembló el lugar donde oraban (6), el fuego á la de Aaron (7), y á la de los tres mancebos de Babilonia (8). Y de esta suerte nos obedecerian á nosotros las leyes de la naturaleza, si tuviesemos en su autor confianza verdaderamente christiana, que ni fuese dudosa ni presumida, ni apagada, ni con exceso atrevida. Muy contados son, dice un Teólogo, los que hacen á Dios tal entrega de su voluntad, que puedan con certeza contar con la de Dios para las cosas en que se atraviesa su gloria, ó la propia ó la agena salud. Aun estos necesitan muy especial auxîlio para que su confianza no degenere en presuncion.

ORACION.

Arranca de mí, Señor, esta dureza mia, que no

(1) III. Reg. XIX. 3.
(2) III. Reg. XVIII. 32. seq.
(3) III. Reg. XVIII. 1.
(4) III. Reg. XVIII. 45.
(5) Josue X. 12. seq.
(6) Actor. IV. 31.
(7) Numer. XVI.
(8) Dan. III. 50. V. S. Thom. *in hunc loc.*

me dexa pensar de tí como tu bondad lo merece. Levanta mi corazon á la cumbre de la esperanza christiana, donde no queda rastro de duda ni de presuncion; mas la humildad y la fe unidas taladran tus entrañas y las inclinan á hacer merced. Dame que desde esta cumbre clame ya á tí, ó mas bien clames tú en mí, para que á la tierra desaprovechada y esteril de mi alma venga el aguacero de tu gracia divina, y la mano omnipotente que trueca en jardines los bosques de fieras. Dame espíritu para confesar y detestar mis pecados, y no dar entrada á esta malicia y flaqueza mia que de cada dia se apodera mas de mí. No porque tardes en consolar mi espíritu desfallezca yo, ó crea que te olvidas de mí, y me vuelves la espalda. La dilacion de tu venida avive en mí el deseo de ella, y séame ocasion de merecer el nombre de bienaventurado que das á los sufridos. Fortalece mi corazon para que con paciencia te espere, y del tiempo de la sequedad me aproveche para arraygarme en la humildad; pues sé cierto que al invierno de la tribulacion sufrida con longanimidad, se sigue la primavera florida de los buenos deseos y el otoño de las santas obras con que merecen los árboles de la Iglesia atribulada ser trasplantados á la Iglesia gloriosa.

DIA XVI.

MARTIROLOGIO.

En Gubio San Ubaldo Obispo, esclarecido en milagros. En Isauria el tránsito de los SS. Mártires Aquilino y Victoriano. En Auxerre el martirio de San Peregrino, primer Obispo de aquella ciudad, el qual fue enviado á Francia con otros Clérigos á predicar el Evangelio por el Papa Sixto, y despues de haber desempeñado exâctamente su apostóli-

co ministerio, habiéndole degollado, consiguió la corona del martirio. En Uzali en Africa los SS. Mártires Feliz y Gennadio. En la Palestina el martirio de los SS. Monges, que fueron muertos por los Sarracenos en el Monasterio de San Sabas. En Persia los SS. Mártires Audas Obispo, siete Presbíteros, nueve Diáconos y siete Vírgenes, los quales atormentados de varias maneras, por orden del Rey Isdegerdes llegaron gloriosamente á la corona del martirio. En Praga en Bohemia San Juan Nepómuceno, Canónigo de aquella Metropolitana, el qual habiéndole pedido que revelase el sigilo de la confesion, y no asintiendo á ello fue echado en el rio Moldava, logrando de este modo la corona del martirio. En Amiens en Francia San Honorato Obispo. En Mans San Domnolo Obispo. En la Mirándula en la Lombardia San Posidio Obispo Calamense, discípulo de San Agustin, y Escritor de su vida. En Troyes San Fidolo Confesor. En Escocia San Brandano Abad. En Friuli Santa Máxîma Virgen, la qual murió en el Señor llena de virtudes.

SAN JUAN NEPOMUCENO MARTIR.

A San Juan llamamos Nepomuceno por su patria que fue Nepomuck aldea de Bohemia. Nació por los años 1330. Fue hijo de oraciones, sus padres lo criaron con gran cautela, procuraban que no lo emponzoñase el ayre del mundo. Puso en él nuestro Señor prendas muy recomendables, era mansísimo, humilde, fácilmente lo llevaban á la virtud. Quando hubo acabado los primeros estudios lo enviaron á la Universidad de Praga, muy floreciente en aquellos tiempos, la qual acababa de fundar el Emperador Carlos IV. Rey de Bohemia. En ella estudió Juan la Filosofia, la Teologia y el Derecho Canónico. Al mismo tiempo con la vida santísima que vivia se preparaba para el estado Sacerdotal á que se sentia llamado. Encargóle su Obispo el gobierno de la Parroquia de nuestra Señora de Tein, la qual reformó de todo punto con gozo de los buenos. Ta-

les pruebas dió de su zelo, que el Arzobispo y el Cabildo de Praga, ansiosos de tener junto á sí á este Sacerdote lo hicieron Canónigo de su Iglesia. Era puntualísimo en el coro. No se veian en él las parlerias, las miradas y otras señales de indevocion con que algunos suelen dar á entender que están alli como asalariados por fuerza á mas no poder.

Muerto Carlos IV. por los años 1378. le sucedió en el imperio de Alemania Wenceslao su hijo, al qual habia hecho él elegir Rey de Romanos dos años antes de su muerte: hijo malo de un padre bueno y piadoso. Tenia entonces solos 16. años. Llegó á sus oidos la opinion pública de nuestro Santo, y aunque era él soberbio, y no hacia del poder imperial el uso que debiera, hizo que le predicase, y lo oyó con gusto y con fruto, enmendando su mala vida. Tanto lo amaba el nuevo Príncipe, y tal opinion llegó á tener de su doctrina y de su santidad, que lo nombró Obispo de Lietomeritz. Juan se negó enteramente á admitir esta dignidad, y la Pabordria de Wischeradt con que luego lo convidaron, prebenda muy pingue á la qual estaba anexa la Chancilleria hereditaria de Bohemia. Libróse de estas cargas, mas no de ser Limosnero del Emperador, oficio en que se mostró hermano y padre y madre de los verdaderos pobres. Extendíase su caridad á atajar pleytos y apaciguar discordias y á hacer otras obras de la misericordia christiana, en que espiritualizaba y mejoraba el oficio de Limosnero.

Escogiólo para su Confesor la Emperatriz Juana, de quien Wenceslao tenia zelos, como suelen los maridos que no aman á sus mugeres con tasa, ni á Dios sin tasa. La buena Señora sufrió del Emperador por esta causa persecuciones gravísimas, en las quales era consolada y fortalecida por nuestro

Santo, cuyo zelo queria premiar Dios con el martirio. Vióse desde luego palpablemente la medra de la Emperatriz en toda virtud. Oraba mucho, socorria á los pobres, sus conversaciones eran siempre de Dios, ó de las cosas que llevan á Dios. A su exemplo muchos de su servidumbre eligieron á Juan por director de su conciencia. Vióse aquel pueblo mudado en sus dias, para confusion de los que de la vida turbada y desarreglada que viven en las cortes, piensan hallar escusa quando los llame Dios á juicio.

El Emperador, ciego ya de su pasion, no reparaba en el exemplo de su esposa, ni en los buenos efectos que de él se seguian. A tal punto llegaron sus locas é infundadas sospechas, que le vino el pensamiento diabólico de hacer que Nepomuceno quebrantase el inviolable secreto de la confesion. Como lo pensó lo executó. Envió á llamar al siervo de Dios, y primero con solapa, y despues á cara descubierta le dió á entender lo que de él pretendia. El Santo con gran respeto le mostró el desatino de su peticion, de lo qual se enojó el Rey, y sin contestar le volvió la espalda. Ocurrió por entonces un caso por donde se rastrea la bárbara crueldad de Wenceslao. Y fue que habiéndole puesto en la mesa un plato no aderezado á su gusto, mandó que asasen al cocinero en la misma hornilla. Nepomuceno sabiendo que se iba á executar esta sentencia, se echó á los pies del Rey, y porfió tanto para librar á aquel miserable, que el Rey enfurecido lo mandó encerrar en un calabozo. Nepomuceno bien rezeló no fuese este pretexto para llevar adelante la dañada intencion primera. Y acertó en ello, pues le hizo saber el Emperador que en su mano tenia la libertad si le revelaba la conciencia de su esposa. Luego fue otro enviado suyo diciéndole, que Wenceslao que-

ria su amistad, y en prueba de ello lo convidaba á comer á su mesa el dia siguiente.

Aceptó nuestro Santo el convite, y quando se levantaron de la mesa, quedando con él á solas el Rey redobló sus esfuerzos para que le revelase la confesion de la Emperatriz. Y como Juan no hiciese caso de sus promesas, ni de la muerte con que lo amenazaba, fue puesto por mandato suyo en la carcel, donde lo hizo atormentar con crueles martirios. La Emperatriz con lágrimas alcanzó de su mal esposo que le diese libertad. Dexóse ver Juan en el palacio sin desplegar su boca, ni mostrar con el semblante lo que por él habia pasado. Aprovechóse de esta breve calma disponiéndose para la muerte, cuya cercania le habia Dios revelado. Y de hecho fue asi, que avivándose en el pecho de Wenceslao aquella ansia sacrílega, llamando repentinamente al siervo de Dios, y estrechándolo para ver si doblaria su constancia, como diesen sus tiros en pecho sacerdotal mas fuerte que el bronce; llegando su indignacion al colmó, mandó que aquel mismo dia al anochecer lo echasen del puente abaxo en el rio Moldava que pasa por Praga. El Santo oyó con gozo esta sentencia, y los instantes que le quedaban de vida empleó en ofrecerse á Dios, como víctima sacrificada por la gloria de su nombre. Sucedió el martirio de nuestro Santo el año 1383. tal dia como hoy. No le valió á Wenceslao el ardid de que se executase su sentencia de noche. Vióse al rededor del cadaver un resplandor como del cielo, que dexó atónito al Emperador y á los Canónigos, y á todo el pueblo llenó de consuelo; los quales con gran solemnidad lo sacaron del rio al dia siguiente, y le dieron honrosa sepultura en la Iglesia de Santa Cruz junto al puente donde fue precipitado. De alli lo trasladaron á la Catedral, confirmando el Señor

la santidad de su siervo con muchas y grandes maravillas. La Emperatriz sobrevivió quatro años á su glorioso Confesor, en los quales se preparó para acompañarlo siempre en la gloria de los Santos. El Emperador fue depuesto de su dignidad el año 1400. y poco tiempo despues murió desastradamente. Inocencio III. confirmó el culto que á San Juan Nepomuceno se habia dado en Praga desde su muerte. Benedicto XIII. expidió la Bula de su canonizacion el año 1729.

Frutos de esta letura.

I.º No me retraerá de confesar mis pecados el vano miedo de que el confesor los revele. Sobre la ley inviolable que obliga al secreto de la confesion, cuida el Señor muy particularmente de que sus Ministros ni por descuido, ni aun quando deliran con alguna calentura ó hablan en sueños descubran las culpas de los penitentes, ó digan cosa por donde se pueda rastrear algo de lo que en la confesion han oido.

II.º Escogeré un confesor que con ciencia y prudencia y con zelo de mi salvacion reprenda mis vicios, y ahonde en las llagas de mi alma hasta dar con la raiz de ellas, y arrancarla sin desistir de la cura porque me sea dolorosa.

III.º Puesto en ocasion, defenderé la verdad y perseveraré en la senda de la justicia; y tendré á gran dicha que por esta causa me infamen y me encarcelen y me hagan tajadas.

ORACION.

Dame, Jesus mio, que con ansia busque yo el alivio y descanso de mi corazon en el Sacramento de la Penitencia. No tenga yo pereza de acudir á este saludable lavatorio, que para bien de los pecadores pusiste en medio de tu Iglesia. Vergüenza es que solo arrastrado del precepto busque la medici-

na de mis verdaderos males. El que confiado con la cura quiere estarse arrellanado en la enfermedad, mas ama la enfermedad que la cura. Donde veo claro que mas amo mis pecados que la confesion; pues pudiendo acudir á la confesion, huyo de ella y me mantengo en pecado. Bendito seas, Señor, pues me haces ver que este es el camino de los perdidos, cuyo paradero es la llama obscura que nunca se apaga. No quieres tú, Dios mio, que yo me pierda, por eso me abres los ojos para que con la luz de tu fe vea el barranco en que estoy metido, y clame á tí dia y noche hasta que me des la mano y me saques al camino real y seguro de la penitencia. Ven pues y dame horror á mi mala vida, y enamórame de la virtud, para que con grande ánimo comience esta nueva carrera, y la siga hasta el cabo con el don de la perseverancia.

La Misa como el dia XIV. de este mes pag. 299. á excepcion de la oracion I. y el Evangelio que es como se sigue:

ORACION.

O Dios, que por el inviolable silencio que San Juan guardó en el Sacramento de la Penitencia hermoseaste á tu Iglesia con una nueva palma de martirio: concédenos que por su intercesion y con su exemplo guardemos cautamente la lengua, y que antes pasemos por quantos males hay que sufrir en el mundo, que consintamos daño en nuestra alma. Por nuestro Señor Jesu Christo tu Hijo &c.

Lo que se sigue del santo Evangelio segun S. Mateo.

(x.)

En aquel tiempo dixo Jesus á sus Discípulos: Nada hay encubierto que no haya de ser manifestado, y nada oculto que no haya de saberse. Lo que os digo en tinieblas, decidlo en luz; y lo que ois á la oreja, predicadlo en los terrados. Y no tengais miedo á los que matan el cuerpo, mas al alma no pueden matar; antes bien temed á aquel que puede arrojar el alma y el cuerpo al fuego del infierno. ¿No se venden dos paxarillos por una blanca, y ni uno solo de ellos cae en tierra sin vuestro Padre? Y los cabellos tambien de vuestra cabeza todos están contados. No temais pues; mas

valeis vosotros que muchos paxarillos. Pues qualquiera que me confesáre delante de los hombres, confesarlo he tambien yo delante de mi Padre que está en los cielos.

DECLARACION DEL EVANGELIO.

Nada hay encubierto que no haya de ser manifestado. Habiendo convocado el Salvador á sus doce Discípulos, y enviádolos con todo el aparato de su poder y autoridad divina á predicar á las ovejas que habian perecido de la casa de Israel la cercania del reyno de los cielos: despues que les previno el desinteres con que habian de cumplir este ministerio, huyendo de tener oro ó plata ó dinero ó grandes aparatos aun de ropas y de las otras cosas necesarias para la decencia y la necesidad de la vida: despues que les profetizó el mal trato que habian de encontrar aun en los mismos cuyo bien procurarian, y que los llevarian á los tribunales, y les serian traydores los que no pensaban, y los aborrecerian de muerte, y aun se la darian: los arma de la entereza de la fe, de la libertad con que habian de declarar los mandatos pertenecientes al ministerio ocultísimo del reyno de Dios, y juntamente les avisa el tiempo en que esto habia de suceder; que no era entonces, sino despues de la tormenta de su sagrada pasion, despues de su Resureccion y Ascension á los cielos, quando con la venida del Espíritu Santo habia de ser clarificado Jesu Christo.

Lo que os digo en tinieblas, añade, *decidlo en luz, y lo que ois á la oreja, predicadlo en los terrados.* Como si dixera: Esta privada y encubierta declaracion de mi venida que ahora ois, y apenas la podeis entender, anunciadla á toda la tierra en aquel tiempo de claridad y de luz en que con la venida de mi Espíritu se desterrará de vuestros pechos toda duda, y hasta la sombra de temor y desconfianza. Aunque no hubiese tinieblas quando les encargaba esto, di-

ce Chrisóstomo, ni les hablase ocultamente á la oreja; usa aqui el Salvador de cierta hipérbole. Porque decia esto á solos los Apóstoles, y en un rincon de Palestina, y comparaba este estado con el grande y admirable estallido que habia de dar despues el Evangelio. Tened entendido, les dice, que no á una ó á dos ó á tres ciudades solas, sino á toda la tierra habeis de predicar la buena nueva del reyno de Dios; y no solo á la gente pobre y ruda, mas tembien á Reyes opulentos, á pueblos poderosos, á Filósofos agudísimos, á Oradores eloquentísimos habeis de hablar libremente en alta voz de mí y de mi venida. Por eso dixo en los *terrados* y *en luz*, para darles á entender que no habian de callar ni ocultar cosa alguna (1). Por donde se ve quan lejos andan de predicar en la luz y en los terrados aquellos Sacerdotes que por condescendencia ó por adulacion encubren á los que dirigen lo áspero del camino de la virtud, y les dexan salir con ciertos antojos peligrosísimos, arraigados en las telas viciadas de su corazon, los quales si se atajáran con una prudente fortaleza, no se perderian tantas almas como cada dia se pierden.

Ya quando el Salvador tenia alentados á sus Apóstoles y amartillado su pecho con estas palabras, vuelve la hoja á precaverlos contra la persecucion del mundo que les tenia anunciada, levantándolos hasta ponerlos encima, no solo de los cuidados, de las afrentas, de los odios y asechanzas; mas tambien de la muerte, y de la muerte violenta. *No tengais miedo*, dice, *á los que matan al cuerpo*, *mas al alma no pueden matar*. Como si dixera: ¿qué os pueden quitar los hombres, la vida del cuerpo? pues esa ella por sí misma se acaba, y presto; aunque nadie le arme

(1) S. Jo. Christ. *in Math. cap.* X. *Homil.* XXXV.

zancadillas, dentro de vosotros en el vicio de vuestra naturaleza está la semilla de la muerte y su raiz. Pero el alma no hayais miedo que la maten, que es inmortal. No la mateis vosotros apartándola de Dios, que es vida suya, con vuestros pecados, que seguro está que no muera (1). Pues si el alma no pierde la vida de la gracia, que es semilla de la vida de la gloria, no tenemos por qué temer al que con la muerte corporal nos labra para despues mas esclarecida corona. ¿Qué lograron los tiranos de tanto mal como hicieron y procuraron hacer á los Mártires? Pudieron afligir y atormentar al cuerpo, y quitarle la vida, al alma ninguno de ellos llegó. Pudo Isaias ser aserrado, Jeremias apedreado, Pablo degollado, asado Lorenzo, desollado Bartolomé, Andres aspado, Pedro clavado cabeza abaxo contra una cruz. Hasta aqui llegaba aquel gran poder de los enemigos de Christo. Pero ¿quál de ellos pudo impedir que las almas dichosas de estos Mártires volasen al cielo á gozar la gloria que Dios les tenia guardada? Por esta causa los Mártires hacian tan poco caso de los tormentos, y burlaban y escarnecian de los tiranos, constándoles que tenian sus almas en la mano de Dios, libres de que á ellas llegase el tormento de la muerte (2).

Vióse obedecido luego este mandato de Christo en el tiempo de su glorificacion, en el qual los Apóstoles con grande esfuerzo daban testimonio de su dignidad y de su poder, y salian alegres de los tribunales, teniendo á gran dicha el ser alli afrentados por el nombre de Christo.

Temed á aquel que puede arrojar el alma y el cuerpo al fuego del infierno. No es temible el caer en manos de los hombres, porque ni son tan poderosas

(1) V. S. Aug. *in Jo. Evang. cap. X. tract. XLVII. n. 7.* (2) Sap. III.

que nadie pueda defenderse de ellas, ni tan fuertes que alcancen á echar una alma en el infierno. Lo triste, lo horrendo, lo espantoso es caer en las manos de Dios vivo (1), que no tienen quien les resista, y alcanzan hasta condenar á sus enemigos á las penas que no tienen fin.

Todo esto dixo enfáticamente el Eclesiástico en aquella amenaza: *Si no hiciéremos penitencia caerémos en las manos de Dios, y no en las de los hombres* (2). Pues ¡ó pecadores locos! que os atreveis á ofender á Dios cara á cara, y á provocarlo á enojo. ¿Por ventura os creeis con fuerzas para competir con él (3)? ¿ó con armas para defenderos de él? ¿ó con corage y ánimo para sufrir los males eternos con que os amenaza? ¿Dónde teneis manos para luchar con aquel que dice: Yo os juntaré, y soplaré sobre vosotros en el fuego de mi furor, y sereis fundidos en medio de él como se funde la plata en medio del horno.... y sabreis que yo habré derramado mi enojo sobre vosotros (4)? *Sabio de corazon es el Señor*, dice Job (5), *y fuerte de fuerza*; como quien dice, ni por maña ni por fuerza podeis valeros contra él: contra Dios no hay violencia que valga, porque es fuerte, ni aviso ó saber que disculpe, porque es sabio mas que ninguno. ¿*Quién se le opuso y se quedó en paz* (6), de modo que se fuese de ello alabando? Estremécese la tierra delante de él, y tiemblan sus columnas; arrodíllanse en su presencia los Angeles, y los que hacen su voluntad en todo están arrollados como un ovillo de humildad ante el trono de su grandeza; ¿y te atreves tú, hombre desdichado, á tenerlo por enemigo, á traer vandos con él, y á desafiarlo y provocarlo con tus culpas á que derrame

(1) Hebr. X. 31.
(2) Eccli. II 22.
(3) I. Cor. X. 22.
(4) Ezech. XXII. 21. 22.
(5) Job IX. 4.
(6) Ibid.

de una vez sobre tí la ira que has métido en su seno? ¿Quién de vosotros podrá hacer su habitacion con el fuego abrasador que quema siempre, y nunca consume? No osamos tocar con el dedo una asqua, ni aun arrimarlo á la llama de una vela: ¿cómo nos acostumbrarémos á estar metidos de cabeza en aquel fuego en cuya comparacion el que acá tenemos es menos que pintado?

¿No se venden dos paxarillos por una blanca, ni uno solo de ellos cae en tierra sin vuestro Padre? Porque no pensasen, dice Chrisóstomo (1), que los abandonaba el Salvador para que viniesen sobre ellos persecuciones y muertes violentas; con eloqüencia divina se vuelve á hablarles de la providencia de Padre, que con ellos tendria en medio de la contradiccion del mundo. ¿Qué cosa mas despreciable que un paxarillo de estos que compran los muchachos por un maravedí? Y con todo eso ninguno de ellos cae en la red sin que lo sepa Dios. Pues el que pone los ojos en las plumas del papagayo que tiene en el balcon de su casa, ¿cómo no mirará al hijo que tiene dentro de casa? Y el que se entretiene en contarle *los cabellos de la cabeza*, y ni uno solo quiere que se le arranque sino para su propio bien; ¿cómo no atenderá á las necesidades mayores, que son las espirituales? En viéndoos pues atribulados, perseguidos, encarcelados, quando os tuesten á lumbre mansa; quando os aren las carnes con garfios de hierro; yo estaré con vosotros, y os haré superiores á los tormentos, para que sufriéndolos con paciencia, llegueis por medio de ellos á la eterna corona. Os vencerán al parecer vuestros enemigos, os quitarán la vida, pero la vida del cuerpo, llegando por esta muerte á la eterna vida: os darán muerte, adelantará en vo-

(1) S Jo. Chris. *in hunc loc.*

sotros su ferocidad lo que sin ellos hubiera hecho despues la naturaleza: y por sacrificar á la confesion de mi nombre esos momentos de vida temporal y perecedera, os hareis dignos de que eternamente os *confiese yo tambien delante de mi Padre, que está en los cielos.*

ORACION.

Armame, Dios mio, del broquel de la fe y de la cota de malla de la caridad, para que no oculte la verdad de tu ley, haciéndome desleal y traydor á mi ministerio. Fortaléceme, macéame con tu gracia, hazme como de bronce para que no me aparte de tí el temor vano del mundo. Dame que tema al que debo temer, á tí, Juez mio rectísimo y justiciero; y que de este temor pase al amor, y en él suba de grado en grado hasta llegar á su colmo. Para que afianzado en la providencia que tienes de mí, y ayudado de tu gracia para no envilecer con pecados la dignidad de hijo tuyo, merezca llegar por la confesion de tu nombre á la posesion de tu reyno.

S. WITESINDO M. DE CÓRDOBA (1).

Fue Witesindo de tierra de Cabra, villa antigua y noble que en lo antiguo se llamó Egabro, y tuvo silla Episcopal, como en otra parte hemos dicho. Este Santo permitiéndolo asi nuestro Señor por sus ocultos juicios, ó bien para mostrar quan poco son y pueden los hombres dexados á su natural, siendo ya viejo cedió al furor del Rey de Córdoba Mahomad que perseguia á los Christianos, y ofreció negar la fe. Humillado con esta caida le dió la mano nuestro Señor para que levantándose con esfuer-

(1) S. Eulogio *lib. III. cap. XIII.* Sanchez de Feria *t. I. pag.* 308. Rua *SS. de Córdoba pag.* 77. Florez *t. XII. pag.* 34.

zo, borrase el yerro pasado. Y asi fue que como los Moros lo estrechasen á dar pruebas de lo que habia prometido, con nuevo espíritu de Christiano dixo que no cometeria tal maldad, y que estaba resuelto á desmentir con el corazon y con la obra la flaqueza pasada. Hecha relacion del caso al Juez, recibió tanto enojo que luego lo mandó degollar. Executóse la sentencia en Mayo del año 855. Con tanta aceleracion escribió San Eulogio las Actas de este martirio, que se le pasó advertir el dia en que sucedió, solo dice que fue por el tiempo en que padecieron S. Amador y sus compañeros Pedro y Luis de quien hablamos el mes pasado. Tampoco hace memoria del paradero de su cadaver. Puede congeturarse que fue echado al rio, como lo eran entonces los de todos los Mártires.

Martin de Roa no puso este santo Martir en el Breviario que la Iglesia de Córdoba rige desde el año 1601. porque la licencia que dio el Papa para hacer oficio á los Santos, solo se extendia á los que estaban registrados en el Martirologio Romano; y no lo estaba el de San Witesindo, aunque tenia la misma autoridad que los demas de quien escribió San Eulogio, solo por no haberle señalado el dia de su martirio. El Cardenal Baronio reformador del antiguo Martirologio Romano señaló á S. Witesindo en el dia XV. de Mayo, y dice Roa que lo hizo asi movido de una representacion que á la santa Sede hizo el V. Clérigo Cordobés Juan del Pino. Pero esta correccion no tuvo efecto, fuese por olvido del Cardenal, ó por otra causa. Lo cierto es que en Córdoba no se le hace fiesta como á los otros Mártires de la persecucion sarracena.

Frutos de esta letura.

I.º Temeré siempre mi flaqueza. Por grandes mercedes que reciba del Señor nunca me daré por

seguro. Velaré en la guarda de mi corazon, pues en las tentaciones con que me exercita el demonio veo claro la solicitud que tiene él porque yo me pierda.

II.º En qualquier culpa en que me viere caido procuraré clamar á Dios, y pedirle que me perdone. Cortaré el vuelo al vicio levantándome de los pecados pasados, y corriendo con fervor á la corona prometida á las lágrimas de la penitencia.

III.º No haré caso de los que me provoquen al mal diciéndome hasta ahora has sido malo, séaslo, no dexes tu camino. El camino que no dexaré es el de Dios. Ni mis cómplices, ni mis deudos, ni mis riquezas ni todo el mundo entero me sacarán del fuego eterno, si una vez llega á meterme en él la justicia de Dios.

ORACION.

¿Quién soy, Dios mio, para fiarme de mí, y tener creido que haré grandes cosas sin tu ayuda? No puedo levantarme de mis vicios si tú no me das la mano, sin tu arrimo no puedo tenerme en pie; ¿cómo confio sin tu aliento emprender obras heroycas de virtud, y volar como águila ácia la cumbre de la perfeccion? Desvanece de mí, Dios mio, estos humos de la maldita soberbia, y ábreme los ojos para que te reconozca autor y principio de todo mi bien, antes que alguna gran cayda me haga conocer esta verdad muy á costa mia. Mírame con lástima, y cuélgame de tu misericordia, para que no haya en mí cosa que desdiga de la santa humildad, sin la qual ni aun lo mas alto de la vida espiritual te contenta.

DIA XVII.

MARTIROLOGIO.

En Pisa en Toscana S. Torpetes Martir, el qual primeramente fue uno de los principales Ministros de la Corte de Neron, y uno de aquellos de quienes escribe el Apostol San Pablo desde Roma á los Filipenses estas palabras: *Os saludan todos vuestros hermanos, especialmente aquellos que son de la casa del Cesar;* pero despues confesando á Jesu Christo, por orden de Satelico fue abofeteado, y cruelmente azotado y echado á las fieras para que lo devorasen, y no recibiendo daño alguno, lo degollaron el dia veinte y nueve de Abril, logrando de este modo la corona del martirio; pero su fiesta se celebra hoy por haberse trasladado en este dia su cuerpo. En el mismo dia Santa Restituta Virgen y Martir, la qual en tiempo del Emperador Valeriano fue atormentada de diversos modos en el Africa por orden del Juez Procolo, despues la pusieron en un barquichuelo lleno de estopa y de pez para quemarla en el mar; pero las llamas se volvieron contra los que pegaron el fuego, y la Santa puesta en oracion entregó su alma al Criador; su cuerpo en el mismo barco por el divino poder fue á aportar á Enaria, isla vecina á Nápoles, en donde lo recibieron los Christianos con gran veneracion, y en su honor mandó Constantino Magno que se edificase un templo en Nápoles. En Noyon los SS. Mártires Eradio, Pablo, Aquilino y otros dos. En Calcedonia los Santos Mártires Solocan y sus compañeros soldados, en tiempo del Emperador Maxîmiano. En Alexandría los Santos Mártires Adrion, Victor y Basila. En Wisbourg San Brunon Obispo y Confesor. En Villa Real en el reyno de Valencia San Pasqual Confesor, del Orden de Menores, hombre de admirable penitencia é inocencia, al qual canonizó Clemente XI.

SAN PASQUAL BAYLON (1).

San Pasqual nació en la villa de Torrehermosa en

(1) Conforme al proceso de su canonizacion, y á la vida que de xó escrita Fr. Antonio Daza *en la IV. Part. de la Crónica general de San Francisco lib. IV. cap. XX. y sig.*

el reyno de Aragon por los años 1540. Sus padres Martin Baylon y Isabel Jubera eran labradores, buenos Christianos y temerosos de Dios, en cuyo servicio y temor lo criaron. Pedia Pasqual al Señor con mucha devocion y lágrimas que lo encaminase al estado en que queria servirse de él. Guardaba ganado en los montes, su entretenimiento era la oracion. De las cosas naturales se aprovechaba para levantar el pensamiento á la sabiduria y poder de Dios. Asi dispertaba en su pecho afectos que lo hiciesen volar al que es centro del amor de todas las cosas. Si su ganado hacia algun mal en campo de otro, manifestábalo luego al dueño, aunque nadie lo hubiese visto, y se lo pagaba de su soldada. Muchos ganaderos y pastores se condenan ahora por no tomar este exemplo. Quando no son vistos de nadie meten su ganado en las mieses ó viñas ú olivares agenos, y no advierten que los mira el que los ha de castigar.

De cada dia deseaba Pasqual mas de veras tomar sobre sus ombros la cruz de Christo y seguirlo, y no dexarse prender de aficion ninguna que se lo estorvase. Determinó dexar el oficio de pastor, y se fue á tomar el hábito de lego de San Francisco en el Convento de los Descalzos de nuestra Señora de Loreto, que está en la Provincia de San Juan Bautista en el reyno de Valencia. Tenia entonces unos 24. años. En este nuevo estado aprovechó tanto en la virtud, que los Frayles que lo trataban decian que nunca lo vieron enojado, ni desabrido, ni ayrado, ni descompuesto, ni le oyeron decir palabra ociosa, ni echaron de ver en él cosa que fuese ni siquiera pecado venial. Poníanlo de ordinario los Guardianes en la porteria: oficio que no debiera encargarse sino á gente santa y temerosa de Dios, por el daño que el que no lo sea puede hacer á toda la Comunidad, aunque no por eso dexaba él de cultivar la

huerta y servir en la cocina, á lo qual acudia con gran gozo por ser ministerios mas humildes y penosos que los demas. Andaba siempre descalzo y tan desnudo, que aun viviendo en tierras muy frias como en Almansa y en el monte de Jumilla nunca vistió sino un solo hábito; á raiz de las carnes traia una gruesa cadena de hierro, rallos de hoja de lata, cilicios muy ásperos de esparto y de cerda. Raras veces comia carne, casi nunca cenaba: en mucho tiempo no comió mas de solo pan: todos los viernes del año ayunó á pan y agua, y otros muchos dias por su devocion. Dormia en el suelo sobre una estera, quando viejo sobre unas tablas y encima de ellas un pellejo, y en una celda tan pobre que no tenia puerta, y por algunas partes estaba sin techo. Su sueño no pasaba de tres horas, en la cama estaba tan encogido que juntaba las rodillas con la boca.

En la oracion llegó á tan alto grado, que no se atrevia su Confesor á darle mas penitencia que un Padre nuestro y Ave Maria, porque no la podia cumplir sin arrobarse. Oraba con tal devocion y fervor de espíritu, que muchas veces lo hallaron sin sentido fuera de sí endiosado: otras se quedaba en el ayre levantado un codo sobre el suelo.

En la compostura y modestia era singularísimo: no podia disimular que siempre andaba en la presencia de Dios. No faltaba un punto á los ministerios de su obediencia, de los quales el tiempo que podia sisar era todo para Dios. Y asi de ordinario lo hallaban en el templo ó en el coro orando de mil maneras, unas veces de rodillas juntas las manos ante el pecho, otras puesto en cruz, otras postrado contra el suelo, otras de pie. Para poner el pan en el refectorio se hincaba de rodillas junto á la cesta en que lo llevaba, y lo mismo junto á la olla de

los pobres para darles de comer. Y asi siempre lo hallaban los Religiosos orando en qualquier parte que estuviese, aunque lo mas ordinario era en el coro ó en la capilla mayor delante del santísimo Sacramento, de que fue devotísimo. A veces lo oian los Frayles desde los corredores como en su celda orando lloraba y daba grandes suspiros: otras veces porque no lo echasen de ver se iba á los rincones de la huerta á requebrarse con su dulce Jesus, y le decia palabras muy amorosas y tiernas; de suerte que todo el dia, á excepcion de las tres horas de sueño, estaba gozando de aquel paraiso de Dios que traia en su alma.

Guardó virginidad toda su vida, en la qual virtud quiso Dios que fuese fortalecido, permitiendo algunas tentaciones gravísimas con que quiso satanas derribarlo de su propósito. Libróio tambien el Señor de otras peleas y trabajos en que los demonios lo exercitaron, hasta ponerle las manos muchas veces. Y la pelea no era con uno ni dos demonios, sino con exércitos de ellos, como dice el proceso de su canonizacion, y lo contó el mismo Santo á Fr. Joseph de Candenete, muy devoto suyo, una noche que estando fatigado y dando voces en su celda, lo acudió á socorrer. Y asi este Religioso como otros decian que era tan grande el ruido que algunas veces sentian en la celda del siervo de Dios, como si exércitos de caballos armados dieran carreras en ella.

Con particular estudio y cautela procuraba encubrir su virtud á los ojos de los hombres, y mas las gracias y favóres particulares que el Señor le hacia. Pero no podia salir con su intento, porque la verdadera virtud es antorcha que de suyo resplandece. Tambien le obligaba la caridad á hacer uso para el bien de sus próximos del don de milagros y

de la gracia de sanidad que le habia el Señor comunicado. Y asi sanó á muchos solo con hacer sobre ellos la señal de la cruz, y darles su bendicion. Tuvo tambien espíritu de profecia, y le reveló el Señor hartas veces el estado secreto de las conciencias de muchos, los quales por este medio salieron de su mala vida, y alcanzaron la amistad y gracia de Dios.

Esta vida tan santa de Pasqual premió el Señor con una dichosa muerte. Murió á los 52. años de su edad en el Convento de Villa Real, que está una jornada de Valencia, el año 1592. el dia 17. de Mayo, quando en la Misa conventual se alzaba el santísimo Sacramento.

Al cabo de tres dias que estuvo expuesto su cadaver á la veneracion de los fieles, fue colocado en una capilla al lado derecho del altar mayor en una caxa de madera con cal viva, obrando el Señor en aquellos dias muchos y grandes milagros por intercesion de su siervo. Despues de cuya informacion lo beatificó Paulo V. el año 1618. y Alexandro VIII. lo canonizó en 1690.

Frutos de esta letura.

I.º De poco me sirve el hábito religioso si la vida es de seglar: no es la ropa la que hace al Frayle ó á la Monja, sino la mortificacion de las pasiones y la conversion de las costumbres conforme á lo que prometió á Dios en su profesion.

II.º En ninguna parte me tendré por llamado á holgar. Aun siendo convidado á honra y á regalo y á riqueza, me portaré conforme al espíritu de Christo que por mí escogió el desabrigo y la pobreza y la deshonra.

III.º Viviré siempre con suma desconfianza de mi flaqueza; trataré mi cuerpo como á enemigo mio traydor, que tira á privarme del premio que se da en el cielo á los mortificados que en

nada le dexan salir con la suya.

ORACION.

¿Quándo tendré juicio, Dios mio, para no andar desatinado y á tienta paredes en lo que tanto me conviene acertar? ¿Será posible que pueda mas en mí para mi ruina el parecer del loco mundo y el deseo de mi carne desordenada, que para mi bien el exemplo de los siervos tuyos que vivieron desasidos del mundo gobernándose por la ley del espíritu? ¡O quanto fue el fervor de tus siervos, quan verdadera su devocion, quan profunda su humildad, quan encendida su caridad! ¡Quanto florecieron en la guarda de tu ley, con qué ansia aspiraban á servirte, con qué reverencia miraban hasta los tildes y las comas de tu santo Evangelio! Renunciaban las riquezas, miraban con tedio el regalo, á la honra torcian el rostro, decian de no á lo que en el bautismo renunciaron, peleaban varonilmente, apenas tomaban lo necesario para la vida, toda hora les parecia poco para darse á tí. Dame, Dios mio, que venga yo á ser del número de tus fieles siervos, de los fervorosos, de los aprovechados; destierra de mí la tibieza con que declino del fervor, y no consientas que duerma en mí el adelantamiento en la virtud; sino dame que de cada dia sea mas exâcto en la observancia de tu santa ley.

La Misa como el dia XII. de este mes *pag. 263.* *á excepcion del Evangelio y las tres oraciones siguientes:*

ORACION.

O Dios, que adornaste á tu Confesor San Pasqual con una maravillosa devocion ácia los misterios de tu cuerpo y sangre: concédenos benignamente, que provemos el regalo y hartura del espíritu que hallaba él en este divino banquete. Tú que vives y reynas con el Padre y el Espíritu Santo un solo Dios por los siglos de los siglos.

Lo que se sigue del santo Evangelio segun S. Mateo.

(Math. XI.)

En aquel tiempo respondió Jesus y dixo: Gracias te doy,

ó Padre, Señor del cielo y de la tierra, de que has escondido estas cosas á los sabios y prudentes, y las has revelado á los pequeñuelos. Asi Padre; porque esta fue tu voluntad. Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre. Y nadie conoce al Hijo sino el Padre: ni al Padre conoce alguno sino el Hijo, y á quien el Hijo lo quisiere revelar. Venid á mí, todos los que estais fatigados y cargados, y yo os aliviaré. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí que soy manso y humilde de corazon; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave, y mi carga ligera.

ORACION SECRETA.

O Señor, en la comemoracion de tus Santos te sacrificamos hostias de alabanza; por medio de las quales confiamos vernos libres de los males presentes y de los venideros. Por nuestro Señor &c.

POSTCOMUNION.

Alimentados, Señor, con la celestial comida y bebida, te rogamos humildemente que nos defiendan los ruegos de aquel en cuya memoria hemos recibido estos misterios. Por nuestro Señor Jesu Christo tu Hijo &c.

DECLARACION DEL EVANGELIO.

Admirados los Discípulos del Salvador de las maravillas que en nombre de Christo obraban en los pueblos de su legacia, á su vuelta dando cuenta al Señor del gran fruto que habian hecho, gozosos por la potestad que de él habian recibido, le dixeron que hasta los demonios se les sujetaban. El Señor advirtiéndoles que no se alegrasen por esta causa, sino por estar sus nombres escritos en el cielo; vuelto á su Eterno Padre prorumpió en las siguientes palabras:

Gracias te doy..... de que has escondido estas cosas á los sabios y prudentes, y las has revelado á los pequeñuelos. Llama sabios y prudentes á los Escribas y Fariseos que en su propia estimacion se reputaban por tales, no dando oidos á la doctrina de Christo; antes bien teniendo tan claro el conocimiento de Christo en las Escrituras, se les perdia la verdad como entre los ojos, ó por mejor decir, los cerraban para no entenderla: ceguera que atribuyen Ter-

tuliano (1) y S. Agustin (2) á los pecados de los mismos Judios; siendo cosa maravillosa que alcanzasen mas que ellos los niños en los pechos de las madres aclamando á Christo por Salvador quando entró triunfante en Jerusalen. Destruyó el Señor la sabiduria de estos sabios, porque lo eran en sus ojos de ellos, y castigó esta soberbia suya con permitir que de ceguedad en ceguedad viniesen á dar en la mayor que se ha visto ni se verá en el mundo.

No da pues gracias el Salvador, dice San Juan Chrisóstomo (3), de que estos sabios no conociesen, sino alégrase de que lo que ellos no entendieron lo hubiesen alcanzado los pequeñitos, esto es, sus Discípulos y la gente sencilla del pueblo que creia en él. Y no dixo que las habia revelado á los ignorantes, que no lo eran Nicodemus, ni Nathanael, ni Gamaliel; sino á los *pequeñuelos*, de cuyo número eran estos, y lo han sido despues y lo serán siempre los que á sí mismos no atribuyen sino la ignorancia y tineblas, la luz y el saber á solo Dios. El qual reconocimiento á la gracia enseñó el Apostol diciendo: *Si alguno de vosotros se tiene por sabio en este siglo, este tal hágase necio para ser sabio* (4).

Asi, Padre, porque esta fue tu voluntad. Esta justicia que hace Dios con los soberbios, y esta misericordia que usa con los humildes, es tan inescrutable, que va á parar á su voluntad. Pero aunque esta voluntad es superior, independiente y de tan absoluto señorio, que no hay pedirle razon de ella; es cierto que usa de ella como Padre con suavidad y amor; pues la ceguera de los soberbios nace de sus culpas, y la revelacion de los humildes de la divina misericordia.

(1) Tertul. *lib. III. contra Marcion. cap. VI.*

(2) S. Aug. *De Consensu Evangelistar. lib. I. cap. XXIII.*

(3) S. Jo. Chris. *in hunc loc.*

(4) I. Cor. III. 18.

Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre. Estas palabras en sentir del Chrisóstomo van dirigidas á los Discípulos que se gozaban de verse obedecidos de los demonios. Y fue como decirles: ¿qué os alegrais tan sin causa? mias son todas las cosas, que mi Padre me las ha entregado. Y porque diciendo *entregado*, no se sospechase desigualdad de naturaleza ó adquisicion de algun poder que no tuviese en la eternidad, levanta la consideracion de los que le oian á cosas muy altas, y dice:

Nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni al Padre conoce alguno sino el Hijo. Con lo qual denotó que sobre el señorio que tiene en todas las cosas, hay en él una mas aventajada, y es el conocimiento del Padre y la igualdad de entrambos en la naturaleza. De las quales perfecciones no se excluye el Espíritu Santo, igual en la naturaleza al Padre y al Hijo.

Y á quien el Hijo lo quisiere revelar. Jesu Christo ha dado á conocer al Eterno Padre: él es el único camino para llegar al Padre, como en otra ocasion decia de sí mismo: *Nadie viene al Padre sino por mí* (1).

Venid á mí todos los que estais fatigados y cargados, y yo os aliviaré. No este ó aquel, sino los que estais fatigados de trabajos y de culpas, venid á mí, no á ser castigados como mereciais, sino á ser perdonados, hasta que no quede en vosotros rastro de vuestros delitos. Venid á mí, no porque tenga yo necesidad de vosotros, que para nada os he menester, ni para exâltacion de mi potestad, ni para dar muestra de mi divinidad, que harto se echa de ver en todas mis obras; sino porque os amo con amor ardentísimo, y tengo sed de vuestra eterna salud. *Yo*, añade, *os aliviaré*, que es palabra de muy tierno amor; como si dixera, yo os regalaré y aca-

(1) Joan. XIV. 6.

riciaré, y os haré pasar de la inquietud del pecado á una paz que embriaga el alma y la anega en inexplicable dulzura. Porque no padezcais infierno y goceis del cielo, por eso os llamo, y os llaman por mí mis azotes, mis baldones, mi afrentosa y dolorosa muerte.

Tomad sobre vosotros mi yugo. No el yugo que os echó al cuello Moyses, no aquella ley que señalaba y no podia dar la justicia, no los preceptos que hablaban con el entendimiento y le alumbraban, mas no ponian calor en la voluntad, ni sanaban al alma; sino el yugo mio, la ley que he traido yo á la tierra, ley de gracia que cura el daño de la voluntad, y la endereza y aficiona á lo bueno.

Mi yugo es suave, y mi carga ligera. La ley antigua era pesada y áspera, porque condenaba por malo lo que la voluntad corrompida apetecia por bueno: y asi hacia que se encontrasen el entendimiento y la voluntad entre sí, encendiéndose en el alma una guerra mortal de contradiccion. Mas la ley de gracia es yugo suave y carga ligera, porque aunque manda cosas contrarias á la dañada voluntad, da aficion á lo que manda: á su observancia nos lleva el amor, y no nos fuerza el temor: el querer el bien y el entender no son en ella dos reynos encontrados, sino un solo reyno pacífico, donde todo lo bueno florece. „Con razon dixo Christo que su carga es „ligera, dice S. Agustin, porque da al Espíritu San„to, por el qual se derrama la caridad en nuestros „corazones, para que amando hagamos con facili„dad lo que servilmente hace el que obra por te„mor (1).“ Que si alguna vez contra la observancia de esta ley se rebela la carne, pelea la gracia, ó por mejor decir, Christo en la gracia contra estos rebel-

(1) S. Aug. *Enarrat. in Psalm. LXVII. n.* 19.

des: y como el hombre consienta ser ayudado de ella y no resista á su movimiento, poco á poco los doma, y va extinguiendo el vigor de su fuerza por todas las virtudes del alma, y conquista todo este reyno interior, quedando hecho señor de sí porque se sujetó al yugo de Christo (1).

Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon. Aprended de mí, no á fabricar el mundo, dice San Agustin, no á sacar de la nada las criaturas visibles é invisibles, no á obrar en el mismo mundo grandes maravillas, no á dar vida á los muertos; sino *que soy manso y humilde de corazon* (2). Grande estímulo es para que amemos todos la mansedumbre y la humildad, el que de ellas pusiese escuela el Hijo de Dios en la tierra, y se hiciese y se llamase dechado. ¿Quándo se cansó de tratar con los hombres? Levántese uno solo y diga: á mí me desechó. Por el contrario ¿á quién no acogió con blandura? con qual de los pecadores que se reconocian, no fue dulcísimo? ¿A qual de los despreciados y baxos no trató con amor? Su mansedumbre salvó á la muger adúltera que la ley condenaba (3), y admitió á la pecadora (4), y dió oidos á las largas razones de la Samaritana (5). Reprendió quando la necesidad lo pedia, pero sin pasion; castigó, pero sin enojo; aun en el reñir fue exemplo de amor: su semblante grave, no bravo ni fiero, conservó el sosiego de la mansedumbre: jamas desdixo de su afabilidad y dulzura. Porque de él estaba escrito que no seria inquieto ni bullicioso ni causador de alboroto (6). Y la Esposa dice: su garganta suavísima y amable él y todas sus cosas (7).

(1) Leon N. *Rey pag.* 258 *seq.*
(2) S. Aug. *Serm. LXIX. de Verbis Evangelii Math. XI. al. X. de Verb. Dom.*
(3) Joh. VIII. 11.
(4) Luc. VII. 38.
(5) Joh. IV. 7.
(6) Isai. LXII. 4.
(7) Cantic. V. 16.

¿Pues qué tal fue la excelencia de su humildad? Si la altivez se apodera fácilmente de los que tienen autoridad y poder en el mundo, nace esto de que con las virtudes hemos perdido los hombres el juicio de ellas. Porque vemos pocos de los altos que sean humildes, juzgamos que la humildad y llaneza es virtud de la gente pobre: y la soberbia que no es sino mancha de la nobleza y de la autoridad, la costumbre y el desorden de muchos ha hecho ya que se tenga por compañera. Christo Hijo de Dios no pierde nada de su ser ni de su poder por hacerse humilde y baxarse á tratar con llaneza á los despreciados del mundo. Era infinitamente alto, y no lo dexó de ser por haberse allanado á tratar con la gente mas baxa, y héchose pesquisidor de la escoria del pueblo, ni por haberse humillado hasta la muerte y muerte de cruz: antes por esta causa, como dice el Apostol, lo ensalzó el Padre y le dió nombre que es sobre todo nombre.

ORACION.

Destierra, Señor, de mí la altivez con que son marcados los sabios del siglo, y dame humildad que me haga pequeño delante de tí, para que te conozca con fe viva, y por tí vaya al Padre. Regálame con tu suavidad, para que no estime lo que solo se ama con amor ciego, el oro y el mal deleyte. Pon sobre mi cuello el yugo de tu santa ley, para que huelle sobre las honras, y pise el vano gozo, y desprecie el temor mundano, tocando con mis manos, que es reynar el servirte á tí. Aprenda yo en tu escuela la mansedumbre y la humildad, para que ni turbado de la ira, ni levantado con la soberbia, riquísimo dentro de mí, me ocupe en hacer bien á todos.

DIA XVIII.

MARTIROLOGIO.

En Camerino San Venancio Martir, el qual de edad de quince años, en tiempo del Emperador Decio y del Presidente Antioco, fue degollado en compañia de otros diez, y de este modo acabó gloriosamente el curso de sus combates. En Egipto San Dióscoro Lector, al qual mandó el Presidente atormentar de muchas y varias maneras; le agujerearon las uñas, le quemaron los costados aplicándole antorchas encendidas; pero sorprendidos los ministros por el resplandor de una luz celestial, cayeron en tierra medio muertos; por último consumó el martirio habiéndolo quemado con planchas de hierro hechas ascua. En Espoleto San Felix Obispo, el qual consiguió la palma del martirio en tiempo del Emperador Maxîmiano. En Egipto San Potamion Obispo, el qual habiendo confesado primero la fe de Jesu Christo en tiempo de Maxîmiano Valerio, despues baxo el gobierno de Constancio y de Filagrio Presidente Ariano, alcanzó la corona del martirio. En Ancira en Galacia San Teodoto Martir, y las Santas Tecusa su tia, Alexandra, Claudia, Fayne, Eufrasia, Matrona y Julita Vírgenes, las quales primeramente fueron condenadas por sentencia del Juez á un lugar infame para que alli fuesen violadas; pero habiendo sido preservadas por un efecto del poder divino, atándoles á cada una de ellas una piedra al cuello, las sumergieron en una laguna. A Teodoto por haber recogido y enterrado las reliquias de estas Santas, lo mandó el Juez prender y despedazar cruelmente; y por último consumó el martirio habiéndolo degollado. En Upsal en Suecia San Enrique Rey y Martir. En Roma San Felix Confesor, del Orden de Menores Capuchinos, ilustre por su caridad y sinceridad evangélica; fue canonizado por el Papa Clemente XI.

SAN VENANCIO MARTIR.

Camerino, ciudad del Ducado de Espoleto junto

á la Marca de Ancona, fue patria y juntamente teatro del glorioso martirio de S. Venancio. Desde la edad de 15. años comenzó este Santo mancebo á desear con ansia que conociesen todos y amasen á Jesu Christo. Este zelo suyo contribuia á la dilatacion de la Iglesia y á la ruina de la gentilidad. Llegó esto á oidos de Antíoco, que gobernaba aquella ciudad por encargo de Decio. Y como Venancio supiese que lo habia mandado prender, él mismo se le presentó, y le dixo que los dioses que adoraba no eran sino hombres y mugeres de vida estragada y disoluta, invencion del diablo para que en ellos adorasen el vicio: que no hay mas que un solo Dios Criador de cielo y tierra, cuyo único Hijo se hizo hombre y se dexó prender y matar para librarnos de la servidumbre y de la muerte que acarrea el pecado. Bramaba de corage el Gobernador al ver que un mozo desbarbado en su misma cara osase vilipendiar el culto de los ídolos. Mandó á los soldados que lo prendiesen y lo atormentasen por quantos modos se les antojase. Desde luego lo azotaron con tal fiereza, que hubiera muerto en este martirio sino enviára Dios un Angel, el qual quebrantó sus prisiones y alejó los verdugos. Pero estos desventurados en vez de ablandarse con esta maravilla, mas crueles que fieras, colgándolo cabeza abaxo, le quemaron el cuerpo con planchas encendidas, y le abrian la boca para que recibiese el humo y se ahogase. Muchos de los que alli estaban, viendo la constancia del Martir, se convirtieron á la fe, entre los quales se cuenta Anastasio Corniculario, admitido despues á la palma del martirio.

Antioco admirado de que Venancio no hubiese aun muerto, quiso ver si con promesas y alhagos lo arrancaria de su propósito. Despues que con él

tuvo una larga plática, viendo que daba en piedra, se valió de Atolo, mal hombre, para que con engaño y astucia lo doblase. Díxole este que él tambien habia sido Christiano; pero que viendo quan gran desatino es privarse de los deleytes presentes por la vana esperanza de los venideros, desamparó la fe y se fue á los Gentiles. Mas como el Santo mozo le respondiese conforme él merecia y lo echase de sí, desengañado el Gobernador de que todo era en vano quanto hacia para pervertir á este joven, lo llamó y lo trató de inobediente á sus mandatos, y mandó que le quebrasen los dientes y las quixadas, y lo echasen en un muladar. Sacólo de alli un Angel, y como lo hubiesen llevado á un Juez para oir su sentencia, hablándole el Martir en defensa de la Religion Christiana, cayó el Juez de su tribunal, y murió diciendo que el Dios de Venancio era el verdadero, á quien todos debian adorar, desechando los ídolos.

Antioco luego que llegó esto á su noticia, mandó que Venancio fuese arrojado á los leones, los quales olvidados de la hambre y de su natural fiereza se postraron á sus pies y se los lamian, predicando el Martir entre tanto la fe de Jesu Christo al pueblo que habia concurrido á aquel espectáculo, y exhortándolos á que obedeciesen al verdadero Dios, supuesto que hasta las bestias fieras se amansaban para reconocerlo como á su Señor, traspasando las leyes de la naturaleza por cumplir en todo su voluntad. Desesperados los verdugos de que matasen á Venancio las fieras, lo volvieron á la carcel.

Al dia siguiente un santo Sacerdote llamado Porphirio se presentó á Antioco, y le dixo que aquella noche habia visto en vision á todos los que bautizaba Venancio, cercados de gran resplandor, y á Antioco en tinieblas. Enfurecido Antioco mando lue-

go que lo degollasen, y que á Venancio arrastrasen por lugares llenos de cardos y espinas. Medio muerto salió Venancio de este martirio; á otro dia lo despeñaron, y ni aun asi quiso Dios que muriese. El Gobernador ciego ya de ira, mas desatinado que antes, mandó que lo arrastrasen por caminos ásperos y pedregosos á mil pasos de la ciudad. En este martirio, con la señal de la cruz, sacó Venancio agua de una peña para apagar la sed de sus verdugos. Muchos se convirtieron á la fe á vista de esta maravilla, á los quales junto con Venancio mandó degollar el Gobernador en el mismo sitio.

A la execucion de la sentencia se siguieron grandes terremotos, y una tempestad de truenos y rayos tan espantosa, que Antioco aterrado huyó; mas no pudo escapar de la venganza divina, pues al cabo de pocos dias murió desastradamente. El cuerpo de San Venancio y los de sus compañeros sepultaron honrosamente los fieles, y hoy dia se veneran en una Iglesia que se dedicó á San Venancio en Camerino.

Celébrase hoy la fiesta de San Venancio por decreto de Clemente X. Baronio dice que las Actas de este santo Martir que vió en Camerino, están llenas de cosas apócrifas; de las quales ha entresacado la Iglesia lo que hay de verdad para ponerlo en su Oficio. No debe confundirse este Santo con otro del mismo nombre, Obispo y Martir, de que habla el Martirologio el dia I. de Abril. Los que dicen que el nuestro fue Obispo, no advierten que tenia solos quince años quando padeció.

Frutos de esta letura.

I.º En medio de la guerra que el mundo hace al Evangelio, con palabras y con buenos exemplos procuraré atraer gente al vando de Christo.

II.º No habrá cosa en el cielo ni en la tierra que

me arranque del amor de Christo.

III.º Mucho temeré que el Señor me abandone y me dexe llegar á la dureza de corazon que es presagio de la impenitencia final.

ORACION.

Muchas veces te digo, Señor, que aborrezco mis culpas, y que me da pena la inclinacion que siento en mí á todo lo que me aparta de tí. Todos los dias confieso que soy malo, propenso al mal, inclinado á las cosas exteriores, negligente en las interiores, amigo del regalo, enemigo del rigor, codicioso de honra, remiso en abrazar la deshonra, pronto para caer, tardo para correr en tu busca. Esto confieso, y clamo á tí para que me cures y remedies mi gran necesidad: y luego no sé como me envuelvo en nuevas caidas, y siempre me veo carnal y mundano y vivo en las pasiones, y nunca se acaban en mí los motivos de llorar. ¿En qué parará este desorden, Dios mio? ¿quándo vendrás á mí con mano poderosa, y romperás esta cadena que me tiene atado contra el suelo, y estorva en mí el vuelo altísimo á que tu voz me llama? ¿Quándo perderé el sabor á lo desabrido del mundo, y lo buscaré solo en lo sabroso del cielo y de lo que lleva al cielo? ¿Quándo me descarnaré de lo perecedero, y aspiraré á lo que nunca se acaba? Renueva, Señor, en mí las maravillas que obraste en el martirio de Venancio. Enfrena el leon infernal para que no me despedace, apaga el fuego de la luxuria para que no me devore; arranca de mí las espinas y cardos de los malos é importunos deseos, para que no haya dentro ni fuera de mí cosa que me estorve llegar á tí, y poseerte para nunca perderte.

La Misa como el dia VII. de este pag. 168. á excepcion de las tres oraciones siguientes:

ORACION.

O Dios, que consagraste este dia con el triunfo de tu Martir San Venancio; atiende á los ruegos de tu pueblo, y concédenos que pues veneramos sus méritos, imitemos la constancia de su fe. Por nuestro Señor &c.

ORACION SECRETA.

Hagan acepta á tí esta ofrenda, ó Dios omnipotente, los méritos de San Venancio; para que ayudados de su intercesion, lleguemos á ser participantes de su gloria. Por nuestro &c.

POSTCOMUNION.

Hemos recibido, Señor, los Sacramentos de la vida eterna, suplicándote con humildad, que rogando por nosotros tu Martir San Venancio nos atraigan el perdon y la gracia. Por nuestro Señor Jesu Christo tu Hijo &c.

EL BEATO FR. JUAN GILABERT,

DE LA ORDEN DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED (1).

Este venerable siervo de Dios á cuyo cuerpo incorrupto se da culto público en el Convento de nuestra Señora del Puig á dos leguas de Valencia, nació en aquella ciudad por los años 1350. en el Pontificado de Clemente VI. siendo Rey de Castilla D. Alonso XI. y de Aragon D. Pedro IV. el Ceremonioso. Su padre Frances ó Francisco Gilabert, fue Abogado de mucha reputacion en aquel tiempo. El apellido de su madre no consta; sospechan algunos que se llamaba Jofré, porque á este hijo suyo nombraban algunos Fr. Jofre y no Fr. Juan. Una y otra familia eran de lo principal del reyno. La casa donde nació el siervo de Dios estaba en el sitio que hoy es pescaderia, en la Parroquia de San Anton Abad, que desde el año 1409. por haberla reparado y dotado el Rey D. Martin, tomó el título de su nombre que ahora conserva (2). Criaron á este niño sus

(1) Conforme á la vida de este siervo de Dios escrita por Talamanco, y á los documentos que van al fin de ella.

(2) Escolano *Hist. de Valencia lib. V. cap. V.*

padres en temor de Dios, mostraba él tambien aficion á lo bueno. Para los exercicios de la piedad christiana era pronto y fervoroso: aborrecia todo lo que pudiera desdorar su pureza, de los iguales á él en la edad que no lo fuesen en los deseos de agradar á Dios, huia como de peste. Freqüentaba los Sacramentos, tenia oracion larga y devota; todo esto iba acompañado de humildad, de aplicacion al estudio, de respeto á sus padres. Tenia atónita á la ciudad la vida exemplar de este niño. Dirigia su conciencia Fr. Jayme de S. Martin, de la Orden de la Merced, varon de gran virtud, que murió por los años 1392. siendo Prior del Convento de Barcelona.

Por obedecer á sus padres y con acuerdo de su Confesor estudió en Lérida el Derecho Canónico, en cuya Facultad se graduó de Licenciado. Alli trabó amistad con S. Vicente Ferrer, que en aquella escuela estudiaba la Teologia. A los 18. años de su edad en el de 1369. volvió á Valencia. Fuese luego en busca de su antiguo Confesor, que era entonces Vicario de la feligresia del Puig, con el qual seguia confesándose sin que se lo estorvase la distancia de dos leguas ni el mal temporal de calor ó frio. Dos años poco mas ó menos estuvo haciendo esta vida; tenia edificado al pueblo su humildad, su caridad, el espíritu de oracion que en él resplandecia, aquel teson y firmeza con que llevaba adelante el orden y distribucion de sus exercicios. Tocóle ya Dios el corazon para que dexado el mundo profesase vida religiosa en la Orden de nuestra Señora de la Merced. Vistió el hábito en el Convento del Puig el año 1370. Era entonces Comendador de aquella Casa Fr. Jayme Tauste. Desde luego mostró este Religioso gran fervor y devocion: era puntualísimo en guardar las leyes de la Orden, mortificado, humilde, no le venia de nuevo la vida áspera, habíase ensayado antes muy de propósi-

to en sujetar su carne al espíritu; en todo lo que es penitencia y rigor era menester que le fuesen muy á la mano. Oraba horas y mas horas, de la oracion no habia quien lo arrancase; habíase criado con esta leche, por cuya falta se ve tanta gente desmedrada y sin aliento para las cosas de Dios aun entre los que tratan de sevirle. Propúsose guardar silencio contínuo quanto pudiese, de la celda no salia sino por necesidad, su andar daba exemplo. A la oracion añadió el estudio de los Padres y de la santa Escritura en que salió muy aventajado; llegó á ser gran Teólogo. Con estas preparaciones se dispuso para recibir el Sacerdocio. Era ya Presbítero por los años 1375. en que comenzó á predicar confirmando con la palabra los sermones que tenia ya hechos con su vida. El fruto correspondió á la sementera; salian de su boca las palabras calientes con fuego del cielo, predicaba á Jesu Christo crucificado: fue uno de los mas zelosos predicadores de su siglo. Era deseado de los buenos Obispos de estos reynos: cada qual quisiera tener junto á sí tan buen cosechero de grano para el reyno de Dios. Restableció el Convento antiquísimo de Logroño, estrecho y medio arruinado; cuya Iglesia mas parecia cabaña que morada de Christo. En el año 1386. estando el siervo de Dios en Barcelona fue obligado á que admitiese la Encomienda de Montblanc, con cuyo motivo predicó en Tarragona y su Arzobispado con mucho fruto.

De Montblanc pasó el siervo de Dios á Barcelona llamado por Fr. Jayme de San Martin Comendador de aquel Convento, en cuyas manos renunció su Prelacia; y al General de la Orden Fr. Nicolas Perez, Prelado floxo y ambicioso, con zelo mostró el desacierto de su gobierno, y la cuenta que de él habia de dar á Dios, de la relaxacion que iba metiendo el pie en sus Conventos mientras él se estaba en

la corte entablando pretensiones propias que nunca se le cumplieron: reprension que oyó el General con gran docilidad, enmendándose desde aquel punto con edificacion de todos. De Barcelona pasó á servir la Encomienda de Lérida á principios del año 1391. Desde Lérida pasó dos veces con el oficio de Redentor á Buxia, ciudad de Africa, situada al oriente de Argel. El segundo viage del siervo de Dios fue en el año 1396. Dos años despues hizo igual expedicion á Granada redimiendo á muchos cautivos vasallos del Rey Don Martin, que clamaban por la libertad. Recogia él por sí las limosnas para el rescate. Ponderaba en los sermones, como es la verdad, quan acepta es á los ojos de Dios esta obra de misericordia: pintaba vivamente los trabajos y los riesgos de la servidumbre mahometana; las lástimas que vió él en Berberia por sus mismos ojos, le ponian alas para que fuese por las aldeas y cortijos y pueblos grandes pidiendo limosna para hacer este bien.

Despues que dexó la Encomienda de Lérida, tuvo otros varios oficios en la Orden y comisiones de gran cuenta. Amábalo tiernamente el Rey Don Martin, tenia de él el concepto que se merecia, llamábalo carga de toda la Orden. Hízolo compañero suyo Fr. Antonio Quexal, electo Maestro General de la Orden en el Capítulo que se celebró en Barcelona el año 1405. No quiso llamarse Prior del Convento de Barcelona aunque electo por aquella Comunidad, por no fomentar por su parte las reyertas que habia entre su General y el Antipapa Benedicto XIII. por haber este nombrado para aquel Priorato á su Capellan Fr. Bartolomé Senfores. Deseaba retirarse á su Convento del Puig, al General instaba y rogaba que le diese para ello licencia. Vino el General en ello, aunque sentia perder la compañia de aquel santo y docto varon á quien tanto amaba. Del Puig

fue trasladado en el año siguiente á la Encomienda de Valencia por instancia que para ello hizo el Obispo de aquella ciudad D. Hugo de Bages. En su tiempo llegó á descollar el Convento de la Merced en recogimiento y observancia sobre todos los de aquella ciudad que entonces florecian en santidad de vida, como se echa de ver en la historia de aquellos tiempos. A su zelo debe aquella ciudad la fundacion del Hospital de los Inocentes, la extension del albergue de los niños expósitos, y aun la agregacion que despues de su muerte se hizo de los hospitales pequeños que habia en Valencia, al general que ahora subsiste. Fundó la Cofradia de nuestra Señora de los Desamparados, que en sus principios se llamó de los Inocentes.

Estas santas ocupaciones no estorvaban al siervo de Dios el exercicio de su ministerio, de cada dia extendia mas los brazos de su zelo para traer gente á la senda de Christo. Dolíase de ver en España tantos Moros y Judios ciegos, la roña que su trato iba pegando en los fieles. En la cura de este mal gravísimo ayudó mucho á San Vicente Ferrer desde el año 1410. en que se sintió llamado de Dios por medio del mismo Santo á seguirle como compañero. Para esto renunció la Encomienda del Convento de Valencia, y se fue con San Vicente á Italia donde permanecieron ambos predicando la palabra de Dios, hasta que instado San Vicente por el Rey de Castilla, dieron la vuelta á España. Entonces convirtieron y bautizaron á los Moros de Fortuna y Habanilla, y predicaron en Orihuela, hospedándose ambos en el Convento de la Merced. De aqui pasaron á Murcia y á otros muchos pueblos, uno y otro predicaban con fruto indecible; los Judios que por estos medios alumbró Dios con luz de fe, no los podré yo contar. En Salamanca estando predicando

estos siervos de Dios á los Judios en su Sinagoga, baxó sobre ellos una prodigiosa multitud de cruces, con cuyo milagro los aseguró Dios y los fortaleció en la fe, y pidieron el agua del Bautismo.

Nombrado otra vez Vicario del Convento del Puig por los años 1413. se restituyó á aquella casa, fue recibido de su feligresia como de quien tenian noticias ciertas y experiencia tambien de su gran virtud. Sirvió esta Vicaria con zelo de verdadero Pastor hasta el año 1416. en que viendo que la vejez por una parte y por otra el cuidado que le era preciso tener del Hospital de los Inocentes de Valencia no le dexaban atender á la cura de almas; con acuerdo de los Prelados permutó la Vicaria por la Encomienda del Monasterio que le dexaba tiempo para las otras obras de misericordia; y aun esta carga la echó luego de sí, despidiéndose de sus Frayles para volver á la compañia de San Vicente. Hallólo en un lugar de Borgoña, camino de Constancia, y habiéndolo recibido el Santo con el gozo que se dexa entender, le dixo que era voluntad de Dios volviese á morir á su Convento. Antes de despedirse se confesó generalmente con S. Vicente Ferrer, y los Religiosos del Puig se hallaron de repente con este tesoro quando no lo esperaban. Al llegar el B. Juan á la vista del Convento se tocaron por sí mismas las campanas, como consta del proceso de la canonizacion de S. Vicente Ferrer. Estaban los Religiosos en vísperas, conmoviéronse todos como lo pedia el caso. El Prelado que lo era entonces Fr. Bartolomé Senfores, Frayle de grande espíritu, mandó que se formase la Comunidad á la puerta, y que alli esperasen la declaracion de esta maravilla. Hiciéronlo asi, y á breve rato vieron venir al Padre Gilabert, que absorto de ver alli al Prelado y á la Comunidad como se lo avisó S. Vicente Ferrer, dixo con gozo: *Iremos á*

la casa del Señor, y habiendo saludado al SS. Sacramento y venerado la imagen de nuestra Señora, al tiempo de hincarse de rodillas ante el Comendador para darle la obediencia como se acostumbra, entregó á Dios su espíritu á los 67. años de su edad. Fue esto en el año 1417. tal dia como hoy. La admiracion de aquellos Religiosos, sus lágrimas, las gracias que darian á Dios por haberles hecho testigos de tan señalada maravilla, facilmente se dexan entender. Conmoviéronse los pueblos vecinos, hasta de Valencia y mas lejos acudieron gentes sin número á alabar la grandeza de Dios en el prodigioso tránsito de su siervo. Doce dias estuvo el venerable cadaver en la Iglesia para satisfacer la devocion del pueblo. Al otro dia de su muerte dixo Misa en sus exêquias el Obispo de Valencia Don Hugo, que acudió tambien á esta novedad. Dícese que obró Dios por su intercesion grandes milagros, y en esto convienen muchos Historiadores. Desde luego se le dió culto público, era su sepulcro visitado y honrado, colgábanse á su rededor muletas, mortajas y otros dones con que los fieles suelen dexar memoria de su agradecimiento á los beneficios que confiesan haber recibido de Dios por intercesion de sus siervos. En sus imágenes tambien pusieron laureolas y resplandores como se pintan los justos que canoniza la Iglesia, y comunmente los Escritores le llaman Santo ó Bienaventurado. En este Convento de Madrid y en los de Valladolid y Valencia hay algunas de estas imágenes. En la Iglesia del Colegio de Salamanca llamado de la Veracruz habia dedicado un altar á su nombre con una imagen suya, en el qual se decia Misa.

El cuerpo del B. Gilabert fue hallado en el año 1585. incorrupto, entero de pies á cabeza, sus carnes con su color y figura flexîbles; fue depositado en el altar de las reliquias, donde se conserva con la

misma incorrupcion, fáltale el dedo índice de la mano izquierda. Alli es venerado de todos, sin que en esto haya puesto nadie contradiccion alguna.

Frutos de esta letura.

I.º En todo procederé con acuerdo de persona que con discrecion y zelo de Dios me encamine por la vereda de la santidad.

II.º Ayudaré á los que trabajan en la agena salud. Grangeria cierta es volver á Dios el talento que me ha dado, empleándolo en el bien espiritual de mis próximos.

III.º No emprenderé cosa ninguna pequeña ni grande sin armarme antes del escudo de la oracion. Muy aventurado va y perdido qualquier negocio cuyo éxito no se pone en manos de Dios.

ORACION.

Bendito seas, Dios mio, que para bien de los perdidos envias á tu Iglesia obreros zelosos que arranquen y destruyan lo malo, y edifiquen y planten lo bueno. En esto veo yo lo que eres tú, y el mar sin suelo de tu bondad, en que te acuerdas de los que se olvidan de tí, y tienes lástima de los que son indignos de todo bien, y miras por ellos y haces que tus siervos suden y se afanen buscándolos, y que no duerma el buen pastor atrueque de que se salve la mala oveja. ¿Quién no te alabará, Señor, quién no tendrá por desaprovechado el tiempo que en esto no emplee? Hazme agradecido á tu amor, atraeme á la senda del amor, no es razon ande helado aquel á quien tiene puesto cerco tu amor. Dame que del zelo de tus Ministros me aproveche para adelantar en la caridad, y que quanto mi estado lo sufra les ayude yo tambien con el exemplo de mi vida, para que viendo todos en mí una estampa viva de Christo, te ensalcen á tí, y se muevan á huir de sí para buscarte á tí.

DIA XIX.

MARTIROLOGIO.

El tránsito de San Pedro de Moron, el qual siendo Anacoreta fue elegido Papa, y se llamó Celestino V. pero despues renunciando el Pontificado, se volvió á hacer vida religiosa en el desierto, y esclarecido en virtudes y milagros durmió en el Señor. En Roma Santa Pudenciana Virgen, la qual despues de muchos trabajos, y de haber enterrado con gran reverencia los cuerpos de muchos Mártires, y de haber distribuido todos sus bienes entre los pobres por Christo, voló al Señor. Alli mismo San Pudente Senador, padre de la dicha Virgen, el qual fue bautizado por los Apóstoles, y se conservó siempre unido con Jesu Christo. En Roma tambien en la via Apia el tránsito de los Santos Calocero y Partenio Eunucos; el primero Camarero de la muger del Emperador Decio; y el segundo Superintendente en otro oficio, y no queriendo sacrificar á los ídolos, fueron martirizados por orden del mismo Emperador. En Nicomedia seis Santas Virgenes y Mártires, entre las quales la principal fue Ciriaca, la qual habiendo reprendido públicamente de impiedad á Maxîmiano, fue cruelmente azotada y descarnada, y últimamente quemada. En Cantuaria San Dunstano Obispo. En la Bretaña menor S. Ivon Presbítero y Confesor, el qual por amor de Jesu Christo defendia las causas de los pupilos, de las viudas y de los pobres.

SAN PEDRO CELESTINO PAPA.

El Papa Celestino V. á quien Clemente V. colocó en el catálogo de los Santos, se llamó antes Pedro de Moron, era Italiano, nació por los años 1221. en Esernia ó Sergne, ciudad fundada entre la Pulla y el Abruzzo: sus padres eran pobres, si bien poseian las virtudes que es la verdadera riqueza. Era Pedro el último de doce hijos que les dió el cielo, al qual su madre quando quedó viuda procuró dar

estudios, porque descubria en él muestras de piedad muy grandes y juntamente de ingenio. Concluida felizmente su carrera, trató de poner por obra el deseo que tenia desde muy pequeño de retirarse á la soledad. Tenia entonces veinte años; habíalos gastado en guardar la ley del Señor, sin desviarse á extravio ninguno de los que por desgracia se ven á menudo en la gente moza. Retiróse á una alta sierra, y en una cueva en que apenas cabia su cuerpo, vivió tres años con admirable abstinencia y aspereza de vida. Pasaba dias y noches enteras en oracion, leia y meditaba la santa Escritura, ayunaba, trabajaba de manos, traia una cadena de hierro ceñida sobre la carne, la ropa y la cama y lo demas que tocaba al trato de su persona iba por el mismo estilo, de todo hacia armas para que el espíritu pelease contra la carne. Volaba por aquellas provincias el crédito de su virtud, deseaban las gentes mirar de cerca este exemplo de santa vida, muchos lo buscaron, y se entregaron á su direccion para que los gobernase y los encaminase á la cumbre de la perfeccion christiana. Con este motivo pensó nuestro Santo en fundar la Orden de los Celestinos, cuyos Religiosos vivian en gran pobreza y perfeccion de vida, guardando la regla de San Benito con ciertos mandatos que la hacen mas áspera.

Muerto el Papa Nicolao IV. estaba vacante la Silla Apostólica dos años, tres meses y dos dias; los Cardenales divididos no se podian concordar: dieron motivo á esta desavenencia los vandos y parcialidades de los Coloneses y de los Ursinos, familias nobles que de muchos años atras habian heredado de sus padres estas competencias. Pareció á los Cardenales que seria mas libre la eleccion si se hacia fuera de Roma, y se fueron á Perosa con este designio. Mas como alli durase la contradiccion, de

consejo del Cardenal de Ostia tomaron un medio que parece se lo puso Dios en el corazon, si despues se supieran aprovechar de él. Y fue, que determinaron elegir á un hombre que no tuviese amistad con ninguna de las partes, ni tampoco fuese Cardenal: y poniéndolo por obra eligieron unánimemente á nuestro Santo. Quedó admirado el mundo de esta eleccion. El nuevo Pontífice tuvo de ella gran pesar; no habia razones que lo inclinasen á dexarse echar encima la gran carga del Pontificado: decia que un hombre sin letras, criado años habia en la soledad no podia ser á propósito para gobernar la Iglesia. A pesar de estos esfuerzos de su humildad, fue llevado á la ciudad de Aguila, y en ella lo coronaron á 28. de Agosto del año 1294. Hizo este viage en un asno; instábanle que fuese á caballo; pero él nunca dió oidos á semejante propuesta. Dicen que acudieron á la coronacion doscientas mil personas, todos tenian por cosa de Dios que despues de tan larga contienda hubiese sido electo Pontífice un ermitaño metido entre peñas: y á esto alude el nombre de Celestino, que quiere decir cosa del cielo ó enviado del cielo. Antes de partirse de aquella ciudad hizo doce Cardenales, todos personas de letras y de vida exemplar y acreditada; dos de ellos eran ermitaños de los que él conocia y trataba en el desierto. Hecho esto fue á Roma. No hizo mudanza ninguna en el trato de su persona ni en comer ni en vestir. Era mucha su llaneza y simplicidad; con la caridad grande que tenia queria meter á todos en sus entrañas; no llegaba nadie á pedirle cosa que no se la diese. Mas como en las dignidades eclesiásticas suele estimarse mas la prudencia humana y la seriedad y el hacerse inaccesibles los que las tienen, que aquella elevacion espiritual que en Celestino resplandecia; comenzaron algunos malos á

hacer burla de él, otros lo tenian en poco: no faltó quien se aprovechase de su candor para perjuicio de otros; porque algunas veces por no acordarse le sucedia dar una misma cosa á dos ó á tres. Engañábanlo quantos querian: los Santos como no saben hacer mal, no creen de nadie que á esto se atreva. Sobre esto no sabia qué cosa era mandar, ni entendia de negocios; los años tambien y la flaqueza contraida con la vida áspera, lo tenian sin fuerzas para el gobierno, muchas cosas quedaban sin decidir. Comenzóse á tratar entre los Cardenales que seria bueno quitarle el Pontificado por inútil, y mas desde que murió el Cardenal Latino, hombre bueno, con cuya autoridad llevaba aun Celestino aquel peso. El luego que entendió esto, comenzó á congojarse y decir que no queria ser Papa si por su culpa habia de padecer la Christiandad el menor detrimento. Fomentaba esta angustia del Pontífice el Cardenal Benedicto Cayetano, hombre astuto y sagaz, privado suyo, gran jurista, y otros los quales le decian que todo el mundo se escandalizaba de sus cosas, y que miráse lo que hacia, que de todos los daños que por su floxedad ó ignorancia viniesen á la Christiandad habia de dar á Dios muy estrecha cuenta. Crecia por instantes el temor de Celestino, estaba tan lleno de congoja que ni comia ni dormia ni sabia qué partido tomar. El Rey Carlos de Sicilia sabiendo lo que pasaba, fue á Roma, y con graves razones hizo ver al Papa que aquella era pusilanimidad, animándolo á que no dexase la Prelacia, pues Dios lo habia puesto en ella. Llevólo consigo á Nápoles para disuadirlo de aquellos temores y sacarlo algun tanto del ceño que trae consigo la vida espiritual. Por todas partes iba diciendo el pueblo que á solo Celestino querian por Papa: rogábanle que no los desamparase. El respondia que no deseaba sino

hacer en todo la voluntad de Dios. Quedábale otra duda, si ya que quisiese renunciar, lo podia hacer de derecho. A lo qual los Cardenales que deseaban su renuncia respondieron que sí; y se hizo de esta respuesta una constitucion que su sucesor Bonifacio VIII. confirmó despues, y se ingirió en el cuerpo del derecho. Entonces Celestino sin aguardar á mas á los cinco meses y ocho dias de su Pontificado hizo de él solemne renuncia, dando libre facultad á los Cardenales para que eligiesen otro Pontífice. Fue este, dice un piadoso Escritor (1), uno de los raros exemplos que jamas se vieron, y cosa que debria confundir á los que con tanta sed y ambicion procuran las honras de este mundo, que no se desvelan en otra cosa sino en como las alcanzarán, y despues de alcanzadas, aun no se contentan hasta llegar á la cumbre de la honra y mando, que no trae consigo sino trabajos y congojas. Entre tanto Benedicto Cayetano en haber el Pontificado para sí ponia no menor diligencia, de la que habia puesto para que Celestino de su propia voluntad lo dexase. Recayó en él esta eleccion, y se llamó Bonifacio VIII. Celestino luego que echó de sí aquella carga tan pesada, quiso volver al desierto; y sin hablar á persona viviente, se salió de Nápoles camino de su ermita, con mas gozo que quando de ella lo sacaron. Bonifacio temiendo que los amigos de Celestino lo quisiesen reelegir, lo mandó detener y encarcelar en la fortaleza de Fumona á tres leguas y media de Anagni, donde estuvo con dos de sus Monges sufriendo aquel triste y estrecho carcelage con suma paciencia. Muy á mal llevaban todos que Bonifacio, despues que por ambicion estrechó al siervo de Dios á que dexase el Pontificado, con pretex-

(1) Illescas *Hist. Pontifical lib. V. cap. XLVIII.*

to de evitar desunion en la Iglesia, no le dexase gozar la soledad del yermo que el Santo deseaba. El Santo en aquel trabajo tan indigno de su persona no se enojaba, ni se turbaba, ni se arrepentia de lo que habia hecho, ni hubo quien pudiese persuadirle que tomase medios para salir de aquella prision, en la qual al cabo de diez meses acabó sus gloriosos dias á 19. de Mayo de 1296. Muy sentida y llorada fue su muerte en toda la Iglesia. Públicamente se decia en Roma, que se la habia acelerado Bonifacio con aquella su inhumana persecucion; de modo que el Papa lo entendió, y tuvo de ello gran pesar, y para atajar aquella murmuracion tomó algunas providencias que no son ya de nuestro propósito. Dicen que al tiempo de su muerte se vió en el ayre una cruz como de oro junto á la puerta de su mazmorra. Confirmó nuestro Señor la virtud de su siervo con muchos y esclarecidos milagros. Canonizólo en Aviñon el Papa Clemente V. por los años 1313. Llamámosle Pedro que fue el nombre propio suyo; porque quando renunció el Pontificado dexó el nombre de Celestino que se le habia puesto en la coronacion.

Frutos de esta letura.

I.º Meditaré dia y noche quanto importa huir la honra mundana: solo llamado de Dios me dexaré llevar á los lugares altos donde son ciertos los peligros, incierto el buen éxîto é imposible el descanso.

II.º Temeré la ambicion que trueca los hombres en fieras.

III.º Qualquier caida que permita Dios en mi fortuna, la llevaré con resignacion; no desearé sino que cumpla él en mí su voluntad. Dispuesto estoy á hacer al Señor sacrificio de mis bienes, de mi honra y de mi propia vida.

ORACION.

No hay honra, Señor, como servirte á tí, ni hay riqueza como poseerte á tí, ni descanso como buscarte á tí y correr por tu santo camino. A quien tú hablas ese es el privado, al que apacientas ese es el robusto, al que sientas á tu mesa ese es el hijo querido y regalado. El que esto no tiene, aunque esté sobrado de pan y de dinero y de honra mundana y de todo lo que el siglo promete y puede dar de sí, es hambriento y pobre miserable. Mejora pues en mí, Dios mio, la idea que hasta aqui he tenido de estas cosas. No consientas que busque la paz ni la seguridad ni la hartura donde no está, que es en la tierra y en las cosas de la tierra; sino en donde está que es en el cielo. Destierra de mí todo lo que me enagena de tí, y llévame al descanso que apetezco, y no sé buscar, porque me tiene ciego mi mal amor.

La Misa como el dia XI. de este mes *pag.* 249. *á excepcion del Evangelio que es como el dia V.* *pag.* 138. *y la oracion I.*

ORACION.

O Dios, que sublimaste á San Pedro Celestino á la cumbre del sumo Pontificado, y le diste gracia para que lo trocase por el estado humilde; concédenos benignamente, que despreciando á su exemplo todas las cosas del mundo, merezcamos llegar prósperamente al galardon ofrecido á los humildes. Por nuestro &c.

COMEMORACION DE SANTA PUDENCIANA V.

Atiéndenos, ó Dios salud nuestra, para que asi como nos gozamos en la fiesta de tu Virgen Santa Pudenciana, seamos adotrinados en los afectos de la santa devocion. Por nuestro Señor &c.

ORACION SECRETA DE SANTA PUDENCIANA V.

Séate, Señor, agradable el don que el pueblo á tí consagrado te ofrece á honra de tus Santos, por cuyos méritos conoce que ha sido socorrido en su tribulacion. Por nuestro Señor &c.

POSTCOMUNION DE SANTA PUDENCIANA V.

Saciado has, Señor, á tu familia con los sagrados dones; tennos siempre debaxo de tu amparo por la intercesion de la santa *Virgen* cuya fiesta celebramos. Por nuestro &c.

DIA XX.

MARTIROLOGIO.

En Aguila ciudad en el Abruzzo San Bernardino de Sena, del Orden de Menores, el qual con su predicacion y exemplo ilustró á la Italia. En Roma en la via Salaria el tránsito de Santa Basila Virgen, la qual descendiendo de sangre real, y habiéndose desposado con un personage muy ilustre, no quiso casarse con él; y acusada por él mismo de que era Christiana, fue sentenciada por el Emperador Galieno á casarse con él, ó á ser degollada: y habiéndole intimado la sentencia, respondió que tenia por esposo al Rey de los Reyes, por lo qual inmediatamente la pasaron con una espada. En Nimes en Francia San Baudelio Martir, el qual habiéndolo preso porque no queria sacrificar á los dioses, se mantuvo constante confesando á Jesu Christo en medio de los azotes y tormentos, y alcanzó la palma del martirio con una preciosa muerte. En Edesa en Siria los Santos Mártires Talaleo, Asterio, Alexandro y sus compañeros, los quales padecieron en tiempo del Emperador Numeriano. En la Tebayda San Aquila Martir, el qual fue descarnado con peynes de hierro por confesar á Jesu Christo. En Bourges en Francia San Austregisilo Obispo y Confesor. En Brescia S. Anastasio Obispo. En Pavia San Teodoro Obispo. En Roma Santa Plautila, muger consular, madre de Santa Flavia Domitila, la qual fue bautizada por el Apostol S. Pedro, y esclarecida en virtudes descansó en paz.

S. BERNARDINO DE SENA CONFESOR.

San Bernardino fue enviado por Dios á la tierra para que con el hervor de su caridad derritiese el yelo del pecado, y con sus obras predicase humildad

á los que vivian apartados de ella. Nació por los años 1380. no en Sena como algunos creyeron, sino en Masa, si bien su padre era natural de Sena, de donde salió para servir el gobierno de la ciudad de Masa tres años antes de tener este hijo. Otros tantos habia cumplido Bernardino quando murió su madre; y antes que cumpliese los siete falleció su padre, dexándolo á la tutela de una hermana de su madre llamada Diana, viuda muy exemplar, que lo educó santamente. Inspirabale horror al pecado, amor á Dios sobre quanto hay en el mundo, y á Maria Santísima devocion muy tierna y verdadera. A estos desvelos de Diana correspondia Bernardino con la gracia de nuestro Señor que lo iba preparando para grandes cosas. Era modesto, manso, callado, misericordioso, largo y fervoroso en orar. Sobre esto le dió el Señor ingenio apto para las letras y aplicacion, con la qual hizo gran progreso en los estudios Eclesiásticos. Despues que en Sena estudió el Derecho Canónico, con grande ahinco se entregó al estudio de los libros sagrados, buscando su verdadero sentido en la tradicion de la Iglesia. En esta escuela aprendió la ciencia de la caridad, y quiso ponerla en práctica en el Hospital de la Escala, alistándose en una Congregacion de nuestra Señora que para asistir á los enfermos se erigió en Sena, en la qual se criaron personas de gran virtud, el B. Petronio de Petroni, Andres de Alerano, el B. Juan Columbino, fundador de los Jesuatos, Francisco Vincencio, y los ilustres y Santos fundadores de la Religion del Monte Olivete.

Durante la peste que en el Pontificado de Bonifacio IX. se encendió en Italia el año 1400, morian tantos enfermos en el Hospital de Sena, que llegaron á faltar los asistentes, unos por haber fallecido, otros arredrados del contagio. Bernardino y una

prima suya viuda llamada Tobia, muger de gran virtud, compadecidos de aquellos pobres enfermos, se encargaron de asistirlos, sacrificando sus vidas en obsequio de la caridad, de cuyo exercicio salieron con la medra de espíritu que da esta virtud nobilísima á los que por amor de ella echan á la espalda la salud y la vida.

Quando la peste se acabó, cayó enfermo Bernardino de unas calenturas que lo tuvieron quatro meses postrado, edificando á los asistentes con su paciencia. Luego sirvió en la última enfermedad á una tia suya llamada Bartolomea de Tholomei, que habiendo dado de limosna los muchos bienes que tenia, á los noventa años de su edad se halló tullida, ciega, cubierta de llagas, muy necesitada y poco asistida. Bernardino la sirvió por espacio de un año hasta que pasó á mejor vida: muger de sólida virtud, que por muchos años viviendo en el siglo, vistió el hábito de San Agustin y guardó su regla.

Muerta su tia, sintiéndose llamado de Dios al estado Religioso, consultó su deseo con el venerable Fr. Juan Ristorio de la Orden de los Menores, varon de grande espíritu, con cuyo parecer asegurado, dió de mano á las esperanzas del siglo, y repartiendo á los pobres todos sus bienes para entregarse desnudo á nuestro Señor, vistió el hábito de San Francisco el dia 7. de Septiembre del año 1402. De Sena lo retiraron á ruegos suyos al Convento de Columbario, que está en desierto, para verse libre de las importunas visitas de sus deudos y amigos. Alli entabló Bernardino una vida acomodada á la vocacion de Dios. Ayunaba muchos dias fuera de los que manda la regla, y algunos de ellos á pan y agua; dormia lo muy preciso, iba cargado de cilicios, usaba á este tenor otras asperezas. Señalábase en el amor á la santa humildad, tenia á gran mer-

ced que le mandasen fregar los platos, barrer y hacer los oficios mas viles de la comunidad; pareciale que él solo debia emplearse en estas cosas para que los demas Frayles que eran mejores que él, entre tanto alabasen á Dios en el coro. El tiempo que le sobraba de estos y los demas exercicios, empleaba en la oracion, de que siempre fue muy devoto, como lo son todos los que alguna vez han llegado á sacar oro de esta mina. El Espíritu Santo, maestro de esta santa escuela, llamó á Bernardino á que en Jesu Christo crucificado estudiase toda la carrera de la vida espiritual desde la humildad hasta la caridad.

Quando hubo profesado y ascendido al Sacerdocio, por obediencia comenzó á predicar la palabra de Dios con fervor y espíritu. Dióle nuestro Señor milagrosamente voz clara y firme, teniéndola antes flaca y obscura por la debilidad del pecho. Un Predicador como este, dado por Dios, necesitaba entonces Italia estragada con el cisma, apestada con todo linage de vicios. Salian de la boca de Bernardino llamas que pegaban fuego en los pechos helados, saetas que rompian los duros. Porque no ardemos nosotros en caridad y en zelo de la honra de Dios, salen frios nuestros sermones, y de ellos se ve tan poco fruto. Contentámonos con que agrade á los oyentes la música de nuestras palabras; mas que entre tanto esté el mundo, como ahora lo está, ardiendo en vicios. En los auditorios de Bernardino no se oian alabanzas del Predicador, sino suspiros y llanto amargo de los que se convertian. Pintaba con eloqüencia del cielo la fealdad del pecado, la quema y tala que hace en el corazon, las penas gravísimas del infierno, la severidad del juicio de Dios por donde han de pasar estos que ahora echan plantas en el mundo. Exhortaba á sus oyentes á que tra-

tasen el mundo como á lo que es, como á loco de quien nadie puede fiar ni aun en vagatelas, ¿qué será en cosas en que se aventura la salvacion? Por mil caminos persuadia al pueblo á que en solo Dios pusiesen su amor. De nuestro Señor Jesu Christo era devotísimo, inspiraba este amor á sus oyentes, haciendo que con gran reverencia pronunciasen el nombre á cuyo sonido doblan la rodilla el cielo y la tierra. Propúsose arrancar por este medio el vicio que como ahora habia tomado tambien entonces mucho cuerpo, de jurar el santo nombre de Dios en vano casi de costumbre, con notorio riesgo de perjurar. Llegábale al corazon que entre gente christiana resonase para desprecio y ofensa el nombre del Señor que alaban sin cesar los Querubines y Serafines. Era prudente y discreto en sus invectivas: reprendia los vicios sin señalar á los culpados. No le valió esta cautela con el Duque de Milan, el qual dándose por ofendido de un sermon que le oyó contra la lisonja en que estaban viciados sus áulicos; lo amenazó que lo castigaria si en adelante hablaba tan claro en su presencia. Bernardino respondió á esto como siervo de Dios, que su oficio era desacreditar los vicios sin tocar las personas; que estrañaba que el Duque sacase de su doctrina resentimiento y no enmienda; que él por su parte nunca taparia ni rebozaria las verdades que descubrió Christo en su Evangelio, y que tendria á gran merced de nuestro Señor el ser perseguido por esta causa. Convencido el Duque con esta respuesta, ó como otros creen por hacer prueba de su virtud, le envió una gran cantidad de dinero. Por dos veces se negó el Santo á recibirla, hasta que importunado por el mensagero á que lo tomase, lo llevó consigo á la carcel pública, y delante de él lo empleó en dar libertad á algunos que estaban presos por deudas. Este hecho desen-

gañó al Duque, y en adelante amó y respetó á Bernardino como lo merecian sus obras.

Por muchas provincias anduvo predicando la palabra de Dios con gran fruto, aunque no sin contradiccion. Especialmente lo persiguieron los partidarios de Manfredo de Verceli, famoso Predicador en aquel tiempo. Este varon á quien San Antonino de Florencia llama respetable por su buena vida, docto y temeroso de Dios, fue uno de los que á la entrada del siglo XV. promovieron la opinion de la venida próxîma del Antichristo, que en Venecia, Florencia, Lombardia y otras partes de Italia corria con gran valimiento. De Lombardia lo siguieron mas de cien hombres y mas de trescientas mugeres, y con él anduvieron á Bolonia y á Florencia, y de alli pasaron á Roma sin hacer caso de Martino V. que desde esta ciudad donde se hallaba entonces, por miedo de que aquello tuviera mal fin, les mandó volver á sus casas. No le parecia bien á S. Bernardino aquel trasiego de discípulos y discípulas de lugar en lugar. Tenia tambien por peligroso decir lo que entre los sequaces de la opinion de Manfredo era muy comun, que habia ya venido el Antichristo, y mucho mas lo que ellos añadian, que en aquel grave riesgo podrian las mugeres apartarse de sus maridos, y dexarlos sin consentimiento suyo. Ofendido Manfredo del zelo que mostró Bernardino contra esta novedad, predicaba contra él notándolo de sospechoso en la fe y de idólatra, porque en el púlpito sacaba una tabla en que estaba escrito el nombre de Jesus para que el pueblo lo adorase. No faltó tambien quien pintase á Martino V. esta calumnia con tal colorido de verdad, que el Papa lo llamó, y le vedó que predicase, y lo trató de novelero y temerario, añadiendo que lo castigaria severamente si salia cierto lo que se le imputaba. Ber-

nardino públicamente desarmó las cavilaciones de sus contrarios, el Papa le dió gracias por el buen zelo que tenia de la gloria de Dios y de la salvacion de sus próximos, extendiéndose desde entonces por toda la christiandad la veneracion del santo nombre de Jesu Christo.

El dia 4. de Junio del año 1427. lo eligió el Papa para el Obispado de Sena; pero no hubo fuerzas humanas que se lo hiciesen aceptar, ni los ruegos del Santo Padre, ni las instancias de los Religiosos, ni la solicitud de sus ciudadanos que sabian bien lo que iban á perder si Bernardino se salia con su renuncia. Eugenio IV. lo presentó tambien para los Obispados de Urbino y de Ferrara; pero se cerró en que no era para Obispo, y de aqui nunca lo pudieron sacar. Decianle sus Frayles que admitiese siquiera por el honor de la Orden, á lo qual respondia, que mas honraba la Orden el que renunciaba los Obispados, que el que los admitia; porque la modesta y humilde renuncia es un exemplo que nunca se borra: y en la admision de esta dignidad por la contingencia que hay de errar en ella, se aventura el crédito del que la admite y el de la religion que profesa. Replicóle uno que no sabia de que cabeza podia salir aquel consejo suyo, pudiendo en el Obispado ser util al pueblo. Bernardino le respondió que él ya servia á la Iglesia en la conversion de las almas que por oficio pastoral no estaban á su cargo; y que si se echaba acuestas esta obligacion, quizá no cumpliria con ella. En el Obispado, añadió, hay oficio que es predicar, y hay dignidad: la misericordia de Dios me ha dado hasta ahora fuerzas para el oficio, y no sé si me las dará para la dignidad. A este tenor decia otras cosas muy verdaderas, que si las meditáran los que son elegidos para esta dignidad, se esconderian en las cuevas de los

animales, y seria menester que por los cabezones arrastrando los lleváran á ser Obispos.

El año 1438. fue electo Vicario General de la Observancia por el Ministro General de toda la Orden Fr. Guillermo de Casali, cuyo mandato insertó Eugenio IV. en una Bula que expidió á este fin el año VIII. de su Pontificado. Lo que trabajó nuestro Santo por restablecer en la Orden la observancia de las leyes con que se fundó, no lo sabré yo decir. Desde luego comenzó á visitar los Conventos, sin dexar por esto el exercicio de la predicacion. Acompañábanle solo el Secretario y el compañero en unos jumentillos, evitando toda superfluidad y regalo en el trato de sus personas, por no ser gravoso á sus Conventos. De los Conventuales tuvo mucho que sufrir, los quales miraban con ojeriza esta reforma; desacreditábanla diciendo que se componia de gente ignorante: verdad es que tenia pocos hombres doctos, fuera de los que se habian pasado de la Conventualidad á la Reforma; mas estos eran lo mas floreado que tenia entonces la Orden. Bernardino para tapar la boca á sus contrarios, con autoridad del Papa abrió escuelas, donde sus Frayles aprendiesen la Teologia y las demas ciencias necesarias para trabajar en la salvacion agena. Aunque desde el año 1440. por disposicion de Eugenio IV. tenia por coadjutor en su oficio á S. Juan de Capistrano, gravado ya de la vegez y de la falta de salud alcanzó del Papa que le quitase de encima esta carga cinco años despues que la habia tomado.

Desde entonces se dedicó con mas desembarazo al oficio de la predicacion, comenzando por Masana su patria. De alli fue á Sena en donde profetizó las guerras y desastres que padeció Italia por los años 1511. señalando individualmente las cosas

que habian de entristecer entonces á la christiandad, hasta decir que se veria armado en campo de batalla el Sumo Pontífice, empuñando en vez del báculo el acero, lo qual se vió executado con horror y escándalo en tiempo de Julio II. De alli fue al valle de Espoleto, y en Asis visitó el sepulcro de San Francisco, y fue á Fulgino y á Reate y á otras partes, y últimamente habiendo enfermado se dirigió á Aquila, en donde recibió los santos Sacramentos, y puesto en tierra como lo tenia pedido á su compañero Fr. Bartolomé, abrazado con un crucifixo, esclarecido en heróicas virtudes y milagros muchos y muy señalados, murió en el ósculo del Señor el dia 20. de Mayo, víspera de la Ascension del año 1444. Veinte y seis dias estuvo depositado su cuerpo en una capilla cerrada con verjas para satisfacer la devocion de los fieles, que de muchas partes acudian á bendecir á Dios en su siervo. El Papa Nicolao V. lo canonizó el año 1450. En el año 1472. siendo Papa Sixto IV. fue trasladado solemnemente el cuerpo de nuestro Santo á la nueva Iglesia de los Observantes, para cuya fábrica habia dado diez mil florines de oro el Rey D. Alonso de Aragon y Sicilia.

Dicen que San Bernardino estuvo en España con ocasion de visitar el sepulcro del Apostol Santiago, y que en Herrera de Pisuerga fue hospedado al paso en la casa de Pedro Fernandez de Velasco. No sé que haya documento con que apoyar este hecho que algunos dan por cosa averiguada.

Frutos de esta letura.

1º Exercitaré la misericordia con los menesterosos y desvalidos. No atenderé en las obras de caridad á lo que puedan retornarme los hombres, sino á lo que Dios como Señor que es de mi corazon y de todos los pasos de mi vida, me tiene mandado.

II.º Prudentemente hablaré la verdad: no repararé en la oposicion de los malos, ni en la falsa política de los tibios: á unos y á otros procuraré ganar para Dios.

III.º Me tendré por lo que realmente soy, por flaco y por miserable y por insuficiente para gobernar á otros, y por indigno de que se acuerde nadie de mí para subirme un escalon mas arriba de donde me ha puesto la providencia.

ORACION.

Renueva, Señor, en nuestros dias el fervor con que este siervo tuyo procuró extender por toda la tierra la gloria de tu nombre. Danos amor al trabajo, y desprendimiento de la honra que suelen dar los hombres al que trabaja en el cultivo de tu heredad. Danos humildad y firmeza en ella, para que no nos arranque de esta peña ni el amor de los buenos, ni el aplauso del mundo, ni esta mala persuasion que tenemos todos de que somos útiles y necesarios para grandes cosas. Caridad es lo que nos has de dar, Señor, caridad abrasada, caridad perpétua que suba siempre de punto, y nos levante á pensamientos y deseos del cielo, y nos haga corresponder á la hidalguia que tu Hijo nos ganó con su afrenta y deshonra.

La Misa como el dia XII. de este mes pag. 263. á excepcion del Evangelio *que es como el dia V. pag. 138. y la oracion I. que es la siguiente:*

ORACION.

O Señor Jesus, que á tu Confesor San Bernardino diste un muy encendido amor de tu santo nombre: infúndenos benignamente como te lo rogamos por sus méritos é intercesion, el espíritu de tu amor. Tú que vives y reynas con Dios Padre y el mismo Espíritu Santo un solo Dios por los siglos de los siglos.

DIA XXI.

MARTIROLOGIO.

En el reyno de Tremecen el tránsito de los SS. Mártires Timoteo, Polio y Eutichîo Diáconos, los quales predicando el Evangelio en aquel pais, merecieron la corona del martirio. En Cesarea de Capadocia el tránsito de los Santos Mártires Polieucto, Victorio y Donato. En Córdoba San Secundino Martir. En el mismo dia los SS. Mártires Sinesio y Teopompo. En Cesarea de Filipo el tránsito de los Santos Mártires Nicostrato y Antioco Tribunos, con otros soldados. En el mismo dia San Valente Obispo, el qual fue martirizado con tres niños. En Alexandria la comemoracion de los SS. Mártires Secundo Presbítero, y otros, los quales en tiempo del Emperador Constancio fueron martirizados en el solemne dia de Pentecostes, por orden de Jorge, Obispo Ariano. Igualmente los Santos Obispos y Presbíteros que habian sido desterrados por los Arianos, merecieron asociarse á los Santos Confesores. En Niza en Francia San Hospicio Confesor, insigne por la virtud de la abstinencia, y por el espíritu de profecía.

S. SECUNDINO M. DE CÓRDOBA (1).

En la persecucion de Diocleciano y Maxîmiano dió España á la Iglesia innumerables Mártires que con alto desprecio de las grandezas del mundo y de lo que en él se estima, ofrecieron liberalmente sus cuerpos á los ingenios y esfuerzos de la crueldad mas fieros y espantosos que la misma muerte. Entre los Christianos de Córdoba que entonces dieron la vida por la fe, descolló Secundino, el qual sobre esta causa tuvo con el tirano Gobernador de aquella ciu-

(1) Roa *SS. de Córdoba pag.* 86. Sanchez de Feria *t. I. pag.* 445.

dad varios encuentros. Mil tramas urdió el Juez para doblar el ánimo de este siervo de Dios. Queria mostrarle la divinidad de los palos y de las piedras con la opinion comun y consentimiento de tantos siglos, con el parecer de los que á su juicio lo tenian en esta materia, Poetas y Filósofos, con las leyes y edictos de los Príncipes que obligaban á darles culto. El Santo le tapaba la boca mostrando el error de los siglos pasados, fundado en la ceguedad de las gentes y en el interes que tenia el demonio en que no abriesen los ojos á la luz. A los Filósofos y Poetas respondia con las baxezas que ellos mismos escribieron de los que llamaban sus dioses; infamias que aun en gente relaxada y perdida no se pueden sufrir. De las leyes imperiales dixo que en su misma injusticia se descubria el ánimo perverso y cruel del legislador. ¿Qué responderia á esto el tirano? Amenazóle con los castigos que tenia á mano para torcer á los endebles en la fe. Con las amenazas mezclaba ofertas de grandes bienes, decíale que seria enriquecido y honrado, adelantóse á prometerle la gracia del Emperador. Martillos son estos de gran poder, pero no quebrantan los ánimos que se dexan dominar del amor de Dios. El de Secundino de cada instante se hallaba mas firme en su buen propósito; con gran desprecio trató lo que el mundo llama bienes y males. Viéndose el Juez burlado por él, le mandó quitar la vida con grandes tormentos, la qual dió el Martir con gozo el año 306. tal dia como hoy en que celebra su fiesta la Santa Iglesia de Córdoba. Aunque Diocleciano y Maxîmiano en este año habian ya renunciado el imperio, y declarado Augustos á Constancio y Galerio, y nombrado por Césares á Severo y Maxîmino; no hubo por entonces decreto que suspendiese la persecucion de la Iglesia. Y asi estando aun en su vigor aquel primer

mandato sucedió el martirio de San Secundino. No hay documento que acredite haber padecido nuestro Santo siendo Diogeniano Presidente en la Bética. Los falsos cronicones que tanto han embrollado nuestra historia eclesiástica, y algunos autores incautos que los siguieron, dan por cosa cierta que nuestro Santo fue Obispo de la antigua Castulo, ciudad fundada en el sitio donde hoy está Cazlona no lejos de Baeza. Pero de esto ni en el Breviario de Córdoba, ni en los Martirologios de Usuardo, Mauró-lico, Cabilonense y otros que hablan de nuestro Santo, ni en documento alguno digno de fe que se sepa, hay rastro ni memoria.

Frutos de esta letura.

I.º Quando vea que no se me ofrece que padecer, ni tengo adversidad alguna, temeré no se haya apartado Dios de mí, pues me falta la señal de los que son suyos.

II.º Castígame Dios porque quiere que sea mejor. Si quitase de mí la correccion, aunque al parecer tuviese paz, seria grande mi desdicha; porque dexaria de velar sobre mí, y no tendria miedo al pecado.

III.º Mientras me parezca que me hacen injuria, ó que no tengo necesidad de lo que padezco, y que injustamente me persiguen; tendré por cierto que no he llegado á la verdadera paciencia, ni al conocimiento que debo tener de mí mismo.

ORACION.

Gracias te doy, Señor, porque permitiendo que sea yo perseguido y atribulado, me vistes de tu librea, y me castigas con la vara de tus hijos, y dices claro que me quieres salvar. Dios mio eres tú, y yo hechura tuya; mil derechos tienes para hacer en mí y de mí lo que quieras, sin que pueda yo quejarme de tí, ni decirte por qué lo haces. Reciba

pues yo los trabajos con alegria y consolacion, con deseo y hacimiento de gracias, no turbándome ni enojándome con los que me molestan, sino pensando que son ministros tuyos, por los quales has ordenado con grande amor y misericordia que me venga el mérito de la paciencia christiana. Séate yo fiel en todo, no vaya adonde me lleva mi deseo sino tu vocacion, aprenda á no buscarme á mí sino á tí: no mire al que persigue, sino al que del desorden de las voluntades humanas se aprovecha para bien de los que quiere salvar.

La Misa como el dia VII. de este mes pag. 168. *á excepcion de la oracion I. que es como se sigue:*

ORACION.

Concédenos como te lo rogamos, ó Dios todo poderoso, que los que celebramos el glorioso tránsito de tu Martir San Secundino, por su intercesion seamos fortalecidos en el amor de tu nombre. Por nuestro Señor Jesu Christo tu Hijo &c.

SAN MANCIO MARTIR (1).

De este siervo de Dios consta por sus Actas que era Romano de nacion, y que con unos Judios á quien servia vino á España, y en compañia de ellos hizo mansion en la provincia de Lusitania en el territorio de Ebora en una heredad llamada *Miliana* en medio del camino real que por ventura es el que Antonino pone por Ebora desde Lisboa á Mérida. Y como los Judios viesen que este criado suyo con grande exâctitud guardaba el Evangelio de Christo, intentaron persuadirle que judaizase. Mancio con pecho christiano hizo delante de ellos profesion pública de nuestra santa religion, sin hacer caso de los tormentos con

(1) Florez *tom. III. pag.* 150. *y tom. XIV. pag.* 122.

que lo amenazaron. Ellos entonces como fieras arremetiendo contra él, lo desnudaron, y con sogas estiraron sus miembros descargando sobre su cuerpo fieros golpes. Luego le echaron prisiones al cuello, y le ataron las manos y los pies con tan estraña crueldad, que en estas heridas llegaron á criarse gusanos; sobre esto hicieron que trabajase en el campo de sol á sol. Todo lo llevaba el Santo con increible paciencia, aun de la noche que le daban para descansar cercenaba algunos ratos, no viéndose harto de bendecir á Dios que tales mercedes le hacia. Al cabo lo venció la debilidad y el peso de los trabajos, y entregó su espíritu al Señor. Mucho sintieron los Judios que hubiese muerto sin poderlo vencer, y ensañándose contra él su rabia sedienta, arrastraron su cadaver con las mismas prisiones con que lo habian hallado, y junto al camino lo taparon con un poco de tierra.

Pocos años despues pasando por aquella heredad un caballero Christiano se le apareció el Santo en la figura y trage que quando vivia, y le contó su martirio, y el lugar donde los Judios lo pusieron, previniéndole que le diese mas honrosa sepultura. Añaden las Actas que á este caballero predixo el Santo como dentro de siete dias ganaria un pleyto muy largo en que habia gastado gran parte de su hacienda, y no esperaba salir de él en muchos años. Lo qual se cumplió, y viniendo al lugar señalado descubrió el sagrado cadaver fresco como si acabara Mancio de espirar; y en una pequeña Iglesia que de pronto edificó, lo hizo colocar en un sepulcro de piedra. Luego despues corriendo la fama de las maravillas que obraba el Señor por intercesion de su siervo, se le edificó un templo suntuoso adornado de mármoles, y enriquecido con muchas y muy ricas alhajas á expensas de un caballero llamado Ju-

lian que por intercesion del Santo fue absuelto de un delito que se le imputaba, y de Julia señora anciana á cuyo poder vino aquella heredad. El cuerpo del santo Martir fue colocado debaxo del altar, donde permaneció hasta la entrada de los Sarracenos, con cuyo motivo fue trasladado al lugar que hoy llaman Villanueva de San Mancio, á una legua de Rioseco en el Obispado de Palencia; y exîste en el Monasterio de la Orden de San Benito, que dice Morales haberse fundado en tiempo del Rey Don Alonso VIII. de Leon; y por una inscripcion que exîste alli en el claustro consta haber sido consagrada la Iglesia con título de San Mancio á 27. de Mayo del año 1195. Por los años 1565. fueron sacadas estas reliquias del sitio en que estaban debaxo del altar mayor de este Monasterio, y colocadas en una urna de plata al lado del Evangelio, y entonces se repartieron reliquias á varias Iglesias. El Monasterio de Sahagun, cuyo Priorato es el de Villanueva, llevó la cabeza. En 1592. recibió Ebora un brazo.

Es probable que el martirio de nuestro Santo no sucediese en los tres primeros siglos de la Iglesia, en que los Judios no ponian la mano contra los fieles, contentándose con la carniceria que de ellos hacian los idólatras. Tampoco se lee en el siglo IV. que los Judios hiciesen atentado ninguno contra los Christianos. En el V. estaba en muy deplorable situacion la provincia de Lusitania, dominada parte de los Suevos, parte de los Godos: Ebora especialmente no perteneció al dominio pacífico de los Suevos; y los Godos no fueron Catolicos hasta el fin del siglo VI. Entre estas turbaciones pudo muy bien haber sucedido el martirio de nuestro Santo, cuyo sitio refieren las Actas haber pasado poco tiempo despues á manos de Católicos.

El Breviario antiguo de Ebora y algunos Auto-

res nuestros dan por cosa sentada que San Mancio fue Martir de los tiempos apostólicos, y el primer Obispo de aquella ciudad, y que en ella y su comarca predicó el Evangelio, hasta que ante el juez Validio dió la vida en defensa de la religion católica. Pero respetando la autoridad de Andres Resende que reconoció el Breviario de Ebora, no osamos dar por cierta esta especie de que no hay memoria en las Actas antiguas que Papebroquio publicó sobre el dia 21 de Mayo, enviadas por Don Juan Lucas Cortés, ni en el MS. Gótico de ellas algo distinto que se conserva en la real Biblioteca de Madrid. Estas Actas tuvo tambien presentes Floro, el que en tiempo de Carlo Magno aumentó el Martirologio de Beda publicado por los PP. Antuerpienses. Otras varias ficciones se introduxeron en la historia de nuestro Santo despues de los falsos cronicones, confundiéndolo con S. Memmio, de quien hace memoria el Martirologio Romano á 5. de Agosto, como enviado por San Pedro á Francia á la ciudad de Chalons sobre el Marne, y diciendo de él otras cosas que no estaban conocidas antes de la Iglesia de Ebora.

En orden al dia de su fiesta hay poca variedad. Nuestros Breviarios antiguos generalmente la celebran el dia 21. de Mayo. Solo el de Palencia y el Martirologio de Galesinio la ponen en el 22. y Baronio el dia 15.

Frutos de esta letura.

I.º Permaneceré en la observancia de la ley de Dios contra el furor de mis pasiones.

II.º Pediré al Señor que arraygue en mi pecho la caridad, para que nadie la arranque de él.

III.º Dulces me serán las tribulaciones sufridas por mantenerme en el vando de Christo.

ORACION.

No sufres tú, Dios mio, compañia en el amor.

Solo quieres morar y reynar en mí ; no te halla el que contigo busca amores estraños. Ofrézcame yo á tí desde ahora, para poseerte libre y desnudo de todo vano deseo , y mucho mas del amor malo de las criaturas. Este sea mi afan , á esto aspire , y como uno que está ya fuera del mundo, mire todo su resplandor y su pompa como cosas á que tengo vuelta la espalda. Tenga por nada todo lo que sintiere fuera de tí: piense que tú solo estás conmigo y yo contigo , como si otra criatura no hubiese. Y en medio de las persecuciones y tentaciones del mundo, respire y consuéleme con la esperanza de gozar de tí en aquella eternidad que no tiene sucesion.

DIA XXII.

MARTIROLOGIO.

En Roma los Santos Mártires Faustino , Timoteo y Venusto. En Africa los Santos Mártires Casto y Emilio , los quales consumaron el martirio en el fuego. De ellos escribe San Cipriano , que siendo vencidos en el primer combate, con la gracia de Dios vencieron en el segundo , quedando hechos mas fuertes que las llamas los que antes cedieron á las llamas. En Córcega Santa Julia Virgen , la qual en la cruz alcanzó la corona del martirio. En Comana en el Ponto San Basilisco Martir, al qual en el imperio de Maxîmiano , siendo Agripa Presidente , le calzaron unas chinelas de hierro , clavándoselas en los pies con clavos hechos ascua , lo atormentaron con otros diversos tormentos , y por último habiéndolo degollado y echado su cuerpo en un rio, alcanzó la corona del martirio. En España Santa Quiteria Virgen y Martir. En Ravena San Marciano Obispo y Confesor. En territorio de Auxerre San Romano Abad, el qual sirvió á S.Benito en la cueva, y pasando despues á Francia edificó alli un Monasterio , y dexando en él muchos discípulos de gran santidad , descansó en el Señor. En Aquino San Fulco Confesor. En Pistoya en Toscana el Beato Athon , de la

Orden de Vallcumbrosa. En Auxerre Santa Helena Virgen. En Casia en Umbria Santa Rita Viuda, del Orden de Ermitaños de San Agustin, la qual despues que se le murió el marido, amó únicamente al eterno Esposo Jesu Christo.

Sta. QUITERIA VIRGEN Y MARTIR (1).

Apenas habrá en la Historia Eclesiástica de España cosa mas llena de obscuridad y mas embrollada que la vida de Santa Quiteria. Nosotros dexando aparte las fábulas que de esta santa Virgen y su familia se han escrito desde los falsos cronicones, diremos solo lo que á nuestro parecer se arrima á la verdad, y aun esto á tientas y con miedo de errar.

Fue Santa Quiteria hija de Catilio ó Catelio y Calsia, personas de alto estado á quien algunos llaman Reyes. Lo que se dice que sus dominios estaban en lo que ahora es Galicia y Lusitania, de ningun modo se puede adoptar. Porque desde Augusto era la Lusitania provincia diversa de Galicia, de suerte que aun el Pretor puesto por los Romanos en Lusitania no cuidaba de Galicia, porque esta pertenecia á otro Presidente. Por otra parte consta que desde aquel tiempo no hubo Rey ni Régulo en España, estando sujetas todas sus provincias á los Pretores y Conventos jurídicos de los Romanos. Tampoco veo en qué puedan fundarse los que confunden al padre de nuestra Santa con Lucio Catilio Severo que era Consul de Roma en el año 120. de Christo, ó con otro C. Atilio del imperio de Cómmodo. Acaso es mas cierto lo que el antiguo Breviario Oscense asegura que Catilio y Calsia eran Reyes muy poderosos sobre todos los de Oriente, y que mandan-

(1) V. Padilla *Hist. Ecles. de España Cen. IV. cap. XXVI.* Nicolas Antonio *Censura de Historias fabulosas lib. III. cap. I. §. II. y sig.* Florez *tom. XIV. trat. XLVI. cap. IV.*

do un Angel á su hija Quiteria que saliese de la ciudad de Balcagia, que no sé donde está, ni he podido hallar quien fixamente lo diga; vino á Occidente y fue martirizada junto á *Adura* ciudad de Vasconia que es la que hoy llaman *Ayre* en la Gascuña. Yo no me atrevo á decir mas en orden á esto. De aqui pudo propagarse la devocion de nuestra Santa por estas provincias, donde hay fundadas con su invocacion muchas ermitas y oratorios, y muchas mugeres toman su nombre, y es invocada generalmente contra el mal de rabia. De la falsedad con que algunos dan á nuestra Santa ocho hermanas, y de otras especies equivocadas en orden á esta historia, tratarémos en la fiesta de Santa Librada que es á 20. de Julio. En Toledo se celebra hoy la fiesta de Santa Quiteria. Su Oficio es todo del comun de Vírgenes.

Frutos de esta letura.

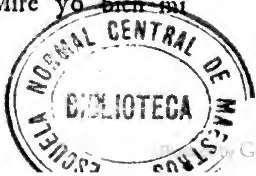
I.º Serviré á Dios en el modo que el Señor quiera con abnegacion de mi propia voluntad.

II.º Estaré ocupado siempre en buenos exercicios, con los quales levantaré el corazon á Dios, mientras no me llame á otra cosa.

III.º Un camino hay para llegar á Dios que es la caridad, la qual todos los exercicios por diversos que sean los endereza á un fin. Este camino andaré por los medios que Dios me enseñáre.

ORACION.

¡O si entendiera yo, Dios mio, con quanto daño se dexan de seguir tus inspiraciones, y quan mala cosa es torcer de la vereda por donde tú nos quieres llevar! Consérveme pues, siempre con temor, y ande con rezelo de mí que soy rebelde á tí; y tema que por mi soberbia é ingratitud no me vengas tú á dexar, perdiendo yo los grandes bienes que de tu largueza recibo. Mire yo bien mi



vocacion, y á ella acomode todos mis exercicios, preparado siempre á dexarlos, ó á mudarlos, ó á volverlos á tomar segun tu voluntad, deseando ser en todo qual tú me quieres.

MISA.

INTROITO. *Ps. CXVIII.*

Hablaba de tus testimonios delante de los Reyes, y no me avergonzaba y meditaba en tus mandamientos, que amé sobre manera.

SALMO *ib.*

Bienaventurados los inmaculados en el camino, los que andan por la ley del Señor. ℣. Gloria &c. *Repítese*: Hablaba &c.

ORACION.

O Dios, que entre los milagros de tu omnipotencia diste tambien al sexô fragil la victoria del martirio: concede benignamente que los que celebramos el glorioso tránsito de tu Virgen y Martir Santa Quiteria, caminemos ácia tí movidos desu exemplo. Por nuestro &c.

Leccion del libro de la Sabiduría. (Eccli. LI.)

Gracias te daré, ó Señor y Rey, y te alabaré Dios y Salvador mio. Gracias daré á tu nombre, porque tú has sido mi ayudador y mi protector, y has librado mi cuerpo de la perdicion, y del lazo de la lengua perversa, y de los labios que traman la mentira, y á presencia de mis contrarios te has declarado por mi defensor. Y segun la gran misericordia de tu nombre me has librado de los leones que rugian, prontos para tragar: de las manos de los que maquinaban quitarme la vida, y de caer en las tribulaciones que me tenian cercado: de la voracidad de las llamas que me rodeaban, y en medio del fuego no sentí calor: de las hondas entrañas del infierno, y de la lengua impura, y de los falsos testimonios, del Rey iniquo, y de la lengua injusta. Hasta la muerte alabará mi alma al Señor, porque salvas á los que esperan en tí, y los libras del poder de las naciones, ó Señor Dios nuestro.

GRADUAL. *Ps. XLIV.*

Amaste la justicia, y aborreciste la maldad. ℣. Por tanto te ungió Dios, el Dios tuyo con aceyte de gozo. Alleluia. Alleluia. Llevadas serán al Rey las vírgenes en pos de ella, sus compañeras serán llevadas á tí con alegria. Alleluia.

Lo que se sigue del santo Evangelio segun S. Mateo. (XXV.)

En aquel tiempo dixo Jesus

á sus Discípulos esta parábola: Semejante será el reyno de los cielos á diez vírgenes, que tomando sus lámparas salieron á recibir al esposo y á la esposa. Mas cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes. Las cinco necias habiendo tomado las lámparas, no llevaron aceyte consigo: mas las prudentes junto con las lámparas tomaron el aceyte en sus vasijas. Y tardando el esposo, les vino á todas el sueño, y se quedaron dormidas. Y á media noche se levantó un clamor: El esposo viene, salid á recibirlo. Entonces se levantaron todas aquellas vírgenes, y aderezaron sus lámparas. Pero las necias dixeron á las cuerdas: Dadnos de vuestro aceyte, que nuestras lámparas se apagan. Respondieron las prudentes y dixeron: Porque no sea que falte á nosotras y á vosotras, id mas bien á los que lo venden, y comprad para vosotras. Pero en tanto que iban á comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él á las bodas, y se cerró la puerta. A lo último llegaron tambien las otras vírgenes diciendo: Señor, Señor, ábrenos. Mas él respondió y dixo: En verdad os digo que no sé quien sois. Velad pues, porque no sabeis el dia ni la hora.

OFERTORIO. *Ps. XLIV.*

Llevadas serán al Rey las vírgenes en pos de ella, sus compañeras serán llevadas á tí con alegria y gran fiesta, conducidas serán al templo al Señor nuestro Rey.

ORACION SECRETA.

Recibe, Señor, los dones que te ofrecemos en la festividad de tu Virgen y Martir Santa Quiteria, con cuyo patrocinio esperamos alcanzar la libertad verdadera. Por nuestro Señor &c.

COMUNION. *Ps. CXVIII.*

Confundidos sean los soberbios que injustamente obraron la maldad contra mí; mas yo me exercitaré en tus mandamientos, en tus justificaciones para no ser confundido.

POSTCOMUNION.

Sean auxîlio nuestro, ó Señor, los misterios que hemos recibido; y por intercesion de tu Virgen y Martir Santa Quiteria tengannos asegurados con perpétua proteccion. Por nuestro Señor &c.

DECLARACION DE LA EPISTOLA.

Gracias te daré, ó Señor y Rey, y te alabaré. Esta Epístola tomó la Iglesia del hacimiento de gracias que rinde á Dios el autor del Libro del Eclesiástico, porque lo ha librado de muchos y muy graves peligros, quales son la persecucion, la acusacion, la ca-

lumnia, el ser ajusticiado con muerte cruelísima, acabando su vida como malhechor en medio de las llamas, ó comido de las bestias hambrientas. De estos beneficios y de otros que allí refiere, da gracias al Señor, y dice que se las dará hasta la muerte, dexándonos en su propia persona un vivo exemplo del agradecimiento que cada uno de nosotros debe mostrar á Dios por las mercedes que recibe de su mano.

Esto que el Eclesiástico dixo de sí, lo aplica la Iglesia á esta Santa Virgen y Martir, en cuyo sufrimiento y paciencia se ve dibuxada la fortaleza de Christo que en ella vencia. Y le va poniendo en la boca estas palabras:

Tú has sido mi ayudador y mi protector, y has librado mi cuerpo de la perdicion, que es la muerte. Maravilla es y hazaña incomparable de Dios, que padeciendo los Mártires y muriendo como morian á manos de los infieles, venciesen y triunfasen de ellos con suma gloria. Porque verdaderamente aquel vence una batalla, que alcanza y gana lo que pretende, y aquel queda vencido que no alcanza lo que deseaba alcanzar, antes bien pierde lo que tenia.

Lo que los Mártires padeciendo y muriendo por Christo pretendian, era dar testimonio de la fe de Christo, y acreditar el amor que le tenian, y con la muerte temporal darle gloria; y de camino que ellos eran coronados en el cielo, regar con su sangre el campo de la Iglesia, y sacar á los infieles de los errores y vicios en que estaban, convirtiéndolos á la fe y obediencia de Christo. Y el fin del demonio y del mundo en atormentar á los Mártires, era arrancarlos de la fe y amor de Christo, disminuir los fieles, acabar con la Iglesia, atemorizar los suyos que estaban por convertir, para que no se convirtiesen; antes tomase mas cuerpo la vanidad de los

muchos dioses, y creciesen los grandes pecados que acompañan la idolatria. Pero el hecho mostró por quien habia quedado la victoria. Porque al paso que los tiranos quedaban afrentados, y sus deseos frustrados, y perdido y como echado á la calle el ingenio de su crueldad: los Mártires con los tormentos confirmaban la fe, ganaban el cielo, destruian la infidelidad, aumentaban el número de los siervos de Christo, y dilataban la Iglesia por todo el mundo. Donde se ve el modo como los Mártires muriendo vencian, y los tiranos matando quedaban vencidos: como los unos diciendo padezcamos, muramos, salian vencedores; y los otros diciendo persigamos, atormentemos, asesinemos, quedaban vencidos. ¡O manera de pelear misteriosa, y sobre manera admirable! Obra es esta de la divina virtud, en que anda el brazo omnipotente de Christo.

Me has librado de los leones que rugian.... de la voracidad de las llamas &c. Muchos y muy varios eran los milagros que en sus Mártires obraba el Señor para confirmar la verdad por que padecian. Unas veces quebrantaba y destrozaba las máquinas y los instrumentos diabólicos con que los iban á atormentar; otras veces despues de despedazadas y abiertas las carnes, en un momento los sanaba perfectamente, y sanos volvian de nuevo á padecer: otras veces queriendo los infieles darles muerte, quitaba Dios al tirano y al verdugo la fuerza para herir, secábales los brazos, ó embotaba la espada, ó quitaba al Santo de su presencia. Pero las mas freqüentes maravillas que obraba Dios en estos siervos suyos, eran amansar las fieras á que los arrojaban, y con agua del cielo apagar las hogueras en que los iban á quemar, ó puestos ya enmedio de las llamas, librarlos de su voracidad y sacarlos de alli sin lesion alguna. Esto hacia el Señor para testificar el

amor tierno y paternal con que amaba á sus Mártires. Para que viendo los hombres que el fuego que á todos quema, era para el Martir como un viento fresco que le templaba el calor; y el leon que á todos despedaza, á él hacia fiestas y le alhagaba: conociesen claramente el grande amor que les tenia Dios, en cuya mano están las cosas sensibles y las insensibles, y las leyes por donde unas y otras se gobiernan.

Esta razon se declara en la Sabiduria, hablando del granizo y del fuego que baxó sobre Egipto, y no dexó hoja verde ni ramas en los árboles, y taló las mieses de que se sustentaban los Egipcios, y mató los animales de que se servian, y no cayó en el territorio de Gessen donde estaban los hijos de Israel (1). *En esto*, dice, *mostraste, Señor, á nuestros enemigos que tú eres el que libras de todo mal..... Los frutos de tus enemigos exterminaba el fuego abrasador que caia mezclado con el granizo. Y el mismo fuego se olvidaba de su natural virtud para no quitar el sustento á tus hijos. Las criaturas que en todo te obedecen como á su hacedor, se arman y se embrabecen para atormentar y destruir á los malos: y se vuelven blandas y benignas para hacer bien á los que en tí ponen su confianza* (2).

Pero de ordinario permitia Dios que el que salió libre de la leonera y del horno encendido, muriese á manos de los sayones. Porque con estas maravillas no pretendia el Señor que el Martir perdiese la corona del martirio, sino que fuese ensalzada su omnipotencia, y manifestado el amor con que amaba á sus siervos, y la providencia paternal que de ellos tenia.

Hasta la muerte alabará mi alma al Señor. Aqui se pinta de un rasgo el agradecimiento perpétuo y so-

(1) Exod. IX. 23. seq. (2) Sap. XVI. 8. 22. seq.

lidísimo con que los Mártires y todos los demas siervos de Dios corresponden á los bienes que reciben de él. Para eso crió Dios al hombre, para que lo alabe, y las demas cosas visibles para el hombre; la tierra para sustentar el cuerpo, el agua para limpiarlo y refrescarlo, el ayre para que respire, el sol para que le alumbre, y todo eso para el alma, y ese es el último eslavon que lleva tras sí toda esta cadena y máquina del mundo. Y por eso el *alabar á Dios* es el medio por donde todas las cosas vuelven á su principio que es Dios. De suerte que el hombre que no alaba á Dios, quanto es de su parte desconcierta y saca de sus quicios este relox concertadísimo del mundo, y lo hace vano y desaprovechado para el fin por que Dios lo crió. Por esto los Santos traian siempre fresca la memoria de los bienes que recibian de Dios para darle gracias, y algunos de ellos á este fin componian cánticos de alabanza al Señor, como lo hicieron la hermana de Moyses, la madre de Samuel, David, Zacarias y Simeon. Ahora con la frialdad del amor de Dios va á menos tambien en nosotros el agradecimiento á sus beneficios. Parécenos que todo lo que nos da y mas nos es debido. La ingratitud tiene varios grados. El I.º es olvidar la merced recibida. El II.º no dar gracias. El III.º volver mal por bien. Miremos á esta luz quan adelantados estamos en el pecado torpísimo de la ingratitud, y volvamos el paso atras en esta corrida, agradeciendo al Señor no solo los beneficios que por sí mismo nos hace en el orden sobrenatural, sino los bienes de que nos provee por medio de su criada la naturaleza.

Porque salvas á los que esperan en tí. Gran campo se abre con estas palabras para que confien en Dios no solo los justos atribulados, sino los pecadores que desean salir de su mala vida. Pongamos

la mano en la guarda de la ley del Señor, y los ojos en su bondad, y descuidemos con él, que será para nosotros como la madre con el niño que trae en sus entrañas, de quien no puede olvidarse, y mirando por sí mira por su niño, y comiendo ella come para su niño y lo sustenta. A David todos lo tenian por muerto; pero la confianza fue su remediadora; pues con los Filisteos que acudieron, lo dexó Saul en el caracol de las peñas donde lo tenia acorralado, y asi se libró (1). A Daniel y á Elias por el ayre les traen de comer. Y en el horno de Nabucodonosor los confiados por entre las llamas sacan la cabeza, y los refresca una marea enviada del cielo.

ORACION.

Alábete yo, ó Dios Salvador mio, y no me vea harto de bendecir tu bondad. Tú eres mi protector en las tentaciones, y mi ayudador para todo lo bueno. Tú vences en mí las pasiones que tiran á perderme, y contra los enemigos corporales y espirituales armas en mi favor exércitos de celestiales espíritus. Tú me defiendes del diablo que como leon brama y ronda por mis puertas para tragarme. Tú apagas en mí la llama de la luxuria, atizada de contínuo por el desorden y el cuerpo de pecado que habita en mí. ¿Cómo agradeceré yo, Señor, estas misericordias? ¿Dónde hay amor con que pagar tanto amor? Hasta la muerte te alabaré, Jesus mio: de todas mis obras y palabras y deseos y de todo quanto hay en mí, haré lenguas que canten tus alabanzas, porque has hecho obras de padre con quien tan desmerecido lo tenia. Esperé en tí, y no salió fallida mi esperanza; porque arremetiendo contra mí mis pasiones y el poder del mundo y

(1) Psalm. XXVII.

del infierno, me serviste de coraza y de escudo y de cota de malla para que no llegasen á mí sus tiros.

DECLARACION DEL EVANGELIO.

Semejante será el reyno de los cielos á diez vírgenes. Acababa el Salvador de proponer á sus Discípulos la parábola del mayordomo que haciendo cuenta que su amo habia de tardar mucho en pedírsela, comió, bebió, desperdició, trató muy mal á sus compañeros. En la presente parábola manifiesta la incertidumbre de la muerte y del juicio, y que despues de esta vida ya no hay lugar para merecer. Con lo qual conviene el dormirse las vírgenes, el ruido de la media noche, la venida del esposo, el hallar á algunos desapercibidos, el cerrarse la puerta para no abrirse jamas.

Por estas diez vírgenes se entienden generalmente todos los Christianos en el sentido en que los Profetas llamaban al pueblo antiguo del Señor: *Virgen de Israel, virgen hija de Judá* (1), y á Dios *guia de su virginidad* (2), por la fe no mudada que de él recibió. De un modo semejante los Christianos se llaman vírgenes, porque tienen la virginidad de la verdadera fe, y porque en el bautismo se desposaron con el único esposo celestial Jesu Christo, volviendo la espalda á satanas y á todas sus obras. En el bautismo pues renacemos espirituales vírgenes, esto es, puros y limpios de pecado en alma y cuerpo: y esto con el fin de que no manchemos esta virginidad, mas nos conservemos castos para nuestro esposo Jesus, perseverando con estabilidad y sencillez en la fe y en la novedad de la santa vida. Que es el espíritu de aquellas palabras que nos dice entonces la Iglesia, que recibamos la estola blanca y

(1) Isai. XXXVII. 22. Thren. I. 15. II. 13. (2) Hierem. III. 4.

la antorcha encendida, y que guardemos nuestro bautismo; para que quando venga Jesu Christo, podamos salirle al encuentro. De esta semejanza usó el Apostol para decir á los de Corinto que por el bautismo los habia incorporado con Christo Jesus: *Os he desposado*, dice, *con un varon, para que os presenteis á Christo como virgen casta* (1).

Que tomando sus lámparas salieron á recibir al esposo y á la esposa. Era costumbre de los Judios y aun de los Gentiles que al esposo acompañasen algunos mozos que se llamaban *hijos del esposo*, y á la esposa quando era llevada á la casa del esposo, acompañasen tambien algunas doncellas con lámparas encendidas, conforme á lo que en el Salmo está escrito: *Serán llevadas al Rey las vírgenes en pos de ella, sus compañeras serán llevadas á tí con alegria y gran fiesta, serán llevadas al templo del Rey* (2). Y en esta costumbre se funda la parábola. El esposo es Christo; las lámparas de las vírgenes significan la fe que profesa cada uno de los Christianos, y la entrega que de sí hacen al esposo para servirle. Por aceyte entendemos en este lugar la penitencia y las obras necesarias para recibir dignamente al esposo, sin las quales se apaga la lámpara porque la fe sin obras es muerta. Otros entienden por lámparas la externa confesion de la fe, y las obras buenas exteriores; y por aceyte la fe misma y la caridad. Y aplican esta semejanza á los Christianos que exteriormente confiesan la fe, y hacen buenas obras; pero no tienen la fe viva del corazon, ni la rectitud de la intencion. ¡O quántos tienen color y trage de santos, y están cien mil leguas de la santidad! Millares de ayunos y de oraciones dará Dios por nulos por falta de intencion. Nada diré de los que freqüentan Sacramentos

(1) II. Cor. XI. 2. (2) Ps. XLIV. 16. 17. V. Arias Mont. hic.

sin enmendar sus costumbres, ni de otros muchos que se tienen por asegurados en su vida; y la vereda por donde andan no va á parar al buen fin que ellos se prometen.

Cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes. Llámanse *prudentes* los que sabiendo para que han nacido, y para que se les da la vida, y el papel que hacen en la Iglesia; tratan de portarse en todo conforme á estos principios, poniendo con la ayuda de Dios los medios necesarios para salvarse. *Necios* son los que ó no se cuidan de la salvacion, ó no atinan con los medios necesarios para llegar á ella; quales son muchos que tienen la conciencia como vasija quebrada, que no pára en ellos deseo ni pensamiento bueno, y viven como caballos desbocados, precipitándose por esos barrancos abaxo de sus vicios, semejantes á los cometas, como dice San Judas, que sin tener camino fixo andan cruzando como lanzaderas por ese telar del cielo. Lenguage ordinario es en la Escritura llamar al pecador necio, y al pecado necedad; y por el contrario sabios á los buenos, y sabiduria á la virtud y á la cordura con que tratan de seguirla los que quieren ser sabios á los ojos de Dios.

Las cinco necias habiendo tomado las lámparas, no llevaron aceyte consigo. Con este desapercibimiento de las vírgenes necias, contrario á la prudencia de las sabias, se declara que el dia del Señor descubrirá lo escondido de las tinieblas y los pensamientos y consejos del corazon, como dice San Pablo (1). Mientras somo viadores, la exterior profesion de la fe confunde á los Christianos verdaderos con los falsos y adulterinos. Pero esta mezcla se acabará en aquel dia último en que los justos res-

(1) I. Cor. IV. 5.

plandecerán como el sol, y los pecadores como carbon quedarán en perpétuas tinieblas.

Tardando el esposo...... se quedaron dormidas. Esta tardanza del esposo es el plazo de la penitencia y la dilacion de su venida, que respecto de todo el mundo es el tiempo que va desde la Ascension hasta el juicio universal, y respecto de cada uno es el que va desde el uso de la razon hasta la muerte. En este tiempo suele disimular el Señor nuestros pecados por el deseo que tiene de que nadie se pierda (1), y hace gala de la riquísima tesoreria de su bondad y paciencia y longanimidad, para traernos al camino seguro de la penitencia (2). Pero al paso que nos espera el Señor, como dice Isaias, para tener misericordia de nosotros, y ser glorificado y ensalzado perdonando nuestra maldad (3), nos debe causar grande espanto, y ponernos alas para volar ácia Dios la grandeza de su ira, la qual aun quando tarde en poner mano en la venganza, recompensa esta dilacion con lo pesado del castigo. Y asi aun en este sentido hemos de acordarnos de lo que dice Abacuc (4). Si tardáre, espérale; vendrá, vendrá, y no tardará.

Y se quedaron dormidas. Este es el sueño de la muerte, comun á los buenos y á los malos, á los sabios y á los necios, porque á todos comprende la pena de morir una vez, á lo qual se sigue el juicio.

A media noche se levantó un clamor: El esposo viene, salid á recibirlo. El ruido á la media noche, hora de soledad y de calma en que ni gallo canta, ni perro se oye, ni hay padre para hijo, ni hijo para padre, porque todos duermen á buen sueño, significa por una parte el desamparo en que á la hora de la muerte nos hemos de ver de todos nuestros deudos y amigos y valedores, y por otra la venida del Señor

(1) II. Petr. III. 9.
(2) Rom. II. 4.
(3) Isai. XXX. 18.
(4) Habac. II. 3.

repentina, no esperada, como lo es la del ladron en aquella hora (1). Porque lo que pasó á los que perecieron en el diluvio y en el fuego de Sodoma, que quando menos pensaban se hallaron con el azote encima: se cumplirá con los malos en la venida del Juez. Estarán diciendo: seguro está todo, no hay que temer; y entonces de rebato les asaltará la muerte, dice San Pablo, como los dolores á la muger preñada, y no escaparán (2). *Mas vosotros, hermanos*, prosigue el Apostol, *no estais en tinieblas, para que aquel dia os sobrecoja como ladron; porque todos vosotros sois hijos de la luz y hijos del dia, no lo somos de la noche ni de las tinieblas. No durmamos pues como los demas, mas velemos y seamos templados* (3). Debemos pues tomar como aviso nuestro lo que á uno de los Obispos de Asia fue dicho en el Apocalipsi: *Vendré á tí como ladron, y no sabes en que hora vendré á tí* (4).

Es cosa digna de admiracion y de lástima que estando avisados los hombres, como lo están, de esta venida del Señor tan terrible, inciertos de quando ha de ser, ciertos de la severidad con que los ha de juzgar; diga el mismo Señor que los cogerá desapercibidos como el lazo á la avecilla, que cae en él como y quando menos lo piensa (5). Tan duros vienen á quedar y tan insensibles á estos avisos los que cargan su vientre de manjares, ó se abrasan con el vino, ó se encarnizan contra sus próximos, ó se ceban en otros vicios, no buscando sino las vihuelas y flautas de los malos deleytes, sin tener miramiento á la ley de Dios, ni miedo siquiera á sus juicios.

Entonces se levantaron todas aquellas vírgenes, y aderezaron sus lámparas. Pinta el Señor muy al vivo aquel dispertar del hombre á la hora de la muerte, quan-

(1) I. Tessal. V. 2.
(2) Ib. v. 3. (3) Ib. v. 4. seq.
(4) Apocal. III. 3.
(5) Luc. XXI 35.

do abre los ojos, y ve claro que todos los bienes terrenos se quedan acá, y él ha de ir solo al tribunal de Dios, sin mas acompañamiento que el de sus obras buenas ó malas. Los justos que con tiempo se proveyeron de buenas obras, abalanzados á la cruz de Christo, con la luz de la caridad que arde en ellos se preparan para recibir al esposo. Los malos por el contrario viendo el tiempo de su vida desaprovechado, se atruenan, y asombrados del peligro que les amenaza, no saben qué hacerse, ni adonde acudir. La tierra los echa de sí, al cielo tienen ofendido, los hombres son gente muy pobre para sacarlos de aquel apuro, Dios ¿quién sabe si querrá? Aqui es el temblar de los valientes del mundo, quando acabados los dias del hombre, solo queda ya el dia de Dios, dia amargo y terrible para los que ahora corren á los teatros, y danzan, y se coronan de las flores de sus deleytes, y no piensan sino cómo me regalaré, en qué me divertiré, en qué malgastaré el patrimonio de los pobres.

Las necias dixeron á las cuerdas: Dadnos de vuestro aceyte. Estampa es esta del malo que dilata su conversion para la hora de la muerte. Desvario es y locura grandísima que un negocio tan grave como este y en que tanto nos va, se dexe para el tiempo de mas afliccion y turbacion que tiene la vida, quando la atencion falta, el sentido se turba, y las fuerzas interiores y exteriores decaen hasta lo sumo. Posible es la penitencia en todo tiempo: nadie tiene por que desesperar. Pero ¡ay de aquel que habiendo gastado su vida en seguir la maldad, lo peor de ella y los desperdicios guarda para Dios!

Id mas bien á los que venden, y comprad para vosotras. El no haber las vírgenes prudentes dado de su aceyte á las necias, denota que para lo que es merecer la vida eterna á nadie aprovechan los méritos

agenos, sino sus propias obras por las quales ha de ser juzgado. En la vida presente podemos unos á otros ayudarnos con oraciones, con ayunos, con limosnas, con sacrificios. Pero en llegando al tribunal de Dios, ni Job, ni Daniel ni Noe ni justo alguno podrá interceder por nosotros, ni menos doblar la vara de la divina justicia para que salve el Señor al que merece ser condenado. Pues si apenas se salvarán los justos que con tiempo se proveyeron de buenas obras; ¿en qué ponen su confianza los malos, los que mofan de la virtud, los vacios de todo lo que es mérito para el cielo?

Algunos entienden irónicamente por vendedores de aceyte los Confesores lisongeros que alaban en los que dirigen una falsa apariencia de piedad, y no se cuidan de poner la segur de la penitencia en la raiz de los vicios que es el corazon. *Pueblo mio*, dice el Señor, *los que te llaman bienaventurado, esos te engañan, y echan á perder la vereda por donde has de andar* (1). A estos envian las vírgenes cuerdas á las locas diciendo: Apelad ahora á los que os decian á todo que sí, y os aseguraban en ese oropel de virtud, llamando bueno lo malo. Ironia que quadra muy bien con lo que fue respondido á los que en tiempo de Jeremias decian á los palos, padre nuestro eres tú, y á las piedras tú eres nuestra madre; y volvian las espaldas á Dios en señal de que no lo conocian por padre (2). Estos tales en el dia de la angustia acudieron al Señor, diciendo: levántate y líbranos; y les dixo el Señor: *¿Dónde están ahora aquellos dioses tuyos que tú te fabricaste? Levántense esos, y sáquente del apuro en que estás* (3).

En tanto que iban á comprar aceyte, dándose prisa en acaudalar buenas obras con ansia de reparar el

(1) Isai. III. 12. (2) Jerem. II. 27. (3) Ib. v. 28.

tiempo perdido, *llegó el esposo* con una pompa y magestad bien diversa de la pobreza y abatimiento de su primera venida (1); *y las que estaban preparadas* con el exercicio de las virtudes, *entraron con él á las bodas* de la eterna bienaventuranza. *Y se cerró la puerta* de la misericordia para perdonar, la de la gracia, para merecer, y la de la gloria que tanto tiempo habia estado abierta á los que vinieron de Oriente y de Occidente para descansar con Abraham, Isaac y Jacob en el reyno de los cielos (2). Cerróse aquella puerta que ahora por medio de la penitencia introduce hasta el trono de Dios á los homicidas, á los publicanos, á los adúlteros y á otros grandes pecadores, á cuya maldad excede infinitamente la misericordia de Dios y sus entrañas propensas á perdonar (3): aquella puerta que admitió á Aaron despues de la idolatria, y á David despues del adulterio y del homicidio, y á Pedro despues de haber negado á su Maestro: la que dió entrada á Mateo, ofreció paso franco al Ladron, y no tuvo asco de la Samaritana, ni se desdeñó de Magdalena; esa misma se cierra despues para siempre á los pecadores que mueren desprevenidos de buenas obras.

Señor, Señor, ábrenos. Muéstrase aqui el natural deseo de la felicidad que tienen los malos, no ordenado por la caridad, sino por el amor propio. Y aunque los condenados sepan que este deseo suyo no se puede cumplir, no por eso se les acabará, conservándoselo Dios para su pena; porque grandemente atormenta el deseo vivísimo que no se cumple.

No sé quien sois. El conocer Dios ó no conocer á uno en frase de la Escritura, suele denotar su pre-

(1) Zach. IX. 9. seq. (2) Math. VIII. 11. (3) Joel. II. 13.

destinacion ó su reprobacion. Y asi el decir aqui: *no sé quién sois*, es como si dixera: No os reconozco por discípulos mios, porque no estais marcados con el sello de la caridad que distingue á los de mi escuela. No os reconozco por hijos, porque no veo en vosotros obras que os asemejen á mí: ni como soldados de mi campo, porque os habeis despojado de mis armas, y ensuciado y echado á la calle el uniforme de que os vestí.

Velad pues porque no sabeis el dia ni la hora. Estas palabras repetidas tantas veces por Christo, sino dieran en pechos de bronce como los nuestros, nos tendrian siempre dispiertos, siempre con sobresalto: ¡ay, si será esta la hora última de mi vida! Y con este pensamiento traspasados andaríamos en busca de los medios de nuestra salvacion, y no se verian tantas lástimas como ahora se ven entre los mismos que tienen fe de la incertidumbre de este dia. ¿Dónde están los que se arrellanan en sus vicios, y guardan la conversion para un dia que no saben si se les dará? Los que se pasan de parte á parte con el cuchillo del pecado, y dicen, mañana buscaré quien me cure? ¡Ay! venid pobrecitos y dad oidos al que os quiere bien: y á su clamor dispertad de esa embriaguez en que os tiene el mosto de vuestro pecado. No digais, quando me muera mandaré dar limosna, quando me muera dexaré el vicio y haré penitencia. Ven acá, engañado, ¿con lo que nadie sabe si tendrá, que es el dia de mañana, con eso cuentas tú de seguro? ¿Quántos amigos tuyos y aun deudos subitamente han sido arrebatados de esta vida sin tener tiempo para disponer de sus cosas, ni aun decir á Dios á sus gentes? ¿Quántos andando por la calle se caen muertos; y el otro que se acostó echando cuentas largas con los muchos bienes que tenia, ¿adonde fué á parar? Bienaventu-

rado aquel que á toda hora vela, y tiene encendida la lámpara de la fe con la luz de la caridad. Este anímese y tenga confianza que no oirá de boca del esposo: *No sé quién eres*; mas lo reconocerá por discípulo y por hijo y por soldado de su milicia, y le dará entrada en el banquete preparado para los que ahora andan vestidos de las armas de la cruz, y aman la honestidad de las santas obras, y teniendo siempre presente que son hijos de Dios, no quieren envilecer con deseos y pensamientos terrenos la sangre celestial, digámoslo asi, que corre por sus venas.

ORACION.

El sueño huye de mis ojos, Señor, y el temor y el espanto se apodera de mí, quando pienso en el dia grande de tu segunda venida. ¡Ay! ¿qué será de mí entonces? ¡si seré de los que se hallen preparados con el aceyte de las buenas obras, ó de los desatinados y desapercibidos que no preveen la necesidad de aquel dia! ¡Si seré de los que entren contigo á las bodas, ó de los que oygan de tu boca: *no sé quién eres*! Esto pienso, ó buen Jesus, y tiemblo como azogado, y el corazon me palpita y se quiere salir de mí; y con todo eso no trato de mejorar de vida, y ando perdido por lo que no dura, y me emboba la vanidad; y de este mundo que se burla de mí, hago mas caso que de vos y de vuestra ley. Dadme lágrimas, Señor, para llorar esta desdicha mia, y ahora que es tiempo de benignidad, enviad á mi pecho de bronce el fuego de vuestro espíritu, que prenda en él y lo tenga derretido en caridad, amoldado á vuestra voluntad, desamorado de todo lo malo, pronto y fervoroso para subir de virtud en virtud hasta llegar á vos, puerta por donde se entra á los pastos eternos.

SAN ATTON PACENSE OBISPO (1).

En este dia hace fiesta la Iglesia de Badajoz á San Atton, Obispo que fue de Pistoya en la Toscana. Este siervo de Dios probablemente fue Español, nacido en Badajoz á fines del siglo XI. ó principios del XII. Era Presbítero de aquella Iglesia, no Canónigo como algunos han creido; pues consta que no los tuvo en los tiempos de nuestro Santo ni en muchos años despues. El deseo de visitar las reliquias de los santos Mártires, ó tal vez de verse libre del trato con los Mahometanos que tenian entonces tiranizada aquella tierra, lo llevó á Roma y á otras ciudades de Italia; y enamorado de la observancia regular que florecia entre los Monges de Valleumbrosa, profesó con ellos la vida monástica, y llegó á ser General de su Congregacion. Desde ella fue sacado para el Obispado de Pistoya, en el qual vivió hasta el año 1153.

Fue Atton muy devoto del Apostol Santiago, y por su instancia logró la Iglesia de Pistoya una gran parte de la cabeza de este santo Apostol, enviada por el Arzobispo D. Diego Gelmirez, quando Reynerio hijo y Diácono de la Iglesia de Pistoya, era Maestrescuela de la de Santiago de Galicia. Recibió Atton esta insigne reliquia el año 1145. y la colocó en una capilla de la Catedral, y esta ciudad declaró al santo Apostol por su patrono. Desde luego experimentaron aquellos naturales la proteccion de Santiago, viéndose obrar maravillas sin número con todos los necesitados que de diversas partes acudian á implorar su favor. Consta esto por algunos

(1) Conforme al Oficio de la Orden de Valleumbrosa, y á lo que dice Florez *tom. XIV. pag.* 272.

Breves del Papa Eugenio III. y por otros documentos que Ughello propone en el tomo III. de la *Italia sacra.*

La Iglesia de Badajoz por Breve de Paulo V. reza de nuestro Santo con Oficio de Confesor Pontífice desde el año 1614.

Frutos de esta letura.

I.º Procuraré imitar á los buenos.

II.º Me avergonzaré de que otro me alabe, viendo en mí lo que no ve el otro, que es la ingratitud con que correspondo á la misericordia de Dios.

III.º Invocaré en mis trabajos la ayuda y proteccion de los Santos.

ORACION.

Dame, Señor, que desee amarte quanto todas las criaturas juntas te pueden amar; y esto no por ser mas que los otros, sino por el ansia y la sed insaciable que debo tener de tu amor. Imite yo las virtudes de tus siervos, y sea escudriñador de lo que de ellos debo tomar para servirte á tí lo menos mal que pueda. Especialmente en el Santo cuya fiesta celebramos hoy, dame que imite la prontitud con que siguió tu voz, y no tardó en abrazar la vida de perfeccion á que tú lo llamaste.

DIA XXIII.

MARTIROLOGIO.

En Langres en Francia la pasion de San Desiderio Obispo, el qual viendo á su rebaño muy oprimido por el exército de los Wándalos, fue á suplicar al Rey que impidiese aquellos insultos; el qual mandó que luego luego lo degollasen; el Santo ofreció alegremente su cerviz por las ovejas que le habian sido confiadas; y herido con la espada, murió en el Señor. Con él padecieron igualmente muchos de su rebaño, los quales fueron sepultados en la misma ciudad. En

España los SS. Epitacio Obispo y Basileo Mártires. En Africa los Santos Mártires Quinciano, Lucio y Juliano, los quales padeciendo en la persecucion de los Wándalos, alcanzaron la eterna corona. En Capadocia la comemoracion de los Santos Mártires que en la persecucion de Maxîmiano Galerio padecieron, habiéndoles quebrado las piernas: y tambien de otros que al mismo tiempo en la Mesopotamia habiéndolos colgado por los pies cabeza abaxo, ahogados con humo, y quemados á fuego lento, llegaron á la palma del martirio. En territorio de Leon de Francia S. Desiderio Obispo de Viena, el qual siendo apedreado por orden del Rey Teodorico, alcanzó la corona de Martir. En Sinnada en Frigia San Miguel Obispo. En el mismo dia S. Mercurial Obispo. En Nápoles en Campaña S. Euphebio Obispo. En Norsa los Santos Eutiquio y Florencio Monges, de quienes hace mencion San Gregorio Papa.

LA APARICION DEL APOSTOL SANTIAGO.

La batalla que se dice haber dado D. Ramiro en Clavijo á los Moros, y la gloriosa victoria que de ellos alcanzó con el favor y ayuda del Apostol Santiago, es uno de los puntos controvertidos en nuestra historia, pareciendo á algunos cosa inverosimil que el Rey D. Alonso el Magno, nieto del mismo D. Ramiro, calle este glorioso triunfo, haciendo memoria de otras cosas menos señaladas que sucedieron en aquel reynado. Nosotros omitiendo el exâmen de este hecho, de cuya certeza tenemos apoyo en el testimonio del Arzobispo D. Rodrigo y de otros Historiadores; conformándonos con la tradicion de la Iglesia de España, que con gran solemnidad da gracias á Dios en este dia por el bien que hizo entonces á nuestro pueblo; contarémos el hecho en que se funda la presente festividad, conforme lo escribe el P. Mariana (1).

(1) Mariana *lib. VII. cap. XIII.*

Tenia en España el imperio de los Moros Abderraman segundo de este nombre, Príncipe de suyo feroz, y que la prosperidad le hacia aun mas bravo; porque al principio de su reynado hizo huir á Abdalla su tio, el qual con esperanza de reynar tomó las armas, y se apoderára de la ciudad de Valencia. Demas desto se apoderó de la ciudad de Barcelona por medio de un Capitan suyo de gran nombre llamado Abdecarin. Con esto quedó tan orgulloso, que resuelto de revolver contra el Rey D. Ramiro, le envió una embajada para requerirle le pagase las cien doncellas, que conforme al asiento hecho con Mauregato se le debian en nombre de parias; que era llanamente amenazalle con la guerra y declararse por enemigo sino le obedecia en lo que le mandaba. Grande era el espanto de la gente, mayor el afrenta que de esta embaxada resultaba; asi los Embaxadores fueron luego despedidos: valióles el derecho de las gentes para que no fuesen castigados como merecia su loco atrevimiento y demanda tan indigna é intolerable. Tras esto todos los que eran de edad á propósito en todo el reyno, fueron forzados á alistarse y tomar las armas, fuera de algunos pocos que quedaron para la labor de los campos, por miedo que si la dexaban, serian afligidos no menos de la hambre que de la guerra. Los mismos Obispos y varones consagrados á Dios siguieron el campo de los Christianos. Grande era el rezelo de todos, si bien la querella era tan justa, que tenian alguna esperanza de salir con la victoria. Para ganar reputacion, y mostrar que hacian de voluntad lo que les era forzoso, acordaron de romper primero y correr las tierras de los enemigos, en particular se metieron por la Rioja, que á la sazon estaba en poder de Moros. Al contrario Abderraman juntaba grandes gentes de sus estados, apare-

jaba armas, caballos y provisiones con todo lo demas que entendia ser necesario para la guerra, y para salir al encuentro á los nuestros. Juntáronse los dos campos de Moros y de Christianos cerca de Alvelda ó Albayda, pueblo en aquel tiempo fuerte, y despues muy conocido por un Monasterio que edificó alli D. Sancho Rey de Navarra con advocacion de San Martin: al presente está casi despoblada. La renta del Monasterio y la libreria que tenia muy famosa, trasladaron el tiempo adelante á la Iglesia de Santa Maria la Redonda de la ciudad de Logroño, de la qual Alvelda dista por espacio de dos leguas. En aquella comarca se dió la batalla de poder á poder, que fue de las mas sangrientas y señaladas que se dieron en aquel tiempo. Nuestro exército como juntado de priesa no era igual en fuerzas y destreza á los soldados viejos y exercitados que traian los enemigos. Perdiérase de todo punto la jornada, sino fuera por la diligencia de los Capitanes, que acudian á todas partes y animaban á sus soldados con palabras y con exemplo. Cerró la noche, y con las tinieblas y escuridad se puso fin al combate. No hay cosa tan pequeña en la guerra que á las veces no sea ocasion de grandes bienes ó males, y asi fue que en aquella noche estuvo el remedio de los Christianos. Retiróse el Rey D. Ramiro á un recuesto que alli cerca estaba, con sus gentes destrozadas y grandemente enflaquecidas por el daño presente y mayor mal que esperaban. El mejorarse en el lugar dió muestra que quedaba vencido; pero sin embargo se fortificó lo mejor que segun el tiempo pudo: hizo curar los heridos, los quales y la demas gente, perdida casi toda esperanza de salvarse, con lágrimas y suspiros hacian votos y plegarias para aplacar la ira de Dios. El Rey oprimido de tristeza y de cuidados por el aprieto en que se halla-

ba, se quedó adormecido. Entre sueños le apareció el Apostol Santiago con representacion de magestad y grandeza mayor que humana. Mándale que tenga buen ánimo, que con la ayuda de Dios no dude de la victoria, la qual el dia siguiente tuviese por cierta. Despertó el Rey con esta vision, y regocijado con nueva tan alegre saltó luego de la cama. Mandó juntar los Prelados y Grandes, y como los tuvo juntos, les hizo un razonamiento de esta substancia: Bien sé, varones excelentes, que todos conoceis tan bien como yo en qué término y apretura están nuestras cosas. En la pelea de ayer llevamos lo peor, y sino quedamos del todo vencidos, mas fue por beneficio de la noche que por nuestro esfuerzo. Muchos de los nuestros quedaron en el campo, los demas están desanimados y amedrentados. El exército enemigo, que era antes fuerte, con nuestro daño queda con mayor osadia. Bien veis que no hay fuerzas para tornar á la pelea, ni lugar para huir. Estar en estos lugares mas tiempo, aunque lo pretendiésemos, la falta de pan y de otras cosas necesarias no lo permitirian. La dura y peligrosa necesidad de nuestra suerte, el desamparo de la ayuda y fuerzas humanas suplirá el socorro del cielo, y aliviará sin ninguna duda el peso de tantos males, lo que os puedo con seguridad prometer. A fuera el cobarde miedo, no tape las orejas de vuestro entendimiento la desconfianza y falta de fe. Arrojarse en afirmar y creer es cosa perjudicial, mayormente quando se trata de las cosas divinas y de la religion, porque si las menospreciamos, hay peligro de caer en impiedad, y si las recibimos ligeramente, en supersticion. El Apostol Santiago me apareció entre sueños, y me certificó de la victoria. Levantad vuestros corazones, y desechad de ellos toda tristeza y desconfianza. El suceso de la

pelea os dará á entender la verdad de lo que tratamos. Ea pues, amigos mios, llenos de esperanza arremeted á los enemigos, pelead por la patria y por la comun salud. Bien pudiérades con extrema afrenta y mengua servir á los Moros: por pareceros esto intolerable tomasteis las armas. Rechazad con el favor de Dios y del Apostol Santiago la afrenta de la Religion Christiana, la deshonra de vuestra nacion: abatid el orgullo de esta gente pagana. Acordaos de lo que pretendisteis quando tomasteis las armas, de vuestro antiguo valor, y de las empresas que habeis acabado. Dicho esto mandó ordenar las haces y dar señal de pelear. Los nuestros con gran denuedo acometen á los enemigos, y cierran apellidando á grandes voces el nombre de Santiago: principio de la costumbre que hasta hoy tienen los soldados Españoles, de invocar su ayuda al tiempo que quieren acometer. Los bárbaros alterados por el atrevimiento de los nuestros, cosa muy fuera de su pensamiento, por tenerlos ya por vencidos, y con el espanto que de repente les sobrevino del cielo, no pudieron sufrir aquel ímpetu y carga que les dieron. El Apostol Santiago, segun que lo prometiera al Rey, fue visto en un caballo blanco, y con una bandera blanca, y en medio de ella una cruz roja que capitaneaba nuestra gente. Con su vista crecieron á los nuestros las fuerzas, los bárbaros de todo punto desmayados se pusieron en huida: executaron los Christianos el alcance, degollaron sesenta mil Moros. Apoderáronse despues de la victoria de muchos lugares, en particular de Clavijo do se dió esta famosa batalla, de que dan muestra los pedazos de las armas que hasta hoy por alli se hallan. Asimismo Alvelda y Calahorra volvieron á poder de los Christianos. Sucedió esta memorable jornada el año de Christo de 844. que fue el segundo del rey-

nado de D. Ramiro. El exército vencedor, despues de dar gracias á Dios por tan grande merced, por voto que hicieron, obligaron á toda España, sin embargo que la mayor parte de ella estaba en poder de Moros, á pagar desde entonces para siempre jamas de cada yugada de tierra ó de viñas cierta medida de trigo ó de vino cada un año á la Iglesia del Apostol Santiago, con cuyo favor alcanzaron la victoria: voto que algunos Romanos Pontífices aprobaron adelante, como se ve por sus letras Apostólicas. Asimismo el Rey D. Ramiro expidió sobre el mismo caso su privilegio, su data en Calahorra á veinte y cinco de Mayo, era ochocientos y setenta y dos: yo mas quisiera que dixera ochocientos y ochenta y dos, para que concertára con la razon del tiempo que llevamos muy puntual y ajustada. Puédese sospechar que en el copiar el privilegio se quedó un diez en el tintero, que en el original no parece. Añadieron otrosi en este voto, que para siempre, quando los despojos de los enemigos se repartiesen, Santiago se contase por un soldado á caballo y llevase su parte; pero esto con el tiempo se ha desusado: lo que toca al vino y trigo algunos pueblos lo pagan. De los despojos de esta guerra hizo el Rey edificar á media legua de Oviedo una Iglesia de obra maravillosa con advocacion de nuestra Señora, la qual hasta hoy se ve puesta á las aldas del monte Naurancio, y alli cerca se edificó otra Iglesia con nombre de San Miguel. La Reyna que unos llaman Urraca, otros Paterna, madre de D. Ordoño y de D. Garcia, proveyó las dichas Iglesias y las adornó de todo lo necesario; ca tenia por costumbre de emplear todo lo que podia ahorrar del gasto de su casa y del arreo de su persona, en ornamentos para las Iglesias, y en particular de la del Apostol Santiago. El fruto de esta

victoria no fue tan grande como se pensaba y fuera razon á causa de otra guerra que al improviso se levantó contra España. Todo esto dice aquel Historiador.

Frutos de esta letura.

I.º Rogaré al Señor que en un sentido espiritual renueve en España y en toda la Iglesia estas maravillas, libertándonos de la tirania del pecado.

II.º Por mas combatido que me vea de mis pasiones, aunque me estrechen y me pongan en prensa, y me inclinen al mal; nunca desmayaré invocando al Señor, seguro de que no me abandone.

III.º Por las victorias que alcanzo contra mis enemigos visibles é invisibles, daré gracias á Dios que en mí pelea y vence.

ORACION.

Dame, Señor, que en toda tribulacion y tentacion me humille debaxo de tu mano poderosa, asegurado de que salvas y engrandeces á los humildes de espíritu. Hazme conocer el fruto de la adversidad, y como por ella se sube al mérito, y se prueba y acrisola mas la virtud. Para que purificado en la hornilla de los trabajos, y hallado limpio en el dia de la residencia, merezca ser admitido por tí al galardon de los atribulados.

MISA.

INTROITO. *Ps. 23. 57. 75.*
Envió el Señor socorro del cielo, y nos libertó: afrentados dexó á los que nos tenian debaxo de sus pies, porque quebrantó la pujanza de nuestros enemigos, el escudo, la espada y la guerra: el Señor fuerte y poderoso, el Señor poderoso en la batalla. Alleluia. Alleluia.

SALMO *XLV.*

Dios es nuestro amparo y fortaleza, ayuda en las tribulaciones muchas que vinieron sobre nosotros. ℣. Gloria &c. *Repítese*: Envió el Señor socorro &c.

ORACION.

O Dios, que por un efecto de tu misericordia pusiste á los Españoles debaxo de la tutela de tu Apostol Santiago, y por él los libraste de una gravísima calamidad que les amenazaba: concédenos como te lo rogamos, que con su proteccion lleguemos á poseer la paz sempiterna. Por nuestro Señor &c.

Leccion del libro de los Macabeos. (II. Cap. XV.)

En aquellos dias: Macabeo siempre esperaba con entera confianza que no dexaria Dios de enviarle socorro; y animaba á los suyos que no temiesen la venida de las naciones; mas que se acordasen de los socorros que en otras ocasiones habian recibido del cielo, y ahora tambien esperasen que el todo poderoso les daria la victoria. Y habiéndoles hablado de la ley y de los Profetas, y traidoles á la memoria las batallas que antes habian tenido; les inspiró nuevo corage. Y asi quando ya tuvo los ánimos de ellos esforzados, les iba mostrando la mala fe de las naciones, y como habian quebrantado los juramentos. De esta suerte armó á cada uno de ellos no con broqueles y lanzas, sino con palabras y exhortaciones muy buenas, contándoles una vision digna de crédito que en sueños habia tenido, con lo qual dexó á todos llenos de gozo. Animados pues con estas excelentes palabras de Judas, capaces de dispertar y dar esfuerzo y corage á los mancebos, determinaron acometer y dar batalla animosamente, hasta que el esfuerzo decidiese por quien quedaba la victoria; porque la santa ciudad y el templo estaban en peligro. Porque por las mugeres y hijos y hermanos y parientes era la menor congoja; mas el miedo mayor y mas principal era por la santidad del templo. Los que quedaban en la ciudad estaban tambien con gravísimo cuidado por causa de los que habian de pelear. Ya quando estaban todos esperando el suceso de la batalla, y los enemigos al frente, y el exército puesto en orden, y los elefantes y la caballeria formada en el lugar que les pareció mas á propósito; Macabeo considerando aquella muchedumbre de gentes que venian á dar sobre ellos, y los preparativos de tantas armas diferentes, y la ferocidad de las bestias; extendiendo las manos ácia el cielo, invocó al Señor que obra maravillas, el qual no mirando al poder de las armas, sino conforme á su voluntad da á los dignos la victoria. Y invocó su auxîlio hablando de esta manera: Tú, Señor, que en tiempo de Ezequias Rey de Judá enviaste tu Angel, y mataste del campo de Senacherib ciento y ochenta y cinco mil hombres, envia

tambien ahora, ó Señor de los cielos, tu Angel bueno delante de nosotros con el espanto y terror del gran poderio de tu brazo; para que teman los que con blasfemia vienen contra tu santo pueblo. Entonces Judas y los que con él estaban, habiendo invocado á Dios, orando acometieron á los enemigos: con las manos peleando, y con los corazones orando al Señor, mataron á treinta y cinco mil *de ellos*, sintiéndose bañados de gran deleyte en la presencia de Dios.

Alleluia. Alleluia. (*Isai. XIII.*) Clamarán al Señor á vista del que los atribula; y les enviará protector que los liberte. Alleluia. ℣. Visitónos el Señor por medio de su santo Apostol: ciñólo de fortaleza para la batalla, y sobrepujó á nuestros enemigos. Alleluia.

Si se celebra fuera del tiempo Pasqual se dice este

GRADUAL. *Exod. XV.*

Tu diestra, Señor, ha sido engrandecida por su fortaleza: tu diestra ha arruinado á los enemigos. ℣. (*Ps. XLIII.*) Librástenos, Señor, de los que nos afligian, y á los que nos aborrecian confundiste. Alleluia. Alleluia. ℣. Visitónos el Señor por medio de su santo Apostol: ciñólo de fortaleza para la batalla, y sobrepujó á nuestros enemigos. Alléluia.

El Evangelio como el dia VI. de este mes pag. 154.

OFERTORIO. *Ps. XLV.*

Venid y ved las obras del Señor, los prodigios que ha obrado en la tierra, desterrando las guerras hasta las extremidades de la tierra. Alleluia.

ORACION SECRETA.

Recibe, Señor, los dones que ofrecemos en la solemnidad de tu Apostol Santiago; y concédenos benignamente que con su perpétuo patrocinio seamos libres de las asechanzas de todos los enemigos, y lleguemos á la vida eterna. Por nuestro &c.

COMUNION. *Isai. XLII.*

Como esforzado adalid saldrá: como guerrero se enardecerá, y gritará, y moverá algazara; sobre sus enemigos se hará fuerte. Alleluia.

POSTCOMUNION.

O Señor Dios nuestro, que por medio de tu Apostol Santiago te dignaste maravillosamente hacer gala de las proezas de tu poder contra los enemigos de los que creen en tí; concédenos benignamente que con su perpétuo auxîlio, hollando la maldad de todos nuestros adversarios, podamos cantar la victoria. Por nuestro Señor Jesu Christo tu Hijo que contigo &c.

DECLARACION DE LA EPISTOLA.

La Iglesia deseosa de inspirar á sus hijos la fe y confianza que deben tener en Dios aun en medio de los mayores aprietos y angustias; en este dia en que damos gracias al Señor por la victoria que dió ocasion al establecimiento de esta festividad; nos propone aquel señalado triunfo que el pueblo del Señor alcanzó de sus enemigos en tiempo de Judas Macabeo.

Hallábase este piadoso caudillo en los contornos de Samaria apretado de Nicanor el enviado de Demetrio, que sin respeto á Dios tenia determinado acometerle el dia de Sábado. Judas no mirando á la poca gente que tenia, sino al Señor que con pocos humildes desbarata á muchos soberbios; nunca desfalleció, antes bien tenia por cosa cierta que Dios lo ayudaria. Asegurólo en esta confianza una vision que tuvo en sueños. Parecióle que Onias el que habia sido sumo Sacerdote, varon santísimo, exercitado desde niño en toda virtud, con las manos en alto oraba por todo el pueblo de los Judios. Junto á él vió otro varon respetable por su ancianidad, cercado de gloria y de magnificencia, del qual dixo Onias que era Jeremias Profeta de Dios, que oraba muy fervorosamente por el pueblo y por la santa ciudad. Entonces Jeremias alargando la mano derecha dió á Judas una espada de oro, diciéndole: Toma esta santa espada que es don de Dios, con la qual desbaratarás á los enemigos de mi pueblo Israel (1).

Esta vision contó Judas á su exército, y al mismo tiempo con palabras tomadas de la divina Escritura puso en sus ánimos esfuerzo y corage celestial que los hizo como leones para dar la batalla. Y asi

(1) II. Machab. XV. 12. seq.

fue que acometiendo á sus enemigos en el nombre del Señor, alentados con la confianza de su brazo, los pocos vencieron á los muchos, y quedó exâltado en aquella victoria el nombre santo de Dios.

Conoció Judas por el sueño que tuvo, no solo que triunfaria de sus enemigos, sino que esta victoria la deberia á un esfuerzo superior al suyo, denotado en la espada de oro que de parte de Dios le daba su Profeta. No miró la mano por donde le venia este bien, sino la del dador á cuya liberalidad lo debia: recibió la espada, no como instrumento de su propia utilidad, sino como medio de la libertad de su pueblo: tomóla para pelear, no por la fama póstuma de su persona, sino por la gloria de Dios. Con estas lecciones preparó el Señor á este General para la victoria que le prometia.

Para alcanzarla *armó él á cada uno* de sus soldados, *no con broqueles y lanzas, sino con palabras y exhortaciones muy buenas.* No puedo leer esto sin bendecir á nuestro Señor que tan claro ha dexado dicho en qué armeria se han de armar las tropas de su pueblo antes que tomen las espadas y los fusiles para la pelea. Muy guarnecidos y pertrechados deben estar de las armas christianas los que destina nuestro Señor para que defiendan la christiana república, y en ella conserven la tranquilidad y el buen orden. Gran lástima es que una preocupacion, y tal vez una triste experiencia haya hecho creer al vulgo que están reñidas la milicia y la exâctitud en la guarda de la ley del Señor.

El buen efecto de estas armas se vió en que *animados* los soldados *con estas excelentes palabras de Judas, determinaron acometer y dar batalla animosamente.* La religion hace subir de punto el amor al Rey y á la patria, infunde zelo del bien comun, pone corage celestial en los defensores de la causa públi-

ca: y al paso que trueca los cobardes en valientes, mejora la raiz del esfuerzo y los afectos de que va acompañado, haciendo que hagan por amor de Dios y del Rey lo que sin esto hubieran hecho por vanidad y amor propio, ó por algun otro fin siniestro y torcido.

Ya quando estaban todos esperando el suceso de la batalla, Macabeo considerando aquella muchedumbre de gentes que venian á dar sobre ellos, extendiendo las manos ácia el cielo invocó al Señor. Sabido tenia Judas que por su campo habia de quedar la victoria, estaba de ello cierto por la promesa que en aquel sueño misterioso le hizo el Profeta de parte del Señor: ¿por qué invoca ahora su auxílio? Hízolo para no degenerar en vana confianza que lo hiciese indigno del cumplimiento de la promesa: para persuadirse á sí mismo aun mas de lo que lo estaba, que de aquella victoria en cumpliéndose habia de dar gracias al Señor, de cuya mano la recibia: para dar un testimonio público á la omnipotencia de Dios, y mostrar á sus tropas que ni el poder de ellos ni la industria y pericia de su General eran bastantes para desbaratar á tantos y tan bravos enemigos. La seguridad que tenemos de las promesas de Dios, no nos dispensa de pedirle con lágrimas el cumplimiento de ellas; en lo qual se exercita la humildad y la confianza de que se agrada Dios mucho. Tambien se ve aqui la dependencia que tenemos de Dios, no solo en los bienes del orden sobrenatural, sino en todos los acontecimientos de nuestra vida. Obran muchos como si creyeran que Dios solo es refugio para los tentados y para los que desean salir de su mala vida, ó mejorarla si la tienen ya buena; y para esto lo buscan y claman á él: mas si se les ofrece algun otro apuro ó trabajo en los bienes temporales ó en la honra ó en alguna otra cosa de estas de acá, bus-

can refugios de la tierra, y no se acuerdan de Dios. Los quales suelen verse burlados á lo mejor; porque buscando guarida hallan riesgo, y buscando fortaleza hallan flaqueza, y buscando quien los sostenga hallan una caña quebrada que consigo y con ellos da en el suelo. Los refugios del mundo no lo son sin Dios, son refugios débiles; Dios solo es refugio con poder, de él lo reciben los que se llaman poderosos, sin él todo es flaqueza. No puede el hombre dar seguridad á otro hombre, ni restituirle la honra, ni desvanecer su calumnia, ni volverle los bienes, ni hacerle beneficio ninguno, sino le da Dios para ello su poder. El es ayudador en todas nuestras tribulaciones, y asi lo asegura quien no puede mentir (1). No dice en una ó en otra, sino en las que por mil partes nos envisten. Muchas son nuestras tribulaciones, dice S. Agustin; pues en todas ellas hemos de acudir á Dios: ahora sean en la hacienda, ó en la salud del cuerpo, ó por riesgo en que se vean los que amamos, ó por pérdida ó menoscabo en alguna cosa de las necesarias para la vida; no debe tener el Christiano mas refugio que su Salvador, su Dios, el qual hace fuertes á los que acuden á él. Porque no será él fuerte en sí mismo, ni será el hombre su propia fortaleza; aquel solo le será fortaleza que ha querido hacerse su refugio (2).

Judas y los que con él estaban, habiendo invocado á Dios orando acometieron á los enemigos. Oraba el General, y oraban los soldados; habíales él enseñado el arte de la guerra, y el camino de la victoria: mostrábales peleando que no es justo que el hombre tiente á Dios, y orando que no debe fiar de su propia industria el éxito de las cosas que emprende.

(1) Psalm. XLV. 2. (2) S. Aug. *Enarrat. in Psalm. XLV. n.* 23.

Tomaron los soldados este buen exemplo de su caudillo, y salieron aprovechados en su escuela. Mas unidos estaban los corazones de aquel exército para clamar á Dios, que las manos para pelear: y asi alcanzaron la victoria que no se debe á la destreza de los que pelean, sino á la humildad de los que de sí desconfian; ni la da Dios *mirando al poder de las armas, sino conforme á su voluntad* á los que de ella se han hecho *dignos*. Afrenta es de los soldados christianos que para sus batallas hagan mayores preparativos de municiones de guerra, que de contricion y de lágrimas para llorar sus pecados, y ganar á Dios de quien han de recibir la victoria. Muchas veces se desatina un General de una armada ó exército quando ve perdida una accion que por todas partes le prometia victoria; y bien presto hallaria la causa de aquel desastre, si pusiera los ojos en lo que aqui dice Dios. Dilata el Señor muchos años el castigo de un pueblo y de una nacion entera que lo está provocando á ira: y lo guarda para una batalla en que con la pérdida de muchas naves y fortalezas y con mortandad de las tropas toma venganza de las culpas de aquella nacion. Estraño es que los soldados judios, gente terrena y carnal, enseñen hoy á la gente espiritual de la Iglesia Católica que no del poder de las armas, sino de la voluntad de Dios pende el buen éxito de sus empresas. Pero mucho mas estraño es que despues de Christo tomemos nosotros lo carnal de los malos Israelitas, y no lo espiritual de los buenos; que amemos la corteza que royeron los Judios, y no el meollo que Christo nos mereció: que vivamos en medio de la Iglesia con el espíritu de la Sinagoga; que volvamos de la verdad á la figura, del dia á la noche. Mas enorme es el pelagianismo de los malos christianos, que el de los malos judios; quiero decir, que mas escusables eran

los que en el tiempo de la ley confiaron en sí mismos y en el poder de su brazo, que los que por el espíritu del Evangelio que es la humildad, debiéramos haber aprendido nuestra suma flaqueza y ruindad, y quán desaprovechados son los pasos de los hombres que Christo no bendice y prospera. ¿Quién no admira tambien en este suceso los frutos de la oracion? El mundo no sabe hacer frente al poder sino con otro poder, á una calumnia sino con otra calumnia; á esto se reduce la gran sabiduria del mundo. Dios por el contrario nos manda oponer al esfuerzo del mundo, á la calumnia, á la maledicencia y á todas las armas del mundo, la paciencia, la mansedumbre y las demas armas de la oracion. El triunfar del poder con la oracion no pudo ser invencion sino del que con clamor muy vehemente, y con lágrimas venció el enojo del Eterno Padre muy justamente irritado con nuestras culpas.

Con las manos peleando y con los corazones orando al Señor. Corazon y manos, oracion y obras. No es verdadera y fina la oracion que hace al hombre perezoso para obrar bien. El que ora debe tener lavadas las manos y levantadas en el nombre de Dios (1): lavadas no como Pilato que las lavó con agua, y las manchó con injusticia; sino como Christo las tenia en la cruz bañadas de la sangre que lavó al hombre: levantadas no como Cain que las levantó para matar á su hermano, sino como Christo que dexó extender las suyas para morir por sus enemigos. El que ora y no obra, dice San Gregorio (2), levanta el corazon y no las manos; el que obra y no ora, levanta las manos y el corazon no: mas el que la oracion fortalece con las obras, levanta las manos al compas del corazon. La limpieza de las obras dá

(1) Psalm. LXII. 5. I. Timoth. II. 8.

(2) S. Greg M *Moral. lib. XVIII. cap. V. n.* 10.

grande esfuerzo al que ora : no se atreve á levantar el grito en la oracion el que se ve reprendido por su mala conciencia : imposible es que se compongan en un corazon confianza viva en Dios y resistencia á su santa ley : nadie puede creerse con derecho á los beneficios de aquel á quien ofende, y del qual quiere ser enemigo. Saludable remedio es, dice el mismo Santo (1), que el que en la oracion se conoce reo de algun delito, llore primero lo que ha errado : para que lavado de la mancha de su culpa con lágrimas, muestre limpia la cara de su corazon al Señor á quien endereza su peticion.

ORACION.

No me conozco yo á mí, ni te conozco á tí, Jesus mio, si presumo alcanzar algun bien sin tu ayuda. Loca es y desatinada la soberbia que se apodera de mí, y me hace esperar limpieza de la corrupcion, y bondad de la maldad. ¿Quién es bueno y limpio sin tí ? ¿Quién se levanta de la tierra y vuela al cielo, si tú no le das alas, y lo alientas con tu divino espíritu ? Sálvame, Señor, ya conozco lo que soy despues que tú me has abierto los ojos. Recobra al perdido, redime al esclavo, levanta al caido, lava al sucio. Muchos son los enemigos de mi salud, yo solo y desamparado, sino te tengo á tí. Arráncame de mi pecado, no dexes que me atolle mas en este lodo, y que de él vaya á parar al pozo del infierno. Líbrame del leon que ronda por mis puertas : en su garganta caeré, si tú no haces gala de tu poder, y me libras. Ven, Señor, desquixáralo, y desármalo de las uñas que tiene tan afiladas para degollar tus corderos. Truene tu poder, amedréntelo la algazara y clamor de los pechos humildes, vibra sobre él la espada de tu palabra, enarbo-

(1) Id. Ib. *lib.* X. *cap.* XV. *n.* 27.

la el estandarte de tu cruz, atierrenlo aquellas heridas con que á mí me sanaste.

SAN BASILIO OBISPO Y M. (1)

Los Martirologios Geronimianos hacen hoy memoria de un santo Obispo y Martir que hubo en España llamado Basilio, juntándolo con San Epictito y otros dos Santos que tuvieron por nombre Apton. Otros Martirologios nombran solo dos, llamándolos Basileo y Epitacio. No consta donde nació este San Basilio, ni qué Iglesia gobernó, ni donde padeció. Sobre esta memoria, que es el único documento por donde consta haber sido Español nuestro santo Martir, se han fingido cosas que no hacen favor á las verdaderas glorias de nuestra Iglesia. Dicen que Basilio fue discípulo del Apostol Santiago: que fue Obispo de Porto, quando aun no habia tal Obispado: y que de esta silla fue trasladado á la de Braga despues del martirio de San Pedro de Rates de quien habia sido compañero. Estas y otras cosas se dicen de nuestro Santo, y lo peor es que se han inxerido en el Oficio moderno de la Iglesia de Braga, tomando algunas de ellas del falso Dextro, y añadiendo otras sin documento que las acredite. Quiera Dios que algun dia veamos limpias las vidas de nuestros Santos de estas y otras noticias falsas ó inciertas que tienen desacreditada, ó quando menos muy arriesgada la autoridad de nuestra Historia.

(1) Florez *tom. XV. pag.* 294.

DIA XXIV.

MARTIROLOGIO.

En Antioquia el tránsito de San Manahen, hermano de leche de Herodes Tetrarca, Doctor y Profeta del nuevo Testamento, que murió y fue sepultado en aquella ciudad. Item Santa Juana, muger de Cuza Mayordòmo de Herodes, de la qual hace mencion San Lucas Evangelista. En el puerto Romano el tránsito de San Vicente Martir. En Bressa Santa Afra Martir, la qual padeció en el Imperio de Adriano. En Nantes en la Bretaña menor los Santos Mártires Donaciano y Rogaciano hermanos, los quales en tiempo del Emperador Diocleciano, despues de haber sido presos por confesar constantemente la fe, y atormentados en el caballete y descarnados, fueron atravesados con una lanza, últimamente degollados. En Istria los Santos Mártires Zoelo, Servilio, Feliz, Silvano y Diocles. En el mismo dia los Santos Mártires Melacio, General del exército, y 252. compañeros suyos, los quales atormentados de varias maneras alcanzaron la palma del martirio. Item las Santas Mártires Susana, Marciana y Paladia, mugeres de los dichos soldados, las quales fueron machacadas con sus hijos chiquitos. En Milan S. Robustiano Martir. En Marruecos en Africa la pasion del B. Juan de Prado, del Orden de Menores Descalzos de la mas estrecha Observancia, el qual predicando el Evangelio, despues de haber sufrido valerosamente por Christo cadenas, cárceles, azotes y otros muchos tormentos, al cabo por el fuego llegó á la corona del martirio. En el Monasterio de Lerins San Vicente Presbítero, esclarecido en santidad y doctrina. En Bolonia la traslacion de Santo Domingo Confesor, en tiempo del Papa Gregorio IX.

SAN INDALECIO OBISPO Y MARTIR.

[*Fue el dia XV.*]

Urci que dió nombre al seno Urcitano, era ciudad marítima de la España Tarraconense, confinante con

la Bética, situada verisimilmente á la costa oriental del rio Almanzor á quince leguas de Almeria en un sitio donde se ven vestigios de poblacion antigua, al qual llama el vulgo ciudad del Garbanzo, y los marineros sitio de Vallaricos (1). A esta ciudad fue dado por predicador de la fe y primer Obispo de ella San Indalecio, uno de los siete varones Apostólicos cuya historia escribimos el primer dia de Febrero. No hay memoria particular de lo que trabajó en el establecimiento de esta Iglesia y en la propagacion de la christiandad por aquella costa. Solo consta por tradicion y por los documentos que alli alegamos, que padeció por causa de la fe, y asi lo venera España como uno de los primeros Mártires que con su sangre dieron testimonio de la verdad de Christo. Creese que desde San Indalecio fue continuando la sucesion de Prelados en aquella Iglesia, pues consta que al Concilio de Iliberi que se celebró en los tiempos de Diocleciano, asistió Cantonio Obispo de Urci. En tiempo de los Godos se conservaba esta silla Episcopal, pues al Concilio IV. de Toledo que se celebró en el año 633. y al V. celebrado tres años despues, asistió Marcelo Obispo de aquella Iglesia. A este sucedió Palmacio, del qual queda memoria en el Concilio XI. de Toledo celebrado por los años 675. y en los dos Concilios siguientes. A Palmacio sucedió Habito, consagrado por el Arzobispo de Toledo San Julian antes del año 688. en el qual concurrió este Prelado al Concilio XV. Toledano. En el Pontificado de su sucesor Genesio cayó Urci en poder de los Moros, lo qual no fue motivo para que en ella pereciese de todo punto la christiandad, ni tampoco la sucesion de Prelados, pues consta que lo tenia ácia

(1) Florez *tom. VIII. pag.* 218.

la mitad del siglo IX. Es verisimil que esta ciudad fue destruida en alguna de las guerras que los Moros tuvieron entre sí: pues quando los Christianos recobraron aquellas tierras, ya no exîstia ni de ella hablan los Historiadores, sino de Almeria, ciudad marítima de que no hay memoria hasta el tiempo de los Moros, en la qual se puso la silla Episcopal de Urci. Y asi con razon venera esta Iglesia á San Indalecio como á su fundador y patrono (1).

Frutos de esta letura.

I.º Procuraré que mi vida en nada desdiga de la fe á que Dios me ha llamado.

II.º Alabaré incesantemente la bondad con que me ha sacado el Señor de las tinieblas á la luz, del error á la verdad, del despeñadero de perdicion al camino de salvacion.

III.º No pretenderé ir á Christo sino por el mismo Christo.

ORACION.

O buen Jesus, Criador y Redentor del humano linage, camino seguro, vida verdadera, verdad eterna: camino por la doctrina, por la ley y por el exemplo, verdad en las promesas, vida en el galardon: vuelve á mí esos ojos tuyos benignísimos, y no consientas que me desvie de tí pues eres camino, ni desconfie de tu promesa pues eres verdad, ni busque descanso fuera de tí que eres vida eterna, hartura sin fastidio, donde se halla la paz y el descanso en su colmo. No habia en mí sino tinieblas y noche obscura que no me dexaba ver mi llaga ni el remedio de que tenia necesidad. Y tú con gran lástima baxaste del cielo, y tomaste mi carne para con tu doctrina desterrar mi ignorancia, con tus preceptos enderezar mis pasos, con tu exemplo

(1) V. Id. *loc. laud. pag.* 224. *seq.*

allanarme y hacerme suave el camino de la inmortalidad. Tú alivias las penalidades de mi vida con la esperanza de la venidera, y con la gracia del Espíritu Santo aligeras el peso de mi carne para que corra á tí con ligereza y alegria. Lleva pues adelante y acaba esta obra en que desde el principio hiciste alarde y gala de tu infinito amor. Aumenta en mí la fe para que no dexe tu doctrina, la obediencia para que no abandone tu ley, la vigilancia para que no me engañe la carne, la esperanza para que no desconfie de tu promesa, el fervor del espíritu para que aspire siempre á la perfeccion. Muera yo para mí, y viva para tí, tema tu poder, ame tu bondad, gloríeme en tu conocimiento, suspire por tu posesion; pues tú eres gloria de los Santos, fuente inagotable de la felicidad ahora y siempre.

La Misa como el dia VII. de este mes pag. 168. á excepcion de las tres oraciones siguientes:

ORACION.

O Dios, que por medio de tu Martir y Pontífice San Indalecio nos concediste llegar al conocimiento de tu nombre; concédenos benignamente, que pues por él recibimos los primeros conocimientos del don celestial, alcancemos por su intercesion auxîlios para la salvacion eterna. Por nuestro Señor &c.

ORACION SECRETA.

Recibe, Señor, con benignidad estas hostias dedicadas á honrar los méritos de tu Martir y Pontífice S. Indalecio, y concédenos que sean para nosotros perpétuo socorro. Por nuestro Señor &c.

POSTCOMUNION.

Alimentados con la participacion del don sagrado, rogamos, ó Dios y Señor nuestro, que por intercesion de tu Martir y Pontífice San Indalecio experimentemos los efectos del Sacramento que veneramos. Por nuestro Señor Jesu Christo &c.

DIA XXV.

MARTIROLOGIO.

En Salerno la dichosa muerte de San Gregorio Papa VII. intrépido defensor de la libertad eclesiástica. En Florencia Santa Maria Magdalena Virgen, de la Orden de Carmelitas, ilustre por su buena vida y santidad, cuya fiesta se celebra el dia 27. de Mayo. En Roma en la via Nomentana el tránsito de San Urbano Papa y Martir, por cuya exhortacion y doctrina muchos, entre los quales se cuentan Tiburcio y Valeriano, abrazaron la fe de Jesu Christo, y por ella padecieron: él tambien en la persecucion de Alexandro Severo habiendo sufrido muchos trabajos por defender la Iglesia de Dios, últimamente fue degollado, y asi alcanzó la corona del martirio. En Dorostoro en Misia el tránsito de los Santos Mártires Posicrates, Valencion y otros dos, que con ellos fueron coronados. En Milan San Dionisio Obispo, el qual por la fe Católica fue desterrado á Capadocia por orden del Emperador Constancio Ariano, y entregó su alma al Criador con una muerte que se acerca al martirio; su sagrado cuerpo lo envió el Obispo Aurelio á Milan á San Ambrosio Obispo: á esta buena obra dicen que ayudó tambien San Basilio el Magno. En Roma San Bonifacio Papa IV. el qual dedicó el Panteon á honra y con el título de Santa Maria á los Mártires. En Florencia el tránsito de San Cenobio Obispo de aquella ciudad, esclarecido en santidad de vida y en milagros. En Inglaterra S. Aldelmo Obispo de Schirebourg. En la Diócesi de Troyes San Leon *ó Lie* Confesor. En Asis en la Umbria la traslacion de S. Francisco Confesor en tiempo del Papa Gregorio IX. En Veroli en Campaña la traslacion de Santa Maria, madre de Santiago, cuyo sagrado cuerpo resplandece en milagros.

SAN GREGORIO VII.

El Papa Gregorio VII. se llamó antes Hildebrando. Era Toscano de nacion, hombre de mucha doctrina y de gran virtud, de la qual habia dado

pruebas en los trabajos que padeció por la christiana república desde los tiempos de Leon IX. Fue señalado en piedad, prudente, constante, justo, religioso, modesto, templado, continente, gobernaba sabiamente su casa, era hospedero de los pobres, habíase criado desde sus tiernos años en el regazo de la santa Iglesia. Calidades eran estas que lo hacian digno del Pontificado. Eligiéronlo con general aceptacion y gozo en la vacante de Alexando II. el dia 2. de Abril del año 1073. Hízose harto de rogar para aceptar esta dignidad; y por ventura no la tomára, sino entendiera que podia servir á la Iglesia en la competencia que lo esperaba con Enrique IV. A estas turbulencias y alteraciones de su Pontificado dió ocasion lo que ahora diré.

Era costumbre desde los tiempos de Carlo Magno (1) que muerto algun Obispo ó Abad, se congregaban luego el Clero ó los Monges, y por medio de sus Legados enviaban al Emperador el Pontifical y el anillo de su Prelado, y á nombre de todo el cuerpo le pedian que nombrase sucesor. Y él lo nombraba, dándole el anillo y el báculo pastoral del difunto (2), y lo mandaba consagrar, sin que en esto interviniese otro oficio de parte del Clero ó de los Monges. Tuvo esto principio en Francia, en Alemania y en Italia, y á exemplo de estos reynos adoptaron el mismo estilo los Reyes de España, de Hungria y otros de Occidente. Hasta la Iglesia de Roma se conformó con él muchas veces en la elec-

(1) Ex Onuphr. Panvin. *De varia Creat. Romanor. Pontif. ex edit. Gretseri Ratisbonæ* 1735. *tom. VI. pag.* 106.

(2) No pretendian ni podian pretender los Príncipes seculares dar por este medio á los nuevos Obispos alguna jurisdiccion espiritual. Solo denotaban con esta ceremonia que á los que elegian tenian por hábiles para contener á los pueblos en los límites de su fidelidad y obediencia, y administrar santamente los bienes eclesiásticos que en gran parte habian recibido las Iglesias de la munificencia y liberalidad de los mismos Príncipes. V. S. Bern. *Sermon. ad Pastores* & Ivo Carnot. *Epist. LX. P. II. edit. Paris* 1647. *pag.* 27.

cion de sus Pontífices, especialmente en la de Juan XIII. Gregorio V. Silvestre, Clemente, Dámaso, Victor, Nicolao II. y Leon IX. los quales sin intervencion del Clero Romano, fueron elegidos por Oton I. y III. y Enrique III. y IV. y de ellos recibieron la investidura del Pontificado Romano por medio del báculo y del anillo. Este derecho de los Emperadores pretende Panvinio que venia desde los tiempos de Justiniano, esto es, desde la mitad del siglo VI. y que despues lo confirmaron Adriano I. y Leon VIII. en privilegios concedidos á Carlo Magno y á Oton I. los quales ningun Papa reclamó ni contradixo hasta Gregorio VII. Sí bien los Emperadores no usaron siempre de él, fuese por estar en guerra, ó ausentes de Roma, ó por otras causas. Y como hubiesen sido ya elegidos ocho ó nueve Pontífices sin intervencion del Emperador por el Clero, el Senado y pueblo Romano: Enrique III. hijo de Conrado II. habiendo pasado á Italia con motivo del cisma tan nombrado de los tres Papas, restableció con todas sus fuerzas este privilegio del imperio, y habiendo abrogado á Benedicto VIII. á Silvestre III. y Juan XX. y depuesto tambien á Gregorio VI. por los años 1047. eligió Papa á su Capellan Suidgero natural de Saxonia, el qual era entonces Obispo de Bamberga, y lo llamó Clemente II. Y toda su vida procuró conservar este derecho del imperio, eligiendo á su arbitrio á los Papas Dámaso II. Leon IX. y Victor II.

Gregorio VII. que desde la deposicion de Gregorio VI. estaba mal con los Emperadores, hecho ya Pontífice aprovechaba las ocasiones que podia para despojarlos de aquella autoridad. Atizaba esto en parte la Condesa Matildis, aquella hija y heredera tan celebrada del Príncipe Bonifacio, la qual por miedo de Enrique IV. dió á Gregorio y á la santa

Iglesia de Roma algunas ciudades de Toscana y Lombardia y otras que por derecho hereditario le pertenecian (1). Nació de aqui una cierta enemiga entre el Papa y el Emperador, el qual por ningun caso vino en aprobar aquella donacion de Matildis, hecha, como él decia, en perjuicio del imperio; antes bien intentaba apoderarse de aquellos pueblos como de cosa suya. Gregorio con este motivo trató de excomulgar al Emperador como á hombre que se usurpaba los derechos de la Iglesia. Añadióse á esto que Enrique acosado de muchas y graves guerras, viéndose falto de dinero muchas veces daba los Obispados y Abadias á quien le ofrecia mayor cantidad, sin tener cuenta con el mérito de las personas. De este y de otros delitos de que habia sido acusado á la silla Apostólica, lo reprendió muchas veces Gregorio VII. y últimamente por medio de sus Legados le mandó que el Lunes de la semana segunda de Quaresma del año próxîmo 1076. acudiese al Sínodo que se habia de celebrar en Roma, á responder á los cargos que se le hacian, amenazándolo que lo excomulgaria si asi no lo hiciese. Mucho enojó á Enrique aquella embaxada, y despidiendo á los Legados ignominiosamente, maquinaba el modo cómo prenderia ó asesinaria á Gregorio; y caso que este atentado no le saliese bien, cómo lo privaria del Pontificado. Túbose el Concilio en San Juan de Letran, en el qual fueron depuestos muchos Obispos de Alemania y Lombardia, y otros inferiores Prelados que habian subido á sus dignidades por simonias y otros medios ilícitos. Guiberto Arzobispo de Ravena que asistió á este Concilio, deseoso de subir al Pontificado, atizó á Cincio hijo del Prefecto Esteban á que matase á Gregorio, prometiéndole gran-

(1) Leo Ostiens. *in Cassinensi Chron. lib. III. cap. XLIX.*

des premios en nombre del Emperador si salia con esta empresa. Cincio tomó sus medidas, y la noche de Navidad estando el Papa diciendo Misa en Santa Maria la Mayor, con mano armada arremetió contra él, y sin respetar el templo ni el sacrificio lo arrancó del altar, y lo puso en una torre suya en el Parion muy bien guardado. El pueblo al otro dia horrorizado del caso, se armó contra Cincio, libró á Gregorio y demolió la torre donde estuvo preso, para que de aquel atentado no quedase rastro ni memoria. Guiberto y el Cardenal Hugon que atizaba al Emperador y á los Normanos á que conspirasen contra el Pontífice, fueron depuestos y anatematizados en otro Concilio que se tuvo despues en Roma. Enrique por otra parte en un Concilio celebrado en la ciudad de Vormes prohibió á todos que obedeciesen á Gregorio, y á Roma envió á Relando Clérigo de Parma, el qual notificó públicamente á Gregorio que de alli adelante no osase llamarse Pontífice, y á los Cardenales requirió que dexándolo fuesen adonde estaba el Emperador, que alli elegirian Papa.

Gregorio entonces llevado de zelo privó de las dignidades y beneficios eclesiásticos á Sigifredo y á los demas Clérigos del Emperador, y á él excomulgó como á ellos. Enrique luego que supo esta sentencia, escribió cartas por toda la Christiandad escusándose de lo que contra él se habia hecho. El Papa hizo un manifiesto de las causas que lo habian movido á proceder contra él. Fue este negocio de mucho ruido en la Iglesia, y en que hubo varios pareceres como es ordinario en las cosas árduas que de ellas piensan unos al reves de otros, segun por donde las miran. Al cabo Enrique se convino en pedir perdon al Papa, y prometió estar por la determinacion de la Iglesia. Hizo esto en Canosa lugar de

la Condesa Matildis. Habíase alli retirado el Papa quando iba á Alemania en busca de Enrique, porque le dixeron que venia con mano armada para prenderlo y vengarse de él. Pero el hecho mostró que no era asi, pues llegó á las puertas del pueblo á pie descalzo, y con lágrimas repetidas veces pidió que le dexasen entrar. Y entró, y fue absuelto y reconciliado con la Iglesia, confirmando con juramento la paz, y prometiendo obediencia.

Luego despues como los Estados de Alemania hubiesen elegido por Emperador á Rodulfo Duque de Saxonia en competencia de Enrique: no pudiendo este acabar con el Papa que lo excomulgase, se ayró en gran manera, y movió contra la Iglesia muchos Obispos sediciosos, lo qual dió motivo á que Gregorio en otro Concilio que tuvo en Roma depusiese del Sacerdocio y de la dignidad Episcopal á Guiberto Arzobispo de Ravena. Pasaron en este negocio lances muy pesados, en los quales mostró nuestro Santo gran zelo por los fueros y la libertad de la Iglesia, especialmente en perseguir á los simoniacos, y desterrar de la Christiandad esta mortal ponzoña. Al cabo Enrique hizo juntar un Concilio de los Obispos de su vando, y en él dieron por vacante la silla Apostólica. Fue este atentado por los años 1076. quatro años despues mandó celebrar en Alemania otros dos Concilios, el de Moguncia de 19. Obispos, y el de Brixia de 30. en que eligieron Papa á Guiberto, á quien Gregorio habia depuesto del Arzobispado de Ravena. El qual aceptando la eleccion se hizo llamar Clemente III. y todos le dieron la obediencia. Mas apretado Enrique por los de Saxonia, dexando por algun tiempo al nuevo Papa, tuvo con ellos una sangrienta pelea, en que quedó vencido con mucha pérdida, y amedrentado se escondió, en cuyo tiempo como hubiese muerto Ro-

dulfo eligieron los Alemanes por Emperador á su hijo Enrique. Entonces fue á Roma y la cercó, y sabiendo que Guiscardo Duque de la Pulla venia á socorrer al Papa, que se habia hecho fuerte en el castillo de Sant Angelo, envió á decir á Gregorio que levantaria el cerco y se iria con su exército á Alemania, si de su mano lo coronaba en San Juan de Letran. Instaba el pueblo porque esto se hiciese. Gregorio prometió que lo haria si Enrique enmendaba sus yerros, y pedia de ellos perdon. Mas él no quiso pasar por esto, y sabiendo que se acercaba Guiscardo, hizo entronizar á Clemente en San Juan de Letran, y luego partió para Sena, y lo llevó consigo, dexando á Roma á cargo de algunos amigos suyos. Guiscardo á fuerza entró en la ciudad por la puerta Flaminia, y hallando resistencia fue quemando los edificios hasta el arco de Domiciano. Defendíanse de él los ciudadanos en el Capitolio. Guiscardo se hizo fuerte en Letran, y desde alli sojuzgó todo lo demas, y sacó al Papa del castillo, y con gran pompa y regocijo lo llevó á Casino y á Salerno, donde poco tiempo despues á los 12. años un mes y tres dias de su Pontificado murió santamente el dia 25. de Mayo del año 1085. Dicen que estando para espirar dixo: Amé la justicia y aborreci la maldad, por tanto muero desterrado.

Asi en estas revueltas como en las que en su Pontificado padeció tambien el imperio de Oriente, procedió Gregorio VII. con amor de la paz, con zelo de la gloria de Dios y del bien de la Iglesia. Disfamáronlo sus enemigos, acumulándole pecados gravísimos que no cometió, bien agenos de la vida penitente y áspera que vivia. Y asi en esto no lo han tildado jamas aun los que no estaban bien con lo que hizo en el negocio del Emperador. Pero aun quando en su procedimiento se echase de ver exceso de zelo,

y aun falso zelo y obras conformes á él en que por error humano pasó tal vez mas allá de lo que pide la mansedumbre eclesiástica y el derecho de la santa Sede; discúlpalo la buena intencion, y la causa que defendia, y la turbacion de aquel tiempo calamitoso, y sobre todo el empeño del partido contrario en que se cometieron excesos y atentados que no tienen disculpa. La parte política de este negocio otros la han controvertido y la controvierten aun, alegando sus razones cada qual por su parte. A nosotros nos basta para prueba de la virtud de Gregorio VII. lo que de ella dicen por punto general los Historiadores imparciales de aquellos tiempos, y sobre todo el juicio de la Iglesia que lo venera como Santo.

A esta santidad de Gregorio en nada perjudica el haber prohibido á los legos que recibiesen los Sacramentos de mano de Presbíteros casados, aunque de esto se hubiesen seguido los males que cuenta el Dominicano Hermanno Cornero (1): ni menos el haber escrito á Herimanno Obispo de Mets cosas tocantes á la autoridad del Romano Pontífice, que muchos tienen ahora por absurdas (2), en lo qual no doy parecer por no ser del propósito de mi obra. Ninguno hay por docto y santo que sea, dice Melchor Cano (3), que alguna vez no se alucine ó no cayga. Santo fue el que creyó que debian ser bautizados segunda vez los bautizados por los Hereges. Santo fue el que negó que en el cuerpo de Christo hubiese habido sentimiento de pena y dolor. Santo fue el que vino á caer en la doctrina de

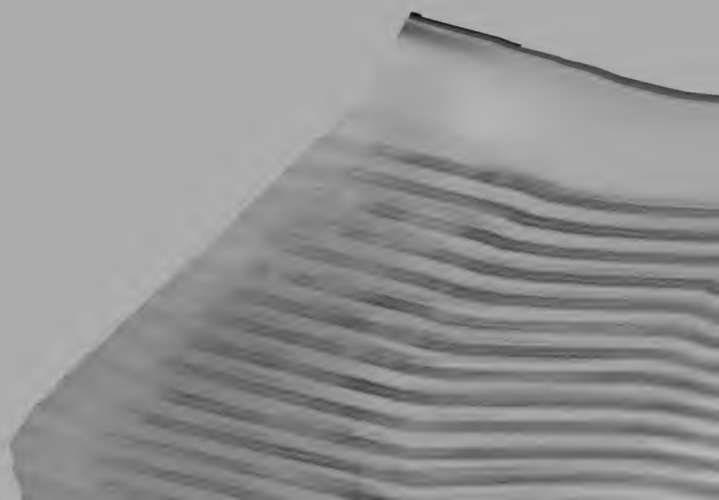
(1) Corner *ex edit. Eccardi tom. II. pag.* 613

(2) Esta carta publicó Bruno Preheri, y se halla en la coleccion de Concilios tom. XII. pag. 497. Impugnóla Pereyra en la Disertacion *De gestis ac scriptis Gregorii Papæ VII. adv. Henric. IV. imper. pag* 80. *y sig.*

(3) *Can. de loc. Theol. lib. VII. cap. III.*



dor y la sencil
de la pasada
der las obliga
ha puesto, y
de memoria cu
oirlos hacen te
Algunos en
amo Juan de Va
braba por entero
hacia oracion se
do gran parte de
respondió Isidro
hombre para quit
sar el menoscabo
redad, que él se
se sosegó el amo
mas satisfacerse,
ó verdad lo que
mañana al campo
condió para acech
trabajaba. Llegó
iempre, y como
e encaminase ácia
o á Isidro andab
on sus mozos ar
nuy otro ánimo
nismo Isidro á q
iabia llamado ni
nas favor que el
o con gran fe en
ó cierto el amo
Dios, y le encon
Al compas de
ericordia para
ue tenia con bu
enen mucho y



los Chiliastas. Santo fue el que al marido que repudiase á su muger por causa de adulterio , le concedia que se casase con otra. Santo fue el que á las almas de los justos diferia la verdadera bienaventuranza hasta el dia del juicio. Santo fue el que las almas de los hombres creyó que se comunicaban por la propagacion. Santo fue el que juzgó que el alma de Adan fue criada antes que el cuerpo. Santos fueron los que decian que habian sido criados los Angeles muchas eternidades antes que el mundo corpóreo. Y los opúsculos de estos aprobó Gelasio. Hasta aqui aquel insigne Teólogo.

A San Gregorio VII. puso en el catálogo de los Santos Gregorio XIII. por los años 1584. Paulo V. en 1609. concedió al Clero de Salerno Oficio propio para el dia de su fiesta. Cien años despues , esto es , en el de 1705. Clemente XI. concedió igual gracia á los Monges Cistercienses , y en el de 1710. á los Benedictinos. Ultimamente Benedicto XIII. en el año 1728. extendió su culto á toda la Iglesia , y de su orden compuso su Oficio como lo rezamos ahora, el Benedictino Tedeschi , Secretario de la Congregacion de Ritos (1).

Frutos de esta letura.

I.º Pediré á Dios que mantenga en santa paz los reynos y provincias Católicas.

II.º Miraré con sumo acatamiento y respeto la potestad espiritual que ha puesto Dios en los Ministros de su santa Iglesia.

III.º Obedeceré al Rey como á cabeza de todos sus pueblos , puesto por mano de Dios para que los gobierne, y mantenga en ellos el buen orden , y vele en su bien para que dé buena cuenta de este encargo.

(1) La historia de este Oficio escribió entre otros Pereyra en la citada Disertacion desde la pag. 116. hasta el fin.

ORACION.

Conserva, Señor, unidos á los que nos gobiernan; para que conspirando ellos como conspiran al bien espiritual y temporal mio y de todos sus súbditos, y obedeciéndoles nosotros con fidelidad y sumision perfecta, se cumpla en todos el fin altísimo que tuviste en establecer en las repúblicas la diversidad de grados y gerarquias.

MISA.

INTROITO. *Ps. cxxxi.*

Tus Sacerdotes, Señor, vistan justicia, y regocíjense tus Santos: por David tu siervo no apartes el rostro de tu ungido.

SALMO *ib.*

Acuérdate, Señor, de David, y de su gran mansedumbre. ℣. Gloria &c. *Repítese*: Tus Sacerdotes &c.

ORACION.

O Dios, fortaleza de los que esperan en tí, que á tu Confesor y Pontífice San Gregorio fortaleciste con la virtud de la constancia para defender la libertad de la Iglesia: concédenos que á su exemplo y con su intercesion esforzadamente nos hagamos superiores á toda adversidad. Por nuestro Señor &c.

Leccion de la Carta de S. Pablo Apostol á los Hebreos.

(C. VII.)

Hermanos: Muchos fueron hechos Sacerdotes; porque la muerte les estorvaba serlo siempre. Mas Jesus, por quanto permanece eternamente, tiene un sacerdocio eterno. Por lo qual puede salvar para siempre á los que por medio de él se llegan á Dios, como que siempre está vivo para interceder por nosotros. Porque tal Pontífice nos convenia tener, santo, inocente, sin mancilla, separado de los pecadores, y mas sublime que los cielos. Que no tuviese necesidad, como *la tienen* los *otros* Sacerdotes, de ofrecer todos los dias víctimas primero por sus propios pecados, y luego por los del pueblo. Porque esto lo hizo una vez, ofreciéndose á sí mismo Jesu Christo nuestro Señor.

GRADUAL. *Ps. cxxxi.*

A sus Sacerdotes vestiré de salud, y sus Santos sobre manera se regocijarán. ℣. Hasta allí dilataré el poderio de David, he aparejado lámpara á mi ungido Alleluia. Alleluia. ℣. Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres Sacerdote para siempre segun el orden de

Melchisedech. (*Ps. cix.*) Alleluia.

Lo que se sigue del santo Evangelio segun S. Mateo. (XXIV.)

En aquel tiempo dixo Jesus á sus Discípulos: Velad porque no sabeis á que hora ha de venir vuestro Señor. Pero sabed que si el padre de la familia supiera á qué hora habia de venir el ladron, velaria y no dexaria minar su casa. Por tanto estad vosotros tambien apercibidos, porque á la hora que no pensais ha de venir el Hijo del Hombre. ¿Quién es, á vuestro parecer, el siervo fiel y prudente, al qual el Señor puso sobre su familia, para que les dé á tiempo su comida? Bienaventurado aquel siervo á quien el Señor á su venida halláre haciéndolo asi. En verdad os digo, que lo pondrá sobre todos sus bienes.

OFERTORIO. *Ps. LXXXVIII.*

Mi verdad y mi misericordia serán con él, y en mi nombre será ensalzado su poderio.

ORACION SECRETA.

Rogámoste, Señor, que nos haga aceptables á tu piedad la fiesta anual de tu Confesor y Pontífice San Gregorio, para que por estos medios que inclinan tu piadosa benignidad, asi como él es coronado con el galardon de la gloria, alcancemos nosotros los dones de tu gracia. Por nuestro &c.

COMUNION. *Math. XXIV.*

Bienaventurado aquel siervo que halláre el Señor velando á su venida: en verdad os digo, lo colocará sobre todos sus bienes.

POSTCOMUNION.

O Dios, premiador de las almas fieles, concédenos que por los ruegos de tu Confesor y Pontífice San Gregorio, cuya gloriosa fiesta celebramos, alcancemos el perdon de nuestros pecados. Por nuestro Señor &c.

DECLARACION DE LA EPISTOLA.

Muchos fueron hechos Sacerdotes. Despues de haber mostrado el Apostol las excelencias del Sacerdocio de Melchisedech, al qual pagaron diezmos Abraham y Leví, prueba por la mudanza del Sacerdocio la mudanza de la ley. Para esto declara la excelencia del Sacerdocio de Jesu Christo sobre el Sacerdocio Levítico. Lo primero porque Christo es Sacerdote por juramento, y los Sacerdotes Levíticos no lo eran asi. Lo segundo porque aquellos Sacerdotes eran muchos en número, y se fueron sucediendo unos á otros, *porque la muerte les estorvaba serlo siempre.* Y

àsi en el Sacerdocio se fueron succediendo Eleázaro á Aaron, Finees á Eleázaro y asi de los demas. Mas Jesus *por quanto permanece eternamente, tiene un Sacerdocio eterno*, en el qual no necesita de sucesor. Que si Christo murió, no se acabó con la muerte su Sacerdocio, ni fue menester que nadie le sucediese: mas resucitando y subiendo á los cielos por su propia virtud, queda Sacerdote para siempre; dexando no sucesores que suponen muerte de antecesor, sino Vicarios ó Tenientes que pueden estar sirviendo su oficio en vida del principal. Y asi añade:

Por lo qual puede salvar para siempre á los que por medio de él se llegan á Dios, como que siempre está vivo para interceder por nosotros. Como si dixera: siempre vive, tiene un Sacerdocio permanente y eterno. No solo quando era mortal, sino ahora tambien que está sentado á la diestra del Padre en la alteza y exâltacion de su reyno, puede llevar á una cabal y perfecta salud á los que *se llegan á Dios*, lo qual se hace por la fe (1), *por medio de él*, esto es, uniéndose con él como medianero, y viviendo en él por la caridad y por el exercicio de las buenas obras (2). Porque no tiene ocioso, digámoslo asi, su Sacerdocio; es Sacerdote que vive haciendo siempre su oficio, que es el de *interceder por nosotros* con su eterno Padre, y mostrándosele para aplacar su enojo como víctima sacrificada en la cruz por nuestros pecados. De suerte que si miramos á Christo como debemos mirarlo, con ojos de fe y de amor, veremos que su vida, su muerte, su resureccion, su exâltacion y su gloria en el reyno del Padre todo lo ordenó y lo ordena el ingenio de su infinita caridad al bien de los hombres por quienes padeció y murió. Pero debemos advertir que Christo solo exer-

(1) Hebr. XI. 6. (2) Joan. XV. 4. 9. 10.

citará este oficio de Sacerdote hasta el juicio universal del mundo. Porque despues de haber hecho esta final residencia, y entregado el reyno á su Padre, no ha de ser mas Sacerdote intercesor; pues ya no se cometerán pecados por los quales sea necesario aplacar la ira divina; mas solo resonará en la patria alabanza y accion de gracias perpétua y sin fin. En este sentido pues se llama eterno el Sacerdocio de Christo, porque durará mientras dure la vida perecedera que ahora vivimos, en la qual tenemos necesidad de Salvador que nos dé su gracia, y de abogado y medianero que interceda por nosotros.

Tal Pontífice nos convenia tener, santo, inocente, sin mancilla. Muestra tambien por las calidades admirables de Jesus la diferencia que hay entre su Sacerdocio y el de los Sacerdotes de la ley, cuyo Sacerdocio no tuvo la perfeccion del de Christo, ni fue legítimo sino en quanto era señal y figura de Christo. Y como en las antiguas Escrituras se nos describen menudamente las ropas y alhajas riquísimas que adornaban en lo exterior al Sumo Sacerdote: asi el Apostol tratando de la excelencia del adorno y atavio de Christo Sacerdote de la ley nueva, pone los ojos en las joyas interiores y en la riqueza celestial de su alma, diciendo que este Pontífice es *santo*, esto es, pio, casto, respetador de Dios; *inocente*, que no tiene manos ni corazon para hacer mal á nadie: *sin mancilla* de pecado ni sombra de él, porque es impecable: *separado de los pecadores*, no contaminado con la culpa de Adan: *y mas sublime que los cielos*, esto es, que los celestiales espíritus, á los quales hace infinita ventaja el que tiene la primacia y la mayoria entre todas las criaturas. Y fue como si dixera: este Pontífice es principio universal de la santidad, de donde nace toda la que hay y habrá en las criaturas santas, y bastante para santificar á todos los hombres que son

y serán, y á otros sin número que fuese Dios contínuamente criando. No hay grado de santidad ni manera de ella, que no la haya de un modo muy eminente en el alma de Christo. Todas las bondades, todas las perfecciones y gracias que se esparcen y podrian esparcir en infinitas criaturas que hubiese, todas esas y muchas mas están juntas y amontonadas sin medida ni cuenta en el manantial de ellas, que es Christo. Es mansísimo de condicion, á todos recibe, á ninguno desecha, nadie vuelve de él despedido ni maltratado, en su pecho cabe la gente facinerosa y foragida. Y esto porque desea sanar á los pecadores, que es enemigo capital del pecado, y está lejos de él, y ni sombra de culpa puede hacer nido en su pecho. No se ve en él obra desconcertada ú obscura, ni movimiento ni pensamiento ni deseo ni inclinacion que no sea justicia. Lo que ensucia la imaginacion, lo que tuerce la voluntad, lo que inclina á rebeldia la carne, lo que es y lo que camina á que sea, lo que será y lo que pudiera ser con el tiempo, lo que pecan los que son, y lo que los pasados pecaron, los pecados venideros, y los que si infinitos hombres nacieran, pudieran suceder y venir; finalmente todo ser, todo asomo ó rastro de maldad ó malicia estuvo tan lejos de él, como las tinieblas de la luz, la mentira de la verdad, la enfermedad de la medicina. Y dice que *nos convenia tener tal Pontífice*, porque era razon que fuese un tesoro, un oceano, un manantial inagotable de inocencia y limpieza el que venia á borrar el pecado, á concertar nuestra desordenada imaginacion, á curar la dolencia de la voluntad, á apagar el hervor de la carne, á reducir á templanza la furia de los sentidos, á refrenar y desarraygar del todo nuestras malas inclinaciones (1).

(1) V. Fr. Luis de Leon *N. Cordero pag.* 531. *seq.*

Que no tuviese necesidad de ofrecer todos los dias víctimas, primero por sus propios pecados, y luego por los del pueblo. Esto hacian los *Sacerdotes* de la ley, los quales tenian necesidad de aplacar el enojo de Dios provocado con sus propias culpas, antes de ofrecer sacrificios por las agenas. Mas de nada de esto tuvo necesidad Christo Jesus, que como no cometió ni pudo cometer pecado, tampoco necesitó ni pudo necesitar para sí de sacrificio; y con la única hostia que ofreció, santificó todas las cosas. Y esto lo hizo *una vez*, *ofreciéndose* voluntariamente *á sí mismo* por los pecados agenos que sobre sí habia tomado.

ORACION.

Sienta yo en mi alma, ó dulce Jesus, los efectos del Sacerdocio eterno que obtienes sentado á la diestra del Padre, siempre vivo para abogar por mí. Apúrame de la escoria de mi maldad en el crisol de la caridad, para que llegue á ser como tú me lo mandas, imitador de tu santidad, inocencia y limpieza. Uneme y enlázame contigo con estrecho nudo: lánzame y súmeme en tu pecho, y anégame en el océano de amor que reside en él como en su propia fuente. Para que llegando por tí al Padre, sea tratado de él como hermano tuyo, que con tu sangre me has comprado la dignidad de hijo de Dios.

DECLARACION DEL EVANGELIO.

Velad, porque no sabeis á que hora ha de venir vuestro Señor. Con el exemplo del diluvio que cayó de repeso sobre la tierra quando mas descuidados estaban sus malos habitadores; nos exhorta hoy el Salvador á que estemos sobre aviso velando á toda hora, para que no nos sobrecoja su juicio, y nos veamos sentenciados á perpétua condenacion por el mismo que con tanta ansia desea y procura salvarnos. Exhórtanos pues Jesu Christo no á la vigilancia ociosa

ó mal empleada en que viven muchos; sino á la vigilancia laboriosa, ocupada en obrar el bien que á cada uno le corresponde en su estado: á una vigilancia prudente que cierre la entrada á todo lo que puede ser dañoso al corazon, y no dexe salir de él lo que hace al hombre agradable á Dios y amigo suyo: á una vigilancia humilde como de criados fieles que no piensan sino en agradar á su amo: á una vigilancia fervorosa que nunca se dé por satisfecha, mas siempre crezca y suba de punto al compas del amor. El que asi vela, no muere de repente. La buena vida es la que prepara para la buena muerte; poco importa que sea larga la última enfermedad, si muere el hombre desapercibido de la vigilancia que aqui pide el Señor. Muchos viven vida tibia y negligente, y creen que en quedándoles tiempo para recibir los Sacramentos en la última enfermedad, con esto solo mueren como cartuxos. Perniciosísimo es el engaño que se padece en esto. No digo que nadie desespere: infinita es la misericordia del Señor, en toda hora puede salvarnos. Solo quisiera desterrar del mundo esta vana confianza con que muchos sin velar se prometen llegar al premio de los que velan. Grandes afanes nos tomamos por los negocios de la vida presente: en el único ¿quién piensa? No son menester pecados muy graves para que el hombre venga á olvidarse de Dios y de sus juicios, y á mirar con desprecio la ley que debiera meter entre las telas de su corazon. La desordenada aplicacion á las ocupaciones ordinarias de la vida basta para ir apagando insensiblemente la fe, é infundir aquel sueño maldito que nos hace como de piedra para que no volemos á Dios. Solo el demonio pudiera haber hecho que el cumplimiento de las obligaciones de nuestro estado y oficio, llegue á servirnos de impedimento de la vigilancia christiana.

Estad vosotros tambien apercibidos. Ninguno por alto que sea está dispensado de prepararse para morir bien. General es este precepto; la vida que ahora viven los Christianos, da á entender quan contados son los que lo cumplen. Por ventura los que mas debieran apercibirse para esta hora, viven mas descuidados. Superiores, mirad quan estrecha cuenta os han de pedir de vuestros súbditos. Dexaislos ahora que ofendan á Dios, acaso vuestro descuido influye en los pecados que ellos cometen; algunos no os contentais con ser descuidados. Tened lástima de vosotros, y con el buen exemplo y con la vigilancia christiana preparaos para morir bien.

A la hora que no pensais ha de venir el Hijo del Hombre. Sufreos Dios, y os aguarda con increible paciencia. De ella abusais vosotros; echais á la calle aquel gran tesoro de la misericordia del Señor cuyas puertas se os abren ahora de par en par. La muerte vendrá, y os hallará con las manos vacias. Esta sorpresa de culpa vuestra nacerá. No sorprende el Hijo del Hombre al que lo está de contínuo aguardando con fe pura, con esperanza viva, con ardiente y muy abrasada caridad.

¿Quién es á vuestro parecer el siervo fiel y prudente &c. La fidelidad en anunciar á los hombres la verdad y la voluntad de Dios, y en reconciliar con él á los pecadores, es uno de los principales caractéres de un buen pastor. Esta es la primera comida que debe dar el padre á los hijos. La casa de Dios es su Iglesia: el pasto espiritual de esta familia corre de cuenta de los que sobre ella ha puesto Dios, para que no como señores con imperio, sino como siervos fieles con prudencia del cielo, con subordinacion al Príncipe de los pastores les den á su tiempo, esto es, en todo tiempo, el manjar de que tengan necesidad.

Bienaventurado aquel siervo &c. No es bienaventurado el que trabaja, sino el que trabaja como siervo fiel y prudente, colgado en todo de la voluntad de su Señor, y de esta suerte persevera hasta el fin. No merece galardon eterno el trabajo sin la fidelidad, ni la fidelidad sin la perseverancia. La necesidad de la familia es contínua. Su propia bienaventuranza procura el pastor que procura la de su oveja. El Príncipe de los pastores hasta el fin de su vida trabajó en la agena salud: en la cruz acabó la obra á que lo habia enviado el Padre. Esto hizo el Señor, ¿qué deberán hacer los siervos? La fidelidad con que trabajó Christo hasta el fin, ¿qué siervo suyo la aborrecerá? La ociosidad y el descanso que él aborreció ¿quién lo amará? No aspira á ser bienaventurado el que del Príncipe de los pastores quiere recibir la autoridad, y no la humildad, ni la caridad, ni el zelo por la gloria de Dios, ni el ansia de que se salven los hijos de Dios.

Lo pondrá sobre todos sus bienes. ¿Qué es poner Dios á uno sobre todos sus bienes, sino dársele él mismo en premio de su virtud? Gran mérito debe ser el de los siervos fieles, á los quales tiene Dios guardado este galardon. Dase el Señor en el cielo á sus Ministros, premia en ellos la fidelidad con el colmo de la caridad; sube hasta la cumbre del amor á los que por su amor perseveraron hasta el fin en los trabajos de su ministerio. Esparcieron en la tierra la semilla de la palabra, abrieron sus casas y sus entrañas á los pobres, por el bien de sus ovejas dieron quanto tenian, las rentas, la comodidad, el tiempo, y tambien el corazon: las visitaron, las consolaron, las curaron, las fortalecieron: estudiaban como hacer con cada una de ellas el oficio de Christo. No les retraian de esto sus penas interiores, ni la contraria inclinacion, ni el genio melan-

cólico, ni la desigualdad de la salud, ni la oposicion natural que tenemos todos á la vida áspera: con tristeza y con dolor y con lágrimas, quando no podian de otra manera, perseveraban haciendo la obra de Dios. Y asi lo que sembraron, eso cogen ahora. Los que á sus ovejas procuraron toda suerte de bienes, son puestos ahora por el Señor sobre todos sus bienes.

ORACION.

No abandones, Señor, este rebaño tuyo á mayorales asalariados que no tienen cuenta sino con el jornal, y descuidan de las ovejas. Envíanos pastores que nunca olviden la santidad y las obligaciones de su oficio, ni el momento último de su carrera, en que han de dar cuenta á tí del rebaño que les has confiado. Dales que como siervos leales desprecien los riesgos de su fidelidad, y miren la honra y la salud y la vida como dádivas que reciben de tí para trocarlas en precio del cielo, en materia de un sacrificio agradable á tí, en testigos de su fidelidad y obediencia, en armas para conquistar pueblos y provincias enteras al reyno que estableciste tú con tu sangre.

SAN GENADIO OBISPO DE ASTORGA (1).

San Genadio Abad del Monasterio de San Pedro de Montes ácia fines del siglo IX. sucedió á Ranulfo en el gobierno de la Iglesia de Astorga. Desde muy niño fue inclinado este siervo de Dios á la vida solitaria. Para cumplir con esta vocacion del cielo dexó la casa de sus padres, y los bienes que tenia, y las esperanzas todas del mundo, y se retiró al Monasterio Argeo ó Ageo, situado verosimilmente

(1) Florez *t. XVI. tract. LVI. cap. VI. n.* 20. *y sig.*

en aquella Diócesi, aunque no se sabe en qué parage de ella. Era entonces Abad de esta Casa un venerable anciano llamado Arandiselo, de cuyo exemplo y doctrina se aprovechó Genadio en gran manera. Pero como este Monasterio estaba á lo que aparece en poblado, y nuestro Santo huia hasta del eco del mundo, habiendo comunicado con el Abad el deseo que le inspiraba Dios de retirarse á lugar mas solo, con su aprobacion acompañado de otros doce se fue á los montes del Bierzo al sitio donde San Fructuoso fundó el Monasterio que San Valerio su Abad llamó *Rufianense* ó sea *Rupianense*, y ahora se conoce por el título de San Pedro de Montes. Hallábase abandonado este Monasterio desde la invasion de los Arabes, caidas sus bovedas, sus paredes unas aportilladas, otras casi arruinadas de todo punto; algunos ni noticia tenian de que en España hubiese habido tal casa. Asi borra el tiempo la memoria de cosas muy esclarecidas. Genadio por amor á los Santos que habian alli florecido, y porque no quedase desaprovechado un sitio tan propio para quien huye del tráfago y bullicio del mundo, determinó reparar ó levantar casi de nuevo aquella Casa, y cultivar los campos vecinos, y hacer plantios de viñas y otros árboles para el mantenimiento de los Monges. Era esto por los años 895. Ranulfo que era entonces Obispo de Astorga nombró á San Genadio Abad de este Monasterio, constando por una escritura del tiempo del Rey Don Ordoño de Galicia y Doña Elvira que ya era Abad nuestro Santo en Abril del año 898.

Pero Dios que queria servirse de este siervo suyo no en la vida privada sino en los lugares altos de su Iglesia, dispuso que muerto Ranulfo muy pocos meses despues, el Clero y el pueblo de Astorga lo eligiese por su Prelado. El Santo como arrancado

del desierto, contra toda su voluntad, solo por obedecer á la voz de Dios tomó sobre sí este gran peso. No se sabe fixamente el dia ni el año de su consagracion, sino que era ya Obispo en el año 34. del reynado de Alfonso III. esto es, en el año 900.

Entre los oficios del ministerio Pastoral conservaba nuestro Santo entrañable amor al desierto: y ya que no podia gozar en él los regalos pasados del espíritu, estimulaba á otros á que huyendo del gran riesgo de condenarse que hay en el mundo, volasen á la soledad. Mucha gente conquistó por este medio. Poblóse tanto en sus dias el yermo de S. Pedro de Montes, que pareciéndole angosta aquella Iglesia, hizo otra mas suntuosa que dicen es la actual, la qual consagró acompañado del Obispo Dumiense, del de Leon y del de Salamanca á 24. de Octubre del año 919. Otra edificó tambien en aquellos montes con la invocacion de *San Andres*, y mas adelante un Monasterio en memoria del Apostol *Santiago*; otro que se llamaba *Peñalva*, y otro en honor de Santo Tomé en el *Silencio*, que este nombre tenia el sitio donde lo fundó. De estos Monasterios da una noticia muy puntual el M. Florez (1). A cada uno de ellos dispuso nuestro Santo que fuese comun el uso de su libreria; pasaban de uno en otro para aprovechamiento de los Monges los muchos y preciosos códices que él poseia asi de los libros sagrados, como de los Padres y otros Escritores de la antigüedad eclesiástica. En cada Monasterio de estos dexó libros para uso del coro, y haciendas las necesarias para su mantenimiento. La Escritura de estas donaciones llamó Genadio *Testamento* conforme á la costumbre de aquella edad en que se llamaban Testamentos no solo las declaraciones de la última volun-

(1) Florez *tom. XVI. trat. LVI. cap. IV.*

tad, sino tambien los privilegios y las donaciones irrevocables hechas á las Iglesias (1). Y asi no van por buen camino los que por el año en que hizo nuestro Santo estas donaciones, quieren probar el tiempo de su muerte.

Por una Escritura de Odoario Obispo de Astorga del año 960. consta tambien que nuestro Santo en el Bierzo, á quatro leguas de San Pedro de Montes ácia Membibre fundó el Monasterio de San Pedro y San Pablo de Castañeda, y puso en él por Abad á D. Atilano ó Atila, que algunos sin fundamento confunden con Atila Obispo de Zamora á la entrada del siglo X. en los tiempos de D. Alonso el Magno; y otros con S. Atilano el contemporáneo de San Froylan, que por los años 990. fue consagrado Obispo de la misma Diócesi.

Este zelo que tenia Genadio por ver floreciente en nuestros pueblos la vida monástica, lo hizo muy amado de los buenos. D. Alonso III. hacia de él tanta estimacion, que apenas resolvia negocio alguno de importancia sin su consejo: llevábalo siempre á su lado; hizo que lo acompañase en su última expedicion, y de él fue asistido en la muerte. Por su mano quiso que se entregasen á la santa Iglesia de Santiago quinientas monedas de oro, lo qual no se cumplió por ciertos estorvos que se atravesaron, hasta que muerto el Rey D. Garcia el I. hijo de Don Alonso, D. Ordoño II. su hermano trató con el Obispo que se comutase la ofrenda, dándola á Corneliana en la ribera del rio Limia por los años 915.

Despues que el Rey D. Alonso pasó de esta vida, Genadio lleno del Espíritu Santo, como dice su discípulo Salomon que le sucedió en la silla de

(1) V. Ducange *Glossar. latin. verb. testamentum.*

Astorga (1), despreciando las cosas de la tierra, y buscando las del cielo; conforme á su antiguo deseo renunció el Obispado retirándose á los Monasterios del Bierzo de que habia sido fundador. Ordoño II. no se atrevió á impedir esta resolucion, y por su consejo nombró para que le sucediese en aquella dignidad á Fortis discípulo suyo, que por ventura fue de los que con él salieron del Monasterio Ageo, y perseveraron á su lado en el de San Pedro de Montes. De esta renuncia no hay data fixa; sábese que despues del año 912. todavia Genadio disponia como Prelado de los bienes de su dignidad: y esto consta de varias donaciones que hizo hasta el año 920. asi á los Anacoretas del monte Silencio, como al Monasterio de Santa Leocadia de Castañeda, á San Ciprian y otros. Y asi fue bien advertida á mi parecer la equivocacion que sospecha el P. Florez en la Escritura X. del tomo 4. de Yepes, donde á 27. de Junio del año 912. se supone ya Fortis Obispo de aquella Iglesia. La renuncia de nuestro Santo no pasó del año 920. en cuyo mes de Octubre era ya Fortis Obispo de Astorga. El Obispo Salomon dice que eran de San Genadio, esto es, fundados ó restaurados por él, todos los Monasterios que habia entonces en el Bierzo, que por ser muchos en número, y por el vigor con que florecia en ellos la disciplina monástica, hacian comparable aquel desierto con los mas santos de Palestina. El bien que solo en esto hizo San Genadio á la Iglesia de España, no lo sabré yo encarecer. No se sabe quantos años vivió vida de Monge despues de su renuncia, sino que

(1) Despues del Obispo Fortis, fue consagrado por los años 931. en el reynado de Don Ramiro II. Hallanse estas palabras en la Escritura que hizo aquel Obispo para la construccion y dotacion del Monasterio de Peñalva en la era 975. que corresponde al año 937. impresa por Florez t. XVI. pag. 434. sobre el original que se guarda en la santa Iglesia de Astorga.

florecia en santidad por los años 935. en el Monasterio de Santa Leocadia de Castañada, y que el año 937. lo supone ya difunto Salomon su discípulo llamándolo *Genadio de gloriosa memoria.* Es probable que muriese Genadio en el Monasterio de Santiago de Peñalva, donde estaban ya sus reliquias en tiempo del Obispo Salomon; el qual hizo una Iglesia nueva junto á la que nuestro Santo habia edificado, con tal disposicion que dentro de ella quedase su sepultura en una capilla correspondiente á la mayor. Luego por la devocion de aquella tierra á nuestro Santo ha tomado su nombre aquel Monasterio perdiéndose el antiguo del Apostol Santiago. Gran parte de su cuerpo fue trasladado desde esta Iglesia á principios del siglo pasado con algunos huesos de San Urbano y del Obispo Fortis al Convento de Dominicas Descalzas que en Villafranca fundó la Duquesa de Alva Doña Maria de Toledo, hija del Marques de este título. Despues habiéndose trasladado á Valladolid aquel Convento, conocido con el título *de la Laura*, vinieron con él las sagradas reliquias. La cabeza de San Genadio fue llevada despues á la Santa Iglesia de Astorga donde al presente se venera. Muy de antiguo tenia ya culto nuestro Santo, y á principios del siglo XIV. habia ya en Astorga dia señalado para la celebracion de su fiesta.

Frutos de esta letura.

I.º No afloxaré en el teson de la santa vida, porque no cese en mí el influxo de la gracia, dexándome Dios que vaya tras mis apetitos, y venga á hallar paz en el pecado amortiguándose en mí el remordimiento de la conciencia.

II.º Todas las veces que cayere en algun defecto, sin dilacion alguna me volveré á Dios gimiendo y llorando derribado á sus pies con gran dolor, proponiendo enmendarme con su ayuda.

III.º No me cansarán las tentaciones muchas y varias que embisten contra mí; mas invocando el nombre de Dios resistiré á ellas, y pelearé como buen soldado sin dexarme vencer.

ORACION.

Dame, Señor, el desprecio y olvido del mundo que tanto resplandeció en tu siervo Genadio. Inspírame horror á los alhagos y á la engañosa blandura con que me convida la carne, y dame esfuerzo para que ponga mis pies sobre el leon que me quiere tragar. Muchas veces con dar un gemido, y con sacudir de mí un pensamiento malo, creo que voy á tocar ya en lo sumo de la perfeccion, y descuido otra vez y caygo porque no perseveré en el combate, siendo cierto que no es buen siervo tuyo ni merece recibir la corona el que no pelea contra sí mismo con profundísima humildad, ni espera con paciencia, ni busca en la contínua oracion la espada que deguella los vicios. Reflorezcan ahora, Señor, en nuestras provincias estas máxîmas que tan arraygadas dexó Genadio en sus Monasterios, y de que tantas pruebas nos dió él mismo en su vida privada y pública. No se diga de nosotros que volvemos la espalda á estos dibuxos de perfecta santidad que tú formaste, y para estímulo nuestro colocaste en España; antes bien esforzados con tan loables exemplos, restablezcamos y aun adelantemos la verdadera gloria de la nacion, mostrando á todas las gentes que en España no solo los que huyen al yermo, sino los que viven en las ciudades grandes y en la corte, de palabra y de obra condenan las máxîmas del mundo.

DIA XXVI.

MARTIROLOGIO.

En Roma San Felipe Neri, Fundador de la Congregacion del Oratorio, esclarecido en virginidad, en espíritu de profecia y en milagros. En Roma tambien San Eleuterio Papa y Martir, el qual traxo á la fe de Jesu Christo á muchos nobles Romanos, y envió á Inglaterra á los Santos Damian y Fugacio, los quales bautizaron al Rey Lucio, á su muger y á casi todo el pueblo. Alli mismo los SS. Mártires Simitrio Presbítero, y otros veinte y dos, los quales padecieron en tiempo de Antonino Pio. En Atenas el tránsito de S. Quadrato, discípulo de los Apóstoles, el qual en la persecucion de Adriano por su fe é industria volvió á congregar á los Christianos que habian huido á varias partes aterrados, y presentó al mismo Emperador una excelente apologia de la Religion Christiana. En Viena San Zacarias Obispo y Martir, el qual padeció en tiempo de Trajano. En Africa San Quadrato Martir, en cuya festividad predicó San Agustin. En Todi el tránsito de los Santos Mártires Felicísimo, Heraclio y Paulino. En territorio de Auxerre la pasion de S. Prisco Martir, y de una gran multitud de Christianos. En Cantorberi en Inglaterra S. Agustin Obispo, el qual enviado allá con otros por el Papa San Gregorio, predicó á los Ingleses el Evangelio de Christo, y alli mismo esclarecido en virtudes y milagros durmió en el Señor.

SAN FELIPE NERI.

San Felipe Neri nació en Florencia el dia 22. de Julio del año 1515. Sus padres Francisco y Lucrecia Soldi lo criaron en temor de Dios, y lo dedicaron al estudio de las letras. Tenia Felipe buen ingenio, y lo aprovechó. Servíale de adorno la virtud en que desde niño resplandeció mucho. Mostraba gran propension y amor á las cosas de Dios, á sus padres respetaba y obedecia sin darles motivo de

disgusto, á los superiores trataba con gran veneracion, á los iguales con hermandad, á los inferiores con singular agrado y mansedumbre. Tenia siempre refrenada la ira, nunca lo vieron descompuesto de palabra ni de obra, á nadie ofendia ni injuriaba ni volvia mal por mal. El tiempo que otros niños gastan en desenvolturas, empleaba Felipe en orar, en rezar los Salmos, en oir la palabra de Dios de que tenia sed ardentísima. Despreciaba la riqueza, no hacia caso de la nobleza de sus mayores; procuraba el no desdorarla con vicios: exemplo que no debieran olvidar los que hacen mas caso del parentesco carnal de los Godos, que del espiritual de Christo.

Un tio suyo muy rico que vivia junto al monte Casino en el lugar de San German, quiso dexarlo por heredero de todos sus bienes. Felipe habiendo estado con él dos años por disposicion de su padre, luego que entendió esta determinacion suya, llamado de Dios á mas perfecta vida se fue á Roma. Era esto por los años 1533. Hospedólo en su casa un caballero de Florencia llamado Galeoto, encomendándole la educacion de sus hijos, los quales con tan buen maestro salieron muy medrados en la virtud. Aprovechó Felipe la oportunidad que alli le daba el Señor de adelantar en la perfeccion christiana, dormia en el duro suelo, vino no lo probó, de ordinario no comia sino pan, algunas veces añadia yervas ó aceytunas. Vestia pobremente; de su padre nunca quiso aceptar socorro alguno, á excepcion de alguna ropa interior ó uno ú otro vestido humilde; todo su ajuar tenia colgado de una cuerda que atravesó en su quarto de pared á pared.

En la oracion hacia rápidos progresos. Parecíale largo su sueño con ser el muy preciso para no mo-

rirse, quisiera estar en perpétua vigilia por gozar el regalo con que en ella lo trataba el Señor. En el cementerio de San Calixto, ó en la Iglesia de San Sebastian pasaba noches enteras llorando y orando con gran consuelo de su espíritu. Asi se preparaba para vencer las grandes batallas en que lo puso el demonio, y tambien su carne, en las quales triunfó con la gracia de Christo.

Estudió la Filosofia y la Teologia en la escuela de los Agustinianos de Roma. No se paró en el conocimiento árido de ciertas qüestiones con las quales muchos, como dice Fr. Luis de Leon, contentos é hinchados tienen el título de Maestros, y no tienen la Teologia. Felipe se dedicó á la leccion de los Padres y de la sagrada Escritura, sin la qual no se llega al conocimiento sólido y profundo de la religion á que debe aspirar el Teólogo. Por donde vino á ser respetado y consultado de la gente sabia de su siglo como hombre en cuyo saber reconocian superioridad y mayoria. El tenia pesar de que esto se dixese y se creyese; y asi procuraba ser corto en sus palabras y sencillo, para que los que lo buscaban mudasen de parecer y lo tuviesen por simple. El estudio interpolaba él con la práctica de la misericordia; freqüentaba los hospitales, en los pórticos de San Pedro y San Juan de Letran enseñaba la doctrina christiana á los pobres que alli pedian limosna. Llegábale al corazon la necesidad que tales mendigos suelen tener de este pan, y el descuido que tienen muchos de los que á su sueldo mantiene la Iglesia para que se lo partan. Por estos escalones iba subiendo Felipe á la encumbrada ciencia de la caridad. Veinte y tres años tenia quando vendió todos los libros, y dió su precio á los pobres. Desde entonces estudiando solo en Jesu Christo hizo rápidos progresos en la ciencia de los Santos. En la oracion

perseveraba dias enteros; ardíasele el pecho en amor de Dios, hasta la ropa le daba pena, usaba de algunos remedios que templasen aquel volcan en que le era imposible vivir: muchas veces el ímpetu de la suavidad de Dios lo derribaba contra el suelo, y él le rogaba que pusiese coto en aquella dulzura, y no fuese tan largo en misericordias con quien tan desmerecido lo tenia. Una de estas avenidas ensanchó de manera sus corazon que sin dolor le rompió dos costillas del lado izquierdo, de que le resultó un tumor con que vivió hasta la muerte, y una maravillosa palpitacion del corazon en que no se podia ir á la mano quando hacia algunas obras espirituales, estremeciéndosele el cuerpo con tal vehemencia como si se le quisiese arrancar el corazon (1). En la mortificacion de su carne adelantó tambien lo que no parecia creible: amaba la pobreza evangélica con el amor que tienen otros á la abundancia y al regalo: no se entremetia en los negocios de la corte, ni en pretensiones; amaba el silencio: trato que pudiese tiznar su candor nunca lo quiso, vivia en medio de Roma vida de Anacoreta. Asi iba formando Dios al que tenia destinado para nuevo Apostol de aquella ciudad, en la qual resplandeció como vivo relámpago en zelo de la gloria del Señor y de la salvacion de sus próximos. Aun era lego, y de su medio se valió el Señor para salvar á muchos perdidos. Dolíase de ver resfriada la caridad, autorizada la maldad, apestada la gente moza y aun los viejos distantes de la cordura y buen seso que de todos exîge el Evangelio de Christo. Entremetíase en las conversaciones del mundo, mejorábalas, trataba de la importancia del único negocio.

(1) La relacion de este hecho que como testigo hizo el célebre Angel Victorio, se halla en el tratado de Benedicto XIV. *De Beatific. & canoniz. Sanct. lib. III. cap. XXVI. n.* 12.

Con el deseo de restablecer el espíritu del Evangelio fundó en la Iglesia de San Salvador del Campo la Cofradia de la Santísima Trinidad para hospedage de los peregrinos, y socorro de los convalecientes. A la limosna corporal añadia la espiritual. Mucha gente se reduxo por este medio al camino de la penitencia. Dos años despues de su fundacion fue trasladada esta Cofradia á la Iglesia de la Santísima Trinidad en que á competencia iban los fieles á servir á los convalecientes y peregrinos con grande edificacion de todos.

Muy lejos estaba Felipe de tenerse por digno del Sacerdocio. Resuelto habia en su corazon mantenerse lego toda su vida, si su Confesor que tenia experiencia de su gran virtud, no lo obligara á entrar en el Clero, diciéndole que en ese estado queria Dios servirse de él en la Iglesia. A los 36 años de su edad lo ordenó de Sacerdote Juan Lumelli Obispo de Sebaste. Era esto en el Pontificado de Julio II. por los años 1551. Desde luego se retiró Felipe á la casa de San Gerónimo, en la qual se dedicó con todas sus fuerzas á trabajar en la agena salud. Miraban muchos entonces como cosa de poca monta la freqüencia de Sacramentos. Otros tenian esto por cosa árdua, parecíales duro confesarse mas de una vez al año. Nacian de aqui males muchos y gravísimos. Conocíalos Felipe, y no los podia sufrir. Para cortarlos en su raiz comenzó desde luego á exhortar á todos á que acudiesen á la penitencia: estábase en el confesonario gran parte del dia y de la noche: nunca dexó este exercicio aunque estuviese enfermo, á no ser quando los médicos expresamente se lo prohibian. A sus penitentes encomendaba mucho y mandaba que hiciesen oracion, por cuya falta se ve tan poca gente medrada y adelantada en la virtud. Descubria las raices de los pe-

cados, las ocasiones de ellos cortaba, sin lo qual no hay conversion duradera ni verdadera. No se contentaba con sacar las almas del atolladero de sus pecados, trataba de que creciesen en la virtud. Miraba con grande horror la tibieza en que muchos viven, y mas la seguridad de los que no se creen obligados á aspirar á la perfeccion. A nadie cerraba la puerta de su aposento; á toda hora lo hallaban los que para su consuelo ó direccion lo habian menester: especialmente á algunos de sus hijos espirituales que por la tarde se congregaban en él, les hablaba de cosas tocantes á la medra y aprovechamiento en la virtud. Estos exercicios tomaron tanto crédito que no cabiendo ya en el quarto de nuestro Santo las gentes que á ellos acudian, fueron trasladados á un Oratorio que para este fin se hizo junto á la Iglesia de San Gerónimo. Aqui se dió principio á la oracion quotidiana y á las pláticas espirituales que desde entonces se hacen por toda la Christiandad en la Congregacion que fundó nuestro Santo, renovándose por este medio, como dice el Cardenal Baronio, las juntas de los fieles que establecieron con tanto fruto los Apóstoles. De aqui se trasladaron tambien á la Iglesia de San Juan que tenian en Roma los Florentinos, quando por obedecer á Pio IV. se encargó del gobierno de ella. Añadíase á este exercicio la misericordia con los enfermos de los hospitales, asistidos y servidos por los hermanos de la Congregacion con edificacion de la Iglesia.

Para ocurrir á los desórdenes del carnaval en que muchos Christianos se vuelven peores que Gentiles, estableció la célebre visita de las siete Iglesias de Roma, de que se siguieron grandes bienes. De esta buena obra y de otras muchas que hacia para renovar el espíritu del Evangelio, enojado el demonio armó

algunos de sus aliados que lo persiguiesen. Decian de él unos que con capa de zelo se regalaba muy bien ; otros lo tenian por ambicioso y soberbio y hipócrita que fingia virtud para ganar al pueblo. De esta suerte burlaba el mundo las buenas obras del siervo de Dios , por todo lo qual pasaba él gozoso sin oponer mas escudo que el de su heroyca paciencia. Dióle Dios compañeros de grande espíritu que ayudasen á la conversion de los pecadores , los quales quiso él que viviesen en comunidad , cuyos estatutos formó con admirable prudencia sin obligarlos á ningun voto. Gobernó su Congregacion como Prepósito General de ella hasta el año 1595. en que con pretexto de su vejez y falta de salud echó esta carga al Cardenal Baronio su discípulo , gran siervo de Dios, célebre por su doctrina. Antes de su muerte vió nuestro Santo dilatada su Congregacion por varios pueblos de la christiandad con mucho fruto. Respetábanlo sobremanera los Papas que en su tiempo gobernaron la Iglesia ; por todo el mundo volaba la fama de su virtud. Honrólo nuestro Señor con favores muy extraordinarios. Tenia éxtasis freqüentes en la oracion , anunció muchas cosas que sucedieron á la letra conforme las dixo : penetraba los corazones , de cuyo don usaba él discretamente para bien de los pecadores. Lloraba á todo llorar las caidas de los siervos de Dios : en viendo alguno que afloxaba en el fervor comenzado , hacia duelo sobre él como lo hace el mundo por sus pérdidas. No podia leer las vidas de los Santos , y mucho menos meditar los dolores del Santo de los Santos Christo Jesus , que no quedase hecho un mar de lágrimas. Ibase él á la mano para que nadie conociese este don suyo ; á veces se desacreditaba diciendo, que tambien lloran las malas mugeres si les hablan de Dios, que no consiste la perfeccion en derramar lágrimas,

que el llorar no es señal cierta de que habita Dios en el corazon. Estas cosas decia y otras que son verdad, mas nada probaban contra él que por otros mil caminos mostraba la solidez y entereza de su virtud. Sobre todo esto salian sus palabras tan calientes del horno de la caridad, que derretian los pechos helados, y quebrantaban los duros con la gracia de Dios. En estas y otras prerogativas señalado, esclarecido en toda virtud, habiendo obrado el Señor por su intercesion muchas y grandes maravillas, despues de una larga y penosa enfermedad en que dió nuevas pruebas del amor de Dios en que ardia su pecho, siendo de mas de 80. años, en el de 1595. á la hora que habia profetizado durmió en el Señor tal dia como hoy.

Fue San Felipe Neri grueso de cuerpo, de estatura mediana, el rostro tenia muy alegre, la frente espaciosa sin ser calvo, los ojos pequeños, azules, muy vivos, la nariz aguileña, la barba negra y crecida sin exceso, en los últimos años blanca. En el mirar era apacible, suave en la conversacion, el que una vez le hablaba quedaba enamorado de su candor. Fue amigo de hacer bien á todos, deteniase en resolver; lo que una vez resolvia sabia sostenerlo con teson. En todo tomaba consejo, rendiase al parecer ageno mas fácilmente que al propio. Nunca lo acobardaron los casos adversos, ni lo abrumaron las ocupaciones; no sabia escusarse á negocios en que se trataba de la salvacion de sus hermanos aun quando estaba enfermo. Era generoso y dilatado, no se le conoció nunca melancolia, ni alegria vana, ni miedo sino á Dios. Fue enemigo de nuevas doctrinas, buscaba siempre lo seguro; grande amador de Santo Tomas de Aquino, en cuya escuela hizo los grandes progresos que arriba hemos dicho.

Canonizó á este siervo de Dios el Papa Gregorio XV. en el año 1622.

Frutos de esta letura.

I.º Con agrado recibiré á los que vengan á mí á tomar consejo en orden á su salvacion. Nadie hallará ceño en mí, ni desabrimiento. A los pecadores muy envegecidos y arrellanados en sus vicios trataré con grande amor. Para con todos me portaré de manera que por la buena acogida que hallen en mí, puedan rastrear la condicion suavísima de Jesu Christo, y la fiesta que hacen los Angeles quando un pecador se convierte.

II.º Con obras y palabras haré ver á todos que la virtud no es triste, ni amarga, ni desabrida: que á nadie da mal trato, ni enoja ni despide de sí; antes bien que no hay gozo verdadero si ella no lo da, ni paz ni consuelo sino el que nace de su posesion: que la alegria de la virtud llega hasta lo hondo del alma, y la llena y la anega en deleytes que no conoce la carne ni el mundo.

III.º Seré constante en la oracion, como Christo me manda; dia y noche pediré en ella al Señor que abrase mi corazon de yelo, y levante en él la llama de la caridad.

ORACION.

Grande es, Jesus, el poderio de tu amor; espanta ver las cosas altas y árduas que se emprenden y se llevan al cabo con esta ayuda. El amor hace ligero lo pesado, endulza lo amargo, y da sabor á lo desabrido. El amor iguala todas las cosas; padecer y no padecer todo es igual al que te ama: antes le sabe mejor el padecer, con lo qual se prueba y sube de punto la caridad. ¡O amor nobilísimo de Jesus! ó lazo que atas la tierra con el cielo, y subes la carne podrida hasta el reyno de Dios! ¿Quándo vendrás, y te apoderarás de mí, y me poseerás, y

cerrarás las puertas de mi corazon para que no entre en él deseo ni afecto que me aparte de tí? ¿Quándo me pondrás como en prensa, y me constreñirás y me compelerás á hacer grandes cosas, y no me dexarás sosegar hasta que emprenda y acabe obras perfectísimas? Dame que me sepa bien el olvido de mis mayores, la envidia de mis iguales, el desacato de mis inferiores. Hazme conocer quanto vale ser aqui abatido y despreciado, para ser ensalzado y honrado donde está la honra y la gloria en su colmo. Tú quieres estar arriba, levántame de lo vil de la tierra. Tú quieres ser libre y solo, arráncame de las aficiones malas y desordenadas que me tienen preso. No hay cosa mas dulce que tú, ni mas fuerte, ni mas ancha, ni mas alegre, ni mas cumplida, ni mas alta. Para Dios naciste, y no paras ni sosiegas hasta que hallas quien te sepa poner en tu centro.

MISA.

INTROITO. *Rom. v.*

La caridad de Dios se ha derramado en nuestros corazones por el espíritu suyo que mora en nosotros.

SALMO. *CII.*

Bendice, alma mia, al Señor, y todo lo que hay dentro de mí á su santo nombre. ℣. Gloria &c. *Repítese*: La caridad &c.

ORACION.

O Dios, que exâltaste á tu Confesor San Felipe á la gloria de tus Santos: concédenos benignamente, que pues nos alegramos en su festividad, nos aprovechemos del exemplo de sus virtudes. Por nuestro Señor &c.

COMEMORACION DE S. ELEUTERIO PAPA Y M.

Pon los ojos en nuestra flaqueza, ó Dios omnipotente, y pues nos abruma el peso de nuestras proprias obras, protéjanos la intercesion gloriosa de tu Martir y Pontífice San Eleuterio. Por nuestro &c.

Leccion del Libro de la Sabiduria. (Sap. VII.)

Deseé la inteligencia y me fue dada: invoqué *al Señor*, y vino á mí el espíritu de sabiduria. Y la tuve en mas que los cetros y los tronos, y esti-

mé como nada las riquezas en su comparacion. Ni comparé con ella las piedras preciosas: porque todo el oro en comparacion de ella es un poco de arena, y la plata puesta á la par de ella, será tenida por lodo. Mas la amé que la salud y la hermosura, y determiné tenerla por luz *mia*, porque su resplandor no puede ser apagado. Viniéronme con ella todos los bienes juntos, y riquezas innumerables por sus manos, y en todas las cosas tuve gozo; porque iba delante de mí esta sabiduria, y yo ignoraba que de todos estos bienes era ella madre, La qual aprendí yo sin ficcion, y sin envidia la reparto, y no escondo sus riquezas. Porque ella es para los hombres tesoro que no se agota, del qual los que han usado han travado amistad con Dios, y héchose recomendables por los dones de la ciencia.

GRADUAL. *Ps. XXXIII.*

Venid, hijos, escuchadme; el temor de Dios os enseñaré. ℣. Llegaos á él y sed alumbrados, y no serán confundidos vuestros rostros. (*Jerem. XXXI.*) Alleluia. Alleluia. ℣. De lo alto envió fuego á mis huesos, y me adotrinó. Alleluia.

En tiempo Pasqual se omite el Gradual, y en vez de él se dice:

Alleluia. Alleluia. De lo alto envió fuego á mis huesos, y me adotrinó. Alleluia. (*Ps. XXXVIII.*) Recalentóse mi corazon dentro de mí, y en mi meditacion tomó cuerpo el fuego. Alleluia.

El Evangelio como el dia XII. de este mes pag. 264.

OFERTORIO. *Ps. CXVIII.*

Por el camino de tus mandamientos corri, quando ensanchaste mi corazon.

ORACION SECRETA.

Atiende, Señor, con benignidad á los presentes sacrificios, y danos que el Espíritu Santo nos abrase en aquel fuego con que dexó consumido el corazon de San Felipe. Por nuestro Señor &c.

COMEMORACION DE S. ELEUTERIO.

Recibe, Señor, benignamente las hostias que te hemos ofrecido por los méritos de tu Martir y Pontífice San Eleuterio; y concede que nos sean perpétuo auxîlio. Por nuestro Señor &c.

COMUNION. *Ps. V.*

Mi corazon y mi carne se alegraron en Dios vivo. Alleluia.

POSTCOMUNION.

Apacentados, Señor, con los celestiales deleytes, te rogamos que por los méritos y con la imitacion de tu Confesor San Felipe, apetezcamos siempre las cosas que en nosotros son causa de la verdadera vida. Por nuestro Señor &c.

COMMEMORACION DE S. ELEUTERIO.

Alimentados con la participacion del don sagrado, te rogamos, ó Dios y Señor nuestro, que por intercesion de tu Martir y Pontífice San Eleuterio experimentemos los efectos del Sacramento que veneramos. Por nuestro &c.

DECLARACION DE LA EPISTOLA (1).

Deseé la inteligencia y me fue dada. Salomon al qual con las riquezas y gloria del reyno temporal colmó el Señor de una altísima sabiduria, se propone hacer á todo el mundo un manifiesto de los caminos por donde la alcanzó; para que nadie crea que se ha cegado ó perdido esta vena celestial por donde comunica el Señor á los hombres los tesoros de la verdad que en él están como en su propia fuente. Y despues de haber mostrado en las palabras que anteceden á estas, que él era hombre mortal, semejante á todos, y nacido del primero; que fue formado de la tierra, y que lloró en naciendo, y lo envolvieron en pañales como á los otros niños: ya quando tuvo hecha esta pintura de su miserable principio en que se igualan con el mas baxo menestral los mas altos Reyes y Emperadores del mundo; prosigue diciendo, que deseó tener no la ciencia insensata que llena el corazon de vanidad, y lo aleja de la verdad; sino la sabiduria digna de este nombre, que hace al hombre amador de la verdad, y lo pone en camino de atinar con ella. Este deseo era hijo del conocimiento que tenia de ella y de su valor, y lo uno y lo otro se lo dió el Señor cuyo es todo lo bueno que hay en nosotros.

Ya que estuvo penetrado de este deseo, dice que

(1) Algunos Padres y Autores Eclesiásticos han creido que no es Salomon el Autor del Libro de la Sabiduria. Los Griegos constantemente lo han llamado *Sabiduria de Salomon*. Aun quando no sea de aquel Rey, su Autor habla en persona de él, y toma en boca pensamientos suyos y sentencias, y los expresa con estilo muy semejante al de los otros Libros que se sabe cierto ser de Salomon.

invocó al Señor, *y vino á él el espíritu de sabiduria.* Porque promesa es de Dios que el que pide recibirá, si pide lo que debe y como debe. San Pablo que deseaba ser sabio, no con la sabiduria del mundo que es necedad á los ojos de Dios, sino con la ciencia de Christo que es la verdadera sabiduria; quando se pone á contar el grado altísimo á que en ella llegó, dice que el mismo Dios fue el sol que traxo á su alma el gran resplandor de la ciencia de Christo (1), y que la gracia de Dios sobreabundó en él en toda sabiduria é inteligencia, descubriéndole el misterio de su voluntad (2).

Pero luego que recibió este don del Señor, no lo despreció como hacen muchos, que no parece sino que juegan con las misericordias de Dios: mas hizo de él el aprecio que merecia, teniéndolo en mas que el cetro de la casa de Israel que habia puesto Dios en su mano. *La plata y el oro y las piedras preciosas* comparadas con ella, le parecian lo que son en la realidad, *arena y lodo.* Esta filosofia altísima á donde no rayaron los sabios de la Gentilidad, se halla todavia mejorada y perfeccionada en el nuevo Testamento por el Apostol San Pablo, el qual por el amor de Christo tenia por pérdidas las que en el Judaismo creia que eran ganancias, y vuelve á decir: *Estoy persuadido de que todas las cosas son pérdida por el encumbrado conocimiento de nuestro Señor Jesu Christo, por cuyo amor he perdido todo esto, y lo tengo por estiercol por ganar á Christo* (3).

Aun Salomon con ser tan sabio, parece que no halla á mano expresiones para encarecer el amor con que amaba este bien. Dulce es, dice él, la *salud*, sin la qual es amarga aun la vida de los grandes y de los ricos, y de los que tienen una felicidad tem-

(1) II. Cor. IV. 6. (2) Ephes. I. 8. 9. (3) Philipp. III. 7. 8.

poral á pedir de boca. Mas yo cederé de buena gana este bien, atrueque de no perder la sabiduria que es vida y salud perfecta del alma. Amable es la hermosura de las cosas visibles, que muestra el orden que hay entre todas ellas, y entre las partes de que se componen. Pero yo prefiero á esta hermosura el concierto y la música harmoniosa que pone en mi alma la sabiduria. Mas quiero su luz que la del sol con que se destierra la noche. Yo pedí al Señor este don, y con él y por él me vinieron todos los bienes: de suerte que no deseé riquezas, y la sabiduria abrió sus tesoros, y me colmó aun de lo que yo no pedia. Ella *iba delante de mí, y yo ignoraba que de todos estos bienes era ella madre*; sabiendo que el que la posee, de ninguna otra cosa tiene necesidad. Yo la *aprendí sin ficcion*, porque me movió á pedirla el amor sencillo de la verdad. *La reparto sin envidia, y no escondo sus riquezas*, por el gozo que causa su comunicacion; y porque repartida entre mil y entre diez mil, no se disminuye en el que la da, ni se divide en los que la reciben, siendo ella *para los hombres tesoro que no se agota.*

De la qual los que han usado, han travado amistad con Dios. Para lo último guarda la causa mas poderosa, y que mas recomendable hace la verdadera sabiduria. No acabamos de entender los hombres quán gran bien es travar amistad con Dios. Por eso se ve tanta gente embobada con la necedad de la tierra, cien mil leguas de la ciencia de los Santos; porque no saben quán sabroso y provechoso fruto es la amistad de Dios, que esta ciencia produce. De aqui nace el haber tantos corazones por ese mundo disipados, mal empleados, perdidos por amistades sujetas á mudanza, y de las quales suelen cogerse ingratitudes, ponzoña y miseria. Ya está visto que no queremos tener experiencia de que con

solo Dios se puede tener íntima y verdadera y duradera amistad. Porque él solo es el no mudable y el bueno, y el que quanto es de su parte, jamas divide la unidad del amor que en él se pone. Porque ni en su condicion hay cosa que lo divida, ni se aparta de él por las mudanzas y desastres á que está sujeta la nuestra, como nosotros libremente no lo apartemos dexándolo. Por otra parte ni llega á él la vejez, ni la enfermedad lo enflaquece, ni la muerte lo acaba, ni puede la fortuna con sus vayvenes poner qualidad en él que lo haga menos amable. Si viniésemos á pobreza, entonces será él nuestro amigo: y si el mundo nos deshonra, él sacará por nosotros la cara; y si nos aborrece, él redoblará su amor con nosotros: en las calamidades, en los trabajos y en las afrentas, en los tiempos temerosos y tristes, quando los que se llamaban nuestros amigos nos huyan y nos cierren las puertas; él con nuevos regalos mostrará lo firme y lo fino de su amistad. Y lo que sucede en las amistades del mundo, que la ausencia las entibia y apaga, no cabe en la de Dios que está siempre presente y unido con su amigo. No teman los amigos de Dios, que quando se marchite en ellos la flor de la edad, ó quando con los años pierdan la hermosura, ó se hagan insufribles á muchos; ya por sola esa causa perderán aquel buen amigo. Ni en las canas, ni en la flaqueza, ni en el temblor de los miembros, ni en el frio de la vejez se resfriará su amistad. Antes rico para hacer siempre bien, y de riquezas que no se agotan haciéndolo, y deseosísimo continuamente de hacerlo, quando se nos acabáre todo, se nos dará todo él, dice un sabio Doctor, y renovará nuestra edad como el águila, y vistiéndonos de inmortalidad y de bienes eternos, como esposo verdadero nuestro, nos juntará del to-

do consigo con lazo que jamas faltará, estrecho y dulcísimo.

ORACION.

No pido, Señor la verdadera sabiduria porque no la deseo, y no la deseo porque no la conozco, ni sé lo que es. Tan lejos estoy de llegar á este bien, en cuya comparacion es estiercol y lodo vilísimo todo lo que se estima en la tierra. No hagas caso, Señor, de la frialdad con que hasta ahora he mirado el medio único de mi salvacion: mas atiende á que tienes preparado el convite de la sabiduria, y hecha toda la costa, y á que soy yo uno de los pobres y de los insensatos á quien ella convida. Dame que llegue á conocer el precio de ella, y que la desee, y no dé sueño á mis ojos hasta llegar á su posesion. Para que plantada en mi pecho esta divina semilla, florezca en él como en tierra propia suya, y vea yo brotar en este campo la espiga dorada de tu amor, que es el fruto de la sabiduria.

DIA XXVII.

MARTIROLOGIO.

Santa Maria Magdalena Virgen, del Orden de los Carmelitas, cuyo tránsito se celebra el dia 25. de Mayo. El tránsito de San Juan Papa y Martir, el qual llamado á Ravena por Teodorico Rey de Italia Ariano, y atormentado largamente en una carcel por la fe Católica, acabó alli la vida. En Dorostoro en Misia la pasion de San Julio, el qual en tiempo del Emperador Alexandro siendo soldado veterano ya retirado, fue preso por los oficiales, y llevado al Presidente Máxîmo, y como á su presencia detestase los ídolos, y confesase con gran firmeza el nombre de Jesu Christo, fue degollado. En Sora Santa Restituta Virgen y Martir, la qual en tiempo del Emperador Aureliano y del Proconsul Agatio, sufriendo el combate de la fe, triunfó de los asaltos

del demonio, de las caricias de sus padres, y de la crueldad de los verdugos; y últimamente siendo degollada con otros Christianos, alcanzó la palma del martirio. En el Artois San Ranulfo Martir. En Orange en Francia San Eutropio Obispo, esclarecido en virtudes y milagros. En el mismo dia la dichosa muerte del Venerable Beda Presbítero, muy esclarecido en santidad y doctrina.

SAN JUAN I. PAPA Y MARTIR.

Muerto el Papa Hormisdas en el año 523. á pocos dias fue nombrado por su sucesor Juan I. de este nombre, Toscano de nacion, hijo de Constancio, que sobresalia en doctrina, en santidad, en zelo y en las demas calidades que se requieren para tan alto oficio. Tenia entonces el imperio Justino el Mayor, Príncipe muy piadoso, el qual para borrar hasta el nombre de la heregia dió á los Católicos todas las Iglesias de los Arianos, y desterró de sus pueblos á estos hereges y á los sectarios de Eutiches. El Rey de Italia Teodorico, favorecedor de la secta Ariana, luego que supo esto envió sus embaxadores á Constantinopla requiriendo á Justino con grandes amenazas mandase volver las Iglesias á los Arianos y les alzase el destierro, permitiéndoles vivir libremente en su secta, si queria tener su amistad; porque de otra manera se vengaria él en las Iglesias de Italia, especialmente de los Católicos demoliéndolas. Escogió el Rey para esta embaxada al santo Pontífice Juan, á Teodoro y á otros dos que se llamaban Agapitos. Saliólos á recibir el Emperador con gran pompa, y luego que vió á nuestro Santo, puesto ante él de rodillas lo veneró como á Vicario de Christo. Luego oyó la embaxada, y habiéndose disputado sobre el partido que convendria tomar, despues de grandes altercaciones, el

Emperador mirando que no habia fuerzas que bastasen á resistir á los hereges, y que con ninguna cosa se podrian recompensar los graves males, insultos y muertes que de su resistencia se seguirian, obligado de la necesidad y muy contra su voluntad, resolvió venir en lo que Teodorico pedia, esperando en nuestro Señor que presto llegaria tiempo en que se reparase aquel daño. Abriéronse pues las Iglesias Arianas, y los desterrados volvieron á sus pueblos. Antes que el Papa saliese de Constantinopla, quiso Justino ser coronado de su mano. Y asi fue este el primer Emperador á quien coronó el Romano Pontífice.

No aplacó á Teodorico esta condescendencia que con él se tuvo. Creen algunos que en esta ocasion mandó dar la muerte á Simaco y á Boecio, varon doctísimo; otros dicen que no entonces, sino en el Pontificado de Hormisdas; pero en que este cruel Príncipe los hizo matar, todos convienen. Al Papa tambien luego que llegó á Ravena lo mandó encarcelar, y poco faltó para que luego lo asesinase: tan despechado lo tenia la uniformidad del Pontífice con el Emperador en la fe y en las costumbres. Era tan asquerosa la carcel en que lo pusieron, y tan malo lo que en ella le dieron, que al cabo de pocos dias murió del hedor de aquel sitio, y de hambre y sed. No tardó mucho nuestro Señor en dar á Teodorico el pago de su maldad, pues luego murió desastradamente. Cuenta San Gregorio Papa que de la condenacion eterna de este mal Príncipe, tuvo revelacion en el mismo dia que murió un Solitario de la isla de Lipari (1). Acaso de aqui tuvo origen el llamarse *Infierno de Teodorico* aquel lugar de que ha-

(1) S.Greg M. *Dial. lib. IV. cap. XXX.* De Teodorico hablan largamente Pablo Diácono *Hist Miscellan. lib. XV.* S. Gregorio Turonense *De gloria Mart. cap. XL.* y los Benedictinos de San Mauro *en la vida de Casiodoro lib. I. cap. III.* y *sig.*

cen memoria las Actas de la Orden de San Benito (1).

A Teodorico sucedió en el reyno su hija Amalasiuntha, y Atalarico hijo de esta Princesa, la qual era Católica y muy diferente de su padre, cuyos decretos revocó, restituyendo á los hijos de Boecio y de Simaco los bienes que se les habian confiscado, y haciendo que Atalarico fuese adotrinado en las ciencias contra el parecer de los Godos que no querian en su Príncipe mas disciplina que la militar. Por el mismo tiempo vino á morir Justino, dexando por sucesor en el imperio á Justiniano hijo de una hermana suya. Florecian entonces el Patriarca San Benito, Santa Brigida la de Escocia, y Juan Presbítero de Antioquia. A los quales añade Isidoro un Obispo de España llamado *Ciprignio*, que compuso una excelente declaracion del Apocalipsi, del qual no hace memoria Nicolas Antonio.

Nuestro santo Pontífice, antes de partir á Constantinopla restableció en Roma tres cementerios, el de los Santos Nereo y Achileo en la via Ardeatina, el de los Mártires Felix y Adaucto, y el de Priscila. Tambien celebró órdenes antes de salir de Roma, y en ellas creó 15. Obispos. De Constantinopla traxo consigo una patena de oro de veinte libras, y un caliz tambien de oro de cinco libras, todo sembrado de piedras preciosas, dádivas una y otra de Justino, que no se sabe adonde fueron á parar. Murió nuestro santo Pontífice el año 526. á los dos años y nueve meses de su Pontificado. Su santo cuerpo llevaron de Ravena á Roma, y dicen que fue sepultado en la Iglesia de San Pedro tal dia como hoy en el Consulado de Olibrio.

(1) *Acta SS. Ord. S. Bened. sec. III. P. II. pag. 379.*

Frutos de esta letura.

I.º Dexaré mi comodidad, y sufriré ser despojado de mis bienes y aun de la vida, siempre que de qualquiera de estas cosas quiera servirse Dios para bien de su Iglesia.

II.º Rogaré por los que á escondidas ó á cara descubierta me persiguen. Con tal que no pierda yo la amistad de Dios, mas que contra mí se conjure el infierno. La felicidad verdadera que consiste en tener á Dios, esa nadie me la puede quitar, si yo no me despojo de ella.

III.º Procuraré deshacer las leyes ó costumbres que contra toda justicia y razon se han establecido ó introducido en tiempo de mis mayores. Loable es la mudanza quando con ella se da á Dios lo que es de Dios, y al Rey lo que es del Rey, y vuelven las cosas al medio justo en que deben quedar siempre.

ORACION.

Siempre eres, Señor, misericordioso y benigno, ahora nos envies prosperidad ó adversidad. Gran misericordia es en tí curar el hombre interior con aflicciones exteriores, y por medio de la tribulacion temporal prepararnos para el gozo eterno. Ya que para mi bien quisiste estampar tus huellas en este camino, dame que con paciencia beba el caliz de la tribulacion que de tu mano recibo. Molesto me es padecer, y me viene muy cuesta arriba. Pero mucho mas sufriste tú por mi amor, y yo mucho mas merecia; poco era el infierno para mí. Porque sabes la flaqueza de la humana condicion, el vino de la calamidad con que curas la llaga de nuestra soberbia, mezclas con el aceyte de la consolacion para suavizar lo que sin tí seria intolerable. Si es tu voluntad prolongar y acrecentar mi dolor, dame nueva paciencia, y haz que por la tribulacion

merezca el perdon de mis culpas. Mas si quieres serenar esta tempestad, no consientas que la paz me lleve al descuido y al sueño de los que no miran por sí: antes bien en uno y otro estado te dé gracias contínuas, porque corriges al siervo inobediente, y templas con benignidad la amargura de la medicina, mirando en lo uno á mi necesidad, y en lo otro á mi flaqueza.

MISA.

INTROITO. *Dan. III.*

Sacerdotes de Dios, bendecid al Señor: Santos y humildes de corazon, alabad á Dios.

SALMO *ib.*

Obras todas del Señor, bendecid al Señor, alabadle y ensalzadle sobre manera por todos los siglos. ℣. Gloria al Padre &c. *Repítese*: Sacerdotes &c.

ORACION.

O Dios, que nos alegras con la anual solemnidad de tu Martir y Pontífice San Juan, concede benignamente que pues celebramos su tránsito á la gloria, nos gocemos con su proteccion. Por nuestro Señor Jesu Christo &c.

Leccion de la Carta de S. Pablo Apostol á los de Corinto.
(II. Cor. I.)

Hermanos: Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesu Christo, Padre de misericordias, y Dios de todo consuelo, el qual nos consuela en todas nuestras tribulaciones para que podamos tambien nosotros consolar á los que se hallan en qualquiera angustia, con las instrucciones con que somos instruidos por Dios. Porque á la manera que abundan las pasiones de Christo en nosotros, asi tambien por Christo abunda nuestra consolacion. Mas si somos atribulados, es por vuestra instruccion y salud, ó si somos consolados, es por vuestro consuelo, ó si somos instruidos, es para vuestra instruccion y salud, la qual obra el sufrimiento de los mismos males que padecemos nosotros, para que nuestra esperanza por vosotros sea firme: estando ciertos que asi como sois compañeros en las aflicciones, lo sereis tambien en el consuelo en Christo Jesus Señor nuestro.

GRADUAL. *Ps. VIII.*

De gloria y de honra lo coronaste. ℣. Y lo colocaste sobre las obras de tus manos,

Señor. Alleluia. Alleluia. Este es el Sacerdote á quien coronó el Señor. Alleluia.

Lo que se sigue del santo Evangelio segun S. Mateo. (Math. XVI.)

En aquel tiempo dixo Jesus á sus Discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, tome su cruz, y sígame. Porque el que quisiere salvar su vida, la perderá: mas el que perdiere su vida por mí, la hallará. Porque ¿qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? Porque el Hijo del Hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus Angeles, y entonces dará el pago á cada uno segun sus obras.

OFERTORIO. *Ps. LXXXVIII.*

Hallé á David mi siervo, con mi santo aceyte le ungí; porque mi mano será en su auxîlio, y mi brazo le fortificará.

ORACION SECRETA.

Santifica, Señor, los dones que te han sido ofrecidos: é intercediendo contigo tu Martir y Pontífice San Juan, atiéndenos por ellos con benignidad. Por nuestro Señor &c.

COMUNION. *Ps. XX.*

Pusiste, Señor, en su cabeza corona de piedras preciosas.

POSTCOMUNION.

Limpienos, Señor, de pecado esta comunion; y por intercesion de tu Martir y Pontífice San Juan háganos participantes del celestial remedio. Por nuestro Señor &c.

DECLARACION DE LA EPISTOLA.

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesu Christo, Padre de las misericordias. Esta segunda Carta á los de Corinto escribió San Pablo en Macedonia el año 57. de la Era vulgar. En ella comienza dando gracias á Dios por los bienes que asi él como los de Corinto habian recibido de la mano de Dios; el qual siendo Padre de nuestro Señor Jesu Christo, eterno é incomutable en sí mismo por las muchas obras de benignidad y amor que obra de contínuo en nosotros, ha hecho suyo, digámoslo asi, el nombre de *Padre de las misericordias.* Por lo qual le llamó en otra parte el Apostol *rico en misericordia* (1), no porque no lo sea en todo bien infinitamente; sino por-

(1) Ephes. II. 4.

que los efectos de su misericordia que se ven, sobrepujan, como dice David, á las demas obras suyas. Y asi porque diciendo *Padre*, no le confundiesen aquellos fieles con los padres de acá, que suele haberlos broncos y despegados, añadió *de las misericordias*, que es excelencia propia suya, por la qual ó nos libra de las penalidades de la vida presente, ó nos da el buen uso de ellas, que es doblado mejor.

Y de todo consuelo, el qual nos consuela en todas nuestras tribulaciones. Este consuelo es de muchas maneras, segun la variedad de nuestras adversidades, como lo dixo David: *Segun la multitud de los dolores de mi corazon, tus consolaciones alegraron mi alma* (1). No solo le consolaron, mas tambien le alegraron, lo qual sucede quando sobrepuja el consuelo á la tristeza de la calamidad. Y esto sucedia al Apostol, en cuyo corazon, como luego añade, abundaba por Christo el consuelo, para consolado él, poder *consolar á los que se hallasen en qualquier angustia.*

Si somos atribulados, es por vuestra instruccion y salud. Con divina eloqüencia les inspira aliento y valor, por lo que al parecer habia de causarles perturbacion y miedo. Y fue como decirles, no desmayeis ni caigais de ánimo, porque me veis puesto en tribulacion. Si yo soy afligido y perseguido, es para que mi exemplo os anime á la paciencia, y os persuada la necesidad de sufrir por quien sufro yo, para que poniendo en práctica esta saludable doctrina, llegueis conmigo al puerto de la salvacion. Si en medio de los trabajos *somos consolados*, es para que en los vuestros lo seais vosotros tambien. Aun la esperanza de recibir en ellos el aliento del cielo que tengo yo en los mios, es anticipado consuelo.

(1) Psalm. XCIII. 19.

Si somos instruidos en la escuela de la calamidad, es para que en ella aprendais vosotros á recibir docilmente la disciplina del Señor. Y asi quanto mas crecen nuestras persecuciones, debe menguar vuestra tristeza, y crecer vuestra esperanza y consuelo, por la enseñanza que con ellas recibis, y por las prendas que se os dan de la gloria prometida. Son vuestras nuestras calamidades, ¿y no lo serán nuestros consuelos? Sois compañeros mios en lo triste, ¿y no lo sereis en lo alegre? Nos hace unos la adversidad, ¿cómo podrá dividirnos la prosperidad? En todo somos compañeros, en los peligros y en la seguridad, en los tormentos y en los alivios, en las penas y en los gozos.

La qual obra el sufrimiento de los mismos males que padecemos nosotros. No queria el Apostol arrogarse á sí solo la alabanza de su sufrimiento, sino dar parte en ella á estos fieles, para con este último golpe dexar hincado en sus pechos el clavo de aquella esperanza, que levanta y no abate, alegra y no entristece á los que de ella se dexan apoderar. Los caminos por donde esta esperanza tiene entrada en el corazon, no los expresa aqui el Apostol; pero en otro lugar los declara, diciendo que la tribulacion obra paciencia, la paciencia prueba, y la prueba esperanza, y la esperanza no es confundida ni frustrada; porque el amor de Dios está derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado (1). De suerte que si se busca la primera raiz de la esperanza con que alienta el Apostol á aquellos fieles, hallarémos que no es otra sino la tribulacion sufrida con paciencia.

Asi como sois compañeros en las afliciones, lo seréis tambien en el consuelo. ¿Os doleis de nuestras perse-

(1) Rom. V. 3. seq.

cuciones como si vosotros mismos las padecieseis? Pues tambien os gozaréis en mis consuelos como si vosotros los tuvieseis. Asi expone este lugar el Chrisóstomo; ó puede entenderse de la parte que da el Señor en el premio á los que la tuvieron en la tribulacion, conforme á lo que S. Pedro dice, que nos gocemos de ser participantes de las aflicciones de Christo, para que nos gocemos con él en la manifestacion de su gloria (1). Porque es propio de la tribulacion y de la propia negacion el merecer el reyno de los cielos, y esa es la valentia con que el Señor dixo que se conquistaba (2).

¿Pero qué estraño será que el bien eterno se adquiera á tanta costa, sino hay bien ninguno, aun de los valadies de la tierra, indignos de este nombre, que se alcance sin trabajo y afan? No puede dormir mucho y holgar el que desea aumentar la hacienda; las letras requieren largas penalidades, sudor y constancia, la estimacion y honra suele venderse todavia á mayor precio; no diré de los reynos que se suelen conquistar con sangre. Pues si los bienes mezclados de males cuestan tanto trabajo: si atrueque de alcanzarlos se da por bien padecido un afan y sudor que suele durar mas que la posesesion de los mismos bienes; ¿quánto mas provechoso será y mas bien empleado el trabajo que saca no oro que se roba, ni letras cortas y llenas muchas veces de errores, ni otra cosa de las que se vienen y se van con el tiempo; sino la gloria perdurable, bien á boca llena, bien puro que hinche el alma de cumplido é inefable deleyte?

ORACION.

Bien empleados son, Señor los trabajos de esta vida, por muchos que sean y muy graves, atrue-

(1) I. Petr. IV. 13. (2) Math. XI. 12.

que de llegar á vuestra gloria, y sentarnos con vos en aquel eterno é inefable convite. ¿Qué son todas las penas juntas, los dolores y afrentas del mundo, en comparacion de aquel bien sin mezcla de mal, sin mengua ni mudanza, perpétuo y sin fin? Esfuérzanos, pues, ó Padre de las misericordias, infúndenos sobrenatural corage y valentia, para que no nos derribe ni acobarde la tribulacion, mas la amemos y la abracemos como medio por donde somos llevados á la paciencia, á la esperanza, y últimamente á la posesion del mayorazgo del cielo. Ahora quebranten la carne los ayunos, ó la sequen las vigilias, ó la encoja el frio, ó la abrase el calor, ó la arruine la enfermedad: ahora me vea injuriado de uno, perseguido de otro, despreciado, despojado de mis bienes, pobre, de puerta en puerta; en estas ú otras calamidades sea yo consolado con la esperanza de que holgaré y descansaré con vos, sumergido en el rio de deleyte que anega vuestra santa ciudad.

DECLARACION DEL EVANGELIO.

Si alguno quiere venir en pos de mí. Las palabras del Evangelio de hoy dichas por nuestro Señor Jesu Christo á sus Discípulos y al pueblo que le seguia, son un epílogo de los medios principales de nuestra salvacion. Oygamos pues la declaracion de ellas con espíritu de humildad, para que no salgamos de esta meditacion con las manos vacias. Y en quanto á lo primero, una cosa es caminar á Christo, y otra *en pos* de Christo. Lo primero todos lo quieren: no hay Christiano que no desee ir á Christo, y verle donde él reyna á la diestra del Padre. Pero ir en pos de Christo, son pocos los que de veras lo quieran. Porque el camino por donde va Christo está lleno de trabajos y penas de que se resienten los regalados del mundo: está sembrado de abrojos que lastiman los pies delicados: es cuesta arriba para los

floxos : estrecho para los que dan demasiada anchura á los afectos de su corazon. Y como á estas clases pertenecen la mayor parte de los hombres, de ahi es que son muy pocos los que andan *en pos* de Christo. Pero no admira tanto que estos sean pocos, como el que haya quien espere llegar á Christo no yendo por el camino de Christo. Porque él es el término del camino y el mismo camino, fin, principio y medio de la carrera de la eterna salud : y asi errado anda el que para llegar á Christo no trata primero de poner sus pies en donde Christo puso los suyos.

Niéguese á sí mismo. Estas palabras, que son como los primeros rudimentos de las escuela del Salvador, declaró admirablemente el Apostol San Pedro, diciendo : *Ruégoos encarecidamente como á peregrinos y advenedizos*, esto es, como á gente que por no saber la costumbre de la tierra, os pueden falcilmente engañar, *que os abstengais de los deseos carnales que traen levantada vandera contra el alma* (1). Y fue como si dixera : sabed que en este camino del cielo donde andais como peregrinos, hay un exército de soldados escondido para hacer guerra á vuestra alma y estorvarle el paso. Los soldados son los apetitos de vuestra carne, que encubiertos como en emboscada, os quieren sorprender, no dexándoos usar de las armas de la razon ; para rendiros y traeros á su partido ; obligándoos como cautivos á todo lo que ella manda. En sintiendo pues algun apetito carnal que pide alguna cosa contra la ley del espíritu, tened entendido que ese es soldado que sale á cortaros el camino del cielo. Y aunque lo que diga os parezca sabroso y de gusto, no le deis crédito, ni siquiera lo escucheis. ¿Quién habrá tan necio que

(1) I. Petr. II. 11.

quiera fiarse ó tomar consejo de quien le consta ser enemigo suyo declarado? Esto es pues *negarse á sí mismo*, decir de no á todo lo que pide la carne. ¿Quereis saber, dice San Juan Chrisóstomo (1), qué cosa es negaros á vosotros mismos? Pues considerad qué cosa es negar á otro, y asi lo entenderéis. El que niega á otro, si ve que lo hieren ó lo echan en la carcel ó lo castigan ó que tiene trabajos, no acude á socorrerle, no se inclina á sus ruegos, no se compadece de sus miserias; porque se há con él como persona que no conoce, con quien no tiene trato, ni cuida de sus cosas, ni se le da nada de su bien ni de su mal. Pues segun esto, aquel se niega á sí mismo, que no se cuida de su cuerpo en lo que le pide contra razon mas que sino lo conociese: si lo desprecian, no hace caso de ello: si lo hieren ó hacen otro daño, no toma venganza: si padece frio ó hambre ó qualquier otra incomodidad, no se cuida de ello y le dexa padecer: finalmente no hace mas caso de él que si no lo conociese. Esto es negarse á sí mismo. Este es el primer paso de la milicia christiana; por donde echarémos de ver quán atrás estamos en esta empresa, pues aun no hemos dado en ella el primer paso.

Tome su cruz. En estas palabras alude Christo á la costumbe antigua de aquellos tiempos, en que cada malhechor llevaba acuestas la cruz en que habia de ser crucificado, como la llevó el mismo inocente Jesus, segun lo refiere el Evangelio. Decir pues el Señor que el que quiera ir en pos de él tome su cruz, fue decir que el que se precia de discípulo suyo debe tener el ánimo aparejado para padecer por su amor qualquiera trabajo por grande

(1) S. Jo. Chris. *Hom. LVI. in Math.*

que sea, no llevando por fuerza y como arrastrando la cruz, sino recibiéndola y tomándola con alegria, teniendo los trabajos por ganancia, y gozándose en ellos como se gozaban los Apóstoles al salir de los tribunales, porque habian sido dignos de padecer afrentas por el nombre de Christo (1). Tengase pues por dichoso cada uno en su estado si lleva cruz, persuadido que en la cruz está la suma virtud, la infusion de la suavidad soberana, la fortaleza del corazon, la salud del alma y la esperanza de la vida eterna.

Y sígame. No basta tomar la cruz, si con ella no seguimos á Christo. Los ambiciosos, los avaros y los que se dan á otros vicios, tambien niegan en muchas cosas su voluntad, y toman su cruz. Porque las grangerias, los deleytes y las demas cosas que estos buscan, no se logran por lo comun sin grande trabajo. Pero no los salvará esta abnegacion mientras no se enmendaren, porque no padecen por seguir. á Christo. No consiste pues tanto nuestro mérito en padecer, como en la causa porque padecemos, declarada en esta palabra de Christo *sígame*: que fue decir; no se contente el christiano con negarse á sí mismo y padecer trabajos; haga lo uno y lo otro por seguirme á mí, poniendo sus pies donde yo puse los mios, haciendo en todo la voluntad de mi Padre, imitándome, y padeciendo por mí hasta morir á sus apetitos rebeldes que le quieren apartar de mí.

Quatro diferencias de hombres señaló San Bernardo en la Iglesia (2), unos que huyen de Christo, otros que quieren andar delante de Christo, otros que lo siguen y no lo alcanzan, y otros que lo siguen y lo alcanzan. Los primeros son los que

(1) Actor. V. 41. (2) S. Bern. *In sermonibus brevioribus Serm. XXII.*

cometen pecados mortales, porque pecar no es otra cosa sino volver las espaldas á Dios. Los segundos son los que no querrian acomodarse á lo que les manda Christo, sino que Christo se acomodáse al gusto de ellos. Los terceros son los que comienzan á seguir á Christo, mas no perseveran, y por consiguiente no se salvan, por no ser aptos para el reyno de Dios, como Christo dice (1). Los últimos son los que no se contentan con haber comenzado á seguir á Christo, sino que lo siguen con perseverancia hasta el fin, como la Esposa que dixo: *Subiré á la palma, y no baxaré de allí hasta coger sus frutos* (2). Solos estos obedecen siempre á Christo quando dice: *y sígame.*

El que quisiere salvar su vida, la perderá; mas el que perdiere su vida por mí, la hallará. El que por salvar la vida temporal peca mortalmente, pierde la vida eterna. Por el contrario, el que da la vida temporal por amor de Christo antes que caer en pecado, no pierde, sino mejora la vida temporal que vivia, trocándola por la eterna que da Dios con liberalidad á sus verdaderos amigos. Si tuviese yo un enemigo capital que tratáse de quitarme la vida, y sabiéndolo yo lo regaláse y le diese gusto en todo y armas, qualquiera diria y con razon, este aborrece su vida; porque quien ama una cosa, no regala sino antes procura destruir su contraria. Pues si es verdad, como hemos dicho, que nuestra carne es enemiga de nuestra salvacion, síguese que el que la aborrece y la sujeta y rinde al espíritu y la trae mortificada para que no se levante á mayores, ese quiere de veras salvarse. Y por el contrario, el que la regala y le da armas para que venza al espíritu, ese quiere condenarse. El que no obra conforme á este

(1) Luc. IX. 62. (2) Cant. VII. 8.

consejo del Salvador, no solo á su alma, pero al mismo cuerpo que tanto regala, aborrece; el qual por el camino de la mortificacion gana vida gloriosa que durará para siempre. Para que el cuerpo resucite glorioso, claro, ágil, fuerte, noble, incorruptible y espiritualizado, como dice el Apostol (1), es necesario que por un breve tiempo se siembre en trabajos, en fatigas, en menosprecios, en aspereza y penalidad. Grande honra hace á su carne y tierno amor le muestra el que la pone á padecer breve tiempo estas cosas, porque venga á gozar de las otras eternamente.

¿De qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma? Da razon de la sentencia pasada, mostrando que la ganancia temporal no puede hacer contrapeso á la pérdida del bien espiritual, ahora sea temporal ó eterna. Sea un hombre Monarca del mundo, goce de sus bienes por muchos años, no tenga nada que desear en la tierra: aun á este hombre tan dichoso que todavia está por encontrar, ¿qué le aprovecharia esta felicidad, si perdiese su alma?

¿Qué recompensa dará el hombre por su alma? ¿Qué hombre prudente daria en trueque su alma por cosa ninguna del mundo, ni por todo el mundo? ¿Quién escogeria un gozo temporal, cuyo remate fuese condenacion eterna? El comprar un bien menor con menoscabo de otro mayor, aunque el uno y el otro sean perecederos y temporales, se tiene por pérdida: ¿qué será adquirir un bien temporal á costa del bien eterno? Por salvar el alma todo se ha de aventurar, sin reparar en la costa que para esto se haga, hasta sacarnos los ojos quando lo pida la necesidad, y cortarnos los pies y las manos, en el sentido espiri-

(1) I. Cor. XV. 24.

tual que lo manda Christo, y dexar padre y madre, muger, hijos y heredades, y aun ofrecer la vida del cuerpo si fuese menester. ¿Pues cómo llamarémos cuerdos en este negocio á los que por salvar qualquiera de estos bienes temporales, y aun otros mas ínfimos, aventuran y dan como en precio la salvacion de su alma?

El Hijo del Hombre ha de venir en la gloria de su Padre. Da fin á este razonamiento recordándoles la cuenta que de sus obras les ha de pedir en el último dia. Y comienza por la forma con que ha de venir esta segunda vez, no disfrazado y humilde como la primera, no ceñido y como maniatado con las faxas y pañales de la niñez, *sino en la gloria de su Padre*, esto es, como Dios, manifestando que lo es, ensalzado, sublimado, glorioso, haciendo gala de su poder y grandeza, acompañado de los Angeles y demas grandes y Príncipes de aquella lucidísima corte. Terrible vista será esta para los malos, á la qual aludia David quando exclamaba: *Terrible eres tú, ¿quién te resistirá quando tu ira esté en su punto, que á la tierra hará temblar y estar queda juntamente* (1)? ¿Quién se averiguará entonces con su justicia, viéndola en medio de tanta magestad? Vimosle que viviendo pobre en este mundo entró un dia en el templo con un pedazo de cordel en la mano atropellando mercaderes y Fariseos, sin que nadie le osase hablar palabra. Vimosle que en el huerto viniendo sus enemigos poderosos con mano armada á prenderlo, con solo decirles, *Yo soy* dió con ellos en el suelo. ¿Pues qué harán quando lo vean en aquel carro triunfal de su humanidad soberana y glorificada, cercado de la gloria de la divinidad que entonces traia encubierta?

(1) Psalm. LXXV. 8. seq.

Entonces juzgará á cada uno segun sus obras. Manifestadas alli las conciencias de todos, pronunciará el Juez la sentencia que cada uno de nosotros hubiere merecido, llamando á los buenos al reyno del Padre, y echando á los malos al fuego del infierno. No habrá alli recurso á la bondad del que encarnó, ni á la mansedumbre del que nació en un pesebre, ni al amor del que murió en una cruz. No pesará entonces nuestras obras en la balanza de la misericordia, sino de la justicia; y aquella sentencia suya será final sin apelacion. La saña y la ira del bravo leon no dará lugar á la benignidad del manso cordero. Los cabellos se le espeluzaban al Apostol San Pablo de pensar quan terrible cosa es caer en las manos de Dios vivo (1). No me conteis, dice Chrisóstomo, muertes ni fuegos ni infiernos, todo eso es nada en comparacion de ver á Dios enojado. Pues si todos los que se perderán en aquel dia, se perderán porque se dexan ahora dominar del amor á las cosas presentes, ¿cómo es que con tiempo no nos desprendemos de esta aficion? ¿Quién se tiene por sabio, y no sabe hacer esto? ¿Qué cordura es pararse en la corteza de las cosas, despreciando las que tienen ser, y buscando las que no tienen sino apariencia de ser? ¿Dexar la ciudad por el camino, el descanso por la peregrinacion, el espíritu por la carne, la realidad por la sombra, la vida por la muerte, Dios por el mundo?

ORACION.

Si la higuera, Señor, porque no tenia fruto fuera de tiempo fue maldita de tí, ¿qué será de mí plantado junto á tí, arroyo de agua viva, escogido para dar fruto en todo tiempo, si quando vinieres á pedirme cuenta no halláres en mí sino hojas? Sea pa-

(1) Hebr. X. 31.

ra mí este pensamiento espuela que me aliente á ir en pos de tí, y negarme á mí, tomando tu cruz para ser enclavado y morir en ella. No aventure yo la salvacion de mi alma por cosa ninguna del mundo; no me encorve é incline á la tierra, dexando de volar con tu gracia á cosas de cielo; mas pasando por lo transitorio sin tiznar mi corazon con deseos viles ni demasiados, en el dia de tu venida me oyga llamar de tí al reyno que tienes preparado á los amadores de tu santa cruz.

DIA XXVIII.

MARTIROLOGIO.

En Cerdeña los Santos Mártires Emilio, Felix, Príamo y Luciano, los quales peleando por Christo alcanzaron la corona de Mártires. En Chartres en Francia San Cheron Martir, el qual en el imperio de Domiciano dexándose cortar la cabeza, llegó al premio de su confesion. En Corinto Santa Heliconis Martir, la qual primero en el imperio de Gordiano, siendo Presidente Peronnio, fue por varias maneras atormentada: despues en tiempo de Justino, que sucedió á este Juez, habiendo padecido nuevos tormentos, de los quales la libró un Angel; le cortaron los pechos, la echaron á las fieras, y la probaron con el fuego; y por último consumó el martirio habiéndola degollado. Item la pasion de los Santos Crescente, Dioscórides, Pablo y Heladio. En Tecua en Palestina los Santos Monges Mártires que fueron muertos por los Sarracenos en tiempo de Teodosio el menor; cuyas sagradas reliquias recogidas por los moradores de aquella tierra, son en ella tenidas en gran veneracion. En París San German Obispo y Confesor, de cuya eminente santidad y señalado mérito, y tambien de los esclarecidos milagros que obró, queda memoria en los escritos del Obispo Fortunato. En Milan San Senador Obispo, muy esclarecido por su santidad y por su erudicion. En Urgel en la España Tarraconense San Justo Obispo. En Florencia San Podio Obispo y Confesor.

SAN JUSTO CONFESOR (1).

En Cataluña tienen por cosa cierta, fundada en la tradicion de aquel Principado, que S. Justo fue Catalan, nacido en la muy esclarecida ciudad de Vique, que en lo antiguo se llamó Ausa ó Ausona. No se sabe el tiempo en que floreció Justo, si antes de los Moros ó despues. En el siglo XII. se celebraba ya en Vique su festividad como consta por el Breviario MS. de esta Iglesia que es de aquella edad sobre poco mas ó menos. No fue Clérigo este siervo de Dios, aunque por su virtud merecia los mas altos lugares de la Iglesia. Siendo lego y estando metido en negocios seculares, supo conocer la burleria del mundo y no dexarse tiznar de ninguna aficion mala ó desordenada: no buscaba mas riquezas que las del espíritu, ni mas honra que la de ser siervo de Christo. Y aunque en esto acertó, y no hacia nada de mas; la gran tibieza de nuestros tiempos hace que se tenga por cosa rara y singular, y que en las virtudes de los justos demos á la admiracion lo que debiéramos dar á la imitacion. Si tratáramos de cumplir cada uno de nosotros con las leyes y cargas de nuestro estado, sin mas que esto teníamos hecho el proceso para la salvacion. Porque esto tiene la gracia de Dios, que el pecho de que se apodera, lo adelanta de cada dia mas en la carrera de la perfeccion christiana; el verdadero siervo de Dios siempre sube y procura crecer hasta llegar á la perseverancia final que es la puerta del cielo. Del Santo cuya fiesta celebramos, no se sabe sino que habiendo hecho grandes cosas en servi-

(1) Domenech *SS. de Cataluña* Florez *tom. XXVIII. pag.* 227. *y sig.*

cio de nuestro Señor, y vivido vida ajustada en todo á su ley, que es lo que el mundo ridiculiza y no puede sufrir en los buenos; fue llevado al descanso perpétuo que no se hizo para los que dan ahora suelta á su mal apetito. El Misal de Vique dice que sus huesos descansan en aquella Santa Iglesia. No se contentó el Señor con glorificar á Justo en el cielo, quiso honrarlo tambien acá en la tierra, obrando por su intercesion grandes maravillas: especialmente se ha experimentado su favor en los temblores de tierra, lo qual dió ocasion á que en el Misal antiguo de aquella Diócesi se pusiese Misa del Santo contra los terremotos.

Con todo el corazon rogamos á nuestro pueblo que imploren la intercesion de San Justo contra esta calamidad.

Frutos de esta letura.

I.º Huiré de personas cuyas palabras y obras no me edifican, ni me ayudan á mortificar en mí qualquiera amor sensual de las criaturas.

II.º Para servir á Dios no desearé mudar de estado, sino ser santo en el que su providencia me ha puesto.

III.º En todas las cosas desearé proceder con muy casta intencion de agradar á Dios.

ORACION.

Muchas veces digo, Señor, si yo fuera Frayle ó Monja ó viviera en un desierto, alli serviria á Dios: ahora entre tantos negocios enzarzado, no tengo tiempo para orar, ni para confesar, ni para tratar del único negocio. Este pensamiento se me lleva la atencion, y asi se me pasan los dias sin buscarte á tí, atribuyendo á tu providencia que me puso en este estado lo que no nace sino de floxedad y malicia mia. ¡Ay! si conociera yo el daño que me causa este error! Volveria el paso atras, y

de tal manera ordenaria mis obras, que todas ellas fuesen pasos que me encaminasen á tí. Porque esto posible es, y muy fácil de hacer con tu ayuda. No mandas tú al casado que dexe su muger y sus hijos, sino que entre ellos y cuidando de ellos se santifique: ni tampoco dices al labrador ó al menestral ó al juez y gobernador que dexen su arado y su herramienta y su gobierno, y vuelen á la soledad; sino que en sus labores y afanes te busquen á tí, que es el modo de que cumplan bien con su oficio. Bendito seas, Señor, que asi te comunicas á todos para ayudar á todos, y ser alivio de las cargas que lleva cada qual en su estado. Dame que desde hoy en adelante me gobierne por estos principios, y no busque sino como agradarte y cumplir tu voluntad en todo.

La Misa como el dia XX. de este mes pag. 375. á excepcion de la oracion I.

ORACION.

O Dios, que nos alegras con la solemnidad anual de tu Confesor San Justo: concédenos benignamente que pues celebramos su dichoso tránsito, seamos imitadores de su vida. Por nuestro Señor &c.

En Vique tiene propia la primera Oracion, y es como se sigue:

ORACION.

O Dios, que ennobleciste esta Iglesia con las reliquias de tu Confesor San Justo; asiste á tu pueblo, para que con su contínuo patrocinio alcance siempre tu misericordia. Por nuestro Señor &c.

Las tres Oraciones en la Misa propia del Misal antiguo de Vique para tiempo de terremotos son las siguientes:

ORACION.

O Dios, que tienes al mundo en el puño, y poniendo los ojos en nuestras culpas, haces que tiemble la tierra: concédenos benignamente que por los ruegos é intercesion de tu Confesor San Justo sosegado el terremoto, nos des asiento en la morada permanente y segura. Por nuestro &c.

ORACION SECRETA.

Devotamente te ofrecemos, Señor, estas hostias á honra de tu Confesor S. Justo; para que los que piamente creemos haber sido librados por su in-

tercesion de los vayvenes y temblores de la tierra; intercediendo él tambien por medio de esta ofrenda, seamos libres de los riesgos que para lo venidero nos amenazan. Por nuestro Señor &c.

POSTCOMUNION.

Concédenos como te lo rogamos, ó Dios omnipotente, que asi como á tu Confesor San Justo juntamente admites con tus justos á los gozos del cielo: asi tambien auyentado por sus méritos é intercesion el azote de los terremotos, hagas que en la tierra nos gloriemos de haber experimentado tu misericordia. Por nuestro Señor &c.

EL V. MIGUEL DE ARÁNDIGA

DE LA ORDEN DE MONTESA, PRIOR DE S. JORGE DE ALFAMA (1).

El Menologio Cisterciense al dia XVIII. de Enero hace memoria del V. Miguel de Arándiga que por causa de la fe dió su vida en Argel donde estaba cautivo.

Nació este siervo de Dios ácia la mitad del siglo XVI. en Montesa villa del reyno de Valencia, en la qual estaban avecindados sus padres Juan de Arándiga y Catalina Navarro. Tomó el hábito de la Orden Militar de nuestra Señora de Montesa á 14. de Marzo del año 1564. y despues de haberse ordenado de Sacerdote y dado muestras de gran virtud en la vida penitente y áspera que vivia, por nombramiento de Frey Don Pedro Luis Garcerán de Borja fue electo Prior de San Jorge de Alfama á 22. de Mayo de 1576. Acababa de terminarse entonces el litigio que hubo entre la ciudad de Tortosa y el Maestre de Montesa acerca del derecho de poner y quitar guardas en el castillo de Alfama, de que hablamos el dia de San Jorge. El Capítulo

(1) Diego de Aedo en su *Topograf. Dialogo II.* Samper *Montesa ilustrada Parte I. numero* 433.

General de la Orden celebrado en Abril de aquel mismo año dispuso que pues por la sentencia dada un año habia en aquella causa se recobró la torre de Alfama, y tenia ya en ella la Religion tres guardas contínuas, se renovase el título de Prior de Alfama que se habia perdido, y que este Priorato lo proveyese el Maestre conforme á las definiciones de la Orden, quedando á cargo del Prior la torre y el nombrar gente que la guardase. He dicho todo esto para que se vean los rodeos por donde iba disponiendo el Señor estas cosas para gloria suya y bien de su siervo. Porque habiendo sido nuestro Venerable el primero á quien el Maestre nombró Prior despues de las pasadas reyertas, despues que hubo tomado posesion del Priorato Miércoles á 18. de Julio, el Sábado de la misma semana quando se volvia á Valencia, en la cala que llaman del Fustel, una de las muchas que hace el Coll de Balaguer, lo cautivaron los Moros á él y á trece Christianos mas. Lleváronlo á Argel en donde lo compró Caxeta Morisco natural de Oliva que vivia en un lugar llamado Sargel, distante de Argel veinte leguas. Hízole pasar grandes trabajos en durísima esclavitud, los quales sufria el siervo de Dios con una conformidad inalterable. Al cabo de un año lo quemó vivo en odio de la santa fe Católica. Fue su preciosa muerte el dia 28. de Mayo del año 1577. á la caida de la tarde. Algunos Historiadores fidedignos (1) aseguran que San Luis Bertran estando en Valencia vió subir su alma al cielo á la misma hora de su martirio.

(1) Gaspar Escolan. *Histor. de Valencia tom. II. lib. IX. cap. VII. n.* 9. Zapater *Crónica de Montesa cap. IV. pag.* 590.

DIA XXIX.

MARTIROLOGIO.

En Roma en la via Aurelia San Restituto Martir. En Iconio ciudad de la Isauria la pasion de los Santos Conon, y un hijo suyo de edad de doce años, los quales en tiempo del Emperador Aureliano sufrieron con grande ánimo el ser extendidos en unas parrillas puestas encima de las brasas, y rociados con aceyte; despues pasaron por los tormentos del potro y del fuego; últimamente les machacaron las manos con un mazo de madera, y en este suplicio entregaron sus almas al Criador. En el mismo dia el tránsito de los Santos Mártires Sisinio, Martirio y Alexandro, los quales siendo perseguidos de los Gentiles en tiempo del Emperador Honorio, segun escribe Paulino en la vida de San Ambrosio, alcanzaron la corona del martirio. En Cesarea de Filipo las Santas Mártires Teodosia, madre de San Procopio Martir, y otras doce nobles Matronas, las quales siendo degolladas en la persecucion de Diocleciano llegaron á la victoria de su pelea. En la Umbria la pasion de mil quinientos veinte y cinco Mártires. En Tréveris San Maxîmino Obispo y Confesor, el qual recibió y hospedó honrosamente en su casa á S. Atanasio quando andaba desterrado en la persecucion de los Arianos. En Verona San Máxîmo Obispo. En Arcano en la Campaña S. Eleuterio Confesor.

SAN PIO V.

[*Fue el dia V.*]

El santo Pontífice Pio V. nació por los años 1504. á 27. de Enero en una villa llamada Bosco del Ducado de Milan cerca de Bolonia. Sus padres eran pobres aunque ilustres. En el bautismo se llamó Miguel. Habiendo llegado á la edad de catorce años, huyendo de la casa de sus padres, se encontró con dos Religiosos Dominicos, que apiadados de su ni-

ñez y soledad, lo llevaron para servicio de la sacristia. Conociendo el buen ingenio que mostraba, despues de haberle enseñado las primeras letras, le dieron el hábito en el Convento de Voguera de la provincia de Lombardia, de donde pasó á Vigebano y de alli á Bolonia á aprender la Filosofia y Teologia. Una y otra facultades enseñó despues con gran fruto, sin que por eso dexase de asistir al coro y á los demas actos de la Comunidad: decia *que trabajaba para perfeccion, no para escusa de obligaciones.* Fue Prior de los Conventos de Vigebano, de Sontino y Alva; mostróse en sus Prelacias zeloso de conservar la Orden en la observancia en que fue instituida, y á muchos Monasterios de Monjas que por su buen crédito le encomendaban, puso en la entereza que jamas tuvieron hasta entónces. Amaba la clausura, no consentia que los Frayles saliesen de casa sino á negocio preciso; solía decir que el Religioso fuera de su celda perece tan presto como el pez fuera del agua. Era abstinentísimo; queria que la comida fuese solo medicina para restaurar las fuerzas; decia que el guloso no podia ser casto. Su pobreza era extremada, aun siendo Confesor y Limosnero del Marqués del Basto D. Alonso de Avalos y Aquino, no pudieron recabar los Religiosos que trocase por otra la capa rota que traia.

Extendiase el crédito de su virtud, y asi lo hicieron Difinidor de su provincia. Todas las veces que le llamaba su Provincial á juntas, iba á pie, hombre enfermo, y con un saquillo á las espaldas, en que llevaba su poco axuar. En todas las diferencias lo hacian árbitro, porque de su entereza tenian satisfaccion, que vista la justicia no lo torceria el respeto ni el miedo. En ninguno de los grados por que fue subiendo, dió muestra de ambicion, ni aceptó oficio sino forzado por la obediencia. Temia sobre

todo los Prioratos; por esto se inclinaba mas á las cosas del santo Oficio, que aunque de gran fatiga, no reusaba el trabajo sino el riesgo.

Asi lo acreditó en lo mucho que trabajó nombrado Inquisidor de Como, de Bergomo, y últimamente Comisario General en Roma, donde perseguia sin interes ni distincion á qualquiera que á la fe se opusiese, y era amado de toda la Curia Romana. Paulo IV. lo nombró Obispo de Netri y de Sutri, Diócesis del Estado Eclesiástico que se habian unido. Luego lo hizo Cardenal con el título de Santa Maria en la Minerva, y él se nombró Cardenal Alexandrino por Alexandria ciudad de la Lombardia que está junto á su patria. Queriendo el Sumo Pontífice limpiar la Italia de heregias, instituyó un nuevo oficio de sumo Inquisidor, hasta entonces no visto en la corte Romana; exercitóse en él nuestro Santo acrecentando su diligencia conforme al peso de los negocios que se le confiaron.

En estas dignidades se trató con la misma humildad que antes, sin que el oficio mudase las costumbres; solo le servia el alto lugar para descubrir mas la virtud á los ojos de los hombres. Su casa pobremente alhajada, su familia corta y religiosa, sus limosnas contínuas y crecidas. Muerto Paulo IV. el año 1559. le dió Pio IV. el Obispado de Mondovi en el Piamonte. No quiso nuestro Santo tener solo el nombre y no el cuidado de Pastor. Muy peligroso es encomendar las Prelacias á Vicarios, con diferentes ojos se miran lo propio y lo encomendado. Visitó pues su Diócesi, poniendo el conveniente remedio en los vicios y corrupcion del Clero y del pueblo, que habia ocasionado la guerra que acababa de sufrir. Nunca reparó en contradecir abiertamente las intenciones de la Curia Romana, quando se oponian estas á las leyes de la Iglesia. Vióse esto

quando quisó Pio IV. crear dos Cardenales mozos, contra lo que acababa de determinar el Concilio de Trento. Por cuyo zelo fue muchas veces tratado con aspereza, y aun privado de la habitacion que en el Vaticano tenia, y cercenada la autoridad de sumo Inquisidor. Apretado de vexaciones cayó enfermo con gran peligro de la vida, de lo qual convalecido, determinó pasar á su Obispado, donde pudiese poner en práctica lo que juzgase conveniente al gobierno de sus ovejas, sin temor de que la autoridad atropellase sus determinaciones. Pero cayendo en manos de unos corsarios que le quitaron todo lo que traia, se vió precisado á volver á Roma. Muerto Pio IV. despues de muchos dias de conclave fue elegido Romano Pontífice contra la esperanza de la plebe, y por un modo en que se dió á conocer la providencia de Dios que lo destinaba para aquel oficio. En Roma se recibió pesar con su eleccion, porque era tenido por hombre muy rígido; lo qual sabiendo el nuevo Pontífice, *Dios*, dixo, *hará que se duelan mas con mi muerte, que con mi eleccion.*

Aceptado aunque con mucha repugnancia el Pontificado, se coronó el mismo dia de su nacimiento año de 1566. Tomó el nombre de Pio V. conforme al qual siempre fue piadoso y compasivo con los pobres y atribulados, liberal con los que necesitaban de socorro. Mandó tomar por minuta las personas menesterosas de la ciudad, su estado y calidad, y segun esa las remediaba. A otro encargó de las doncellas huérfanas y de dotarlas. Señaló grandes salarios á hombres doctos que trabajában en defensa de la fe. Sobrepujó en liberalidad á todos los Príncipes de su siglo, de lo qual pudiéramos traer muchos exemplos.

Lejos de ensobervecerse con la dignidad, bus-

solencia de los Turcos gobernados por Abenhumeya. Por este tiempo Selim Emperador de los Turcos, gran menospreciador de Dios y de sus palabras, pidió á los Venecianos la isla de Chipre, la qual si conseguian amenazaba gran peligro á la Italia y á todos los Reynos Católicos. Para precaver este riesgo tan grande, contribuyó mucho á que uniesen sus armadas los Príncipes Católicos, y opusiesen su fuerza á la del Turco. Lo qual sucedió tan bien, que encontradas ambas armadas en el golfo de Lepanto, quedó destrozada la del Turco, y vencedora la fe. Este triunfo se debió en gran parte á las oraciones y súplicas de San Pio, el qual en premio de sus tareas mereció que el cielo le revelase la victoria á la hora y punto en que sucedió. En agradecimiento á este beneficio del cielo, instituyó la fiesta del Rosario de nuestra Señora que se celebra el Domingo 1º de Octubre; y mandó que la Santísima Virgen en sus Letanias fuese invocada con el título de *Refugio de los Christianos*. Animado con este suceso y confiado en el favor de Dios, comenzó de nuevo á unir los ánimos de los Christianos para la conquista de la tierra Santa, en cuyas piadosas y zelosas ocupaciones le sobrevino la muerte, acompañada de muchos y terribles dolores que sufrió con admirable constancia. Dió su espíritu al Señor el dia 1º de Mayo de 1572. á los seis años, tres meses veinte y quatro dias de su Pontificado, y sesenta y siete años de edad. Su muerte fue llorada por toda la Christiandad, porque le faltaba en tan tristes circunstancias tan sabio y zeloso Prelado. Los milagros que obró Dios por su intercesion son inumerables. Clemente X. lo beatificó solemnemente el año 1672. y Clemente XI. lo canonizó el año 1712.

Frutos de esta letura.

1º Escogeré y con ansia buscaré el más baxo lu-

gar en la comunidad ó familia donde me halláre. Mas provechoso es trabajar que holgar: mas dulce callar que hablar: mas seguro obedecer que mandar: mas facil servir que regir.

II? Por muy ocupado que esté en los negocios de mi estado y oficio, daré al único negocio mio que es mi santificacion, el lugar que le corresponde, que es el primero. A nadie se roba el tiempo que manda Dios emplear en esta causa. Malditas llama San Bernardo aun las ocupaciones de los Prelados, quando se trabaja por la agena salud con menoscabo de la propia.

III? Para guardar siempre la joya de la humildad me servirá el exemplo de los Santos, cuya seguridad estuvo llena del temor de Dios, no dexando de ser solícitos y humildes en sí, aunque se viesen levantados por el Señor á grande altura de santidad.

ORACION.

Dame, Dios mio, amor á los bienes sólidos, á la santidad, á la paz que comunicas á tus amigos. Quita de mí toda aficion á esto temporal que se va y se viene, y nunca permanece en un mismo ser. Nada me importa todo lo que da el mundo de sí, peso es su honra, riesgo su autoridad, vanidad y miseria grande su alabanza. Lo que él da no se adquiere sin afan, ni se posee sin ciudado, ni se conserva sin trabajo grandísimo: tormento es sola la incertidumbre de su duracion. Miseria es vivir en el mundo, ¿qué será echar sobre esta carga otras cargas? Amarga es la vida temporal, ¿qué será si con ella mezclamos el acibar que da de sí la tierra? Tenme siempre abiertos los ojos, Dios mio, para que nunca olvide esto que ahora confieso, y lo crea asi como ello es, y conforme á esta persuasion obre y ordene todos los pasos de mi vida. Vergüenza es

que el corazon hecho para tí se entregue á cosas que son infinitamente menos que tú, y que el que con nada puede ser bienaventurado sino con poseerte á tí, se contente con verse dominado del deleyte carnal, ó de la ambicion ó de la venganza que le quita el derecho que tú le diste á este rico y celestial mayorazgo.

La Misa como el dia XI. de este mes pag. 249. á excepcion de la oracion I.

ORACION.

O Dios, que para arruinar á los enemigos de tu Iglesia y restablecer el culto divino, te dignaste elegir al sumo Pontífice San Pio V. da que nosotros te sirvamos de tal manera, que vencidas las asechanzas de todos los enemigos, gocemos de perpétua paz. Por nuestro Señor Jesu Christo tu Hijo &c.

S. VOTO Y S. FELIX HERMANOS (1).

Entre los Muzárabes que vivieron en Zaragoza en el siglo I. de su cautividad, descollaban en la piedad christiana Voto y Felix hermanos ricos y de la primera nobleza del reyno. Voto que era mayor en edad, por dar algun desahogo á su ánimo afligido por la opresion y servidumbre de sus ciudadanos, se fue á cazar á las montañas de Jaca. Despeñóse cierto dia un ciervo á quien seguia él con grande ímpetu; y engañado con la maleza del bosque llegó á caballo como iba corriendo á la misma orilla del precipicio. Viéndose en tan iminente riesgo, invocó muy de veras á San Juan Bautista, y el caballo de repente sentó las manos en la vuelta de la peña ácia la otra parte del rio Arago y vista de Navarra, y aun añaden que las dexó alli estampadas.

(1) Risco *tom. XXX. pag.* 300.

Baxó del caballo; y queriendo reconocer la cueva donde iba á despeñarse, vió en ella una hermosa fuente, y al otro lado una ermita con su altar, y delante de él un cadaver de persona humana. Sobresaltólo esta novedad, pero alentado con la ayuda del cielo entró, y en una piedra triangular sobre que descansaba la cabeza de aquel difunto, halló la siguiente inscripcion en lengua latina: Yo soy Juan el fundador y primer morador de esta pequeña Iglesia: por el amor de Dios despreciando este presente siglo, como pude edifiqué esta pequeña Iglesia, y la dediqué á San Juan Bautista; en ella viví como ermitaño, y ahora descanso despues de haber muerto en el Señor. Amen. Con gran ternura y derramando copiosas lágrimas iba leyendo Voto aquellos renglones. Por decontado envolvió el cadaver, y como pudo lo enterró. Inspirábale Dios al mismo tiempo deseo de que acabase la vida en este lugar á semejanza de aquel siervo suyo. Volvióse á Zaragoza, y á su hermano Felix contó las maravillas de su viage, y dió parte del propósito que tenia hecho de volver las espaldas al mundo, retirándose á aquella peña. Rogóle su hermano que lo dexase ir á él tambien en su compañia, y entrambos atendiendo al llamamiento del espíritu, repartiendo sus bienes entre los Christianos, y dando libertad á los esclavos que tenian, se retiraron á aquella soledad. Fabricaron en ella dos casitas cada uno la suya, vivian vida de Angeles; no hacian caso de la hambre ni de la desnudez, con gran gozo sufrian el desabrigo y otras mil incomodidades inevitables en un parage como aquel tan solitario y horrible. Muchos años vivieron esta vida, perseverando constantemente en ella hasta el fin, y muriendo en el ósculo del Señor dexaron algunos discípulos herederos de su espíritu, de solos dos ha quedado memoria que fue-

sen Benito y Marcelo. Muchas y muy grandes maravillas obró Dios por intercesion de sus siervos. Aunque no hay documentos fidedignos que señalen el tiempo en que sus cuerpos fueron elevados por el Obispo (1), no se puede negar que el culto que se les ha dado públicamente es antiguo é inmemorial. Su fiesta se ha celebrado segun el Breviario del Monasterio de San Juan de la Peña el dia XXIX. de Mayo. En el himno de su Oficio se hace una breve relacion de lo que acabamos de referir, tomada de las Actas de nuestros Santos.

Frutos de esta letura.

I.º Miraré con lástima las calamidades privadas y públicas, espirituales y temporales del pueblo. Rogaré á Dios que tenga misericordia de nosotros.

II.º En oyendo la voz de Dios que me llama, con grande humildad le pediré que me haga docil y fervoroso para seguirla.

III.º No me acobardará la aspereza aparente de la penitencia. Dulce es la vida que nos lleva á la fuente de la dulzura que es Dios.

ORACION.

Temprano te desconocí, Dios mio, ofendiendo á quien debiera amar, huyendo de quien debiera seguir; para esto fui muy ligero, deslizáronse mis pies en el camino malo, y me despeñé por el barranco abaxo de la perdicion. Tú me sufrias, y me llamabas, y decias: ven, lástima me das, vuélvete á mí; y yo no acababa de levantarme, caia y recaia, abrazaba mi daño, no hacia caso del remedio. ¿Quién sufriera mi villania sino tú, mas herido

(1) Sandoval dice que esta elevacion se hizo en tiempo del Rey Don Sancho Garcés, hijo y sucesor de D. Fortun Garcés. Briz la pospone á la muerte de este Rey, fixándola en el tiempo de Eneco ó Iñigo Obispo de Aragon. La insubsistencia de estas opiniones puede verse aclarada por Papebrochio en este dia, y por el M. Risco *loc. laud. n.* 49.

de amor ácia mí, que yo de culpas contra tí? Lo que va del poder á la flaqueza, eso va de la gracia á la naturaleza. Bendito seas, Señor, que asi quisiste vencerme á mí conquistándome para tí. Dame que adore este misterio de tu bondad, volviendo la espalda al mal amor desde ahora para siempre.

DIA XXX.

MARTIROLOGIO.

En Roma en la via Aurelia el tránsito de San Felix Papa y Martir, el qual en tiempo del Emperador Aureliano alcanzó la corona del martirio. En Torres en Cerdeña los Santos Mártires Gabino y Críspulo. En Antioquia los Santos Sico y Palatino, los quales padecieron muchos tormentos por el nombre de Jesu Christo. En Ravena San Exûperancio Obispo y Confesor. En Pavia San Anastasio Obispo. En Cesarea en Capadocia los Santos Basilio y Emmelia su muger, padres de San Basilio el Magno, los quales en tiempo de Galerio Maxîmiano habiendo sido echados de su casa, habitaron algun tiempo en los desiertos del Ponto; despues de la persecucion dexando á sus hijos herederos de sus virtudes, murieron en paz. En Sevilla en España San Fernando III. Rey de Castilla y de Leon, llamado el Santo por la excelencia de sus virtudes, el qual esclarecido por el zelo de propagar la fe, despues de haber vencido á los Moros, dexando el reyno de la tierra, voló felizmente á gozar del eterno.

SAN FERNANDO REY.

El santo Rey D. Fernando segundo de Castilla y tercero de Leon, fue hijo de D. Alonso IX. de Leon, y de Doña Berenguela, hija primogénita del Rey D. Alonso el Noble y de consiguiente mayor que sus hermanos Enrique I. y Doña Blanca. Disuelto con autoridad de Celestino III. el matri-

monio que D. Alonso IX. contraxo por los años 1190. con la Infanta Santa Teresa, hija de D. Sancho I. Rey de Portugal que era hermano de su madre Doña Urraca (1), contraxo otro no menos ilícito y nulo con Doña Berenguela, parienta suya en tercer grado, hija de su primo el Rey D. Alonso III. de Castilla á quien algunos llaman VIII. (2). Repugnaba el padre dar su hija al Rey de Leon por causa del parentesco: mas la Reyna Doña Leonor facilitó la boda, considerándola como medio para la paz de ambos reynos (3). Del mismo parecer eran algunos caballeros zelosos del bien público, esperando que este matrimonio pondria fin á los peligros de guerras, de muertes y de robos, que como dice la Crónica del Rey D. Alonso el Sabio (4), se movieron entre el Rey de Leon y el de Castilla. Efectuóse ácia los principios del año 1197. Aunque no se contraxo con licencia del Papa (5), y causó tur-

(1) Hízose esta separacion á mas tardar á principios del año 1196 habiendo vivido la santa Reyna Doña Teresa con Alfonso IX. por espacio de 5. años, como lo asegura Rogerio Hoveden, Escritor de aquel tiempo. De ella hablaremos el dia 17. de Junio, que fue el de su muerte.

(2) Algunos dicen que era viuda Berenguela quando casó con D Alonso IX. Nació esta equivocacion de haberla dado su padre por esposa á Conrado hijo del Emperador quando hallándose él en España, lo armó caballero en las Cortes de Carrion del año 1188. Pero este contrato no se efectuó, habiéndolo disuelto á instancia de Berenguela el Arzobispo de Toledo y el Nuncio del Papa. V. Florez *Reynas Catól as t. I. pag.* 350.

(3) Roderic. Tolet. *lib. VII. c. XXXI.*

(4) Crónica General *ed. Zamor.* 1541. *fo* 392.

(5) El Cardenal Gregorio de Sant Angelo, Legado de Celestino III. que todavia se hallaba en España, habia trabajado por impedir este matrimonio. De la sentencia de excomunion que este Cardenal publicó contra el Rey y contra los Obispos de Leon, Astorga, Salamanca y Zamora, y del entredicho que puso en el reyno de Leon, y de las diligencias que Raynerio hizo para la disolucion de este matrimonio, y tambien del viage infructuoso que para impetrar esta dispensacion hicieron á Roma el Arzobispo de Toledo y el Obispo de Palencia por Castilla, y por Leon el de Zamora, hablan el M. Risco *t. XXXV. pag.* 262. *y sig.* y el nuevo ilustrador de la Historia de Mariana *lib. XI. c. XIX. t. IV. pag.* 226. 227 No sé como puede componerse lo que Rogerio Hoveden dice al año 1190. *Dedit ei* (Rex Castellæ) *propriam filiam suam in uxorem permissione Domini Papæ Celestini pro bono pacis*, con lo que Inocencio III. dice en la Carta 75. *Ab eo* (Celestino) *inhibitum, non indultum.* De estas censuras se libró

bacion en el reyno, y grandes pesares y desavenencias entre la corte de Leon y la de Roma; traxo algunos bienes á la Iglesia y al estado en los seis años y algo mas que duró (1). Por de contado el Rey de Castilla dió á Berenguela los lugares que en las guerras pasadas habia tomado al de Leon (2): este la dotó con magnificencia real, dándole las torres de Leon, Astorga y Valencia, y otros treinta castillos, poniendo diez plazas en guarnicion del Rey su suegro para seguridad de lo pactado. Por otra parte Berenguela como primogénita (3) tenia derecho al reyno de Castilla, y la habian jurado heredera para en el caso de faltar varon (4) como llegó á suceder, recayendo en ella la corona. Sobre todo hizo cosas por donde el reyno de Leon

el Rey D. Alonso de Castilla mostrándose pronto á recibir á su hija Doña Berenguela siempre que volviese á su casa.

(1) Vivieron casados D. Alfonso IX. y Doña Berenguela hasta el año 1204. en que humillándose el Rey dió comision el Papa al Arzobispo de Santiago, y á los Obispos de Palencia y Zamora, para que levantasen el entredicho, y absolviesen á todos los que habian incurrido en la excomunion. Este decreto del Papa es del dia 19. de Junio de dicho año. En 22. de Mayo habia dado comision al Arzobispo de Toledo, al de Burgos y al de Zamora, para que absolviesen á la Reyna, y le hiciesen restituir los bienes dotales; donde se ve que habia ya obedecido, y estaba apartada del Rey. V. Florez *Reynas Catól. t. I. pag.* 370. *y sig.* y Risco *en el lugar citado.*

(2) Roderic. Tolet. *Histor. lib. VII. c. XXXI.*

(3) Roderic. Tolet. *Histor. lib. IX. cap. V. & Roder. Sanctius Palentin. P III. cap.* XXX. La contraria sentencia de algunos Escritores Franceses y otros Españoles especialmente de Mariana que en el libro XI. cap XVII. supone que Doña Blanca la madre de S. Luis fue mayor que Berenguela, se halla desvanecida por Papebrochio *Comment. præv. ad vitam & act. S. Ferd. §. I. & III.* por la opinion de Zapata en el tratado Apologético que incluyó el Sr. Cerdá en los Apéndices *á la Crónica de D. Alonso el Noble*, por este docto ilustrador de dicha Crónica, por Florez en el lugar citado pag. 401. y por otros muchos. De suerte que en el dia es ya esta cosa averiguada. El mismo Mariana *lib. XII. cap. VII.* tiene por mas verosimil la mayor edad de Berenguela. Si Doña Blanca fuera mayor que su hermana Berenguela, muerto el Rey D. Enrique I. de Castilla, tocaba esta corona á San Luis Rey de Francia hijo de Doña Blanca, y no á San Fernando hijo de Doña Berenguela.

(4) Luego que esta Infanta Doña Berenguela, dice la Crónica General, fue nacida (en 1171) el Rey D. Alfonso su padre mandó facer Cortes en Burgos. Et fizola jurar por heredera del reyno... *Crónica General fol* 390. De esto habla tambien el Arzobispo D. Rodrigo *lib. IX. cap. V.*

vino á gran pujanza. Estimuló al Rey á que aliviase los tributos del reyno, y á que corrigiese varios abusos; reduxo á mejor forma los fueros, restableció las torres de la ciudad destruidas por Almanzor, enriqueció los templos, fue pies y manos para los pobres, amparo de las Ordenes Religiosas y de las Iglesias, humilde en la prosperidad, constante en la adversidad, prudente sobre toda ponderacion, no hubo en aquellos tiempos muger que le asemejase (1).

A esta gran Reyna tenia destinada el cielo para madre de San Fernando. Diólo á luz en un monte entre Zamora y Salamanca, en el sitio donde el mismo Santo, siendo Rey de Leon, fundó el Monasterio de Valparayso (2). Fue esto por los años 1198. ó mas bien en el siguiente, como dos años despues que casaron sus padres. Crió Berenguela á Fernando á sus pechos, procuraba educarlo con temor de Dios, enseñábale la dependencia que de él tienen los Reyes y los reynos, y como en su mano está todo poder y señorio, y la llave de la prosperidad en los proyectos y empresas humanas. Juntamente iba inclinando su corazon á la magnanimidad y á hazañas dignas del pecho de un Rey, y sobre todo á la piedad, sin la qual se edifica en falso toda educacion y mas la de los Príncipes. La primera crianza de Fernando fue en Leon.

Siendo muy niño lo llevaron á los estados que sus padres tenian en Galicia, aunque no se sabe en qué lugar residió ni quien lo cuidó alli; ni aun de este viage quedaria memoria si su hijo el Rey Don Alonso el Sabio no contára el milagro que con él

(1) Son palabras de la Crónica General. V. el Arzobispo D. Rodrigo *lib. IX. cap XVII.*

(2) Por esta causa el Cerratense lo llama en su Cronicon *Ferdinandus Montesinus*, y Gil de Zamora *Montanus*.

obró en Oña nuestra Señora, curándolo de una grave enfermedad que tuvo quando lo pasaron de Galicia á Burgos, donde estaba su madre con los Reyes de Castilla. Ortiz de Zúñiga reduce este caso al año 1209. cinco despues del divorcio de los Reyes de Leon. Ademas de San Fernando tuvo Berenguela otro hijo, es á saber, D. Alfonso llamado de *Molina*, por haber casado con la Señora de Molina Doña Mofalda Manrique de Lara, y tres hijas Leonor, Constanza y Berenguela (1).

Retirada de Leon esta Reyna el año 1204. despues de la disolucion de su matrimonio, dexó en aquella corte á sus hijos. Es de creer que alguna vez se los enviaria el Rey de Leon. De San Fernando consta que vino á Burgos el año 1209. si es cierta la congetura de Ortiz de Zúñiga, que á ese año refiere la milagrosa curacion de San Fernando en Oña. La verdad ¿quién la podrá averiguar? pues la historia de este tiempo, dice Mariana (2), no menos revueltas y perplexidades tiene que las mismas cosas del reyno.

Acaso no volvió por entonces á Leon, ni se apartó de su madre hasta pasados siete años. Pues en el de 1213. se hallaba con su hermano D. Alfonso en compañia de sus abuelos los Reyes de Castilla; en el siguiente asistieron ambos á la muerte de D. Alfonso VIII. y en el de 1216. se lo pidió á Berenguela el Rey D. Enrique su hermano quando la hizo ceder el castillo de Tiedra. Entonces fue quan-

(1) Como el haberse declarado nulo el matrimonio de Doña Berenguela con el Rey de Leon, no perjudicó á la legitimidad de los hijos que en él hubieron, lo demuestra el M. Florez *loc. laud. pag.* 372. Aun por lo que toca á San Fernando el mismo Papa aprobó la legitimidad que en él reconoció su padre, segun declara Honorio III. en el Breve que por diligencia de Doña Berenguela expidió el año 1217. confirmando la succesion legítima del Santo conforme á la solemnidad con que el Rey de Leon lo recibió por hijo. *Honor. III. ap. Odoric. Raynal. ad. ann.* 1218. *n.* 67.

(2) Mariana *Hist. lib. XII. cap. VI.*

do en las vistas que tuvo el Rey de Castilla con el de Leon, se quedó este con su hijo D. Fernando, y lo tuvo consigo hasta que Berenguela lo recobró. El caso pasó de esta manera. Muerto en Palencia desgraciadamente en la flor de su edad el Rey D. Enrique I. quedó Doña Berenguela única Señora natural de Castilla. Desde luego determinó la nueva Reyna poner el cetro en manos de su hijo D. Fernando. Era menester usar de presteza antes que la muerte de Enrique llegase á noticia del Rey de Leon, del qual se recelaban, como dice Mariana (1), no intentase apoderarse del reyno de Castilla como dote de su muger, si bien el matrimonio estaba apartado. Era tambien cosa facil encubrir la muerte del Rey, porque el Conde D. Alvaro de Lara, tutor que fue del difunto y Gobernador del reyno, ponia en esto gran cuidado. El qual aunque de repente se vió apeado del gran poder que tenia, no olvidó sus mañas, antes llevó el cadaver á Tariego, despachando alli en su nombre, y dando diversas causas por que el Rey no salia ni trataba con nadie. No podia durar esta ficcion del Conde, pero de ella se aprovechó Berenguela para lograr que sin que Alonso IX. supiese lo que pasaba, fuese llevado el Infante D. Fernando á Otella, como se executó, renunciando en él el reyno y la corona. Tenia Fernando á la sazon 18. años. Hízose la ceremonia de su coronacion en Náxera debaxo de un gran olmo, tal era la llaneza de aquellos tiempos. Luego pasaron los Reyes á Valladolid, y en las Cortes generales del reyno que alli se celebraron, se decretó que Doña Berenguela era la legítima heredera de los reynos de su hermano, segun que por dos veces estaba ya determinado en

(1) Mariana *lib. XII. cap. VII.*

vida de su padre. La Reyna por el deseo que siempre tuvo de su quietud, volvió segunda vez con la aprobacion de las Cortes á renunciar el reyno á su hijo, y en esta conformidad lo aclamaron de nuevo por Rey el dia 1. de Julio del año 1217. ó fuese á los últimos de Agosto, como otros quieren.

El Rey de Leon aunque pudiera lisonjearse de ver proclamado Rey á su hijo, luego que supo lo que pasaba envió su gente contra Castilla. Dolíase grandemente de verse engañado; deseaba agregar aquel reyno á su Corona, mostrando con sus mismas obras que el recelo de Berenguela no habia sido sin propósito. No pareciéndole que podria por bien alcanzar lo que deseaba, acordó acudir á la fuerza. En esta guerra padecieron los pueblos del nuevo Rey talas y quemas y presas muy grandes, muchos de sus Estados necesitaba irlos conquistando por haber enagenado parte de ellos la turbacion y violencias precedentes: Don Alvaro tambien le dió que merecer hasta que fue preso, al qual la guerra era provechosa, y asi atizaba la saña del Rey de Leon, y le daba esperanzas que saldria con su intento.

Habiéndose tratado de paz, y sentádose treguas entre los dos Reyes padre é hijo; se dedicó todo Fernando á gobernar su reyno segun los principios de la ley de Dios, cuya observancia hace duradera la felicidad pública. Era mozo grave en su aspecto y mas en sus costumbres, nunca dió oidos á las máximas del mundo, y mucho menos á lo que de ellas se sigue, á la delicadeza, al fausto soberbio y pompa mundana. Habia Dios arraygado en su pecho la humildad que es el galon de oro de la soberania, la piedad, el zelo de la gloria de Dios, un ansia muy viva de hacer felices á sus vasallos. Era severo consigo, exôrable para los otros, en todas

las edades de la vida templado; cumplia con todos los oficios de un buen Príncipe. Hasta su muerte se dudó si fue mas fuerte ó mas santo ó mas afortunado. A su madre obedeció siempre como buen hijo, no puso mano en negocio grave sin su consejo: tenia consigo hombres sabios y prudentes, con cuyo acuerdo asi él como su madre resolvian las cosas públicas.

Deseando Berenguela asegurar la sucesion del reyno, escogió para esposa de su hijo á Doña Beatriz hija de Felipe Duque de Suevia y Rey de Romanos, que por muerte de su padre estaba en el palacio de su primo el Emperador Federico II. Celebróse este casamiento con aparato real y con asistencia de los Grandes y primeras personas del reyno en la santa Iglesia de Burgos á 30. de Noviembre del año 1219. Era Beatriz Princesa de gran suavidad de costumbres, prudentísima, muy dada á todo lo bueno. Con esto está dicho que promoveria los deseos de Fernando, ordenados á dilatar en su reyno la gloria de Dios y la pureza de la fe y de las costumbres. Naciéronles siete hijos y tres hijas con que premió Dios la castidad conyugal de nuestro Santo, muy alabada por D. Lucas de Tuy en su Crónica. A la sucesion añadió el cielo otros bienes en que cogian los vasallos muchos frutos de la virtud del Rey. Estaban sus provincias en gran paz, nadie osaba atropellar á los pobres; los ricos y los poderosos y la gente granada del reyno se contenian y no pasaban del coto que pone la ley, cosa en que va mucho al Estado. Las Iglesias parte fueron hermoseadas, parte enriquecidas, parte edificadas de nuevo: no omitia Fernando medio alguno para promover el decoro de la casa de Dios, y estimular á todos á que lo adorasen en espíritu y en verdad, como el mismo Señor nos tiene manda-

do. Fue gran perseguidor de los Moros, en cuya causa experimentó la ayuda de Dios conocidamente.

Muerto el Rey de Leon á los 42. años de su reynado en 24. de Septiembre de 1230. Don Fernando su hijo primogénito que á la sazon estaba en guerra con los Moros de Andalucia, aconsejado del Arzobispo Don Rodrigo y de los demas que con él se hallaban, apretado tambien de su madre, dió la vuelta para Leon sin detenerse en Toledo ni en otra parte alguna. En los tratados de paz firmados en Cabreros entre Alonso IX. de Leon y su suegro Alonso VIII. de Castilla, se estipuló que el Rey de Leon declarase por heredero y sucesor del reyno á su hijo primogénito Don Fernando, y por su fallecimiento al otro Infante Don Alonso. Sin embargo de esto muerto Alonso IX. hubo en el reyno varias alteraciones, no faltando quien se esforzase á resistir al Rey Fernando. Quiso Dios que se sosegaran estas revueltas, y que fuese recibido el nuevo Rey mejor de lo que aquella turbacion prometia. Los pueblos le abrian las puertas, y lo festejaban como á su legítimo y natural Señor. Llamábanlo pio y bienaventurado, con otros muchos títulos y nombres que él se tenia bien merecidos. Coronóse en Toro, honra debida á aquella ciudad que fue la primera que lo aclamó enviando sus Diputados que le ofreciesen la obediencia. Berenguela ayudó á pacificar la discordia que se levantaba por parte de las Infantas hijas de Doña Teresa. Viéronse ambas Reynas en Valencia la de Galicia, y acordaron que las Infantas cediesen á su hermano el derecho que pretendian tener al reyno, y que este les acudiese cada año con 30000. monedas de oro para sus alimentos.

Unida de esta suerte la Corona de Leon con la de Castilla, Fernando que no sabia reposar, ni miraba por su salud atrueque de adelantar el partido

de la Santa Iglesia; emprendió con nuevo brio la guerra contra los Moros. Desde luego hizo suya á Ubeda y otros pueblos de su comarca en el año 1234. dos años despues á Córdoba, ciudad fuerte y bien pertrechada, la qual por mas de quinientos años habian dominado los Moros con desdoro y afrenta de la christiandad. Dice Don Lucas de Tuy que se hallaron alli las campanas que de la Iglesia de Santiago habia sacado Almanzor Rey de Córdoba; y que San Fernando hizo que acuestas las volviesen á Santiago los Moros.

Habiendo fallecido el año 1235. la Reyna Doña Beatriz con buen olor de virtud (1), Berenguela con el cuidado que tenia como madre no se desviase Fernando de la senda de la virtud, dado que al juicio de todos no habia persona ni mas santa ni mas honesta que él, procuró que casase segunda vez con Doña Juana biznieta de Luis VII. Rey de Francia (2). Hízose este casamiento con regocijos públicos en Burgos el año 1237. Era Doña Juana como dice el Arzobispo Don Rodrigo (3) muy linda, agradable y modesta. Cayó muy en gracia al Rey por su gran virtud, fue muy acepta delante de Dios y de los hombres. De este matrimonio nació D. Fernando por sobrenombre de Pontieu (4), al qual sin fun-

(1) De la virtud de esta Reyna, y de la integridad de su cadaver habla Florez en el lugar citado *pag.* 460.

(2) Era Doña Juana biznieta de Luis VII. por parte de su tercera muger Adelodis ó Adelayda de Champagne, no por la segunda que fue la Infanta de Castilla Doña Isabel llamada tambien Constanza, hija de Alonso VII. Si por aqui le viniera el deudo con Luis VII. tuvieran estos contrayentes parentesco de quarto grado por las madres, y de tercero con quarto por el padre de San Fernando, como demostró el M. Florez *loc. laud. pag.* 470. el qual impedimento no se dispensaba entonces.

(3) Rod. Tolet *Hist. cap. ult.*

(4) Llamóse de *Pontieu* porque habiendo ido con su madre á Francia, fue declarado heredero del Condado de Pontieu. El P. Mariana se equivocó en decir que este Fernando tuvo por sobre nombre *de Potiers Hist. lib. XIII. cap. I.*) No fue este Estado el que pertenecia á Doña Juana, sino el Condado de *Ponthieu*, que es la Picardia, cuya capital era *Abbeville*.

damento hacen algunos Arcediano de Salamanca, Leonor la que el año 1254. casó en Burgos con el Príncipe de Inglaterra Eduardo hijo de Enrique III. y Luis el primer Infante de España á quien se puso este nombre. El Rey concluidas las fiestas y con deseo de visitar el reyno llevó á la nueva casada por las principales ciudades de Leon y Castilla; visitaba con esto sus Estados. Tenia costumbre de sentenciar los pleytos y oirlos; los flacos hallaban en él quien los defendiese del agravio de los poderosos. Era muy facil á dar entrada á quien le queria hablar, y de muy grande suavidad de costumbres. Sus orejas estaban abiertas á las querellas de todos. Ninguno por pobre ó por solo que fuese dexaba de tener cabida no solo en la audiencia ordinaria, sino aun en el retrete del Rey lo dexaban entrar. Entendia, dice Mariana, que el oficio de los Reyes es mirar por el bien de sus súbditos, defender la inocencia, dar salud, conservar, y con toda suerte de bienes enriquecer el reyno. Con este modo de proceder no cesaba de grangear la gracia y las voluntades asi de los de Leon como de los Castellanos. De Toledo envió á Córdoba gran suma de dinero por tener aviso que los nuevos pobladores de aquella ciudad por falta de labranza de los campos, y por la dificultad de los tiempos padecian falta de mantenimientos, y por esta causa estaban en peligro. Acrecentóse la pena del Rey con la muerte de Lope de Haro y Alvaro de Castro, Capitanes muy esclarecidos que tenian puesto freno á los Moros. Y asi desde Burgos adonde habia ido con intento de allegar dinero para la guerra, á grandes jornadas se partió para Córdoba. Consigo llevó á sus hijos Don Alonso y D. Fernando para que los ensayos de su milicia fuesen en la guerra contra los infieles. Al mismo tiempo envió diversas compañias de solda-

dos, que por varias partes se apoderasen de los castillos y pueblos de los Moros. Por este medio se rindieron á su señorio Ecija, Estepa, Lucena, Cabra y otros pueblos grandes, los menores no se pueden contar. De muchos de ellos hizo merced el Rey á las Ordenes de Santiago y Alcántara, de otros á los Obispos que lo acompañaban, y á los Grandes y Caballeros.

Despues de estas conquistas el año 1244. pasó el Rey con la Reyna Doña Juana desde Córdoba á Pozuelo, que hoy llaman Ciudad Real, á verse con su madre Doña Berenguela que estaba ya en lo postrero de su edad. Detúvose con ella y por su causa seis semanas, y despedidos nunca jamas se volvieron á ver. El Rey se fue á Andujar, la Reyna su muger se quedó en Córdoba. Doña Berenguela se retiró á las Huelgas de Burgos, donde murió con fama de gran virtud á 8. de Noviembre del año 1246. habiendo tenido el gozo de ver la ciudad de Jaen reducida al culto del verdadero Dios, cuya conquista fue á la mitad de Abril del mismo año.

Todas estas conquistas coronó la toma de Sevilla que tenia guardada nuestro Señor para los gloriosos dias de San Fernando. Estaba dominada de los Moros esta ciudad desde principios del siglo VIII. Tenia el santo Rey muy vivo deseo de apoderarse de ella por deprimir y aun acabar de todo punto la tirania de los Saracenos. Aben Xaraf Gobernador de ella, no ignorando el peligro que corrian sus cosas juntó vituallas, armas y otros socorros de los lugares comarcanos y hasta de Africa, determinado de sufrir qualquier trabajo antes que entregar la ciudad. San Fernando juntaba asi mismo los pertrechos que para la guerra eran necesarios. Prevínose tambien de baxeles que ocupasen á Guadalquivir, y cerrasen la

puerta á los socorros de Africa. Púsose el Rey sobre Sevilla y comenzó á sitiarla el dia 20. de Agosto del año 1247. Hubo en este cerco refriegas memorables; los Moros con salidas que hacian de la ciudad, tiraban á impedir las obras y fortificaciones: en las escaramuzas que con este motivo se trabaron por una y otra parte, llevaban los Christianos lo mejor, los enemigos á mas no poder se retiraban, y siempre con menoscabo y pérdida. Tal qual vez hubo en que no sucedió asi; tambien sobrevinieron al exército del Rey enfermedades, cansancio de la tropa, desconfianza de salir con la empresa: hasta el Rey llegó á estar dudoso de si alzaria el cerco. La experiencia hizo ver á los sitiadores que era dificil salir con la empresa sino cortaban el puente de barcas amarrado con cadenas de hierro por donde pasaban los de Sevilla á Triana y á toda aquella parte del rio Guadalquivir. Era este negocio árduo, mas el Rey fiado de Dios lo propuso al Almirante Ramon Bonifaz, el qual apercibió dos naves con gruesas planchas de hierro por la proa, y ayudado de la corriente del mar y del viento envistiendo contra el puente lo quebró, cortando enteramente la comunicacion del arrabal y de la ciudad en que tenian asegurada los Moros gran parte de su defensa. Por este y otros medios fue allanando nuestro Señor la conquista de Sevilla, que se llevó á efecto al cabo de 16. meses; entrando el Rey en la ciudad con pública procesion y aparato el dia 2. de Diciembre del año 1248. Desde luego trató San Fernando de restablecer en ella el culto del verdadero Dios; y porque estaba casi despoblada, para atraer gente que se avecindase en ella, le concedió los fueros de Toledo, cuyas franquezas eran tenidas entonces en grande estima.

No sesegaba Fernando mientras veia abierto al



gun camino por donde pudiese extender la gloria de la cruz de Christo. Compuestas y sentadas las cosas de Sevilla, emprendió con buen suceso la conquista de algunos otros pueblos que parte de grado, parte á mas no poder se le rindieron. Tratóse de pasar á Africa, y con este intento en las marinas de Vizcaya por orden del Rey se apercibia una nueva y mas gruesa armada, quando le sobrevino una recia calentura de que murió el viernes último dia de Mayo del año 1252. En la muerte dió esclarecidas señales de su santidad. Recibió el Viático en el suelo hincado de rodillas con un dogal al cuello y la cruz delante como reo pecador pidiendo á Dios perdon de sus culpas. Estando para morir rogó tambien á quantos alli estaban que lo perdonasen, y hablando con Dios, clavados en el cielo los ojos, decia: Vuélvote, Señor, el reyno que me diste: desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo me ofrezco á la tierra. Recibe mi alma, Señor, y por los méritos de tu santísima pasion ten por bien de darle lugar entre tus siervos. Entre estos y otros semejantes afectos rindió su espíritu al Señor. Su cuerpo fue enterrado con pompa real en la Iglesia Metropolitana. A su hijo Don Alonso habido en el primer matrimonio nombró por heredero, dióle antes de morir muchos avisos, encomendóle á la Reyna Doña Juana y sus hijos. Tenia San Fernando quando murió cincuenta y tres años. Clemente X. lo colocó en el catálogo de los Santos el año 1671.

Frutos de esta letura.

I.º En los negocios graves y aun en los menores pediré consejo para estar mas lejos de errar, y adelantar yo mas en la humildad.

II.º Sacrificaré mi salud y mis bienes á la gloria de Dios y á la salvacion de mis próximos. Comunicaré con otros mis dones, y haré por ellos de

buena voluntad lo que ellos no pueden hacer por sí.

III.º Con blandura y con fortaleza, segun lo pida la necesidad, procuraré atraer á Christo á los que no cuidan de guardar su ley.

ORACION.

Dame, Señor, que asi como San Fernando en medio de la adulacion y de la opulencia de la casa real, y de los afanes del gobierno, en paz y en guerra nunca se desvió del camino de la santidad, ni torció la balanza de la justicia, ni dexó de tratar con particular cuidado é interés el negocio único de su eterna salud: asi yo que por necesidad estoy en el mundo, metido en negocios agenos, tratando cosas en que no puedo errar sin dañar á muchos, proceda siempre con temor y temblor, mirando á tu santa ley y gobernándome por ella. Tambien te ruego, Dios mio, que asi como este siervo tuyo con el poder de tu brazo limpió gran parte de nuestras provincias de la secta brutal de Mahoma, asi nosotros todos, ayudados de tu gracia, auyentemos del reyno de nuestro corazon todo lo que lo ensucia y lo desvia de la limpieza espiritual, y lo hace esclavo de las malas pasiones.

MISA.

INTROITO. *Ps. xci.*

El justo florecerá como la palma: crecerá como cedro del Líbano, plantado en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios.

SALMO *ib.*

Bueno es alabar al Señor, y cantar en honra de tu nombre, ó Altísimo. ℣. Gloria &c. *Repítese*: El justo &c.

ORACION.

O Dios, que diste á tu santo Confesor Fernando que pelease tus batallas, y venciese á los enemigos de la fe: concédenos que siendo fortalecidos con su intercesion, seamos libres de los enemigos de alma y cuerpo. Por nuestro &c.

Leccion de la Carta de S. Pablo Apostol á los de Corinto.

(1. Cor. IV.)

Hermanos: Somos hechos espectáculo al mundo, á los Angeles y á los hombres. No-

sotros necios por amor de Christo, vosotros prudentes en Christo: nosotros flacos, mas vosotros fuertes: vosotros nobles, mas nosotros viles. Hasta esta hora padecemos hambre y sed, y estamos desnudos, y nos abofetean, y andamos vagueando, y trabajamos con nuestras manos: nos maldicen, y bendecimos: padecemos persecucion, y sufrimos: nos dicen blasfemias, y pagamos con oraciones: hemos sido hechos como la escoria de este mundo, las heces de todos hasta ahora. No escribo esto para confundiros, mas os amonesto como á hijos mios muy amados en Christo Jesus Señor nuestro.

GRADUAL. *Ps. XXXVI.*

La boca del justo meditará la sabiduria, y su lengua hablará palabras rectas. ℣. La ley de su Dios está grabada en su corazon; y no titubearán sus pies. Alleluia. Alleluia. ℣. Bienaventurado el varon que teme al Señor, y desea ansiosamente cumplir sus mandamientos. (*Ps. CXI.*) Alleluia.

Lo que se sigue del santo Evangelio segun S. Lucas. (XII.)

En aquel tiempo dixo Jesus á sus Discípulos: No temais, pequeña grey, que vuestro Padre ha tenido á bien daros el reyno. Vended lo que poseeis, y dad limosna. Haceos bolsas que no envegecen, tesoro que no falta en los cielos, adonde no llega el ladron, ni la polilla lo corrompe. Porque donde está vuestro tesoro, alli estará vuestro corazon.

OFERTORIO. *Ps. XX.*

O Señor, en tu fortaleza se alegrará el justo, y por causa de tu salud quedará trasportado de gozo: tú le concediste el deseo de su alma.

ORACION SECRETA.

Rogámoste, ó Dios omnipotente, que la ofrenda de nuestra humildad te sea agradable para honra de tus Santos, y nos purifique al mismo tiempo en el cuerpo y en el alma. Por nuestro Señor &c.

COMUNION. *Math. XIX.*

En verdad os digo, que vosotros los que lo dexasteis todo, y me habeis seguido, recibireis ciento por uno, y poseereis la vida eterna.

POSTCOMUNION.

Rogámoste, ó Dios omnipotente, que los que hemos sido alimentados con los manjares del cielo, por intercesion de San Fernando tu Confesor, seamos por ellos fortalecidos contra toda adversidad. Por nuestro Señor &c.

DECLARACION DE LA EPISTOLA.

Somos hechos espectáculo al mundo, á los Angeles y á los hombres. En estos versos de la carta I. de S. Pablo

á los de Corinto que lee la Iglesia en las Misas de algunos santos Confesores, describe el Apostol los trabajos, los baldones y malos tratamientos que tenia que sufrir en el exercicio de su ministerio, y la paciencia é igualdad de ánimo con que los sufria; para que avisados con lo uno, y alentados con lo otro, se esforzasen á padecer ellos tambien por Christo siempre que fuese menester, sin dexarse engañar de los falsos Apóstoles que entre ellos se habian levantado. *Somos hechos*, dice, *espectáculo al mundo*, no á una ú otra ciudad ó provincia ó reyno, sino al mundo todo; en todo él, entre todas las naciones, gentes de todas condiciones y estados ponen en nosotros sus ojos: unos admiran nuestra constancia, y otros la quieren derribar; unos nos siguen, y otros nos persiguen; de unos somos aborrecidos, de otros amados; de unos heridos, de otros compadecidos. Y no solo somos espectáculo de los hombres, mas tambien de los *Angeles*. Los malos con furor atizan la rabia de los perseguidores, los buenos ponen esfuerzo en nuestro corazon: á los malos confunde nuestra fe, los buenos la ensalzan: para los unos somos espectáculo de enojo y despecho, para los otros de gozo. Tal es nuestra lucha, tan gloriosa, tan excelente y magnífica, que atrae á sí los ojos y tiene como colgada la espectacion de la tierra y del cielo.

Nosotros necios por Christo, vosotros prudentes en Christo. Afréntalos por este medio, haciendo ver quan contra razon pretendian ellos ser tenidos en el mundo por sabios, por donde el Apostol era tenido por necio. ¿Cómo puede ser, dice, que tratando todos de conformarnos con Christo, de predicar á Christo, de extender la gloria de su cruz; el mundo que á mí y á los Discípulos y Apóstoles fieles desprecia como necios é insensatos por sola esta causa, por ella mismo os juzgue á vosotros sabios y prudentes?

La sabiduria de este mundo, dice S. Gregorio (1), consiste en ocultar astutamente el corazon, en esconder los pensamientos con palabras obscuras, en vender por verdad la mentira, y por mentira la verdad. Ella manda que se busquen las honras, que se posea con deleyte la vana gloria temporal, que sean vengadas las injurias, que á nadie ceda el poderoso, y que el que no lo es disimule con pacífica bondad lo que no puede executar su malicia. Pero la sabiduria de los justos es no fingir nada, hablar lo que sienten, no volver mal por mal, huir de la falsedad, amar la verdad, tener por ganancia los baldones y afrentas á que en su defensa se exponen. Esta sabiduria de Christo y de sus miembros tiene el mundo por necedad; porque asi como estos dos vandos son contrarios en sus deseos, asi lo son tambien en sus opiniones. ¿Qué cosa mas necia para la sabiduria de la carne, que hablar con sencillez, si por si, y no por no, no tomar venganza de los enemigos, rogar á Dios por los que nos maldicen, dexar las riquezas, amar la pobreza, no resistir al que nos roba, y al que nos abofetea dar la otra mexilla?

Nosotros flacos, porque acometidos por mil partes y estrechados por el poder del mundo, sufrimos con paciencia. *Vosotros fuertes*, porque vivis en ociosidad, seguros de que nadie os persiga, llenos de bienes, sobrados de toda riqueza y comodidad temporal; y si algo adverso os sucede, vuestra misma opulencia os da autoridad en el mundo para defenderos. *Vosotros nobles* segun la carne, respetados por vuestra calidad, y tenidos en grande estima. *Nosotros viles*, porque la severidad de la vida que predicamos, contraria al regalo y blandura, á la soltura y desenfreno que la carne apetece, nos grangea

(1) S. Greg. M. *in cap. XII. Job. lib. X. cap. XVI.*

y atrae sobre nosotros el odio y menosprecio del mundo.

Hasta esta hora padecemos hambre. Mientras esos que entre vosotros se llaman Apóstoles, gozan el regalo y comodidad de sus casas; mientras son aplaudidos y honrados en el exercicio de su magisterio: nosotros por el contrario desde nuestra vocacion al Apostolado hasta el dia de hoy estamos padeciendo *hambre y sed*, no tenemos ropa con que cubrir nuestras carnes; si hablamos nos abofetean, no tenemos hogar ni domicilio fixo, de todas partes nos destierran, forzados somos á huir de ciudad en ciudad.

Trabajamos con nuestras manos. No porque no podamos vivir del Evangelio, alimentándonos de las limosnas de los fieles, habiendo dicho Christo que el jornalero es digno de su jornal; mas por no ser á nadie de carga, y mostrar á algunos flacos con este desprendimiento mio que ellos son á quienes yo busco, y no sus bienes: al reves de los falsos Apóstoles, que sin ponerse al trabajo de la predicacion ni á los peligros que trae consigo su ministerio, pretenden coger los frutos del Apostolado, queriendo que solo en la hora de pagar el jornal se les trate como jornaleros.

Nos maldicen, y bendecimos. Esta es la filosofia de Christo, sufrir á nuestros perseguidores, volverles bien por mal, y ganarlos con nuestra benignidad, para que juntamente con nosotros vengan á ser miembros vivos del cuerpo místico de la Iglesia. La paciencia, la caridad, la mansedumbre asi como son la divisa de los ministros del altar, asi tambien son armas poderosas para traer al camino de Dios á los que de él se habian apartado.

Hemos sido hechos como la escoria de este mundo. La palabra griega no solo denota la escoria que sale

de lo que se purifica, sino tambien lo que sirve y ayuda á purificarla. Acaso en este sentido se llamó el Apostol escoria, no para envilecer su linage y mucho menos su ministerio, sino para mostrar que lo tenian *destinado á la muerte*, como antes habia dicho, para que con ella se lograse la paz y tranquilidad pública de que lo suponian perturbador.

Las heces de todos hasta ahora. Para el fin guardó la herida mas penetrante, dice San Juan Chrisóstomo. Queriendo retratar con una pincelada el desprecio en que tenia el mundo á los Ministros de Christo, se vale de una palabra llena de sentidos que significa todo lo asqueroso y sucio que sale de qualquier cosa inmunda quando se limpia. Y no dixo de algunos, sino *de todos*; no de sus perseguidores, sino de aquellos por cuya causa padecia. Asi trata á los que predican á Christo crucificado, el mundo que lo crucificó.

No escribo esto para confundiros. Callar no le era lícito, dice Chrisóstomo, porque hubieran quedado aquellos males sin corregir; hablando dexar la herida sin cura, era enojoso y molesto. Y asi con gravedad escusa su reprension, para que al tiempo que la medicina penetra hasta lo interior de la llaga, se desvanezca enteramente el dolor. Facilmente se admite la correccion quando se ve que nace de amor del que corrige, y no se dirige á afrenta, sino á enmienda del corregido.

Mas os amonesto como á hijos mios muy amados. No dixo como á discípulos con autoridad de maestro; sino como á *hijos y hijos muy amados*, que es expresion de padre muy tierna y afectuosa. Y si ha de ser oido y obedecido un padre quando reprende, aunque reprenda con aspereza; ¿qué será quando amonesta con blandura? Muchos ayos y maestros teneis, les dice, pero no muchos padres. Yo soy el que

por el Evangelio os he engendrado en Jesu Christo; de mí se ha valido el Señor para haceros hijos suyos por la fe; y yo os he plantado en el jardin de la Iglesia, para que con la fecundidad de la gracia crezcais y deis fruto. Esto he sido yo para vosotros. El amor con que os he procurado la herencia y patrimonio del cielo, no me dexa sufrir que os roben este derecho los que siendo enemigos declarados de Christo, se os venden por Apóstoles.

ORACION.

¿Cómo no tiemblo yo, Señor, al ver quan distinta vida hago que vuestros discípulos; y por quan contraria senda de la que ellos anduvieron, me prometo llegar adonde ellos llegaron? Vuestros siervos amaron la deshonra, yo la buena fama: ellos la pobreza, yo la riqueza: ellos la carestia, yo la abundancia y la sobra de todo: ellos la desnudez y la mortificacion, yo el abrigo y toda comodidad temporal. ¿Donde está en mí la paciencia que en ellos resplandeció? donde la mansedumbre? donde la alegria en medio de los deprecios y afrentas? ¿Qué queda en mí de la imagen de Christo, que deben mantener siempre viva y hermosa los seguidores de su cruz? Si la inconstancia, Señor, y la fragilidad mia atizada del vano fausto de la tierra, ha ahogado en mí la humildad y el desprecio de mí mismo, y el desapego de todo lo de acá que me manda vuestro Evangelio; ¿quién curará está llaga sino vos? Poned en mis entrañas una brasa con que se encienda de nuevo esta hoguera, y cuidad de cebarla y atizarla con santas inspiraciones, para que nunca se apague, ni llegue mi alma á la tibieza en que ahora se ha visto.

DECLARACION DEL EVANGELIO.

Despues que el Salvador quiso desterrar del corazon de sus Discípulos el ansia por la comida y

el vestido, poniéndoles el exemplo de los cuervos que sin tener cosechas son alimentados por Dios, y de las azucenas que sin hilar son vestidas de su mano con riqueza y grandeza superior á la de Salomon: para levantar á cosas mas altas su ánimo caido, y desterrar de ellos toda cobardia con la esperanza de los bienes eternos, les dice:

No temais pequeña grey, que vuestro Padre ha tenido á bien daros el reyno. Llámalos pequeña grey por su humildad, ó tal vez porque pertenecian al número de los pocos, que es el dichoso quando se trata de salvarse ó de condenarse. Os he prevenido, dice, que busqueis el reyno de Dios y su justicia; y que todo lo demas se os dará por añadidura. Sabed pues que á ese reyno no habeis de caminar por vuestros pasos torcidos; sino por mí que soy luz y guia de este camino, y el mismo camino. Por mí caminaréis atraidos por mi Padre que ha tenido á bien daros parte en su reyno.

Vended lo que poseeis para comprar con ello este reyno. Si arrojais vuestro pan sobre las aguas, que son los pobres, dándoselo de *limosna*, al cabo de vuestra peregrinacion lo hallaréis cien doblado. Misericordia fue del que nos ha dado su reyno, haber puesto en nuestra mano el precio con que se ha de comprar. Gran maldicion se echan encima los que atesoran para sí, y no tratan de hacerse ricos para Dios (1). Es rico para sí el que atesora para el propio deleyte con desprecio ú olvido de la necesidad agena. Esta es la gran filosofia de la avaricia, cuyo desorden corrige la caridad. Por ella vende el hombre lo que posee, y lo pone en las manos de Dios que son los pobres, pues lo que á ellos se da de limosna, lo recibe Dios y lo premia. Damos á Dios

(1) Luc. XII. 21.

por don de Dios lo que recibimos de Dios; y lo premia él como si todo ello fuera nuestro y nó suyo. No solo el rico puede hacer limosna, puede tambien dar el mediano y el escaso, cada qual segun su haber; y el que no tiene de que hacer limosna, cumple con el deseo. Mucho da el que dando poco, no guarda para sí sino lo muy preciso. Mucho da el que no teniendo con que socorrer á los otros pobres, les da las entrañas con la compasion de su miseria. Hállanse tambien en nuestros próximos varias necesidades, que no se socorren con dinero: hay ignorantes que adotrinar, tristes que consolar, encarcelados y enfermos que visitar. Para el alivio de estos hemos de vender la comodidad tan amada, el tiempo que se emplea sabe Dios en qué, la ciencia perdida y escondida por esos rincones, que yo no sé para quando se guarda, de la qual han de dar cuenta á Dios muchos que no se lo piensan.

Haceos bolsas que no se envejecen, que son la manos de los pobres, y en ellas atesoraos *tesoro que no os hará falta en los cielos.* Encerrándolo en estas gavetas de Dios, por de contado os librais de que los ladrones lo roben, ó la vanidad lo consuma, ó la polilla lo corrompa: y sabeis de cierto como cosa dicha por el Señor, que esto perecedero y corruptible de que ahora os desprendeis, os dará despues ganacia incorruptible, inamisible y perpétua. Tales milagros hace la limosna. Cobardia es y miseria grande que quiera el hombre su tesoro arriesgado y no asegurado; en el arca donde lo condena, y no en la mano del pobre donde lo salva.

Donde está vuestro tesoro, alli estará vuestro corazon. Si queremos saber donde está nuestro corazon, miremos bien de qué cosas fabricamos y amontonamos nuestro tesoro. Por de contado los que hacen su tesoro de cosas contrarias á la ley de Dios,

abran los ojos, y vean que su corazon está en donde Dios no quiere que esté, en el real de sus enemigos. Y despues escudriñe cada qual de estos por menor en qué cosa tiene puesto su tesoro, y verá quán ruin lugar da á una cosa tan noble como el corazon del Christiano. Porque el que pone su tesoro en la gloria del mundo, tiene preso su corazon de una cosa vana, mudable, que lo burla quando él menos piensa: el que lo pone en la riqueza, lo tiene enterrado ó metido en arcas de bronce, aherrojado con cien llaves, esclavizando al que ennobleció Christo con libertad traida del cielo. El que pone su tesoro en los deleytes carnales, mire bien en que muladar tan inmundo tiene puesto el corazon que se hizo para acompañar á los Angeles, y unirse por amor con el Señor de los Angeles.

ORACION.

Tú solo eres, Dios mio, mi verdadero tesoro; tú la riqueza, la nobleza de mi alma; tú el descanso mio, el deleyte y todas mis cosas. Avergüénceme de haber sufrido que en la tierra estuviese preso este corazon mio que vos criasteis para el cielo, y que las cadenas de las criaturas fuesen suaves al que levantando el vuelo pudo llegar al trono del Criador. Dadme, Señor, que busque ya mi tesoro en vuestro reyno, en el qual está encerrada la gracia de la adopcion, nacida del amor que teneis á la pequeña grey. Y despues que lo halle, dadme que lo conserve, perseverando en la justicia hasta el fin. Asi sea.

DIA XXXI.

MARTIROLOGIO.

En Roma Santa Petronila Virgen, hija de San Pedro Apostol, la qual reusando el tomar por esposo á Flaco, hombre noble, consiguió tres dias de término para deliberar, durante los quales estuvo en contínua oracion y ayuno, y al tercero despues de haber recibido el Sacramento de la Eucaristía, entregó su alma á Dios. En Aquileya los Santos Mártires Cancio, Canciano y Cancianila hermanos, los quales siendo de la ilustre familia de los Anicios, perseverando constantes en confesar la fe de Christo, fueron degollados juntamente con su ayo Proto en tiempo de los Emperadores Diocleciano y Maxîmiano. En Torres en Cerdeña San Crescenciano Martir. En Comana en el Ponto San Hermias soldado, el qual en tiempo del Emperador Antonino habiendo sido libertado por la mano de Dios de innumerables y muy crueles tormentos, convirtió á la fe Católica al mismo verdugo, haciéndolo participante de la corona del martirio, la qual recibió él primero siendo degollado. En Verona San Lupicino Obispo. En Roma San Pascasio Diácono y Confesor, de quien hace memoria San Gregorio Papa.

SANTA PETRONILA VIRGEN.

De Santa Petronila se sabe por tradicion que fue Virgen, y que murió santamente en los tiempos de los Apóstoles, y que la enterraron en Roma en la via Ardeatina, donde habia un cementerio y una Iglesia célebre ya en el siglo IX. á la qual mandó Gregorio III. que se hiciese estacion. Lo que dicen algunos que esta Santa fue hija del Apostol San Pedro, aunque no es inverosimil, pues este Santo fue casado antes de su vocacion, y aun algunos dicen que tuvo una hija á la qual curó de una gravísima enfermedad, no podemos darlo por cosa averiguada

por falta de documentos. Por lo qual inclinan otros á que esta filiacion fue espiritual, habiendo sido la Santa doncella reengendrada á la fe y adotrinada y dirigida segun la ley del Señor por el Príncipe de los Apóstoles.

Frutos de esta letura.

I.º No seguiré la inclinacion dañada de mi carne, sino el deseo del espíritu fortalecido por Dios que contra ella pelea.

II.º Sé cierto que si hasta el fin persevero en la guarda de la ley del Señor y de las particulares de mi estado, tendré parte en la gloria de los justos.

III.º Con grande ánimo pasaré por los trabajos y contratiempos de la vida presente, poniendo los ojos en la eterna que me aguarda.

ORACION.

Espíritu divino, que aborreces toda suciedad de pecado, y te deleytas con el trato de las almas castas; ruégote que este tesoro que has depositado en mí, con el poder de tu brazo lo guardes contra el furor de mis enemigos. Quisieran ellos robarme la alhaja de la castidad, y que fuese yo adúltero y traydor á tí á quien debo vivir consagrado perpetuamente. Mas tú, Señor, por las entrañas de tu piedad no consientas que ponga yo mi aficion en cosas que envilecen el pecho de un christiano, y lo degradan de la dignidad de hijo tuyo, y lo privan de la pureza y limpieza de corazon por donde se llega al convite de las bodas eternas.

MISA.

INTROITO. *Ps. XLIV.*

Ante tu rostro harán súplicas todos los ricos del pueblo: las vírgenes en pos de ella serán llevadas al Rey: sus compañeras serán traidas á tí con gozo y alegria.

SALMO *ib.*

Mi corazon ha rebosado una palabra buena: yo dedico mis

obras al Rey. ℣. Gloria &c. *Repítese* : Ante &c.

ORACION.

Atiéndenos, ó Dios salud nuestra, para que pues nos gozamos en la festividad de tu Virgen Santa Petronila, seamos adotrinados en los afectos de la santa piedad. Por nuestro Señor &c.

Leccion de la Carta de S. Pablo Apostol á los de Corinto.

(I. Cor. VII.)

Hermanos : En quanto á las vírgenes no tengo mandamiento ninguno del Señor, mas os aconsejo como que he recibido del Señor gracia para serle fiel. Tengo pues esto por bueno á causa de la necesidad que apremia, tengo, digo, por bueno al hombre permanecer asi. ¿Estás atado á muger? No procures soltarte. ¿Estás suelto de muger? No procures muger. Con todo si tomáres muger, no pecaste : y si la virgen se casáre, no pecó. Mas los tales padecerán tribulacion en la carne. Mas yo os perdono. Atended pues, hermanos, á lo que os digo: El tiempo es corto, lo que falta es que los que tienen mugeres sean como sino las tuviesen, y los que lloran como sino llorasen, y los que se alegran como sino se alegrasen, y los que compran como sino poseyesen, y los que usan de este mundo como si de él no usasen. Porque la apariencia de este mundo pasa. Querria que no tuvieseis ninguna congoja. El que está sin muger anda solícito por las cosas que son del Señor como ha de agradar al Señor. Mas el que tiene muger, anda solícito por las cosas que son del mundo, como ha de agradar á la muger, y asi anda dividido. De la misma suerte la muger por casar y virgen anda pensando en las cosas que son del Señor para ser santa en el cuerpo y en el espíritu : en Christo Jesus Señor nuestro.

GRADUAL. *Ps. LXIV.*

El Rey ha codiciado tu hermosura ; porque él es el Señor Dios tuyo. ℣. Oye, hija, y mira, y inclina tu oreja. Alleluia. Alleluia. Esta es virgen sabia, y una del número de las prudentes. Alleluia.

Lo que se sigue del santo Evangelio segun S. Mateo.

(c. XIII.)

En aquel tiempo dixo Jesus á sus Discípulos esta parábola: El reyno de los cielos es semejante á un tesoro escondido en el campo, el qual hallado lo encubre el hombre, y lleno de gozo por el *hallazgo*, va y vende quanto tiene, y compra aquel campo. Tambien es semejante el reyno de los cielos á un comerciante que busca piedras preciosas, el qual hallada una piedra preciosa, fue y vendió todo lo que tenia, y la compró. Tambien es semejante el reyno de los cielos á la red que echada en el mar coge

toda suerte de peces, la qual en estando llena, la sacaron á la orilla, y sentados escogieron los buenos para los cuévanos, y los malos los echaron fuera. Asi sucederá en el fin del siglo. Saldrán los Angeles, y apartarán á los malos de entre los justos, y los arrojarán en el horno de fuego, en donde habrá llanto y rechinar de dientes. ¿Habeis entendido todas estas cosas? Dicenle: Sí. Entonces les dixo: Por eso todo maestro docto en el reyno de los cielos es semejante á un padre de familia, que saca de su tesoro lo nuevo y lo viejo.

OFERTORIO. *Ps. XLIV.*

Derramóse la gracia en tus labios; por tanto te bendixo Dios para siempre y por siglos de siglos. Alleluia.

ORACION SECRETA.

Recibe, Señor, los dones que te ofrecemos en la festividad de tu Virgen y Martir Santa Petronila, con cuyo patrocinio esperamos alcanzar la libertad verdadera. Por nuestro Señor &c.

COMUNION. *Ps. CVIII.*

Los Príncipes me persiguieron sin causa; mas á tus palabras temió mi corazon, yo me regocijaré con tus palabras como el que halla muchos despojos.

POSTCOMUNION.

Sean auxîlio nuestro, Señor, los misterios que hemos recibido; y por intercesion de tu Virgen y Martir Santa Petronila téngannos asegurados con perpétua proteccion. Por nuestro Señor &c.

DECLARACION DE LA EPISTOLA.

San Pablo como hombre celestial que deseaba ver sueltos á todos de los lazos y estorvos del mundo para que con mas ligereza anduviesen por el camino de Dios; al paso que á los casados exhorta á la honestidad y á la caridad y á la fidelidad en que están cifradas las obligaciones de este santo estado, propone el bien riquísimo y muy sólido que trae consigo la virginidad, para que los que no estuvieren atados con el matrimonio, se miren muy bien en no perder las ventajas del celibato, y se aseguren mucho en este negocio.

En quanto á las vírgenes, dice, *no tengo mandamiento ninguno del Señor.* Altísima era la doctrina de que les iba á hablar; y asi comienza previniéndolos que no la tengan por mandamiento del Señor. No

podia mandar la virginidad el que reprende á los que prohiben el matrimonio (1). El matrimonio no separa al hombre del reyno de Dios, como los pecados que se prohiben por precepto, y no con consejo. El que no obedece á los preceptos, es quebrantador de ellos y merecedor de castigo. Si el casarse fuera pecado, estuviera prohibido, y no lo está; porque acerca de la virginidad á nadie ha puesto Dios ley ó precepto alguno. Mas como despues de evitados ó perdonados los pecados hemos de entrar á la vida eterna, en la qual hay una gloria esclarecida que se dará no á todos los Santos, sino á algunos de ellos; y para alcanzar este grado, sobre estar limpios de culpa, es menester que hayamos hecho algun voto al libertador, que en no hacerlo no haya pecado, y en hacerlo y cumplirlo haya especial mérito: *os aconsejo* esta limpieza misma á que no os obligo, por la qual serán muy distinguidos y honrados los vírgenes en la gloria del Padre; y os lo aconsejo no como persona privada, sino como Ministro de la Iglesia con autoridad del Señor cuya *gracia he recibido para serle fiel* asi en mandar como en aconsejar.

Tengo pues esto por bueno á causa de la necesidad que apremia; *tengo*, digo, *por bueno al hombre permanecer asi*. No puede mandarse la virginidad, sino desearse. No se desea, porque no se conoce ella ni el bien que consigo trae, ni el que de su guarda se sigue. No disuado el matrimonio, solo hago presente la riqueza de la virginidad. Aquello es para todos, esto para pocos. Yo comparo un estado con otro, para que elijais vosotros el que mejor os estuviere. Bueno es no casarse, honesto por la pureza, deleytable por la libertad, provechoso por el

(1) I. Timoth. IV. 3.

galardon. ¿Deseais ser libres de muchos trabajos de la presente vida? Pues permaneced vírgenes. La única solicitud de pelear contra los afectos de la carne, os librará de los cuidados muchos y muy graves que trae consigo el matrimonio. La sola pelea contra la carne os traerá la paz universal en la carne y en el espíritu. ¿Deseais prepararos muchos bienes para la vida eterna? Pues permaneced vírgenes. No solo procura Pablo á las vírgenes bienes de esta vida temporal, sino mucho mas de la eterna (1).

¿*Estás atado á muger? No procures soltarte.* El matrimonio trae consigo compañía inseparable, fidelidad inviolable, unidad indivisible. Por este Sacramento es representada la union del Verbo con la naturaleza humana, la de Jesu Christo con su Iglesia, la de Dios con los escogidos en el cielo. El que no quiso que fuese deshecho el lazo de estas uniones, tampoco quiere que lo sea el de su figura. Una de las cosas en que la union del matrimonio representa la de la Iglesia con Christo, es en que el casado no se suelte de esta atadura; asi como Christo no se desune nunca de su Iglesia. Toleró Dios el divorcio en la sinagoga que por él habia de ser repudiada; y no lo sufre en la Iglesia de la qual nunca se apartará. Tambien reprueba aqui el Apostol el adulterio, por el qual aunque no se rompa el lazo indisoluble del matrimonio, se quebranta la fidelidad, cuyo autor es Dios, cuyo dechado es Jesu Christo, cuyo vínculo es el Espíritu Santo. El adulterio sobre faltar á la honestidad y á la justicia, deshonra particularmente á Jesu Christo y á su esposa la Iglesia, poniendo en la sombra y en la figura de esta union misteriosa la mancha que no puede poner en ella.

(1) V. S. Aug. *Lib. de sanctá virginit. cap. XIII.*

¿Estás suelto de muger? No procures muger. Lo primero era precepto, lo segundo consejo. No prohibe mal que no se pueda hacer; sino aconseja lo que es mejor que se haga. Lícito es casarse; pero mejor es no casarse. Si tomas mi parecer, te diré que no te cases, sino que permanezcas asi. Querria que todos los hombres fuesen como yo; mas cada uno tiene su propio don de Dios, uno asi, y otro asi. Yo digo á los solteros y á las viudas que bueno les fuera que se quedasen como yo (1). Pero no á todos es dado mantenerse en el celibato con limpieza y santidad de vida. Y asi porque no alegasen escusa los que de tal suerte dexan de buscar muger propia, que busquen las agenas; á los que no tienen don de continencia, permite que se casen, y dice: que mas vale que se casen que no que se abrasen (2). A este propósito prosigue diciendo:

Con todo si tomares muger no pecaste: y si la virgen se casáre no pecó. Habla de las doncellas no consagradas á Dios: que las que tienen hecho ya voto de virginidad, si se casáren harian adúltero de Christo á su esposo.

Mas los tales padecerán tribulacion en la carne. Quando os digo que no pecan los que se casan, dígolo por respeto á vuestra flaqueza. Mas aunque las bodas son lícitas y buenas, sabed que son carga muy dura y muy pesada. Una cosa es consentir en la torpeza de la carne, dice San Agustin (3), y otra tener tribulacion en la carne: hacer lo primero es pecado, padecer lo segundo es trabajo. Los que se casan podrán ser libres de pecado por la medicina que en su estado tienen contra la incontinencia; mas no serán libres de solicitudes y penas muy varias y contínuas, asi en la educacion de los hijos, co-

(1) I. Cor. VII. 7. 8.
(2) I. Timoth. V. 14. I. Cor. VII. 9.
(3) S. Aug. *loc. laud. cap. XVI.*

mo en los cuidados de la casa, y en los gravísimos temores y tristezas y otros males que de ordinario hay que sufrir en este estado (1). Quando por la propagacion de la carne, dice S. Agustin (2), no se hace obsequio al Mesias como antes que viniese, seria necedad echarse acuestas la tribulacion que á los que se van á casar profetiza Sàn Pablo, sino tuviesen por que temer los incontinentes que la tentacion del diablo los induzca á cometer pecado mortal.

Mas yo os perdono. Lástima os tengo: hijos mios sois, no os quisiera ver abrumados de tantas penas. No es mi ánimo contarlas para que los incontinentes con riesgo de su eterna salud se dexen de casar. Solo quisiera que permanecieseis vírgines, para que con menor trabajo pudieseis alcanzar mayor caudal de justicia (3).

El tiempo es corto; lo que falta es que los que tienen mugeres, sean como sino las tuviesen. Pudiera decir alguno: Es verdad que los casados tienen tribulacion; mas tambien tienen deleyte. Esta réplica ataja el Apostol proponiendo la brevedad de la vida que volando corre, y consigo lleva al hombre rápidamente á su fin. Aun quando no fuera carga el matrimonio, dice Chrisóstomo (4), debiera el hombre correr ácia las cosas futuras: pues si sobre esto tiene afliccion, ¿qué utilidad se sigue de buscar esta carga? ¿Qué te aprovecha echarte acuestas este gran peso, si aun despues de haberlo recibido, debes usar de él como sino lo tuvieses? Esto dice aquel Padre. Este precepto quebrantan los casados amándose con amor que los aparte de Dios, como amó Salomon á sus mugeres (5), apostatando de

(1) V. S. Ambros. *De Virginibus lib. I. cap. VI. n. 26. seq.*
(2) S. Aug. *loc. laud.*
(3) V. S. Hier. *in hunc loc.*
(4) S. Jo. Chris. *in hunc loc.*
(5) III. Reg. XI. 1. seq.

Dios (1). Mirado como consejo de mayor perfeccion cumplen con él los casados que dexan de tratarse como tales, conviniéndose ambos en guardar continencia. Abstenerse voluntariamente de las cosas lícitas, prueba es de ánimo que no hace caso de la sombra presente por gozar mas de lleno la luz venidera. Mas medrado está en la virtud el que se niega al deleyte permitido, que el que se contenta con no desear el prohibido.

Y los que lloran como sino llorasen, y los que se alegran como sino se alegrasen. No son christianas todas las tristezas y alegrias que se ven en los Christianos. Tiene tambien sus lágrimas y sus fiestas la concupiscencia, asi como las tiene la caridad. El que atina con la raiz de estos afectos, tiene mucho andado en el camino de la perfeccion. El que llora por haber perdido una cosa temporal que con desorden amaba, llora lágrimas de concupiscencia, asi como era tambien concupiscencia el gozo con que la poseia. El que llora por haber perdido á Dios, ó porque se ve en riesgo de perder á Dios, llora lágrimas de caridad. La fe viva trueca las alegrias vanas ó pecaminosas en lágrimas santas y provechosas. Aqui pretende destruir el Apostol el señorio de la concupiscencia, para que reyne en todo la caridad. El lloro bueno de la justicia es pasagero y brevísimo, por el qual se da gozo perdurable. El gozo malo del mundo es tambien brevísimo, cuyo remate es lloro sin fin. Alégranse ahora los malos y triunfan mientras los justos oprimidos gimen, y no levantan cabeza. Esto es lo breve. Gozaranse despues los justos, y los malos confundidos se despedazarán de rabia y de furor. Esto es lo eterno. Este es el trueco de las alegrias de que habla el Señor en su Evan-

(1) Eccli. XIX, 2.

gelio (1), cuya esperanza sostiene á los pobres de espíritu, burlados y mofados ahora de los que no pasan ansia por lo que ha de venir. Por sus pasos contados se buscan las lágrimas perpétuas del mundo los que aspiran ahora á los gozos del mundo.

Y los que compran como sino poseyesen. Locura es con menoscabo de lo eterno dexar que el corazon se pegue á lo temporal. ¿Qué importa que seais Reyes del mundo que habeis de dexar, sino os preparais silla adonde eternamente pudierais reynar? No puede amar lo que para siempre permanece el que tiene puesta su aficion en lo que perece.

Y los que usan de este mundo como si de él no usasen. El fin de la vida christiana es que el hombre con el corazon y las obras se vuelva á las manos del que lo crió y lo redimió; lo qual no hace el que se detiene con aficion en las cosas del mundo. No son para nosotros las cosas que sirven á nuestra vida, sino en quanto nos llevan al Autor de ella. Ni nosotros somos para las cosas entre que nacemos, sino para aquel por quien renacemos. Torpe amor es el que se debe al fin, y se pone en los medios; el que trueca el remedio de la necesidad en objeto de caridad, el establo de viador en granja de poseedor. El que pone su aficion en el mundo, no lleva consigo lo que ama, sino el vicio con que lo ama. En lo primero se halla burlado, y por lo segundo es castigado. De tal manera pues pongamos las manos en las riquezas y en los demas bienes del mundo, que no apartemos el corazon del Autor del mundo. Este uso del mundo es el que hace libres á los despreciadores del mundo.

Porque la apariencia de este mundo pasa. No dixo el ser, sino la apariencia. Sombra es de felicidad y

(1) Joan. XVI. 20.

de verdad lo que el mundo promete ; y esto regateado y cortísimo , y huye á todo correr de los mismos que por ello andan arrastrados toda la vida. Nadie viene al mundo para quedarse en él , sino para pasar por él á otro lugar permanente. El primer efecto del amor del mundo es no mirar el mundo como camino , sino como término : el segundo burlarse de los que lo miran como camino. Los amadores de Dios no se turban, y mucho menos se dexan gobernar por este parecer tan desatinado. Desprecian los males y los bienes del mundo como cosa sin ser ; tiénense ahora por caminantes, y no buscan en la romeria descanso ni gozo que los detenga ó les estorve llegar á la patria.

Querria que no tuviéseis ninguna congoja por cosas de acá, sino que todo vuestro afan se emplease en lo de allá. El que no se mete en necesidad de atender á las cosas del mundo , mas suelto está para entregarse á Dios. *El que está sin muger anda solícito por las cosas que son del Señor , como ha de agradar al Señor.* No es congojosa la solicitud que atrae al Príncipe de la paz. Mas dulcemente alaban al Señor los que mas de contínuo piensan en él , los que mas fielmente le sirven , los que le siguen con mas perseverancia , los que le aman con mas encendido amor (1). *Mas el que tiene muger anda solícito por las cosas que son del mundo , como ha de agradar á la muger.* Quiera ó no quiera se tiene que enredar en mil cuidados que trae consigo el matrimonio ; *y asi está dividido* ; desea volar á Dios como Christiano , y tiran de él los hijos y la muger con aficiones importunas, quando no sean contrarias á la que debe mandar en el corazon como reyna y señora.

La muger por casar y virgen cuyo ánimo, conser-

(1) S. Aug. *loc. laud cap. XXVII.*

vando el cuerpo en honestidad, suspira por las cosas del cielo, *anda pensando* no como se adornará para agradar al marido, ni como proveerá á las necesidades de los hijos, ni como velará sobre ellos para que no se desmanden y tuerzan del camino de la justicia. Quédale libre el ánimo para ocuparse en las *cosas que son del Señor*, al qual sigue con el deseo, y alaba con la lengua, y remeda con la vida, *para ser santa en el cuerpo* ageno de deleyte, *y en el espíritu* libre de la aficion al deleyte.

ORACION.

¿Quién será digno del siglo venidero, sino el que desprecia el siglo presente, y no hace caso ni de sus bienes ni de sus males, de sus amores ni de sus temores, cerrando los ojos del cuerpo á lo visible, y abriendo los de la fe á lo invisible? ¡O esperanza christiana, ó áncora que aseguras el corazon contra los vayvenes y mareas de este golfo del mundo! Ven y apodérate de mí, y hazme como de bronce sordo y duro á los esfuerzos de este enemigo tuyo y mio, y como de cera blando y flexîble á las inspiraciones del cielo. Arranca de mí, Jesus mio, toda aficion á lo transitorio; trueca mi amor y mejóralo, pues tan facilmente lo pongo donde no debiera. No me muevan lágrimas que apartan de la verdadera alegria, ni gozos que acarrean lloro perdurable. Levántame de esta vida carnal á otra vida espiritual en que no piense sino como daré anchura al espíritu con la mortificacion de la carne. Dame que aspire á la limpieza virginal que descarna el corazon de lo terreno, y hace al hombre de la condicion de los Angeles. No consientas que por mi culpa sea yo privado de las ventajas de la resurreccion que se anticipan en cierta manera los que en esta vida por el camino limpio de la virginidad siguen al Cordero adonde quiera que vaya.

EXPLICACION DEL EVANGELIO.

En este Evangelio nos propone Jesu Christo quatro parábolas, la primera dice asi: *Semejante es el reyno de los cielos á un tesoro escondido.* Sea este reyno la fe evangélica, como dice S. Ambrosio (1), ó el Verbo divino escondido en nuestra humanidad, como quiere S. Ireneo (2), ó la sagrada Escritura, como dice San Agustin (3), ó la Iglesia, ó la predicacion evangélica, ó el cielo mismo, que todos estos sentidos caben en aquella palabra: encarece el Salvador la grandeza y riqueza de estas cosas y de cada una de ellas, comparándolas á un tesoro, que es un monton de riquezas sin mengua ni escasez, donde se halla deleyte sin hastio, contento, gozo, regalo, y quanto pueda llenar el alma de verdaderos bienes. Y se llama *escondido*, porque donde principalmente ponen riqueza estas cosas es en nuestra alma, como de la hija del Rey se dice en el Salmo (4), que toda su belleza está en lo interior. Y asi muchos siervos de Dios, como de sí decia el Apostol, tienen el parecer de pobres, pero son ricos; de tristes, y andan alegres; de muertos, y están vivos (5). Nadie piense, dice S. Bernardo (6), que estos sacos de cilicio que nos cubren, son miseria ó menosprecio, que no son sino velos de nuestra gloria interior, como el luto con que el Príncipe encubre los oros y los brocados: el mundo ve nuestras cruces, y no ve el cielo de nuestro pecho. Este tesoro halló *el hombre* no por su industria, sino por la misericordia de Dios, el qual es hallado de los que no lo buscan, y aun el buscarlo es efecto de su vocacion. Y hallado *lo encubre*, porque es propio de los Santos no sacar á plaza su santidad, ni blasonar de ella,

(1) S. Ambros. *Serm. in Psalm. CXVIII.*
(2) S. Iren. *Lib. IV. c. XLIII.*
(3) S. Aug. *QQ. Evang. lib. I. cap. XIII.*
(4) Psalm. XLIV. 14.
(5) II. Cor. VI. 9. seq.
(6) S. Bern. *in spec. Monach.*

como lo hizo S. Pablo, el qual catorce años estuvo callando las revelaciones que tuvo del cielo: y Moyses que escondia su rostro, porque no viese el mundo la gran merced que de Dios habia recibido.

Y lleno de gozo va y vende quanto tiene, y compra aquel campo. No dice que vendió parte de lo que tenia, sino todo. Sea mucho, sea poco, todo quanto tenemos y á nosotros con ello nos hemos de dar, negándonos y desprendiéndonos de todo afecto terreno para ganar la bienaventuranza. No hemos de tener cosa tan amada en esta vida, que si es menester no la demos por Dios y por su servicio, sea hacienda, sea honra, sea salud ó vida, amistad, parentesco, aunque sea el de los hijos y de los padres, diciendo Jesu Christo, que el que ama á su padre y á su madre mas que á él, no es digno de él (1).

Esto mismo se nos declara en la segunda parábola, donde dice Jesu Christo, *que es semejante el reyno de los cielos á un comerciante que busca piedras preciosas, y hallada una piedra preciosa* quanto podia desear, *vendió todo lo que tenia, y la compró.* Donde por una parte muestra la diligencia y trabajo, y aun el ansia con que hemos de buscar los bienes celestiales, bien señalada en los afanes y solicitudes del mercader; y por otra, que hemos de poner los ojos y los deseos en las cosas de mas valor y mas precio entre las del orden sobrenatural, asi como este mercader los puso en las mas preciosas y ricas de la naturaleza.

La tercera semejanza tomó Jesu Christo de la *red que echada en el mar coge toda suerte de peces*, significando por ella la Iglesia ó la predicacion del Evangelio, la qual esparcida por toda la tierra, coge indiferentemente hombres de todas clases y esta-

(1) Math. X. 27.

dos y oficios, de ellos buenos, de ellos malos; pero confundidos ahora y mezclados unos con otros.

La qual en estando llena sacaron á la orilla, y sentados escogieron los buenos para los cuévanos, y los malos los echaron fuera. Mientras duran los malos mezclados con los buenos, suspende el castigo de ellos la divina justicia; pero en llegando la hora del juicio, quando autorizados los Angeles por el mismo Dios, separarán á los unos de los otros; los buenos serán admitidos en la casa y mesa de Dios, y los malos echados *en el horno de fuego, donde habrá llanto sin fin y rechinar de dientes.*

¿Habeis entendido todas estas cosas? Dícenle: Sí. No podia ignorar Jesu Christo lo que habian de responderle; mas con todo eso pregunta para dispertar en ellos deseo de saber mas, y para hallar pie en su respuesta para lo que añade:

Por eso todo maestro docto en el reyno de los cielos es semejante á un padre de familia que saca de su tesoro lo nuevo y lo viejo. Como el buen padre que abre sus arcas, y viste á toda su familia de lo que en ellas tiene guardado, á unos de tela de oro, á otros de paño fino, á otros de vayeta, á unos de nuevo, á otros de viejo, á los muchachos y mozos de lo que sobra á los criados mas honrados; y á todos atiende conforme á su necesidad, y al oficio que tienen en la casa: asi el que predica la palabra de Dios, se ha de acomodar en sus sermones á la capacidad y á las necesidades de sus oyentes, para lo qual debe tener antes acaudalado un gran tesoro de doctrina, tomado especialmente del antiguo y del nuevo Testamento; y juntamente mucha caridad y zelo de la salvacion de sus próximos, adquirido todo esto con el retiro y estudio, y con la abstraccion de las cosas terrenas, y sobre todo con una oracion contínua y fervorosa, por cuya falta se ve tan poca en-

mienda en las costumbres del pueblo, siendo tantos los Predicadores que lo exhortan á esta enmienda.

ORACION.

¿Qué hago, ó dulce Jesus, que no me desposeo de todos los afectos y amores de la tierra, para adquirir el cumplido, el único tesoro que es amarte á tí sobre todo lo que hay dentro y fuera de mí? ¿Qué dexaré yo por tí, sino las angustias, los cuidados, las distracciones, las vanidades, los quebrantos que me enredan, y me tienen en mísera servidumbre? Todo esto dexaré por adquirir la libertad, la verdad, el gozo, el deleyte purísimo que trae consigo tu posesion. Ya que por tu bondad he sido admitido á la Iglesia, no sea yo del número de los malos Christianos, desleales, ingratos á su vocacion, que viven como sino lo fueran; mas viva de tal manera, que en el dia del juicio universal quando se haga la separacion de los buenos y de los malos, merezca ser colocado á tu diestra, para recibir el premio de tus mismos dones.

Adicion á la Vida de la V. Mafalda que es el dia II. de este mes pag. 78.

En una Congregacion de sagrados Ritos, celebrada recientemente en el Vaticano, se ha aprobado el culto inmemorial de esta V. Sierva de Dios. Hemos tenido esta noticia quando ya estaba su vida impresa.

LITURGIA,

Ó LO QUE ORDINARIAMENTE

SE DICE

EN EL SANTO SACRIFICIO

DE LA MISA.

El Sacerdote estando al pie del altar, y santiguándose, dice lo siguiente alternando con los Ministros.

S. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen. Entraré al altar de Dios. *M.* A Dios que alegra mi mocedad.

Salmo 42. *Judica me Deus, &c.* 1

S. Júzgame, ó Dios, y separa mi causa de la gente no santa: líbrame del hombre injusto y engañador. *M.* Por quanto tú eres, ó Dios, mi fortaleza: ¿por qué causa me desechaste? ¿y por qué causa ando triste, quando me aflige el enemigo?

S. Envia tu luz y tu verdad; ellas me guiarán, y me llevarán á tu santo monte y á tus moradas. *M.* Y entraré al altar de Dios, á Dios que alegra mi mocedad.

S. Cantaré tus alabanzas con la cítara, ó Dios, ó Dios mio: ¿por qué te entristeces, alma mia, y por qué me conturbas? *M.* Espera en Dios, porque aun le confesaré: como á mi Dios y Salvador que tengo á mi presencia.

S. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. *M.* Como era en el principio, asi ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amen.

S. Entraré al altar de Dios. *M.* A Dios que alegra mi mocedad.

S. Nuestro socorro es en el nombre del Señor. *M.* Que hizo cielos y tierra.

1 *Dícese este Salmo al comenzar el santo Sacrificio de la Misa, para excitar al Sacerdote y al pueblo á que se lleguen á él con entera confianza.*

Confesion general. [1]

S. Yo me confieso á Dios Todo-poderoso, y á la bienaventurada siempre Virgen Maria, á San Miguel Arcangel, á San Juan Bautista, á los SS. Apóstoles Pedro y Pablo, á todos los Santos, y á vosotros, ó hermanos; que he pecado gravemente por pensamiento, palabra y obra, por mi culpa, por mi culpa, por mi muy grande culpa. Por eso ruego á la bienaventurada siempre Virgen Maria, á San Miguel Arcangel, á San Juan Bautista, á los SS. Apóstoles Pedro y Pablo, á todos los Santos, y á vosotros, ó hermanos, que rogueis por mí al Señor Dios nuestro.

M. Tenga misericordia de ti Dios Todo-poderoso, y perdonados tus pecados, te lleve á la vida eterna.

S. Amen.

Repiten los Ministros la Confesion, y donde el Sacerdote dixo: á vosotros, ó hermanos; *ellos dirán:* á ti, ó Padre.

S. Tenga misericordia de vosotros el Dios Todo-poderoso, y perdonados vuestros pecados, os lleve á la vida eterna. *M.* Amen.

S. El Señor Todo-poderoso y misericordioso nos conceda indulgencia, absolucion y perdon de nuestros pecados.

M. Amen.

S. O Dios, si te vuelves ácia nosotros, nos darás vida. *M.* Y tu pueblo se alegrará en tí. *S.* Muéstranos, Señor, tu misericordia. *M.* Y danos tu Salvador. *S.* Señor, escucha mi oracion. *M.* Y llegue mi clamor á tí. *S.* El Señor con vosotros. *M.* Y con tu espíritu.

Subiendo el Sacerdote al altar, dice:

Aparta, Señor, de nosotros, como te lo rogamos, nuestras iniquidades, para que merezcamos entrar en el santuario con pureza de corazon. Por Christo Señor nuestro. Amen.

Juntas las manos sobre el altar, y besándolo despues, prosigue:

Rogámoste, Señor, por los méritos de tus Santos cuyas reliquias están aqui, y de todos los otros Santos, que te dignes perdonarme todos mis pecados. Amen.

Leido el Intróito del dia, viniendo al medio del altar, dice:

S. Kyrie eleïson. [2] *M.* Kyrie eleïson. *S.* Kyrie eleïson.

1 *Por medio de la Confesion general se purifica el Sacerdote y el pueblo de los pecados veniales, para ofrecer mas dignamente el santo Sacrificio.*

2 *Dícense estas oraciones en griego y no en latin segun práctica antiquísima de la santa Iglesia. Repítense tres veces al Eterno Padre, tres al Hijo, y tres al Espíritu Santo.*

M. Christe eleïson. *S.* Christe eleïson. *M.* Christe eleïson.

S. Kyrie eleïson. *M.* Kyrie eleïson. *S.* Kyrie eleïson.

Gloria [1] á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad. Alabámoste, bendecímoste, adorámoste, glorificámoste. Gracias te damos por tu grande gloria. Señor Dios, Rey del cielo, Dios Padre omnipotente. O Señor unigénito Hijo, Jesu Christo. Señor Dios, cordero de Dios, Hijo del Padre. Tú que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros. Tú que quitas los pecados del mundo, admite nuestro ruego. Tú que estás sentado á la diestra del Padre, ten misericordia de nosotros. Porque tú solo, ó Jesu Christo, eres Santo, tú solo eres Señor, tú solo altísimo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amen.

El Sacerdote vuelto ácia el pueblo, dice:

S. El Señor con vosotros. [2] *M.* Y con tu espíritu.

Leida la Colecta, Epístola y Gradual, va al medio del altar, y dice:

Purifica mi corazon y mis labios, ó Dios Todo-poderoso, que purificaste los labios del Profeta Isaías con un carbon encendido: y por tu graciosa misericordia dígnate purificarme de manera, que pueda anunciar dignamente tu santo Evangelio. Por Christo Señor nuestro. Amen.

Bendecidme, Señor. El Señor sea en mi corazon y en mis labios, para que digna y competentemente anuncie su Evangelio. Amen.

Antes de leer el Evangelio dice:

S. El Señor con vosotros. *M.* Y con tu espíritu.

S. Lo que se sigue (ó principio) del santo Evangelio segun San N. *M.* Gloria á ti, ó Señor.

Acabado el Evangelio responde el Ministro:

M. Alabado seas, ó Christo. [3]

El Sacerdote besando el Evangelio, dice:

S. Por las palabras del Evangelio sean borrados nuestros pecados.

1 *El principio de este himno son las palabras con que los Angeles anunciaron al mundo el Nacimiento de Jesu Christo. Lo restante añadieron los Doctores Eclesiásticos.*

2 *Salúdanse el Sacerdote y el pueblo, excitando aquel en los fieles la fé y atencion necesaria para orar.*

3 *Hasta aqui llega lo que en lo antiguo se llamaba Misa de los Catecúmenos. Asistian á esta parte del Sacrificio los Catecúmenos, los Penitentes y Energúmenos, por no privarlos de las instrucciones que en ella se daban al pueblo.*

Despues dice el Credo. 1

Creo en un solo Dios, Padre Todo-poderoso, Criador del cielo y de la tierra, y de todas las cosas visibles é invisibles. Y en un solo Señor Jesu Christo, Hijo Unigénito de Dios, y nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no hecho, consubstancial al Padre, por quien fueron hechas todas las cosas. El qual por nosotros los hombres y por muestra salvacion baxó de los cielos. Y encarnó por obra del Espíritu Santo, de Maria Virgen, y se hizo Hombre. Fué tambien por nosotros crucificado baxo el poder de Poncio Pilato, padeció y fué sepultado. Y resucitó al tercero dia segun las Escrituras. Y subió al cielo, donde está sentado á la diestra del Padre. Y ha de venir segunda vez con magestad á juzgar los vivos y los muertos, y su reyno no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y que da vida: el qual procede del Padre y del Hijo, y con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado; que habló por boca de los Profetas. Creo una Iglesia Santa, Católica y Apostólica. Confieso un Bautismo para perdon de los pecados. Y espero la resureccion de los muertos y la vida del siglo venidero. Amen.

Vuelto ahora al pueblo dice:

S. El Señor con vosotros.

M. Y con tu espíritu.

Leido el Ofertorio, toma la patena con la hostia, y ofreciéndola dice:

Recibe, ó Santo Padre, omnipotente y eterno Dios, esta hostia sin mancha, que yo indigno siervo tuyo te ofrezco á ti, Dios mio vivo y verdadero, por mis pecados y ofensas y descuidos sin número, y por todos los que presentes están; y tambien por todos los fieles Christianos vivos y difuntos, para que á mí y á ellos nos aproveche para salvacion y vida eterna. Amen.

Al bendecir el agua que ha de poner en el caliz, dice:

O Dios, que maravillosamente criaste en dignidad á la humana naturaleza, y mas maravillosamente la redimiste: concédenos que por el misterio de esta agua y vino seamos participantes de la divinidad de aquel que se dignó hacerse participante de nues-

1 *Desde el Symbolo comienza lo que se llama Misa de los fieles, ó Misa de los Sacramentos. Este es el Symbolo del primer Concilio de Constantinopla, II. entre los Generales. Lo reza la Iglesia en la Misa, porque en él con mas claridad y extension se declaran los artículos de nuestra santa fé, y se confutan los errores nacidos hasta aquel tiempo.*

tra humanidad, Jesu Christo, tu Hijo, nuestro Señor: El qual contigo vive y reyna un solo Dios con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amen.

Al ofrecer el caliz dice:

Ofrecémoste, Señor, el caliz de la salud, implorando tu clemencia; para que como olór de suavidad suba ante el acatamiento de tu magestad Divina por nuestra salud, y por la de todo el mundo. Amen.

Puestas las manos sobré el altar:

Seamos, Señor, recibidos por tí con espíritu de humildad y corazon contrito: y de tal manera sea hoy en tu presencia ofrecido nuestro Sacrificio, ó Señor Dios, que te sea agradable.

Extendiendo las manos y levantando los ojos al cielo, dice:

Ven, ó Santificador, Dios Todo-poderoso y eterno, y bendice este Sacrificio preparado á tu santo nombre.

Al lavarse las manos, dice: 1

Lavaré mis manos entre los inocentes, y rodearé, Señor, tu altar.

Para oir la voz de alabanza, y contar todas tus maravillas.

Señor, amado he la hermosura de tu casa, y el lugar donde habita tu gloria.

No pierdas, ó Dios, mi alma con los impios, ni con los varones sanguinarios mi vida.

En cuyas manos están las maldades: su diestra de ellos está colmada de presentes.

Mas yo con mi inocencia he entrado: redímeme y ten misericordia de mí.

Mi pie estuvo firme en el camino recto: Señor, en las Iglesias te bendeciré.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, asi ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amen.

Inclinado en medio del altar:

Recibe, ó santa Trinidad, esta ofrenda que te presentamos en memoria de la Pasion, Resureccion y Ascension de nuestro Señor Jesu Christo: y á honra de la bienaventurada siempre Virgén Maria, y de San Juan Bautista, y de los SS. Apóstoles Pedro y Pablo, y de estos Santos y de todos los demas: para que á ellos les sirva de honor, y á

1 *El lavatorio de los dedos, ademas de la limpieza corporal que por su medio se procura, denota tambien la pureza interior con que debe ofrecerse á Dios el santo Sacrificio. A este fin se dicen algunos versos del Salmo 26. enérgicos todos y llenos de sentimientos de compuncion y humildad con que se excita la devocion del ánimo, y se implora el auxilio de Dios.*

nosotros para salvacion ; y se dignen ser intercesores nuestros en los cielos aquellos cuya memoria celebramos en la tierra. Por el mismo Christo Señor nuestro. Amen.

Vuelto al pueblo dice:

S. Orad , hermanos , para que este Sacrificio mio y vuestro sea agradable á Dios Padre Todo-poderoso.

M. Reciba el Señor de tus manos este Sacrificio , para alabanza y gloria de su nombre , y tambien para nuestra propia utilidad y la de su santa Iglesia. *S.* Amen.

Leida la oracion secreta dice el Prefacio , 1 *el qual en las Dominicas , Ferias y festividades que no lo tienen propio , y en las Misas de difuntos es como se sigue :*

S. Por todos los siglos de los siglos. *M.* Amen. *S.* El Señor con vosotros. *M.* Y con tu espíritu. *S.* Elevad los corazones. *M.* Los tenemos ácia el Señor. *S.* Demos gracias al Señor Dios nuestro. *M.* Digno y justo es.

S. Verdaderamente es digno y justo , saludable y de nuestro deber que os demos gracias en todo tiempo y lugar, ó Señor santo , Padre omnipotente , eterno Dios, por Christo Señor nuestro. Por el qual alaban vuestra Magestad los Angeles , la adoran las Dominaciones , tiemblan ante ella las Potestades : los cielos y las virtudes de los cielos , y los bienaventurados Serafines la celebran con mútua alegria. Y nosotros os rogamos admitais nuestras voces mezcladas con las suyas , diciendo con humilde confesion :

2 Santo , Santo , Santo es el Señor Dios de Sabaoth. Los cielos y la tierra están llenos de vuestra gloria. Hosanna en las alturas. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en las alturas.

Prefacio para las fiestas de S. Felipe y Santiago , de San Juan Ante Portam Latinam y la Aparicion de Santiago.

Verdaderamente es digno y justo , saludable y de nuestro deber suplicaros , Señor, humildemente , que pues sois nuestro eterno Pastor , no desampareis vuestro rebaño , mas lo tengais al abrigo de vuestra contínua proteccion por medio de vuestros Santos Apóstoles. Para que sea siempre regido por los mismos gobernadores, que como Pastores establecisteis sobre él , para que acabasen en calidad de Vicarios

1 *Llámase así esta accion de gracias , por ser como un preámbulo del Canon de la Misa , que sirve de preparacion al santo Sacrificio.*

2 *Estas palabras tomó la Iglesia de las que ante el trono de Dios oyó cantar alternativamente á los Serafines el Profeta Isaías , á cuyas voces se estremecieron los quicios de los umbrales del Templo , y la casa se llenó de humo. (c. 6.) á este cántico añade la Iglesia las aclamaciones de los niños á la entrada de Christo en Jerusalen.*

vuestros la obra que vos comenzasteis. Por tanto uniéndonos con los Angeles y Arcangeles, con los Tronos y Dominaciones, y con toda la milicia del celestial exército entonamos este hymno á vuestra gloria diciendo sin fin: Santo, Santo &c.

Prefacio para el dia del Hallazgo de la Santa Cruz.

Verdaderamente es digno y justo, saludable y de nuestro deber que os demos gracias siempre y en todo lugar, ó Señor santo, Padre omnipotente, eterno Dios. Que vinculasteis la salud del humano linage al arbol de la Cruz, para que de donde se habia originado la muerte, de alli naciese la vida; y el que en un arbol venció, en otro arbol fuese vencido por Christo Señor nuestro. Por el qual alaban vuestra Magestad los Angeles, la adoran las Dominaciones, tiemblan ante ella las Potestades: los cielos y las virtudes de los cielos y los bienaventurados Serafines la celebran con mútua alegria. Y nosotros os rogamos admitais nuestras voces mezcladas con las suyas, diciendoos con humilde confesion: Santo &c.

EL CANON DE LA MISA. 1

Oracion I. *Te igitur &c.*

El Sacerdote profundamente inclinado comienza:

Rogámoste y pedímoste humildemente, ó Padre piadosísimo, por Jesu Christo, tu Hijo, nuestro Señor, que recibas y bendigas estos dones, estos presentes, estos santos Sacrificios sin mancha: los quales te ofrecemos en primer lūgar por tu santa Iglesia Católica, á la qual te dignes dar paz, guardarla, mantenerla en union y gobernarla por toda la redondez de la tierra, junto con tu siervo nuestro Papa N. nuestro Obispo N. y nuestro Rey N. y todos los ortodoxôs y Profesores de la Fé Católica y Apostólica.

Memoria por los vivos.

Acuérdate, Señor, de tus siervos y de tus siervas N. y N.

Hecha esta oracion prosigue:

Y de todos los que presentes están, cuya fé y devocion te es conocida 2 por los quales te ofrecemos, ó que te ofrecen 3 este Sacrificio de alabanza por sí mismos, y por todos los suyos, por la reden-

1 *El Canon de la Misa contiene el orden invariable y las palabras con que se hace siempre la Consagracion, y todo lo que le precede y le sigue.*

2 *Esto enseña la fé y piedad con que deben asistir los fieles al santo Sacrificio de la Misa, para ser participantes de sus inestimables frutos.*

3 *Aunque solo el Sacerdote celebra, concurren con él los fieles á ofrecer á Dios por su medio el santo Sacrificio, y así el mismo Sacerdote llama en otra parte* Sacrificio mio y vuestro.

cion de sus almas 1, por la esperanza de su salud y conservacion, y rinden sus votos á tí, Dios eterno, vivo y verdadero.

Nosotros que participamos de una misma comunion, y veneramos la memoria en primer lugar de la gloriosa siempre Virgen Maria, Madre de Jesu Christo, Dios y Señor nuestro, y tambien de tus Santos Apóstoles y Mártires Pedro y Pablo, Andres, Jayme, Juan, Tomas, Jayme, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simon y Tadeo, Lino, Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damian, y todos tus Santos: te pedimos que por sus méritos y ruegos nos fortalezcas en todo con el auxîlio de tu proteccion. Por el mismo Christo Señor nuestro. Amen.

Oracion II. *Hanc igitur &c.*

Teniendo extendidas las manos sobre la hostia y el caliz, dice:

Rogámoste, pues, Señor, que recibas benignamente esta ofrenda de nuestra servidumbre, que lo es tambien de toda tu familia; y que ordenes en tu paz todos nuestros dias: y que nos libres de la eterna condenacion, y nos cuentes en el número de tus escogidos. Por Christo Señor nuestro. Amen.

Oracion III. *Quam oblationem &c.*

La qual ofrenda te rogamos, Señor, te dignes hacerla en todo bendita 2, dedicada aprobada, razonable y agradable: para que se convierta para nosotros en el Cuerpo y la Sangre de tu muy amado Hijo y Señor nuestro Jesu Christo.

Antes de la Consagracion:

El qual un dia antes de padecer, tomó el pan en sus santas y venerables manos, y levantando los ojos al cielo á tí Dios, su Padre omnipotente, dándote gracias lo bendixo, lo partió, y lo dió á sus Discípulos diciendo &c.

Acabada la Consagracion:

Oracion IV. *Unde & memores &c.*

Por tanto, Señor, haciendo memoria nosotros tus siervos y tu pueblo santo de la bienaventurada Pasion del mismo Christo tu Hijo y nuestro Señor, y de su Resurreccion de los infiernos, como tambien de su gloriosa Ascension á los cielos; ofrecemos á tu incomparable Magestad, de tus mismos dones y dádivas, la hos-

1 *La Misa no solo es Sacrificio de alabanza y accion de gracias, sino que tambien se ofrece por los vivos y los difuntos, por los pecados, penas, satisfacciones y otras necesidades.*

2 Bendita *aqui es lo mismo que sacada de qualquier otro uso, y destinada para solo Dios*: dedicada, *puesta en el número de las cosas consagradas á Dios*: aprobada, *en virtud de la inmolacion, por la qual es consagrada á Dios*: razonable y agradable *á Dios, ante cuyo trono se ofrece.*

tia pura 1, la hostia santa, la hostia inmaculada, el santo pan de vida eterna, y el caliz de perpétua salud.

Sobre los quales dígnate extender la vista con rostro propicio y sereno, y aceptarlos, como te dignaste aceptar los dones de tu justo siervo Abel 2, y el sacrificio de nuestro Patriarca Abraham, y el que te ofreció tu sumo Sacerdote Melchisedech, este santo Sacrificio, esta inmaculada hostia.

Profundamente inclinado prosigue:

Rogámoste humildemente, ó Dios Todo-poderoso, mandes que por manos de tu santo Angel sean llevadas estas cosas á tu sublime altar, á la presencia de tu divina Magestad: para que todos quantos participando de este altar recibiéremos el sacrosanto Cuerpo y Sangre de tu Hijo, seamos colmados de todas las bendiciones y gracias celestiales. Por el mismo Christo Señor nuestro. Amen.

Oracion V. *Memento etiam &c.*

Memoria por los difuntos.

Acuérdate tambien, Señor, de tus siervos y de tus siervas N. y N. que nos han precedido con la señal de la fé, y duermen en el sueño de la paz 3.

Hecha alguna pausa prosigue:

A estos, Señor, y á todos los que en Christo descansan, te suplicamos les des lugar de refrigerio, de luz y de paz. Por el mismo Christo Señor nuestro. Amen.

Oracion VI. *Nobis quoque &c.*

Dase un golpe de pecho, y con voz mas alta dice:

Y tambien á nosotros pecadores, tus siervos, que esperamos en la muchedumbre de tus misericordias, dígnate darnos alguna parte y compañia con tus Santos Apóstoles y Mártires, con Juan, Esteban, Matias, Bernabé, Ignacio, Alexandro, Marcelino, Pedro, Felicidad, Perpétua, Agueda, Lucia, Ines, Cecilia, Anastasia y todos tus Santos; en cuya compañia te rogamos nos admitas, no por mérito nuestro, sino por don de tu gracia. Por Christo Señor nuestro. Amen.

Por el qual, Señor, pro-

1 *Llámase* hostia pura *á diferencia de los Sacrificios de los Gentiles que eran impuros*, santa *que santifica:* inmaculada, *porque Christo es el Cordero inocente que quita las manchas de nuestros pecados.*

2 *Nómbranse aqui estos tres Santos y no otros, porque en ellos y en sus Sacrificios se echa de ver una vivísima representacion de Jesu Christo y de su Sacrificio.*

3 *La costumbre de orar la Iglesia en la Misa por los fieles difuntos detenidos en el Purgatorio, viene* del *tiempo de los Apóstoles.*

duces 1 siempre todos estos bienes, los santificas, los vivificas, los bendices y nos los das. Por él 2 y con él, y en él á tí, Dios Padre Todo-poderoso, que eres una cosa con el Espíritu Santo, es dado todo honor y gloria.

Por todos los siglos de los siglos. *M.* Amen.

S. Oremos. Amonestados 3 con saludables mandamientos, y dirigidos por enseñanza del mismo Dios osamos decir: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre, venga á nos el tu reyno, hágase tu voluntad asi en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada dia dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas asi como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos dexes caer en la tentacion. *M.* Mas líbranos de mal. *S.* Amen.

Rogámoste, Señor, que nos libres de todos los males pasados, presentes y venideros: y por intercesion de la bienaventurada y gloriosa siempre Virgen Maria Madre de Dios, y de tus bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo y Andres y todos los Santos, danos benignamente paz en nuestros dias, para que ayudados con el auxílio de tu misericordia, perseveremos siempre libres de pecado, y seguros de toda perturbacion. Por el mismo Señor nuestro Jesu Christo tu Hijo, que contigo vive y reyna un solo Dios con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. *M.* Amen.

S. La paz del Señor sea siempre con vosotros. *M.* Y con tu espíritu.

Pone en el caliz la partecilla de la hostia que ha partido, diciendo: 4

S. Esta mezcla y consagracion del Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Jesu Christo, nos sea de vida eterna á los que los recibimos. Amen.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, ten

1 Produces, *porque Dios Padre todas las cosas crió por Jesu Christo:* santificas, *escogiéndolos para materia de la santa Eucharistia:* vivificas, *porque en virtud de la consagracion la que era antes substancia inanimada se transforma en Jesu Christo, que es el pan vivo que baxó del cielo:* bendices, *porque el Cuerpo y Sangre de Jesu Christo es sacrificio de bendicion y de alabanza:* das, *por la Comunion, donde recibimos verdaderamente este mismo Cuerpo y Sangre.*

2 *Solo el Sacrificio de Jesu Christo puede dar á Dios Padre el honor y gloria que se le debe; y no puede ser dignamente venerado, sino por Jesu Christo, con Jesu Christo y en Jesu Christo.*

3 *Hácese este preámbulo antes de la oracion del* Padre nuestro, *para dar una idea de su grandeza y excelencia; como que no osariamos rezarla, si el mismo Salvador no nos lo hubiese mandado.*

4 *Por esta mezcla de las dos especies se representa la gloriosa Resureccion de Jesu-Christo.*

misericordia de nosotros.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, danos paz.

O Señor Jesu Christo, que dixiste á tus Apóstoles: La paz os dexo, mi paz os doy; no atiendas á mis pecados, sino á la fé de tu Iglesia, y dígnate de darle paz, y unirla segun tu voluntad: Tú que vives y reynas Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

O Señor Jesu Christo, Hijo de Dios vivo, que por voluntad del Padre y cooperacion del Espíritu Santo diste con tu muerte la vida al mundo: líbrame por este tu sacrosanto Cuerpo y Sangre de todos mis pecados y de todos los otros males; y haz que esté yo siempre unido á tus mandamientos, y no permitas que jamas me separe de tí. Que con Dios Padre y con el Espíritu Santo vives y reynas Dios por los siglos de los siglos. Amen.

La participacion de tu Cuerpo, ó Señor Jesu Christo, que yo indigno me atrevo á recibir, no me sea juicio ni condenacion; antes por tu piedad sea escudo de mi alma y cuerpo, y remedio contra mis males. Que vives y reynas con Dios Padre y con el Espíritu Santo un solo Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

Recibiré el pan celestial, é invocaré el nombre del Señor.

Teniendo en la mano izquierda la hostia consagrada y dándose tres golpes de pechos, dice por tres veces:

Señor, no soy digno de que entres en mi morada; mas di solo una palabra, y mi alma será sana.

Hácese despues la señal de la cruz con el mismo Sacramento, diciendo:

El Cuerpo de nuestro Señor Jesu Christo guarde mi alma para la vida eterna. Amen.

Sumida la hostia, antes de recibir el caliz, dice:

¿Qué retornaré al Señor por todos los bienes que me ha dado? El caliz de la salud tomaré, é invocaré el nombre del Señor. Con alabanzas invocaré al Señor, y seré libertado de mis enemigos.

Se hace la señal de la cruz con el caliz, diciendo:

La Sangre de nuestro Señor Jesu Christo guarde mi alma para la vida eterna. Amen.

Recibida la Sangre del Señor, y puesto vino en el caliz para la ablucion primera, dice:

Haz, Señor, que recibamos con puro corazon lo que hemos tomado por la boca; y que este beneficio temporal se haga para nosotros remedio eterno.

Puesto vino y agua en el caliz para la segunda ablucion, dice:

Unanse, Señor, á mis entrañas el Cuerpo tuyo que he recibido, y la Sangre tuya que he bebido; y haz que no quede mancha alguna de culpa en mí, á quien han alimentado tan puros y santos Sacramentos: Tú que vives y reynas por los siglos de los siglos. Amen.

Leida la Antífona Communio, *se vuelve al pueblo, y dice:*

S. El Señor con vosotros. *M.* Y con tu espíritu.

Dicha la oracion Postcommunio, *se vuelve al pueblo otra vez, y dice:*

S. El Señor con vosotros. *M.* Y con tu espíritu.

S. Idos: se os da permiso. *M.* Gracias á Dios.

Quando en la Misa no se ha dicho Gloria, vuelto el Sacerdote ácia el altar, dice:

S. Bendigamos al Señor. *M.* Gracias á Dios.

Inclinado en medio del altar, dice:

Séate agradable, ó santa Trinidad, el obsequio de mi servidumbre, y haz que el Sacrificio que yo, aunque indigno, he ofrecido á los ojos de tu Magestad, te sea aceptable; y á mí y á todos aquellos por quienes lo he ofrecido, sea por tu piedad propiciatorio. Por Christo Señor nuestro. Amen.

Besa el altar, y se vuelve al pueblo para bendecirlo, diciendo:

S. Bendígaos Dios Todopoderoso, Padre, Hijo, y Espíritu Santo. *M.* Amen.

Al comenzar el Evangelio de San Juan:

S. El Señor con vosotros. *M.* Y con tu espíritu.

S. Principio del santo Evangelio segun S. Juan. [1] *M.* Gloria á ti, Señor.

En el principio era el Verbo [2], y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por él, y sin él nada fue hecho. Todo lo hecho era vida [3] en él mismo; y la vida era la luz de los hombres, y la luz resplandece en las tinieblas: mas las tinieblas no la comprehendieron. Hubo un

1 *Leese este Evangelio al fin de la Misa por establecimiento de S. Pio V. En él se contienen como en compendio los principales misterios de nuestra santa Fé, el de la SS. Trinidad, de la Creacion del mundo, de la Encarnacion del Verbo; de los quales hace aqui pública profesion el Sacerdote á nombre suyo y de toda la Iglesia.*

2 *El* 1. *miembro de este periodo, segun la inteligencia comun de los Santos Padres denota* la eternidad del Verbo. *El* 2. la distincion de las Divinas Personas. *El* 3. la unidad de la esencia.

3 *Seguimos en la leccion de este lugar la autoridad de* San Agustin, San Ambrosio, *y otros Padres, y de la mayor parte de los Teólogos.* (Calmet hic.) *Puede leerse tambien, comenzando la cláusula:* Era ó habia vida en él mismo.

Hombre enviado de Dios que se llamaba Juan. Este vino para servir de testigo, y para dar testimonio de la luz: para que todos creyesen por él. No era él la luz: mas fue enviado para dar testimonio de la luz. Habia [1] luz verdadera que alumbra á todo hombre que viene á este mundo. Estaba en el mundo, y el mundo por él fue hecho: mas el mundo no lo conoció. Vino á lo suyo [2], y los suyos no lo recibieron. Mas á todos los que lo recibieron les dió potestad de ser hechos hijos de Dios [3], á los que creen en su nombre. Los quales no han nacido de sangres [4], ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varon, sino de Dios. Y el Verbo se hizo carne [5]: (*Híncanse de rodillas*) y moró entre nosotros: y vimos su gloria, gloria qual convenia al Unigénito [6] del Padre, lleno de gracia y de verdad. *M.* Gracias á Dios.

1 *Jesu Christo que vino á alumbrar á los que estaban en tinieblas y sombra de muerte.*

2 *A la Sinagoga, á la Casa de Israel, llamada tantas veces en las Escrituras:* heredad de Dios, posesion de Dios, pueblo de Dios. (Martini hic.).

3 *Con su muerte les abrió el camino de llegar á ser hijos adoptivos de Dios, y por consiguiente les dió derecho á la eterna felicidad.*

4 *La fé en Jesu Christo no se adquiere con la generacion natural, sino con la regeneracion espiritual, que es obra del Espíritu Santo.*

5 *No mudando su ser, ni trocándose el Verbo en carne, sino uniendo la naturaleza humana con la divina en la Persona del Verbo.*

6 *Esto es, gloria de santidad, de justicia, de verdad.* (Martini hic.)

INDICE

DE LOS SANTOS DE QUE SE DA NOTICIA

en este quinto tomo.

